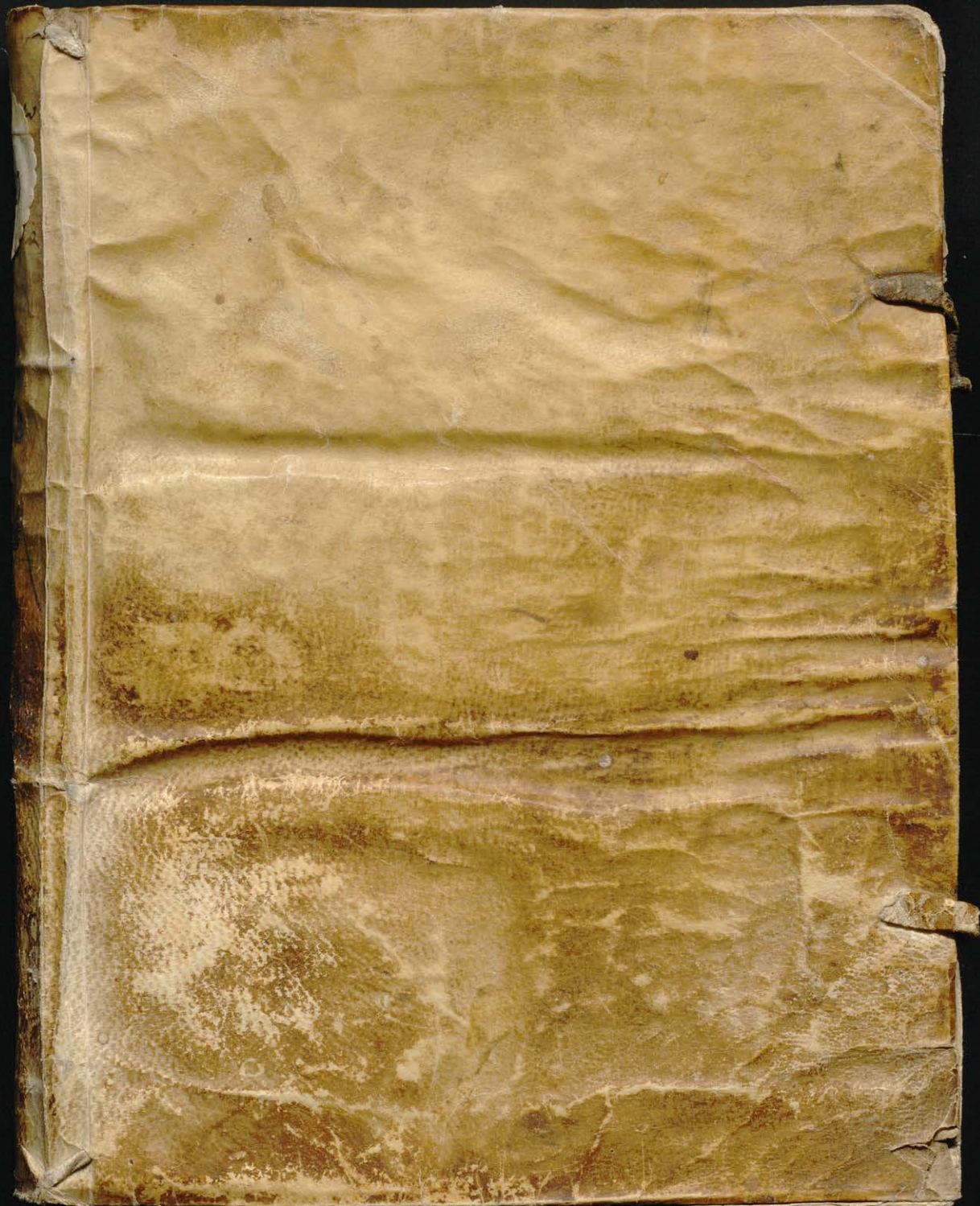
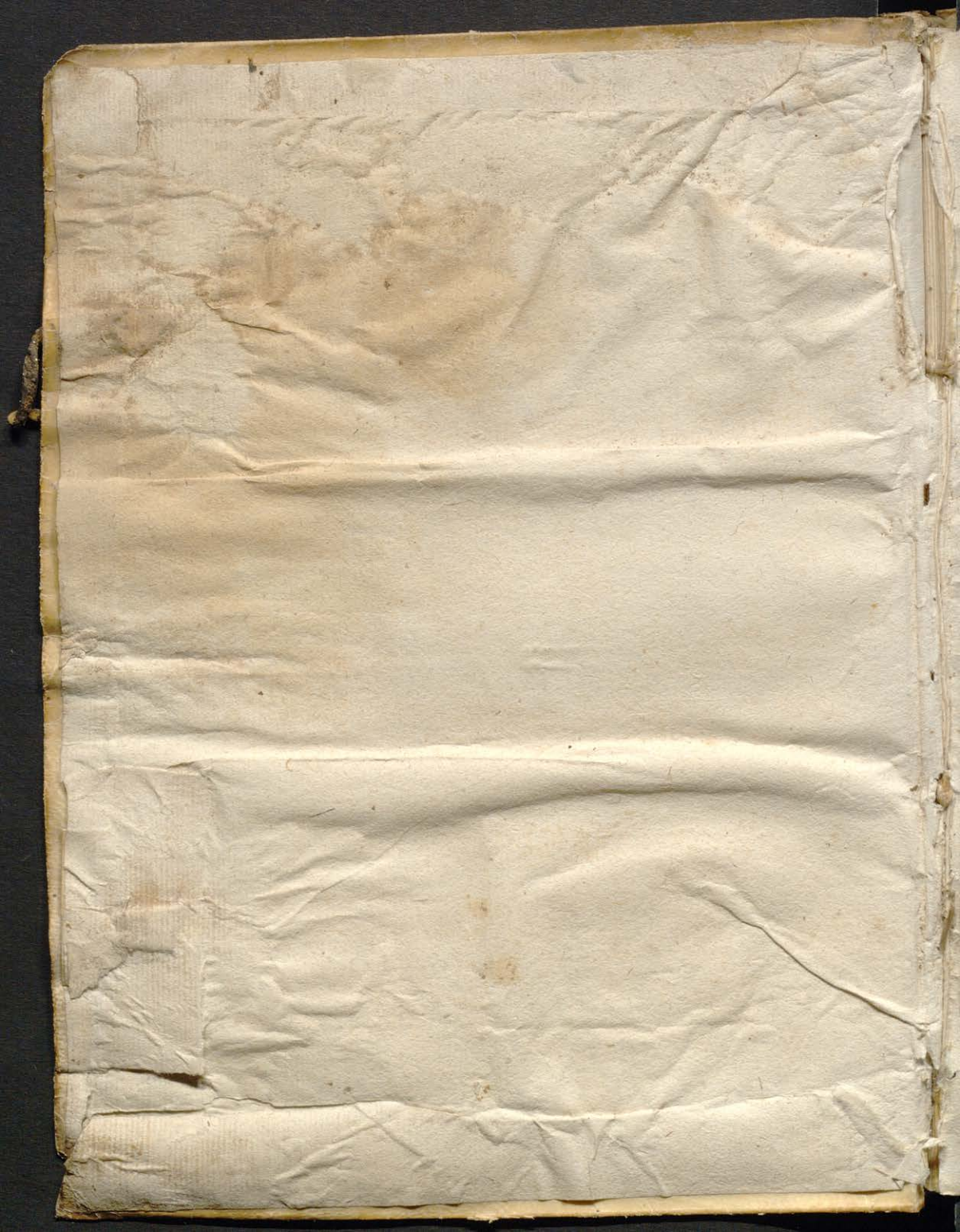


p
12
w
22 600

Carolina
Gera





Aviso D. Manuel de Salgo
Contrerzia & sus pte la do. Salgo
ano 1782.

1^a

22600

b. 20009458

1847
1848
1849
1850
1851
1852
1853
1854
1855
1856
1857
1858
1859
1860
1861
1862
1863
1864
1865
1866
1867
1868
1869
1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

ADMIRABLE,
Y PRODIGIOSA VIDA
DE LA SERAPHICA, Y ESCLARECIDA VIRGEN
SANTA CATALINA
DE SENA,

DE LA TERCERA ORDEN
de Penitencia, que fundò Santo Domingo, Inclito
Patriarca de la Religion Ilustre de
Predicadores.

ESCRITA

POR EL M. R. P. Fr. SANTIAGO GARCIA,
del mismo Orden, Lector de Artes en el Convento de
San Estevan de la Universidad de
Salamanca.

DEDICALA, Y LA CONSAGRA AL MUY
Ilustre Señor

DON PEDRO ESTEFANIA SORRIBA,
Señor de las Villas de Traspinedo, y San Millán, Inten-
dente General que fue de las Ciudades de Avila, Segovia,
y sus Provincias, Regidor perpetuo de la Ciudad de Va-
lladolid, Secretario del Rey nuestro Señor, Escrivano Ma-
yor de Millones, Contador General de ellos, y al presen-
te del Consejo de su Magestad en el Real de Hazien-
da, y su Contador General de la Distri-
bucion de ella, &c.

EN SALAMANCA: EN LA IMPRENTA DE LA S. CRUZ.



ADMIRABLE,
Y PRODIGIOSA VIDA
DE LA SERAPHICA, Y ESCLARECIDA VIRGEN
SANTA CATALINA
DE SENA,

DE LA TERCERA ORDEN
de Penitencia, que fundò Santo Domingo, Inclito
Patriarca de la Religion Ilustre de
Predicadores.

ESCRITA

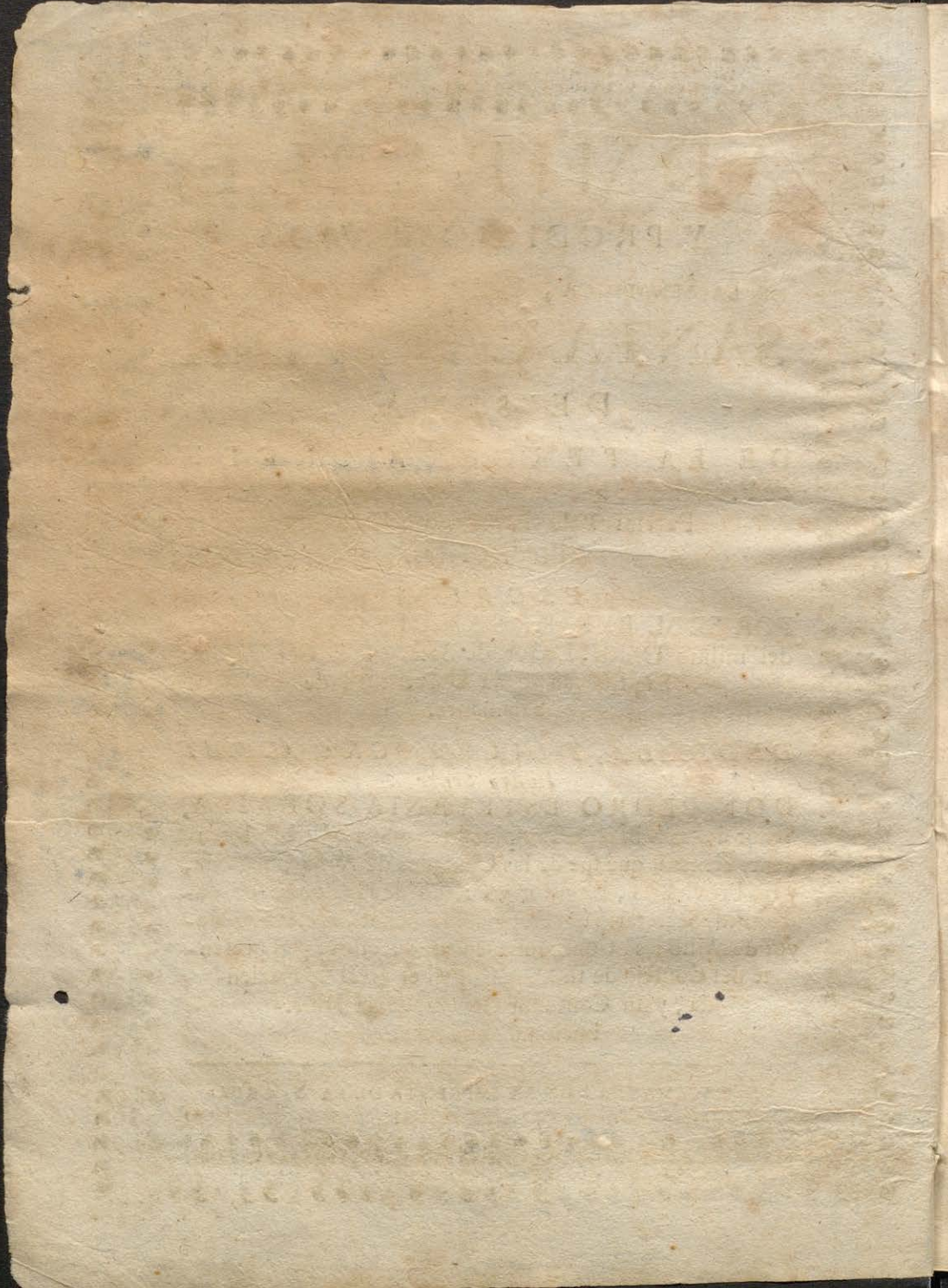
POR EL M. R. P. Fr. SANTIAGO GARCIA,
del mismo Orden, Lector de Artes en el Convento de
San Estevan de la Universidad de
Salamanca.

DEDICALA, Y LA CONSAGRA AL MUY
Ilustre Señor

DON PEDRO ESTEFANIA SORRIBA,
Señor de las Villas de Traspinedo, y San Millán, Inten-
dente General que fue de las Ciudades de Avila, Segovia,
y sus Provincias, Regidor perpetuo de la Ciudad de Va-
lladolid, Secretario del Rey nuestro Señor, Escrivano Ma-
yor de Millones, Contador General de ellos, y al presen-
te del Consejo de su Magestad en el Real de Hazien-
da, y su Contador General de la Distri-
bucion de ella, &c.

EN SALAMANCA: EN LA IMPRENTA DE LA S. CRUZ.







AL M. IL. SEÑOR
DON PEDRO ESTEFANIA
SORRIBA,

SEÑOR DE LAS VILLAS DE TRASPINEDO,
y San Millán, Intendente General que fue de las Ciudades de Avila, Segovia, y sus Provincias, Regidor perpetuo de la Ciudad de Valladolid, Secretario del Rey nuestro Señor, Escrivano Mayor de Millones, Contador General de ellos, y al presente del Consejo de su Magestad en el Real de Hacienda, y su Contador General de la Distribucion de ella, &c.

M. IL. SEÑOR.

S es proprio de la mayor grandeza inclinarse propicia, y liberal su Proteccion, al obsequio mas rendido; ninguna ocasion mas oportuna, para hazer ostentacion de los Nobles, y generosos espiritus, que atesora el magnanimo corazon de V. S. que la que al presente ofrece mi rendi-

dida gratitud. Bien sè, no era esta contingencia necesaria, para hazer à todo el mundo manifestas las prendas mas realzadas, que adornan à V. S. acreedoras de los mayores obsequios; pues ha hecho V. S. tan prodigiosa ostentacion de ellas, en los empleos nobilissimos, que el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) ha dexado à su direccion, y acierto, que no solo le acreditan digno de los mas gloriosos rymbres, y blasones del mas justificado Heroe; si tambien vinculan en lo Noble de su Origen, el mas riguroso debito de obsequiosas atenciones. Asì lo panegytriza la universal aclamacion de la Ciudad Ilustre de Valladolid, Avila, Segovia, y sus Provincias, y la Noble Metropoli de nuestra España: En donde V. S. ha manifestado con generosa bizzarria las nobles prendas que le afsisten, y el justificado modo de proceder, que con suma equidad, y rectitud, Sabiduria, Prudencia, y Discrecion ha dirigido, y governado las mas dificiles empresas, que en tan nobilissimos empleos se le han ofrecido à V. S. cuya individual relacion no tengo por acertado el comenzarla, por no dexar la obra imperfecta; pues era necessario para dâr à esto solo exacto cumplimiento, un dilatado volumen. Por lo qual me contento con insinuar à la mas noble, y discreta inteligencia este abreviado resumen, en donde brilla con singular excelencia la mayor gloria, y esplendor de V. S. Bien acreditan esto mismo los prodigiosos esmaltes, y divisas,
que

que con admirables resplandores brillan en los sazondos frutos con que V. S. se corona; pues no pudiendo estos disimular lo noble, y generoso de su principio, manifiestan sin afectacion alguna en lo lucido de sus rayos, los fondos mas sublimes, y la fecundidad mas copiosa de virtudes, y excelencias de su Origen: difundiendo sus cristales, qual otra fuente racional, en tres caudalosos rios, que fecunden con sus corrientes los tres Paraïsos deliciosos, Ecclesiastico, Politico, y Militar.

Estas son, Señor, las Prerrogativas singulares que han robado mi atencion (ademàs de otros debidos respectos, que oculta mi gratitud) para buscar la proteccion de V. S. en el corto obsequio, que mi rendido afecto ofrece en este Libro: que si bien lleva consigo la nota de ser mio, puedo decir con toda satisfaccion à V. S. que quitado el tosco engarce de los caractères, que mi corto ingenio ha dibuxado, hallarà V. S. debajo de estos borrones, y sombras, las mas puras, y brillantes luzes, de uno de los Diamantes mas preciosos, que engarza el mystico edificio de la Iglesia, y los quilates mas subidos de una de las preciosissimas Joyas de mi Religion Sagrada. Por cuya razon espero la benigna aceptacion de V. S. en mi oferta; pues cede todo en singularissima gloria, y esplendor de V. S. No solo por ser tan apasionado, y bienhechor de la Religion Dominicana, como siempre lo ha sido; Ni solo por ser

tan

tan amante, y devotissimo de la Santa ; si tambien por hallarse V. S. vistosamente adornado con el caracter de Hermano de esta Seraphica Virgen, y singularissima Esposa de la Magestad de Christo. De cuyas excessivas glorias, y grandezas, no ay duda se reconocera V. S. interesado, por la mucha parte que le toca de tan religioso, y santo Parentesco. Asi lo espero de el piadoso corazon de V. S. y quedo suplicando a la Magestad de Dios prospere, y guarde en su mayor grandeza, y felicidad dilatados años, para mayor gloria, y extension de la devocion de su amantissima, y esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena, utilidad de mi Religion Sagrada, y Patrocinio de mi rendido, y singular afecto. En este Ilustre Convento de San Estevan, Orden de Predicadores de la Universidad de Salamanca, en 9. de Octubre de 1729.

M. IL. SEÑOR.

Besa la mano de V. S.

Su mas rendido, y obligado Capellan,

Fr. Santiago Garcia.

APRO-

APROBACION DE LOS MM. RR. PP.

el M. Fr. Juan de Aliaga, Cathedratico de Prima en Sagrada Theologia de la Universidad de Salamanca, Prior que ha sido del Convento Ilustre de San Estevan de dicha Universidad, y Definidor de los Capítulos Provincial, y General. Y el Maestro Fr. Joseph Velzunce, Cathedratico de Vísperas jubilado en la misma Facultad, del Claustro, y Gremio de dicha Universidad de Salamanca.

Este Libro, cuyo título es : *Admirable, y Prodigiosa Vida de la Seraphica, y Esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena, de la Tercera Orden de Penitencia, que fundò Santo Domingo* : Su Autor el R. P. Fr. Santiago Garcia, Lector de Artes de este Convento de San Estevan de Salamanca : hemos leído con particular cuidado, de especial comission de N. M. R. P. el Maestro Fr. Christoval de Miranda, Prior Provincial del Sagrado Orden de Predicadores, en esta Provincia de España. La qual Obra hallamos exempta de la mas critica censura, y digna de la mas justificada aprobacion por su acierto en la substancia, y modo : Las dos Prerrogativas, que con ansia deseaba, para lo acertado de una Historia, ò Panegyrico el Il. Orador del Concilio Turonense el grande Obispo Arnulfo : (1) *Habere quid dicas, & scire quomodo dicas.* La primera, la substancia, el assunto, *quid dicas*, es tan abundante, como lo es

(1)
Tom. 12. P. 2.
Bib. P. f. 475.
serm. in Conc.
Turon. sub
Alex. III.

la admirable Vida de Santa Catalina de Sena,
Virgen prodigiosamente celebre en todo el Or-
be Catholico, difundida su gloriosa fama desde
las mas Ilustres Ciudades de Italia, Francia; en
vida, y muerte, desde la cabeza del Mundo,
Roma, para que los claros rayos de sus luzes so-
beranas directamente se estendiesen al Univer-
so todo. Cuya santidad excelentemente heroy-
ca, Virtudes celestiales, Milagros, Portentos,
divinos Privilegios, particularmente singulares,
constituyen la *quididad* del objeto de el presen-
te Libro, tan grandemente sublime, tan agigan-
tadamente elevada à las mas doctas Plumas,
mas eruditos, y delicados discursos; que aun-
que en multiplicidad de Historias antiguas, mo-
dernas, Annales Ecclesiasticos, y en este escri-
to, con grandissima diligencia, particularidad;
y primor se procuren describir, siempre ha ven-
cido, y excede lo superiormente quiditativo de
este assunto: quedando en el ocultos otros ma-
yores celestiales Privilegios, innenarrables Prer-
rogativas, y soberanas Excelencias de virtud,
y santidad; por ser propiedad de lo muy per-
fecto, ocultar mas que lo que de el se manifiesta,
como dixo un celebrado Poeta, pintando à
la Reyna de las Frutas, cuya Corona, indicativa
de la mayor preciosidad, symboliza particular-
mente à nuestra Virgen Seraphica con su caracte-
rística Diadema, exmaltada con el celestial en-
lace de los radiosamente resplandecientes Ru-
bies, impresos en los purissimos Pies, Manos,
Costado: y dorado Anillo, adornado en cir-
cunferencia de exquisitamente preciosas Mar-
ga-

garitas , con un sobrefaliente Topacio ; dada
de la mejor mano de su soberanamente aman-
tísimo Esposo , significativas insignias de los
fondos sublimemente reconditos de su grandí-
fima fantidad , y perfeccion.

Quot grana ostentat , Tot sidera punica malus

Sidera sub granis nobiliora latent.

Magna licet de te pateant , maiora teguntur.

Dum te aperis , intus nobiliora tegis.

La qual magnitud inexplicable , comunica-
da à Santa Catalina , en virtud de aquella ma-
rabillosamente amorosa union , heroyca trans-
formacion , supremo grado ultimo de la cari-
dad mas primorosa , designado por el Angelico
Maestro con San Bernardo , (2) la *afsimilacion*
total à la suma claridad , y perfeccion de su Di-
vino Esposo , (3) cuya inmensa grandeza , igno-
rando los fines , se constituye (decia fabriamen-
te San Leon Papa) inefable , participò la Sera-
phica Doctora , essa prerrogativa de innenarra-
bilidad en sus alabanzas. Elogio literalmente
aplicado por la visible Regla , Cabeza de la Ca-
tholica Iglesia , Pio II. proponiendole à todos
los Fieles en el solemnemente cantado Eclesias-
tico Oficio : (4) *Si satis digne nequeant referri.*
Animando juntamente el mesmo Pontifice Ma-
ximo à emprender acertadamente la descrip-
cion de este objeto , tan elevadamente copioso,
que siendo imposible pronunciar suficiente-
mente sus grandezas , no pueda faltar materia
para decir mucho : segun discretamente acon-

(2)

Opusc. 673
c. 27. in fine.
Decimus gra-
dus, asimilarè
totaliter.

(3)

Serm. 10. de
Nativ. Dom.
dignitati ma-
teria nulla po-
test lingua
sufficere.

(4)

In Hymno ad
vesp. Officij
Sanct. Cathe-
rinae.

(5)
Serm. II. Pas-
sion. Dom.

sejaba à la eleccion de tales assumptos el citado San Leon Papa: (5) *Nec potes deesse, quod dicatur, dum nunquam potest satis esse, quod dicitur.*

(6)
Cap. 2. de Iud.
Hist. Thucidi-
dis.

Con el segundo requisito à que anhelaba el Obispo Lexobienfe *scire quomodo dicas*, cumple el Autor exactamente con grande propiedad, siendo la disposicion de la obra, perfectamente dividida en Capítulos, Paragrafos, cada caso, ò suceso de la Historia, en donde le pertenece, con tal destreza ordenada, que su principio no permite otro anterior; y al fin de la narracion no se concede adiccion alguna. Alabanza grande de la Historia, segun juzga Dionysio Hali-

carnaseo: (6) *Historia disponenda laus non minima est, si & principium, quod non aliud sit prius, capiatur, & eo fine, cui nihil videatur de esse, comprehensa narratio terminetur.* El estilo, puro, devoto, claro, sentencioso, veridico, dulce, y eloquente con retorica natural sin afectacion, tan corriente, que debe embidiarle el mas elegante, y puede el mas ignorante entenderlo. Prerrogativa tan estimable, que dice San Pedro Chryfologo, haze plausibles los escritos en lengua nativa, la qual, aficionando à los no entendidos, es dulce à los doctos, y à todos enseñando aprovecha:

(7)
Serm. 53.

(7) *Naturalis lingua, chara simplicibus, doctis dulcis, docens loquatur omnibus profectura.* Ni cansará al que leyere, ni dexará de incitar para proseguir su leccion, sin fastidio, con espiritual aprovechamiento. Y no degenerando en lo humilde, conserva lo grande en su altura, y à lo menor dà ele-

elevacion su pluma. Primor, que en Platon alababa nuestro Santissimo Padre San Agustin:

(8) *Vt quaecumque diceret, magna fierent: ea locutus est, ut quomodocumque diceret, parva non fierent.*

(8)
Lib. 3. Cont.
Acad. cap. 17.

Hace muy agradable, y recomendable este Libro, que el Oceano de perfecciones, maravillas, y prerrogativas de la Seraphica Virgen, dadas à la estampa extensivamente en Historias, Annales, diversidad de otros Libros, cuyas noticias se hallaban dispersas, ò escondidas à la comun leccion, ò conocimiento, el Autor todas con legalidad recoge, cñiendo essas aguas celestiales de doctrina à las breves margenes de un pequeño volumen. En el qual, como en una cristalina fuente, todos puedan beberlas sin el trabajo de buscar sus minas, ò copiosos raudales en las entrañas de las abultadas Historias, Annales, leccion de otros escritos, aconsejado de lo que discretamente decia el doctissimo Presb. Paulino, escribiendo la Vida copiosamente admirable del grande Doctor San Ambrosio: que mas gratas son al sediento caminante las aguas de una pequeña fuente, en que juntas todas, con facilidad puede beber, que las de un caudaloso rio, el qual corriendo por los dilatados, ò profundos valles, quando sediento las busca, no puede por dispersas, ò escondidas, alcanzarlas: (9) *Novimus viatores gratiores habere aquam brevi vena stillantem, fortè cum sitiunt, quam profluentis fontis rivos, quorum copiam sitis tempore reperiri non possunt.*

(9)
In vit. S. Ambrosii, tom. 12.

Por donde todo' genero de Estados , y Per-
 sonas hallará gustosamente mucho que admirar,
 imitar , y alabar à Dios en Vida tan prodigiosa-
 mente Santa , sublimemente heroyca , y singu-
 larmente excelente , y portentosa , no dexando
 juntamente de aplaudir el muy religioso trabajo
 del Autor , propiissimo de nuestro Sagrado Ins-
 tituto , dirigido desde sus primeros inicios à la
 salud de las Almas , por medio de la Santa doc-
 trina , y predicacion Evangelica : siendo la Es-
 critura de las Vidas exemplares de los Santos un
 Sermon , que con estampadas voces habla à los
 Fieles para la reformation de sus costumbres , y
 incremento de las virtudes. En prosecucion de
 tan justificado assumpto , prudentissimamente
 el muy sabio Rmo. Marinis , Maestro General
 de todo el Sagrado Orden de Predicadores,
 exortaba en una Enciclica Epist. à toda su Re-
 ligion , Prelados , y Subditos este laborioso , y
 glorioso empleo , diciendo: (10) *Vix ulli de*
Ecclesia Triumphante , ac Militante dignius mercen-
tur , quam qui Sanctorum Historias , & gesta à te-
nebris eruunt in Lucem. Lo que mas es , hablan-
 do en rigor Escolastico el Angelico Maestro , y
 con el los Theologos , conceden à las personas,
 que en tan utiles escritos se ocupan (11) la pri-
 vilegiada Laureola de Doctor en el Reyno de
 los Cielos. La qual gloriosa empresa , mani-
 fiestamente acreditan los mayores Doctores de la
 Iglesia , Geronymo , Agustino , Gregorio el
 Magno , y otros dedicados en dar à la luz pu-
 blica los hechos exemplares , y vidas de muchos
 Santos.

(10)
 Epist. data
 22. Sept. 1661
 tom. 1. In
 Afis. SS.
 Martij , vit.
 Ioann. Bollan.
 fol. 31. col. 2.
 (11)
 In 4. dist. 49.
 q. 5. art. 5.
 q. 1. ad 5.
 scribentib. S.
 do doctrinam de-
 betur aureola.

Considerando , que la Historica leccion , y Escritura , tomadas con la moderacion , que su exercicio no impida la aplicacion debida à mayores facultades; no solamente no eran obstaculo , sino es estudio muy importante para inteligencia de las divinas Letras , su predicacion , y perfeccion de la verdadera Theologia. En cuya conformidad testifica esta misma doctrina aquel elevadissimo Ingenio , rectissimo censor en tales materias el doctamente eruditissimo Maestro Cano , con estas dignas palabras : (12) *Etenim viri omnes docti consentiunt , rudes omnino Theologos illos esse , in quorum lucubrationibus Historia muta est , &c.* Lo que confirma el Autor en la presente Obra , que usando ordenadamente de la Historica leccion , los mas familiares à sus religiosos exercicios , Escolasticas tareas , y conversacion , no han visto la menor intercadencia en los estudios Metaphisicos , y Theologicos , antes bien han advertido mas fervoroso cuidado en el adelantamiento de la inteligencia de la Sagrada doctrina. Por los motivos referidos , como no encontrar en este Libro cosa alguna contra la Fè Catholica , ni contra las buenas costumbres ; antes bien le juzgamos muy provechoso à los Fieles , que ande en manos de todos , para que el olor , y fragancia de las soberanas virtudes de la Seraphica Virgen Santa Catalina se comuniquen à las Almas ; y assi es muy digno , que se conceda la licencia que se pide , y aun se le mande , deè promptamente à la publica luz de la estampa , que serà de particular gloria à la Religion , y extension muy util para la devocion de
esta

(12)

Lib. 11. de loca
Theolog. c. 2a

esta Prodigiosa espiritual Madre. Es nuestro
fentir, y firmamos en este Convento de San Este-
van de la Universidad de Salamanca en 5. de
Octubre de 1729.

Fr. Juan de Aliaga,

Fr. Joseph Velzunce,

M. y Cathedratico de
Prisma.

M. y Cathedratico
Jubilado.

LICENCIA DE N. M. R. P. PROVINCIAL.

EL Maestro Fr. Christoval de Miranda , Provincial de la Provincia de España , Orden de Predicadores: Por las presentes , y autoridad de mi Oficio , doy licencia al Padre Fr. Santiago Garcia , Lector de Artes en este nuestro Convento de San Estevan de Salamanca , para que pueda imprimir el Libro que tiene escrito , intitulado: *Admirable , y Prodigiosa Vida de la Seraphica , y Esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena* ; precediendo la aprobacion de los MM. RR. PP. el Maestro Fr. Juan de Aliaga , Cathedratico de Prima de la Universidad de Salamanca , y el Maestro Fr. Joseph Velzunce , Cathedratico de Visperas Jubilado , junto con las demàs licencias necessarias. En fe de lo qual firmè las presentes , y mandè sellar , y refrendar de nuestro Secretario. Dadas en nuestro Convento de San Estevan de dicha Universidad de Salamanca en 5. de Octubre del año de 1729.

F. Christoval de Miranda,

Prior Provincial,

Por mandado de su P. M. R.

Fr. Manuel Escaregui,

Maestro Compañero, y Secretario.

APRO:

APROBACION DEL Rmo. P. M. Fr. THOMAS VARÓ,
del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced,
del Claustro, y Gremio de la Universidad de Salamanca,
y su Cathedratico en propiedad de lengua Hebrea.

DE orden de los Señores Don Juan Antonio de Oruña Calderon, Canonigo Doctoral en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca, del Gremio, y Claustro de la Universidad de ella, y su Cathedratico de Instituta, y Don Francisco Diaz Santos Bullon, Canonigo Penitenciario de dicha Santa Iglesia, Provisores, y Vicarios Generales en ella, y su Obispado *Sede Episcopali Vacante*, &c. He visto un Libro intitulado: *Admirable, y Prodigiosa Vida de Santa Catalina de Sena*, que dà à luz el Rmo. Padre Fr. Santiago Garcia, Lector de Artes del Convento de San Estevan, Orden de Predicadores. Y aviendo hecho reparo en el cuerpo de la obra, que se remitió à mi examen, vi rasgos primorosos sin aver conocido antes en las voces del aplauso la mano, que diestramente los formaba, y fue lo mismo, que ver luzes sin conocimiento del Astro que las repartia, beber aguas transparentes, ignorando la fuente que las franqueaba, pudiera admirarme esta consideracion; pero no fue así, porque advertí con circunspeccion reflexiva, y gustosa, que el referido Escritor logra, y tiene su asiento, habitacion, y estudios, en aquel Paraiso de Letras, en donde nació con pasmo, y admiracion del mundo, aquella fuente, que enriqueciendose con preciosos caudales, para ser Rio caudaloso sin márgenes, se transformò despues en lucido, y brillante Sol; que siendo fecundidad, y lustre de todo el Orbe literario, reparte sus luzes con singular abundan-

dancia , à los Astros mas domesticos : (1) *Parvus fons , qui crevit in fluvium , & in lucem , solem. Esther , c. 10. que conversus est , & in aquas plurimas redundavit.*

Tiene , pues , su Casa el Escritor de este Libro , en este Paraíso , en donde nacen , ò parece , que están como nacidas las letras : en el Cielo Dominicado (quiero decir) en donde por feliz Estrella , son tantos los Astros capaces de lucir , y brillar , que todos no pueden distinguirse , conocerse , y oírse , por ser tan excesivo , y superior el numero : (2) *Suspice Cælum , & numera stellas , si potes.* Fortuna fue de esta Persona , entre tantas , que de aquel Cielo tienen al silencio por Hymno , y alabanza , ó que se valen de sus plumas para retirar , y esconder la cara , se oyese su voz en esta devotissima obra ; pues así logra , que sea el *fiat* su *dixit* : que es lo mismo , que conocerse primero en los gritos de la operacion , que en lo sonoro del nombre , y del aplauso. Fortuna dixe por dos razones : la primera ; porque en darse à conocer , imita aquella unica , y Suprema Magestad , cuyo conocimiento se adquiere , y logra en esta Provincia del Mundo , mirando , y registrando la cara del peregrino Libro de sus obras. La segunda : porque es cierto , que quando un volumen buela , y se remonta en ocasion , y tiempo , que se discurria , ò ignoraba , que tuviese alas el que escribe , sucede , que aquel rumbo , ò buelo eleva al Artifice , le engrandece , y con mucha singularidad le acredita ; pues ya le vemos en el Orbe literario , que sin passar

(1)
Esther , c. 10.

(2)
Genes. c. 15.

(1)
por los prudentes temores , y detenciones de Dedalo , aspira , y sigue sin desgracia , los rumbos superiores de Icaro. Fortuna cierta , y gloriosa sin disputa logran los escritos , que salen à luz en tiempo , y ocasion , que su Artifice ocupa yà las plumas de la fama : porque antes de verse , y contemplarse sus preciosidades , anticipadamente se examinan en la piedra de toque de los meritos de su Hacedor , y en el crisol flameante de sus honorificas , fogosas , y lucidas tareas. Por esta causa los de Homero (como sabe el Erudito) antes de la fatiga de leerse se aplaudian : sin que precediesse el examen de su valor , y riqueza se admiraban ; y aun por la misma razon (segun mi juicio) aquel volumen de Isaias se apoderò , y enriqueció con la Corona , y Título de Grande , sin aver ascendido al grado , merito , y caractèr de ser Libro escrito : (3) *Sa- me tibi librum grandem , & scribe in eo stilo hominis.*

(3)
Isai. cap. 8.

Lo contrario sucede quando los volumenes manifiestan los Autores ; pues entonces , aunque sean preciosas sus lineas , estimables , y dignas de alabanza ; pero como las prendas del Artifice , que estaban ocultas , y escondidas se descubren ; logran por tanto el interès , gloria , y fortuna de ser el tesoro descubierto. La maquina de los Cielos , que son patentes Libros en donde ay tantas lineas tan bien formadas , y tantos caractères como estrellas , no publican su alabanza , si la de su Hacedor. Y por qué? Porque descubren la grandeza de su Artifice con las hojas armoniosas de su perenne eloquencia:

(4)

(4) *Caeli enarrant gloriam Dei.* (5) *Concentum Caeli quis dormire faciet.* Así con la proporcion debida sucede en este Libro, que se remite à mi examen, en el qual, mirandose, y descubriendose lo precioso, y admirable de las virtudes insignes de Santa Catalina de Sena, escritas con devocion segura, fervorosa, y suave, se advierten, y se ven tambien los quilates, y fondos de las prendas de su Artifice, unidos, y inseparables del zelo, y deseo de que sirva su escrito de mucha utilidad al publico.

(4)
Psalm. 18.

(5)
Job, cap. 38.

Por lo qual, y no contener cosa opuesta à la Doctrina Catholica, y buenas costumbres, merece, y es digno de la luz publica à que aspira. Este es mi sentir: *salvo, &c.* En este Colegio de la Vera Cruz de Salamanca à 8. de Octubre de 1729.

Fr. Thomàs Varò,

Maestro, y Cathedratico.

Por D. D. Juan Antonio
Juan Antonio Balthasar

Por D. D. Juan Antonio
de Santa Catalina

Por mandado de los Señores Provisores

Francisco

1729

1729

1729

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS los Doctores Don Juan Antonio de Oruña Calderon, Canonigo Doctoral en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca, del Gremio, y Claustro de la Universidad de ella, y su Cathedralico de Infanta, y Don Francisco Diaz Santos Bullon, Canonigo Penitenciario de dicha Santa Iglesia, Provisores, y Vicarios Generales en ella, y su Obispado *Sede Episcopali Vacante*, &c.

Por la presente concedemos licencia à qualquiera Impressor de esta Ciudad para que pueda imprimir el Libro intitulado: *Admirable, y Prodigiosa Vida de la Seraphica, y Esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena*, su Autor el R. P. Fr. Santiago Garcia, Lector de Artes del Convento de San Estevan, Orden de Predicadores de esta dicha Ciudad, mediante à que de nuestra orden està visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: y lo podrá executar sin incurrir en pena, por lo que à Nos toca. Salamanca, y Octubre 9. de 1729. años.

Doct. D. Juan Antonio
de Oruña Calderon.

Doct. D. Francisco Diaz
Santos Bullon.

Por mandado de los Señores Provisores;

Pedro Vicente.

APRO:

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. BENITO

Marin, de la Esclavescida Religion de San Benito, del Claustro, y Gremio de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Vesperas en ella de Sagrada Theologia, y actual Abad de su Colegio de San Vicente de dicha Universidad.

POR orden de el Real Consejo he visto, y leído con no menos atencion, que deleyte de animo, el Libro intitulado: *Admirable, y Prodigiosa Vida de la Seraphica, y Esclavescida Virgen Santa Catalina de Sena*, compuesto por el R. P. M. Fr. Santiago Garcia, Lector de Artes en el Ilustrisimo Colegio de San Estevan de esta Ciudad de Salamanca, Orden de Predicadores. Y al considerar tan digna aplicacion de el Autor en dár à conocer uno de los sobresalientes prodigios que criò la gracia en su Venerable Madre, para inmortal gloria de su felicissima Religion, en ser permanente Paraíso de letras, y de virtud; el acierto con que se desempeña de tan noble assumpto, me trae sin libertad à la memoria la sentencia de el Ecclesiastico: *Sicut qui thesaurizat, ita, & qui honorificat Matrem suam*: pues descubriendo su pluma el tesoro preciosissimo de la mas admirable Heroína en santidad, adorna con su elocuencia, segun dixo Casiodoro, lo mismo que por precepto debe executar un hijo: *Omnia bona cumulat lingua disserta, & quod à nobis precipitur gratia dicentis ornatur*; con aquel dulce atractivo,

Eccles. 3. 9.

Casiodor. lib.
8. Epist. 13.

August. *Serm.*
47. de *Sanctis.*

tivo, que en sentir de San Agustín, al passo que deleyta, excita la imitacion, quitando la tibieza, ò peligroso desdèn: *Ut imitari non pigreat quod celebrare delectat.*

Casiod. *ibid.*
Ep. 12.

Y puedo decir de la materia, y Libro de el Autor, con la eloquencia de Casiodoro: *Habes magna que dicas, & si tu simili oratione respondeas.* No ay suceso de la Vida que trata, que no sea de extraordinaria magnitud, y para explicarlo con digno discurso, no ay voz que desdiga de la mas elevada propiedad, como si se huviera reservado al ingenio de esta sabia Aguila vèr con tan claros ojos, descubriendo los resplandores de el mas brillante Sol. De esto dan tan convincentes pruebas todas las partes de la obra, que aprehendo mas peligro de quedar corto, que de exceder en el panegyris de el Rmo. Autor; estando obligado en igual causa à decir

Gregor. Na-
cião. *in funer.*
soror.

con el Nacianceno: *Nequaquam tali timco timore, ne veritatem transcendam, sed penitus contrarium, ne aliquid de veritate omittam, ac multa que digna sunt praterream, gloriamque laudis diminuam.*

Eccl. *in eius*
Offic.

Pero si quanto yo pueda decir por proprias expressions es menos, acaso harè justicia à la verdad, si considerando el admirable culto, y ardiente devocion de el R. P. M. àzia su Santa Madre; al verle trabajar escribiendo su Vida con tanta felicidad de estilo, le juzguè tan favorecido por ella misma, que le pueda presumir digno de que la Santa le dictasse lo que escribe, como se dice de el gran Chrysoftomo, amantissimo de el Apostol S. Pablo: *Cui scribenti, & predicanti multa dictasse videatur: regis-*
tran-

erando allà su vista en lo interior de la alma, que
su Madre es quien le enseña lo que pronuncia
la boca, y lo que escribe la pluma: *Visto, qua* Proverb. 31. 2
eruditur cum mater sua. Afsi no hallo cosa que
impida el darle la licencia que pide para la co-
mun utilidad; antes bien discurro, que podrá
servir de exemplo, que todos debemos imitar.
Este es mi sentir: *salvo meliori.* San Vicente de
Salamanca, y Junio 18. de 1729.

Maestro Fr. Benito Marin.

D. Miguel Turbaca Abadilla

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que por los señores de èl se ha concedido licencia al R. P. Fr. Santiago Garcia, del Orden de Predicadores, para que una vez pueda imprimir, y vender el Libro que tiene escrito, intitulado: *Admirable, y Prodigiosa Vida de la Seraphica, y Esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena*, con que la dicha impresion se haga por el original que và rubricado, y firmado de mi firma: y que antes que se venda, se trayga al Consejo el referido Libro impresso, juntamente con dicho original, y certificacion del Corrector, de estarlo conforme à èl, para que se tasse el precio à que se han de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 27. de Septiembre de 1729.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Eserivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los señores de èl un Libro intitulado: *Admirable, y Prodigiosa Vida de la Seraphica, y Esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena*, escrito por el Padre Lector Fr. Santiago Garcia, del Orden de Predicadores, que con licencia de dichos señores ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene cinquenta y cinco y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trecientos y treinta y tres maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificación se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender. Y para que conste, doy la presente en Madrid à 11 de Octubre de 1729.

D. Miguèl Fernandez Munilla,

ERRATAS DE ESTE LIBRO.

FOL. 17. col. 1. lin. 15. orcion: lee oracion:
 fol. 32. col. 2. lin. 26. para fueffen. lee
 para que fueffen. fol. 74. col. 2. lin. 15. em-
 pezado. lee emperezado. fol. 4. col. 2. lin. 30.
 Pueblo. lee Pueblo. fol. 88. col. 1. lin. 1. recibida:
 lee recibido. fol. 90. col. 1. lin. 28. repuso. lee re-
 puso. fol. 149. lin. 30. ha. lee he. fol. 160. col. 2.
 lin. 2. oculados. lee oculrados. fol. 228. col. 1. lin.
 26. Muhageres. lee Mugerres. fol. 237. col. 1. lin.
 33. el. lee al. fol. 268. col. 2. lin. 33. annque. lee
 aun. fol. 273. col. 1. lin. 3. fueffe. lee fue. fol. 281.
 col. 1. lin. 1. consuelo. lee desconsuelo. fol. 314.
 lin. 16. Ciphas. lee Cayphás. fol. 383. col. 1. lin.
 17. Nave. lee Noble. fol. 382. col. 2. lin. 19. unirá.
 lee uniria. fol. 421. col. 1. lin. 9. sendo. lee siendo.

Este Libro, intitulado: *Admirable, y Pro-
 digiosa Vida de la Seraphica, y Esclarecida Virgen
 Santa Catalina de Sena*, su Autor el R. P. Fr.
 Santiago Garcia, Lector de Artes del Orden de
 Predicadores, advirtiendo estas erratas, cor-
 responde à su original. Madrid, y Octubre 4.
 de 1729.

*Lic. Don Benito de Rio
 y Cordido,*

Corrector General por su Mag.

PRO.

PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo los Decretos de nuestro M. Santo Padre Urbano VIII. de feliz recordacion en la Sagrada Congregacion de Ritos, y universal Inquisicion, y demás rescriptos Apostolicos, protesto como Fiel, y Catholico Hijo de la Santa Iglesia Catholica Romana, que en los Titulos de Venerable, y Beato, y en los Elogios, y relacion de las virtudes de algunas personas, que incidentalmente se tocan en este Libro, y no estàn aun Beatificados, ni Canonizados por la Iglesia, es mi intento conformarme á dichos Decretos, y que no se les dê mas credito que el de Historia puramente humana. Salamanca, y Septiembre 2. de 1729.

Fr. Santiago Garcia



PROLOGO
A LOS
LECTORES.

Costumbre plausible ha sido entre los Escritores , hazer un Prologo , ò Prohemio al principio de sus Libros , para satisfacer à las dudas , que pueden ocasionar su legenda. Discreta prevencion : y mas en los Libros Historiales , que siendo lo mas que en ellos se trata , questiones de hecho , cuya verdad no depende de discursos , ni ilaciones , es preciso prevenir à los Lectores con alguna compendiosa noticia , que persuada la verdad de lo que en ellos se refiere. A esto se dirige principalmente mi cuidado , advirtiendo , que los Ins-

trumentos de donde ha sacado , y recopilado lo mas que en esta Historia se contiene , son la Bula de la Canonizacion de la Seraphica Virgen. La Vida que de la Santa escriviò el Beato Fray Raymundo de Capua , Confessor que fue de la Virgen mucho tiempo , y despues Maestro General de toda la Religion de Predicadores , segun la traduccion , que por orden del Eminentissimo , y Reverendissimo señor Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros , Cardenal de la Santa Iglesia de Roma , y Arzobispo de Toledo, hizo el Maestro Fray Antonio de la Peña en antiguo Castellano. Los quales afirman con juramento aver observado fidelidad , y verdad , assi el uno en escribir la Vida , como el otro en traducirla. La Epistola que el Venerable Padre Fray Estevan de Sena , Amanuense , y familiar que fue mucho tiempo de la Santa , y despues Prior de la Cartuxa , escriviò de varios sucessos de la Virgen. El qual afirma tambien con juramento la verdad de todo lo que en ella se contiene. Y ulti-

ma

manente , las Épistolas , Dialogos , y Oraciones de la Santa , de donde he recopilado algunas cosas concernientes à la Vida de la Santa , por averlo assi pedido la materia que se trata ; pues de las demás noticias que se dàn , y que no se hallan en estos instrumentos , cito el Autor que las dice , para que se les dè el credito que merecen.

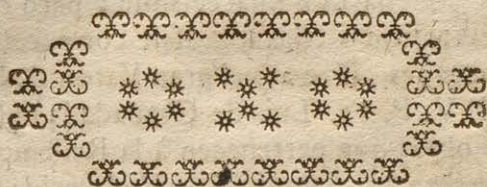
Tambien es debida obligacion de mi assumpto , prevenir à los Lectores , que el Autor de la Vida de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena , que los muy Eruditos Editores del *Acta SS.* introducen en el tercer Tomo de Abril , al dia treinta , no es el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua , con cuyo nombre , y titulo la ponen ; sino es Theodorico Lohes à Stratis , Cartuxano. Sobre lo qual se pueden ver los Sapiëntissimos Padres Maestros Quirif , y Echard en la novissima Bibliotheca , que han sacado de los Escritores del Orden de Predicadores , Tomo 2. *Verbo Sancta Catharina Senensis.* En donde advierten , y citan otras
mu-

muchas cosas en que los muy Eruditos Editores han faltado à la mas veridica relacion que se debia hacer de algunas cosas , pertene cientes à la Seraphica Virgen. O yà fuesse por yerro de Imprenta , ò por equivocacion , ò por menos puntual averiguacion de los mas veridicos , y autenticos instrumentos. Cuya noticia no ay duda fuera muy apreciable à los referidos Editores ; pues confiesan como sabios , y verdaderos Maestros que desean acertar , el que se alegràran mucho, que les ministrèn las mas veridicas noticias , y mejor fundadas , para retratarse, y desdecirse de las que haviessen escrito menos acertadas , y veridicas. Como de hecho lo executaron asì con algunas, que despues de averlas dado à la estampa , y publicado , hallaron en virtud de noticias mas ciertas , y Instrumentos mas autenticos , no ser asì. Como se puede vèr en el primer Tomo de Junio en la Apologia Preliminar , folio V. numero 4. Arreglandose en todo al Decreto de la Santa Inquisicion de Es-

pañia , cuya copia ponen los muy Eruditos Editores en el Tomo 7. de Junio, que tambien se intitula parte 2. al folio 34.

El Methodo , y estilo de esta Historia no he podido disponer , sea à gusto de todos , porque le parecerà à qualquiera, segun el temperamento de su gusto , al qual es imposible acomodarle un solo hombre con una sola escritura. En lo que he echado todo mi esfuerzo , es , en que sea suave , y devoto para excitar con dulzura , y activo, para mover con eficacia ; por parecerme ser este, el modo mas proporcionado para introducirse insensiblemente en una alma el fuego de la devocion , y el deseo de imitar los hechos heroycos , y virtudes de los Santos. Bien se , no merezco corresponda la execucion à mis deseos , pero espero en la Divina Misericordia , supla la pia afeccion de los Lectores, lo que falta à mi eficacia.

AD.



ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSA VIDA

DE LA SERAPHICA, Y ESCLARECIDA
Virgen

S. CATALINA
DE SENA.

INTRODUCCION A LA HISTORIA:

DIGNAS de singular gloria, y alabanza son las obras del Poder Divino, en quienes la Magestad Suprema de Dios depositó para ostentacion, y credito de su infinita bondad prerogativas tan altas, y dotes tan singulares, que basten para causar admiracion à la mas noble inteligencia. Muchas son las que campean en el orden de la Gracia con estos singulares Tymbres, y Divisas, en quienes

como en purissimo Espejo reberveran los rayos de aquella Luz inaccessible ; pero quien mas entre todas estas sobrefale con excesivos primores , es , dize aquel gran Varon de Espiritu el V. P. Fr. Luis de Granada (1) (fuera de las obras que pertenecen à la Redempcion del hombre) la Seraphica , y Esclarecida Virgen Santa Cathalina de Sena : Obra tan portentosa , y admirable , que no dudo el afirmar sirvió de singular admiracion à los mas Nobles Espiritus , que contemplando dulcemente los excesivos favores , y gracias tan exquisitas , que la Magestad de Christo hizo à esta Seraphica Virgen , quedarian en una dulce suspension , al ver en ella tan singularmente expressado lo inefable de la divina bondad. Suficiente motivo de este dicho , sin que en èl se halle cosa alguna de ponderacion , hallarà el que con atencion leyere su heroyca , y singular Vida : Por cuya razon he querido antes de comenzarla à escribir , poner en bosquejo sus grandezas delineadas con pinceles de singulares Elogios , que han dado à esta Seraphica Virgen muchos Varones Ilustres (2) Entre los quales fueron el Papa Gregorio XI. y Urbano VI. à quienes fue en vida esta Virgen acceptissima , engrandeciendola , y acreditandola tanto ; que la dieron varias legacias , dexando à su direccion muchos , y muy arduos negocios de la Iglesia , como diremos en su Vida. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizacion , entre otras gran-

(1)

*V. Granat.
in Praef. ad
Serm. S. Cathar. Sen.*

(2)

*Antiq. Script
Vita. S. Cathar. Sen. &
Annal. Eccl. Esast.*

grandezas , dize: (3) * Que tuvo vida Angelical , el tiempo que en este mundo vivió::: y que fue de tan realzadas prendas , que tuvo noble Ingenio , Entendimiento Divino , y Sacratissima Voluntad *. Y en el Oficio, que facò de esta Seraphica Virgen, entre otros muchos , y realzados Elogios que la dà, expressa sus alabanzas , del modo que en los versos siguientes se contiene. (4)

Quis fuit dignas modu.) (Preditā exemplis Ca-
latus unquam.) (tharina claris,
Virginis laudes ? quis) (Moribus prestans , sa-
in Orbe toto) (piens abunde,
Femine invictę peritu.) (Temperans, fortis quo-
ra nunquam) (que , Iusta , prudens,
Carmina pendent?) (Aethera scantis.

El Papa Urbano VIII. (5) se esmerò en escribir con su mano propria , lo que se contiene en la tercera Leccion del Rezo de esta Virgen. El Papa Clemente X. en la Bula de la Canonizacion de Santa Rosa de Santa Maria, le da los gloriosos Tymbres (6) (*) de Virgen Seraphica ::: Maestra Seraphica ::: y Madre Seraphica (*). San Antonino de Florencia dize : (7) que la vida de esta Santa Virgen fue (*) un Milagro, un Prodigio, y una Virtud (*). El Beato Fray Raymundo de Capua, dize : (8) (*) fue un Angel en carne humana (*), comparandola à aquel Angel mysterioso del Apocalypsi , que tenia las llaves del Abyssmo. El

(3)

In Bulla Ca-
noniz. S. Ca-
thar. Sen.

(4)

In Officio à
Pio II. edito.

(5)

Ita habetur
in Breb. Ord.
Pred. die 30.
April.

(6)

In Bulla Ca-
noniz. S. Ro-
se de S. Ma-
ria.

(7)

S. Antonin.
in Vit. S. Ca-
thar. Sen.

(8)

B. Raym. Ca-
pua in 1.
Prolog. Vita
S. Cath. Sen.

(9) Venerable Padre Fray Luis de Granada, di-
ze una cosa tan singular, y excessiva, que à
qualquier hombre discreto le causará nota-
ble admiracion; cuyas palabras son estas tra-
ducidas: (9) (*) Aunque es verdad, que he
leido muchas cosas de la grandeza de la Di-
vina Bondad, y Caridad fuya, confieso, que
despues del inefable Mysterio de la Encarna-
cion del Verbo, ninguna cosa he leido, que
à mi me dè mayor significacion de la divina
bondad, y Caridad fuya, que los hechos de
esta Virgen, y los singulares privilegios, que
Dios la concediò. Por ventura avrà otras co-
sas, que mas muevan à otros, y sean mas po-
derosas para este efecto; pero segun mi capa-
cidad, y ingenio, no puedo negar, que à
mi me acontece esto (*). Y en otra parte di-
ze: (10) (*) Que assi como el Apostol San
Pablo fue el Dechado, y Exemplar, que desi-
tinò la Divina Providencia, para que en su
prodigiosa, y milagrosa Conversion, cono-
ciesse todo el mundo lo grande de la Divina
Misericordia (fuera de los inefables Myste-
rios de la Eucharistia, y Encarnacion del Ver-
bo) assi tambien esta Sacratissima Virgen fue
el Dechado, y Exemplar del dulce amor, y
amistad, que la Magestad de Christo tiene à
sus Santos, y Escogidos (*). El Noticioso, y
Erudito Expositor Cornelio à Lapide, entre
otros Elogios, que dà à esta Santa Virgen,
dize: (11) (*) Fue Virgen Angelical, y tal
Virgen, que fue hecha Portento de todos

(9)
V. Granat.
In Pref. ad
Serm. S. Ca-
thar. Sen.

(10)
In Serm. 3.
S. Cath. Sen.

(11)
Cornel. à La-
pid. sup. Za-
ch. Prof. cap.

los siglos (*). Y en otra parte dize que esta Seraphica Virgen salio (12) (*) triunfante, y victoriosa de todo lo sensible (*): El qual refiere los mas hechos de su vida en diversas partes de sus Obras, como lo puede ver con facilidad el estudioso por los Indices de sus libros. El Venerable Padre Fray Estevan de Sena, amanuense, y familiar, que fue mucho tiempo de la Santa Virgen, y despues Prior de la Cartuxa, dize: (13) * Fue Imagen de todas las Virtudes, y resplandiente Espejo de todos los Siervos de Dios *. El Reverendissimo Maestro Fr. Manuel Maria-Ribera, del Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, dize, que fue esta Seraphica Virgen, (14) (*) Candida, Virginea, fecunda, y Apostolica Flor :: y que mereció por su Celestial Sabiduria, y doctrina, los Elogios de Apostolica Oradora, Sabia, y Mystica Maestra (*). Hypolito Marracio dize, fue esta Eximia Virgen (15) * gloria de todas las Virtudes, y celebre en todo el mundo (*). Estos, y otros muchissimos Elogios, que assi los Authores referidos, como otros muchos han dado à esta Seraphica Virgen, avemos querido aqui poner al principio de su Vida, por dos razones. La primera; para que aficionado el Entendimiento, con la curiosidad santa de saber el motivo de Encomios tan excessivos, y singulares Elogios, como Varones tan illustres han dado à esta Seraphica Virgen, se halle dulzemente presa la vo-

(12)

Sup. Apocal. cap. 2.

(13)

In Epist. ad Prior. Sanct. Ioannis, & Paul. de Venet.

(14)

In Cons. sup. Epist. S. Galthar. Sen.

(15)

Hypolit. Marrac. in lilijs Marian. cap. 3. §. 11. f. 63.

lun-

(15)
Joseph. qu. 2.
... 2. qu.

luntad, con la legenda de los heroycissimos hechos, y Prerogativas excelentes, que la grangearon tales glorias. Y la segunda; para que ninguno ponga duda en lo que de esta singularissima Esposa de la Magestad de Christo se refiere: (16) (*) Por que son tales, y tantos, dize San Antonino de Floren-

(16)
S. Antonin.
Flor. in prin-
cip. Vita S.
Cath. Sen.

cia, los hechos de esta Prodigiosa Virgen, que pudieran ocasionar, ò inducir alguna duda al Lector, si aquellos que los vieron, y testificaron, no fueran de tanta Sabiduria, prudencia, y vida tan probada, que de su verdad ninguno deba dudar (*): sin que para esto sea necessario, el que la Magestad de Dios aya hecho, ò no, estas singulares gracias à otros Escogidos suyos, por favorecidos que

(17)
Theodoret. in
Hist. Relig.

ayan sido; pues como dize Theodoreto, (17) (*) Practica la Magestad de Dios, segun la diversidad de las edades, y tiempos, lo que los Reyes de la tierra, que estos, segun van unos à otros sucediendo, mandan segun su libre alvedrio gravar, y esculpir en las Monedas distintas imagenes, y figuras; de donde se origina, ser tanta la variedad de imagenes en las Monedas, quanta es la sucesion de los Principes, y Reyes: Pues à este mismo modo dize Theodoreto, (18) aquel

(18)
Ibidem.

Rey Sempiterno de los siglos, segun la variedad de las edades reparte à sus Santos, y Escogidos varios generos de Dones, y de gracias singulares, segun place à su voluntad Santissima, para conseguir los fines, à que su

Divina Providencia tiene sus criaturas ordenadas (*). No menos se debe computar entre los Elogios grandes de esta Seraphica Virgen, la practica, que muchos insignes Escritores han observado, al tiempo de referir los hechos de esta Seraphica Virgen; y es, el presentarse de authenticos testimonios, y fidedignos Authores, que authorizen lo que pretenden escribir; pareciendoles, que sin tan authorizados, y veridicos testimonios, no se hizieran à los hombres persuasibles los hechos tan prodigiosos de esta Seraphica Virgen, y las singularissimas expresiones, que la Magestad de Christo hizo con ella: Por lo qual concluyo con las palabras del Beato F. Raymundo de Capua, Confessor que fue muchos años de la Virgen, y despues Maestro General de toda la Religion de Predicadores, en el primer Prologo que escribió à la Vida de esta Santa: (19) (*) Pero quiero que sepas (dize) que si tu conmigo vieras, y oyeras las cosas que yo vi, y oí; vieras ciertamente una Seguidora de la humildad, y limpieza de la Gloriosa Virgen Maria; y de la aspereza, y pobreza de San Juan Baptista; de la Penitencia, y fervor de Santa Maria Magdalena; de la Verdad, y Santidad de San Juan Evangelista; vieras ciertamente en la Fe à San Pedro; en la Esperanza à San Estevan; en la fabiduria de la Charidad à San Pablo; en la Paciencia à Job; en la grandeza de Corazon à Noè; en la Obediencia à

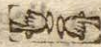
Abra:

(19)

*Beat. Raym.
de Capua in
1. Prolog.
Vita S. Ca-
thar. Sen.*

Abraham ; en la Mansedumbre à Moysès ; en
el Zelo à Elias ; en los Milagros à Elifeo. Con
Jacob contemplaba ; con Joseph profetizaba ;
con Danièl revelaba los Mysterios ; con Da-
vid confessaba dia , y noche al muy Alto
Dios. No excedo (prosigùe) (ò buen Lector)
en hablar asì , y dezir todas estas cosas ; por
que quando hallares adelante en la legenda
puestas con distincion , y claridad todas las
cosas , que aqui brevemente te son dichas en
general , tu veràs que ningun excesso ay aqui
puesto *.





CAP. I.

DEL NACIMIENTO, PADRES, Y PATRIA DE LA
Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, y de los
indicios que dió en los primeros años,
de su rara Santidad.

§. I.

DEL NACIMIENTO, E IN-
fancia de la Seraphica Vir-
gen Santa Catalina
de Sena.

GLORIA de la Mi-
 litante Iglesia, y
 credito singular de todo el
 linage humano, son los He-
 roes esforzados de la Gra-
 cia, que desmitiando con
 sus heroicas proezas lo de-
 feñible del contaminado
 barro, en que incurrió el
 hombre miserable por la cul-
 pa original, imitan con sin-
 gulares primores aquel feliz,
 y dichoso estado, en que la
 bondad suma de Dios crió al
 hombre perfecto, y adornado
 de singulares excelencias vin-
 culadas en los admirables Do-

tes de su Gracia. Muchos son
 los que han sobresalido en es-
 tas prerogativas singulares, y
 que como Rios caudalosos
 han fecundado el Jardin ame-
 no, y delicioso Paraíso de la
 Militante Iglesia, que tras-
 plantados despues de aver
 consumado sus taréas labo-
 riosas, y comunicado al mun-
 do lo brillante de sus luces,
 à aquella Vision de Paz, y
 Ciudad Santa de Dios la Je-
 rusalen Triunfante, compiten
 en resplandores, y glorias con
 los mas nobles Espiritus; dex-
 ando à la humana posteri-
 dad en sus heroicos hechos,
 nobles Dechados, y Exempla-
 res de virtud, y santidad, con
 que puedan los mortales, si
 los quisieren poner por Nor-
 ma de sus acciones, no solo
 corregir sus defaciertos, si

tambien llegar mediante la Divina Gracia, à aquel grado de heroyca Santidad à que los Santos llegaron. A este religioso fin se ha dirigido el cuydado, y diligencia, que los Escritores han tenido en recopilar, y escribir los hechos, y Vidas de los Santos: y à esto mismo se dirige el sacar à luz la Vida, y singularrisimos hechos de la Seraphica, y Esclarecida Virgen S. Catalina de Sena, gloria singular de la Militante Iglesia, y Joya de las mas preciosas, y queridas de la Religion Dominicana.

Nació este lucido Astro, y Virginal Seraphin por los años del Señor de mil treientos y quarenta y siete, en cuyo tiempo gobernaba con todo acierto la Iglesia el Papa Clemente VI. Efecto prodigioso, y admirable del cariño paternal, que la Magestad de Dios tiene à los hombres; pues quando mucha parte del mundo estaba sumergida entre las tenebrosas olas de la culpa, dispuso la bondad de Dios con alta

sabiduria amanecièsse à los mortales esta lucida Antorcha, que colocada despues en el Crystalino Cielo del Patriarcha Santo Domingo, sirviò de guia, y Norte à muchos que peligraban entre las procelosas olas de este mundo, dirigiendo à la Celestial Patria con su Celestial doctrina, y consejos admirables à innumerables pecadores: de que daràn calificado testimonio las muchas, y admirables conversiones que despues referirèmos. Governaba el Imperio Occidental en este siglo (que segun el computo de los años promediaba el de catorce) el Emperador Carlos IV. el qual murió pocos años despues, inficionado de aquella universalissima Peste, de que se originò el fatal, y diforme Mòstruo de la Claustra: y en España Don Alonso XI. Rey de Castilla, Leon, y Toledo, &c. Siendo General de toda la Religion de Predicadores el Rmo. P. M. Fr. Guarino de Giaco.

En este siglo, y circunstancias diò principio à
sus

sus vitales alientos la Seraphica , y Esclarecida Virgen S. Catalina de Sena , disponiendo la divina providencia tuviese su origen , y nacimiento en la Ciudad illustre de Sena , fecunda Madre de Santos , y de Varones illustres segun refieren las Historias , de dõde tomò esta Virgen Seraphica el Apellido. Esta situada esta Ciudad populosa en la Provincia Toscana , la qual segun refiere el V. P. Fr. Raymundo de Capua , se llamò en tiempos antiguos Ciudad de la Virgen. No refieren los Autores el dia determinado en que nació esta Seraphica Virgen , pero se dexa presumir con suficiente fundamento , aver sido en el mes de Noviembre , cerca del dia en que se celebra el Martyrio de la illustre Virgen S. Catalina Martyr , natural de la Ciudad de Alexandria ; por cuyo respeto , y devocion pusieron à nuestra Virgen Seraphica en el Baptismo el nombre de Catalina. Esto mismo se persuade del computo de los años , que todos los Autores dicen

vivió esta S. Virgen , que son cerca de treinta y tres , que computados estos , con el dia de su feliz transito à la Gloria , se infiere aver sido su nacimiento en el tiempo referido.

En el Origen , y descendencia de esta Seraphica Virgen no es uniforme el parecer de los Autores ; pues algunos se han empeñado en persuadir , y probar , descien- de de la familia de los Burgesios , nobilissima en toda Italia , cuyos fundamentos los puede el curioso ver en la novissima Bibliotheca del Orden de Predicadores , compuesta por los sapientissimos Maestros Quetif , y Echard , *Verbo S. Catharina Senensis* ; pues no es el assumpto de esta Historia descifrar , ni averiguar Genealogias : y assi nos contentamos con dezir lo que el Papa Pio II. dize en la Bula de la Canonizacion de esta Seraphica Virgen : que sus Padres fueron de mediana esfera. Lamòse su Padre Jacobo Benincasa , de officio Tintorero , hombre de muy

honestas costumbres, y de rara paciencia, y sufrimiento, acompañado de una santa sencillez: el qual casò en la Ciudad de Sena con Lapa, Madre que fue de nuestra Virgen. Era esta, en todo lo que à su estado pertenecia, solícita, y cuydadosa, y muy agena de las vanidades, y locuras que en el mundo se acostumbra: siendo uno de los principales assumptos, en que estos dos Consortes ponian todo su cuydado, la recta educacion, y crianza de sus hijos: feliz principio, y anuncio de muchas felicidades futuras; así como lo contrario es fatal pronóstico, y indicio de las muchas ruinas, y desdichas que se experimentan cada dia.

Confirmacion de uno, y otro es, el caso que sucediò con una hija de los Padres de Catalina. Casò esta con uno de los Ciudadanos de Sena llamado Nicolàs, el qual olvidado de la modestia, y recato en q̄ se debiera guardar su casa, en ordẽ à platicas desonestas, y lascivas; admitiò

en ella varias vezes algunos sugetos, que ò por la poca crianza de estos, ò por ser mozos, y ricos (que todo ello es ocasion de algunas desembolturas) se exercitaban en platicas, y conversaciones menos decentes, de lo que sufre la honestidad, y modestia. oia esta honesta Matrona estas platicas con mucho dolor de su corazon, y viendo que no estaba en su libertad el impedir las, le servian de mas intolerable tormento. Continuabanse estas conversaciones, y platicas, y hizieron tal efecto en el casto Corazon de esta Señora, que en la palidez del rostro, y en la perdida de salud, que le causaron, se conocia bien lo mucho que le atormentaban: crecia la enfermedad, al passo que se aumentaban las causas de su dolencia, sin que pudiesen hallar los Medicos remedio alguno que le sirviesse de alivio. Viendo esta honesta Matrona, que era ocioso todo quanto executaban los Medicos, y que caminaba sin dilacion à la muerte, si su

Esposo no quitaba la causa de su enfermedad, determinò el desahogarse con èl, y dezirle: * No estaba yo acostumbra-
brada, Nicolàs Esposo mio, à oír semejantes platicas, de las que en casa se frequentan, en la casa de mis Padres: y as-
si no te desveles, ni canfes en buscar remedio à mi dolencia; pues mientras no evitas-
ses estas, es todo lo demàs ocioso, y me veràs dentro de poco tiempo hecha un yerto
cadaver *. O que admirable documento, y suceso digno de estàr fixado con letras de
oro, en todas aquellas casas que se admiten estas liviandades, y desembolturas, con
titulos especiosos que el Diabolo ha calificado, y puesto en su Vocabulario: de que se si-
gue, ya que no total ruina de la pureza, à lo menos queda esta marchitada, y denegrida:
y mas si à esto se juntan los muchos incentivos, y tropiezos, que se suelen ofre-
cer en estos lanzes, como saben los Prudentes, y Discretos. Oyò atento Nicolàs el
razonamiento de su Esposa,

y quedò tan corregido, y emendado, que sin dilacion alguna, puso en execucion el eficaz remedio à esta dolencia: de lo qual quedò tan me-
jorada su Esposa, que desde aquel instante empezò à con-
valecer, y recobrar la salud, que tan perdida tenia.

Estos eran los frutos sa-
zonados, que los Padres de Catalina iban cogiendo de la recta educacion, y crianza de sus hijos; imitando segun su estado, y condicion podia, aquella tan loable, y celebra-
da costumbre antigua, que los Principes, y Grandes te-
nian, de entregar à sus hijos desde sus primeros años, à algunos Religiosos, ò à otras personas virtuosas, para q̄ las educassen, por ser esta tierna edad la mas propria, para im-
primir en ellos sin alguna re-
pugnancia, el sello de la vir-
tud, como fundamento, y ba-
sa de lo restante de la vida. Esto executaban los Padres de Catalina con sus hijos por sí mismos: y fue tan accepta, y agradable ante los divinos ojos esta diligencia, que no
so-

solo les diò Dios el colmado, y abundante fruto de veinte y cinco hijos, que circundassen su mesa, como renuevos de oliva fructifera, sirviendoles de corona; sino es que tambien quiso enriquecerlos con el precioso Tesoro de nuestra dichosa Virgen: quien no solo fue credito de sus Padres, sino es tambien de todo el sexo femenino; pues le ennobleciò tanto con sus acciones heroicas, y varoniles, y tan agenas del estado mugeril, que parece lo elevò à superior gerarquia. No le harà esto dificultad, à quien oyesse dezir, que una Dócella peregrinò varias Provincias con el fin de convertir almas à Dios, y de repartir al mundo luzes de Celestial doctrina, y enseñanza, señalándole para este assumpto los Pontifices copia de Confessores que la acompañassen: que diò varias materias desde la Cathedra de lo elevado de su Espiritu, difficilimas de perceber, aun de los mayores Theologos: que salió triunfante, y victoriosa en las disputas que tuvo con

los primeros Sabios del mundo: que la consultaban los Papas como à Oraculo, sobre los negocios mas arduos de la Iglesia: que los Principes se dirigian por su dictamen en las controversias de sus Reynos: que tomò esta Virgen por assumpto varias vezes el apagar el escandaloso fuego de rabiosos vandos, y mortales enemistades: que fue una de las causas principales que influyeron, en que el Papa Gregorio XI. trasladasse la Silla de S. Pedro, desde Aviñõ de Francia à Roma: q̄ dictaba à un mismo tièpo à dos Amantenses cosas muy distintas; y muchas vezes à quatro, sin q̄ viesse, ni entendiesse el uno, lo que al otro le dictaba: que la embiaron los Pontifices con varias Legacias, para disponer sobre varios negocios importantes à la Iglesia. Quié oyesse dezir estas, y otras muchas cosas al parecer increíbles, que en adelante diremos, no dirà, ò que dexò esta de ser muger, ò que elevò la condicion de su Estado à una superior Nobleza? Pe-

no dexemos estos Puntos, para tratar mas largamente de ellos, quando lo pida el curso de la Historia, y profigamos con el nacimiento de esta Virgen.

Al salir esta dichosa Niña del vientre de su Madre, manifestó Dios la escogia para particular Esposa suya; pues aviendo dado à luz su Madre, en el penultimo parto que tuvo, à esta, y à otra Niña que despues se llamó en el Baptismo Juana, dispuso la divina providencia el llevarse à Juana despues de pocos dias, à gozar de su divina presencia, dexandose à Catalina, para que fuesse unica Paloma en desfrutar sus favores, y escogido Vaso de Eleccion, qual otro Apostol S. Pablo, para llevar su S. Nombre ante los Principes, y Reyes de la tierra, como se lo revelò su Esposo Jesu Christo en sus mas crecidos años. Luego que nació esta Niña, dispusieron sus Padres el buscarla una Ama que la diese el pecho, y la criasse, como avian hecho con los

demàs hijos, no pudiendo su Madre hazer por sí misma esta diligencia por su mucha fecundidad: y tomando el Ama en sus brazos à la Niña para querer darle el pecho, empezó este Angel en carne humana à manifestar lo mucho que abominaba, y le daba en rostro todo genero de impureza, y lascivia; pues inspirada del Espiritu Santo, de que aquella muger que le iba à dar el pecho, era de ruines costumbres, y pensamientos lascivos, no quiso gustar aquel alimento tan apetecido en aquella tierna edad; antes bien hizo tales ademanes, y visages, que en el zeño que mostraba, daba manifestamente à entender, lo mucho que aborrecia aquellos impuros pechos; no queriendo la Magestad de Christo se manchasse aquellos purísimos labios, q̄ avian de ser dulcemente regalados con la immaculada Sangre del Cordero, y con el candido, y precioso Nectar de los Pechos Sacratísimos de su Madre. Por cuya razon se vió

cessitada la Madre de Catalina,

na, aunque con mucho trabajo, à tomar esta diligencia por su cuenta: pero la Divina Providencia que todo lo sabe disponer con suavidad, y eficacia, ordenò el que la Madre de Catalina no quedasse embarazada, todo el tiempo que fue necesario dar este alimento à la Niña: el qual cumplido pariò despues una Niña, con que diò fin à lo fecundo de sus partos.

Dexò esta Santa Niña el pecho, y brazos de su Madre, y empezò entre los vecinos una amorosa contienda, sobre quien se avia de llevar à esta Santa à su casa, para gozar algun tiempo lo dulce de su presencia. Era su rostro hermoso, benigno, y agradable, y mas parecia Angel en carne humana, que hechizaba dulcemente los corazones de todos, que Niña tierna, y delicada. Todo quanto se advertia en esta delicada Virgen, era excitativo amoroso, que encendia los corazones en amor del Criador; y ya que la naturaleza le negaba las voces, para ex-

plicar en aquella tierna edad, los incendios amorosos con que su corazoncillo se abrasaba, dispuso su querido Esposo Jesu Christo, que ya avia tomado possession de su Alma, supliesen las infantiles acciones, lo que el tiempo no le permitia. En la sumision de sus ojos, en la modestia de su rostro, en la belleza, y hermosura de esta querida Esposa del Principe de la Gloria, en la quietud, y sosiego de su trato, en la madurez de sus acciones, en la dulzura, y melodia de sus mal articuladas voces, en el cariño, y amor à que combidaba su presencia, y finalmente en todo quanto se advertia en esta delicada Niña, se conocia claramente ser su Esposo Jesu Christo, quien la dirigia en todas sus acciones, y que empezaba ya à fabricar en su Alma, aquel sumptuoso edificio que despues sirviò de admiracion à los hombres, y à los Angeles; quienes solamente reconocian por Author de estos prodigios al Artifice Supremo, dandole hon-

honra, y alabanza, en ver que su infinita bondad, y Sabiduria, se dignó de dibuxar en una delicada criatura con tal arte los primores de su gracia.

Estos eran los indicios, que esta nuestra Virgen daba en sus primeros años, de su futura, y rara Santidad: y esta era la estimacion, y aprecio, que hazian de ella todos quantos la conocian, y trataban en esta tierna edad, llamandola Eufrosina; no por que este fuesse Nombre, que le huviesse puesto en el Bautismo, sino es por que esta Santa Niña en sus mal articuladas voces, repetia muchas vezes algunas palabras, que sonaban à este Nombre: de donde tomaron ocasion para llamarla con el Nombre de Eufrosina. Esto que parecia contingencia, contenia en sí gran mysterio, y era feliz anuncio de lo que avia de suceder en adelante; pues era pronosticar desde luego, los deseos grandes que esta Santa Virgen avia de tener en sus mas crecidos años, de imitar

las heroycas acciones, y varoniles de S. Eufrosina, como adelante diremos.

§. II.

DE LA DEVOGION SINGULAR, que la Seraphica Virgen S. Catalina de Sena comenzó à tener en sus primeros años con la Princesa de los Angeles Maria Santissima.

NO necessita la gracia de dilaciones, para obrar en la naturaleza admirables, y prodigiosos efectos. Cinco años tenia nuestra Santa Virgen Catalina, quando olvidada de las puerilidades de Niña, y entretenidos juegos, tan propios de esta tierna edad, elevò su Espiritu con tal fervor à las cosas Celestiales, y Divinas, que mas parecia Muger adelantada en edad, y exercitada muchos años en el camino de la virtud, que Niña tierna, y delicada, que salia de lo reciente de su infancia; empezando ya à practicar las lec-

ciones que su Divino Maestro, y Esposo le daba en lo interior de su Alma. Quiso este Divino Dueño, ser el primer Maestro que la enseñase por interior inspiracion, la Salutacion Angelica, y tomó esta su Discipula con tal gusto la leccion, que no la dexaba de la boca, repitiendola à todas horas, en reverencia de la que es Madre de Misericordia, y de los inefables Mysterios, que estas palabras encierran. No le parecia à esta Santa Niña quedaba su Espiritu defahogado, si no hazia alguna expresion, en recompensa à tan grande beneficio, y en obsequio de su Esposo, y de su Madre Sacratissima, de quien ya empezaba à experimentar favores; y así tomó por devocion el rezar esta Salutacion Angelica de rodillas, en cada una de las escaleras de su casa, siempre que las subia, ò baxaba; haziendo en ellas sus estancias, y contemplando dulcemente las maravillas, y grandezas de tan Celestial Embaxada. Tanta devocion

le causaba esta diligencia à nuestra Santa Niña, que la repetia muchas vezes cada dia; dando en esto à sus Padres, y demàs gente de su casa, el consumado exemplo de virtud, que en esta tierna edad se puede dar.

No quiso el Cielo dexar de manifestar, lo mucho que le agradaba la ternura, y devocion, con que solicitaba esta Virgen el obsequio de su Esposo Jesu Christo, y de su Santissima Madre; y así dispuso la suma bondad de Dios, la asistiesen en estos devotos ejercicios los Parainfos Celestiales, que la subiesen, y baxassen muchas vezes, sin llegar sus pies al suelo, por las escaleras de su casa, al tiempo de exercitarse en estas tiernas, y devotas oraciones: cosa, que sirvió de espanto, y admiracion à sus Padres, temiendo por una parte no se despeñasse la Niña; y por otra no sabiendo el como podia esto suceder. Pero los Celestiales Espiritus, que admiraban ya en esta Niña delicada, una viua expresion de su

Angelical pureza, la trataban de este modo, no solo para darla à entender, lo mucho que le agradaba esta devota expresion à su Reyna, y Celestial Señora; si tambien para que no se fatigasse, y lastimasse tanto en este penoso, aunque devoto exercicio; pues no era mucho hizieran esta fineza con esta Virgen, aviendo servido estos Parainfos Celestiales en su mas crecida edad, de blandas, y delicadas Almohadas, en quienes recoftaba esta Virgen su cabeza, en los frequentes desmayos estaticos que padecia; no permitiendo su Esposo cayesse en tierra su Virginal Cuerpo, quando se hallaba su fervoroso Espiritu elevado sobre los mas abrafados Serafines.

Afsi paga la infinita bondad de Dios, los devotos, y reverentes obsequios que se hazen à su Sacratissima Madre; à quien pedia nuestra Santa Virgen con ansias, y fervorosos deseos, la instruyesse, y dirigiesse en todo aquello que fuesse mas del

agrado de su precioso Hijo. No reusò esta Benignissima Madre el condescender à tan tiernas, y devotas suplicas: y tomando à su cargo este Magisterio, le comenzò à inspirar aquella doctrina, en que tan consumada Maestra salio esta Celestial Señora. Inspiròle, que el primero, y mas solido fundamento de la virtud, era el conocimiento de Dios, y de si misma, y que afsi se exercitasse en esto, como tan provechoso, y saludable. Documento digno de aquella Emperatriz, y gran Señora; como quien sabia muy bien, no le huviera agrado su mas que Angelical pureza al Omnipotente Dios, ni la huviera escogido por Madre suya, si no huviera resplandecido en ella este humilde conocimiento. Afsi lo executò nuestra gloriosa Santa, siendo el comun pasto de su Alma, entre las ternuras de Niña, la contemplacion de las grandezas divinas, y la baxeza, y miseria de si misma; poniendo como sabia Architectael mas solido funda-

mento, para el sumptuoso edificio que se avia de erigir en lo interior de su Alma. Feliz principio para una consumada virtud; pues fortalecida una criatura con este Celestial conocimiento, roba las divinas atenciones, y se haze formidable à todo el mundo, y el Infierno; por ser este, incontratable Muro de fortaleza, en donde se deshazen como espuma todas las baterias, y maliciosas maquinas del mundo, y del Infierno. Este fue el escudo con que se armò nuestra Virgen Catalina desde sus primeros años, para salir triunfante, y victoriosa de quantas sangrientas batallas le presentasse el Mundo, y el Infierno: dando repetidas gracias à la Soberana Reyna de los Cielos, por los beneficios grandes que ya empezaba à recibir de su liberal mano.

Continuaba nuestra Santa la devocion de rezar à todas horas la Salutacion Angelica, y se encendia mas su Espiritu, en el amor, y devocion de la Sacratissima Vir-

gen, deseando con fervorosas ansias infundir en los corazones de todos, la devocion de esta Soberana Reyna: Para lo qual juntaba à otras Niñas de su edad, y les enseñaba à rezar con humildad, y devocion, las oraciones del Pater Noster, y Ave Maria, aconsejandoles tuviessem mucha devocion con la Reyna, y Madre de Misericordia: presagio de lo mucho que en adelante avia de solicitar el aprovechamiento de sus proximos, para cuyo assumpto la destinaba la Divina Providencia: dando principio à este empleo, este Angel en carne humana por la Salutacion Angelica, como principio que fue de todo nuestro remedio. Estos eran los cuydados, y desvelos de esta Niña: estos sus entretenimientos, y juguetes: y à esto se dirigian todos sus devotos exercicios, con esperanza robusta de conseguirlo todo, por medio de la poderosa intercession de Maria Santissima, de quien recibió muchos, y extraordinarios favores, como diremos por su orden. §. III.

§. III.

DE UNA VISION PRODIGIOSA, que S. Catalina de Sena tuvo à los seis años de su edad: y de otros devotos exercicios en que en esta edad se exercitaba.

NO sufre dilaciones lo ardiente, y eficaz del amor divino para manifestar sus finezas; pues anticipandose este, al curso natural que tiene establecido la naturaleza, quiere sobresalgar muchas vezes los primores, y excelencias de su gracia. Muchas, y grandes finezas avia executado la Magestad de Christo con nuestra Santa Niña en lo interior de su Alma; pero no parece quedaba satisfecho, si no hazia alguna otra expresion mas clara, y manifesta, en que mejor diese à entender, lo mucho que estaba empeñado su amor en favorecerla. Así lo executò este divino, y enamorado Dueño de las Almas, en ocasion que à esta Niña la

avia cambiado su Madre con un hermanito suyo llamado Estevan, à casa de otra hermana suya llamada Buenaventura, casada con un joven de la misma Ciudad de Sena: Pues al dar vista esta Niña al Convento de Predicadores, advirtió sobre la Iglesia del Convento un tan Magestuoso aparato, que enagenada de sí misma robò todas sus atenciones: Veía un Sitial ricamente aderezado, y dispuesto; y en este, un Trono Magestuoso en que residia la Magestad de Christo N. Señor, adornado de Vestiduras, y Tiara Pontifical: tenia esta Magestad Suprema por Asistentes à muchos Espiritus de la Celestial Milicia, y entre ellos se registraban los Principes de su Iglesia S. Pedro, y S. Pablo, y el querido Evangelista S. Juan, los quales hazian compañía al Supremo Rey de la Gloria. Arrebatada, y suspensa quedò la Niña, en una dulce, y amorosa contemplacion de la Soberanía, y Magestad que registraba, à quien de todo corazon

se encomendaba , y dirigiendo à este Soberano Señor sus afectos ; y el Salvador del Mundo en mutua correspondencia la miraba con rostro benigno , y agradable ; y sonriéndose la dezia : si gustaba el desposarse con él. Eran estas dulces , y amorosas expresiones para esta Niña , dardos encendidos que traspasaban lo intimo de su corazón , y exalado este en incendios amorosos , veía que estendiendo el Salvador del Mundo su Divina Mano , le echaba su bendicion.

En esta mutua correspondencia de afectos amorosos , estaban el Salvador del Mundo , y Catalina , quando echando menos la compañía su hermano Estevan , que ya avia andado gran trecho de camino , juzgando venia tras de él su hermana Catalina , bolvió à buscarla ; y viendola inmóvil desde lexos en medio de la calle , comenzó à grandes voces à llamarla : no se dió por entendida su hermana , por hallarse totalmente divertida en la contempla-

cion de la soberanía , y hermosura que sus ojos registraban : fuese acercando su hermano hasta llegar junto de ella , y viendo que estaba inmóvil en medio del bullicio de la calle , sin que bastassen las voces que la daba , para que bolviessse en sí , determinò de cogerla de la mano , y traerla para sí del modo que sus fuerzas alcanzaban : estas importunas inquietudes de su hermano , bastaron para interrumpir los coloquios que esta Niña tenia con su Esposo , y inclinando la vista àzia su hermano , con expresiones de tristeza , y sentimiento le dixo : (*) Ay hermano ! si tu huvieras visto la belleza , y hermosura en que yo estaba divertida , no me huvieras inquietado (*) : y bolviendo à levantar los ojos , para ver aquella belleza hermosa , que ya avia desaparecido , no tuvo otra cosa de que echar mano su sentimiento , mas que de las lagrimas , y sollozos ; pareciendole aver sido culpa suya , por atender à su hermano : nada le servia de

consuelo, considerando esta perdida. Però su Divino Esposo, que no le avia hecho este favor, y regalo, para dexarla en esta afliccion, y desconsuelo, le infundiò tan gran dulzura en lo interior de su Alma, con la memoria de la vision passada, que ya no pensaba otra cosa, mas que en agradar, y servir à este Señor, para que se cumpliesen aquellos Celestiales Desposorios, à que la avia combidado.

Desde esta hora empezó la Santa Niña, à hazer à todos manifesta su virtud, por lo exemplar, y santa vida que tenia: todo era levantar su Espiritu al Criador, y pedirle con humildad, y ternura, la recibiesse por su Esposa: las palabras que salian de su boca, eran abrasado fuego que encendian à los oyentes, para seguir el camino de la virtud; siendo tan eficaz su conversacion, y presençia para excitar à lo bueno, que todos sentian alguna inmutacion en lo interior de su Alma, al tratar, ò conversar con ella:

admirando todos en esta Virgen, no se que Numen Divino, que dirigia sus acciones, y palabras, segun los prodigiosos efectos que causaba en los corazones de todos. Cayendo tan en gracia las dulces palabras, y consejos de esta Virgen à muchos de los oyentes, que dexarian muchos deleytes, y passatiempos del mundo, solo por gozar de su presençia. A todo esto se juntaba la discrecion de sus palabras, la prudencia en sus consejos, la gravedad, y compostura de su porte, la sencillez de corazon con que persuadia lo bueno, y finalmente, mas parecia en todo quanto executaba, à un Varon Apostolico, y consumado en virtud, que à una Niña de poco mas de seis años.

No se contentaba esta Santa, y delicada Doncella, con estos santos exercicios; porque sabia muy bien segun lo que executò su Esposo Jesu Christo, y enseñan todos los Santos, que aprovechan poco los consejos, y palabras, mientras no se juntan con el fru-

fruto de las buenas obras: y así tomó por assumpto el exercitarse con toda eficacia, en las virtudes, para que hiziesen fruto sus consejos: poniendo siempre por fundamento, el conocimiento de la gran bondad de Dios, y de lo fragil, y defectible de sí misma: de donde se originaba, que ocultandose en los mas secretos rincones de su casa, lloraba amargamente sus culpas, siendo su vida inocentissima, y castigaba rigorosamente su Virginal Cuerpo: para lo qual avia hecho unas disciplinas de cordeles, con que se azotaba cruelmente. Tenia una total desconfianza de sí misma, pareciendole era todo nada lo que hazia, ante la divina presencia; y así se esforzaba mas cada día, exercitandose en todo lo que le parecia era cosa de virtud, para ver si podia llegar à conseguir el ser Santa. Era el silencio que tenia digno de admiracion, sin interrumpirlo, sino es quando era necesario para el aprovechamiento de sus proximos: la

oracion continua, la abstinencia mas de lo que su tierna edad permitia, y olvidada de todo quanto era mundo; solo ponía el cuydado en agradar à su Esposo Jesu Christo. Así se exercita quien de veras ama; y no es mucho estuviessse esta Niña olvidada de todo lo que era mundo, aviendo puesto desde sus mas tiernos años todo su corazon en el Cielo, adonde aspiraba su Espiritu apresurado con lo fervoroso de sus deseos, para unirse estrechamente con aquel Sumo, y Infinito Bien. Avíase ya Dios apoderado de esta dichosa Alma, y apresurado, y inquieto su corazon, no la dexaba fosegar, hasta llegar à posseer sin enigmas, ni disfrazes, lo mismo que en su corazon sentia. Abrasabase este en incendios amorosos; y viendo que no llegaba à posseer lo que tanto deseaba, desfogaba estos ardores con persuadir, y aconsejar à todos quantos podia, el verdadero camino de la Bienaventuranza.

Pareciale à esta Santa
Virg

Virgen ser sugetos mas proporcionados para conseguir el fruto que pretendia, y otras Niñas de su edad; por ser estas en quienes con mas eficacia se imprime la devocion, y ternura: y assi las juntaba en un quarto retirado del buillicio de la casa, y haziendo el officio de Maestra consumada en la virtud, quien apenas tenia tiempo para ser Discipula, les enseñaba la doctrina mas Celestial, y Divina: enseñables à tener orcion, y dirigir con toda pureza su Espiritu al Criador, para que todas sus palabras, y obras fuesen en obsequio de este Divino Dueño: aconsejables el desprecio de los passatiempos, y deleytes de este mundo, y que siguiessen las huellas, y pisadas de su Esposo Jesu Christo: Poniales à la vista lo breve, y defectible de esta vida, y la eternidad de la futura, como cosa tan conducente, y provechosa, para traer la vida concertada: (bien conoce todo el Infierno ser esto assi: y aun por esto parece, que juntos en

pleno consistorio todos los Infernales Espiritus, han de terminado como punto substancialissimo, el echar todo su esfuerzo, en borrar de los mortales tan saludable, y provechosa memoria; para quedando de este modo lugar à los passatiempos, y deleytes de este mundo, à los entretenimientos, y diversiones mundanas, à las conversaciones, y pretensiones temporales; olviden las cosas Celestiales, y Divinas, y se hallen desprevénidos, al consumir la corta jornada de esta vida.) Esto les aconsejaba, y enseñaba nuestra S. Catalina à las Niñas de su edad; y quando conocia la Santa que ya estaban enternecidas, y devotas, con sus dulces, y Celestiales consejos, las animaba como sabia, y discreta Maestra de Espiritu, à emprender otros exercicios mas penosos: Maxima tan discreta, que solamente del Cielo pudo tener noticia esta Virgen; pues no ay modo mas discreto, para mover, y excitar à mortificacion, y penitencia, como

enfervorizar , y enternecer primero los corazones ; pues unidos estos, con este Celestial oleo que el Espiritu Santo infunde , no ay exercicio por muy penoso que sea, que no les sea facil de emprender: assi les sucedia à estas Niñas; pues haziendo unas disciplinas , de lo que fu tierno , y devoto afecto hallaba, se disciplinaban à imitacion de la Santa , à quien reconocian por su Directora, y Maestra: y bolviendose à sus casas, iban tambien fortalecidas con los propositos firmes de exercitarse en ayunos , y abstinencias , segun su corta edad les permitia.

Estos eran los efectos que avia ocasionado en Santa Catalina aquella Celestial Vision, que tan presente traia en su memoria , sirviendole de continuo estimulo que agitaba su corazon , para emprender obras mas heroicas, y hazerse mas acepta, y agradable ante los Divinos Ojos. Pero la infinita bondad de Dios que tan benigno , y liberal se muestra, para con sus

Santos , y que tanto se paga de los humildes , y fervorosos deseos , quiso encender mas el fuego de esta su querida Esposa , dandole à conocer por inspiracion Divina, como dize S. Antonino de Florencia, los hechos , y vidas exemplares de los Santos Anacoretas, y de otros muchos Santos Ilustres de la Iglesia, y entre ellos en especial, los de el glorioso Patriarca Santo Domingo. Aunque otros Authores dizen , aver adquirido la Santa esta noticia de las vidas , y hechos de los Santos, por averla instruido la Soberana Reyna del Cielo : uno , y otro , es mas cierto aver sucedido assi; pues fuera de computarse el Magisterio , y enseñanza de la Virgen Sacratissima , entre las divinas instrucciones ; no se opone anduviesse tambien en competencia el Espiritu Santo , sobre infundir à esta Niña muchas noticias, en orden à este mismo assumpto, que no pudiesse adquirir à expensas de diligencias proprias: y mas siendo tantas las

noticias que de las vidas , y hechos de los Santos tenia en esta tierna edad , que se conoce ser imposible averlas adquirido à costa de su trabajo.

Pero de qualquier modo que esto huviere sucedido, no ay duda aver sido un singularissimo favor de Dios, y una expresion grande , de que tenia escogida à esta Virgen, para cosas grandes, y admirables en el Orden de la gracia , como despues se conociò. No estuvo ociosa esta gracia en nuestra gloriosa Santa ; pues luego que esta Virgen tuvo noticia de los heroycos hechos, y vidas de los Santos Anacoretas, y de otros Ilustres Santos de la Iglesia, se encendiò en ella tanto el deseo de imitarlos dize S. Antonino , que no podia pensar en otra cosa. Consideraba esta Santa el retiro, y soledad de los Santos Anacoretas, y quisiera ella estar en el mas retirado desierto, para contemplar con toda quietud, y sosiego las grandezas, y maravillas de

Dios : admiraba la rigida , y austèra penitencia de otros Santos, y atormentaba con crueles disciplinas lo delicado de su Cuerpo , para ser à estos en alguna cosa parecida: ofreciansele los prolongados ayunos , y abstinencias de otros, y comenzò à exercitarse en esto tan de veras , que saliò en esta materia, Maestra consumada , como adelante verèmos: Acordabase del ardiente zelo de otros Santos; con que infatigablemète procuraban la salvacion de las Almas, y abrafada ella con el zelo del honor divino, y provecho de sus proximos, trabajaba incessantemente, en persuadir, y aconsejar à todos penitencia, y el camino mas seguro para la Bienavèturanza. Estos, y otros muchos Exemplares se le ofrecian à la memoria, y todos ellos procuraba el imitarlos, segun lo permitia la condicion de su estado. Afsi se aprovechaba esta Santa del conocimiento grande que Dios le avia dado, de los hechos, y vidas de los Santos: y con imitar à es-

tos en todo quanto podia, le parecia à la Santa era nada todo lo que hazia, en comparacion de aquellos: y assi echaba mano de los follozos, y lagrimas, y postrada à los pies de Jesu Christo su Esposo, se confessaba por una vil criatura, y miserable pecadora; pidiendole à su Divina Magestad no la desamparasse. Con estos actos profundos de humildad (confuscion de nuestra loca soberbia, y vanidad) se renovaba su Espiritu, y rebolviendo con mas cuydado en lo interior de su mente, los exemplos, y vidas de los Santos, le pareció conveniente para entregarse en un todo al servicio de su Esposo, el elegir la vida solitaria, en donde estando abstraída de todo lo que era múdo, pudiesse con mas desembarazo entregar su Espiritu, à la contemplacion de las cosas Celestiales, y Divinas: assi lo premeditó; y pareciendole que no avria inconveniente alguno, que no pudiesse vencer ayudada de la gracia, se determinò con esta confianza, à ponerlo por

execucion, como inmediatamente se dirà.

§. IV.

DE COMO SANTA CATALINA de Sena puso en execucion el irse à hazer vida solitaria en el Desierto: y de lo que le sucedió en este lance.

Poco mas de seis años tenía nuestra Virgen Catalina, y rebolviendo en su mente como ya dexamos dicho, los exemplos de los antiguos Padres, para imitar sus virtudes; determinò el irse al Desierto, y hazer allí vida solitaria, à imitacion de aquellos Padres, y Anacoretas antiguos: dispuso la prevencion para su viage, y tomando solamente un pan, para tan prolongado camino, salió una mañana de la casa de sus Padres, y enderezando sus passos àzia la casa de su hermana Buenaventura, adonde solia ir frequentemente, por lo mucho que la queria, y estimaba, llegó à

la puerta de la Ciudad : y viendo que ya se iba retirando del bullicio del mundo, y comercio de las gentes, se regozijaba su Alma, y se confirmaba de nuevo en el afsumpto comenzado : prosiguiò adelante su jornada , y luego que se viò en lo espacioso del campo , sin ver casas , ni edificios , le parecia se acercaba ya à alguna soledad, muy parecida à aquellas, de los mas retirados desiertos de Palestina. No quiso hazer aqui su mansion , por parecerle no avia lugar oportuno, para los Santos Exercicios de Oracion , Mortificacion , y Penitencia que deseaba; y assi determinò, aunque fatigada ya , y rendida , de passar adelante , y buscar alguna otra soledad mas retirada, en donde hallasse alguna cueba , ò sitio proporcionado para sus santos , y devotos exercicios. Pocos passos avia andado , quando registrò un paredon viejo , residuos acaso de algun antiguo edificio, de que quedò tan contenta, y tan alegre , que le parecia

aver ya dado vista al termino de su jornada , y complemento de sus deseos; por parecerle avria alli alguna cueba , à que nunca huviesse llegado à habitar alguna persona humana : acercòse à èl , y le pareciò el sitio (por estar en forma de una cuebecita) tan à medida de su gusto , y sus deseos, que ya no procuraba de otra cosa, mas de disponer el methodo de vida en que avia de exercitarse todo el tiempo que habitasse aquella soledad , à su parecer tan retirada de todo comercio humano : y queriendo tratar este negocio con su Esposo en la Oracion , para que la dirigiesse , y inspirasse, lo que fuesse de su mayor agrado; quedò su Espiritu tan arrebatado con la contemplacion de aquel Soberano Dueño que antes avia visto sobre la Iglesia de los Frayles Predicadores , que tambien traxo tràs sî, lo delicado de su Cuerpo , dexandole suspenso en el ayre , y bastantemente apartado de la tierra.

No dexò de darle cuyda.

dado à esta Niña la novedad de este suceso, ofreciendosele, si acaso sería esta industria de su Enemigo, y querer de este modo precipitarla, ò impedir el nuevo genero de vida comenzado: encendiòse mas con esto lo fervoroso de su Espiritu, pidiendo, y suplicando à su Esposo, no la desamparasse, y le manifestasse en esto su divina voluntad: continuaba en estas amorosas suplicas, y manifestòle Dios lo mucho que le agradaban sus fervorosos deseos, en premio de lo qual avia dispuesto quedasse elevada, y suspenfa, sin que tocasse à la tierra; pero que no la tenia escogida para que hiziesse vida solitaria, sino es para que procurasse la salvacion de las Almas, y exerciesse el oficio de Celestial Predicadora. En estos razonamientos estaba Catalina con su Esposo, oyendo à sus divinos pies las dulces, y amorosas palabras, que en lo interior de su Alma la dezia, quando conociò sensiblemente, la baxaban de dõde estaba suspenfa, poniendo:

la en donde avia comenzado su Oracion. Conocida la voluntad de Dios, determinò Catalina el bolverse à la casa de sus Padres, y continuar alli sus exercicios, hasta que Dios le inspirasse, la mas acertada determinacion. Comenzò con esto à deshazer su jornada, y al llegar à las puertas de la Ciudad, se hallò tan fatigada, y rendida, de tan larga peregrinacion (como à ella le parecia avia andado) que temió segun lo debilitada se hallaba, le cogiesse alli la noche, sin poder llegar à su casa: aqui entrò su desconsuelo, y los cuydados tan propios de su tierna edad; por que le parecia la avrian ya echado menos en su casa, y que andarian con zozobra buscandola por la Ciudad, sirviendole todo esto de desazon, y desconsuelo à sus Padres, y de motivo para que à ella la riñessen; y mas no aviendo dado parte à ninguno, de su larga peregrinacion. Con estos cuydados se hallaba desconsolada, y rendida; y echando mano de las

lagrimas se puso en Oracion fervorosa, pidiendo à Dios, no la desamparasse, y proveyesse en todo de remedio. No quiso Dios dexar las tiernas lagrimas de esta Niña sin consuelo: y proveyendo de un genero de niebla, ò nubecita, que la circundasse; la tomo en brazos, y la puso en breve tiempo cerca de su casa, desde donde pudo ir à buena hora. Entrò en ella, y quando temia alguna reprehension de sus Padres, hallòlos à todos muy disimulados; pareciendoles à estos, vendria de la casa de su hermana Buenaventura, adonde solia ir con frecuencia; quedando Catalina muy contenta, en ver lo bien que se le avia compuesto todo, sin tener necesidad de dar satisfaccion alguna à sus Padres de su ausencia.

Recogióse la Santa à su retiro, y dando gracias à Dios por los muchos favores, y beneficios que recibia de su liberal mano, se reconocia estar cada dia mas obligada à exercitarse en su servicio: y

asi continuaba con mas austeridad, y rigor sus santos, y devotos exercicios de Ayunos, y Disciplinas, de Oracion, y Contemplacion, de Mortificacion, y Penitencia, trayendo muy frecuentemente à la memoria, los exemplos de los Santos; haziendo qual otro Grande Agustinno, de los muertos, vivos, que como abrasados carbones, encendian mas lo activo de sus deseos, buscando muchas invenciones lo insaciable de su amor, para hazerse mas aceptata, y agradable ante los ojos de su Esposo. Aun no avia llegado esta Niña à los siete años de su edad, quando diò los raros, y extraordinarios exemplos de santidad, y virtud que dexamos dichos, y que bastaban estos solos, para hazerla en todo el mundo plausible; pero su querido Esposo Jesu Christo, que la avia escogido, para que fuesse hermosa copia de su amor, y retrato bello, en donde admirassen los mas elevados Espiritus, lo grande de su bondad, y su infinito poder; no se

se contentò con que así huviesen sobrefalido en su tierna edad los primores de su gracia, sino es que fue continuando, en inspirarle cosas tan prodigiosas, y admirables, que firviesen de espanto, y admiracion à todo el mundo.

§. V.

DE COMO SANTA CATALINA de Sena por inspiracion Divina consagrò su Virginidad à Dios, y à Maria Santissima, con voto perpetuo de Castidad: y de las diligencias que hizo para conservar su pureza.

AY obras tan prodigiosas, y admirables en el orden de la gracia, que no caen debaxo de la Providencia regular que Dios tiene con sus Santos: ni tampoco es conveniente dize el Doctor Angelico, el que todos quieran imitarlas: porque siendo estas, por particular instinto, y mocion del Espiritu Santo, solamente à quien

su alta Providencia le moviese, y inspirasse para estas, le será conveniente executarlas. No tenia destinada la suprema bondad de Dios à nuestra Virgen Catalina, para que se quedassen todas sus obras, dentro del regular orden de la gracia, como acontece en otros Santos; sino es para que algunas de ellas sobrefaliesse tanto, que diesse à todos à entender, ser el Supremo Hazedor de Cielo, y Tierra, el Author particular de estos Prodigios: y aun es muy conforme à la vida de esta Santa el dezir: * que los mas de sus hechos, estàn comprehendidos debaxo de este orden irregular, y extraordinario, * como verà el discreto Theologo que contemplasse, lo admirable, y heroyco de su vida. Diò esta Santa Virgen principio à los siete años de su edad, y quando la Naturaleza destinò este tiempo, para que se comenzassen à descubrir los crepusculos de la razon, quiso el Espiritu Santo se exercitasse esta Santa Niña, en obras de superior mag-

magnitud, aun en el orden de la gracia. Inspiròle lo mucho que à este Consolador Soberano, y dulce refrigerio de las Almas, le agradaba la pureza de Alma, y Cuerpo de sus Criaturas: dandole à entender tambien, como la Princesa de los Angeles (en quien este Espiritu Divino hizo tan de asiento su habitacion, y morada) avia sido la primera, que con particular voto, avia consagrado à Dios su virginal pureza, y con ella, todos sus pensamientos, palabras, y operaciones: quedando en un todo suya, y receptaculo digno, de recibir en sus purissimas Entrañas al Verbo Eterno Encarnado. Con este exemplar, tan Celestial, y Divino, quedò nuestra Seraphica Virgen tan enamorada de la pureza Virginal; y con tan vehementes deseos de imitar à la Soberana Reyna del Cielo, que cada hora que lo dilatava, le ofrecer à Dios esta Joya, le servia de un martyrio intolerable: acudia para su consuelo à la Madre, y Reyna de

Misericordia, y presentabale ante su amable, y dulce presencia, los ardientes, y fervorosos deseos de su Corazon, embueltos entre las lagrimas, y sollozos que salian de lo interior de su Alma: poniale en sus Sacratissimas Manos, y con instancias le pedia, le alcanzasse gracia de su Sacratissimo Hijo, para hazer ella otro tanto, ò lo que mas agradable fuesse ante sus Divinos ojos. Oyò la Madre de Misericordia las devotas suplicas de su Sierva, y le diò à entender, seria muy del agrado de su precioso Hijo, el que consagrasse à èl, con voto perpetuo su pureza virginal.

Luego que esta Santa Virgen llegò à entender por medio de esta Divina Señora; era esto lo que à su esposo la agradaba, se retirò à un quarto, el mas retirado de el bullicio de su casa, y puesta de rodillas con toda humildad, y rendimiento, hizo esta devota, y fervorosa Oracion à la Reyna de los Angeles: *
O Sacratissima Virgen, y Ma-

dre de Misericordia, que sin exemplar alguno fuisteis la primera entre todas las mugeres, que consagrasteis à Dios vuestra Virginal Pureza, quien os escogió para que fueseis dignísima Madre de su Unigenito Hijo; ruegoos por vuestra gran benignidad, os digneis de darme por Esposo à vuestro precioso Hijo; à quien prometo (y tambien à Vos, Señora) el no admitir de aqui adelante otro Esposo, y conservarme en Virginidad perpetua todos los dias de mi vida: à quien la consagro, con todos los afectos de mi corazon, como à Esposo, y Dueño Unico de mi Alma *. Recibió este Memorial impresso con el precioso licor, que destilaron los cordiales, y enamorados afectos de nuestra Virgen Seraphica, la Princesa de los Angeles; y presentandolo ante su precioso Hijo, salió con tan buen despacho, que desde aquella hora, quedó su voto aceptado, y recibida nuestra Virgen por Esposa del Cordero immaculado: que

dando su Alma tan bañada; de inefables gozos, y alegrías Celestiales, con esta nueva, y total entrega, que no ay Rethorica humana con que explicar, lo redundante de estos gozos.

Aumentóse en el corazon de esta Seraphica Virgen, y Portento de la gracia, con esta ardua, y dificultosa empresa aun para los mas esforzados Heroes, el desprecio de todo quanto el mundo estima, anhelando con gallardia, y esforzada valentia, por verse en el encumbrado monte de Santidad, à que llegaron los valerosos Capitanes de la Milicia de Christo. Pareciale à esta Santa Virgen, que aviendo ya consagrado con inmutable proposito su pureza Virginal, al mas agraciado Principe de la Gloria, era forzosa diligencia, armarse de punta en blanco, para resistir con valor, y fortaleza las ardientes, y venenosas faetas, que el Mundo, la Carne, ò el Demonio pudieran disparar, para vencer su constancia: y no

pudiendo sufrir en este punto mas dilacion esta Prodigiosa Virgen, salió como enamorada Esposa, à campo raso; y presentando Batalla à uno de estos Enemigos declarados de la pureza, y Castidad (dexando à los otros dos, para que en adelante fuesen vil desprecio de su enojo) le dexò tan abatido, y despreciado, que no se atreviò jamàs à excitar contra esta Santa Virgen, ni la mas leve contienda. Armò à su entendimiento, con el escudo fuerte de la Fe; llenò à su Alma de Celestiales afectos: empuñò en su mano el riguroso azote de mortificacion, y penitencia: negò à su delicado Cuerpo, todo quanto le podia servir de alivio: y salió con estas prevençiones tan triunfante, y victoriosa, de lo delicado, y debil de su carne, que nunca se atreviò este cruel, y fuerte Enemigo, à hazer oposicion alguna, à la pureza Virginal de este Angel en carne humana.

A todas estas diligencias, añadió aquella nueva

invencion, que lo delicado de su ingenio discurriò con agudezà, para abstenerse de comer carne, sin darlo à entender à sus Padres, en cuya mesa comia: Tratabase amorosamente con un hermanito suyo, que tambien comia en compania de sus Padres, y con titulo de benevolencia, y cariño, le daba à este la porcion de carne que à ella le tocaba, contentandose con unas pocas verduras, que mas comia por cumplimiento, que por dar gusto al apetito: disimulando de este modo, la vigilancia, y cuydado que tenia de castigar con aspereza à su Cuerpo. Bien quisiera esta Santa Virgen, tener siempre que comia, este titulo especioso, para lograr sus intentos; pero no siempre lo lograba, y assi tenia dispuestas otras tropas auxiliares de prevençiones discretas, para quando este le faltaba: y eran, el echar la comida debaxo de la mesa, como que daba de comer à los gatos, ò que alhagaba à los perros. Otras vezes metia la comida en la boca,

y la mazcaba, y con ademanes de que queria escupir, la bolvia à echar afuera: estas, y otras invenciones discurria esta Santa Virgen, para no dar à entender à los presentes, lo hazia esto por mortificarse, ni por cosa que fuesse de virtud: pero sus Padres, que tan presentes tenian las acciones de esta Virgen, desde su mas tierna infancia, à quienes no se les ocultaban otros devotos exercicios, y penitencias que hazia, advertian esto, y los demàs movimientos de esta Virgen: y confirmando todo esto allà dentro de sus corazones, daban gracias al Omnipotente Dios, de que les huviesse dado esta hija, en quien tan temprano resplandecian los primores de su gracia.

Todas estas diligencias, las ordenaba esta Seraphica Virgen, à guardar con mas seguridad, y firmeza, la preciosa Joya, y nunca dignamente ponderada como merece, de pureza Virginal, que à su Bispo avia ofrecido; para hazerse digna de este mo-

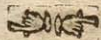
do, de aquellos Celestiales Desposorios, que despues, con tanta soberania, y Magestad se efectuaron. Dispuso tambien el retirarse de toda comunicacion, y trato, assi de los muchachos de su edad, como de los demàs hombres, aun de sus mismos domesticos, retirandose à lo mas escondido de su casa, y instruyendo en esto mismo à otras Niñas de su edad: como quien sabia muy bien, los inconvenientes que trae esta familiaridad, y trato, por mas que la fragilidad humana dissimule: todos los comprehendió el Gran Padre de la Iglesia S. Bernardo, citado de mi Angel Maestro en el opusculo que escrivio, *de familiaritate Dominarum, vel Mulierum*, en estas breves, y sentenciosas clausulas: * Cada dia estas conversando con Mugerres, y quieres ser tenido, y reputado por continente? Sè, tu, lo que fuesses, que para mi, esso es cosa escandalosa *. Consulte cada uno consigo mismo este punto, y contemple las palabras de este Melifluo

fluo Doctor à las luzes del deségaño; y verà las afectadas razones, con que la miseria, y fragilidad humana, pretende à sí misma engañarse: sin querer abrir los ojos à la luz de la verdad, hasta que tropezando consigo misma, se haze à todos manifesta su ceguera.

Muy lexos estuvo de esto nuestra Virgen Catalina, anticipandose con tan eficazes remedios; aun antes de llegar el tiempo, en que se pudiera sospechar algun peligro: dando consumado exemplo de virtud, en este punto, no solo à los que tienen à Dios consagrada su pureza, si tambien à toda la variedad de estados, que en el mundo se professan. Dirigiendo con particularidad estos exemplos, y Celestiales documentos, à los mas juveniles años, y florida primavera de las Virgines, en quienes peligra mas la blanca, y delicada flor de la pureza; pues saltando en todos estos, el retiro, la modestia, y el recato; si no queda su belle-

za, y hermosura, denegrada; à lo menos queda marchitada: sin poder hallar despues colores, con que restaurar su integridad, y hermosura. Todo esto prevenia la Santa; y aunque no estaba en edad de que con facilidad peligrasse su pureza, quiso anticiparse de este modo, para competir en esta préda, con los mas elevados Espiritus; y ser perfecto Dechado, y Exemplar de las Virgines: echando todo su esfuerzo en imitar à la Reyna, y Señora de los Angeles; à quien incessantemente pedia, la favoreciesse, y ayudasse, para guardar con toda fidelidad, lo que por discreccion suya, avia prometido à su Esposo

Jesu Christo.



§. VI.

DE COMO SANTA CATALINA de Sena intentò el irse à Regiones estrañas, y disimulando la condicion de su Estado, predicar en Habito de Religoso Dominico, Penitencia, y convertir Almas à Dios.

MUI corta es la capacidad del corazon humano, para poder contener dentro de sus limites, lo espacioso, y dilatado del Amor Divino: desde muy presto se llenò el Corazon de nuestra Seraphica Virgen, de esta divina llama; y no hallando en toda su esfera capacidad suficiente, para contener tan abrasados incendios; buscaba con amorosa inquietud su corazon, algun medio, para desahogar tanta llama. Crecia en edad esta Seraphica Virgen, y al mismo paso se aumentaban sus deseos varoniles: renovaban sus deseos, la memoria de aquellos antiguos Heroes, y

esforzados Soldados de la gracia, y palpitando su corazon con las ansias de emprender, las mas heroycas empresas, à que estos invencibles Heroes se esforzaron; quedaba desfallecido su Espiritu, al ver que à estas fervorosas ansias, se le hazia enconradiza la memoria, de lo fragil de su Estado: ofreciafele vivamente, que el mejor medio de desahogar lo ardiente de su Corazon, con que intrepida pretendia la salvacion de las Almas, y el mayor honor, y gloria de su Esposo, era el abrazar el mas Noble, y elevado Instituto del Orden de Predicadores, por tener este puesto su fin, en la mayor honra, y gloria de Dios, y aprovechamiento de las Almas; pero contemplaba, no ser compatible el habito de muger, con el exercicio Noble de Predicadores Apostolicos. En esta dura contienda batallaron mucho tiempo lo ardiente de su corazon amante, y lo fragil de su condicion, y estado: pero siendo proprio de un Magna-

nimo; y Noble Corazon el emprender cosas arduas, y al parecer imposibles; no quiso esta Seraphica Virgen fuese el suyo en este lance, menos que los demàs, en vencer dificultades: sin querer rendir su brazo, aun à lo que parece al mundo imposible. Saliò su amor victorioso, à pesar de lo fragil de su estado; y le pareció ser ya este punto vencido, si determinasse el ir à estrañas Regiones, y difrazada en trage de Varon, pedir el Habito de Religioso, en alguno de los Conventos de los Frayles Predicadores, y conseguir de este modo lo arduo, y dificultoso de su empresa. Así lo determinò para consigo misma, asianzando este assumpto, con la noticia que tenia de aver executado otro lance muy parecido à este, Santa Eugenia, y Eufrosina; como refieren las Historias: por cuya razon llamaron à nuestra Santa con el nombre de Eufrosina, en sus mas delicados años; como pronosticando, con aquellos anticipados anuncios, los de-

seos vehementes, que avia de tener nuestra Virgen, en esta edad mas crecida, de imitar las mas dificultosas empresas de aquella gloriosa Santa.

Gozosa quedò la Virgen con esta determinacion; pareciendole exerceria presto el officio de Predicador Evangelico, con la nueva maxima inventada, de tomar el Habito de Religioso Dominicò, donde no fuese conocida la condicion de su estado. Pero no quiso poner esto en execucion, hasta consultar con su Esposo Jesu Christo en la Oracion (comun refugio, y seguro, de quien desea acertar en sus determinaciones) para ver si era de su agrado este assumpto. Mirò Dios con paternales afectos de cariño, los deseos de esta Virgen, y le inspirò en lo interior de su Alma, lo mucho que le agradaban los Santos, y fervorosos deseos que tenia; pero que no era de su agrado, el que los pudiesse en execucion; y que así desistiese de la empresa. Executòlo así la Santa,

ta, con todo rendimiento, y humildad, como quien tenia totalmente resignada su voluntad, en la divina: enseñando en esto como consumada Maestra de virtud, à los que quisieren ser verdaderamente humildes, à no pagarse de su proprio parecer, por Santo, y calificado que les parezca: y mas si Dios en lo interior de su Alma, ò por medio de sus Confessores les inspira cosas muy distintas de su gusto, y parecer.

Desde esta ocasion cobró la Santa al glorioso Patriarca Santo Domingo, tan afectuosa devocion, que le robó todas sus atenciones, considerando lo elevado de su Santidad, y el ardiente zelo, con que infatigablemente procuró toda su vida, la salvacion de las Almas; para cuyo fin avia instituido la Esclarescida Religion de Predicadores, por direccion de su amantissima, y querida Madre la Virgen Maria: teniendo esta Seraphica Virgen en tal estimacion, y aprecio à esta Sagrada Familia, que

quando veia por la Ciudad de Sena, alguno de los Frayles Predicadores, observaba sus pisadas, y postrada la Santa en tierra, besaba con toda reverencia, y humildad, la porcion de tierra, en que avian puesto sus plantas: à imitacion de aquella Celestial, y gran Señora, de quien dicen las Historias, que despues de la gloriosa Ascension de su precioso Hijo à la Gloria, fue singularissimo el aprecio, y estimacion que hizo de los Sacerdotes. O gran Dios! y quanto sufre vuestra infinita bondad, al ver la poca estimacion, y aprecio, que algunos hazé de vuestros Sacerdotes, y Ministros: pues siendo estos aquel escogido Pueblo, Gente Santa, y Sacerdocio Regal, en quienes depositasteis los tesoros de vuestro poder, y preciosa Sangre, para fuesen el Oraculo de la veneracion, y respeto; los vemos el dia de oy à algunos, con tan poca estimacion, y aprecio, qual se pudiera tener de un hombre el mas ordinario. Sirva de confusion

à lo menos, el ver que la Madre del Divino Verbo, y Señora de los Angeles, apreciaba con tanto exceso de veneracion, y reverencia, à los Ministros del Altissimo; y que nosotros à vista de semejante exemplar, no tengamos la veneracion debida, à tan alto Ministerio.

No desistia nuestra Virgen Catalina, aunque se le avian frustrado los intentos, que ya dexamos dichos, de continuar en sus devotos, y penitentes exercicios: dando à entender en su comunicacion, y trato, la mucha gracia, que en su Alma redundaba, y los intensos deseos que tenia, de convertir Almas à Dios. No salia palabra alguna de su boca, que no fuesse de suma edificacion: ni razonamiento alguno, en que no manifestasse la gran sabiduria, que Dios tenia depositada, en esta delicada Virgen. Aconteciòle por este tiempo à esta Virgen, el que su Madre la embiasse à la Iglesia, con limosna de una Misa, para que se la dixesse el Cura,

en honor de San Antonio, à quien se la avia ofrecido: gustosa, y prompta obedeciò la Santa, como à cosa tan propria de su devocion; y dando la limosna al Parroco, le pareciò cosa dura, el no quedarse à oir la Misa, y contemplar los Altos, y Soberanos Mysterios, que encierra en sí este Divinissimo Sacrificio. Executòlo assi: y segun se viò por los efectos, tardò el Sacerdote alguna cosa mas de lo que otros Sacerdotes acostumbraban: y por consiguiete la Virgen, en bolver con el cumplimiento del encargo de su Madre: defagradole mucho à esta, la tardanza de la Virgen, y luego q̄ llegò à casa, la reprehendiò agriamente, diziendole: en que avia gastado tanto tiempo: y para que mas rubor le causasse, encendida algo mas en colera, la dixo: * Malditas sean las lenguas que dezian, no avias de bolver mas à esta casa *. Oyò la Santa Virgen la correccion de su Madre, con una modestia, y sumision increíble; pero luego que oyò

ésta última expresión, no se pudo contener su zelo, y caridad ardiente: y quedándose algun tiempo la Santa con un genero de suspensió, apartando à su Madre à lugar mas retirado; la dixo con la prudencia, y sumision debida, de este modo: * Madre, y Señora mia, si vos me viesseis en alguna ocasion quebrentar vuestros preceptos, castigadme, y corregidme, quanto à vos os agradare, pues es esto santo, y digno; pero os ruego, y os suplico, que por culpas, y defectos míos, no se emplee vuestra lengua, en echar alguna maldicion; pues ni conviene, ni es decente esto, à vuestra crecida edad, y à mi me sirve de una total

tristeza, y melanco'la *. Oyó la Madre atonita, y admirada, la correccion sabia, y discreta de su Hija; y haciendo la desentendida, divirtiendo la platica à otra cosa, la dixo: * Por qué has tardado tanto tiempo *? à que respondió la Santa * Aviafe detenido à oír la Missa, que avia mandado dezir, y sin otra dilacion, se avia buuelto à casa *. Quedò con esta respuesta su Madre mas edificada; y refiriendo todo el caso à su Marido, no se cansaban en dar gracias al Omnipotente Dios, considerando las grandes, y excelentes prendas, de que Dios avia dotado à su Hija.



CAP. II.

*DE LO MUCHO QUE PADECIO LA SERAPHICA VIRGEN
Santa Catalina de Sena en casa de sus Padres, por conservar su
pureza Virginal: y de lo que à esta Virgen sucedió,
basta que tomó el Habito de la Tercera Orden
de Santo Domingo.*

§. I.

*DE LAS MUCHAS DILI-
gencias que los Padres de
S. Catalina de Sena hizie-
ron, para que la Virgen
se casasse.*

NO es cosa nueva
en el mundo,
querer afianzar
las mayores fe-
licidades, en
donde mas frequentemente se
experimentan lamentables in-
fortunios: Ni ay duda algu-
na, ser santo, y bueno el Es-
tado del Matrimonio: pero
cotejadas las tribulaciones,
que este Estado trae consigo,
segun dize el Apostol de las
Gentes S. Pablo, con la quietud,
y sosiego, que experimentan las Almas, que se

conservan en Estado de pureza,
y continencia: es cierto, superexcede este segundo al primero, quanto no es facil el ponderarlo; pues no ay ponderacion alguna, por realzada que sea dize el Eclesiastico al cap. 26. que sea digna de una anima continente: Bien quisiera detenerme en referir algunos de los muchos, y realzados elogios, que han dado los Santos Padres, y dan las Divinas Letras, à esta prerogativa Angelical, tanto mas apreciable, y digna de mayor estimacion, en quien se halla vestido de carne, y sangre, quanto son mas, los enemigos poderosos, que la resisten, y combaten; pero roban los rasgos de mi pluma, las debidas atenciones, que piden, los muchos tra-

bajos, y fatigas, que nuestra Santa Virgen padeciò en defensa de la inmundicia de esta hermosa, y candida Azuzena, que desde la tierra Virginal de su delicado Cuerpo, trasplantò al Jardin delicioso de la Gloria.

Doze años avia ya cumplido nuestra Seraphica Virgen: y poco noticiosos sus Padres de la resolucion de esta Donzella, y del proposito firme que tenia, de conservarse en quanto pudiesse, mas pura que las Estrellas; determinaron el buscarla Esposo proporcionado, à su condicion, y estado: para lo qual tomò la Madre de Catalina à su cargo, el adornarla, y vestirla, de modo que lisonjeasse la vista, con lo hermoso, y agraciado de su rostro; siendo el fin unico de toda esta compostura, el hallar algun Joven, que la pidiesse por Esposa. No necesitaba la Virgen, si tuviera estos intentos, de mendigar hermosura, ni afectar su rostro con sobrepuessos colores; pues aunque se hallaba alguna cosa palida

con las prolongadas penitencias que hazia; era ella por su condicion, de elegante, y admirable aspecto; y sumamente agraciado, y respetoso su rostro: à que se le juntaba una hermosa, y crecida madexa de cabellos, que adornaba su cabeza. Juntas todas estas prendas naturales, con el recato, y sumision de sus ojos, la discrecion de sus palabras, la madurez, y gravedad de su trato, y la total compostura que tenia en todas sus acciones; bastaban para que qualquier Joven de buen gusto, la apeteciesse por Esposa: pero como la Santa Virgen, estaba tan agena de todas estas pretensiones, y le daban tan en rostro, causandole un total fastidio, todo quanto el mundo estima; no hizo mucho aprecio de estas prendas naturales, ni quiso dar consentimiento alguno, à lo que su Madre pretendia. Instaba importunamente esta, para que imitasse Catalina en este punto, à las demàs Doncellas de su edad, à que se juntaban

los rùègos , y persuassiones de sus hermanos; pero la Virgen que mas cuydado tenia del adorno , y hermosura de su Alma , que del aliño , y compostura de su Cuerpo, despreciò con el debido recato , y sumission , todo quanto podia conducir , para ser bien parecida à los hombres.

Ya iba poniendo en cuydado à los Padres de Catalina, el ver la resistencia , y poco afecto que tenia la Santa Virgen , al adorno juvenil, tan deseado , y apetecido de las Doncellas de su tiempo; pareciendoles , seria esto, motivo que retardasse el hallazgo de la conveniencia pretendida: cosa que los servia à los Padres , y Hermanos de Catalina, de particular defazon, y sentimiento; mostrando en el zeño , y desagrado con que trataban à la Virgen , lo mucho que les daba en rostro, el no condescender à los ruegos de su Madre. Terrible batería para conquistar , el tierno corazon de una delicada Virgen , y tanto mas formidable , quanto mas estas

alhagueñas persuassiones , se visten , y palean con las caricias , y ternuras de paternales afectos : pero nada de esto bastò para conquistar el corazon de esta Virgen. Y assi dispusieron otro nuevo ardid , para ver si podian conseguir su pretension : y fue el entregarla, à su hermana Buenaventura casada en la misma Ciudad, à quien encomendaron sus Padres , echasse todo su esfuerzo , para conseguir de la Virgen , lo que ellos no avian podido lograr ; pareciendoles era este , el mejor modo de lograr su pretension , en virtud del mucho afecto , y ternura, con que estas dos hermanas se querian. No quedaron del todo frustradas las diligencias de sus Padres, ni se descuydò su hermana Buenaventura , en desempeñar este arduo , y dificultoso assumpto, que sus Padres le encomendaban ; pues pndo conseguir de la inocente Virgen Catalina , à fuerza de repetidas instancias, el que se divirtiesse algun tanto , y procurasse el adorno , y com-

pos-

postura corporal, que pretendia. Poso tiempo le durò à esta Virgen, el cuydado de este ornato corporal, à que avia condescendido, por no dar pesadumbre, ni contristar à su hermana; pues llamando à toda priessa su Corazon, con los impetuosos latidos que le daba, à las puertas de su Memoria, y haziendo alguna reflexion, sobre lo que avia executado, le causò este tan leve descuydo tanto dolor, y sentimiento, que ya le parecia à esta Virgen, no avria consuelo para ella, miéntras no hiziesse aspera, y rigurosa penitencia de esta culpa, à su parecer gravissima: considerabase ya vil, y abominable desprecio del enojo de su Esposo, y digna de ser atormentada, con todas las penas que en el Infierno se padecen: y puesta en esta conternacion, diò libertad à sus ojos, para que deshechos esros en raudales crystalinos, de abundantes, y copiosas lagrimas, fueffen testigos fidedignos, de tan amargo dolor,

como en su corazon sentia; halládose este, tan oprimido, en el pecho de la Virgen, con la fuerza del dolor; que solo se advertian sus vitales movimientos, en los desmayados ayes, y desfallecidos sollozos, que las pausas del sentimiento, y amargura, permitian à la Virgen. Confessò con muchas lagrimas, y dolor esta culpa, y acriminò tanto su causa, y exagerò tanto su pecado, que à no saber el Confessor lo inocente de su vida, le huviera dado que sospechar, con tantas ponderaciones. No obstante la satisfaccion grande que tenia, de su inculpable modo de obrar, y su inocentissima vida, quiso como sabio, y prudente confessor, informarse bien del caso; ya para quedar del todo satisfecho, y ya para dar algun consuelo, à esta afligida Doncella. Preguntòle: * què motivo avia tenido en aquel adorno, y composura *? à que respondió la Santa: * aver sido el no desagradar, y contristar à su hermana, en fuerza de las muchas

chas suplicas , y peticiones, que para esto le avia hecho *. Preguntóle mas: * Si advertia , que por esso se quebrantasse el voto de Castidad que tenia hecho , ò si acaso avia tenido motivo de parecer bien à alguno , y ser pretendida por Esposa *? à que respondió : * que de ningun modo : y que una de las cosas que mas aborrecia, era ser vista de los hombres , ò ponerse en ocasion de verlos *: Pues para què tantas ponderaciones la dixo el Confessor, ò por què esso ha de ser cosa digna del Infierno , si no ha avido cosa de esto *? à que respondió la Santa : * que por aver hecho tanto aprecio de su hermana , y por essa causa aver ella dexado de hazer, lo que para con Dios debia *. dixola el Confessor no se desconsolasse, ni afligiesse, pues à lo que mas podia aver llegado aquello , era à alguna culpa leve , ò exceso menos advertido. No pudo la pura , y limpia conciencia de esta Virgen, sufrir esta ultima razon del Confessor, y levan-

tando al Cielo los ojos, llena de lagrimas, y suspiros dixo: * O gran Dios, y Señor mio, y que Padre Espiritual que tengo, que así disminuye mis culpas, y pecados *! y dirigiendo su razonamiento al Confessor le dixo: * Por ventura Padre mio , aviafe de ocupar esta vil , y miserable criatura , que tantos favores, y beneficios ha recibido de su Criador , sin merecer ninguno , en adornar, y componer este abominable Cuerpo , solo por dar contento , y placer à una mortal criatura? Sin duda alguna no basta el infierno todo, para satisfacer à esta ofensa , si la Divina Misericordia no usa de piedad conmigo *. No quiso el Confessor ya que estava del todo satisfecho, prosiguiesse la disputa ; y así callò, dexandola desahogar su corazón , con acriminar su causa , todo quanto ella quisiessse.

Nunca mas à proposito, que en la presente ocasion, viene la comparacion discreta , que hazen los Theologos Mysticos , entre la conciencia

ciencia pura, y limpia, de los Justos, y un blanco, y precioso lienzo: porque así como en este se descubre, qualquier atomo por delicado que sea, y sirve de particular nota, y fealdad, qualquiera mancha aunque minima, por lo precioso, y delicado de la tela; así tambien à la conciencia pura, y fiel, de los Electos, les haze particular dissonancia, y les parece de notable fealdad, qualquiera culpa por leve, y minima que sea: porque no sufre la preciosidad de sus quilates mezcla alguna, con lo asqueroso, y feo de la culpa. Así como por el contrario: los que tienen sus conciencias, llenas de abominaciones, y maldades, no les haze particular deformidad, ni les parece ser mancha notable à su conciencia, qualquiera culpa, aunque grave, como no se roze, con el desdoro, y publico descredito, ò sea de tal deformidad, que aun el mismo Demonio la abomine; porque tienen tan tupido el lienzo de su conciencia, de

manchas, y fealdades, que es preciso, sean las culpas de esta nota, para que les haga alguna dificultad.

Esta notable deformidad le hazia à nuestra Seraphica Virgen, aquel tan leve descuydo; que à lo mas seria una muy leve culpa: llorando tan sin consuelo, que no cessaba de pedir à Dios misericordia: y postrada à los pies enamorados de su Esposo, qual otra Penitente Magdalena, le dezia con los latidos de su corazon, y mal articuladas palabras: * Aquí teneis Señor postrada, y arrepenitada, à esta ingrata, y miserable criatura; y aunque me considero vil desprecio de tu enojo, y digna de infinitas penas; mas puede sin comparacion alguna, vuestro piadoso, y amante Corazon, que lo grande de mi ingratitude, y maldad: aquí estará Señor, inmoble mi corazon, debajo de vuestras Sacratísimas plantas, sin tener otro sustento, mas que follozos, y lagrimas, hasta que movido vuestro piadoso Corazon à

com-

compasion, de esta miserrima Pecadora, oyga yo de vuestros divinos labios, para consuelo de mi Alma, estar ya mis culpas perdonadas. Bien reconozco Señor, no ser digna que me perdoneis; pero venza vuestra Misericordia, à la Justicia, y triunfe vuestra infinita bondad, de mi ingratitude, y miseria *. O Señor, y dulce refrigerio de las Almas, de quanto aprecio son ante tus piadosos ojos, las humildes, y fervorosas lagrimas de tus siervos; pues no pretenden estos cosa alguna por este medio, que no consigam de vuestra divina piedad! Así continuaba su peticion nuestra afligida Virgen, tomando por intercessoras para lograr su pretension à la Sacratissima Virgen, y à Santa Maria Magdalena, à quien tenia esta Virgen particularissima devocion: Pero su Divino Esposo Jesu Christo, que tanto se complacia en ver llorar à su Esposa, dilatò algun tiempo, el concederle lo que pedia; hasta que no pudiendo sufrir mas su Cora-

zon amante, y dandose por vencido, viendo las interminables lagrimas, y suspiros de su Esposa, se le apareció estando en Oracion un dia, acompañado de su Sacratissima Madre, y Santa Maria Magdalena: y consolandola con su divina presencia, la dixo con mucho agrado, y señales de benevolencia, y amor: * Ya son perdonados tus pecados *. Y señalandola aquel Divino Señor, y su Sacratissima Madre, à Santa Maria Magdalena, por Maestra, y Directora de todas sus acciones, la dexaron llena de gozo, y alegria, dandole à entender con este nuevo acompañamiento, y Magisterio de Santa Maria Magdalena, Protectora, y singular Bienhechora, del Sagrado Orden de Predicadores, la tenia destinada Dios, para que fuese Sucesora de esta gloriosa Santa, en los empleos que tuvo de Apostola, y Predicadora, como lo canta la Iglesia, en el Oficio de la Santa.

Ya estaba nuestra penitente Virgen perdonada, y

G muy

muy pura, y limpia su conciencia; de este tan leve descuydo; pero no estaba satisfecho, lo inviolable de la divina Justicia, de quien avia sido causa principal, de la distraccion de Catalina: y assi dispuso segun lo incomprehensible de sus juycios, el tomar venganza rigurosa de su hermana Buenaventura, quien avia inducido à la Virgen, à esta mundana compostura; disponiendo su Divina Magestad, muriessse repentinamente de parto, aquel mismo año; para que de este modo, se le quitasse aquel tropiezo à su Esposa Catalina. Assi mira Dios por los suyos: y assi toma venganza su Justicia, de quien intenta divertir à los Justos, que en un todo pretenden entregarse à su servicio; pues siendo assi, que esta hermana de Catalina tenia buen modo de vivir, y muy honestas costumbres, como dize S. Antonino de Florencia, y el B. Fr. Raymundo de Capua, la quiso Dios castigar, por aver inducido à esto à Catalina, no menos que com-

muerte repentina; para darnos à entender, lo mucho, que le desagrada, el retraer de qualquier modo que sea, à los que se emplean en su servicio.

No dexò de darle algun cuydado à Catalina, este fatal suceso de su hermana: y assi procurò con todo esfuerzo pedir à Dios por su Alma, ordenando sus Penitencias, y fervorosas Oraciones; à fin de que la mirasse Dios, con ojos de misericordia, y piedad: assi lo configiò; pues le revelò Dios despues à la Virgen, avia sacado à su hermana, por medio de sus Oraciones, de los tormentos formidables que en el Purgatorio padecia, llevandofela à gozar al Cielo, de su divina presençia. Este suceso sirviò mucho à Catalina, para que con nuevo esfuerzo, y valentia, despreciasse todo genero de vanidad mundana, y se confirmasse mas en su dictamen, de no condescender por titulo ninguno, à los ruegos de sus Padres; pues tenia tan à la vista el desengaño. Assi lo exe-

cutò la Santa, aunque no dexaban estos de buscar nuevas invenciones, y trazas, para el fin de que la Virgen se casasse.

§. II. *in omnia y actiones y palabras*

DE LAS MUCHAS AFLICIONES que la Seraphica Virgen S. Catalina de Senna comenzò à padecer en casa de sus Padres, por no condescender à su gusto: y de lo que el Demonio inventò para engañarola à la Virgen.

NO ay cosa mas practica de los Santos, ni mas encomendada en las divinas Letras, para desvanecer la ignorancia, y locura de los necios, y para dirigir à los prudentes, y sabios; que la necesidad forzosa que ay, mientras en este infeliz desfierno vivimos, de padecer muchas tribulaciones, y trabajos: y principalmente los Justos, que despreciando todo quanto el mundo estima, presentan cruèl batalla, à todo lo que no es del agrado

de nuestro gran Dios, y Señor. Mucho avia padecido nuestra Seraphica Virgen, à impulsos de su propria voluntad; pero mucho mayor era la tormenta, que le esperaba; por no condescender con los ruegos de sus Padres: determinaronse estos, de manifestar sin rebozo à la Virgen sus designios, y dezirla, como tenian dispuesto, el que tomasse Estado de Matrimonio, lo quable seria à ellos de gran gusto, y alegría; y mas en la ocasion presente, que un Joven de todas prendas, la avia pedido por Esposa: y que assi no difiriessè su consentimiento, para que sin perder la ocasion, se efectuasse el Matrimonio. Oyò la honestissima Virgen con mucho dolor, y sentimiento, la propuesta de sus Padres; y con el debido recato, y sumision les diò prompta repulsa; diciendoles: * no era su animo, ni inclinacion abrazar aquel Estado, y que assi, ni le nombrassen al Joven, ni bolviessen à insistir en el asunto, porque serian en va-

no todos quantos medios para esto dispusiesen *.

No les agradò esta resolución à los Padres de Catalina : y viendo que de dilatar este assumpto, se ponian à peligro de que se malograssen las realzadas prendas de su hija (como si el emplear las prendas naturales en obsequio de su Author, fuera malograrlas) dispusieron conseguir su intento, à fuerza de pesadumbres, y amenazas. Conjuròse toda la Parentela de Catalina, para mortificar à la Virgen con palabras muy pesadas ; vituperandole en gran manera, el poco aprecio que hazia de las determinaciones de sus Padres : juntabasele el mal trato que sus hermanos la daban, tratandola con desprecio, y dandole otras pesadumbres afretosas, para que con la fuerza del sentimiento, mudasse de parecer: pero la Virgen constante en guardar fidelidad à su Esposo Jesu Christo, se recogia à su quarto, y ofreciendo à Dios estas injurias, y malos tratamientos de los suyos, le

pedia con muchas lagrimas, no la desamparasse en este desconsuelo, y affliccion. Renovabanse cada dia las amenazas de sus Padres, y con lo duro de sus reprehensiones, y acrimonia de sus palabras, quedaba la Virgen mas desconsolada, y affligida, sin tener otro recurso, mas que à la paciencia, sufrimiento, y humildad, con que padecia estos tormentos; que juntos con las rigurosas penitencias, y malos tratamientos que hazia en su retiro con su cuerpo, quedaba hecha esta Virgen, digno espectáculo de compasion, y ternura. Asì se continuaba el mal trato que daban à la Virgen ; pero ni las reprehensiones de sus Padres, ni los malos tratamientos de su casa, ni los oprobrios de toda su Parentela, pudieron conseguir de esta Virgen, desistiese del assumpto ya expressado.

A toda esta contienda, y bateria, estaba el Diabolo muy atento, para ver si sus influxos tenian el efecto, que sus deprayados intentos pretendian:

Dian: y viendo se le avian frustrado todas las maliciosas maquinas, de intrincadas redes, que su astucia avia prevenido, ante los ojos de esta candida Paloma, quiso por sí mismo desempeñar el assumpto; disponiendo su atrevimiento, y desvergüenza, litigar cara à cara, este punto con la Virgen, y vestirla, aunque fuèsse con violencia, de un rico, y profano vestido, que avia urdido en el telar de su malicia. Hallabase la Santa Virgen un dia, retirada en Oracion, ante una Imagen de Christo Crucificado, unico consuelo de su Alma; y apareciendosele visiblemente el Demonio, comenzó à persuadirla se vistiese, y adornasse, segun sus juveniles años pedian, para que apareciendo à los hombres mas vistosa, y agraciada, no se malograssè la ocasion, que tan à medida de sus deseos, avian hallado sus Padres: ponderabale, las conveniencias del Estado, y lo bien que le ajustaba à una Doncella, un vestido ricamente ade-

rezado, y compuesto; y mostrandole el Demonio una gala muy preciosa (al parecer) que tenia en su mano, quiso con violencia arrebatàr à la Virgen, y vestirla con aquel profano, y mentiroso vestido: rebatiò la Virgen con esfuerzo, y valentia, los dados venenosos, y abrasados, que este malicioso Espiritu tiraba à su corazon, y armandose con la señal de la Cruz, resistiò à la violencia intentada, deshaziendo de este modo, aquella preciosa gala, texida con los fantasticos hilos de vanidad, y malicia. Desapareciò el Demonio, y dexò tan turbado el corazon de la Virgen, con los refabios de aquellas infernales especies, que recurriò à toda priessa, à el Corazon de Christo Crucificado, ante cuya Imagen estaba puesta de rodillas, para que la defendiese, y amparasse. Sentia esta Santa Virgen, allà en lo mas retirado de su Alma, acabado este combate, no sè que genero de ilusion, ò apego, à ricas, y vistosas galas; originado esto,
de

de aquella infernal semilla, que el Demonio avia sembrado, en el campo de su fantasía : pero no por esso desmayó la Virgen, antes bien, vistiéndose de nuevo esfuerzo, y acordandose , de lo que avia prometido à su Esposo Jesu Christo , le hizo esta tan humilde , como resignada suplica : * O dulce Esposo , y enamorado Dueño de mi Alma, por vuestra gran benignidad os pido ; me deis valor, y fortaleza, para vencer en vuestro dulcissimo nombre, estas maliciosas maquinas , y astucias de mi enemigo. No os pido mi Dueño , y Señor, me quiteis estas tentaciones, que padezco, sino es que tengais por bien, el darme por vuestra misericordia infinita, triunfal victoria contra todas ellas *. Con este amor, y ternura, pedia esta Seraphica Virgen à su Esposo, la favoreciese , y amparasse ; resignando su voluntad , para sufrir las molestias, que esta tentacion le ocasionaban, y pidiendo el escudo de valor , y fortaleza , que su profunda hu-

mildad reconocia necesaria para salir triunfante, y victoriosa. Prompto, y preparado estaba su querido , y enamorado Dueño Jesus, para satisfacer à las enamoradas, y humildes suplicas de su Esposa ; pero quiso la que es Madre de toda misericordia , anticiparse con el maternal cariño que acostumbra , à consolar, y dar el remedio necesario, à esta su humilde , y querida Discipula ; pues acabada esta tan rendida suplica, se le apareció la Soberana Reyna del Cielo , y sacando (segun à la Santa Virgen le parecia) una preciosa, y rica Vestidura del Costado de su Sacrosanto Hijo Crucificado , se la puso con sus Sacratissimas Manos , à nuestra Virgen Seraphica , y adornandola con otras Joyas al parecer de precio inestimable , llenas de resplandecientes , y preciosas piedras , la dixo estas dulces, y cariñosas palabras : * Avrás de saber hija muy querida mia, que las Vestiduras, y Joyas, que salen del Costado de mi Hijo muy amado , y mi Señor, so-

bre.

brepujan sin comparacion alguna en riqueza, y hermosura, à todas las Joyas, y Vestidos que en el mundo se fabrican *. Y dichas estas palabras, desapareció esta Soberana Reyna, dexado à nuestra Seraphica Virgen, llena de sumo gozo, y alegria: desvaneciendose con esto, todas las baterias passadas, y deshechas las ilusiones diabolicas, que tanto le molestaban. Así quiso el Cielo alternassen los sucesos, en la empresa difícil de esta Santa, para que ni desmayasse su constancia, ni se privasse de las multiplicadas Coronas, que à pesar de sus mismos Enemigos, le gran-
geabã estas tribulaciones, y trabajos.





§. III.

COMO LA SERAPHICA Virgen Santa Catalina de Sena se cortò la hermosa madexa de Cabellos que tenia, à fin de no casarse: y de las terribles mortificaciones, y desprecios que padeciò por esta causa en casa de sus Padres.

Viendo los Padres de Catalina frustradas todas sus esperanzas, y que todas sus invenciones no avian sido suficientes, para conquistar el Corazon de su hija, y reducirla, à que tomasse el Estado de Matrimonio que tanto pretendian, sin aver sido para esto suficientes, ni los alhagos, y caricias; dispusieron el echar su ultimo esfuerzo, valiendose de lo Sagrado, para que paleando este assumpto con capa de virtud, à que tan inclinada estaba esta Virgen, pudiesen con estos visos, reducir el Corazon de la Virgen: Astucia propria

pria del Demonio, y recurso ultimo de su malicia, para engañar à los Justos, y pervertir los mas sencillos, è inocentes Corazones. Así lo quiso hazer este fatal Enemigo de la virtud, con nuestra inocentissima Virgen, induciendo à sus Padres, para que tomasen por instrumento à un Religioso Dominico, con quien tenían particular introduccion, para que proponiendo este à la Virgen lo arduo, y dificultoso de su empresa, y los peligros, y precipicios à que se exponia, quien desde tan tiernos años pretende, conservarse en Estado de Continencia, y pureza Virginal, pudiesse con facilidad abrazar el Estado santo de Matrimonio, en donde ay menos dificultad, y tropiezo, para poderse emplear en el servicio de Dios; encargandole al Religioso en fe de la estrecha amistad que professaban, pudiesse todo su esfuerzo, en reducir à la Virgen, para que tomasse el Estado que pretendian: con lo qual quedaron estos con algunas

esperanzas, de conseguir sus intentos; pareciendoles no se podria la Virgen resistir, à un razonamiento tan santo, y calificado, como de un hombre Religioso, y dedicado à la virtud, y que tanto conocimiento tenia, de las astucias, y lazos del Demonio, y tan practico, y experimentado estaba, en lo arduo, y dificultoso que era, conservarse una criatura todos los dias de su vida, en el Estado Angelical de Continencia, y Virginal pureza. No reusò el Religioso Dominico condescender à la peticion, y supplica encarécida de los Padres de Catalina, cumpliendo exactamente con las leyes de una Christiana amistad, segun la prudencia dicta, sin olvidar el aprecio, y estimacion grande que se debe hazer de los consejos Evangelicos: como quien sabia muy bien, se debian preferir los preceptos, y consejos Evangelicos, à todo lo que el mundo llama, politicas atenciones, correspondencias humanas, y razon de Estado; pues

anteponer esto à lo primero, es invertir en un todo el Estado de la razon, y querer que predominen las maximas, y politicas diabolicas, à pesar de las maximas, y politicas del Cielo.

Dispuso pues el Religioso Dominico, de estar en secreto con la Virgen, y conferir este punto, con la prudencia, y discrecion, que en estos casos, y otros semejantes debe de ser indispensable: Y executandolo así, inquirió con diligencia sus intentos, averiguó su modo de vivir, informóse de sus primeros propositos, preguntó los motivos de su resistencia, y quiso le manifestasse su ultima resolucion. Y aviendo averiguado todo esto, le propuso lo arduo de su empresa, las astucias, y engaños del Enemigo, lo fanto, y facil del Estado del Matrimonio, y otras muchas, y fuertes razones que parecian, persuadir à la Virgen, condescendiesse con los ruegos de sus Padres: aunque no hazia todo esto el Religioso,

tanto por disuadirla de su proposito firme, quanto por ver la constancia de la Virgen, y confirmarse en su dictamen. Y aviendo hecho juicio resolutorio, segun el razonamiento de la Virgen, de que era el brazo poderoso de Dios, quien fortalecia, y firmaba el Corazon de la Santa, en todas sus determinaciones, y propositos, no quiso ser à la Virgen mas molesto en su propuesta; antes le aconsejó, se cortasse aquella hermosa madexa de Cabellos, que de tanto adorno le servia à su belleza, para que de este modo desistiesen sus Padres, y Parientes, de tan molestos, y importunos ruegos. No le pareció mal à la Virgen, el consejo del Religioso Dominico, aunque tampoco se le ocultaba, sería esta novedad estraña, en una Doncella de su edad, de embrabecer más las olas, de esta impetuosa borrasca; pero como todos los intentos de esta Virgen, eran solamente agradar à su Esposo Jesu Christo, guardandole fidelidad hasta la

muerte; no hizo mucho aprecio de las abominaciones, y desprecios que se le podían ocasionar, por defender este partido: y así luego que se despidió del Religioso Dominicano, y quedó sola en su retrete, dispuso poner en execucion este consejo, à pesar de su misma reputacion; cerrando con este hecho las puertas, à las esperanzas de sus Padres, y abriendo dilatado campo, en que poder exercitar la paciencia, y sufrimiento: con este conocimiento se cortó à raíz del cutis los Cabellos, y disfrazó el tocado antiguo, con otro nuevo, bien ageno del que se acostumbraba entre las Doncellas de Sena, siendo esta misma novedad la que excitaba los animos de sus Padres, para que reconociesen esta nueva compostura. Advirtió mas coydadosa su Madre, la novedad estraña de su hija, y viendo el motivo de tan extraordinaria compostura, y la mucha fealdad que ocasionaba en la Virgen, la falta de aquel natural

adorno, que hermoseaba à su belleza, fue tan grande la fuerza del sentimiento; que causó gran turbacion en la casa, con los gritos, y descompassadas voces que daba, y con los sollozos, y lagrimas que despedia. Concurrió toda la gente circunvecina, à tan lamentables ademanes, como à indicios de la mayor fatalidad, y desgracia; y reconocida la causa de tanto dolor, y sentimiento, quedó hecha nuestra Seraphica Virgen, el blanco de los desprecios, y palabras afrentosas, de todos los circunstantes, como si huvieran hallado à la Santa, in fraganti, del mas afrentoso crimen. Miraba la Madre de Catalina, el desastre (à su parecer) de su hija, y embravecida como Leona, la dezia: * Te persuades mala hembra, que por este afrentoso desatino, te has de escapar de nuestras manos? pues sabe que no ha de ser así, porque te avemos de castigar tarde, ò temprano, aunque sea contra tu voluntad *. Todo esto era solo preli.

liminar, de lo que en adelante aconteció à esta inocentissima Virgen; pues no solo se quedó en palabras afrentosas, sino es que tomaron sus Padres, y demás de su familia, providencia de darla tan ignominioso trato, qual pudiera darse al mas vil, y despreciable siervo: y para que esto se le hiziesse à la Virgen mas sensible, mandaron con todo rigor, se le quitasse el retrete, ó quarto que tenia en lo mas retirado de su casa, en donde se recogia para sus santos, y penitentes Exercicios: Duro golpe, para quien tenia todo su consuelo, en comunicar continuamente con su Esposo Jesu Christo en este retiro, y soledad, todas sus aflicciones, y trabajos; desahogando de este modo lo afligido de su Corazon: pero el Espiritu S. que escoge los mas humildes Corazones, para hazer su habitacion, y morada, inspirò à esta Virgen afligida, fabricasse en lo interior de su Corazon un aposento, en donde podria estar retirada, y comunicar à solas, con su Esposo

so, los negocios de su Alma; sin que le sirviessse de algun estorvo el bullicio de su casa: assi lo executò la Santa, y se hallaba con tal quietud, y sosiego, en este interior domicilio que por divina inspiracion avia fabricado en lo interior de su Alma, que no le hazia falta alguna su anti-guo, y solitario retrete, para exercitarse à todas horas, en los coloquios amorosos que acostumbra con su Esposo. Aqui se recogia la Santa, aun en medio de las mayores ocupaciones domesticas, y cerrando las puertas de su Corazon, se hallaba tan retirada de todo lo que era mundo, que le parecia à la Santa, estar en aquella Region solitaria, de que haze memoria el Profeta Jeremias, en donde sentada muy despacio à los pies de su enamorado Dueño, se remontaban tanto sus afectos, con la contemplacion amorosa de aquella Eterna Bondad, que hazian quedasse este Virginal Seraphin, elevado sobre sí misma: aqui en este cordial retiro, y Paraíso deli-

cioso de pureza, y santidad, la visitaba su enamorado Dueño, y Señor, y colazando dulcemente los coloquios amorosos de Esposo, y las caricias de Padre, con los Celestiales, y divinos documentos de su incompreensible Magisterio, quedaba esta purísima Esposa, esta queridísima Hija, y esta iluminada Discipula, mas fuerte, é incontrastable, que la Torre de Sion, sin que pudiesse hazer en ella la mas leve lesion, todo el Mundo, ni el Infierno, que ya estaban nuevamente armados contra esta inocentísima Virgen.

Continuaron los Padres de Catalina, el tesón de molestar, y afligir à su hija, mandando se exercitasse solamente en los officios mas baxos, y despreciables de la casa, poniendola à servir en la cocina, para que no le faltasse la servidumbre, de estàr sujeta aun à sus mismas Criadas, quienes tambien molestaban à la Virgen con mortificaciones, y desprecios. Es indecible lo que la Virgen padeciò vien-

dose hajada de todos, despreciada de sus hermanos, amenazada, y reñida de sus Padres, vilipendiada de toda su Parentela, y finalmente hecha el blanco de todos quantos desprecios, y vilipendios podian hazer à la Santa. Pero tambien es imponderable la paciencia, y sufrimiento con que esta inocente Paloma, sufria estas injurias, y desprecios, acompañada de una rara alegría, y serenidad de rostro, sin que saliesse de su boca, la mas leve palabra que indicasse sentimiento: sirviendo à todos de admiracion la diligencia, y cuydado que ponía en el servicio de su casa, la promptitud, y alegría en obedecer à todos, y la total resignacion que tenia en el vil, y despreciable estado, en que sus Padres la avian puesto. Todas estas mortificaciones, y trabajos, servian à la Santa de acrisolar mas el acendrado oro de su caridad ardiente, para con el proximo: ofreciendose à su Esposo en sacrificio, y holocausto en las

Aras de su Corazon, para quedar del todo hecha hostia inmalada, de pureza Virginal.

Asi se empeñò todo el Mundo, y el Infierno, en contrastar con prolongadas mortificaciones, y desprecios, la hermosa, y delicada flor de su pureza: pero no pudo su astucia maliciosa conquistar, ni aun la mas debil almena, de el invencible muro de su constancia; por que haciendo la retirada al quartel, y domicilio de su Corazon, en donde residia su Esposo, como valeroso Capitan que defendia su pureza, salia con nuevo valor, y esfuerzo, para sufrir con sumo gozo, y alegria quantos oprobrios la dixessen. Para lo qual se valiò de otra nueva industria, y fue, formar allà en lo interior de su Corazon esta imaginacion: de que su Padre hazia las vezes de la Magestad de Christo, su Madre, de la Soberana Reyna del Cielo, y sus hermanos, y demàs asistentes en su casa, à los Apostoles, y

Discipulos de la Magestad de Christo: y fortalecida con esta devota, y agradable imaginacion, le parecia todo poco, quanto hazia por contentar, y obsequiar à todos los de su casa; como si los malos tratamientos que daban à la Virgen, fueran excesivos favores: indicios claros de estar aquella Santa Alma, llena de la divina gracia, y Celestiales documentos, que su querido Esposo la daba, en aquel retrete, y domicilio, que avia fabricado en su Corazon, adonde continuamente se recogia, sin que le sirviessen de impedimento, las ocupaciones manuales, en que la exercitaban en su casa. Este retiro interior era el unico refugio, que à esta inocentissima Virgen avia quedado, para consuelo, y alivio de sus fatigas: y conociò por experiencia, ser este medio tan eficaz, para hallar remedio à nuestros males, que solia despues dezir la Santa: * que el mejor modo, de evadirnos de ellos, era retirarse cada uno à lo interior de

de su Corazon , y darles (como se suele dezir) con la puerta en los hozicos *. Este mismo documento daba en sus mas crecidos años esta Seraphica Virgen, al Beato Fr. Raymundo de Capua su Confessor, à quien frequentemente aconsejaba , fabricasse en lo interior de su Alma este retrete , y domicilio , y se retirasse à el , si no queria quedar sumergido entre las muchas ocupaciones exteriores que tenia.

§. IV.

*DE ALGUNOS PRODIGIOS,
y maravillas que acontecieron à
la Seraphica Virgen en este tiempo :
y como quedò libre de
las molestias de sus
Padres.*

NO dispone la incomprehenfible bondad de Dios las tribulaciones de los Justos , para que solo se queden en molestias, si para que purificados mas sus afectos , se eleven sobre todo lo terreno , y sobrefal-

gan mas en ellos los primores de su gracia , quedando hechos de este modo dignos objetos de admiracion , y respeto, los que poco antes eran lastimosos espectaculos , de abatimiento, y desprecio. Mucho tiempo le durò à nuestra Seraphica Virgen tan dura, y penosa contienda de padecer; y aunque no se hallaba libre de las importunidades, y molestias de los suyos , pero no era ya tanto el rigor , como al principio : porque aviendo dado sus Padres por carcel la cozina , en donde sin libertad de salir se exercitaba en los oficios mas viles , y despreciables ; no usaban ya de este rigor, dandole alguna libertad, para que se pudiesse recoger , en un quarto algo retirado de la casa , que servia de dormitorio à su hermano Estevan; pero con mandato expresso , de que nunca le cerrasse : diligencia que previno la divina providencia , para convertir los oprobrios , y desprecios de la Virgen , en admiraciones respetosas , y apreciabiles atenciones.

nes. Este era el theatro de sus penitentes Exercicios , à que no le avia dado lugar, la rigurosa prision de la cozina. Aqui se recogia todo el tiempo que le daban lugar las ocupaciones domesticas, en donde con ansias fervorosas, y continuas Oraciones , pedia à su Esposo Jesu Christo, fuesse Centinela, y Protector, de su Virginal pureza, continuando estas mismas Oraciones ; con otros coloquios amorosos , toda , ò lo mas de la noche , mientras su hermano Estevan se entregaba al sueño , con lo silencioso de la noche. Inmòble perseverò este Seraphin en carne humana , en el exemplar , y raro modo de vida , que avemos dicho , todo el tiempo que durò esta terrible contiènda, tanto, que puso en admiracion à los de su casa , confessando todos uniformes aver quedado vencidos.

Todo esto consideraba con mas cuydado, y atencion el Padre de Catalina , y confiriendo en su mente , los successos passados de esta Vir-

gen, con el estraño sufrimiento, que en medio de tantas tribulaciones , y desprecios, avia admirado en su hija , y lo exemplarissimo de su vida, con que à todos pania en admiracion, comenzò à persuadirse , no fer todas estas cosas, efectos de sus juveniles años , si de algun Espiritu superior que estava apoderado de su Alma , y que con invencible fortaleza la dirigia, à empressas mas admirables: con este recelo, y sobresalto, aplicò todo su cuydado , y atencion , en observar à la Virgen , todos sus passos , y movimientos ; diligencia que le ocasionò nuevas admiraciones , y develos ; porque estando nuestra Seraphica Virgen un dia retirada en la camarilla de su hermano , y queriendo saber su Padre, en que se exercitaba su hija en aquel retiro , y soledad , la hallò postrada en un rincon, derramando muchas lagrimas, y haziendo à la Magestad de Christo devotas, y fervorosas suplicas : en donde registrò tambien, tenia sobre su

su Cabeza, una hermosa, y candida Paloma, que le sirvió de particular admiracion; lo uno por su hermosura, y rara candidez, y lo otro, por no hazerle persuasible, huviesse podido entrar alli Ave alguna, que con semejante sosiego descansasse sobre la Cabeza de su hija. No quiso por entonces interrumpir los devotos exercicios de su hija, pero tampoco pudo disimular, el dar parte à Catalina de aquella novedad estraña, preguntandole: * què queria significar, ò de donde avia venido aquella hermosa Paloma, que tenia sobre su Cabeza, estando en la camarilla de su hermano * ? à que respondió la Santa: * que ni avia visto tal cosa, ni sabia que Paloma fuesse aquella*: cosa que le sirvió à su Padre de mayor admiracion: pareciendole ser, estos prodigios, y maravillas, indicios que daban à entender, lo mismo que sospechaba: à que se juntò el ver repetido este prodigio en otras muchas ocasiones.

Estos eran los anuncios; con que el Cielo prevenia la libertad de esta Esposa: y aunque todavia le duraban, algunas de las penitencias impuestas al principio de su prision, no obstante le pareció à la Virgen, que aviendo visto sus Padres su eficaz resolucion, y su invencible constancia, en no querer abrazar el Estado de Matrimonio, seria facil el que desistiesen de este assumpto, en fuerza de la experiencia que tenian: por cuya razon comenzò esta dichosa Virgen, à presentar memoriales ante el acatamiento de su Esposo, para que le facilitasse el modo de tomar el Habito, de la Tercera Orden de Santo Domingo: Crecian mas cada dia en la Virgen los fervorosos deseos de vestir este Sagrado Habito; y hallando cerradas todas las puertas de la humana providencia, para lograr sus intentos, le quedò solo el recurso, de instar con repetidas instancias, à las puertas de su Esposo, para que le facilitasse este assumpto.

to, que tan difícil de conseguir la parecia, segun las humanas providencias. A esto se dirigian sus prolongadas Oraciones, y continuas penitencias, haziendo repetidas instancias à su Esposo Jesu-Christo, para que le concediese este favor, si placia à su voluntad santissima. Oyò aquel Dueño enamorado de las Almas, las suplicas fervorosas de su Esposa, y no pudo sufrir su amor el dilatar, el darle este consuelo, à vista de tan repetidas lagrimas, y suspiros amorosos: dandole à entender con un modo particular, lo mucho que le agradaban sus deseos, en la forma que se sigue.

Una de estas ocasiones, en que la Virgen pedia con mas eficacia, y intension à su Esposo, se dignasse de concederle este favor, quedò su Espiritu dulcemente arrebatado, y estando en este prodigioso Extasis, se le representaron los Santissimos Patriarcas de las Religiones, en cuyo triunfante Choro se registraba Santo Domingo, con

un ramo de hermosas azucenas en una mano, y en la otra, con un Habito, segun la forma que por entonces usaban las Sorores de Penitencia: quedò la Virgen con esta admirable Vision llena de regocijo, y alegria; y fixando la vista en los gloriosissimos Patriarcas, advirtió la Santa, que todos ellos la combidaban, à que escogiese el Instituto, y modo de vivir que mas de aquellos le agradasse: aceptò la Santa gustosa la propuesta, y dirigiendo sus afectos à el glorioso Patriarca Santo Domingo, y este en mutua, y agradable correspondencia à la Santa, caminò con inquietud amorosa, para postrarse à sus pies, y protestar la obediencia con toda devocion, y rendimiento: pero saliendo al encuentro el glorioso Patriarca, y saludando à la Santa, con muchas, y excesivas expresiones de cariño, la dixo: * Ten gran valor, y fortaleza hija muy querida mia, y no dudes, de que vestirás este Habito que registras en mi

mano *. quedò la Virgen bañada en lagrimas de contento, y alegria, oyendo esta benigna promessa: y postrada à los pies del glorioso Patriarca, diò gracias por tan singular favor al Omnipotente Dios, y à este su querido Padre. Desapareciò con esto la Vision, y restituída la Virgen al uso comun de los sentidos, hallò à sus ojos hechas dos fuentes de lagrimas, de alegria, y regocijo, y à su Corazon bañado con los indezibles gozos, à que aspiraban sus deseos.

No dexò la Santa Virgen de manifestar à poco tiempo, la grande resolucion, y fortaleza invencible, que le avia infundido esta Vision; porque no aviendose antes atrevido la Virgen à manifestar à sus Padres sus propósitos, ni el motivo de tan prolongada resistència, se resolvió à manifestar à todos sus designios, y darles cumplida satisfaccion, de sus mal fundadas desazones: y juntando à sus Padres, y demàs gente de su casa, dirigiò su razona-

miento principalmente àzia su Padre, y le dixo en esta forma: * Ya ha llegado el tiempo, Padre, y Señor mio, en que quiero hazeros manifiesto, lo que tantos años he tenido en mi Corazon oculto: Aveis de saber, que desde mis mas tiernos años, no sin divina Inspiracion me consagrè en un todo al servicio de mi Señor, y Esposo Jesu Christo, y queriendo hazer algun obsequio à este Soberano Dueño, en recompensa à los favores excesivos, que de su liberal mano recibia, determinè de hazer Voto perpetuo de pureza Virginal; prometiendole à este Señor, y à su Sacratissima Madre, de conservar todos los dias de mi vida, esta limpieza Virginal, sin admitir Esposo alguno de la tierra: estos han sido los motivos de la resistència que he tenido, en admitir el Esposo que vuestro cuydado me tenia prevenido; pues no era razon faltasse à la fidelidad que debia à este mi Esposo, y mi Señor Jesu Christo, por condescender à vuestros ruegos.

gós. No os queráis persuadir, Padre, y Señor mio, aver sido estas resistencias, defecto de filial, y debido rendimiento; pues ha sido à todos manifesta, la total resignacion que he tenido, en los trabajos, y afflicciones que me aveis ocasionado, obedeciendo à vuestras leyes con la debida sumission, y rendimiento. Y pues no ay duda ser mas acertado este camino, como inspirado por el mismo Dios, y tener ya escogido Esposo, Superior à todos los Reyes, y Señores de la tierra; por tanto os pido con toda humildad, y rendimiento, me deis plena libertad, para cumplir la palabra que le tengo prometida: pues à no daros con esto por satisfechos, y proseguir en este assumpto, escogeria con sumo gusto, y alegria, el quedar todos los dias de mi vida, hecha vil esclava de vuestra casa, antes que admitir Esposo alguno de la tierra; siendo mas facil el ablandar los mas empedernidos peñascos, que ablandar mi Corazon para este assumpto *.

Oyò el Padre de Catalina este razonamiento de su hija, y hizieron tal efecto sus razones, assi en su Corazon, como en el de todos los circunstantes, que bañados todos en lagrimas, no pudieron articular palabra alguna, hasta que passado algun tiempo, y desahogado el corazon por los ojos, buelto su Padre alguna cosa sobre si, le dixo de esta manera: * No permita Dios hija mia, obremos contra la divina voluntad en cosa alguna, de donde segun he visto, provienen tus determinaciones, y propósitos: pues aunque no tuviera yo otro argumento, de lo mucho que Dios te assiste, y favorece, mas que el ver la gran paciencia, y sufrimiento que has tenido, en tantas mortificaciones, y desprecios, como en casa has padecido, me bastaba, para quedar muy satisfecho, de que tus determinaciones, han sido, mas por direccion del Espiritu Santo, que por disposicion de tu proprio parecer: y assi hija mia, desde aora

tienes mi licencia, y te doy mi bendicion, para proseguir en tus intentos: pues además de no poder yo estorvarlo, no le sería à Dios agradable el intentarlo. Y por tanto cumple hija con tu Voto, y dale à Dios lo que ofreciste, con cuya voluntad me conformo muy gustoso: y está segura, de que nadie te dará de aquí adelante pesadumbre alguna en esta casa. Lo que te pido encarecidamente hija mia es, que ruegues à Dios que en tan tiernos años te escogió, para que fueses suya, tenga misericordia de mi, y de tu Madre, para tener el dichoso fin que deseamos*. Y dirigiendo la platica àzia sus hermanos, y demás familia, dixo: * Ya está concluido del todo este negocio: nadie se atreva à dar de aquí adelante à mi hija, pesadumbre alguna, ni molestia, ni la estorve alguno sus intentos; pues fuera muy ageno de razon, el no querer conocer, ser mucho mas apreciable, y mas provechoso para todos, el que cumpla sus intentos, que no

el que execute, lo que nosotros la teniamos prevenido*. Así concluyó la platica el Padre de Catalina, y quedando todos muy gozosos, por ver concluido este negocio, con tanta satisfaccion de sus Padres, dió la Virgen repetidas gracias à su Esposo Jesu Christo, de aver conseguido el triunfo, de esta mas que sangrienta batalla, quedando el campo por suyo, para poder de allí adelante disponer, sin que nadie la estorvase, lo restante de su vida, en sus penitentes exercicios,

S. V.

DE LAS RIGUROSAS PENITENCIAS, y admirable modo de vivir que tuvo S. Catalina de Sena, luego que se ballò libre de las molestias de sus Padres.

NO siempre sirve de tormento el padecer; porque ay Corazones tan amantes, que solo encuentran consuelo en padecer por quien aman. Así lo

fentia en su Corazon la Seraphica Doctora Santa Teresa de Jesus , quando abrasado con los incendios amorosos de su Esposo Jesu Christo , le dezia : *Señor , ò padecer , ò morir.* Feliz Estado por cierto de los Justos , en que olvidados de sí mismos , y muertos à todo lo que el Mundo llama estimacion , y conveniencia , solo ponen su cuidado en esconder su vida en Christo Crucificado , y conformarse con esta Divina Imagen. Esto era à lo que anhelaba nuestra Seraphica Virgen Catalina , por cuya razon deseaba tanto verse libre , de los inconvenientes , y estorvos , que con el empeño de sus Padres , se le ofrecian en su casa ; para que quitados estos , franqueasse con toda libertad à sus deseos , el gozo que recibian , en ver descargado sobre su Virgineo Cuerpo , el riguroso azote de mortificacion , y penitencia. Hallòse esta Virgen , segun lo que dexamos dicho en el §. antecedente , con todo el desahogo , y libertad que pre-

tendia para cumplir sus deseos , y dispuso un quarto muy pequeño , y retirado de su casa , para dar principio à este modo de vivir. No es facil encontrar ponderaciones , con que poder explicar las rigurosas penitencias , y asperezas , con que de aqui adelante tratò esta Virgen à su delicado Cuerpo : ciñòse à raiz de las carnes un aspero , y riguroso cilicio , que le hazia estàr en un continuo padecer ; à que juntò lo desacomodado , y basto de la tunica , que mas le servia de dar tormento à todos los miembros de su Cuerpo , que de abrigo. De este genero de cilicios usò la Virgen algun tiempo , pero viendo no se compadecian bien con la limpieza , los conmutò en una cadena de hierro , que se ciñò por todo el cuerpo , apretandola tan fuertemente à las carnes , que rompiendo las primeras telas se incorporò con la carne viva ; de tal forma , que parecia averse conaturalizado con el Cuerpo de la Virgen. Este terrible

mar-

martyriò durò à la Santa Virgen, quasi lo restante de su vida, hasta que por mandato expresso de su Confessor el B. Fr. Raymundo de Capua, se la quitò poco tiempo antes de morir, coronando este prolongado martyrio, con el merito de la obediencia; à imitacion de aquel que quiso morir, por cumplir con el precepto de su Padre Eterno.

A esta dura mortificacion añadió la Santa otra, no de menos entidad, que fue darse todos los dias con una cadena de hierro tres crueles disciplinas, que le duraban hora y media, saliendo tan copiosa sangre, à fuerza de los duros golpes, que bastaba para regar las mas vezes, dize S. Antonino de Florencia, la tierra que pisaba: ofrecia à Dios una de estas disciplinas por sí misma, otra por las Animas de el Purgatorio, y la tercera por los Pecadores de este Mundo, para que dandoles Dios luz, y conocimiento de sus culpas, pudiesen salir del mal estado en que

vivian: este genero de disciplinas durò à la Virgen mucho tiempo, hasta que atenuado su Cuerpo con las muchas enfermedades, que sobrevinieron à la Virgen, se quedò impossibilitada à semejâtes mortificaciones. Dispuso tambien para descanso de su fatigado Cuerpo, un lecho muy proporcionado à su fervoroso Espiritu, que se componia solamente de unas tablas, y un bronco leño, en que la Virgen reclinaba su Cabeza despues de la media noche, siendo tan corto el tiempo que gastaba en esto que parecia alivio, y refrigerio, que mas servia de engañar à sus continuas fatigas, y desvelos, que de dar algun reposo, y alivio à su quebrantado Cuerpo. Mucho trabajo jò la Santa à sus principios, en vencer esta poderosa inclinacion del sueño, necessariamente apetecido, para reposo, y descanso de los sentidos corporales; pero prevaleció tanto la fuerza de la divina gracia, en esta dichosa Virgen, para conseguir este trofeo,

feo, que à poco tiempo de esta empreſſa, conſiguió el no dormir mas de media hora de dos, en dos días: y eſto no continuamente, ſino es quando la neceſſidad forzofa de ſus muchas enfermedades, y flaqueza, le obligaban à tomar eſte tan corto deſcanſo. Aſi lo refirió la Santa à ſu miſmo Confefſor, diziendole: * No avia encontrado mas repugnancia en ninguna de ſus mortificaciones, que en vencer à eſte enemigo *.

No fue menos admirable el ſumo rigor que tomó en los ayunos, y abſtencia; pues excede todo encarecimiento, lo que la Virgen practicó en eſte punto: y aunque desde ſu niñez fue muy adicſta à eſte genero de mortificación, y penitencia, privandofe de comer carne, aun desde ſus mas tiernos años; pero aora con eſte nuevo modo de vivir que avia empezado, excedió tanto, que pone en admiracion. Privóſe en un todo, de todo genero de carne, de tal forma, que aun el miſmo olor le ſervia de mo-

leſtia, cauſandole varias vezes algunos accidentes corporales: à los quinze años de ſu edad, empezó à deſechar todo genero de comida guifada, ò cocida, contentandofe muchas vezes con ſolo pan, y un poco de agua fria; de tal forma, que dentro de pocos años llegó à uſar de pan, y yervas crudas ſolamente.

De veinte años llegó à tal extremo, que ſe privó de comer pan, y ſolo ſe contentaba, con algunas yervas crudas. Coſa digna de todo encarecimiento, el ver que una Doncella delicada criada en medio de una Ciudad populofa como la de Sena, imitaſe tan perfectamente aquel rigor, y aspereza que en los Deſiertos de Egipto florecia, con los primeros fervores de la gracia: pero aun no ſe contentó la Santa con eſte tan ſingular, y admirable modo de abſtencia, ſino es que traſcendiendo todo el curso natural de los vivientes, llegó à privarſe de tal forma de todo genero de comida, deſ-

de

de poco despues de aver cumplido los veinte años, hasta lo restante de su vida, que se passaba, sin tomar cosa alguna de comida, ni bebida; sino es quando su Confessor se lo mandaba, por evitar muchas murmuraciones que por este motivo se excitaron, como en adelante diremos. Esto es lo mas excesivo que en esta materia puede aver, y que no puede caber debaxo de industria, ò costumbre humana, como los Medicos confessaban: de donde tomò ocasion San Antonino de Florencia, y otros Escriptores de su vida, para dezir: * Fue quasi toda la vida de esta Seraphica Virgen un milagro*: añadiendo en esta forma: * Avemos leído muchas vezes, las raras, y admirables abstinencias que muchos Padres han hecho, assi del Viejo, como del Nuevo Testamento, pero leemos poquissimos, que ayan hecho semejantes abstinencias à las de esta Seraphica Virgen *. Argumento manifesto de la singularissima providencia que

Dios tuvo con esta Santa. Y aunque esto no sea la razon mas eficaz, para persuadir exceso de Santidad sobre tantos Heroes de la gracia; pero es indicio que manifiesta, lo heroyco de sus virtudes, y sus realzados meritos.

A todas estas molestias; y mortificaciones corporales, añadió la Santa la continua, y fervorosa Oracion, que sin intermission alguna tenia à todas horas: las muchas lagrimas, y sollozos que ante su Esposo Jesu Christo derramaba, para que la hiziesse digna Esposa suya: aquella intima, y dulcissima union de su purissimo Espiritu con la Bondad increada, à quien con todas sus fuerzas amaba tiernamente: aquella humildad profunda con que se abatia, y despreciaba; haziendo formidable de este modo à todos los infernales Espiritus, que incessantemente procuraban hazerla el mal que podian: aquel Espiritu fervoroso, con que pedia à Dios el mayor bien de su Iglesia, y la salud de las Almas:

y finalmente aquel anhelo con que aspiraba à la mayor perfeccion, poniendo todo su cuydado, en exercitarse cada dia mas perfectamente, en todas las Virtudes, para salir de este modo, perfecto Dechado, y Exemplar, de todo genero de Virtud, y Santidad.

Este es, sin referir por menor otras particularidades de la Santa, el nuevo modo de vivir que tomò, luego que se viò libre de las molestias de su casa, y con plena libertad para proseguir sus Exercicios. Y aunque daban muchas gracias à Dios sus Padres, de ver à su hija tan negada à todo lo que era mundo, y tan adicta à todo lo que era Virtud, y Santidad; no obstante no le dexaba de dar à su Madre, que tiernamente amaba à Catalina, algun dolor, y sentimiento, en ver tan desfigurada à su hija, con su mucho rigor, y penitencia; pues mas parecia su rostro de un cadaver, que de agraciada, y robusta Doncella, como la Virgen avia

sido, antes de usar tan terribles penitencias: por cuya razon quiso su Madre persuadirla, à que atenuasse este rigor, diziendola: * No fue-se omicida de si misma tan à vista suya; pues mas parecia un difunto, que otra cosa*, acompañando estas quejas, con lagrimas, y follozos, como si ya la viera muerta: pero no por esto dexò la Virgen de continuar sus Exercicios: y pareciendole à su Madre, ser el mal trato que se daba por las noches, quien le ocasionaba su mucho desfallecimiento, determinò el que se acostassen juntas, para quitarla esta ocasion de maltratarse: à lo qual condescendiò gustosa la Virgen; pero no pudo su Madre evitar, lo que con esta diligencia pretendia; porque luego que la Santa conocia estar dormida esta, se salia de la cama, y postrada en tierra de rodillas, proseguia lo restante de la noche en Oracion. No pudo disimular tanto la Virgen, que no llegasse su Madre à conocerlo, y riñendola por

este hecho, la mandò no lo bolviessè à executar. Obedeciò la Virgen al mandato de su Madre; pero discurriò otro nuevo modo, con que està tan mortificada en la cama, como si estuviera en el suelo, y fue; poner debaxo de la sabana una dura tabla, que le servia de colchon, y otra sobre la almohada, para reclinar la cabeza. Este genero de estratagemas durò algunos dias à la Virgen, pero no pudo passarse mucho tiempo, sin que tambien lo conociesse su Madre: y pareciendole à esta, serian ociosas todas las diligencias que hiziesse, para que su hija dexasse las penitencias, y exercicios comenzados, la dexò; hiziesse lo que gustasse en este punto; prosiguiendo la Santa sus devotos, y penitentes Exercicios, en el mismo tenor que los avia comenzado.

(D) (X) (S)

obediencia de su Madre y
y en el §. VI. sup. no

DE COMO LA SERAPHICA
Virgen Santa Catalina de Sena
conseguiò à fuerza de repetidas
instancias, vestir el Habito de
la Tercera Orden de Peni-
tencia de Santo
Domingo.

NO permitian los deseos fervorosos de nuestra Seraphica Virgen, dar treguas à su Corazon amante, para que dexasse ni un instante de anhelar à la mayor altura de perfeccion, y santidad. Fomentaba la inquietud de sus deseos, à lo excesivo de su amor, y este en mutua correspondencia impelia la velocidad de estos, para llegar en breve à poseer, lo que tanto deseaba. Así exercitaba la Virgen à su Espiritu, en el retrete de su Corazon; y confiriendo consigo misma, la fidelissima promessa que el Patriarca S. Domingo le avia hecho, de que vestiria sin duda alguna aquel Sagrado Habito, co-
men-

menzó à pedir con fervorosas , y rendidas suplicas al glorioso Patriarca , el cumplimiento de la promessa; pareciendole à la Santa , que si llegaba à lograr presto esta fortuna , se hallaria en un todo libre , de quanto le pudiesse ser estorvo , para dedicarse con mas cuydado , y fervor , al servicio de su Esposo; y mas estando en compañía de unas Mugerres , cuyo recogimiento , y Instituto , solo se ordenaba à esto. Temia tambien la Santa , no se bolviesse à suscitar los intentos pasados de los suyos , de que tomasse Estado de Matrimonio ; y con estos cuydados , y temores , se enfervorizaba mas , pidiendo à Dios continuamente en la Oracion , se dignasse de concederle este favor. Afsi continuò la Santa algunos dias , teniendo gran confianza , de que por intercession del glorioso Patriarca Santo Domingo , avia de conseguir , lo que deseaba.

Manifestò la Virgen à sus Padres , los deseos gran-

des que tenia , de tomar el Habito de Santo Domingo en el Convento de las Beatas de la Tercera Orden de Penitencia : En virtud de lo qual les pidió con repetidas instancias , hiziessen todas las diligencias posibles , para que se le cumpliesen sus deseos , solicitando el beneplacito de las Beatas , que era de quienes principalmente dependia. Hizieron los Padres de Catalina caso omisso este negocio , dando à entender en su omission , no les agradaba mucho esta propuesta : y viendo la Madre de Catalina , repetia su hija las instancias , dispuso como menos advertida , de llevarla à los baños , para que de este modo se divirtiesse , ò entiviasse , afsi en su mucho rigor , y penitencia , como en los intentos expresados : industria sin duda alguna , de aquel perverso Enemigo , que consumiendose , y abrasandose con el furor , y rabia de su malicia infernal , viendo lo mucho que adelantaba esta Virgen en Virtud , y Santidad , quiso con este men-

tiroso embeleco impedir, ò à lo menos retardar estos progressos: y mas cõsiderando su astucia, las muy malas consecuencias que se podrian seguir à su tiranico Imperio, si la Virgen cõseguia el nuevo Estado pretendido. No lo discurrió mal su malicia, pero le salió muy al contrariò; pues le diò la Virgen nuevo tormento à su furor, con esta nueva invencion: y fue que disponiendo la Santa, de que no entrassen en el baño, ni su Madre, ni Criada alguna, ni tampoco la pudiesen registrar, se llegó à la canal, de donde salia el agua ardiendo por las venas del azufre, y estandose allí un gran rato, diò lugar à que se abrasasse todo el cuerpo, aunque no le quedò lesion alguna: conmutando en este genero de tormento, lo que por esta diligencia avia omitido de sus penitentes Exercicios. Esta accion se tuvo por cosa prodigiosa, y admirable; pareciendo cosa imposible, el que una Muger tan flaca, y debilitada pudiesse sufrir sin

desfallecer, tantos incendios: Y preguntandola despues su Confessor, como avia tenido fuerzas, para sufrir tanto fuego; respondió: * Que quando en aquel sitio se puso, se le ofreció vivamente à la memoria, el horrible fuego que en el Infierno, y Purgatorio se padecia, de que se consideraba digna, por las ofensas que contra Dios avia cometido; y que pidiendo à Dios le conmutasse, lo que por sus culpas merecia, en penas temporales, no le hazia dificultad alguna, sufrir aquellos ardores, ni qualquiera otra pena temporal, por grande que le pareciesse: por cuya razon, no sintió daño alguno de aquella (à su parecer) leve mortificacion *.

Luego que la Santa Virgen acabò esta diligencia, y bolvió à casa de sus Padres, insto con nuevo esfuerzo, y eficacia à su Madre, para que estuviesse con las Beatas, y consiguiesse de ellas, el que la diessen el Habito: lo qual executò su Madre con muchas veras, tratando este ne-

gocio con las Beatas , y proponiendoles su pretension: pero no salió bien despachada ; porque la respondieron uniformes : * Que el estilo de aquella Casa , no era recibir mugeres Mozas , y Doncellas , sino es Viudas , y adelantadas en edad , de tal forma , que pudiesen por sí mismas gobernarfe ; porque el modo de vivir que tenian , no era como el que se practicaba en los Monasterios , sino es que cada una vivia en su aposento , como si viviera en su casa *. Supo la Virgen la respuesta , y aunque no fue de su gusto , no desconfió por esso ; antes bien bolvió à instar tanto à su Madre , que la hizo repetir la pretension ; pero le dieron la misma respuesta diziendole : * Era cosa nunca vista , el admitir en su compañía à personas semejantes : y que así no se cansasse en semejante pretension *. Sintió la Virgen la repetida repulsa , pero quedó con firmes esperanzas , de que se le cumpliria la promesa , que Santo Domingo le avia he-

cho : y así echò mano de la Oracion , pidiendole con mucho afecto , y ternura al P. Santo Domingo , no retardasse el cumplimiento de sus deseos. A esta sazón sobrevinieron à la Virgen unas reacias Calenturas , que la pusieron muy debilitada , à que se le juntaron tantas Viruelas , que la cubrieron todo el Cuerpo : y pareciendole à la Virgen , ser esta la ocasion mas oportuna , para lograr sus intentos , dixo con toda resolucion à su Madre : * que si la queria ver sana , tratasse luego el disponer , de que le diessen el Habito , porque de no hazerlo así , podia estar cierta , que Dios , y Santo Domingo se la quitarian de su vista , de tal forma , que nunca la viesse mas *. Afirmaba esto la Santa con tantas veras à su Madre , que temiendo esta no le sucediesse , lo que la Virgen dezia , se viò forzada , à instar de nuevo à las Beatas , y postrandose à sus pies , pidió con rendidas supplicas , le concediesse esta gracia , porque de esto de-

pen-

pendia la salud, y vida de su hija. No pudieron aquellas buenas Mugeres resistirse, à tan continuadas suplicas, y ruegos; y movidas à compasión la dixeron: * Que si aquella Doncella no era hermosa, se determinarian à hazer, lo que jamàs avian pensado; pero que si siendo Moza, se le juntaba el ser de buen parecer, les parecia imposible, el admitirla en su compañía, por no dar que dezir al Mundo *. Quedò contenta la Madre de Catalina con esta resolucion, sin querer dar respuesta alguna, à las condiciones que ponian, y solo dixo: * Que en orden al buen, ò mal parecer de su hija, se remitia à la vista, para que de este modo juzgasse mejor la Comunidad, si era conveniente, ò no, el recibirla *. Con esta resolucion se despidiò la Madre de Catalina, y juntandose las Beatas, ordenaron, fuesen luego al punto quatro de las mas ancianas, à visitar à la Virgen, para que traxessen individual relacion, de lo que les pare-

cia. Executaronlo asì; y comenzando à hablar con la Santa, advirtieron en ella tal sabiduria, y discrecion, y tanto fuego de amor divino, como despedian sus palabras, que arrebatandoles todas las atenciones, solo podian dar razon del gusto, y suavidad, con que la oían; quedádo tan del todo enagenadas del assunto à que venian, que ni se acordaron de advertir, el parecer de la Virgen, ni pudieron dar razon de las Viruelas, y enfermedad que padecia, como si no la huvieran visto. Asì se despidieron las Beatas, y bolviendo al Monasterio à dar parte à las demàs, no supieron darles mas razon, que ponderar, y encarecer con excessivas expresiones, la mucha sabiduria, y discrecion de la Virgen, su gran prudencia, y madurez, su mucha Virtud, y Santidad; y finalmente el Espiritu, y gracia tan excelente, de que Dios la avia dotado: sin que supiesssen dar razon alguna del buen, ò mal parecer de la
Vir-

Virgen, por no aver hecho reflexion sobre esse assumpto, por lo mucho que les robò la atencion, la discrecion, y modestia de la Santa. De cuya relacion quedaron tan satisfechas, y contentas todas las Beatas, que juntas en su Capitulo, la recibieron unanimes, y conformes à su compañía.

Dieron noticia à la Virgen de todo lo sucedido, y fue tan grande el regocijo que recibió, que no es posible el ponderarlo, segun los deseos fervorosos que tenia, de lograr esta fortuna. Diò muchas gracias à Dios, y al glorioso Patriarca Santo Domingo, à quien ya reconocia como Padre, por el beneficio recibido: y siendo assi que no avia mayor gozo para la Santa, que padecer enfermedades, y trabajos por su Esposo Jesu Christo, aora le pedia con todos los afectos de su Corazon, la quitasse las Viruelas, restituyendole la salud perdida, para que no se le retardasse por esta causa la entrada. Tan grandes eran

los deseos que esta Seraphica Virgen tenia de verse con el Habito del glorioso Patriarca Santo Domingo: lo qual se lo concedió Dios en breve tiempo; pues hallandose buena, y sana dentro de muy pocos dias, tomó este Sagrado Habito, con la solemnidad acostumbrada, y con singular regocijo, y dulzura de su Alma, en la Iglesia del Convento de Predicadores de Sena, siendo la Virgen de edad de quince años, segun se dize en el Diario Dominicano, compuesto en Idioma Italiano, por el M. Fr. Domingo Maria Marchese, al dia 30. de Abril. En orden à la Primacia de tiempo, ò Dignidad, de esta Seraphica Virgen, ay equivocacion manifiesta en algunos Historiadores, que dizen: aver sido esta, la primera Virgen que recibió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia, que fundò Santo Domingo. Lo qual no quede ser assi; pues consta manifestamente, aver florecido muchas, y celeberrimas Santas Virgenes en esta

Ter-

Tercera Orden, antes que naciese Santa Catalina de Sena; entre las quales fue una, Santa Margarita de Castello, que vivió treinta y tres años, y murió el año de mil trecientos y veinte: que segun el computo cierto de los años que nació Santa Catalina de Sena, hazen veinte y siete años, antes del nacimiento de esta Seraphica Virgen. Tambien se persuade esto mismo, de lo que San Antonino de Florencia dize en la 3. parte de su Histor. tit. 23. cap. 14. * que muy à los principios de la fundacion de esta Tercera Orden recibieron el Habito, assi Doncellas, y Virgines, como Viudas, y Casadas *. Y assi, solo se puede dezir con verdad, lo que en

el Chronicon de las Constituciones del Sagrado Orden de Predicadores se dize: * que esta Seraphica Virgen tuvo la Primacia en Dignidad, pero no en tiempo *. Tambien es cierto, aver sido esta Santa, la primera Virgen que tomó el Habito en el Convento de Sena, como dize el Ven. P. Fr. Raymundo de Capua, y se infiere de la respuesta que dieron las Beatas, quando recibieron al Habito à nuestra Virgen Seraphica. De donde acaso tomarian ocasion estos Autores, para dezir: aver sido Santa Catalina de Sena, la primera Virgen que recibió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia.



CAP. III.

DE LO QUE SUCEDIO A LA SERAPHICA VIRGEN SANTA
Catalina de Sena desde que tomò el Habito de la Tercera Orden
de Penitencia de Santo Domingo, hasta que por mandato de la
Magestad de Christo salio del retiro de su Celda,
y comenzò à tratar, y comunicar
con los hombres.

§. I.

DEL MODO DE VIVIR QUE
la Seraphica Virgen Santa Ca-
talina de Sena tomò, luego
que la vistieron el Habito
de S. Domingo.

O ay cosa mas gustosa para los q̄ han llegado à percibir el Espiritu dulcissimo, con que la Bondad Eterna regala à sus Escogidos, que verse libres, de las grosserías fastidiosas de este mundo; para que quitados los estorvos, que tanto impiden el amigable trato, y comercio, de Dios, con la Criatura, puedan sin que aya quien los impida, gozar, de las inefables afluen-

cias, y dulzuras, que la divina bondad suele comunicar à los suyos. Bien se que no es perceptible este lenguaje, à los que vivimos divertidos, con las vanas apariencias de este mundo, y olvidados, asì del noble, y elevado fin, à que la misericordia, y bondad eterna de Dios nos destinò, como de sus inefables, y gratuitos beneficios; si solo aquellos castos, y puros Espiritus, que despreciando las vanidades, y locuras de este mundo, se entregan en un todo, à su servicio, y amor. Este retiro, y abstraccion, fue el blanco de los deseos de Catalina; y aviendolo ya conseguido, comenzò à disponer de tal forma su vida, y hazer se tales cargos à si misma, co-

mo si nunca se huviera exercitado en cosa de virtud, proporcionando de este modo su Espiritu purissimo, para ser mas digno objeto de las caricias de su Esposo. Ya avia cumplido la Santa los quince años de su edad, quando tomò este nuevo Estado, y luego que se viò vestida de este Sagrado Habito, entrò en cuentas consigo misma, diciendose: * Ya has conseguido Catalina, lo que tanto deseabas de verte en Estado de Religion, y vestida del Sagrado Habito del glorioso Patriarca Santo Domingo; y assi es preciso comenzar aora nueva vida: baste ya la floxedad, y pereza que aveis tenido en el servicio de Dios; y pues aveis recibido este tan gran beneficio de su liberal mano, es preciso corresponder agradecida. Mirad lo que significa el Sagrado Habito que aveis tomado: en lo interior, blanco, y negro, en lo exterior: en lo qual os amonesto que vuestra vida ha de ser en lo interior blanca, y pura, y sin macula de culpa,

y en lo exterior mortificada, y penitente, hasta morir de todo punto al mundo, y vivir à solo Dios *. Estos eran los coloquios que esta Seraphica Virgen tenia consigo misma: argumento manifiesto de lo humildissimo de su Espiritu; pues aviendo corrido como sedienta, y exhalada cierva por el camino de la virtud, hasta llegar à tocar los mas encumbrados montes de Santidad, le parecia à esta Seraphica Virgen aver empezado mucho, en el servicio de Dios: propria condicion de los humildes: hazer este aprecio, y estimacion de si mismos: y mas de nuestra Seraphica Virgen, quien procurò con todo esfuerzo imitar à su amado, y querido Padre Santo Domingo; de quien dicen las Historias, se postraba de rodillas antes de entrar en los Lugares adonde iba à predicar, y pedia à Dios con muchas lagrimas, no destruyesse aquel Pueblo, por entrar en èl un tan miserable pecador: exemplo tan portentoso de humildad, que quedò atoni-

to , y admirado el glorioso Santo Thomàs de Villanueva , por ser cosa que transciende toda humana inteligencia. En esta misma opinion se tenia , y tuvo nuestra Seraphica Virgen todos los dias de su vida; pues se reputaba dize el Beato Raymundo de Capua, por la mas vil, y despreciable criatura, deseando la vilipendiasen , y despreciassen todos, como à tal: y aun llegò à persuadirse ciertamente , para consigo, dize este Ven. Padre: * que todos los trabajos que à otras personas sucedian , les sobrevenian por su culpa , y que ella era la causa de tantos males , por su mala vida , y ofensas que contra Dios cometia *.

Y para confirmacion de esto mismo, añade en esta forma, dizièdo: * Mas para quitar todo escrupulo , y sospecha, quiero que sepas , que yo algunas vezes la mandè que me dixesse , como ella podia con verdad persuadirse , y dezir, era causa de todos los males que se hazian ? la qual con-

firmandose mas en su dictamen, dezia ser asì: y aun añadió diziendo : Por ventura si yo estuvièsse perfectamente encendida con el fuego del amor de Dios , y con mi Anima asì encendida yo rogasse à Dios mi Criador ; siendo el todo misericordioso, me concederia à mi , que todos fuesen encendidos, con el fuego que entonces en mi huvièsse: y preguntò Padre mio ; què es lo que impide tanto bien? Ciertamente no otra cosa , sino mis culpas , y pecados: porque este defecto no puede ser de Dios, en el qual ningun defecto cabe: luego conviene que sea de mi , y en mi. Y sobre todo , quando yo llego à considerar , quantas , y quantas grandes gracias Dios me ha dado tan misericordiosamente , para que yo fuesse con ellas, tal , como ya tengo dicho , y por mis maldades yo no soy , como claramente se me muestra en los males que yo veo , me enfado contra mi misma , y lloro mis culpas, y pecados : aunque no por esso desespero ; antes bien

confio mas en su misericordia, y le pido que me perdone à mi, y à ellas. Estas cosas me habló ella con muy gran fervor, mas yo muy admirado en ver tan maravilloso modo de humildad, dando que se me ocurriessen algunas replicas que hazerle, quise mas callar, que replicar, à vista de tan excelente humildad *.

Estos eran los solidos fundamentos, que la Virgen Santa Catalina renovaba en lo interior de su Alma, para que quedasse mas afianzado el sumptuoso edificio de las Virtudes, que con la novedad del Estado pretendia, poniendo toda su confianza en Dios, y desconfiando en un todo de sí misma. Continuò con mas fervor, y vigilancia todos sus santos, y penitentes Exercicios, que ya dexamos dichos en el capitulo antecedente: à que añadió la extremada Pobreza, y Obediencia, que propuso en su Corazon guardar; pues aunque en aquel tiempo no tenían obligacion de esso, ni

hazian las Beatas la solemne Profesion que aora se haze, quiso guardar en esto, tan exacto cumplimiento, que dixo antes de morir la Santa: * No acordarse aver hecho en todos los dias de su vida cosa alguna, contra la voluntad de sus Superiores *. En esta misma proporcion, observò la pobreza voluntaria, desechando todo lo superfluo, y cercenando aun de lo necessario; de tal forma, que nunca quiso admitir cosa alguna temporal, sino es que fuesse muy precisa: Conocia muy bien la Santa, ser la abundancia de bienes temporales, uno de los estorvos grandes que ay, para caminar al Cielo; por cuya razon pidió con todas veras à Dios, minorasse los bienes temporales, de que abundaban sus Padres, dexandoles solamente los que bastassen, para vivir con decencia: lo qual se lo concedió Dios; pues à poco tiempo despues de esta supplica, se dispusieron de tal forma las cosas de su casa, que quedaron sus Padres en el es-

fado, que la Santa deseaba. Así empezaba la Virgen à desempeñar el nuevo Estado; pero le servia de algun desconsuelo, el no saber leer, para rezar algunos Psalmos, y algunas otras cosas devotas, con que poder excitar mas, lo fervoroso de su Espiritu. Para lo qual dispuso, el que otra compañera suya le comenzasse à dar leccion por la Cartilla: y continuando este exercicio algunos dias, viendo la Santa el mucho tiempo que en esto se ocupaba, y el poco aprovechamiento que tenia, por estar su entendimiento divertido en otras cosas superiores, pidió à su Esposo Jesu Christo con mucha ternura, y devocion, le concediesse este favor, de saber leer, si placia à su voluntad santissima: lo qual se lo concedió benignamente su Esposo, hallandose repentinamente enseñada, y con tal expedicion, y promptitud para leer, como si à costa de fatigas, huviera consumido en este exercicio muchos años. Lo qual sirvió de particular

admiracion al Beato Fr. Raymundo de Capua, quando llegó el tiempo de conocer à la Virgen; viendo que sin conocer las letras, y sin saber otras cosas à esto pertenecientes, leía con tanta velocidad, y expedicion: queriendo la Magestad de Christo, tener así instruida à su Esposa, para hazerla compañia, en dezir alternando los dos algunos Psalmos, como adelante diremos.

Viendose ya la Santa Virgen libre de esta ocupacion, procurò retirarse, y abstraerse tanto, que no salia de la Celda, sino es à los Divinos Oficios; pues para el corto alimento que tomaba, de un poco de pan, y agua, y algunas vezes unas yervas, no necesitaba salir de ella: Continuo à imitacion de su Padre, y Patriarca S. Domingo, à quié tiernissimamente amaba, las tres disciplinas de sangre, que ya tenia de costumbre cada dia: acompañando todos estos exercicios, con una continua, y fervorosa Oracion, con que trata à todas

das horas elevado su Espiritu, con la contemplacion de aquella Eterna Bondad: de que se originaban los dulces, y amorosos coloquios que tenia en lo interior de su Alma con su Esposo, manifestando en las muchas lagrimas que derramaba, y en los suspiros, y sollozos que salian de su Corazon; los fogosos, y abrasados incendios de Caridad, con que ardia su Corazon amante: era este exercicio de llorar, muy frequente en la Santa Virgen, y regularmente lo acostumbraba, antes de aver de tomar alguna cosa de comida, para que con toda verdad se verificasse, ser este su continuo mantenimiento.

No fue menor el cuidado que tuvo en la observancia del silencio; pues se impuso ley tan rigurosa en este punto, que por espacio de tres años continuos, no habló con persona alguna, sino es que fuesse con su Confessor; y esto solo en orden à lo que pide, ò connota, el exercicio de Confessar, apré-

diendo en todo este tiempo, en la Escuela de el Silencio, lo que despues enseñó con tanto aplauso, en la Universidad del Mundo. Assi lo diz e San Antonino de Florencia, y su Confessor el Beato Fr. Raymundo de Capua. Esta es una de las cosas dignas de reflexion, que de esta S. Virgè se dizen, y que dà à entender con toda claridad, tener allà en el Cielo toda su conversacion, y trato, quien tan del todo, y por tan prolongado tiempo se privò, del trato, y comunicacion humana. Dificultad le harà esto, à quien està acostumbrado, à dar rienda, y libertad à su lengua, para hablar à todas horas sin concierto; pero no à quien tiene las fuerzas de su Espiritu ocupadas, en la contemplacion de las cosas Celestiales, y Divinas. Muchas utilidades trae consigo, el aprender à callar, las que no podemos referir, por no divertirnos del assumpto; baste dezir: que preguntando à un Philosopho, que modo avria para saber hablar bien;

ref.

respondió : * que el aprender primero à callar *. Respuesta digna de un Sabio , y que tienen algunos necesidad , de tenerla muy presente , para reprimir su orgullo , y no ser tenidos por necios , en lo mismo que pretenden acreditarfe de sabios. En esta Escuela del Silencio aprendió nuestra Seraphica Virgen , aquella tan gran sabiduria , y discrecion , que manifestó despues en sus palabras ; à cuya vista , quedò la discrecion , y eloquencia humana confundida.

Tenia tambien la S. Virgen , costumbre , de velar hasta despues de la media noche , gastando todo este tiempo en oraciones , y suplicas , à la Magestad de Dios , para que guardasse de todo mal , y de las astucias , y asechanzas de el Demonio , à sus hermanos los Frayles del Convento de Predicadores : y en haziendo estos el segundo signo que se acostumbra despues de la media noche , para entrar al Choro à Maytines , hazia esta breve oracion la Santa à

Dios : * Hasta aora Señor han descansado vuestros Siervos , y hermanos mios , los Religiosos Predicadores , por quienes yo he hecho la guardia delante de Vos Pastor Eterno , para que los guardasseis de todo mal , y de las astucias , y asechanzas del Demonio : y aora que ya se levantan à cantar vuestras glorias , y alabanzas , os suplico con todos los afectos de mi Corazon , los consereveis * : y dicho esto se recogia la Santa , reclinando su cabeza sobre un duro leño , que le servia de almohada , y unas duras tablas , que mas le servian de fatiga , y molestia , que de alivio : y aun esto le duraba tan poco tiempo , que apenas bastaba para interrumpir los dulces , y amorosos coloquios que tenia con su Esposo ; continuando lo restante de la noche , en sus fervorosos , y penitentes exercicios.

con que ***
 Christo regnate , y confite
 tate



S. II.
DE LA MUCHA FAMILIA-
ridad con que la Magestad de
Christo comenzò à tratar à S.
Catalina de Sena ; y de la Ce-
lestial doctrina con que la inf-
truyò, para discernir entre
las Visiones Celestiales,
y Diabolicas.

NO es cosa nueva de la incòprehensible bondad de Dios, pagar-se tanto de algunas hechuras suyas, y quedar tan enamorado de algunas obras de sus manos, que parece desdize de su Soberanía tan excessivas expresiones, con que les manifiesta su amor. Mucho avia favorecido la Magestad de Christo hasta aqui, à nuestra Virgen Seraphica, pero aora comenzò con muy particulares expresiones à favorecerla ; pues eran tan frequentes las Visitas, las Revelaciones, y Visiones, con que la Magestad de Christo regalaba, y consolaba, à esta querida Esposa

suya, que apenas se passaba hora, en que esta dichosa Virgen no gozasse, de la presencia dulce de su Esposo; instruyendola este Soberano Dueño, asì en muchas cosas que avian de servir en adelante, para el mayor bien de las Almas, como en todo lo que pertenecia à la direccion de su Conciencia ; de tal forma, que todas las cosas que pertenecia à la disposicion, y acierto de su vida, las supo solamente de la Magestad de Christo, quié por revelaciòn suya, ò por inspiraciòn interior, y muchas vezes por clara Visiòn de este Señor, se las enseñò, y dixo, como lo dize el Ven. Padre Fr. Raymundo de Capua, à quien se lo revelò la Santa. Continuaba la Magestad de Christo con frecuencia, este trato familiar con su Esposa Catalina ; pero como es proprio de los Justos el temer, aun quando parece se hallan en la mayor seguridad; no dexò de hazerle alguna dificultad à nuestra Virgen, la llaveza, y familiaridad tan frecuente, con que tu Esposo

fo Jesu Christo la trataba: de que se excitaron en el Corazon de esta Santa algunos recelos, y temores, de si podria aver en esto algun engaño, por ser cosa facil intrrometerse el Demonio con apariencias de luz, para dexar à muchas Almas sumergidas, en las tinieblas de su engaño. Con este recelo, y temor santo, vacilaba algun tanto el Corazon de la Santa; por cuya razon pedia à su Dueño, y Esposo Jesu Christo, ilustrasse su entendimiento, para poder discernir entre las revelaciones divinas, y las ilusiones del Demonio: lo qual benignamente se lo concediò: y apareciendosele visiblemente la Magestad de Christo, le aprobò el temor, que en este punto avia tenido, diziendole: * Estaba bien fundado; porque mientras el hombre vive en este cuerpo mortal, debe estar temeroso, y con recelo, de las astucias engañosas del Demonio *: à que añadió en esta forma: * Facil cosa me seria à mi Catalina, informar de tal

modo tu Alma, que pudiesse discernir, entre mis Visiones, y las Ilusiones del Demonio: mas porque puedas aprovechar no solo à ti, si tambien à otros muchos, quiero instruirte de palabra, en el modo que ay de conocer las Visiones Celestiales, y las Visiones aparentes del Demonio. Has de saber, que mis Visiones causan al principio en quien las padece, admiracion, y temor, pero al mismo passo que esta se va continuando, se va deshaziendo aquel primer temor, y amargura, y se va infundiendo en el Alma una dulzura, y alegria, que haze que el Alma quede mas prompta, y expedita, para emprender con mas fervor, y eficacia, las obras de mi servicio. Pero las Visiones del Enemigo tienen efectos muy contrarios; porque al principio, causan seguridad en el Alma, y la llenan de una aparente dulzura, y alegria, pero como se va continuando la Vision, va desfalleciendo el Alma, y llenando de tristeza, y amargura; de tal

forma, que le causa gran fastidio, el emprender cosas de virtud. Estos son los efectos tan opuestos que tienen mis Visiones, y las de el Enemigo, por donde podràs conocer, quales sean del Cielo, ò de el Demonio. Pero yo Hija muy amada mia te quiero dar otra regla, en la qual no pueda aver engaño alguno: ten por cierto, que como yo sea Suma, y Eterna Verdad, siempre resuelta en las Almas que padecen mis Visiones, mayor conocimiento de esta Verdad Eterna, con el qual, no solo me conocen à mi, si tambien su fragilidad, y baxeza; de donde se origina, el desprecio de si misma, y el sumo aprecio que haze, de mi bondad, atribuyendole toda la gloria, y alabanza: quedando de este modo las Almas que padecen mis Visiones, mas humildes, y con mas conocimiento de su baxeza, y miseria. Todo esto sucede al contrario en las Visiones del Enemigo; porque como este sea Padre de la mentira, y Rey que señorea à los hijos

de la soberbia, de aqui proviene, que siempre de sus Visiones, resulta en el Alma que las padece, una gran reputacion de si misma, y menos aprecio de los demàs: de donde suele acaecer, que estando asi estas Almas tan llenas de vanidad, y soberbia oculta, las permito, caygan en algunas culpas sensibles, y manifiestas; para que avergonzadas, y confundidas, con estas miserias que sensiblemente experimentan, vengán en conocimiento de si mismas, y se levanten con mas cautela, para que no se dexen engañar del Enemigo, y me den à mi la gloria, de todo lo bueno que experimentassen en si. Y por tanto Hija muy querida mia, examinandote con diligencia à ti misma, podràs facilmente conocer, si las Visiones que padeces son mias, ò del Enemigo; porque las mias, siempre dexan à las Almas, mas humildes, y las de el Enemigo, mas soberbias*.

Oyò ia Santa como humilde, y enamorada Discipula,

la , los Celestiales , y divinos documentos de tan Soberano Maestro, y se le quedò tan impressa en lo vivo de su Corazon , esta Celestial doctrina, que no solo se aprovechò la Santa de ella, todo el tiempo de su vida, si tambien la manifestó à sus Confessores, y à otras muchas personas virtuosas , para que se librasen de las astucias del Demonio, y no pudiesen ser engañadas. Continuaronse de alli en adelante con mas frecuencia las Revelaciones del Cielo, y las apariciones de su Esposo Jesu Christo , de tal forma, dicen San Antonino de Florencia, y su Confessor el Ven. P. Fr. Raymundo de Capua : * que apenas se hallarian en el mundo dos hombres, que tuviesen tan continua, y familiar conversacion uno con otro , como tenia la Santa con su enamorado Dueño, y Esposo Jesu Christo : * Pues ya fuesse orando , ò meditando , ò durmiendo , ò en alguno otro de sus Exercicios, era consolada con Celestiales Visiones , y la dulce presen-

cia de su Esposo : de donde procedia estar tan ocupadas las fuerzas de su Espiritu , en la contemplacion de las cosas Celestiales , y Divinas , que aun hablando muchas vezes con algunas personas , estaba totalmente su Espiritu divertido, con la interna locucion que tenia con su Esposo Jesu Christo; y aun le duraban tan poco tiempo estas conversaciones, y platicas, que à breve tiempo perdia el uso de los sentidos , arrebatandola à si , su Esposo, y amante Dueño tan dulcemente , que quedaba esta Seraphica Virgen extatica , à impulsos de incendios tan amorosos. No es facil ceñir en tan breve Historia como esta , el numero de los extasis, y admirables raptos , de esta Seraphica Virgen ; por cuya razon solo pondrèmos quando la ocasion lo pida , algunos dignos de particular encarecimiento , para dar à entender los excesivos, y singulares favores que la Magestad de Christo hizo à esta Seraphica Virgen.

S. III.

DE ALGUNOS ADMIRABLES documentos que la Magestad de Christo diò à Santa Catalina de Sena , para que fundasse mejor en ellos la perfeccion de su vida.

TAn empeñado estaba la Magestad de Christo en facer à esta su querida Esposa Catalina, Maestra consumada en la Virtud, y tan preso al parecer su Corazon, de su inocentissima vida, y pureza Virginal, que no quiso exerciesse alguno otro, el principal Magisterio de su enseñanza; tomando à su cargo este Divino, y Soberano Maestro, el enseñar, y dirigir à esta purissima Esposa suya. Así lo confesò de sí misma esta Seraphica Virgen, diciendo: * Que hallandose en una ocasion orando al principio de sus Visiones, se le apareció la Magestad de Christo, y la dixo de esta forma: Si conocieses Hija

mia, quica eres tu, y quien soy yo, serias Bienaventurada; porque has de saber, que tu eres, la que no eres, y yo soy, el que soy. Y si fortalecieses tu Alma, con este conocimiento, facilmente romperàs los lazos de tu Enemigo *. Documento tan Celestial, y divino, que contiene como en Epilogo lo sumo de la Philosophia mas Christiana, y de quien se han valido los mas esforzados Heroes de la gracia, para conseguir sus triunfos, y hazerse formidables à todo el Mundo, y el Infierno. En estos dos conocimientos se ensayaba aquel abrasado Seraphin, y amantissimo Patriarca S. Francisco, quando gastaba las noches enteras en repetir solo estas compendiosas clausulas: Señor conozca yo os à Vos, y conozcane à mi. De que salió tan aprovechado, que no solo fue terror del Infierno, si tambien mereció ser el mas hermoso dibuxo de Christo Crucificado. No se aprovechò menos nuestra Seraphica Virgen de esta Celestial doc-

trina que su Esposo le avia dado ; pues como en adelante diremos, no solo se hizo el nombre de Catalina formidable, à todo el Infierno, y sus Ministros, si tambien mereció ser copia hermosa del Original Divino.

Luego que esta Seraphica Virgen se vió instruida con tan Celestial doctrina, procurò con todo esfuerzo ponerla en execucion, concibiendo tan baxamente de sí, y tan altamente de Dios, que se tenia por la mas vil, y despreciable criatura, manifestando en lo exterior, lo mismo que en su Corazon sentia, dedicandose à exercer los mas humildes, y baxos exercicios de la casa, de barrer, assistir à la cocina, y labar los basos necessarios à esta oficina : y finalmente no avia officio alguno, que pareciesse ser de desprecio, ò vilipendio, que no exercitasse la Santa; y principalmente en una ocasion que la Criada enfermò, se exercitò en esto con tantas veras, como si para esto, estuviessse destinada : haziendo en

todo, el officio de Criada, y assistiendo tambien à la enferma, con la caridad, que la Santa acostumbraba. Con estas ocupaciones externas, juntaba la Santa sus santos, y penitentes Exercicios de Oration, y Penitencia, y los castos, y dulces abrazos de su Esposo, sin que para esto le sirviessse de estorvo alguno, ni embarazo, lo que dexamos referido; porque avia prevalecido tanto la gracia, en este Seraphin en carne humana, que parecia aversele ya convertido en naturaleza, la presteza, y facilidad que tenia, de unir su entendimiento, y afectos, con su amado Esposo Jesu Christo : porque en todo tiempo, y lugar, por grave que fuesse la ocupacion en que se hallasse, tenia esta promptitud, y facilidad, de dirigir sus afectos, à las cosas Celestiales, y Divinas.

Otro admirable, y singular documento le diò la Magestad de Christo como Supremo Doctor, y Maestro, de que se aprovechò mucho la Santa. Estaba esta en una
oca,

ocasion orando, y apareciendosele su Esposo Jesu Christo, le dixo estas dulces, y doctrinales palabras: * Hija, piensa tu de mi, y yo pensaré sin cessar de ti *. Oyò la Santa el documento de su Esposo, y se aprovechò tanto de esta Celestial Doctrina, que en un todo se entregò à su cuydado, y vigilancia, concibiendo tan altamente de la Divina Providencia, que solia muchas vezes philosophar de este modo: * Si es cierto que por el santo Baptismo nos dedicamos, y consagramos à Dios, en ninguna cosa de este mundo, debemos estår sollicitos, y cuydadofos, sino es encomendar toda nuestra sollicitud, y vigilancia, à aquel, à quien nos avemos dedicado, para que de este modo le podamos agradar *. de que se originaba, el aconsejar frequentemente à los suyos, y principalmente quando tenían algun peligro, el que pudiesen toda su confianza en Dios, y se entregassen à su Divina Providencia; pues tenia Dios puestas en ellos sus

Paternales Ojos, y cuydaba perpetuamente, de lo que mas les conducia para su salud. Así lo practicaba esto la Santa, en quantas ocasiones se le ofrecian, teniendo tal confianza en la Divina Providencia, que solo con recurrir à ella con Oraciones, y ruegos, sin valerse de algun auxilio, ò favor humano, consiguió de la poderosa mano de Dios, tan raras, y admirables cosas, que se le haràn increíbles, à quien no supiesse que cosa es poner una criatura todo su cuydado, y confianza, en Dios. Vease el Tratado de la Divina Providencia, que la Santa dexò escrito en el libro de sus Dialogos, y por èl se conocerà, lo bien informada que quedò la Santa, de esta Celestial doctrina.

Así tambien lo diò à entender en sus mas crecidos años, en ocasion que se avian embarcado su Confessor, y otros muchas personas de todos sexos, que iban en compañía de la Santa: pues hallandose à la hora de media

noche , les faltò el viento favorable que los dirigia, y puso en tal cuydado al Piloto de la Nave, que les propuso el gran peligro en que se hallaban, diziendoles : * Que si se continuaba el viento contrario que tenian, dirígiria sin duda alguna à la Nave, à muy leixas , y estrañas tierras, en donde por la multitud de Islas que avia , se verian en gran peligro, de que todos pereciesen * : y oyendo el Confessor de la Santa el mal anuncio del Piloto, se acercò à ella , y la dixo lleno de temor, y miedo : * Madre nuestra (Nombre que daban à la Santa los que de ordinario la trataban) no veis en quanto peligro nos hallamos *? à que respondiò la Santa con gran quietud, y serenidad de rostro *. Y Vos Padre mio , què teneis que estàr tan solícito, y cuydadofo de Vos *? como aconsejandole, pufiesse en Dios toda su confianza , y descuydasse de si mismo : quietòse alguntanto el Ven. P. Fr. Raymundo con esta respuesta de la

Virgen ; pero à poco tiempo le hizo el mucho temor, y miedo, recurrir otra vez con lagrimas, à la Santa , porque se levantò un viento mucho peor, y mas fuerte que el primero , tanto, que el Piloto daba la Nave por perdida, y determinò bolverla para el Puerto, de donde avian salido , lo qual se lo infinuò el Confessor à la Virgen ; à que respondiò : * que la bolviesse muy en hora buena en el nombre del Señor, y que caminasse con el viento, que su Magestad le diesse *. Executòlo afsi el Piloto , comenzando à navegar àzia el Puerto de donde avian salido , y inclinando la Santa la Cabeza, haziendo Oracion à Dios por el buen exito de este viage, y consuelo de los que la acompañaban, subitamente se levantò un viento favorable, de modo que continuaron su viage con toda felicidad , y llegando al Puerto deseado, entraron en èl , cantando en alta voz el Cantico , *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, por el beneficio reci-

cibida por intercession, y ruegos de la Virgen.

Este caso he querido aqui referir , para dar à entender la confianza grande que tenia esta Seraphica Virgen, en la Divina Providencia, à quien avia hecho total entrega de todos sus cuydados, despues que oyò de la boca de su Esposo, aquellas dulces palabras, llenas de paternales cariños: *T yo cuydare de ti.* Y trayendo muy frequentemente à la memoria este dicho de su Esposo, se regocijaba tanto su Espiritu, con esta dulce memoria, que no se faciaba de hablar de este su Dueño, y Señor. Estos deseos vehementes de hablar de Dios, y conferir con personas discretas, y entendidas, las cosas Celestiales, y Divinas, prevalecieron mucho mas en la Santa, despues que por mandato de su Esposo, saliò à la Plaza del mundo, à conversar con las gentes, para convertir Almas à Dios; pues confiesa el Ven. P. Fr. Raymundo, de la Virgen, que si tuviera à todas horas oyen-

tes que la entendiesse; y personas discretas, y entendidas, con quienes pudiesse la Santa conferir de las cosas Celestiales, y Divinas, se estaria cien dias con sus noches, sin tomar cosa alguna de comida, ò bebida, por estàr hablando de estas cosas: y esto sin molestia, ni fatiga alguna, antes bien con mucha mejor disposicion corporal; como quien experimentaba en estas platicas, el substancioso alimento, que recibia de ellas, lo fervoroso de su Espiritu. Muchas pruebas hizo de estas, esta Seraphica Virgen, en varios lances que despues referirè, en que hallandose la Santa al parecer, sin vitales movimientos, por lo debilitado de las fuerzas corporales; al comenzar la Santa Virgen à hablar algunas cosas de Dios, se enervorizaba tanto, y las dezia con tal virtud, y eficacia, que todo el tiempo que estas conversaciones duraban, se hallaba con la robustez, que pudiera desear el Varon mas Apostolico, para cumplir
con

con su empleo, hallando la Virgen en este genero de medicinas, el remedio mas eficaz à sus dolencias. Afsi lo confefsò la misma Santa, pues dezia algunas vezes: * que no podria desear otra cosa mas gustosa en este mundo, ni que de mas refrigerio, y alivio le sirviessè, que de hallar personas entendidas, y discretas, con quienes poder hablar, y conferir cosas Celestiales, y Divinas *: y quando se le ofrecian algunas de estas ocasiones, conocia sensiblemente la Santa, hallarse mas alegre, y con mayor robustez; pero acabado este negocio, bolvia à su antigua debilidad, y flaqueza.

Muchas fueron las ocasiones que se le ofrecieron à la Santa, de conferenciar estas materias, y principalmente con sus Confessores; pero solo aora referirè una, en que manifestò claramente lo bien informada que su Alma avia quedado, con los documentos, y doctrina de su Esposo. Tomò por assumpto, el tratar de las condiciones del Alma

que entrega todo su amor, à su Dios, y Criador, y dezia: * que esta, ni se amaba à sî, ni vivia en sî, ni se acordaba de sî misma, ni de alguna otra criatura *. Y como el Confessor la dixessè, que explicassè el sentido en que dezia estas palabras; respondió: * que el Alma que era verdaderamènte humilde, veia, y conocia claramente su nada, y su miseria, y que todo su bien estaba en Dios: por lo qual se dexaba en un todo à sî misma, y à todas las criaturas, y se entregaba en un todo à su Criador, ordenando de este modo à Dios todas sus obras, como à principio, y fin de toda criatura: de lo qual resultaba tan estrecha union de esta Alma con su Criador, que se transformaba toda en èl, sin poder entender, ni amar, ni à sî, ni alguna otra criatura, sino es en el mismo Dios, en quien conocia estàr todo bien, y perfeccion: afsi como el que se halla sumergido en un pie-lago de chrystalinas aguas, no ve, ni toca, sino es agua, y

si alguna otra cosa de las que están fuera advierte, no es, sino del modo que en ella se representa: así también (dezia la Santa) el Alma que por amor está unida con Dios, ni ve, ni ama, ni entiende otra cosa, sino à Dios, ò en el mismo Dios, à quien dirige sus obras, y pensamientos, sus desvelos, y cuydados, poniendo en él toda su confianza *. de cuya doctrina tomaba ocasion la Virgen, para aconsejar frequentemente à los que querian seguir el camino de la perfeccion, el odio santo, y enemistad consigo mismos, como tan provechoso, y necessario para esta ardua, y dificultosa empreña: y desengañemonos, que esto es verdad en tanto grado, que es especie de locura, querer aspirar à la perfeccion, sin omitir diligencia alguna, que toque à nuestra conveniencia propia, y repuso, y sin querer tomar algun genero de molestia, para quebrantar nuestro gusto, y parecer. Por cuya razon dezia la Santa à los que querian seguir este

camino de la perfeccion: * Hijos míos, procurad con todo esfuerzo tener este santo odio, y enemistad; pues este os hará verdaderamente humildes, pacientes, y sufridos, en las adversidades, templados en las prosperidades, compuestos en toda honestidad de costumbres, y amables à Dios, y à sus criaturas *.

§. IV.

DE OTRO ADMIRABLE documento, que la Magestad de Christo dió à S. Catalina de Sena: y de las horribles tentaciones, que el Demonio excitó, para manchar su pureza Virginal.

A Tento cõsideraba aquel antiguo Enemigo, los felizes progressos de la Virgen Catalina, y viendo se perdía ya de vista, lo fragil del barro delicado, en que avia sido concebida, por las continuas transformaciones que su Espiritu purissimo padecia, transformandose de una

una claridad en otra, à impulsos de Seraphicos incendios; no pudo su perversa emulacion, sufrir tantos ascensos, como una delicada Virgen disponia en este valle de lagrimas; temiendo no llegasse lo noble de su condicion, y ser, à quedar avergonzado, y confundido, al ver una tan debil criatura elevada, à poseer los gages de Seraphin, que ignominiosamente perdiò su depravada sobervia: por cuya razon procuraba esta infeliz criatura, de armar todas las redes de su malicia, y astucia con repetidos combates, para ver si podia manchar de algun modo la vida inocentissima, y inculpable, de la Seraphica Virgen Catalina: pero quanto mas instigada, y combatida se hallaba esta dichosa Virgen, de este infernal Enemigo, acudia con mas fervor, y humildad à su Esposo, para que la diese fuerzas, y la hiziesse muro incontrastable de fortaleza, para salir triunfante de todas sus asechanzas, y enredos. En esta

peticion, y suplica insistiò la Virgen algun tiempo con ferventissimas Oraciones, y apareciendosele su Esposo un dia, le dixo de esta manera: * Hija, si quieres vencer à tu Enemigo, y salir triunfante, y victoriosa de todas sus astucias, y contiendas, abraza la Cruz gustosa en lugar de refrigerio, à imitacion mia, que despreciando la confusion, propuse todo mi gozo, en padecer muerte de Cruz, y toma lo desabrido, y amargo, en lugar de las cosas deliciosas, y agradables; pues si esto hizieses, no dudes conseguiràs el triunfo, y la victoria, en quantas batallas te presentasse tu Enemigo *. Quedò la Virgen consolada, con tan Celestial, y divino documento, y le agradò tanto à la Santa, que propuso en su Corazon, no poner en otra cosa su contento, y alegria, mas que en las tribulaciones, y trabajos. Con estas se consolaba, y solo en ellas hallaba su abrasado Corazon, el desahogo que deseaba, de verse hecha viva imagen de

su Esposo , en el padecer trabajos , y aflicciones ; tanto que dezia la Santa : * que sin estas le seria la vida molestissima , y por estas sufría con gran paciencia , y conformidad , la dilacion de la Bienaventuranza * ; porque sabia muy bien , quan acrecentados premios se grangean con las tribulaciones , y trabajos.

Ya tenia la Magestad de Christo bien pertrechada , y fortalecida à esta su querida Esposa , con tan Celestiales documentos , y quiso tener el gusto , y la complacencia de verla manifestar su varonil esfuerzo , y fortaleza : para cuyo efecto permitiò su Divina Magestad , à la infernal caterva de Demonios , presentasse à la Virgen la mas sangrienta batalla , que la suciedad de su malicia podia inventar contra la Virgen. Comenzaron estos perversos Espiritus su bateria con abominables especies , y representaciones torpes ; de modo que no dexaban à la Virgen sossegar , dia , ni noche , pues si algun poco de tiempo re-

clinaba su cabeza sobre un leño , para dar algun descanso à su fatigado cuerpo , comenzaba de nuevo en el retrete de su fantasia , el estrepito de abominables ilusiones , sin tener otro recurso la Santa , mas que à su affligido Corazon , el que representaba à su Esposo exhalandos ayes , y suspiros , para que la librasse de tan feas suciedades : pero no por esso dexaba la infatigable malicia de aquellos Espiritus Infernales , de discurrir nuevas trazas con que infestar à la Virgen , porque se manifestaban à los sentidos externos en feas , y abominables figuras , con que atormentaban mas à la Santa , haziendo de este modo mas sensible su dolor. Mucho tiempo le durò à la Virgen esta tan pesada contienda , y bateria , pero no por esso desmayaba su Espiritu , aunque desconsolado , y affligido , antes bien procurò con nuevo esfuerzo , atormentar , y affligir su Cuerpo , con nuevas mortificaciones , dandose tan continuos , y cruels golpes

pes con una cadena de hierro, que regaba con abundancia la tierra con su sangre: añadió tambien nuevas vigili-
 as, de modo que quasi de todo punto renunciò, el descanso apetecido del sueño: recurria à la Oracion con mas fervorosas suplicas, pidiendo, y suplicando à su Esposo, con toda humildad, y rendimiento, la librasse, de contienda tan lasciva: prolongaba los ayunos, y abstinencias, para ver si el Demonio desistia de este abominable assumpto, à vista de sus desfallecidas fuerzas corporales. Así se hallaba la Virgen combatida por todas partes, y hecha espectáculo digno de compassion, y ternura: Pero no por esso desistió aquel perverso Esquadron, de su maliciosa empresa, aunque mudò de librea; pues viendo que con este modo no conseguia su astucia deprabada, cosa alguna, cuya emulaciõ es dura como el Infierno; se vistió de compassivo: y apareciendose à la Virgen, la dixo en esta for-

ma: * Para què te afliges miserable? de què te ha de servir tanta pena, y affliccion? imaginas por ventura poder perseverar en este modo de vida? pues sabe, que esto es imposible, sino es que te quieras matar, y ser homicida de ti misma: mucho mejor te serà, dexar estas novedades, antes que de todo punto se acaben las pocas fuerzas que tienes; y pues eres todavia Moza, facil cosa te serà recuperarlas, si te dieres mejor trato: vive como las demàs Mugerres, y ca-
 fate, para tener mucho fruto de bendicion; pues si quisieres servir, y agradar à Dios, nada te puede estorvar, pues ha avido otras muchas, como Rebecha, Rachel, y Sufana, segun dize la Escritura, que lo han hecho de este modo *.

A este razonamiento dis-
 simulado, y fingido del Demonio, se hizo poco entendida la Santa sin responder cosa alguna: pero protervo el Demonio en ponderar estas, y otras muchas razones, que

con

con apariencia de Piedad , le proponia à la Santa , para que desistiese del modo que tenia de vivir , y la imposibilidad de perseverar en èl, respondió la Virgen : * Yo nada confio de mi , sino es en los meritos , y fuerzas de mi Señor Jesu Christo *. No pudo el Demonio sacar otra palabra de la Santa ; porque sabia esta muy bien , que el principio de la perdicion de una Alma , era ponerse à razones con el Diabolo ; por cuya razon dezia la Virgen , à los que conversaban con ella : * que ninguna cosa mas deseaba el Diabolo, quando pretendia hazernos prevaricar, que venir à razones con nosotros , porque siendo tan aguda su malicia, y tan exercitada en todo genero de astucia , era lo mismo introducir su razonamiento con una Alma , que prometerse la victoria : y que assi, de ningun modo convenia el responderle; sino recurrir à la Oracion por la respuesta *. Viendo el Demonio que no adelantaba cosa alguna por este medio,

consumido , y abrasado, con los vorazes incendios de Embidia , y Emulacion , determinò insistir en el primero, con mas atrevimiento, y desvergüenza , dando libertad à sus sequazes , para que todos de tropa embistiesen con la Virgen , representandole tan lascivas , y abominables figuras , que le sirvieran de molestia , aun à los ojos menos castos , si algunas de ellas se refirieran. Mostrabansele variedad de hombres , y mugeres , sin aquel acostumbrado aliño, que la naturaleza mendigò , como Protestativo , y Sambenito de su culpa Original , y mezclandose entre si , con feissimas , y detestables palabras , comprimian tanto aquella hermosa, y candida Azuzena de Pureza Castalina, que la hazian dar gritos al Cielo , para que Dios le apartasse de la vista abominaciones tan lascivas : y aunque intentaba cerrar los ojos, y los oïdos, se veïa necesitada la Santa , à ver , y oïr este comercio abominable. A todo este desconsuelo, y afliccion,

cion, se le juntaba à la Virgen, otro no menor tormento para su Alma: de verse (à su parecer) desamparada de su querido Esposo Jesu Christo, sin experimentar aquellos dulces abrazos, que con tanta alegria, y dulzura de su Alma, experimentaba en otras ocasiones; viendose aora (à su parecer) tan destituida de todo auxilio, y consuelo, que no hallaba en su Corazon, ni aun sombra de aquella antigua dulzura, y suavidad: pero por ninguno de estos titulos, affoxaba de sus acostumbrados ejercicios de oracion, ayunos, y penitencias, dexando en esto inmortales exemplares, à los que siguen el camino de la perfeccion, para que no desistan de sus santos, y penitentes ejercicios, por mas destituidos que se vean de los divinos favores, y por mas oprimidos que se hallen, con las luchas, y baterias del Demonio: antes bien la Santa en esta soledad, y desconuelo, se reprehendia con acrimonia à si misma, y se dezia:

* Imaginas por ventura vilisima, y despreciable criatura ser digna de los consuelos del Cielo? tan presto te has olvidado de tus culpas? no tomaràs à gran dicha el que te puedas librar de la condenacion eterna, aunque sea à costa de padecer estas molestias, y afflicciones, hasta lo ultimo de tu vida? Por ventura determinaste el servir à Jesu Christo, por lograr estas dulzuras, y favores temporales; ò por gozarle en la felicidad Eterna*? Acordabase la Santa, del documento que su Esposo le avia dado, y firme en su Celestial doctrina, se hazia invencible al Infierno, sin que estos Espiritus Infernales hiziesen la mas minima lesion en la Virgen, por mas que multiplicassen sus astucias. El recurso mas continuo de la Santa en esta tempestuosa borrasca, era acudir con mas frecuencia à la Iglesia; pues aunque alli tambien la molestaban los Demonios, no era tanto, ni con tanta desverguenza, como en su celda, en donde siempre que entraba,

no vela, ni hallaba otra cosa, mas que catervas de Demonios, que con gritos deshonestos, y figuras asquerosas, incitaban con petulancia à la Virgen, à semejantes fealdades: pero continuando la Santa sin intermision alguna sus devotos, y penitentes Exercicios, esperaba de la divina misericordia, salir triunfante, y victoriosa de aquella infernal caterva.

§. V.

*DEL GLORIOSO TRIUNFO
que la Seraphica Virgen Santa
Catalina de Sena consiguió de
los Espiritus Infernales: y de los
coloquios que acerca de esto
tuvo con la Magestad
de Christo.*

YA iba desfallecièdo aquel perverso Esquadron, y perdiendo todas sus esperanzas, à vista de la constancia de la Virgen, y de los abrasados dardos de humildad, que de su Corazon amante despedia. Así como por el contrario se hallaba la

Virgen mas constar te, y resignada en la voluntad divina; pues aviendo precedido tan prolongada contienda, un dia en que se estaba encomendando con mas fervor à su Esposo, se hallò divinamente ilustrada: de que recibió tanto gozo, y alegría, que se ofreció gustosa à la Magestad de Dios, dispuesta, y preparada, para sufrir, y tolerar, semejante genero de abominaciones, todo el tiempo que placiesse à su voluntad santissima. Atentos consideraban aquellos obstinados, y miserables Espiritus, la humilde, y resignada oferta, que la Seraphica Virgen hazia à la Magestad de Dios: y no pudiendo uno de ellos sufrir resignacion tan prodigiosa, y humildad tan admirable, quiso hazer ostentacion de su obstinado sentimiento: y sobrefaliendo entre todos con atrevimiento, y desverguèza, dixo à la Santa con desentonada voz: * què hazes infeliz, y miserable Criatura? à què esperas con tanta resistencia, y pertinacia? pues nunca de-

haremos de inficionarte , y perseguirte , hasta que consentas con nosotros *. A que respondió prompta la Santa: * Para mi , no solo estas molestias que padezco , si otras muchas mas que me podeis ocasionar , las recibiré gustosa por el nombre de mi Criador , todo el tiempo que à su Magestad santissima le placiese *. Oyò aquella tropa infernal , esta humilde , y resignada respuesta de la Santa , y quedó tan avergozada , y confundida su ignominiosa malicia , à vista de humildad tan prodigiosa , que deshecha à manera de humo asqueroso , y denegrido , baxò ignominiosamente à sepultarse à los Abyssos , quedando nuestra Seraphica Virgen con la palma triunfal de la victoria.

No quiso la Magestad de Christo dexar de manifestar , lo mucho que le avia agradado el magnifico triunfo de su Esposa , y así dispuso , apareciesse al instante un globo resplandeciente de luz , con que quedó maravillosamente iluminada aquella po-

bre Celda de la Virgen , que tanto tiempo avia sido habitacion asquerosa de Demonios : y manifestandose su Divina Magestad en forma de Crucifixo , entre los brillantes resplandores de aquel prodigioso globo , le dixo estas palabras à la Santa: * No ves hija mia Catalina , lo que yo padeci por ti ? pues no dudes tu tambien de padecer , y sufrir alguna cosa por mi *. Quedò la Virgen al oír estas palabras , entre amorosa , y compasiva , contemplando por una parte la ternura , y melodia , con que su Esposo le hablaba , cuya divina presencia le sirvió de incompatible consuelo , y por otra , lo llagado , y lastimoso , que se le representaba pendiente de aquel Sacrosanto Arbol de Vida ; pues le parecia à la Santa estar en la misma forma , que quando le crucifizaron los Judios. Con esta variedad de afectos , se hallaba el corazon de la Santa , quando à poco tiempo despues , se le apareció la Magestad de Christo en forma mas agrada-

hable, dandole con regocijo, y alegria, el parabien del triunfo conseguido. Y queriendo darle à entender la Santa Virgen à la Magestad de Christo, el excesivo dolor que avia padecido con su ausencia, le dixo: * adonde estabais mi Dueño, y Señor, todo el tiempo que mi Corazon ha estado lleno de abominables esparcias *? à que respondió la Magestad de Christo: * dentro de tu Corazon he estado Catalina *. * Pues como pudo ser Señor (dixo la Santa) estuviesses dentro de mi Corazon, estando este tan lleno de pensamientos impuros, y asquerosas fealdades *? à que respondió la Magestad de Christo: * y esos impuros pensamientos, que efectos causaban en tu Corazon? alegria; ò tristeza, y desconsuelo? * ay mi Dios, dixo la Santa, que no me han servido de otra cosa, mas que de affligir mi Corazon, y atormentarle con indezible dolor. * Pues esto es (le dixo Christo) lo que yo hazia en tu Corazon con mi

divina presencia, de la qual si estuviessas desituida, sin duda alguna huviera dado tu Corazon assenso, à lo que tu Enemigo te instigaba. Pero queriendo tu desechar estas abominables tentaciones, y no pudiendo, de aqui nacia tu dolor: todo lo qual lo disponia yo con sabiduria incomprensible, fortaleciendo interiormente tu Corazon, y permitiendo fuesses exteriormente tétada, y combatida, segun à mi me parecia conveniente: y assi luego que ilustrada con mis luzes, otreviste, y resignaste tu voluntad, prompta para sufrir, y tolerar estas molestias segun à mi me placiesse, al punto mandè cessasse toda esta contienda, quedando tu victoriosa, à pesar de tu Enemigo: porque has de saber Catalina, que yo, no me alegro en las penas de mis siervos, sino es en la voluntad prompta, y resignada que tienen, para sufrir con valor, y fortaleza estas penas por mi amor. Y assi hija mia, quando tu, no con tu virtud, sino

es con la mia , varonilmente peleasses , està cierta , conseguiràs mayor gracia . Y yo de aqui adelante te prometo , de manifestarme con mas frecuencia , y familiaridad *. Dicho esto desapareció la Vision , quedando el Corazon de la Virgen , con una dulzura , y suavidad increíble , dando gracias à su Esposo , por tantas misericordias , y favores .

Quedò la Santa con esto , restituída del todo , à aquel estado feliz , que antes gozaba su Alma , y sentada à los pies de su enamorado Dueño , qual otro Pueblo escogido , en la hermosura , y pulcritud de la paz : y olvidada de la tempestuosa borrasca , que su mortal Enemigo poco antes le avia ocasionado , solo se acordaba ya , del dulce trato , y comercio , que avia tenido con su Esposo . Traía frecuentemente à la memoria aquellas dulces palabras , con que le avia llamado *Hija mia* , y era tanta la dulzura , y suavidad que su Espiritu purissimo sentia , que

no ay metaphoras con que poder explicar lo redundante de estos gozos ; remedando de algun modo en este valle de lagrimas , aquella fuma felicidad que gozan los Escogidos en el Cielo . No queria la Santa , se le borrasse de la memoria , lo que con tanta viveza , y eficacia excitaba à su Corazon , à los cariñosos abrazos de su Esposo , y para mejor conseguir esto le dixo à su Confessor , (à quien avia referido toda la Vision antecedente) la llamasse de este modo , quando se ofreciesse la ocasion , para tener nuevo motivo de renovar en su Alma , la dulzura , y melodia , que en oír estas palabras sentia su Corazon .



§. VI.

*DE ALGUNOS FAVORES
excesivos que la Magestad de
Christo hizo à esta Seraphica
Virgen en premio de su vic-
toria: y como fue desposada
en su Divina Magestad, à
peticion de la Princesa de
los Angeles Maria
Santissima.*

Consumado el triunfo, y la victoria que nuestra Seraphica Virgen consiguió de toda la infernal astucia, comenzó la Magestad de Christo, segun avia à la Santa prometido, à continuar con mas frecuencia los favores; siendo tan continuas, y frequentes las visitas, y regalos, que tenia esta Seraphica Virgen de su Dueño enamorado, y Esposo Jesu Christo, que apenas se passaba hora, en que no gozasse de su divina, y dulce presencia: y sentada esta enamorada Esposa, con inexplicable dulzura de su Alma, à los Pies de Jesu Christo, oia

de su Celestial Boca, las mas divinas instrucciones. Otras vezes conferenciaban mutuamente los dos, ò sentados, ò passeandose, con tanta familiaridad, y llaneza, qual se puede professar entre dos intimos amigos, gastando en estos dulces coloquios, y familiarissimo trato muchas horas, quedando el purissimo Corazon de esta Seraphica Virgen, con tan amorosos incentivos, hecho holocausto de amor, ante la presencia dulce de su amantissimo Esposo Jesu Christo. Tales, y tan singulares fueron las expresiones de amor, que este Dueño enamorado de las Almas hizo à esta prodigiosa Virgen, dize Surio: * que acaso se les hará à algunos increíble; pero se pueden acordar, del trato tan familiar que la Magestad de Christo tuvo en otro tiempo, aun con los mismos Pecadores, y que en persona suya se dize en el libro de los Proverbios, tener puestas sus delicias en conversar con los hijos de los hombres: aunque no se pue-

de

de negar (añade) aver sido con superexceso grande, y singularidad particular, lo que la Magestad de Christo executò en esta parte, con esta su querida Esposa, y Escogida Virgen Catalina *. En algunas ocasiones solia venir la Magestad de Christo acompañado de su Sacratissima Madre; y otras, de los Santos Apostoles, San Juan Evangelista, y Santiago, S. Maria Magdalena, su querido Padre Santo Domingo, y el Angelico Doctor S. Thomàs: y incorporando à la Santa en este Celestial Choro, confabulaban dulcemente, enseñando à la Santa en esta vida mortal, en el Celestial comercio, y dulce afabilidad, que en la Celestial Patria se professa, uniendose tan estrechamente el Corazon de la Virgen con su querido Esposo Jesu Christo, que mas parecia gozar ya gages de Bienaventurada, con aquellos Nobles, y Celestiales Espiritus que la acompañaban, que hallarse vestida de carne, y sangre. Así favorecia la Mage-

stad de Christo, à esta su querida Esposa, aunque lo mas frecuente era aparecerse solo, en cuyo familiar trato, y conversacion gastaban algunas horas. Otras vezes se paseaban en la pobre Celda de la Virgen, y dezian alternando algunos Psalmos, con tanta llaneza, qual se suele acostumar entre dos Clerigos, ò Sacerdotes familiares. Así lo executò la Magestad de Christo con la Santa en diversas ocasiones. Cosa que pone en admiracion à quien con atencion lo considera, viendo la mas alta Soberania de un Dios, humanarse con tan notables expresiones, para manifestar à esta Virgen las finezas de su amor.

¶ Acafo serian estos los sucesos (aunque en adelante referirè otros no de menos entidad) que le movieron à dezir à aquel gran Varon de Espiritu el Ven. P. Fr. Luis de Granada, * que así como la Magestad de Dios destinò al Apostol San Pablo, para que fuesse Dechado, y Exemplar de las misericordias

dias infinitas que Dios usa con los Pecadores ; assi tambien esta dichosa Virgen fue el Dechado, y Exemplar que la Magestad de Dios puso en su Iglesia, para que los hombres conociessen, la dulce familiaridad con que Dios trata à los Justos *. Con estos nuevos favores se excitaba mas la Santa para llegar à lo sumo de la perfeccion, y unirse mas estrechamente con su Esposo ; para cuyo fin comenzó à pedir à Dios con repetidas instancias, le aumentasse en tan heroyco, y perfectissimo grado la Fè, que no huviesse potencia alguna en su Enemigo, para hazerla tituvear. En esta peticion, y suplica insistió la Virgen mucho tiempo, y con mucha ternura, y devocion le dezia à su amantissimo Esposo Jesu Christo : * Señor, aumentad de tal forma en mi la Fè, y perficionala en tanto grado, que de ningun modo pueda prevalecer mi Enemigo contra mi *. A cuya devota suplica le respondia la Magestad de Christo : * Yo te des-

posaré conmigo en Fè *. Esto le respòdia la Magestad de Christo muchas vezes à la Santa, y aunque le servia de singular consuelo, pero no quedaba su Corazon con todo el contento que deseaba, hasta ver efectuados estos Celestiales, y Divinos Desposorios. Y dexando en la region del olvido, todo lo percedero, y caduco, solo aspiraba su amante Corazon, à esta indissoluble Union con su amantissimo Esposo Jesus. Estos eran sus cuydados, y desvelos : y retirandose un dia de Carnestolendas, en que se hazen en el mundo los mas plausibles festejos à todo genero de sensualidad ; comenzó con mas fervorosas ansias, y eficacia, su Oracion, y Peticion acostumbrada : y viendo nuestro enamorado Dueño, y Señor, lo intenso de sus deseos, y lo fervoroso de sus ansias, no quiso su piadoso Corazon dilatar mas estas finezas, apareciendosele visiblemente à la Santa, acompañado de su Sacratissima Madre, y San Juan Evangelista,

el

el Apostol San Pablo, su querido Padre S. Domingo, y el Real Profeta David cō su Psalterio, para solemnizar mas este festejo: y acercandose àzia la Santa la Princesa de los Angeles, le tomò la mano derecha, y inclinandola àzia su precioso Hijo le pedia, y suplicaba, la desposasse consigo en Fè: mirò este Soberano Dueño con rostro venusto, y agradable à la Seraphica Virgen, y tomandole la mano con indezible cariño, la puso en el dedo anular un rico, y precioso Anillo, diziendole: *Ves aqui te desposo en Fè conmigo, que soy tu Criador, y Redemptor.* Y dicho esto comenzò la Magestad de Christo à exortar à la Santa, para que de alli en adelante pudiesse en execucion varonilmente, todo lo que la divina providencia le intimasse: dandole à entender, ordenaba los excessos de su amor, para hazerla instrumento digno, de conseguir por este medio, la salvacion de muchas Almas, y para que con mayor esfuerzo, y efica-

cia procurasse por el mayor honor, y exaltacion de su Nombre.

Hecha esta exortacion desapareciò la Vision, quedandosele à la Santa, para memoria de favor tan excesivo el Anillo, en la misma forma que la Magestad de Christo se lo avia puesto en el dedo anular: el qual fue solo visible à la Santa todo el tiempo que viviò; porque despues afirman algunos Authores que he leido, averle visto: entre los quales, es Cornelio Alapide, el qual dize, exponiendo el capitulo tercero de la Epistola de Santiago, y sobre el capitulo primero del Profeta Osseas, * q̄ èl mismo lo viò, en el Convento de Religiosas de S. Domingo de Maianapoli de Roma, en donde este Anillo se guarda con mucho aprecio, y estimaciò religiosa*. Disposicion particular de la Divina Providencia, quien prevenia ya, las muchas tribuaciones, y trabajos, que esta Seraphica Virgen avia de padecer en adelante, por conservar, y

de

defender el honor de su Esposo Jesus. Por cuya razon era visible este Anillo à la Santa, para que con esta memoria tuviesse seguridad de su constancia. Así estaba todo symbolizado en el Anillo, que segun la descripcion que de él hazen los Escriptores antiguos de su Vida, era todo de purissimo Oro, con el adorno de quatro preciosas Margaritas, que tenia en su circunferencia embutidas, y un rico, y singular Diamante que sobrefalia esmaltado, en la extremidad del Anillo que correspondia sobre el dedo anular. Quedò la Santa con esta singular gracia, tan arrebatada en la contemplacion de la divina bondad, y tan estrechamente unido su purissimo, y fervoroso Espiritu con la Magestad de Christo su Esposo, que ya solo en esto respiraba; tanto, que ni aun en algunas breves Oraciones vocales se podia exercitar, sin que à poco tiempo se quedasse arrebatado su Espiritu: y muchas vezes antes de acabar un *Pater noster*, se

quedaba en estos prodigiosos Extasis. Así gozaba esta purissima Virgen, las delicias de Maria en la quietud, y reposo de su elevada contemplacion: Pero no queriendo su Esposo Jesu Christo gozarse solo de esta dicha, procuraba atraerla à la solitud de Marta, para que de este modo cumpliesse con lo elevado del Empleo, à que la incomprehensible bondad de Dios la destinò, de procurar la mayor gloria, y honra de su Nombre, y convertir Almas à Dios. Para cuyo fin se le aparecia con mas frecuencia que antes la Magestad de Christo en forma visible, y despues de aver dicho los dos alternando algunos Psalmos, y instruidola, en el conocimiento de muchos altos, y soberanos Mysterios, manifestandole muchos arcanos divinos, la combidaba dulzemente, à que mirasse por la salud de las Almas; para cuyo ministerio era preciso tratar, y comunicar con las gentes: Así atraia la Magestad de Christo con suavidad, y

est

efficacia à esta su querida Es-
 posa al comercio de las gen-
 tes, para que abrasado su Co-
 razón con el zelo de la salud
 de las Almas, no se le hizief-
 se tan pesado el dexar el re-
 poso, y la quietud que en
 su retiro tenia, sentada qual
 otra enamorada Magdalena
 à sus Sacratissimos Pies. A
 esto se dirigian las Celestia-

les, y Divinas Instrucciones
 que la daba este Soberano
 Maestro en el retiro de su
 Celda; queriendo fatiesse pri-
 mero Discipula consumada
 de la Verdad, para que en
 adelante cogiesse el copio-
 so fruto de tan alto Ma-
 gisterio, à que la desti-
 naba su sabiduria

infinita.



CAP. IV.

DEL MODO CON QUE SE INTRODUXO LA SERAPHICA
Virgen S. Catalina de Sena à conuersar con los hombres, y
de la excessiua caridad que tuvo para con los
coyos lo eligio necessitados, y enfermos.

CÓMO LA MAGESTAD DE
Christo mandò à Santa Catali-
na de Sena saliesse del retiro de
su Celda, y fuesse à co-
municar con los
suyos.

NO destinò la Di-
 uina Providen-
 cia à los Astros
 de primera mag-
 nitud, para que
 ocultassen sus
 luzes en el comercio de la
 utilidad propria solamente;
 si para que colocados en el
 firmamento de su Iglesia,
 hiziesse patente, y mani-
 fiesto à los mortales el feliz,
 y dichoso fin, à que debe aspi-
 rar la criatura racional. En
 este empleo se exercitaron
 todos los Santos Apòstoles,

deixando por substitutos à los
 Doctores, y Maestros, para
 que con su predicacion, y
 exemplo ilustrassen à la Igle-
 sia, y dirigiesse à los hom-
 bres al verdadero conoci-
 miento, y obsequio de el
 Criador, y Redemptor. Pa-
 ra este nobilissimo empleo, y
 en este lucido Coro, quito
 la voluntad incomprehensible
 de Dios, incorporar à la Se-
 raphica Virgen Catalina, se-
 gun lo que permitia el sexo
 Mugeril. Para cuyo fin la te-
 nia ya suficientemente inf-
 truida, y la a via dicho va-
 rias vezes fuesse à tratar, y
 comunicar à su Casa con los
 suyos. Y aunque le servia
 esto de intolerable tormento,
 por privarse en este tiempo
 de los tiernos abrazos de su
 Esposo, y fosiiego de su alma;
 obedecia con todo ren-
 di-

dimiento à lo que se le mandaba. Haziafele à la Santa esta conuicacion , y trato tan pessido , que los minutos de tiempo se le hazian horas prolongadas ; pero sufrialos con paciencia por cumplir con el mandato de su Esposo , à quien encontraba esperandola en su Celda quando volvia de cumplir su ministerio.

En una de estas ocasiones se le apareció en la Celda la Magestad de Christo , y despues de haver hablado largamente con la Santa , la dixo familiarmente : * Mira que en Casa de los tuyos disponen ya de comer , anda , y asiste con ellos , y en acabando vuelvete conmigo . * Sentia la Santa en lo interior de su alma el apartarse de la dulce presencia de su Esposo , y desatados en copiosas lagrimas sus ojos , le dió estas amorosas quejas : * Porque mi Dueño , y enamorado Señor me quereis desfechar de vuestra dulce presencia ? Si à vuestra alta , y Soberana Magestad os he ofendido , aquí

teneis postrado à vuestros divinos pies lo flaco , y debil de este Cuerpecillo , para recibir la pena que merece ; y sino , yo tomarè la venganza ante vuestra divina presencia . No querais dulce Jesus con tan dura pena castigarme , en apartarme ni un punto de vuestra dulce presencia . Que tengo yo Señor que ver con sus comidas , quando tengo en mi presencia el sabroso pasto de mi alma . Ya sabeis , ó buen Jesus , que dexè toda humana conversacion , y trato solo por hallar à vos : y ya que ha tenido mi alma la dicha , y felicidad de encontraros , para que quereis Señor que ande vagueando por el Mundo , en donde se mezclerà mi anima con humanas conversaciones , y se acrecentaràn mas mis ignorancias . * A estas quejas amorosas la respondió la Magestad de Christo : * Oye dulzissima hija mia , que no pretendo yo el apartarte de mi ; antes bien pretendo de este modo el unirme mas conmigo por medio de la caridad .

dad; pues así te conviene el cumplir toda justicia, mirando no solo por mi honor, y gloria, si tambien por el aprovechamiento de tus proximos. Bien sabes que desde tu niñez propusiste en tu corazón disfrazarte de Varon, y ausentarte à tierras mas extrañas, para poder con este disfraz recibir el Habito de Santo Domingo, y emplear todo tu cuidado en la sollicitud de las almas. Y pues lograste ya la dicha de tener el Habito de la Tercera Orden de Santo Domingo, que instituyó su Religion para gloria de mi Nombre, y mayor bien de las almas, no te excuses de cumplir tu aora con este empleo. * A que respondió la Santa con la mas humilde sumission, y rendimiento: * Señor, hagase tu voluntad, y no la mia; pues yo no soi mas que obscuridad, y tinieblas, y vos sois purissima luz: pero ruegote Señor mio, sino es presumpción, que me digais, como se avrá de hazer esto, pues siendo yo tan debil, y misera-

ble criatura, como podré ser de utilidad à las almas: y mas contradiciendo el estado de Muger, al oficio de enseñar. A que se junta el inconveniente de comunicar con hombres, por los peligros que esto trae consigo, y el escandalo, y sospecha que esto puede ocasionar en otros. * A que respondió la Magestad de Christo: * No es imposible para Dios toda palabra: y pues hize todo lo que quise en el Cielo, y en la tierra, no me faltará à mi modo para q̄ sin ninguno de estos inconvenientes puedas tu poner en execucion lo que te mando. Y porque el hablar tu de esta forma no nace de infidelidad, sino de humildad tuya, y conocimiento proprio; quiero yo aora manifestarte, como ha llegado à tanto extremo en estos tiempos la soberbia, y presumpcion humana, y principalmente en aquellos que se reputan por sabios, y literatos, que ya no puede menos mi justicia de confundirlos, y humillarlos con su

proprio juicio. Para lo qual les embiare yo sujetos debiles, y no entendidos por su naturaleza, como son las Mujeres, mas dotadas de mi fabiduria, y virtud; para que à vista de vasos tan debiles, y flacos, se confunda su temeridad, y sobervia. Y assi tu obedecerás sin detencion à lo que se te fuesse mandado: y yo no te dexaré en donde quiera que estuviesses. * Oyò la Santa el razonamiento de su Esposo, y inclinando la Cabeza se fue sin otra dilacion alguna à la Casa de sus Padres, en donde asistiò con ellos à la Mesa: y acabada esta diligencia, se volvió à su pobre Celda, en donde encontrò, como en otras ocasiones le avia acontecido à la Magestad de Christo. Y adorandole, y reverenciandole con toda ternura, y devocion, prosiguieron en su acostumbrada practica.

Por este tiempo en que la Magestad de Christo frequentaba estas visitas con la Santa, se excito en el cora-

zon de esta Virgen vehemētissimos deseos de recibir la Sagrada Comunión, frequentando este Divino Manjar todas las vezes que podia: lo qual le durò à la Santa todo lo restante de su vida. En esta Celestial, y Divina Mesa era en donde la Santa desfogaba los abrasados incendios de su Corazon amante: siendo tan singulares, y admirables las transformaciones que padecia su alma, y tan prodigiosos los extasis, con que su espiritu purissimo quedaba arrebatado, que aun à sus mismos Confessores les servia de notable admiracion: tanto que en algunas ocasiones llegaron à sospechar si acaso en esto podria aver algun engaño del Demonio. Pero porque en adelante se ha de hazer particular assumpto, assi de los sucessos que à los Confessores de la Santa acontecieron en orden à esta materia, como de algunas otras cosas prodigiosas que sucedieron à la Santa recibiendo la Sagrada Comunión; por tanto, solo aora continuarè

en referir el modo con que la Seraphica Virgen se introduxo à tratar, y comunicar con las gentes.

S. II.

DE COMO LA SERAPHICA Virgen Santa Catalina de Sena comenzò à conversar con los hombres, y de algunos successos que en este tiempo acontecieron à la Santa.

Contemplando N. Seraphica Virgen, el noble empleo à que la bondad incomprehensible de Dios la destinaba, y que su santissima voluntad era el que tratasse, y comunicasse con los hombres, para que percibiendo estos la fragancia de sus heroicas virtudes, caminassen en pos de ella, à lo qual continuamente la convidaba su Esposo; determinò el dar principio à este assumpto por lo exemplar, y virtuoso de sus hechos, para lograr despues con facilidad, y acierto los copiosos, y

fazonados frutos de su doctrina, y enseñanza. De este modo comenzò à tratar, y comunicar, afsi con los de su casa, como con algunas otras personas seculares: manifestando en su conversacion, y trato las heroicas, y realzadas virtudes que se ocultaban en lo interior de su alma. Portabasse la Santa humilde, y recatada por extremo en quantos lances se le ofrecian. Manifestaba un corazon piadoso, para cou los necesitados, y afligidos. Daba à entender en su aspecto, lo riguroso de su penitencia, y aspera mortificacion: poniendo la Santa particular cuidado en que no se advirtiesse cosa en ella que no convidasse, y excitasse al seguimiento de las virtudes, y aborrecimiento de los pecados, y vicios; principalmente en su Casa, en donde con mas frecuencia assistia, dedicandose à los officios mas despreciables, y humildes, y assistiendo con todo agrado, y caridad, à quantas necesidades en su Casa se ofrecian, sin que por ello

ello perdiessse aquella suma quietud de que gozaba su espíritu, aun en lo mas retirado; por la facilidad, y presteza que tenia de elevar su consideracion à las cosas celestiales, y divinas, y unirse estrechamente por amor con su Esposo Jesu Christo.

Y assi le sucedia frequentemente à la Santa que oyendo hablar algunas cosas devotas, ò teniendo alguna dulce meditacion de su Esposo, quedaba arrebatado su espíritu, y totalmente enagenado del uso de los sentidos corporales; de tal forma, que quedaba como muerta. Los pies, y manos se le encogian fuertemente, y si con alguna cosa se hallaba en las manos quando esto le sucedia, lo comprimia, y apretaba de tal suerte, que mas facil les seria quebrarle los dedos, que despegarselos de lo que tenia cogido. Los ojos se le quedaban cerrados, y el cuello totalmente yerto; de modo, que no se le podia mover, ni enderezar, de como se le quedaba. Y si alguna

vez hazian alguna fuerza para enderezarsele, le causaban à la Virgen despues de buelta à sus sentidos, intolerables dolores: de lo qual ya tenian experiencia algunas de sus Compañeras. En una de estas ocasiones, como su Madre Lapala viesse de esta forma arrebatada, y con poca experiencia de lo que à la Santa en estos lances sucedia, quiso hazer alguna fuerza para enderezar à la Santa el cuello, que le tenia alguna cosa inclinado, y como una de las Compañeras de la Santa lo advirtiesse, le diò voces à gran priessa, * que la dexasse, porque si se empeñaba en esso, primero la mataria, que consiguiesse lo que pretendia. * Volviò la Santa luego al uso de los sentidos, y sintiendo los dolores que su Madre le havia ocasionado, la refirieron el caso. A lo qual respondiò la Santa: * Que si su Madre huviera insistido mas en esto, primero le huviera quebrantado el Cuello, que haverfelo enderezado. *

Otras vezes se levantaba la
Santa

Santa en gran distancia de la tierra, siendo tan vehemente la fuerza de su espíritu, que contra la inclinacion natural del cuerpo, hazia à este le acompañasse àzia el Cielo. Lo que ya no causaba novedad, ni en sus Compañeras, ni en los suyos, por ser estos raptos frequentísimos en la Santa.

Un caso bien singular le sucedió mui à los principios de estos raptos. Y fue, que hallandose ministrando en la Cocina por aver caido enferma la criada de la Casa, se sentò à assar un pedazo de carne para dar à los suyos de cenar: y sintiendo la Santa que en su corazon ardía otro fuego mas activo, que el que tenia junto à sí, olvidada del exercicio en que estaba, se quedó dulzemente arrebatada en la contemplacion de su Esposo. A esta sazón vino à la Cocina una Cuñada de la Santa llamada Lisa, la qual ya tenia experiencia de lo que à la Santa sucedia, y como la viò en tan dulce suspension, la dexò sin inquietarla,

para que gozasse las dulzuras de su Esposo; continuando esta, con lo que ella avia comenzado, y haciendo los demas exercicios que la Santa por su humildad acostumbra-
ba. Llegò la hora de cenar, y la Santa no avia buuelto à sus sentidos: por lo qual dispuso Lisa de ministrar lo necessario à la messa, y dexar en su rap-
to, y quietud à Catalina. Y aviendose ya recogido toda la familia, bolviò à ver en que disposicion se hallaba: y como la viesse en la misma forma que antes, determinò el retirarse, y velar hasta el exito de tan prolongado rap-
to. Hizolo asì, y aviendose passado mucho tiempo en que ya le parecia avriabuelto à sus sentidos, fue à la Co-
cina, y como la viesse echada todo el cuerpo sobre el fuego que era grande por el exercicio de su Padre, comenzó à llorar con gritos, y desentonadas voces, dizien-
do: * Ay de mi que Catalina està abrasada. * Assistió toda la gente de Casa con tan des-
entonadas voces, y gritos

à sacar del fuego, à la que ya juzgaban estar hecha carbon, segun las horas que à Lisa le parecia aver estado en la lumbre. Y aviendola sacado, vieron que estaba del todo ilefa, sin que el fuego le huviesse ofendido en cosa alguna: y lo que es mas digno de admirar es, que ni en los vestidos de la Santa avia alguna señal, en que se conociesse aver estado en el fuego, ni aun el polvo de la zeniza. De que quedaron todos admirados, viendo como Dios manifestaba con tan estupendos prodigios la santidad de esta Virgen.

Otro caso mui parecido à este sucedió à la Santa Virgen estando haciendo oracion en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Sena: pues inclinando la Cabeza, en una Columna en donde avia unas Efigies de Santos à quien tenian puestas unas velas encendidas, quedose arrebataada la Virgen, y cayendo una de aquellas velas sobre la Cabeza, y tocado de la Santa, se estuvo alli ardiendo

hasta que se consumió del todo la cera, sin que hiziesse daño alguno, ni al tocado, ni à la Cabeza de la Santa.

Con estos maravillosos sucesos, y lo exemplar de su vida iba creciendo entre los Ciudadanos de Sena la fama de su santidad, y la fragancia de sus virtudes, de modo que ya miraban à esta Virgen afsi los suyos como los estranños, como dechado, y exemplar de santidad; pues no avia officio compassivo, ò ocasion en que poder manifestar su ardiente caridad para con el proximo, que no lo executasse afsi. Pero considerando la Santa, que una de las obras mas acceptas, y agradables ante los divinos ojos, y en que mejor la caridad se manifiesta, era el socorrer à los necesitados, y pobres; y no queriendo por otra parte contravenir en cosa alguna à la voluntad de sus Padres, les pidió à estos licencia para poder dar à los pobres de lo que en Casa tenían, quando se ofreciesse la ocasion: lo qual no solo se

lo concedió con todo gusto su Padre, conociendo la virtud, y fantidad de su hija, si tambien mandò à todos los de su Casa, que ninguno la impidiese. Con cuyo beneplacito comenzò la Santa à manifestar su ardiente caridad cò los necesitados, y pobres.

§. III.

DE LA EXCESSIVA CARIDAD que Santa Catalina de Sena tuvo con los necesitados, y pobres: y de algunos successos admirables que en esto le acontecieron.

NO podia el corazon compasivo de la Seraphica Virgen Catalina contenerse al considerar, y ver las muchas necesidades, y fatigas que los pobres, y mendigos padecian: y viendo tenia ya el beneplacito de su Padre para exercitar su caritativo corazon en el socorro, y alivio de los pobres, comenzò à repartir con abundancia de los bienes de su Casa; no solo de las cosas ordinarias,

como son pan, vino, y azeite; si tambien de ropa, y otras cosas que sin grave detrimento de su Casa podia la Santa aver à las manos. Con estas limosnas ordinarias socorria la Santa à todo genero de pobres: pero para que no le faltasse la discrecion, ni careciesen de remedio muchas necesidades ocultas, tanto mas pesadas, quanto menos conocidas; hizo la Santa particular estudio en saber los pobres avergonzantes que avia mas necesitados, para dar algun alivio à su pobreza, llevandoles la Santa por si misma alguna cantidad de pan, vino, y azeite, ò de lo que mas necesidad tenían. Andando con este cuidado la Santa, supo que cerca de su vecindad avia unas Mugeres pobres, que por empacho, y verguenza no se atrevian à pedir limosna, pasando miserablemente: y movida la Santa à compasion, se levantaba muy temprano, y cogiendo la porcion de alimentos que avemos dicho, la llevaba en casa

cafa de estas pobres : en donde manifestò Dios el agrado con que recibia las limosnas, que à estas pobres les hazia; pues luego que la Santa llegaba à la casa , se le abrian milagrosamente las puertas: y dexando la limosna sin que nadie la sintiesse, las cerraba del mejor modo que podia, y se bolvia à su Casa.

Estando en otra ocasion la Santa tan enferma, y achacosa que ni aun moverse podia en la cama sin grande dificultad , oyò dezir avia alguna cosa distante de su Casa una Viuda sumamente pobre, que tenia muchos hijos , sin que ninguno tuviesse con que poder alimentarse. Enterneció esta noticia el corazon compasivo de la Santa , y mas viendose impossibilitada à focorrer esta miseria. Por lo qual pidió con todo afecto, y ternura à su Esposo Jesu Christo , la diesse por algun poco de tiempo la salud que necesitaba , para poder focorrer tan lastimosa penuria. Oyò la Magestad de Christo las supplicas , y oraciones de su Es-

posa , y à poco tiempo se hallò con suficiente robustez para poner en execucion sus compasivos deseos. Y juntando un costal de trigo, un barril grande de vino, una bafija de azeyte , y algunas otras cosillas que pudo secretamente ocultar en su quarto, las procurò disponer de modo , que pudiesse llevarlas todas juntas : pero conociò ser imposible , assi por el mucho peso , y multitud de cosas que avia juntado , como por sus pocas fuerzas , y mucha debilidad. No obstante insistió en cargar con todo , poniendo toda su confianza en Dios , de que le daria para esto todas las fuerzas necessarias. Assi le sucedió como la Santa lo deseaba; pues levantandose mui de mañana , y disponiendo todo lo que tenia prevenido , se hallò con tanta robustez, que cargando con todo ello , le parecia ser mui poco el peso: y assi contenta , y alegre se partiò con la mayor presteza que pudo para casa de la Viuda. Continuò assi su ca-

mino hasta poco antes de llegar à dicha casa , en donde se le hizo la carga tan pesada, y sintiò tanta debilidad, y flaqueza , que no pudiendo dar un passo en adelante, diò en tierra con todo el peso. Esforzòse la Santa quanto pudo para ver si podia andar lo poco que le faltaba , pero por mas diligencias que hizo, no pudo mover la carga. Conociò la Santa Virgen ciertamente, aver sido esto juguete de su Esposo , y que le queria dar mas que merecer en esto : y assi con toda confianza comenzò à llamarle, y pedir le diese fuerzas para acabar de cumplir con la diligencia comenzada. Concedioselo benignamente su Esposo , y bolviendo à tomar la carga , la llevò aunque con mucho trabajo hasta las puertas de la casa , en donde hallò otra dificultad por estar las puertas cerradas : pero disponiendolo assi Dios , tuvo habilidad la Santa para abrirlas , y entrando dentro dexo todo lo que llevaba. No pudo la Santa guardar tanto

silencio , y recato por mas que lo procurò , que al golpe que diò la carga en el suelo, no sintiessen el ruido los de casa. Y aunque la Santa procurò huir porque no la conociesen ; pero continuando la Magestad de Christo el juguete comenzado con su Esposa , la impossibilitò para andar ; de tal forma , que no podia dar un passo. Aqui estuvo todo su desconsuelo , y affliccion , considerando que si la detenia la Magestad de Christo un poco mas , seria de todos conocida. Y compungiendo se , y llorando como corrida , y avergonzada del juguete de su Esposo , le dezia : * Porque dulzissimo Esposo mio , me aveis engañado de aquesta forma ? Por ventura os parecerà bien que deteniendome assi aqui , sea escarnecida de todos los que me viessen ? Como Señor queis mostrar mis locuras ? Aveis olvidado por ventura las misericordias que con esta indigna sierva vuestra en otras ocasiones aveis hecho ? Dadme fuerzas Señor , para que pue-

pueda bolver à la Casa de mis Padres. * Así se afligia, y congoxaba porque ninguno la viesse: y esforzandose quanto podia por andar, se apartò medio rastrando un poco de la casa; pero no fue tanto, que levantada ya la Viuda no la pudiesse conocer. Y continuando la Santa con sus suplicas à Dios, se hallò restituida à su antiguo estado: de modo que llegó à su Casa antes que fuese el dia claro. Pero luego que llegó comenzó à sentir la misma flaqueza, y enfermedad que tenia antes que sucediese este suceso.

En otra ocasion tuvo noticia la Santa como avia un pobre hombre que aviendose antes privado voluntariamente de los bienes temporales que tenia, para servir à Dios con mayor desembarazo, llegó à tan extrema pobreza, que lo passaba miserablemente. De lo qual movida à compasion la Santa, echò en una bolsa grande que traía regularmente consigo, algunos huevos para llevarlos à

este pobre: y passando por la Iglesia, no se pudo conter de entrar, y hazer à Dios alguna breve oracion. Y luego que empezó, se arrebatò tanto su espiritu, que quedó sin el uso de los sentidos corporales, y cayendo todo el cuerpo sobre la bolsa de los huevos, se estuvo así por mucho espacio de tiempo, hasta que bolviendo en sí, y haziendo reflexion de la diligencia que iba à hazer, mirò la bolsa de los huevos, pareciendole estarian ya hechos una tortilla: y hallò que estaban de la misma forma que los avia metido, y que el Dedal que traía tambien dentro de la bolsa, se avia quebrado por tres partes. Cosa prodigiosa, y admirable! Y que quiso la Magestad de Dios manifestar à la Santa ser el Custodio en estos lances, para que no se malograsen sus limosnas.

No fue menos prodigioso otro suceso que en su Casa sucedió por meritos de esta Virgen. Tenian estos para su regalo un tonel de vino

generoso, y otro, alguna cosa azedo, de q̄ no se atrevian à beber : del qual no queria dar à los pobres la Santa, pareciendole que en estos se debia emplear lo mejor. Por cuya razon sacaba de el mejor vino, y les daba con abundancia à los pobres que encontraba. Tenian los de Casa hecha cuenta segun la experiencia que tenian, de que duraria el tonel de vino el espacio de quince dias, por ser casi veinte las personas que concurrían al gasto: el qual no podia durar tanto segun la priessa que Santa Catalina se daba à sacar para los pobres; pero lo dispuso Dios de tal forma, que acabados los quince dias avia aun en el tonel una gran porcion de vino, de modo que se sustentaron otros quince dias mas, y el vino no se acababa. Ya les hazia à los de Casa novedad la duracion de este vino, sin que percibiesen la causa de como podria suceder esto. Passaron el segundo mes, y les duraba de la misma forma. Ya les puso

esto en mas cuidado, pareciendoles ser esto cosa imposible à lo natural; y mas con la priessa que se daban à sacar, por ser el vino bueno, y generoso, los unos para el consumo de Casa, y la Santa para repartir liberalmente à los pobres. Pero ni por esto venian los de casa en conocimiento del milagro. Finalmente se passaron de este modo sacando todos vino con abundancia otro mes, que fue el tercero: de lo qual daba la Santa muchas gracias à su Esposo, viendo como se aumentaba milagrosamente el vino, no solo para que diese con abundancia à los pobres, si tambien para que se mantuviese su familia. Y queriendo ya estos desocupar los vasos de la Casa por ser tiempo de vendimia, para bolverlos de nuevo à llenar; aviendo sacado el dia antes vino del tonel en donde quedaba mucho vino, yendo à desocuparlo para echar otro de nuevo, le hallaron tan seco, y arido, como si se huvieran passado muchos años,

años que no se avia echado en él gota de vino. De lo qual quedaron atonitos, y admirados viendo como les daba Dios à conocer à fuerza de prodigios el milagro. De lo qual fueron testigos tantos, quantos estaban en casa: atribuyendolo todos despues que hizieron reflexion à las limosnas, y meritos de la Santa.

Con estos prodigios, y maravillas que Dios obraba por medio de la Santa, crecia mas la fama de su santidad en Sena, deseando muchas personas el verla, y comunicarla. De cuya ocasion se valia la Santa para sacar à muchas almas de las zozobras del mundo, y ponerlas con sus persuasiones, y consejos, en el puerto seguro de la virtud; pues à esto se dirigia su conversacion, y trato con los hombres. Una entre otras que lograron esta fortuna, fue una Muger viuda llamada Alexia de las principales de Sena, la qual se estrechò tanto con la Santa,

que no podia vivir sin ella: por lo qual se vistió el Habito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, para imitarla en todo quanto pudiesse: y dexando las conveniencias de su Casa propria, alquilò otra junto à la Casa de la Virgen, para gozar con mas frecuencia sus santas conversaciones. Por cuya razon la Santa se retirò algun tiempo de las ocupaciones de su Casa, y se fue à morar con Alexia, en donde sucedió à la Santa un caso bien prodigioso. Avia por aquel tiempo en la Ciudad de Sena tal esterilidad de trigo, que despues de ser muy poco lo que avia, era tan malo, y inutil que apenas se podia gustar. Alexia que no tuvo otro recurso, comprò cantidad de este trigo por no carecer de pan, pero luego que hubo trigo nuevo, y tenian para gastar buen pan en su Casa, le dixo Alexia à la Santa: * que le hazia algun escrupulo de dar à los pobres el pan que se hazia de aquel trigo,

y que como inutil, y podrido queria mas arrojarlo, que darselo à los pobres. * La S. Virgen la respondió: * que la aparejasse agua, y le traxesse aquella harina de mal trigo que tenia, que queria ella hazer algunos panes para los pobres de Christo. Alexia executò assí, y la Santa cumplió con lo prometido. Y al recibir los panes Alexia, y su criada de las manos de la Santa, les pareció à estas que sobrepujaba con exceso el numero de los panes, à la cantidad de harina que le avian entregado; pues de quatro partes de harina no facaban ellas tantos panes, como la Santa avia facado de una. Tambien experimétaron, que à los panes les faltaba aquel mal olor, que antes tenian: y llevandolos al horno, mandò la Santa despues de averlos traído, que se pudiesse de aquel pan à la messa, y comiessen todos de él. Executaronlo assí, y no solo no experimentaron aquel mal olor, y sabor, que antes avian co-

nocido, sino es que les pareció no aver comido nunca pan tan sabroso, y fazonado. De lo qual quedaron todos admirados, atribuyendo el suceso à los meritos de la Santa, por la mucha compasión, y caridad que con los pobres tenia. No se quedó en esto lo maravilloso del suceso, porque mandando la Santa se diese con abundancia de aquel pan à los Religiosos, y pobres, fuera de lo que en casa de Alexia se gastaba (porque yà no querian comer de otro) durò tanto tiempo, que conocieron no ser esto en lo natural posible. De este suceso tuvo noticia el Beato Fr. Raymundo de Capua, despues de algunos años que tomó à su cuidado el confessar à la Santa: y preguntandole, ò por curiosidad, ò devocion, de que forma avia esto sucedido? le respondió la Virgen como obediente, y humilde: * Padre mio, el zelo de la honra de Dios me tocò, viendo despreciado lo que Dios
avia

avia eriado para mantenimien-
to de los hombres , y tam-
bien me atormentaba la mu-
cha necesidad que los po-
bres padecian. Y assi como
yo lleguè à la harina con mis
manos , se hallò presente la
dulzissima Virgen Maria Ma-
dre de N. Señor Jesu Chri-
sto , acompañada de muchos
Angeles , y Santos , man-
dandome hiziesse luego lo
que yo avia prometido ha-
zer. Y mostrando mucho re-
gocijo , comenzò conmigo à
hazer los panes : y por virtud
de sus Sacratissimas Manos no
solo se multiplicaban los pa-
nes , sino es que tambien se
ponian dulces , y sabrosos. Y
los panes que la dulce Virgen
Maria hazia con su Sacratif-
simas Manos , los tomaba yo,
y los entregaba à Alexia, y à
su criada. * De esse modo di-
xo el Confessor no me admira
se multiplicassen los panes , y
faliessen tan dulces , y sabro-
sos , aviendo puesto en ellos
sus manos la Sacratissima Vir-
gen Maria. * Argumento ma-
nifiesto de lo mucho q̄ à esta
beniguissima Madre le agra-

daba el cuidado, y diligencia
que ponía la Santa en socor-
res à los pobres ; pues quiso
humanarse tanto esta Prince-
sa , y Señora , que cooperasse
con la Virgen à este ministe-
rio , para que no se frustra-
sen sus deseos.

Otro suceso refiere su
Amanuense , y familiar Fr.
Estevan , en que diò bien à
entender el poco aprecio que
hazia por socorrer à los po-
bres, de lo que el mundo fue-
le llamar poco reparo, y aten-
cion. Caminaban en su com-
pañia algunos de sus Con-
fessores , y Compañeras : y
haziendose un pobre encon-
tradizo con la Santa , le pi-
diò una limosna. La Santa
que no llevaba dineros, ni co-
sa que poderle dar , dixo con
sentimiento , y dolorida : *
Ay de mi Catalina ! que no
tengo que dar à este pobre. *
A que le respondiò con pres-
teza : * Bien me podriais dar
Señora essa Mantilla q̄ traeis.
* A que le dixo la Santa muy
contenta : * Por cierto her-
mano que dezis bien. * Y qui-
tandose la Mantilla se la diò

al pobre de limosna. Los Confesores que lo advirtieron procuraron rescatar la Mantellina, pero no la quiso el pobre dar mientras no le dieron alguna equivalencia de dinero. Y redarguyendoles estos à la Santa, que que bien pareceria una Religiosa sin el Habito de su Orden; les respondió con gran frescura: * Que mas queria hallarse sin el Habito de su Orden, que sin el Habito de caridad. * Con cuya respuesta quedaron los Confesores admirados sin tener que replicarla, considerando lo sumo de su caridad.

§. IV.

DE OTROS DOS MARAVILLOSOS SUCESSOS QUE ACONTECIERON A LA SANTA CON LA MAGESTAD DE CRISTO EN FIGURA DE POBRE.

Tanto se complacia la Magestad de Christo en el excesivo amor, y compasion, que su Esposa Catalina tenia para con los pobres, y afligidos, q̄ tomando

su Divina Magestad este mismo disfraz, y ropage, quiso ser èl mismo en persona, en quien echasse el resto de lo que en esta materia parece se puede dezir, y ponderar. Hallabase esta Seraphica Virgen en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Sena, y aviendo ya estos dicho Tercia, y acabado la Santa sus devotos exercicios, saliose con una Compañera suya de la Iglesia; y yendo àzia la Casa de sus Padres, se le hizo contradizo la Magestad de Christo en figura de un pobre Peregrino, lastimoso, y derrotado, que segun à la Santa parecia, representaba treinta y tres años: el qual le pidió, que por amor de Dios le hiziesse caridad de algun poco de ropa por hallarse tan desnudo. La Santa que no deseaba otra cosa mas que el verse en estos lances para complacer mas à su Esposo, encendido su compasivo corazon mas que en otras ocasiones, viendo la miseria, y desventura de aquel pobre Peregrino, le dixo: * Esperadme

radme aqui un poco mientras buelvo. * Y yendose à la Capilla de la Iglesia de donde avia salido, se quitò una Saya sin mangas que traia debaxo del Habito, y se la entregò con gran gusto, y alegria al pobre Peregrino. Recibió este la limosna, y no contento con esto solo, la dixo: * Ruegote Señora, que pues me aveis dado esta vestidura de lana, me deis alguna otra vestidura de lino. * Y respondiendole la Santa con rostro benigno, y agradable, le dixo: * Vente conmigo, y te darè lo que pides. * Y yendo à su Casa los dos, tomò la Santa de donde su Padre, y Hermanos tenian la ropa de lino una Camisa, y Calzoncillos, y entregòselos al pobre. Y no contento este con las limosnas recibidas, y empeñado al parecer en tentar la paciencia de la Santa, la dixo: * Ruegote Señora que me digas, que tengo de hazer de esta Saya que me aveis dado sin mangas; pues no me cubrirà los brazos que los traigo tan des-

nudos: y asì dadme algunas mangas para que del todo vaya vestido de tu mano. No perdió la Santa la paciencia, y sufrimiento à vista de las impertinentes peticiones del que parecia pobre Peregrino; antes bien anduvo discutiendo compasiva, como satisfacer à aquella peticion. Y estando con este cuidado hallò acafo una Saya nueva de la Criada de la Casa, la qual no se avia puesto alguna vez, y descosiendo à toda priessa las mangas, se las entregò al pobre. Y recibiendo este la limosna, la dixo: * Ya Señora me aveis vestido, las gracias os dé aquel por cuyo amor lo aveis hecho. Mas yo tengo un Compañero en el Hospital que està tambien mui desnudo, y asì os ruego que si teneis algun vestido me lo deis, y yo se lo darè en vuestro nõbre. Entristeciose la Santa al oir esta propuesta, viendo que no se le ofrecia como poder socorrer aquella necesidad; porque si le daba la Saya nueva de la Criada, le parecia tirania despo-

jar à esta de su ropa ; y mas estando ya los de Casa disgustados , porque no reservaba cosa de lo que en ella avia , que no la diese à los pobres. Y aunque su Padre lo recibia esto con gran gusto , pero los demas de la familia encerraban lo que podian , para que la Santa no lo diese. Y estando discutiendo en esto , se le ofreciò si le daria la Saya de que estaba vestida. Pero le salia al encuentro el considerar que faltaba de este modo à la honestidad debi la. Y afligida la Santa con estos pensamientos encontrados , de ver que no podia satisfacer à la petition del pobre Peregrino , le dixo como compungida : * Verdaderamente hermano , que sino fuera contra la honestidad el quitarme la Saya que traigo puesta , te la diera yo de mui buena voluntad , pero ruegote que tengas paciencia , y me perdones. * Sonriose el pobre Peregrino al oir esta respuesta de la Virgen , y la dixo : * Bien veo yo , que si pudieras lo hizie-

ras , y así quedate con Dios. * Despidiose el pobre , y fue-se con lo que ya tenia recibido , y sintiò la Santa al irse , no se que señales parecidas à las que Jesu Christo su Esposo dexaba , quando familiarmente la tratava : y aunque la Santa no se certificaba de cosa alguna , pero advertia en su corazon una extraordinaria , y ardiente caridad para con Dios , y con el proximo.

En esta suspension quedò la Santa , hasta que hallandose por la noche en su retrete recogida , se le apareciò el Salvador del Mundo en forma de aquel pobre Peregrino à quien avia socorrido : el qual traia en la mano la Saya que la Virgen le avia dado mui guarnecida , y adornada de ricas piedras , y Margaritas preciosas ; y mostrandola à la Santa , la dixo : * Conoces hija mia esta Saya ? * Si la conozco Sr. dixo la S. pero no estaba en mi poder tan guarnecida , y adornada. * Y replicòla el Señor : * Tu me diste con mucha caridad ,

y compafsion esta Saya para cubrir , y abrigar mi defau-
dez. Pero yo en verdad te
digo aora , que te darè otra
vestidura , que aunque fea à
los hombres invisible , pero
tu la veràs mui bien , y ferà
con ella tu cuerpo , y alma
defendida hafta que delante
de los Angeles , y Santos mios
feas vestida en el Cielo de
gloria , y esplendor. * Y di-
ziendo esto la Mageftad de
Christo , sacò de su Santifsi-
mo Costado una Vestidura (al
parecer) de color purpureo
à medida del Cuerpo de la
Santa , y poniendosela este
enamorado Dueño à la Vir-
gen con sus Sacratifsimas Ma-
nos , la dixo : * Yo te doi
esta Vestidura con sus efectos
mientras estuvie res en la tier-
ra , en prenda , y feñal de la
rica , y preciosa vestidura de
gloria de que à su tiempo
feràs vestida en los Cielos. *
Y dicho esto desapareció la
Vision. Cosa maravillofa , y
digna de todo encarecimien-
to , que desde este instante
en que la Mageftad de Chris-
to la vió con esta Vestidu-

ra , no solo sintió su alma sus
maravillosos efectos ; si tam-
bien su Cuerpo sintió tal re-
frigerio , y alivio , que sien-
do así que la Santa nunca
traia mas que una Saya sola
fobre la tunica de lana , no
sintió de alli adelante , ni
calor en tiempo de Verano ,
ni frio en tiempo de Invier-
no. Manifestando la Mageft-
dad de Christo en estas nota-
bles expresiones , lo mucho
que se complacia en las limof-
nas de la Santa.

Otro fucesso parecido à
este sucedió à la Santa con la
Mageftad de Christo , hallan-
dose esta en la Iglesia de los
Frayles Predicadores de Se-
na ; pues llegandose à ella un
pobre la pidió por amor de
Dios la focorrieffe con algu-
na limofna. La Santa que no
se hallò alli con cofa alguna
con que à su parecer pudieffe
dexar al pobre contento , le
dixo : * Que esperasse un po-
co mientras iba à su Casa , y
le focorreria de buena gana.
El pobre que fin duda algu-
na no tenia necesidad de las
limofnas de la Santa , la di-

xo : * Que él no podia espe-
 rar , y que si tenia alli alguna
 cosa que darle, se la diese. *
 La Santa que no queria de-
 xar al pobre desconsolado,
 comenzò à discurrir que cosa
 podria darle : y no hallando
 otra cosa mas que una peque-
 ña Cruz de plata que traia
 entre sus cuentas , quebrò el
 hilo en que estaba asida , y
 se la diò. * El pobre que pa-
 recia no tenia otro assumpto
 mas que el llevarse la Cruz,
 la recibìo mui gustoso, y sin
 pedir à otro limosna, se fa-
 liò à toda priessa de la Igle-
 sia , como si à solo esto hu-
 viera entrado. Quedò la San-
 ta contenta de aver socorri-
 do del mejor modo possible
 la necesidad del pobre : y
 estando por la noche en su
 retiro en oracion , se le apa-
 reciò su Esposo Jesu Christo
 con esta Cruz en la mano,
 adornada de ricas piedras
 preciosas, y la dixo : * Hija,
 conocereis esta Cruz ? * La
 Santa le respondiò : * Si Se-
 ñor , si la conozco ; pero no
 estabatan ricamente ador-
 nada quando yo la tenia en

mi poder. * Pues yo en ver-
 dad te prometo, le dixo Jesu-
 Christo , que en el dia del
 juicio universal te la presen-
 tarè assi como la ves ante to-
 dos los Angeles , y hombres,
 y no permitirè se oculte esta
 obra de misericordia que tu
 hiziste en aquel dia : que yo
 contarè à mi Padre la mise-
 ricordia , y el juicio. * Y de-
 sapareciendo la vision, que-
 dò la Virgen mas enamorada
 de los pobres , considerando
 el mucho aprecio que la Ma-
 gestad de Dios haze de las
 misericordias, y limosnas que
 por su amor se hazen à los
 pobres , y mendigos. Estos
 han sido algunos de los ca-
 sos particulares que sucedie-
 ron à la Santa en esta mate-
 ria , para que de aqui se in-
 fiera la ardiente, y fervorosa
 caridad que esta Seraphica
 Virgen tuvo para con los ne-
 cesitados, y pobres ; pues
 querer individuar mas , assi
 lo que en esta materia suce-
 diò , como en otras muchas
 que en esta historia se tratan,
 fuera assumpto mui proli-
 xo , y para algunos fasti-
 di-

tidioso. Por tanto referirè en los paragrafos siguientes, los particulares excessos que tuvo de caridad para con los debilitados, y enfermos.

§. V.

DE LOS EXCESSOS PRODIGIOSOS que tuvo la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena con los enfermos : y de lo que en esta materia le sucedió.

Singular fue la compasión, y caridad que manifestó nuestra Seraphica Virgen con los necesitados, y pobres. Pero sube mucho mas de punto, la que manifestó con los enfermos, y afligidos, como se verá en los successos siguientes. Avia en la Ciudad de Sena una Muger mui enferma llamada Cecilia, que por su mucha pobreza fue necessario la llevassen al Hospital para curarla. Y no aviendo en este por ser pobre, todos los medios necessarios para ocurrir à su dolencia con los manteni-

mientos, y medicinas necessarias, se le fue la enfermedad agravando, de modo que se llenò de lepra todo el cuerpo, passando de esta miseria à otra mayor; que fue, el quedar su cuerpo tan abominable, y feo, y despedir de si tan intolerable hedor, y hediondez, que nadie se atrevia à llegar à ella, ni servirle: tanto que determinaron el sacarla de la Ciudad, para que no inficionasse à otros. En esta ocasion tuvo la Santa noticia del successo, y impeliendola con eficacia los incentivos de su caridad ardiente, y compassion, se fue al Hospital à visitarla: y aviendola consolado, le dexò lo necessario por entonces para su mantenimiento. Continuo de alli en adelante la Santa las visitas por la mañana, y por la tarde, asistiendo à todas las necessidades de la enferma, y ministrandole la comida con sus manos. Y para executar esto la Virgen con mayor agrado, y promptitud, puso en su imaginacion el que se le representasse en aque-

aquella pobre enferma à su querido, y El esposo Jesu Christo, todo llagado, y azotado, para que con esta fuerte imaginacion le moviesse à mayor caridad, y compasion. Con esta afabilidad, y agrado continuò la Santa algunos dias esta piadosa asistencia. Y quando se debia esperar, que la enferma correspondiesse agradecida à tanta compasion, y caridad, sucediò tan al contrario, que revistiendose en ella un espiritu de ingratitud, y soberbia, pedia ya como de justicia, lo que solo era compasion, y gracia. De donde tomò ocasion la enferma à tratar à la Virgen con palabras injuriosas, y pessadas si no venia tan presto como ella queria, à visitarla, y asistirle: y sino le daba luego todo lo que ella gustaba. Lo qual sufría la Santa con gran paciencia, y mansedumbre, sin que por esso dexasse de asistirle, ni manifestar en su rostro la mas leve defazon, ò desagrado. Otras vezes que la Santa se tardaba alguna

cosa mas en oracion, la dezia quando llegaba con gran gracejo irrisorio: * Sea muy bien venida la Reyna: os aveis estado toda la mañana en la Iglesia de los Frayles? No me direis por vuestra vida, quando os hartareis de aquellos Frayles? * Con estas, y otras palabras que salian de aquella emponzoñada boca, pretendia nuestro comun enemigo el perturbar à la Virgen, para que afsi desistiesse de la obra comenzada. Pero ni bastaron para esso sus astucias, ni la soberbia, y ingratitud de la enferma; hallando en esto la S. multiplicadas ocasiones, para exercer con mas viveza su paciencia, y caridad, respondiendola cò alegria, y sumision, y dandole alguna escusa de su tardanza, como si en aquello huviera sido culpada. Con esta ocasion supo la Madre de Catalina, que su hija asistia, y servia à la leprosa, y temiendo que se le pegasse la lepra, la riò con enojo, y acrimonia, diziendole: * No permitiria que de alli en adelante la sirviesse. *

se. *Y viendo la S. que de no asistirle se privaba de tanto merito, respondió con palabras dulces à su Madre, quitandole los temores que tenia, de quedar ella inficionada con la lepra: y pidiendole la dexasse hazer aquel piadoso servicio con aquella pobre enferma; pues assi se lo avia Dios intimado. Con estas razones callò su Madre, y la Santa continuò con su asistencia: y à pocos dias despues, disponiendolo assi Dios para mayor merito de la Santa, se le pegò la lepra à las manos, de modo que todos los que la miraban, conocian estar tambien leprosa. Pero nada de esto bastò, para que la Virgen desistiesse de la puntual asistencia que necesitaba la enferma, queriendo mas ser tenuta por leprosa, que faltar à la compassion, y caridad. Assi continuò la Santa, y à la enferma se le aumentaba su dolencia: tanto que la puso en los ultimos alientos de la vida: y consolandola la Santa, y ayudandola con sus devotas oracio-

nes hasta que salió de esta transitoria vida, dispuso aquel abominable cadaver, para que se le diesse sepultura: lo qual quiso executar la Santa con sus manos. Y acadas todas estas diligencias, quedaron las manos de la Santa tan blancas, y tan hermosas, que no les quedò señal alguna de la lepra antecedente. Dando assi Dios à entender, aver sido todo esto particular obra suya, y ocasion de mucho merito à la Virgen.

No menos manifestò su caridad, y paciencia con otra Muger de Sena llamada Palmerina de la Tercera Orden de Santo Domingo: la qual aunque se avia despoheido de muchos bienes temporales, para poder sin embarazo caminar en seguimiento de Christo; pero no estaba todavia libre del cautiverio en que el Demonio la tenia, que era lo que mas le retardaba, para lograr tan feliz empresa. Una de las cosas en que esta Muger manifestaba lo dañado de su conciencia, era el odio, y enemis-

tad que tenia con la Seraphica Virgen Catalina : tanto que ni podia aun oir su nombre sin recibir gran turbacion. Y no pudiendo esta Muger ocultar su depravada intencion, llegò à manifestarla de varios modos, no solo hablando mal en publico, y en secreto de la Santa, si tambien manifestando en la ira, y el enojo con que la trataba, lo mucho que la aborrecia. Tanto creció esta mala voluntad, dize S. Antonino de Florencia, * que los indicios, y señales todas eran de un odio, y enemistad consumada. * Afligiafe la Santa en ver estas expresiones de su hermana, considerando el mal estado de su alma, y el fin que el Demonio en esto pretendia. Por cuya causa la Santa se esforzaba poniendo todas las diligencias posibles, para ver si podia mitigar la ira, y enojo de Palmerina: tratandola con mansedumbre, y dulzura sin responderle cosa alguna q̄ le pudiesse ocasionar algũ enfado, y no conten-

ta con esto, se le ofrecia con toda humildad, y sùgecion para obedecerla promptamente en todo quanto la mandasse. Pero Palmerina despreciaba todas estas sumisiones sin que huviesse enmienda alguna en los vituperios, y mal trato que le daba. Y dolorida ya la Santa Virgen no tanto de las injurias, y ofensas que Palmerina la dezia, quanto del poco remedio que hallaba para curar la dolencia de su alma; recurrió con lagrimas, y sollozos à su Esposo Jesu Christo, pidiendole con fervoroso espíritu, la mudasse el corazon, y la diesse à conocer el mal estado de su alma. Oyò la Magestad de Dios su oracion, disponiendo incurriese Palmerina en una enfermedad grave corporal, para que abriendo los ojos con el castigo de su culpa, resucitasse à la vida de la gracia. Pero sucedió mui al contrario; pues creció mas el odio, y enemistad. Y por mas trazas, y invenciones, mansedumbre, y humildad que la Santa ex-

cogitaba, ni por mas buenas obras que hazia en servicio de la enferma, bastaba para aquietarla: llegando à tal estremo su rabia, y obstinacion que mandò con todo furor, y enojo la echassen fuera de su casa. No quiso la Magestad de Dios dexar de manifestar lo mucho que abominaba los malos tratamientos que Palmerina hazia à su Esposa Catalina; creciendo con tanta vehemencia la enfermedad, que à poco tiempo se hallò destituida de todas las fuerzas corporales, acercandose por instantes à la muerte, sin recibir los Sacramentos. La Santa que tuvo noticia de la infelizidad extrema en que la enferma se hallaba, se retirò à toda priessa à su Celda, y desecha en lagrimas, y sollozos, comenzó à pedir con ardientissimo espiritu à su Esposo la salvacion de aquella alma. * Señor! le dezia la Santa: para esto he nacido yo! para que por mi ocasion se ayan de condenar al fuego eterno las almas que tu criaste à tu

imagen, y semejanza? Como quereis mi Dios, y mi Señor permitir, aya de ser yo ocasion de que mi Hermana se condene: quando debiera yo ser instrumento de su salvacion. No me cansarè Señor de buscar tus misericordias eternas, y tu infinita bondad, hasta que los males que ha cometido mi Hermana se còviertan en bien suyo, y sea libre de la condenacion eterna. * Con este fervor de espíritu pedía la Virgè à su Esposo Jesu Christo la salvacion de aquella alma. Y manifestandola este Señor el peligro, y la miseria en que se hallaba aquella infeliz criatura, la dixo: * que ya no podia menos su justicia de tomar venganza de tan depravada obstinacion, y odio tan maliciosamente concebido. Y viendo esta Seraphica Virgen la resolucion de la divina justicia, dando nuevos alientos à su espíritu, y postrando su Virginal Cuerpo en tierra, dixo à su dulzissimo Esposo de esta forma: * Nunca Señor me apartarè de este lu-

gar, hasta que me concedais para mi Hermana esta misericordia que os pido. Y para que se cumpla el orden de vuestra divina justicia, castigad en mi lo que merece su pecado; pues yo he sido la causa de él.* Assi permaneció la Virgen hasta que Dios la dió à entender aver ya condescendido à sus ruegos, y ilustrado el alma de Palmerina, para que llorasse, y hiziesse verdadera penitencia de sus culpas. Tres dias avia estado la enferma agonizando, y como renitente el alma por el mal fin que le esperaba, de salir de aquel miserable cuerpo. Cosa que les causaba à todos no solo compasion, por considerar el mal estado de aquella alma, si tambien admiracion de ver tan prolongado agonizar, sin saber qual fuesse la causa. Pero luego que la Santa Virgen supo el favor grande que le avia Dios concedido, fue à visitar à la enferma: la qual luego que la vió, comenzó à dar à entender cō ademanes, y señas, el mucho contento,

y regocijo que recibia con su presencia, pidiendole muy arrepentida perdon de quanto la avia ofendido. Y estando en estos actos fervorosos, entregò con toda devocion su alma contrita, y penitente en manos de su Criador. A estas misericordias quiso la Magestad de Dios añadir otro favor, que fue el manifestar à la Santa el alma de Palmerina algun tiempo despues de su muerte: la qual le pareció à la Virgen de tanta belleza, y hermosura que solia despues dezir,*no avia terminos con que poder explicarla: *siendo assi, que todavia le faltaba la vistosa Estola de la gloria. Assi quiso Dios manifestar à la Santa, el mucho aprecio que hazia de sus piadosos exercicios, con que procuraba el consuelo, y alivio de los enfermos. No dexando la Santa Virgen carcel, hospital; ni enfermo alguno que pudiesse, à quien no visitasse, y socorriesse; ya con su caritativa asistencia, ya con otros bienes temporales. Baste dezir esto por ma-

por, porque no es facil de
 zir con toda individualidad,
 lo que los Escritores de su
 vida en este punto ponderan.

§. VI.

*DE OTRO SINGULARISSI-
 mo suceso que acontesio à S.
 Catalina de Sena acerca de esta
 materia: y de algunos favores
 singulares que la Magestad de
 Christo hizo en esta oca-
 sion à la Virgen.*

TAN excesivos son los
 dones con que la bon-
 dad incomprehensible
 de Dios haze ostentacion de
 su poder, en los que tiene
 destinados para singulares em-
 pressas, que oprimida, y
 turbada la razon, al consi-
 derar lo heroico, y excessi-
 vo de algunos hechos, se ve
 necesitada à confessar, ser
 esto, singularissima provi-
 dencia del Altissimo. Mu-
 chos, y singulares sucessos de
 esta gerarquia fueron los que
 acontecieron à la Seraphica
 Virgen Santa Catalina en el
 processo de su vida: Pero el

singular, y à mi parecer el
 unico, de los que de esta ma-
 teria se leen en las vidas de
 los Santos hasta entonces, es
 el que à esta Virgen sucedio
 con una de las Sorores de la
 Tercera Orden de Peniten-
 cia de Santo Domingo llama-
 da Andrea: à la qual sobrevi-
 no una grave, y asquerosa
 enfermedad, originada de un
 Cancer con que se le iba cor-
 rumpiendo todo el pecho, des-
 pidiendo de si hedor tan in-
 tolerable, que ni avia perso-
 na alguna que la visitasse, ni
 que se acercasse à ella, aun
 para ministrar lo necessario
 à la miserable enferma. Supo
 la Santa todo esto, y cono-
 ciò por inspiracion divina,
 que la guardaba su Esposo es-
 ta ocasion para alguna cosa
 singular: por lo qual fue con-
 presteza à visitarla, y avien-
 dola consolado, y tratado
 con palabras dulces, y amo-
 rosas, se le ofreciò para ser-
 virle alegremente todo el
 tiempo que la enfermedad
 durasse. Alegrose mucho la
 enferma de aver hallado este
 alivio, de que tan destituida
 esta-

estaba : y continuando la Santa las visitas , la asistia con todo lo necessario à su consuelo , descubriendole la llaga , y labandose la , sin querer hazer aprecio del intolerable hedor que de la llaga salia , y sin mostrar asco , ò fastidio alguno en esto ; antes bien la trataba con todo agrado , y alegria : cosa que à la misma enferma le servia de notable admiracion el ver tan excessiva caridad.

Pero el Diablo que tenia enemistad declarada con la Santa por ver sus caritativos excessos , discurrió trazas , y invenciones para ver si podia apartar à la Virgen de tan piadosa asistencia. Y no consiguiendo cosa alguna su malicia , dispuso que un dia en que la Santa Virgen descubria la llaga para labarla , y limpiarla , despudiesse de si tan abominable hedor , que provocasse à la Virgen à fastidio , para ver si podia traerla de este modo , de obra tan caritativa. Así lo executò el Demonio : de modo que ocasionò en la Santa Vir-

gen algunas bascas , con peligro de algunos bomitos. Pero desembarazado su espíritu valeroso de aquella inquietud que le avia el Demonio con su astucia ocasionado , tomó venganza de si misma , reprehendiendose con acrimonia , y diciendo : * Es posible que así aborrezcas à tu Hermana redimida con la preciosa Sâgre de Jesu Christo , pudiendo tu tambien caer en otra peor enfermedad ? Pues yo harè que no se passe esto sin castigo. * Y diciendo estas palabras inclinaba su rostro sobre el pecho de la enferma , poniendo la boca , y las narizes sobre aquella horrenda , y asquerosa llaga , hasta que dandose la carne por vencida , quedò sugeta al espíritu , sin que sintiesse aquella nausea que antes avia experimentado. De lo qual admirada , y atônita la enferma , le daba voz diziendo : * Cessa hija mia de hazer esso : apartate no te contamines con el hedor de mis llagas. * Pero la Virgen permaneciò así , hasta que

que del todo venció à su enemigo que por este medio procuraba el apartarla del asumpto comenzado. Irritado el enemigo infernal, viendo desvanecida su astucia, discurrió otra nueva para conseguir su intento. Y fue incitar à la enferma para que maliciosamente sospechasse, que aquellos oficios caritativos que hazia, mas eran efectos de poca honestidad, y de torpeza, que de otra cosa: y que el tiempo que faltaba de asistirle, estaba divertida en otros exercicios bien indecorosos à su virginal pureza. En este juicio permaneció la enferma mucho tiempo: y aunque lo disimuló bastante, temiendo si lo explicaba no se ausentasse la Virgen, y se quedasse en la desventurada miseria que antes estaba, sin hallar persona alguna que la visitasse, ni asistiesse; no dexò de conocerlo la Virgen. Pero echando la culpa de estas locuras al Demonio, continuò con el mismo semblante, y caritativo afecto su asistencia, poniendo toda su

atencion en su amantissimo Esposo Jesu. Christo, y despreciando las invenciones maliciosas de su mortal enemigo.

Pero el Demonio que es infatigable bruto en procurar nuestro mal, encendia con mas viveza las sospechas de la enferma: tanto que succumbiendo del todo esta, à tan diabolica ilusion, llegó à infamar publicamente à la Virgen, denigrando con su venenosa lengua, la blanca, y hermosa flor de su pureza. Divulgose este rumor entre las Sorores: y queriendose certificar de la infamia, demandaron à la enferma certificasse la verdad: la qual depuso sin embarazo, ser cierto lo que de Catalina se dezia. Y convencidas las Sorores con este dicho, llamaron à Catalina, y la dieron la reprehension que merecia la culpa que le imputaban, tratandola con aspereza, y diziendola: * Es posible mala muger, q̄ asis- si te ayas dexado engañar, y q̄ tan miserablemente ayas perdido tu pureza virginal? *

A lo qual respondió la Virgen con todo sufrimiento, y humildad: * Verdaderamente Hermanas mias, que por la gracia de mi Señor Jesu-Christo yo soi hasta la hora presente Virgen. * Sin que por esso mostrasse enfado alguno, ni señal de sentimiento contra la enferma que tan ignominiosamente la avia infamado; antes bien con todo agrado, y piedad continuò las assistencias passadas, sin que jamas le hiziesse cargo de las infamias que falsamente la avia imputado. Pero siendo tan delicado el credito, y fama de la pureza de las Virgines, no dexaba la Santa de sentir en su corazon esta infamia: y recurriendo para su consuelo à la oracion, le dezia à la Magestad de Christo con ternura, y devocion estas palabras: * Bien sabeis dulce Esposo, y Señor mio quan delicada es la fama de las Virgines, y peligrosa la pureza de las que son Esposas vuestras: y pues sabeis mi inocencia, y que toda esta borrasca ha sido dispo-

sicion de mi enemigo, para apartarme del servicio que yo por vuestro amor començè à hazer con aquella enferma, no permitais que prevalezca contra mi. * En esta afliccion, y desconsuelo se hallaba la Santa Virgen, pidiendo ayuda, y favor à Jesu-Christo su Esposo: y estando en esta oracion se le apareciò este con dos Coronas: una de oro purissimo al parecer, y adornada de preciosas Margaritas, que tenia en la mano derecha; y otra de agudas, y penetrantes espinas en la mano izquierda. Y hablando con soberania, y Magestad à la Santa, la dixo: * Hija mui querida mia, has de saber que es necessario te coronen en diversos tiempos con estas dos Coronas que te traigo: y assi escoge lo que gustares; ò ser coronada en esta vida mortal con la Corona de espinas, y reservar la otra para las eternidades; ò al contrario. * A lo qual respondió la Santa: * Yo Señor, ya sabeis neguè mi voluntad mucho tiempo ha, y

es-

escogi seguir la tuya ; y assi no me toca el escoger : pero si me dais licencia para esto, con mucho gusto eligiré el vivir conforme à vuestra Sagrada Pasion, abrazando afluencias, y trabajos en lugar de refrigerio.* Y diciendo estas palabras la Virgen, arrebatò la Corona de espinas q̄ tenia el Salvador, y se la puso sobre la Cabeza con tal fuerza, que quedò muy lastimada, y dolorida, y en muchos tiempos despues finitiò el dolor de las espinas, como si actualmente la taladraran la Cabeza. Y aviendo executado esto, la dixo el Salvador del mundo : * Has de saber Catalina, que en mi poder estàn todas las cosas, y con la misma facilidad que permiti este escandalo, è infamia contra ti, lo desvanecerè, y quitarè. Y assi profi- gue con el exercicio comenzado, y no hagas aprecio de tu enemigo que te lo quiere impedir, porque yo te darè à ti la palma de la victoria, y dispondrè que lo que este tu enemigo ha invèrado con-

tra ti, ceda en mayor confu- sion suya, quedando tu con mayor gloria. *

En este tiempo supo la Madre de la Virgen el rumor que andaba entre las Sorores, y la mala opinion en que tenian à su Hija. Y aviendose informado de la causa, reprehendiò con acrimonia à la Santa : no porque no estuvièssè muy cierta de su pureza, sino es porque asistia à aquella Vieja asquerosa, que en lugar del agradecimiento que le debia aver dado por el mucho trabajo, y asistencia que con ella avia tenido, le avia levantado falsamente aquella ignominiosa infamia. Y que assi nunca la bolvièssè à asistir mas : y que si no lo executaba assi, no tenia que llamarse en adelante su Hija. Todos estos acacimientos eran disposiciones del Demonio. Pero la Santa que ya estava bien informada de su Esposo, procurò mitigar el furor, y enojo de su Madre : y poniendose de rodillas, la dixo : * Por ventura Madre mia dexa Dios

de usar de sus misericordias infinitas, por mas ingrati-
des, y injurias q̄ le hagan los
pecadores? Ni dexò este So-
berano Dueño de proseguir
la obra de la Redempcion
humana, por mas afrentas que
recibió en el Sacrosanto Ar-
bol de la Cruz? Pues no me
querais impedir, el que yo
asista à esta enferma por la
injuria que me ha hecho;
pues si yo salto à su asisten-
cia, no hallará acaso otra
que la asista. Y pues aora ha
sido tan engañada del Demo-
nio, puede ser que en ade-
lante Dios la illustre, y reco-
nozca su culpa. * Con estas
dulces palabras quedò la Ma-
dre de Catalina fosegada: y
dandole su bendicion, la de-
xò continuar su caritativa as-
sistencia. Lo qual viendolo la
enferma, y la caridad suma,
y alegria con que procuraba
su consuelo, comenzò à re-
morderle su culpa, conside-
rando la infamia que avia
causado à esta inocentissima
Virgen. Y certificandose cada
dia mas de su inocencia, y de
su mucha paciencia, y cari-

dad, se arrepentia de su loco
desatino. Para lo qual sirvió de
confirmacion una cosa singu-
lar que en este tiempo suce-
diò à la enferma con la San-
ta; pues estando esta un dia
junto à su cama asistiendola,
advirtió la enferma que
se difundia por el quarto una
admirable claridad, tan dul-
ze, y deleitosa que le hazia
olvidar en un todo el cumulo
de sus miserias. Suspena, y
admirada la enferma sin sa-
ber que novedad fuesse esta,
mirando à una, y à otra
parte viò que el Rostro de la
Santa Virgen despedia de si
tan clara, y hermosa luz, que
mas parecia Angel del Cielo,
que Catalina: y que el res-
plandor del quarto la circun-
daba en forma de un hermo-
so pavellon. Admirada mas
la enferma con esto, y arre-
pentida con mas viveza de su
culpa, no tuvo entonces mas
satisfacion que dar, que de-
facerse en lagrimas, y sollo-
zos, pidiendo mui arrepenti-
da perdon à la Virgen de la
faldedad, y injuria que con-
tra ella avia cometido. La

Santa

Santa que así la vió llorar sin consuelo , abrazóse de la enferma , y consolandola la dixo : * Que ya sabia que el enemigo avia tenido la culpa , y que à ella le daba las gracias , de que huviesse así zelado su honestidad , y pureza. * Y despidiendose la Virgen , mandò la enferma llamar à todas las personas delante de quienes avia infamado à la Santa , y les dixo : * Como aviendo sido engañada por el Diablo , avia dicho falsamente todo lo que ya sabian , y que no solo la Virgen Catalina estaba inocente de aquella culpa , sino que era mui Santa , y llena del Espiritu Divino : y que esto le constaba à ella con certeza. * Y preguntandole , que de donde le constaba la fantidad de la Virgen ? Respondió : * Que nunca avia sabido en todos los dias de su vida que cosa era dulzura , y suavidad de espíritu , hasta que avia visto à la Virgen transfigurada en aquella prodigiosa luz. * Y preguntandola mas : * Si avia visto aque-

lla claridad con los ojos corporales ? * La enferma respondió : * Que sí ; pero que no sabia con que palabras poder explicar , lo que por entonces veía , y gustaba. * De que quedaron aquellas personas satisfechas , y mucho mas acreditada la fantidad de la Virgen.

Avergonzado quedó el Demonio viendo este segundo triunfo de la Virgen. Pero obstinada su malicia en perseguirla para que desistiese del assumpto comenzado , inventò otra nueva traza en que echò el resto de su astucia : y fue que al tiempo de descubrir la Santa la llaga para limpiarla , y labarla , despidió de sí tan intolerable olor , y tan fuera de lo natural , que bastò para conturbar las entrañas de la Virgen , y provocarla à grandes bormitos , y bascas. Lo qual irritò tanto à la Santa , que enfurecida santamente contra sí , dixo : * Yo harè que entre dentro de tus entrañas lo que tu hasta aqui tanto has aborrecido. Y juntando en

una escudilla toda la podre de la llaga, se la bebió toda: cosa tan sobre todo lo que se puede ponderar en este hecho nunca visto, ni oído hasta entonces, que no sintió la Santa Virgen con esto la mas minima nausea, ò defazon: quedando de allí adelante tan sujeta la carne à su valeroso espíritu que nunca bolvió à sentir la mas leve repugnancia en todo el tiempo que prosiguió en asistir à la enferma: quedando el Demonio tan confuso, al ver hecho tan heroico, que no se atrevió su malicia à inventar nuevas astucias, por no quedar ignominiosamente avergonzada, y confundida. Y lo que es mas de notar en este lance es, que preguntandole sus Confessores, como pudo beber cosa tan abominable, y asquerosa, respondió: * Que en los dias de su vida le pareció aver gustado cosa tan dulce, y deleitable. *

No quiso la Magestad de Christo dexar de manifestar à esta su querida Esposa,

el mucho aprecio que hazia de sus triunfos, y victorias. Y apareciendosele este estando por la noche la Santa en oracion, le mostrò sus cinco Sacratissimas Llagas, y la dixo: * Hija mui querida mia, muchos han sido los triunfos que has conseguido con mi gracia de tu enemigo: por lo qual me eres à mi mui acepta, y agradable. Y pues no solo despreciaste las opiniones de los hombres, y los deleites corporales, si tambien hollaste, y venciste à tu misma naturaleza bebiendo tan abominable cosa, por tanto te digo yo: que assi como en aquel beber sobrepujaste à ti misma; assi yo aora te darè à beber otro precioso licor que sobrepuje todos los deleites. * Y tomando la Magestad de Christo à su Esposa Catalina de la mano, puso suboca en la Llaga de su Santissimo Costado, y la dixo: * Bebe Hija mia este licor de mi pecho, con el qual quedará tu alma tan maravillosamente llena de suavidad, y dulzura que redundará

ta en tu cuerpo , que por mi amor despreciaste. * Y viendose la Santa puesta à la fuente de aguas vivas , exhalada qual sedienta , y enamorada Cierva , desfrutaba con la mayor dulzura , y suavidad de su alma los raudales de aquella divina fuente. De lo

qual quedò su alma tan llena de dulces , y espirituales charismas , y su cuerpo tan del todo satisfecho , que de allí en adelante aborreciò todo genero de manjar corporal, sirviendole de tormento qualquiera cosa que avia de comer.

CAP. V.

DE LAS CONTRADICCIONES QUE LA SERAPHICA VIRGEN Santa Catalina de Sena tuvo , por el modo singular que tenia de vivir : y de algunos successos que le acontecieron con sus Confessores.

§. I.

DE UNA REVELACION
que Santa Catalina tuvo, en que la Magestad de Christo le anunció las muchas contradicciones que avia de tener: y de la singularidad de sus ayunos.

Siendo uno de los esmaltes mas preciosos que adornan , y clarifican à la virtud , y santidad las oposiciones, y contradicciones que esta tiene ; ò de los menos

entendidos, ò de los demasiadamente maliciosos ; no quiso la Magestad de Christo faltasse à la Santidad sublime de la Seraphica Virgen Santa Catalina este principal adorno, para que mas sobresaliese su belleza , y hermosuras: queriendo este Soberano Dueño dar noticia anticipada à la Virgen de lo que avia de suceder , para que no la cogiesse el tropel de tantas oposiciones , incauta , y desprevénida. Así se lo diò à entender en una ocasion que

es,

estando retirada en su Celda en Oracion se le apareció, y la dixo: * Sabrás Hija mui querida Catalina, que el tiempo que falta de tu peregrinacion, será lleno de tan grandes, y maravillosos Donnes que causaràn admiracion, y incredulidad en los corazones ignorantes, y carnales: y aun muchos de los que con ternura te aman vendrán en duda, y pensaràn ser engaño del Demonio. Lo qual sucederà, assi por la grandeza de Amor que yo à ti te mostrare: porque adornare tu Alma con tanta abundancia de gracias especiales, que redundaràn maravillosaméte en tu Cuerpo: el qual tendrá un nuevo modo, y no acostumbrado de vivir. Y ademas de esto, se encenderà tan fuertemente tu corazon con el amor de la salud de las Almas, que quasi olvidandote de que eres Muger, mudaràs del todo la conversacion passada, y no huiràs ya del trato, y comunicacion de los Hombres; antes bien te pondrás por la salud de las Al-

mas en mui grandes peligros, y trabajos. De lo qual se escandalizaràn algunos, y te haràn mucha contradicion. Pero tu por esso en ninguna manera temas, ni te turbes; porque yo serè siempre contigo, y te librarè de las murmuraciones, y mentiras que contra ti se dixessen. Por lo qual tu cumple mi mandato: y el Espiritu Santo te dirigirà, y enseñarà todas las cosas necessarias; pues por ti se han de recuperar muchas Almas que estàn en las fauces de el Infierno. * Oyò la Santa este razonamiento confortativo de su Esposo, y respondió con toda humildad, y sugesion: * Vos sois mi Dios, mi Esposo, y mi Señor, y yo soy una vil esclava, y sierva tuya: hagase en mi tu voluntad Divina, y acuerdate siempre de mi segun tu Misericordia. * Quedò la Santa con esto bien pertrechada, para poder sufrir con invencible constancia las murmuraciones de sus Emulos, y las contradicciones de los suyos. Y pro-

si-

figuiendo su Santo modo de vida , reconoció dentro de poco tiempo redundar tanta gracia en su Alma , que desfallecia su Espíritu : siendo tan vehemente la fuerza del amor conque se abrasaba por su Amantísimo Esposo Jesu Christo , que enferma , y descaecida de este achaque , solo hallaba refrigerio en las copiosas , y abundantes lagrimas que derramaba , y en los sollozos , y gemidos que daba por gozar de su presencia. Tanta era la suavidad , y dulzura de su Espíritu , y tan excesivas las consolaciones que del Cielo recibia , que redundando en su mismo cuerpo , le dexaban en una maravillosa templanza , sin tener necesidad de manjar alguno corporal. Y si alguna vez insistia en tomar alguna cosa , le servia de intolerable tormento : y no pudiendo hacer la digestion que pedia , se veia necesitada à bolverlo à echar violentamente. Así se pasó la Santa con este poco , ò ningun manjar algun

tiempo , hasta que advirtiendo las Sorores , y la gente de su Casa este inusitado modo de vivir , comenzaron à sospechar ser tentacion grande del Demonio , y conocido engaño suyo , lo que era singularísimo Don de la Magestad de Dios. Divulgose algun tanto esta noticia : y à todos se les hazia increíble que pudiesse ser esto cosa buena. Y constreñida la Santa con los muchos diésterios , y desatinos que la dezian , se esforzaba à tomar aunque por ceremonia alguna cosa. Pero era tanto el dolor que experimentaba en esto , y tan terribles las bascas con que le bolveria à echar , por no poderlo sufrir el estomago ; que parecia ponerse en terminos de morir. No estuvo en esto el mayor desconuelo de la Santa. Porque sabiendo su Confessor que entonces era un Religioso del mismo Orden llamado Fr. Thomas Maestro en Sagrada Theologia , que la Santa se pasaba sin mantenimiento al-

gu-

guo; incurrió en el mismo error que los demas: imaginando ser ilusion del Demonio que se transfiguraba en Angel de luz; para engañar à la Santa. Y reprehendiendola, mandò que comiessè todos los dias, y que no creyessè en las visiones que la persuadiessèn à lo contrario. Aqui comenzò el mayor desconsuelo de la Virgen, viendo que en quiea avia de hallar algun alivio, hallaba mayor tormento. Y aunque la Santa le dezia que sabia muy bien por experiencia, que no comiendo se hallaba mas fuerte, y con mayor robustez, y comiendo estaba mas debilitada, y enferma; no queria condescender à esso el Confessor: antes bien la mandaba con mas rigor que comiessè. A lo qual obedecia la Santa con toda sujecion, como hija verdadera de Obediencia, aunque fuesse à costa de muchos trabajos, y fatigas: y assi se esforzaba para cumplir todos los dias, con lo que su Confessor la avia mandado con

rigor. Pero fueron tantos los dolores, y trabajos que en esto experimentò, que dentro de pocos dias se puso en peligro de morir. Y puesta la Santa solo por cumplir con la Obediencia en estos lances, llamò à su Confessor, y le dixo: *Padre mio! * Si yo por ayunar me pusiesse à peligro de morir, no me quitariais el ayuno, porque yo no fuesse homicida de mi misma? * El Confessor la respondiò: que si. Y la Santa replicò: * Pues si Vos aveis visto ya por experiencia muchas vezes el peligro grande à que me pongo de morir por comer alguna cosa, porque no me quitais el comer? * Y suspenso el Confessor sin tener que responder, la dixo: * Haz lo que el Espiritu Santo te enseñare; porque verdaderamente son grandes los Misterios que en ti obra * Obtenida esta licencia, se mejorò luego la Santa, y continuò sus ayunos, sin tomar otra cosa de alimento mas que un poco de agua fria: y esto de mucho

en mucho tiempo , aunque no por esso cessaron las mormuraciones , y calumnias , antes se aumentaban tanto , * que no es posible , dize Surrio , explicar ni por palabras , ni por escrito , lo mucho que esta Santa Virgen padeciò de sus mismos familiares , por no llegar à perceber estos , lo grande de los dones tan singulares con que la Magestad de Dios enriqueciò à esta Seraphica Virgen . * Otras vezes molestaban à su Confessor el M. Fr. Thomàs con importunas instancias , para que reprehendiesse à la Virgen por estas singularidades , y la mandasse comer como todas las demas . Lo qual angustiaba en gran manera el corazon de la Virgen , viendo que ni aun este percebia , ser esto singular favor de Dios : y que no podia aver ni fuerzas en la naturaleza , ni arte alguno en el Demonio , para poder hazer , que un cuerpo humano viviesse sin alimento tanto tiempo : no quedandole à la Santa mas consuelo , que acudir à la oracion ,

y pedir con muchas lagrimas ; y suplicas à su Esposo , se dignasse de manifestar su voluntad , assi à su Confessor , como à los demas que de esto tomaban ocasion para escandalizarse : porque ni queria la Santa dar motivos , ò ocasion à tantas mormuraciones , ni dexar de cumplir exactamente lo que su Confessor la mandaba . Esta oracion de la Santa bastò para que su Confessor algunas vezes retratasse su dictamen , y mudasse la sentencia que tenia dada de que la Santa comiesse . Pero no llegaba este del todo à perceber ser esto singularissimo don de Dios , y que su Divina Magestad llevaba à esta Seraphica Virgen por senda tan oculta à los ojos de los hombres , que no podia servir para su direccion , el regimen ordinario que basta para otros siervos de Dios . Disposicion tambien alta de Dios , para dexar à esta inocente Doncella destituida de todo auxilio , y consuelo humano . Solia su Confessor algunas vezes pregun-

tarla : * Si tenia apetito de
 comer ? * Y le respondia la
 Santa : * Padre mio , estan-
 ta la hartura que me dà N.S.
 Jesu Christo quando en el
 Sacramento le recibo , que
 en ninguna manera queda en
 mi apetito à manjar alguno
 corporal . * Y preguntandola
 mas : * Si el dia que no co-
 mulgaba le sucedia lo mismo ?
 * Respondia : * El dia que
 no comulgo , la vista solo de
 aquel Santissimo Sacramento
 basta para quedar del todo sa-
 tisfecha . Y si esto no puedo
 lograr , basta para desterrar
 de mi todo apetito , el ver
 algun Sacerdote que aquel
 dia aya celebrado . * Otros
 estraños la preguntaban : *
 Porque no comia como to-
 dos los demas ? * Y à estos
 les respondia de otra forma
 con una humildad profunda ,
 interpretando lo que era es-
 pecialissima gracia , y don
 de Dios , castigo de sus peca-
 dos . Y assi les respondia : *
 Dios ha querido tomar ven-
 ganza , y castigar la multitud
 de mis pecados , dandome
 esta rara enfermedad , que

aunque yo quiera comer de
 buena gana , no puedo exe-
 cutarlo assi . Por tanto os pi-
 do que rogueis à Dios por
 mi , para que me perdone mis
 pecados que me son causa de
 tantos males . * Assi se apro-
 vechaba la Santa de todas las
 ocasiones , procurando sacar
 algun fruto espiritual de don-
 de el Diabolo intentaba su ma-
 yor ruina . Y por esto solia
 dezir la Santa en adelante
 muchas vezes à los suyos : *
 Si cada uno supiesse bien
 usar de la gracia que la Ma-
 gestad de Dios le dà , de to-
 das quantas cosas le aconte-
 ciessen , podria sacar algun
 provecho espiritual : y assi
 querria yo que vos lo hizies-
 sedes , sea prospero , ò
 adverso lo que os
 acontezca . *

(o)



§. II.

DE OTRAS CONTRADICIONES, y calumnias que la Santa padeció acerca de esta materia: y de una Carta que escribió à un Padre Espiritual suyo de Florencia.

NO es de los menos poderosos instrumentos que el Demonio tiene prevenidos en el armario de su astucia, para inquietar, y defazonar à los justos, el procurar contra estos por medio de personas discretas, y entendidas, contradiccion, y oposicion à su modo de vivir. Y mas si à estos se les junta la opinion de santidad, y Religion, que es el contrapunto que el Demonio en estos lances intenta: porque sabe ya mui bien por experiencia, basta esto para hazer titubear al mas constante, como no tenga este puesta toda su firmeza, sobre la immobile Piedra Christo. Este fue el genero de invencion que

el Demonio discurrió, para hazer de todos modos formidable la guerra, y oposicion que se excitò contra el singular modo de vivir de la Seraphica Virgen Catalina. Porque llegando la noticia à muchas personas discretas, y entendidas, assi Religiosas, como Seculares, y à otras de varios estados, y gerarquias, de que Catalina se passaba sin comer, y que solo tomaba de tarde en tarde alguna cosa mui tenue, del modo que ya hemos dicho, ò algun poco de agua fria: se les hazia tan imposible este inusitado modo de vivir, que cada uno daba libertad à su fantasia, para discurrir sobre esto lo que solo la humana inteligencia alcanza. Y algunos otros se adelantaban à discurrir mas de lo que la razon dictaba. Y assi dezian algunos: * Que ningun siervo es mayor que su Señor, y que si la Magestad de Christo, y su Santissima Madre comian, y bebian, como era posible que si Catalina era sierva de Dios no comiesse tambien,

y bebiesse. * Otros dezian, que los Santos enseñaban: * El que ningano debía tener singular modo de vivir, y que todos se debian conformar con lo que los Santos obraban, y enseñaban. * Otros tomaban para aplaudir su dictamen aquella maxima: * de que los estremos son viciosos; y que assi los deben aborrecer todos los siervos de Dios. * Y finalmente otros de mas torcida, y depravada intencion dezian: * Que todo aquello era ficcion por ganar opinion, y credito de Santa: y que allà à sus solas comia ocultamente, y se regalaba mui bien. * Estas eran las opiniones en que Catalina andaba por el mundo, por-

que no solo se quedaba en Sena esta noticia, sin es que tambien corriò por otras tierras. De lo qual tuvo noticia un Padre Espiritual que la Santa tenia en Florencia, y sospechando tambien sobre los ayunos de la Santa, y sobre su modo de vivir, le escribió le embiasse à dezir: * si tenia certeza de no poder ser engañada del Demonio en este punto. Al qual le respondió la Santa con toda humildad, y discrecion en una Epistola que segun la impresion de Barcelona hecha el año de 1698. es la Epistola 262. à cuya impresion me remito para las demas que se citassen. La qual es del tenor siguiente.

EN el Nombre de Jesu Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria, Carissimo, y mui amado Padre en Christo dulce Jesus. Yo Catalina Sierva inutil de Jesu-Christo me encomiendo à Vos, con deseo de veros unido, y transformado en aquella dulce, eterna, y pura verdad: la qual verdad quita de nosotros toda falsedad, y mentira. Yo Carissimo Padre de todo mi corazon, os agradezco el Santo zelo que teneis de mi Alma; en quanto à estar como me parece que estais suspenso, y con pena, oyendo algunas cosas de mi vida. Este temor Padre que de mi teneis,

se-

Señaladamente acerca de mi comer, yo no me maravillo; porque yo os prometo que no sois vos solo en temer, que yo misma tiemblo de los engaños del Demonio: salvo que yo confío en la Bondad de Dios, y desconfío de mi, sabiendo q̄ de mi yo no puedo, ni debo cōfiar. Embiasteme à preguntar: Si yo creia poder estar engañada, ó si por venturacrela no poder estar engañada; diciêdo: q̄ si yo no lo creo, q̄ este es un engaño del Demonio. Yo os respondo: que no solamente acerca de estas cosas que son sobre la naturaleza del Cuerpo; mas aun acerca de todas las otras obras mías por mi flaqueza, y por las astucias, y fútiles engaños del Demonio, yo siempre temo, y pienso poder ser engañada. Porque veo, y conozco que el Diabolo perdiò la Bienaventuranza, mas no perdiò la astucia, y el saber, con el qual (como ya dixè) conozco que me podria engañar. Mas yo luego vuelvo sobre mi, y me arrimo al Arbol de la Santissima Cruz de Christo Crucificado. Allí me quiero enclavar, y no dudo que si yo estuviere unida, y enclavada con èl por Amor, y con profunda humildad, que los Demonios no podrán cosa alguna contra mi: no por mi virtud, sino por la virtud de Christo Crucificado. Embiasteme tambien à dezir: que señaladamente yo rogasse à Dios que me restituyesse el comer. Y yo os digo Padre mio, y digooslo delante del acatamiento de Dios; que en todas quantas maneras yo he podido, me he esforzado siempre à comer, una, y dos vezes al dia, y he rogado continuamente, y ruego à Dios, y le rogarè siempre que me de gracia para que en quanto à esto del comer, yo viva como las otras criaturas, si esta fuere su voluntad; porque la mia esta es. Digoos, que muchas vezes quando yo he hecho, todo lo que ha podido, y entro dentro de mi para conocer mi enfermedad, me parece que Dios por singularissima gracia me ha querido corrègir del vicio de la Gula. Y pesame mucho de no aver yo corregido mi miseria por Amor. Yo
por

por mi no se poner otro remedio, sino que os ruego; que Vos hagais especial Oracion à aquella Suma, y Eterna Verdad que me de gracia, si ha de ser para mas honra suya, y salud de mi Anima, que me haga tomar el manjar, si le place. Y yo soi cierta que la Bondad de Dios no menospreciarà vuestras Oraciones. Ruegoos, que el remedio que os pareciere que debo tomar, que Vos me lo escrivais. Y con tanto que sea honra de Dios, yo le tomarè de buena voluntad. Mas ruegoos que no seais presto en juzgar, sino estais bien certificado, y determinado en el acatamiento de Dios. *Otra cosa no os digo. Permaneced en el Santo, y dulce Amor de Dios. Jesus dulce Jesus Amor.*

Assi se hallaba la Santa por todas partes oprimida; assi de los suyos, como de los estraños: de personas virtuosas, y Religiosas: y aun de sus mismos Confessores. Por lo qual la Santa comenzò à pedir à Dios, y à la dulce Virgen Maria la diessè un Confessor que le sirviessè de consuelo, y percibiessè los favores que su precioso Hijo la hazia. Y insistièdo en esto mucho tiempo, se le apareciò una vez la Sacratissima Virgen Maria, y aviendola consolado, le prometìo que le darìa un Varon fidelissimo, y mui devoto suyo, por Padre, y por Confessor. Con

lo qual quedò la Santa consolada, esperando el cumplimiento de tan Celestial promessa.

§. III.

DE COMO SANTA CATALINA de Sena eligiò por direccion de Maria Santissima al B. Fr. Raymundo de Capua por su Confessor: y de algunas cosas concernientes à la materia passada.

NO es pequeño favor del Cielo para una alma que pretende exercitarse en las virtudes, el darle Dios por Director, à un

Va-

Varon discreto , y virtuoso que sepa encaminarla por donde Dios gusta que vaya. Mucho padeciò en esta materia la Seraphica Virgen Catalina con sus Confessores; hasta que por direccion de Maria Santissima eligiò por su Confessor al Beato Fr. Raymundo de Capua , segun se lo tenia esta Señora prometido. Así se lo dixo la S. al dicho Fr. Raymundo en una de las Epistolas que le escribió por estas palabras : * Aora ruego, y constringo à vos Padre mio , y hijo dado de aquella dulce Madre Virgen Maria &c. * Hallabase este Venerable Padre quãdo comenzó à tratar, y comunicar con la Sãta, Lector de Theologia del Convento de Predicadores de la Ciudad de Sena : el qual acompañò à la Santa en muchas de las Peregrinaciones que hizo en bien de las Almas , y utilidad de la Iglesia. Muchos son los elogios con que han acreditado à este Venerable Padre algunos Varones ilustres: y entre ellos el Papa Cle-

mente X. y Benedicto XIII. dieron el titulo de Beato, el uno en la Bula de la Canonizacion de Santa Rosa , y el otro en la Bula de la Canonizacion de Santa Ines de Monte Policiano. Pero por no divertirnos del asunto solo referirè lo que el Venerable P. Fr. Estevan de Sena, mui familiar , y Amanuense de la Santa Virgen , y Prior que fue despues de la Cartuja , el qual tomò este Instituto por mandado de la Santa , dize en una Carta que escribió al Prior del Convento que nuestra Religion tiene en Venecia en esta forma : * Pero aora queriendo dar fin à mis palabras por una indisposicion mia que me lo persuade , ò por dezir mejor me fuerza , y porque aun de esta materia se podrían hazer muchos Libros, (escriviale algunas cosas que el mismo avia visto de la Santa) amonestò en el Señor à todos los Hombres devotos que se deleitan de oir las virtudes reales , y dignas de ser seguidas , y mui saluda-

bles,

bles, y exemplares de esta Virgen, y la continua familiaridad, nunca antes oída, que viviendo en carne mortal tenia con Christo nuestro Señor, y con la Sacratissima Virgen Maria, y tambien con otros Santos; lea la vida, y Historia de la misma Santa que compuso el Rmo. Padre Maestro Fr. Raymundo de Capua, el qual fue su Confessor largo tiempo, y despues de la muerte de esta Santa Virgen, fue hecho Maestro General de todo el Orden de Predicadores. Y aunque algunos dicen que escribió mui prolixo, sepan todos q̄ respecto de las cosas que passaron, escribió mui corto, y las cosas que escribió, creo que las escribió dictandolas el Espirita Santo. Y escribo yo esto con grande confianza, porque sin merecerlo yo tuve con él largo tiempo comunicacion. Y de él digo que no ignora su loable vida, y sus dotes, y gracias odoríferas, conviene à saber: de su virginidad, de su nobleza corporal, y gran-

de sabiduria, y muchas virtudes, de las cuales fue de Dios mui señalado, y adorado. Y una cosa no puedo callar, dando fin à esto: que fue devotissimo de la Virgen Maria Santissima, y Señora Nuestra. Y porque segun yo piadosamente creo, él es ya passado à la vida eterna, manifestaré aora un secreto que hasta aora en mí ha estado oculto: y es que antes que él conociese à esta Santa Virgen, la Beatissima Virgen Maria apareció à la Virgen Catalina, y la prometió que la daría un Varon fidelissimo devoto suyo, por Padre, y Confessor, el qual le daría mayor consuelo, que hasta allí huviesse tenido con otros Confessores. Y despues claramente se mostró por obra. * Hasta aqui son palabras de este V. Padre. De donde se conoce aver sido disposicion particular de Maria Santissima, el aver dado por Confessor de la Seraphica Virgen à este Venerable Padre: para que entre tantas oposiciones, y calumnias

tuviesse en él algun alivio la Santa. Así le sucedió luego que comenzó à comunicar sus cosas con él; pues conoció tener depositado la omnipotencia divina en esta Virgen, un precioso tesoro de singulares gracias, y dones. Y así le aprobaba sus ayunos, y la dezia: * Que no hiziesse aprecio alguno de murmuraciones, y calumnias. * Pero la Santa por satisfacer de algun modo à los parvulos, y flacos, y por quitarles toda ocasion de murmurar, procuraba tomar alguna cosa de comida.

El metodo que en esto observò, fue el asistir con las demas Compañeras, y Sorores à la Messa los mas dias: Y el tiempo que ellas gastaban en comer, gastaba la Santa en chupar el zumo de algunas verduras crudas, ò cocidas como se las tenían dispuestas, ò alguna otra cosa de muy poca sustancia, y bebia como sorbiendo algun poco de agua fria. Esto tomaba la Santa algunas vezes con un poco de pan, y otras

sin él: pero despues que mastieba qualquiera de estas cosas, y tragaba el zumo, echaba lo demas fuera de la boca por no poder tragarlo. Y acabada la comida dezia à las Compañeras, y Sorores: * Vamos à hazer justicia de esta miserable pecadora. * Y tomando alguna ramita de hinojo, ò de otra cosa, se la metia en la boca, y lanzaba del estomago todo el zumo, y agua que avia tomado: siendo tanta la violencia con que algunas vezes lo arrojaba, que le hazia echar tambien sangre por la boca. Con lo qual se confundian algunos de los mormuradores que dezian: * que comia, y se regalaba ocultamente. * Esto de no poder mantener en el estomago qualquiera cosa de alimento era en tanto grado, que mientras tenia en el cuerpo alguna cosa aunque fuesse minima como una avellana, ò alguna otra sustancia, ò zumo de yervas, ò agua; estava enferma, y atormentada, y de ningun provecho hasta que lo echaba

ba. Y si al tiempo de hazer esta justicia se le ofrecia alguna ocupacion que lo impidiessse, se quedaba como muerta, hasta que la daban tiempo de hazer aquella evacuacion acostúbrada. Así lo dize el Venerable Fr. Estevan por estas palabras: * Yo lo ví infinitas vezes à modo de dezir. Y algunas vezes con atrevimiento de confianza la dixè: Madre Amantissima, yo veo, y considero que el refrigerio que teneis en esto que así comeis, y beveis, segun el poco tiempo que lo teneis en el estomago, que poco, ò ningun subsidio recibe la naturaleza; pues luego lo bolveis à echar con tanta dificultad, pena, y tormento. Y así me parece mejor, que no lo comais. Y ella como prudentissima Virgen me respondió: Hijo Amantissimo, yo tengo en este comer, y beber algunos buenos respectos: uno es que yo rogùè à Dios que me castigasse en esta vida por el pecado de la Gula: de manera que yo acepte de buena

gana esta disciplina que me ha dado. Y tambien porque yo me esfuerço quanto puedo, por satisfacer de esta manera à muchos que se escandalizaban de mí, quando no comia, diziendo: que *Mala tasca* me engañaba, y así como aora lo que me dan. Otro respecto puede aver tambien: que por estas penas corporales, en alguna manera se buelve mi Alma à las Potencias Corporales; porque de otro modo se quedaria insensible: porque estando mi mente absorta en Dios, dexaria el Cuerpo como desamparado. Y como yo huve oido todas estas cosas (dize este V.P.) no tenièdo q̄ respòder, callè. * Lo mismo sucediò cõ su Confessor el V.P. Fr. Raymundo; pues viendo este lo mucho que le costaba aquella poca substancia q̄ tomaba, mas para tormento foy, que para alimento de su Cuerpo, la dezia: * que no hiziesse caso alguno de murmuradores, y no sufriesse tal tormento por ellos. * Pero la Santa sopriendose le
de.

dezia: * Padre, por ventura no me està mejor à mi q̄ en este tiempo q̄ es breve, sean castigados mis pecados, y no que aora sean perdonados, y por ellos tenga despues pena fin fin? sus murmuraciones Padre mio, son à mi mui provechosas; porque asì pago yo con pena finita, lo que avia de pagar con pena infinita. * Este metodo observò la Santa Virgen todo el tiempo que de aqui en adelante vivió; salvo que en algunas ocasiones se passaban muchos dias sin tomar cosa alguna de comida, ni de beber, como en adelante se dirà.

§. IV.

*DE DOS MARAVILLOSOS
sucessos que sucedieron al B. Fr.
Raymundo de Capua con la S.
Virgen en confirmacion de
su santidad be-
roica.*

MAxima suele ser algunas vezes de la Sabiduria Eterna, o-

cultar algunas obras magnificas entre los velos oscuros de dudas, y incredulidad, para certificar mejor al hombre, y hazerle despues mas claro, y manifesto lo elevado de sus obras. Asì lo executò la Magestad de Dios con el V. P. y Confessor de la Virgen Santa Catalina, Fr. Raymundo de Capua; pues aviendo comenzado este à tratar, y comunicar familiarmente con la Virgen, y la Virgen à revelar, y manifestar à este su Padre, y Confessor muchos de los favores, y gracias que la Magestad de Christo su Esposo la hazia, le parecieron estas à este V. P. tan excessivas, y singulares, que se amedranton su corazon al oir tan grandes, y extraordinarios excessos. Por lo qual comenzò à dudar, y sospechar si en esto podria aver algun engaño. Providencia singular de Dios, para que este V. Padre dado para consuelo de la Santa por la dulce Madre de misericordia, quedasse del todo satisfecho de q̄ el Espiritu S.

era quien singularmente dirigia, y gobernaba aquella purissima Esposa suya. Pues estando con estas dudas, y temores le acontecieron los dos siguientes successos que el mismo refiere en la legenda de la Santa, que compuso, en esta forma: * Parece cosa necesaria (dize este Venerable Padre) revelar algunas cosas que redundan en confusionia: lo qual de ningun modo yo haria, sino me obligara à esto la honra de Dios, y gloria de esta Santa Virgen. Por tanto quiero que se sepa, como al principio que yo comenzè à conversar familiarmente con esta Virgen, oyendo sus alabanzas, comenzè con muchos, y diversos modos de incredulidad. Permittiendolo asi Dios por mejor, à dudar de sus cosas, y investigar como podria yo mejor saber, si estas cosas eran de Dios, ò del Diablo; Porque se me ocurría que agora es el tiempo de aquella tercera bestia, cuya piel era de Leopardo, de quien escribe Daniel en el cap. 7. por

la qual son significados los Hipocritas. Y como yo en mis dias avia hallado algunos engaños, principalmente en mugeres que facilmente son engañadas del Demonio, y reciben vanas fantasias como parece en nuestra Madre Eva, y otras muchas cosas que se me ofrecian semejantes, que me hazian vacilar, y dudar, estando asi como quien encuentra dos caminos, y no sabe qual ha de tomar, subitamente me ocurrió, que si por sus Oraciones yo alcanzasse una gran contricion de mis pecados, nunca jamas acostumbra da, me seria cierta señal que todas sus cosas eran del Espiritu Santo. Y aunque sea asi que nadie sabe si es digno de odio, ò de amor ante la Suprema Magestad de Dios; pero la contricion es mui gran señal de la gracia de Dios. Este pensamiento ni à mi lengua llegó jamas, ni salió de mi corazon por palabras, ni por señas. Y asi me llegué à ella rogandola con mucha instancia, pidiesse à Dios con
 csi

eficacia me perdonasse mis
 pecados: la qual como tan
 llena de caridad, me dixo
 con alegria que lo haria assi.
 Yo le repliqué que este mi
 deseo no quedaria satisfecho,
 sino tenia una Bula, hablan-
 do en esto segun en la Corte
 Romana se acostumbra. Y la
 Santa sonriendose me dixo:
 que como queria que fuesse
 aquella Bula? Y yo le dixi:
 que la Bula que deseaba en
 señal de perdon de mis peca-
 dos, era una grande, y ex-
 traordinaria contricion de
 todos ellos. A que respondió
 la Santa: que sin duda se ha-
 ria assi. Y aun me pareció
 por entonces, que ella avia
 entendido todos mis pensa-
 mientos. A otro dia siguiente
 yo cai enfermo de unas acos-
 tumbradas flaquezas, y def-
 mayos que solia padecer, y
 me quedé en la cama, acom-
 pañandome el devotissimo, y
 mi amado de Dios mi Com-
 pañero Fr. Nicolas de mi Or-
 den. Y sabiendolo la Santa
 Virgen, aunque ella estava
 tambien enferma de unas
 feccias calenturas, se le-

vantò, y dixo à su Compa-
 ñera: Vamos à ver à Fr.
 Raymundo, que està enfer-
 mo. La Compañera la dixo:
 No es necessario ir allà, que
 vos Madre estais mas enfer-
 ma. Pero no obstante la res-
 puesta de su Compañera ellas
 vinieron à mi, que à la sa-
 zon estava en un Convento
 de Monjas de la misma Or-
 den, y como entrò la Santa
 Virgen donde yo estava, me
 dixo: que teneis Padre? Co-
 mo yo vi esto, esforceme, y
 dixela: que para que avia
 venido teniendo mas mal que
 yo. Y ella segun su santa cos-
 tumbre comenzò à hablar de
 Dios, y de nuestra ingratitu-
 tud con que le ofendemos,
 siendo un tan grande bien-
 hechor nuestro: con lo qual
 juntaba la Santa el confort-
 tarme à mi. Y yo por la ho-
 nestidad, y reverencia, me
 levanté de la Cama, sin acor-
 darme de la promesa q̄ el dia
 antes me avia hecho: y pro-
 siguiendo la Platica que avia
 comenzado, subitamente so-
 brevino en mi alma una no
 acostumbrada consideracion
 de-

de mis pecados , y tan clara que à mi me parecia que era puesto en el Juicio del Justo Juez , en el qual yo me hallaba indubitablemènte digno de muerte. Pero veía por otra parte la benignidad, y clemencia del mismo Dios, que siendo yo por mis pecados justamente diputado à muerte eterna , no solamente me libraba de esta muerte ; mas siendo yo desnudo , me vestia de sus vestiduras , y me daba de comer en su Casa , y en ella me criaba , y recibia à su servicio , mudandome la muerte en vida , y el dolor en gozo por sola su bondad infinita. Con estas consideraciones, que mas claramente eran visiones en mi alma , rompieronse las cataratas de mi corazon , y aparecieron dos fuentes de agua en mis ojos, aviendo sido revelados los fundamentos de mis pecados, y culpas. Tanto se acrecentò el llorar , y gemir , que temí que el pecho , y corazon se me rompiese. La Santa Virgen que solo à este fin avia

venido como esto viò , callò , y dexòme hartar de lagrimas , y sollozos. Y despues de grande espacio maravillandome de mi mismo , acordeme entre mis lagrimas , y suspiros de la peticion que el dia antes avia hecho , y de su promessa. Y bolviendome à ella , dixè : Madre es esta la Bula que ayer me prometisteis ? y ella me respondiò , que si. Y levantandose de donde estava sentada , y poniendo sus manos sobre mis ombros , me dixò : Acordaos Padre mio de los dones , y misericordias de Dios. Y dicho esto se fue à su Casa , y yo quedè mui consolado , y edificado , no menos que mi compañero. Sabe Dios que yo no miento. *

* Otra vez sin pedirlo yo , (prosigue este Venerable Padre) me fue dada otra señal de la Excelencia de su Santidad : lo qual yo quiero dezir , para mayor honra suya , aunque con verguenza mia. Acaeciò estando ella mui agravada de grandes dolores , acostada sobre su cama

Cama de madera , y descan-
dome dezir algunas cosas
que le eran reveladas por
Dios ; me hizo en secreto
llamar : y aviendo venido,
me lleguè à par de su Cama.
Y ella aunque con calentur-
ras , y grandes dolores , co-
menzò segun ya tenia cos-
tumbre à hablar de Dios , y
referirme las cosas que le a-
vian sido aquel dia revela-
das. Y oyendo yo tantos mis-
terios como ella me dezia , no
acordandome de la primera
gracia que por sus oraciones
avia recibido , comenzè à
pensar entre mi , y dezir : O
valgame Dios si seràn estas
cosas verdaderas ! Y estando
yo en este pensamiento , mirè
su rostro para perceber mejor
todo lo que ella me dezia , y
subitamente vi , que su ros-
tro se avia transformado en
un rostro hermoso de Varon
barbado que fixando en mi
los ojos , me miraba con gra-
vedad , y atencion. De lo
qual yo quedè admirado , y
espantado : y levantando
las manos con assombro àzia
mis ombros , dixè : O val-

game Dios ! quien es el que
me mira ? y respondiome : *El
que es.* Y dicho esto desapare-
ciò aquel rostro , y bolvi à
ver claramente el rostro de
la Virgen , que antes no veia.
Era el rostro en que se trans-
formò el de la Virgen , algo
largo , de mediana edad , el
color era trigueno , y la bar-
ba no larga. En el aspecto
representaba Señorío , y Ma-
gestad , en que se daba à en-
tender ser el Rostro de la
Magestad de Christo Señor
Nuestro. Estas cosas hablo yo
seguro delante de Dios , por-
que el mismo Dios , Padre de
Nuestro Señor Jesu-Christo
sabe que no miento. Y pa-
ra mayor confirmacion de es-
te milagro , para que clara-
mente se vea ser hecho por el
mismo Dios , despues de es-
ta vision , lo qual no puedo
dezir sin verguenza mia , yo
recibi tan grande luz dentro
de mi alma , y tan poco acos-
tumbrada , en especial acerca
de lo que ella me hablaba (lo
qual yo callè) que casi por
experiencia supe lo que la
Magestad de Christo Señor
Nues-

Nuestro dixo à sus Discipulos prometiendoles el Espiritu Santo, y las que son por venir, èl os las declarará &c. Veisme aqui hecho loco, y yo no lo niego; pero los incredulos me han hecho fuerza que lo dixesse: y mas quiero ser reputado por loco de los hombres, que no que los

testimonios de la santidad de esta Virgen sean oculados.* Hasta aqui son palabras de este Venerable Padre, y Confessor de la Santa Virgen en que manifiesta bien el credito que se debe dar à los prodigiosos hechos que de esta Seraphica Virgen se refieren.



CAP.

CAP. VI.

DE ALGUNOS SUCESSOS QUE ACONTECIERON A LA
*Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena frequentando la Sagrada
 Comunión: y de algunas maravillosas visiones que tuvo, y singu-
 larísimos favores que recibió de la Magestad de
 Christo su Esposo, Maria San-
 tissima, y otros
 Santos.*

§. I.

DE LA FRECUENCIA, Y
*devocion excesiva con que la
 Seraphica Virgen Santa Catali-
 na recibia la Sagrada Comu-
 nion: y de algunas cosas que
 por esta razon le acon-
 tecieron.*

Varios, y inefables son
 los modos que la Bon-
 dad suma de Dios tie-
 ne de comunicarse à los Jus-
 tos. Pero siendo el Sacra-
 mento Eucharístico, en quien
 su Eterna Sabiduria depo-
 sitò todos los Tesoros de su
 Amor, quiere tambien que
 este Sacramento sea el medio
 mas ordinario, y eficaz de
 unirse, y estrecharse con los

escogidos, para comunicar-
 les mas de cerca las colma-
 das afluencias de su gracia.
 Por esta razon puso la Ma-
 gestad de Christo en el cora-
 zon de su querida Esposa Ca-
 talina desde sus primeros
 años, un fervoroso deseo de
 frequentar esta Divina Mesa,
 en dõde desahogava esta Vir-
 gen sus seraphicos ardores:
 Y al mismo tiempo que esta
 crecia en edad, sabiduria, y
 gracia, se acrecentaba tanto
 este fervor, y deseo de lle-
 gar aquella inefable union
 que las Almas puras gozan
 por medio de este Sacramien-
 to con su Esposo, y Redemp-
 tor Jesu Christo; que solo
 por esto suspiraba, y desfa-
 llecia su espíritu, hasta ol-

vidarse de sí misma, y transformarse toda en Dios. Mucho frequentò en el tiempo de su mozedad esta Seraphica Virgen, este Santissimo Sacramento: Pero mucho mas, y con deseos mas intensos comenzò à frequentarle, desde que tuvo la vision que en el paragrapho primero del capitulo antecedente, dexamos ya referida. Y aunque no comulgaba todos los dias, como falsamente imaginaban algunos, segun dize San Antonino; pero comulgaba los mas: de donde se originò el desechar todo manjar corporal, como ya dexamos dicho. Y aun à los principios de esta frecuencia, se passò sin tomar cosa alguna de comida, ni bebida, desde el principio de Quaresma, hasta el dia de Pentecostes, como se dize en la Bula de su Canonizacion: contenta solo con la Sagrada Comunión, en donde recibia tan copiosas, y abundantes gracias, y favores, que redundaban maravillosamente en su cuerpo, sin tener necesidad de man-

jar alguno corporal; antes bien le servia de tormento, como ya queda referido.

No fueron menores las turbulencias, y oposiciones que se excitaron contra la Santa Virgen por esta frecuencia de comulgar, que por la singularidad de sus ayunos. Mucho padeciò en esto la Virgen de todo genero de gentes, asì domesticos como estraños, Seculares, y Religiosos, y otras personas de particular autoridad: poniendola en ocasion muchas vezes de disputar este punto, pero quedaban vencidos oyendo las razones eficazes de la Santa, y su celestial doctrina. En una de estas ocasiones hallabase la Santa Virgen con un Obispo que en presencia de mucha gente la estaba arguyendo, y reprehendiendo por la frecuencia que tenia en comulgar: para lo qual el Obispo referia varias autoridades de Santos, y entre otras, unas palabras del Señor San Agustín en que dize: * No alaba ni vitupera el comulgar todos los dias. * Al qual

qual respondió la Santa con sumission , y modestia: *Pues Señor si San Agustín no me vitupera , ni condena , porque vos me vituperáis , y condenáis ? * A cuya razon enmudeció el Señor Obispo , en presencia de todos los circunstantes , sin tener que replicarla. Otras personas de menos capacidad , aunque acaso de mayor malicia , vituperaban à la Santa con mayor atrevimiento , y desvergüenza. Para lo qual es de saber que siempre , ò las mas vezes que comulgaba la Santa se quedaba su espíritu maravillosamente arrebatado , y su cuerpo inmóvil , y yerto como un cadaver : cuyos éxtasis prodigiosos solian durar tres , ò quatro horas hasta que bolvia en sí. Y llevando algunos muy à mal el que la Santa Virgen estuviessse de este modo tanto tiempo , sin poder cerrar las puertas de la Iglesia de Predicadores de Sena tan presto como ellos quisieran ; disponian el sacarla fuera , unas vezes arrastrando , y otras del modo

que podian : y dexando à la Santa Virgen ò en la calle , ò en algun rincón , como cosa despreciable , quedaba hecha el blanco de las irrisiões , y desprecios que muchos hazian de ella , hasta que la Santa Virgen bolvia al uso comun de sus sentidos. De lo qual movidas à compasión sus Compañeras , la solian esperar algunas vezes , para que fueffen en compañía todas à Casa. Otros de intencion mas depravada , viendo que estaba así en la calle , la daban de puntillones , y cozes : entre los quales fue una Dueña que passando por junto à ella estando así arrebatada , la dió con mucho enfado , y enojo un golpe con el pie , de lo qual se dió por tan sentido su Esposo Jesu Christo , que à poco tiempo de como esta Dueña llegó à su Casa , le dió un dolor tan terrible , que dentro de poco tiempo espiró sin poder recibir los Santos Sacramentos. Otro caso bien particular , y lastimoso sucedió à otro hombre que segun lo

sucedido aborrecia de cora-
 zon à la Santa. El qual vien-
 do un dia à la Virgen, que
 como ya dexamos dicho puef-
 ta en extasis la avian sacado
 de la Iglesia, y echado en
 la calle; con grande enfado,
 y furor le diò fuertes golpes
 à la Santa con los pies, y la
 tratò ignominiosamente de
 palabra: y no contento con
 esto determinò despues de
 algun tiempo matar à la San-
 ta, como de hecho puso en
 execucion el buscarla para es-
 te assumpto, aunque no lo
 cumplió por no aver hallado
 à la Santa en donde èl imagi-
 naba estar. Y aunque la San-
 ta no hazia diligencia de li-
 brarse de este hombre porque
 no sabia sus intentos; pero
 la Mageftad de Dios qui-
 so tomar la causa por su
 cuenta; no solo para librar à
 la Virgen de la muerte, si
 tambien para castigar el atre-
 vimiento de aquel hombre;
 pues à pocos dias que este
 miserable salió de aquel lu-
 gar para otro, se puso tan en-
 diablado, ò frenetico, que
 dia, y noche andaba por el

Lugar dando voces, y grí-
 tos espantosos, diciendo: que
 la justicia le queria matar, y
 ajusticiar: y aun daba indi-
 cios, y señales, de querer
 matarse à sí mismo. Por cuya
 razon le tuvieron algun tiem-
 po recogido pareciendoles
 à la gentè del Lugar despues
 de algunos dias, que ya es-
 taba mas tratable, le dexa-
 ron. Y saliendo un dia el mi-
 serable fuera del Lugar à
 una Arboleda que estava cer-
 ca de alli, ató la extremi-
 dad de una foga que llevaba
 al pie de un Arbol, y la otra
 extremidad à su garganta, y
 aporreándose en el suelo, y ti-
 rando de la foga quedó aho-
 gado. Otras persecuciones
 domesticas afsi de las Sorores,
 como de Prelados, y Super-
 riores, padeciò la Santa Vir-
 gen, no de menos entidad
 que las passadas, hasta qui-
 tarla el Confessor, y man-
 darla que no comulgasse: y
 aun despues de muchas, y
 rigurosas reprehensiones, la
 privaron de que tratasse, y
 comunicasse con las otras. Y
 finalmente no es ponderable,

ni se puede dezir por escrito las muchas fatigas, y trabajos que esta inocentissima Virgen padeciò por este titulo; pues llegò à tal estremo, dice el Venerable P. Fr. Raymundo de Capua, que no podia hazer la Santa acto externo alguno de devocion, que no la mordiesen, y murmurassen, llenádola de oprobrios, y vilipendios. Pero no por esso se le disminuía aquel deseo ardentissimo que tenia de unirse estrechamente con su Esposo por medio de este Sacramento; antes bien el día que no comulgaba se hallaba tan dolorida, y fatigada, que parecia le avian dado en todo el Cuerpo de palos; originado todo esto de la viveza, y ardor con que deseaba recibir aquel Santo Sacramento, y no ver cumplido su deseo: aunque otras vezes dexaba la Santa, aunque con mucho dolor de su corazon, de Comulgar, por tanto como murmuraban. Pero era tanto lo que prevalecia en la Santa este deseo fervoroso, que pocas vezes

eran las que hallaba ocasion de Comulgar, que lo dexasse. Y quando ya no podia consigo misma, por tanto desfallecer, le solia dezir à su Confessor Fr. Raymundo, en quien hallaba mas consuelo, que en todos los demas: * Padre yo me muero de hambre; por Amor de Dios os pido que me deis el manjar de la vida de mi Alma. * Afsi se hallaba la Santa oprimida de todos modos: interiormente de su deseo, y exteriormente de tantas oposiciones. Pero le daba su Esposo bien à entender, lo mucho que le agradaba la frecuencia que tenia en recibirle; pues quando à esta Divina Messa se llegaba, advertia algunas vezes à la Magestad de Christo en forma de un hermoso, y agradable Niño. Otras de un agraciado Mancebo. Otras vezes le parecia à la Santa ser la Hostia Consagrada un horno de fuego ardiendo en el qual le parecia à la Virgen se metia, al tiempo de consumir el Sacerdote. Otras vezes apare-

cia

cia el rostro de la Santa Virgen quando llegaba à comulgar tan resplandeciente, y hermoso que parecia de un Angel: como lo advirtieron algunos de los que le dieron la Sagrada Comunion. Indicios todos manifiestos de aquel ardentissimo amor cò que se amaban mutuamente aquel Esposo, y Esposa. Tambien quiso Dios acreditar exteriormente la frecuencia de Comuniones de esta Seraphica Virgen, como se verá en los sucessos siguientes.

§. II.

*DE ALCUNOS SUCESSOS
singulares con que la Magestad
de Dios acreditò las frequentes
Comuniones de la Seraphica
Virgen Santa
Catalina de
Sena.*

Muchos fueron los favores que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena recibió de la Magestad de Christo fre-

quentando la Sagrada Comunion, de los quales referiremos algunos en que hizo manifiesta ostentacion de lo mucho que le agradaba esta frecuencia. Uno de ellos fue, que hallandose esta Seraphica Virgen un dia con particulares deseos de recibir este Divino Pan, à los principios que el Venerable P. Fr. Raymundo comenzò à tratar à esta Virgen, le sobrevinieron por la mañana à la Santa tan vehementes dolores, que la impossibilitaron de poder ir à la Iglesia. Por lo qual embiò la Santa à una compañera suya à dezir à Fr. Raymundo, que por amor de Dios esperasse algun poco de tiempo à dezir Missa, porque era grande el deseo que tenia de comulgar, y esperaba hallarse presto aliviada de los muchos dolores que la impedian ir à la Iglesia. A lo qual respondió el Venerable Padre, que lo haria con mucho gusto. Y aviendose passado algun tiempo, se hallò mas aliviada la Virgen, y fue à la Iglesia con
otras

otras Compañeras suyas. Pero considerando estas, que si la Santa Comulgaba le sucederia lo que en otras ocasiones, de quedarfe arrebatada, y fuera de sus sentidos tres, ò quatro horas: y que seria necesario el que las puertas de la Iglesia estuviessen abiertas mucho tiempo mas de lo acostumbrado, por ocasion de ser ya tarde: lo qual seria motivo de algunas murmuraciones, por no llevar esto à bien los Religiosos, ni otras personas; por tanto suplicaron à la Virgen, el que diffiriessè la Comunión para otro dia. La Santa condescendiò à sus ruegos: y retirandose à Oracion à una Capilla, embiò con una Compañera suya a dezir à Fr. Raymundo que no podia ya comulgar por aquel dia: y assi que dixessè Missa quando gustasse. Executòlo assi el Venerable Padre, y sin saber que la Santa estaba en la Iglesia, se fue à una Capilla muy distante de donde estaba la Virgen. Y viendo esta frustradas todas sus ansias, y que se abrasaba

su corazon por recibir el Cuerpo de su Sacratissimo Espo-
so, comenzò esta con mucha ternura, y devocion llena de lagrimas; y sollozos à pedirle: * que cumplierse sus deseos, ya que se avia dignado de darfe los. * Assi continuò la Santa su oracion mientras el Venerable Padre proseguia con su Missa: y llegando este à hazer la division que se haze de la Hostia Consagrada, una parte se le dividiò en dos, de las quales una, sin poderlo remediar se le cayò al parecer junto al pie del Caliz: y despues que huvo consumido, inclinandose à buscarla porque le parecia tenerla prompta à la vista, no hallò ni aun señal de la particula. Mirò con atencion los Corporales: examinò las extremidades del Altar: y por mas diligencias que hizo no pudo hallar ni aun rastro de la particula. Congoxòse mucho el Venerable Padre, y acabando la Missa lleno de melancolia, dexò alli persona que cuidasse del Altar hasta hazer otras diligencias mas des-

despacio : y viniendose à la Sacrificia à quitar las Vestiduras Sagradas , hallò à un Religioso de la Cartuxa que venia à comunicar algunas cosas con la Santa : y le pidió que le acompañasse para ir à ver à la Virgen. Y dando orden al Sacristan para que le tuviesse cuidado con el Altar, fueron los dos en compañía à visitar à la Santa. Y diziendoles en su Casa como quedaba en la Iglesia, bolvieron en busca de ella, y la hallaron totalmente arrebatada. Y viendola assi dixo el V.P. Fr. Raymundo al Religioso Cartuxo que esperasse , que la Santa bolviesse à sus sentidos mientras èl hazia otra diligencia precissa , que era de buscar con diligencia la particula. El Religioso Cartuxo respondió, que le era preciso estar con la Santa luego, porque necesitaba de assistir à aquel dia con sus Monges à la Messa , y distaba el Monasterio tres millas de la Ciudad. Por lo qual dixo Fr. Raymundo à una de las Compañeras de la Santa , que hi-

ziessen todo lo possible para que Catalina bolviesse à sus sentidos. Hizieronlo assi à toda fuerza : y aviendo del todo satisfecho al Religioso Cartuxo , le dixo la Santa à Fr. Raymundo : * Que le parecia estar mui triste , y melancolico , y que qual era la causa de tanta melancolia? * El Venerable Padre que la oyò, discurrió saber la Virgen ya la causa : y assi no tardò en dezirla. Sonrióse la Santa Virgen de la respuesta , y le dixo : * Si avia hecho las diligencias debidas para hallarla ? * Y respondiendole el Venerable Padre que si : sonrióse segunda vez , y le dixo : * Pues no teneis Padre de que entristeceros por esso. * Consolòse con esta respuesta el V. P. y dixo : * Segun veo Madre mia , pienso que sois vos la que me aveis hecho este hurto. * A que respondió la Santa : * No me imputeis esta culpa , porque otro fue el que la quitò ; pero estad cierto de que nunca la hallareis. * Quedò con esto consolado , y la mandò que le di-

dixesse lo que sabia acerca de esto. A lo qual obedeciò diziendole en secreto: * Como aviendo tenido gran deseo de recibir la Sagrada Comunión, y suplicandole sus Compañeras no lo hiziesse por las razones que alegaron; aviendo condescendido à sus suplicas, recurriò à su benignissimo Esposo Jesus para que la diesse consuelo. Y quitado este la particula de la Hostia que el avia echado de menos, se la traxo, y le diò con sus Sacratissimas Manos la Sagrada Comunión: y assi (le dixo) no teneis que entristeceros Padre, sino gozaros en Christo. *

No fue menos singular otro suceso que aconteciò à la Santa con el mismo Fr. Raymundo: Pues llegando este à dar à la Virgen Comunión, y diziendo esta las palabras acostumbradas: * Señor, Yo no soi digna de que Vos entreis en mi. * Se oyò una voz que la dixo: * Pues yo soi digno de que tu entres en mi. * Y recibiendo la Sagrada Comunión con exces-

siva humildad, y devoción, quedò su Alma tan unida, y transformada en su Criador, que apenas su Cuerpo se podia mover de donde estaba. Y aunque con mucho trabajo bolviò à su Celda, y poniendose sobre un estradiello de madera q̄ tenia, se quedò inmoble por mucho espacio de tiempo: despues de lo qual se levantò su Cuerpo en el ayre, y assi pendulo le vieron algunas Sorores: y baxandose mui poco à poco, comenzò despues en voz baxa la Santa à dezir algunas palabras tan dulces, y amorosas que à las mismas Compañeras les moviò à enterrecerse, y derramar muchas lagrimas. Despues de esto comenzò la Santa à rogar à Dios por muchas personas en particular, y en especial por su Confessor que à la sazón estaba en la Iglesia, sin que pensasse cosa alguna que le pudiesse mover à devoción, ni se hallasse tampoco con disposicion para esso, como el mismo de si escribe. Pero subitamente ignorando que

la Santa Virgen estuviessse fuplicando à Dios por èl , se hallò con tan excessiva devocion , y transformada tan maravillosamente su Alma, que nunca jamàs avia experimentado semejante dulzura : sin saber porque razon le huviesse hecho Dios en esta hora tan especialissima gracia. Lo qual se lo quiso Dios manifestar ; pues llegando en esta ocasion à la Iglesia una Compañera de la Santa le dixo : * ciertamente Padre mio , q̄ oy ha rogado mucho Catalina à Dios por vos. * Y computando la hora , conociò aver sido en el mismo tiempo en que èl avia experimentado tan extraordinaria devocion. Y preguntandola mas à la dicha Compañera , le dixo : * Como la Santa Virgen avia pedido à Dios por muchas personas que les dieesse la vida eterna, y en particular para su Confessor , y que estando assi la Santa estendiò el brazo , y la mano , y dando un grande suspiro, dixo : * Jesu Christo Señor Nuestro sea loado. *

Como si huviera recibido un gran dolor ; porque assi acostumbra à dezir quando eran mui grandes los dolores que la molestaban. No obstante esta relacion , quiso el Confessor informarse de la Santa , y luego que hallò ocasion la mandò que le dixesse lo sucedido. Lo qual la Santa refirió como ya dexamos dicho ; y añadió : * Como yo con grande instancia pidiesse por vos la vida eterna , y para algunas otras personas , y el Señor me lo prometiesse hazer ; entonces yo, no con incredulidad , sino para mas notable memoria le dixè : y que señal Señor mio me dais de que hareis esto? El qual me dixo : Estiende tu mano à mi. Y haziendolo yo de buena gana tomò èl con su Sacratissima Mano un Clavo , y poniendolo de punta en el medio de mi palma me lo apretò tan fuertemente, que quedò mi mano traspasada , sintiendo tan gran dolor como si me huvieran hincado el clavo con un martillo. Y assi por la gracia de
mi

mi Señor Jesu Christo ya yo tengo una de sus Sacratísimas Llagas en mi mano derecha. Lo qual aunque à otros sea invisible , pero à mi no solamente es visible , sino es que me sirve de un continuo dolor , y tormento.

En otra ocasion, Vispera de San Alexo , se hallaba la Santa con mui grandes deseos de recibir al otro dia la Sagrada Comunión , y pidiendole à su Esposo con devotas Oraciones le concediesse esta gracia , le revelò la Magestad de Dios , de que recibiria al otro dia la Sagrada Comunión. Y estando ya con la seguridad , y confianza de que se cumpliria esta divina promessa , comenzò con mas fuerza , y devoción à pedir à la Magestad de Dios purificasse su alma para poder dignamente recibir tan alto , y soberano Sacramento. Y estando en estas devotas suplicas , sintiò que descendia à su alma una delicada lluvia à manera de rocío , y que corria por su alma un río mui caudaloso mezclado de

fangre , y fuego, con el qual quedaba tan purificada , y limpia su alma , que redondando esta con un modo maravilloso en su mismo cuerpo , quedaba tambien este limpio de toda mala inclinacion : de que quedò tan consolada esta Seraphica Virgen , que solo deseaba la hora de recibir Sacramentado à su benignissimo Esposo. Pero llegando la mañana se le agravaron tanto los dolores que continuamente padecia , y se hallò tan flaca , y debilitada , que à qualquier hombre prudente le pareceria imposible dar un passo. No obstante tanto desmayo , y flaqueza se esforzò la Santa à levantarse , y caminar àzia la Iglesia , fiando solo en la divina bondad , de que daria cumplimiento à lo que le avia prometido. Ya llegó aunque con trabajo à la Iglesia : y metiendose en una Capilla se acerca al Altar , y estando assi , ocurriosele à la Santa , que segun la ley que le tenian impuesta los Prelados , no podia recibir la Sagrada Co-

munión sino es que fuese de su Confessor, à quien la Santa no avia dado parte alguna de su deseo. Recurrió la Santa con esta nueva dificultad à su Esposo, y la revelò este, que vendria à aquella Capilla su Confessor à dezir Missa, y le cumpliria su deseo. Así se le cumplió todo conforme à lo prometido. Pues siendo así que no estaba en animo el Confessor de celebrar aquel dia, ni tenia tampoco costumbre de dezir Missa en el Altar de la Capilla donde la Virgen estaba, como el mismo lo certifica, sintió este de repente tan vehemente deseo de celebrar, que no pudiendo contenerse se puso luego las Sagradas Vestiduras, y se vino à dezir Missa al Altar de la Capilla donde esperaba la Virgen. Y advirtiéndole el Confessor que estaba allí su Santa Hija, y que le pedia la Sagrada Comunión, conoció aver sido todo particular disposicion Divina. Por tanto dispuso de darle lo que pedia: y bolviéndose este del

Altar para darle el Santísimo Sacramento, advirtió que tenia esta Seraphica Virgen el rostro tan encendido, y abrasado, mudándosele de un color en otro, y tan cubierto todo èl de lagrimas, que le causò espanto, y admiracion: y mas viendo las ansias, y suma devocion con que le recibia. Y acabada esta diligéncia, quedó este abrasado, y virginal Seraphin tan arrebatada en Dios, y su Alma tan transformada en aquel Dueño enamorado, que en todo aquel dia no pudo hablar palabra alguna. Y queriendo saber al otro dia el Confessor la causa de tanta mudanza, y novedad, la preguntó: * Porque avia tenido el dia antecedente el rostro tan encendido, al tiempo de darle la Sagrada Comunión? * A lo qual respondió la Santa: * Padre mio, yo no se que color tenia, mi rostro, lo que se dezicos es, que quando recibia de vuestras manos el Santísimo Sacramento, ninguna cosa corporal vie-

vieron mis ojos : mas veía mentalmente con los ojos de mi alma una tan grande hermosura , y sentia tan gran dulzura , y suavidad, que con ningunas palabras se puede dezir , ni explicar. Y aquello que yo así vi , me traxo tan fuertemente à sí , que todas las otras cosas me son ya fastidiosas ; no solo los deleites , y placeres corporales, sino es tambien las consolaciones espirituales. Y por tanto yo rogaba à Dios que fuese privada de todo espiritual consuelo , con tal que yo le agradasse , y possyeyesse. Y tambien le rogaba me quitasse mi voluntad , y me diese la suya solamente. Lo qual èl hizo por su gran misericordia , y me dixo : * Hija mi amada mia , yo te doi mi voluntad , con lo qual así serás fortalecida , que por ninguna cosa que suceda experimentarás mudanza alguna. * Así lo experimentò la Santa , pues se hallò de allí en adelante con tal igualdad de animo en quantas adversidades sucedian , que no reci-

bia inquietud , ni turbacion alguna por cosas prosperas, ò adversas que aconteciesen. Despues de lo qual dixo la Santa à su Confessor : * Sabéis Padre como se portò conmigo la Magestad de Christo en este lance ? Pues sabed que se portò como una Madre que tiene un Niño chiquito à quien tiernamente ama, que sabiendo el gran deseo que este tiene de mamar , le aparta de sí , y mostrandole esta el pecho se lo haze desear en gran manera , hasta que se harta de llorar : y alegrandose la Madre de esto, le coge entonces en sus brazos, y alhagandole, y besandole le dà el pecho para que con mas ansia , y anhelò cumpla su deseo. Pues de esta misma manera se portò conmigo la Magestad de Christo ; pues mostrandome este Señor à mi la Llaga de su Costado, yo con tanta ansia la deseaba que me dexò llorar por mucho tiempo, hasta que riyendose ya de mi llorar, tomò mi anima en sus Sacratissimas Manos, y poniendo yo mi bo-

ca en aquella Sacratissima Llagá, me entré en su pecho, en donde mi anima tuvo tan alto conocimiento de su divinidal bondad, que no es posible hallar terminos para explicarlo. Tambien fue tan grande la suavidad, y dulzura, que yo allí experimenté, que si bien lo supierades, os espantarais mucho de que no se me partiese el corazon; porque yo no sé como es posible vivir con tanto exceso de amor, y caridad, como yo siento en mi corazon. * De lo qual quedò el Confessor admirado contemplando los favores excesivos que la Magestad de Christo

hazia à esta Esposa, y sierva fuya.
(o)



§. III.

DE ALCUNAS OTRAS COSAS PARTICULARES QUE ACERCA DE ESTA MATERIA ACONTECIERON À LA SERAPHICA VIRGEN SANTA CATALINA DE SENA.

NO teniendo peso, ni medida la gracia que en el Sacramento Augusto se contiene, por ser este entre todos, el mas noble, y contentarse en él el mismo Autor de la Gracia; por esso tampoco tiene otros limites, ni tassa la gracia que por él se comunica à los Justos, mas que la mayor, ò menor intension de devocion con que se llegan à recibirle: creciendo tanto esta qualidad Divina de la gracia en el Alma, quanto crece, y se aumenta la disposicion del recipiente. Esta era la medida por donde la Magestad de Christo comunicaba à Nuestra Seraphica Virgen, raudales tan abundantes de gracias, que ponía en admiracion, aun

à los Espiritus Angelicos; *
 Pues nunca llegaba esta Vir-
 gen, dize su Confessor, y Ve-
 nerable Padre Fr. Raymun-
 do, à recibir este Sacramen-
 to Augusto, que no le fue-
 sen revelados nuevos miste-
 rios. * Manifestando Dios ca-
 da dia con portentos, y pro-
 digios lo mucho que en esta
 Virgen crecia la santidad, y
 virtud. Uno de estos casos
 prodigiosos que à la Virgen
 sucedieron, fue en ocasion
 que el V. P. Fr. Raymundo,
 y la Santa con otras muchas
 personas avian venido de
 Aviñon de Francia en donde
 avia estado la Santa con la
 Santidad de Gregorio XI.
 sobre ciertos negocios im-
 portantes de la Iglesia, à quien
 fue esta dichosa Virgen acep-
 tissima por su mucha virtud,
 y santidad como adelante
 diremos. Y aviendo llegado
 à Sena, le sobrevino à esta
 Virgen tan vehemente deseo
 de comulgar, que le dixo à
 Fr. Raymundo: * Padre yo
 me muero de hambre. * El
 Confessor que ya la entendia
 la frasse, le dixo: * que estaba

mui fatigado del camino, y
 que se hallaba sin fuerzas pa-
 ra poder celebrar. * La Santa
 que no podia contener sus
 deseos fervorosos, le bolviò
 à instar: * que por amor de
 Dios la diese la Sagrada Co-
 munion. * El Confessor por
 no dexarla asì desconsola-
 da, se dispuso para dezir
 Missa en una Capillita que la
 Santa tenia para esto en su
 casa preparada; porque ya
 por este tiempo tenia la San-
 ta licencia del dicho Grego-
 rio XI. para poder llevar
 Altar Portatil, quando sa-
 liesse de su casa, y mandar
 celebrar donde gustasse, y
 poder recibir la Sagrada Co-
 munion, y confessarse con
 quien la Santa quisiesse. Y
 llegando el tiempo de bol-
 verse el Confessor del Altar
 para echar la absolucion à la
 Virgen antes de comulgar,
 advirtiò que tenia esta el
 rostro tan resplandeciente, y
 hermoso, y que despedia de
 si rayos de tanta claridad, que
 le causò notable admiracion.
 Y dudando en su interior si
 seria, ò no aquel el rostro de

Catalina , dezia para consigo : * Valgame Dios ! este no es el rostro de Catalina ? * Y bolviendose al Altar para poner la Forma consagrada en la Patena , dixo interiormente : * Señor , venid à esta Esposa vuestra . * Y subitamente la Forma que estaba en los Corporales , sin que nadie la tocasse se subió hasta ponerse en la Patena . Y dandole le comunion à la Santa , se quedó (dize de si) este V. P. como aturdido , y como que no podia bolver en si , de las maravillas que avia visto . A este tenor sucedieron à la Santa otros muchísimos sucesos , pues dize este V. P. que le asseguraron muchos Sacerdotes , y otras personas que en muchas ocasiones vieron , y sintieron que al tiempo de comulgar la Santa se salia la Forma consagrada con violencia de los dedos del Sacerdote , y se metia en la boca de la Virgen . El P. Fr. Bartholomè Dominguez , Maestro en Sagrada Theologia , y Provincial que fue de la Provincia Romana , dixo

tambien : * Que muchas de las vezes que avia dado comunion à la Santa Virgen al tiempo de tener la particula en la mano para darfela à la Santa , avia experimentado el que con violencia le parecia querer salirsele de los dedos la Forma consagrada àzia la boca de la Virgen .

En otra ocasion hallandose la Santa en la Iglesia cerca del Altar , eran tantos los sollozos , y suspiros que daba , que la mandò su Confessor se apartasse , temiendo no inquietasse por esso à los que estaban diziendo Missa , y la dixo : * que siempre que estuviessse cerca de el Altar , templasse quanto pudiesse aquellos sollozos , y suspiros ; * la Santa como obediente , y humilde , se fue à una Capilla retirada , y poniendose en Oracion le pidió à Dios , le diessse à su Confessor à conocer , como no era posible reprimir estos impulsos del Espiritu Santo . Lo qual se lo diò Dios bien à conocer por experiencia , de tal forma , que de allí en adelante , jamàs le

le mandò tal cosa. Y estando assi la Santa retirada dixo en voz mui baxa: * Yo queria el Cuerpo de mi Señor Jesu Christo. * Y apareciendosele este Divino Señor, le puso la boca de la Virgen junto à la Llaga de su Costado, y la dixo: * que se hartase allí de su Cuerpo, y de su Sangre. * Y exhalandose su espíritu por hartarse de aquel precioso licor, quedó tan satisfecha su Alma que como la Santa dixo à su Confessor, * no era posible explicar la dulzura, y melodia que recibia su espíritu, al tiempo de desfrutar los raudales de aquella fuente de amor. * Otras vezes aviendo recibido la Sagrada Comunión le parecia à la Santa Virgen que la Magestad de Christo la metia en su Sacratissimo Costado, en donde le daba tan alto conocimiento assi de la Trinidad Beatissima, como de otros ocultos, y sacrosantos misterios que no la permitia lo tosco de nuestro rudo language el explicar, ni aun la sombra de

lo que por especialissima gracia percebia la Santa, y entendia. Y assi le sucedió en una ocasion que hallandose su espíritu arrebatado, la oyò su Confessor dezir en voz baxa muchas vezes: *Vidi arcana Dei. Vidi arcana Dei.* Yo vi los arcanos de Dios. Yo vi los arcanos de Dios. Y rogandole su Confessor despues de buelta en sus sentidos, que por reverencia de Dios le declarasse, y dixesse porque tantas vezes repetia aquellas palabras misteriosas; ella le dixo: * Padre mio, yo no sè, ni puedo deziros otra cosa, sino es que tanta conciencia yo haria de declararos las cosas que yo he visto, y conocido, con estas defectuosas palabras que tenemos; quanta tendria en alguna manera de blasfemar, y deshonorar el Santo Nombre de Dios: porque es tan grande la distancia que ay entre lo que el entendimiento ilustrado, y confortado de Dios entiende, y lo que por nuestras palabras se puede dezir, ò explicar, que casi parecen cosas

fas entre si contrarias. Por lo qual no os puedo declarar cosa, porque en niaguna manera se pueden dezir. * En otra ocasion de estas, en que à la Santa le parecia que la Magestad de Christo la metia en su Costado Sacrosanto, dixo ella misma: * Avia experimentado en si tales incendios de amor, y tan vehementes deseos de la salud de las almas, que le parecia derretirsele el alma: y que su corazon se le hazia una misma cosa con el corazon de Christo. * Y assi estando arrebatada se le oyò dezir en voz baxa: *Señor llagasteme, Señor llagasteme.* En otra ocasion en que se hallaba la Santa Virgen sumamente desconsolada, y con un hedor intolerable, originado de las abominables inmundicias con que los hombres provocaban à la Divina Justicia, segun el mismo Dios se lo revelò à la Santa; recibiendo esta la Sagrada Comunión, fue tan admirable la dulzura que recibió en la boca, y en el gusto con este Divino Pan,

que no solo bastò para desterrar aquel hedor intolerable, y corrupcion con que se hallaba atormentada, y afligida, sino es que permaneciò en ella esta dulzura, y suavidad sensible que avia tenido recibiendo la Sagrada Comunión por muchos dias, segun la misma Santa refiere en el libro de sus Dialogos. A este tenor sucedieron à la Santa otras muchas maravillas, porque nunca se llegaba este Virginal, y abrazado Seraphin à recibir el Sacrosanto Cuerpo de Christo Sacramentado, que no experimentasse alguna novedad particular: dandole Dios tan alto conocimiento de este admirable Sacramento que discernia, dize Abrahan Bzovio, la Hostia consagrada de la que no

lo estaba.

(o)



DE ALGUNOS PRODIGIOSOS extasis, y maravillosas visiones que tuvo la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

NO permite la brevedad de esta Historia referir todos los extasis maravillosos, y prodigiosas visiones que esta Seraphica Virgen tuvo en el discurso de su vida: porque aviendo sido todo, ò lo mas de ella Extatica, y quasi sin exemplar alguno, no es facil poner en esto alguna rassa, ò medida. Y porque ni à esto, ni à todas las otras cosas que en esta Historia se contienen, quiero que se le dè mas credito, que lo que pide una verdad sencillamente referida, dirè lo que con juramento afirman acerca de esta materia, Varones tan illustres, y veridicos como el B. Fr. Raymundo de Capua su Confessor, y su Amanuense, y familiar Fr. Estevan de Sena,

Prior que fue despues de la Cartuxa. El primero dize: * Que si quisiera referir todos los arrebatamientos, y extasis prodigiosos que tuvo esta Seraphica Virgen, mas presto le faltaria el tiempo, que materia que dezir. * Y en otra parte dize: * Que necesitaba muchos libros para poder escribir todo lo que en esta materia sucediò. * Y el segundo dize en la carta referida que escriviò de algunos hechos de la Virgen, assi: * Y poniendose en oracion cada dia, se arrebatava de este modo: lo qual vimos no cien veces, ni mil, mas muchas mas. Y todos sus miembros quedaban embarados, y yertos que no se podian doblar: en tal manera, que antes se quebrantarian que se doblassen. * En esta conformidad dictò aquel prodigioso libro de los Dialogos todo lleno de misterios: aviendo avisado la Santa de que estuviessen con cuidado quando ella estuviessen assi arrebatada, y que escriviessen lo que la oyessen dezir. Lo mismo

le sucedió escribiendo muchas cartas, y algunas otras oraciones que se hallan al fin de el libro de sus Epistolas. En que se conoce bié averse conaturalizado tanto su espíritu puríssimo, con las cosas celestiales, y divinas, que parece tenia en su mano dexar quando quisiessse burlados à los sentidos corporales, y elevar su espíritu à otra superior esfera. Para lo qual le ayudaba la suma familiaridad, y trato que tenia con la Magestad de Christo; porque si antes se le aparecia con frecuencia quando la Santa se hallaba en su retiro, ya por este tiempo eran tan continuas las visitas, que sin exceptuar lugar alguno fuesse publico, ó secreto se le aparecia visiblemente, y comunicaban estos al modo que dos personas, que tiernamente se aman. Por esta razon no se pueden referir todos los extasis prodigiosos, y maravillosas visiones que tuvo esta Seraphica Virgen. Pero diremos algunos en que se conocerá bien lo elevado de

su espíritu. Uno de estos fue dia de la Conversion de S. Pablo, que poniendose la Santa en oracion quedò tan maravillosamente arrebatado su espíritu, que en tres dias continuos, y tres noches, no bolvió la Santa à sus sentidos corporales: causando tal admiracion lo prolongado de este extasis aun à los que comunicaban, y conocian las cosas de la Virgen, que unos la daban ya por muerta, por no dar indicio, ò señal alguna de vida; y otros juzgando mas piadosamente discurrían aver sido arrebatada al tercer Cielo, à imitacion del Apostol de las Gentes: estando todos con la variedad de estos discursos en una notable suspension esperando el exito de caso tan portentoso. Así permanecieron hasta el tercer dia, en el qual comenzó la Santa à hazer algunos movimientos en que conocieron estar viva. Pero les causò mayor admiracion de ver el modo con que aquellos miembros Virginales que tanto tiempo avian estado

yer-

vertos, bolvian à su antiguo estado; porque les parecia que el alma de aquella dicha Virgen tenia como horror, y repugnancia de comunicarles aquellos vitales movimientos que antes de lo sucedido les comunicaba. Y así se estuvo mucho tiempo como soñolienta, y embriagada, manifestando en los esperezos, y como desazonados movimientos que hacia sin poder hablar palabra, el horror que le causaba aquella nueva habitacion, y possada de aquel cuerpo corruptible, à vista de las inexplicables dulzuras, y melodias, que avia gozado su Alma en el tiempo antecedente. Así permaneció sin poder hablar cosa alguna, hasta que yendo el Maestro Fr. Thomas su primer Confessor que fue à visitarla con otro Religioso de Florencia, la dixerón como avian determinado el ir à visitar a un Hermitaño Varon de mucha virtud, y santidad, que habitaba algo distante de allí en un Desierto: y q̄ si gustaba de

ir con ellos. A lo qual la Santa respódió como soñolienta, que sí. Y à poco tiempo que hubo respondido esto, fue tanto el llanto que tomó, y tantos los suspiros que daba, que parecia estar inconsolable: permaneciendo de este modo otros tres dias despues; sin tomar cosa alguna de comida, ni bebida, y sin hazer otra cosa mas que detramar lagrimas, y follozar. Y reprehendiendose así misma, se dezia: * O despreciable, y mala Muger sobre todas las Mugerés! Son estas las cosas que solo por su infinita bondad, te ha manifestado el mui alto Dios en estos dias? Son estas las verdades que Dios te ha manifestado en los Cielos? Es esta la doctrina que el Espiritu Santo por su bondad te ha enseñado, que tornando del Cielo à la tierra luego mintieses? Bien sabias tu que no querias ir con aquellos Religiosos, y les dixiste: que sí. Por lo qual mentiste à tus Confessores, y Padres de tu Alma. O pessima iniqui-

quidad! O maldad sobre todas las maldades! * Así permaneció la Santa por espacio de tres dias recobrando con el dolor, y arrepentimiento de aquella mentirilla leve el uso perfecto de sus sentidos. Disposición alta de la Divina providencia el permitirle este tan leve defecto, para precaver todo genero de vanidad, y elacion que pudiera ocasionar en ella la superior inteligencia, que en aquel prodigioso raptó avia tenido de misterios tan ocultos. Y así no pudo manifestar la Santa cosa alguna à su Confessor que à la sazón tenia, como solia manifestar otras cosas; porque dezia: * Que no avia en el mundo palabra alguna con que poder explicar misterios tan Soberanos, como los que la Magestad de Dios le avia manifestado aquellos dias.

En otra ocasión Vigilia del glorioso Patriarca Santo Domingo, estando la Santa en Oración, quedose su Espiritu dulzemente arrebatado: y penetrando los Cielos

le manifestó la Magestad de Dios en una vision imaginaria la suma excelencia, y gloria de su glorioso, y querido Padre Santo Domingo, en esta forma. Pareciale à la Santa que veia à la Magestad de el Padre Eterno, de cuya boca procedia el Divino Verbo hecho Hombre: y de la otra parte veia proceder de el pecho del Padre Eterno, al glorioso Patriarca Santo Domingo entre esplendores, y gloria. Y contemplando la Santa lo sumo de la excelencia de su querido Patriarca, oyò que el Padre Eterno le hablaba en esta forma: * Hija muy querida mia, yo engendré à estos dos Hijos que ves: al uno naturalmente, y al otro adoptandole dulzemente por amor. * Y admirandose la Santa de tan superior comparacion, y semejanza entre los dos, le dixo la Magestad del Padre Eterno: * Porque has de saber, que así como mi Hijo Natural, tomando la Naturaleza Humana, me fue siempre obedientísimo hasta

hasta la Muerte de Cruz; así tambien este mi Hijo adoptivo Domingo todas las cosas que hizo desde su Infancia, hasta su muerte, las regulò conforme à la obediencia de mis preceptos, y mandatos, sin que en toda su vida quebrantasse alguno de ellos: guardando tambien integridad Virginal, así de Cuerpo como de Alma, sin que tampoco perdiessè por pecado alguno mortal la gracia, y inocencia Baptismal. Y así como tambien mi Hijo Natural diò testimonio en el mundo de la Verdad, así tambien este mi Hijo Domingo predicò la verdad de mis palabras entre los Hereges, y Catholicos: y esto no solo por sí, si tambien por medio de otros de su Religion predicò, y predicarà embiandolos por el mundo à Evangelizar mi palabra; así como mi Hijo Natural embiò por todo el mundo à sus Apostoles. Y así como este ordenò toda su vida, y todos los actos que hizo, así doctrinales, como exem-

plares à la salud de las Almas, así tambien lo hizo Domingo. Por cuya razon le es dado à èl, y à los suyos la inteligencia de la Verdad de mis palabras. Y para que veas le dixo el Padre Eterno; yo te mostrarè la gran proporcion, y semejanza q̄ entre si tuvieron estos dos Hijos aùn en la disposiciòn corporal, &c.
* En esta dulce contemplacion de su querido Padre estubo ocupado el Espiritu de la Seraphica Virgen, hasta que bolviendo à sus sentidos, y viendo que estaba en la Iglesia un Religioso llamado Fr. Bartholomé Dominguez, Compañero de su Confessor, y familiar de la Santa de quien tenia mucha satisfacion, por lo qual se confessaba con el en ausencia de su Confessor; acercose à èl, y le dixo como tenia que consultar con èl algunos secretos. Y sentandose los dos, comenzò la Santa à dezirle las glorias, y excellencias que avia visto de Nuestro Padre Santo Domingo: teniendo aun tan viva
aque,

aquella especie , que le dezia à este V. Padre ; * con tanta claridad estoi viendo aora à N. P. Santo Domingo que me parece le tengo tan presente como à vos.* Y estando refiriendole la vision , bolvió la Santa un poquito la cabeza , quanto pudo conocer à un Hermano suyo que passaba por la Iglesia. Y hecha esta accion cesò la Santa de hablar , y comenzò con tales angustias à sollozar , y llorar que no pudo hablar otra palabra. El Religioso que no discurria la causa de este llanto , viendo que ya se passaba mucho tiempo , y que no proseguia en referir la vision ; tocòla con la mano , y la dixo : * que continuasse lo que le iba refiriendo.* Pero la Santa no se diò por entendida , antes bien aumentò sus lagrimas , y sollozos. Y despues de mucho tiempo suspirando , y con señales grandes de dolor , y sentimiento , dixo : * Ay malaventurada de mi , quien tomarà venganza de mis culpas , y quien castigarà mis maldades? * El Religioso que

la oyò tan importuna expresion segun las circunstancias presentes ; quedò admirado , y la dixo : * si acafose le avia ofrecido à la memoria algun pecado de la vida passada , que no lo huviesse confesado.* A lo qual respondiò la Santa : * Padre pues no aveis visto la maldad que esta mala hembra ha cometido , que mientras Dios me estaba manifestando sus secretos , yo me estaba divertida en los que passaban por la Iglesia? * Madre la dixo el Religioso , yo no he advertido que ni aun por un instante os ayais divertido en otras cosas. * Ay de mi , dixo la Santa : Si vos Padre huvierais visto la reprehension tan rigurosa que la dulce Virgen Maria me ha dado , vos huvierais compasion , y lastima de mi. Y confesandose la Santa sacramentalmente con muchas señales de arrepentimiento , y dolor se fue sin hazer mas memoria de la vision antecedente llorando à su casa. Y retirada en un quarto à pedir à Dios misericordia por aquel tan leve des-

descuido, se le apareció el Apostol San Pablo, y la dió tan terrible, y agria reprehension por aquel instante de tiempo mal gastado, que después dezía la Santa: * que mas huviera querido padecer las ignominias, y afrentas posibles delante de todo el mundo, que aver sufrido tan dura reprehension como el Apostol la dió.*

En otras muchas ocasiones en que la Virgen Seraphica se hallaba absorta de los sentidos corporales, y arrebatada toda en Dios la oyeron dezir en voz baxa hablando con la Magestad de Christo: * Señor como podrè yo estar contenta, si alguno de mis Hermanos que son, ò por naturaleza desde mi nacimiento, ò por gracia en el Baptismo, pereciere, y se condenasse; porque yo querria que ninguno se perdiere, ni lo ganasse el Demonio, sino es que vos los ganais todos, y se salvassen para mayor honra, y gloria de vuestro Santissimo Nombre. Y salva la union, y caridad con

vos mas querria yo estar en el infierno, y que todos se salvassen, que no que yo estuviesse en el Paraiso, y alguno se condenasse, y pereciere. Porque de mayor honra, y gloria seria para vos lo primero que lo segundo. * A lo qual la respondió la Magestad de Dios segun ella me confesò, dize el V. P. Fr. Raymundo. * En el infierno Catalina no puede aver caridad, porque esta lo destruyera: y mas facil cosa seria el que el infierno se destruyesse, que el que permaneciese en él la caridad. * Pues Señor dixo la Santa: ya que no sufra vuestra verdad eterna, y justicia el que el infierno del todo se destruya, à lo menos yo quisiera, el que ninguno descienda de aqui adelante en él: y que me pongais à mi salva siempre la dulce union, y caridad con vos en la boca del infierno, para que ninguno pueda entrar en él. * Así lo testificaron tambien muchas personas fidedignas que la oyeron dezir esto estando la

Santa arrebatada. Expresiones por cierto manifestas de su excelentissima caridad, y deseo vehementissimo que tenia de la salud de sus proximos. Estando en otra ocasion orando esta Seraphica Virgen, se le apareció la Magestad de Christo en la misma disposicion, y forma que tuvo orando en el Huerto de Gethmani, tan verecundo al parecer su divino Rostro, y con tan grande agonía, y copiosissimo sudor de sangre, que regaba con abundancia la tierra. En esta disposicion estuvo la Magestad de Christo lo mas del dia passeando-se delante de la Virgen en su Celda: y conociendo la S. fer los pecados del mundo quien ocasionaban aquella suma verecundia que la Magestad de Christo representaba en su Rostro, y aquel sudor rubicundo con que regaba la tierra, exclamò por ver así tan afligido à su amantissimo Jesus: * Yo os prometo mi Señor, de no ofenderos por toda la eternidad, ni de hazer cosa alguna indigna ante

tus divinos ojos; pues que tanto vos os afligis, y avergonzais de los pecados ajenos. * Siendo estas expresiones de la Magestad de Christo para con la Virgen Seraphica excitativo vehemete, para que có mayor fervor, y eficacia procurasse la salvacion de las Almas. Esta vision refiere un Cavallero Senense llamado Nicolàs Burgessio, Visabuelo de Paulo V. en la vida que escribió de la Seraphica Virgen.

Otro suceso bien particular refiere para confirmacion de los prodigiosos extasis de esta Seraphica Virgen su Amanuense, y familiar Fr. Estevan, en esta forma: * Quando estuvimos en Aviñon, el Papa Gregorio XI. nos hizo señalar una casa para nuestro hospedage con una Capilla muy adornada: y una Hermana del Papa Señora devotissima despues de aver hablado algunas vezes con la Santa Virgen, concibió en sí mucha devocion à ella, y entre otras cosas dixo al P. Fr. Raymundo su

Con.

Confessor , que deseaba mucho estar presente quando la S. comulgasse ; y la respondió este, q̄ el Domingo siguiente avia de Comulgar, y le daría aviso. Llegado el Domingo se vino la Santa Virgen á la Capilla , y puesta en Oracion con el deseo grande que tenia de Comulgar fue en extasis arrebatada , y entonces el Maestro Fr. Raymundo me mandò, que fuese al Palacio del Papa , y la dixesse : que Catalina avia de Comulgar aquel dia. Y luego que lleguè, la Señora que estaba oyendo Miffa, conociendo que yo era de la familia de la Santa Virgen, se vino personalmente para mí, y me dixo : que es lo que buscas Hijo ? Y yo la respondí, lo que me avia sido mandado. Y luego ella se vino à nuestra casa con mui honrada compañía de Hombres, y Mugeres : y entre otras traxo consigo una , que era Muger de un sobrino de el Papa : la qual no creía , ni estaba bien con las cosas de la Santa Virgen. Y luego que

llegaron à casa, se acercò esta à la Virgen , y haziendo como que por devocion besaba los pies de la Santa Virgen, se los punzó, y horadó con unas puntas de agujas con mui grande crueldad. Pero la Virgen, ni hizo movimiento alguno , ni lo sintió por entonzes : hasta que aviendose ido todos, y buelto la Santa à sus sentidos, sintió tan vehementes dolores en un pie, que no podía andar. Y reconociendo los Compañeros de la Santa en que consistia esto , hallaron las punzadas, y sangre elada en el pie de la Santa Virgen: en que reconocieron la malicia de aquella mala Muger. Y para mas admiracion , y certidumbre, no puedo dexar de dezir otra cosa tocante à sus arrebatamientos, y es : que quando su Anima, se excitaba à si misma en la Oracion , mayormente en algunas cosas arduas, y con mayor impetu se esforzaba su Anima à subirse à Dios en la Contemplacion , se subia tambien su Cuerpo, y se le-

vantaba de la tierra : de manera que muchos la vieron, y yo soi uno de ellos , de lo qual me maravillava mucho. En que manera esto puede ser, se escribe en el Libro que la Virgen compuso: parte del qual Libro , yo escrivi, dictandolo ella por su boca Virginal. Sobre lo qual es mucho de notar , que la Divina Magestad à esta graciosissima, y fidelissima Esposa suya daba tanta autoridad, y la mostraba tanta familiaridad , que muchas vezes en su Oracion hallaba tanta confianza, que dezia: Yo no quiero assi Señor. Y quando en esta manera assi hablaba à su Esposo, parecia ser necessario, que luego su Oracion tuviesse efecto, segun que en algunas cosas podriamos dar verdadero testimonio. * Hasta aqui este fiel , y verdadero Discipulo de la Santa : en que dà bien à entèder los singulares excessos de su mente, y maravillosos rap-
tos de su es-
piritu.

S. V.

*DE DOS MUI SINGULARES
favores que la Magestad de
Christo hizo à la Seraphical Vir-
gen : el uno de quitarle el co-
razon , y darle el suyo proprio.
Y el otro de imprimirle sus Sa-
cratissimas Llagas en
su Cuerpo Vir-
ginal.*

NO le es permitido à la cortedad humana franquear las puertas de la curiosidad à la razon, para investigar los motivos que la Magestad de Dios tiene en algunas obras singulares : si solo, supuesta la verdad del hecho, inclinar humildes la cerviz, y confesar, y venerar con toda sumision, y rendimiento su infinito poder, y señorío: del qual haze prodigiosa ostentacion quando, y como à su voluntad santissima place. Assi lo veneramos en muchas obras singulares: viendo en ellas tan maravillosa, y dulzemente expresados su poder,

Y.

y su bondad, que solo el considerar lo es motivo vehemētissimo, para cautivar la humana inteligencia en obsequio de tan supremo hazedor. Dignos de esta expresiō singular son los dos sucesos siguientes. El uno aconteciō à la Seraphica Virgen Catalina hallandose en la Ciudad de Sena: la qual viendo la inquietud amorosa de su corazon, y que cada dia mas se aumentaban sus incendios; pareciendole ser muy estrecha la capacidad de este para contener tanto fuego, le pidiō à su benignissimo Esposo le quitasse el corazon que tenia, y le criasse otro nuevo para poder vivir con el. En esta suplica insistiō la Virgen algun tiempo, y hallandose un dia con mas fervor que otros, pidiendo en la Oracion esta gracia singular, quedose segun acostumbra su Espiritu arrebatado; y manifestandosele à la Virgen la Magestad de Christo, le parecia à la Santa que este le abria el lado izquierdo, y le sacaba el corazon del pe-

cho, y que luego que le huvo sacado se auentō dexandola sin corazon. Acabada la vision, y buelta la Santa à sus sentidos le pareciō estar sin corazon, y que en la realidad avia sido asi segun se le avia manifestado en la vision. Lo qual refiriō à su Confessor, y riendose este haziendo como irrisiō de lo que la Santa le dezia, la reprehendiō: dandole à entender era aquello un disparate. La Santa le replicō diziendole: * Que ella ciertamente vivia sin corazon, y que segun todo lo que podia alcanzar por sus sentidos corporales, hallaba no tener en su cuerpo corazon. * Esto lo afirmaba con tantas veras la Santa como otras de las muchas cosas que le avian sucedido: pero su Confessor insistiā en que era cosa imposible poder vivir sin corazon, y que asi no hiziesse aprecio de aquello. La Santa le replicō: * Padre, para Dios no ay cosa imposible: lo que yo se, y creo firmemente es el que yo vivo, y

estoi sin corazõ. * En este juicio, y dictamen estuvo la Santa algunos dias, y siempre dezia lo mismo à su Confessor: hasta que passado algun tiempo, hallandose la Santa Virgen en Oracion en la Capilla que las Sorores tenian en el Convento de Predicadores de Sena, quedose como solia arrebatado su Espiritu. Y luego que bolviò al uso de sus sentidos, viendo que las demas Sorores ya se avian ido todas, se levatò la S. para tambien irse à su Casa. Y llegando cerca de la puerta de la Iglesia, se viò rodeada de una prodigiosa luz: Y sobre su cabeza advirtiò un hermoso globo, y en èl à la Magestad de Christo que traia en su mano derecha un corazon humano rubicundo, y resplandeciente. De lo qual quedò la Santa turbada, y postrandose en tierra para adorar à su querido dueño, y Esposo, acercose este à ella, y le dixo: * Hija mui amada mia, hafe saber, que assi como los dias passados yo te quitè tu

corazon, segun me lo avias pedido, assi aora te traigo el mio, por el qual siempre vivas. * Y diziendole esto, le abriò el pecho por el lado izquierdo, y le metiò el corazon que traia. Y bolviendole à cerrar la Magestad de Christo la abertura, le quedò una cicatriz en señal de este prodigio: la qual testificaron algunas Sorores aver visto à la Santa, quedando la dichosa Virgen despues de esta Conmutacion de corazones tan llena de espirituales charismas, y de caridad tan abrasada, que solia dezir la Santa: * Que no sabia como podia vivir con tanto fuego de amor: y que el fuego material en comparacion de el que en su corazon sentia, le podria servir de refrigerio. * Hallandose tan mudada que le dezia à su Confessor. * Padre, yo no soy la que antes era, porque siento tal renovación en lo interior de mi alma; como si me huviera buuelto de edad de quatro, ò cinco años. * Y quando la Santa llegaba

ba à Comulgar, eran tan redundantes, y copiosos los gozos que posselan à su Alma, que el corazon parece se le queria salir de el pecho: dandole tan fuertes golpes, y latidos que no solo la Santa los oia, si tambien los circunstantes, à quienes les causaba particular admiracion; no tanto por los recios golpes que la daba el corazon, como por lo particular, y extraordinario del sonido: porque les parecia no aver cosa natural, à que poder compararlo. Tambien mudò el estilo desde entonces de encomendar su corazon à Dios la Santa; porque de alli en adelante no dezia la Santa como solia antes dezir: * Señor yo te encomiendo mi corazõ. * Si no dezia: * Señor, yo te encomiendo à ti tu corazon. * Quedò la Santa con estas expresiones tan abrasada en el amor de Jesu-Christo su Esposo, que no ay voces para explicarlo, ni corazon para sentirlo: como se puede ver, en lo que à la Seraphi-

ca Virgen sucediò en una ocasion, en la qual fue tan grande la fuerza del divino amor, con que su corazon se abrasaba, y tan vehementes los deseos con que se esforzaba à unirse indisolublemente con su Amantissimo Esposo Jesu-Christo, que sudò copiosamente Sangre viva su Virgineo, y delicado cuerpo à impulsos tan activos, y eficazes de seraphicos incendios. Assi lo dize la Santa en el Libro de sus Dialogos. Añadiendo: * aver sido en esta ocasion mas estrecha la union de su espíritu purissimo con la Magestad de Dios, que la que tenia su alma con su cuerpo. *

Este suceso singular de comutacion tan prodigiosa, y admirable de corazones refieren todos los que han escrito la vida de la Santa, assi antiguos, como modernos. Entre los quales es Cornelio Alapide, sobre el capitulo 12. del Apocalypsi: el qual explica los inetables excessos de amor divino que este suceso dà à entèder para

con la Virgen, en estas compendiosas clausulas.

*Dulce signum Charitatis,
Dum amator castitatis
Cor mutat in Virgine.*

El segundo successo de la impresion de las Llagas sucedió à la Seraphica Virgen hallandose en la Ciudad de Pisa, à donde avia ido à ciertos negocios importantes de la Iglesia, que despues diremos, à quien fue acompañando su Confessor el Beato Fr. Raymundo de Capua, y algunas otras personas: las quales fueron todas hospedadas en una Casa de un Ciudadano junto à la Iglesia de Santa Christina. Aquí continuaba la Santa Virgen sus devotos exercicios como en todas las demas partes. Y dandola su Confessor un Domingo la Sagrada Comunión, quedóse como solia por mucho espacio de tiempo sin el uso de sus sentidos: y esperando muchos de los q̄ la acõpañaban que bolviesse à su antiguo estado, para q̄ les dixesse algunas palabras

de edificacion, y cõsuelo, como algunas vezes lo acostumbra la Santa vieron; que aviendo estado aquel tiempo postrada, se puso instantaneamente de rodillas: y estendiendo los brazos, y las manos, apareció su rostro resplandeciente como un Angel. Y estando así un poco de tiempo, los ojos cerrados; y todos sus miembros yertos, cayó subitamente en tierra, como si huviera sido herida de muerte. De lo qual quedaron admirados, y suspensos los circunstantes presumiendo aver sucedido à la Virgen alguna cosa singular, segun daban los indicios à entender. Y bolviendo la Santa despues al uso de sus sentidos, mandò llamar à su Confessor, y confrenciando en secreto algunas de las cosas q̄ le avian sucedido, le dixo: * Padre, sabed q̄ yo ya tengo en mi cuerpo las Llagas de mi Señor Jesu. Christo, por su gran misericordia. * El Confessor le dixo, que la dixesse el modo con que el Señor le avia hecho

cho

cho aquella gracia singular. * A lo qual dixo la Santa: * Como yo me pufiessa en contemplacion de la Bondad suma de mi Señor Jesu-Christo, que avia recibido en mi cuerpo, y en mi alma: y mi espiritu fuesse arrebatado con la fuerza del amor de aquella Eterna, y suma Bondad, vi al Señor Crucificado que se acercaba àzia mi, y que de sus Sacratissimos Pies, Manos, y Costado, despedia cinco rayos sanguineos, que venian à dar à mis Pies, Manos, y Costado, y conociendo yo lo grande de este Misterio, comenzè à dar voces à mi Señor Jesu-Christo, y dezirle: Señor Dios mio, yo te ruego humildemente que estas Llagas de ningun modo sean vistas: y baste para mi, el que estèn dentro de mi cuerpo. Y estando yo pidiendo esto, antes que los rayos llegassen à mi cuerpo, se mudaron de color sanguineo, en forma de hermosa, y resplandeciente luz, y como rayos del Sol vinieron, y hirieron

mi corazon, manos, y pies. * Aviendo oïdo esto el Confessor la preguntò: * si experimentaba algun dolor sensible en esos cinco lugares? * A lo qual dixo la Santa suspirando, y con mucha expresion de sentimiento. * Padre, tan vehemente es el dolor que padezco, especialmente en el corazon, que si la Magestad de Dios no haze otro nuevo milagro, me parece ser imposible el vivir: y morirè sin duda alguna dentro de breves dias. * Lo qual reconociò bien el Confessor viendo las singulares expresiones de sentimiento, y dolor quela S. Virgen hazia. Acabado este razonamiento sacaron à la Santa de la Iglesia, y la llevaron à su posada: y poniendola en su pobre cama, cayò al pùto desmayada como muerta. De lo qual tuvieron mucho sentimiento los q acompañavan à la Virgen, temiendo no fuesssen estas disposiciones de su muerte: porque aunque en otras ocasiones la avian visto muy desfalle-

cida , y flaca , y con muy grandes dolores; pero nunca mas postrada , y descaecida como aora. Por lo qual comēzará à temer de nuevo, el verse desamparados con su muerte. Así estavan temerosos, quando la Santa bolvió otra vez à sus sentidos , y llamando á su Confessor, le dixo: * Que si Dios todo Poderoso no ponía remedio en esto, presto perderia sin duda alguna la vida corporal. * El Confessor quedó con esta noticia melancólico: y llamado à sus Compañeras , y Hijas Espirituales les dixo con muchas lagrimas, * pidiessen con muchas veras à Dios , por la Pasion de Jesu Christo, para que les concediessen por algun tiempo aquella Santa Maestra suya, para no quedar tan presto con su ausencia Huérfanos, y desamparados; porque se hallaba su Santa Madre muy proxima à morir, si Dios no ponía remedio. * Así lo executaron todos con muchas lagrimas, y fervorosa Oracion. Y llegando à la Santa, la pidie-

ron que rogasse à Dios con todo esfuerço que le alargase la vida, por el bien, y provecho de sus Almas. A lo qual dixo la Santa: * Yo ya negué en todo mi voluntad, y no tengo mas voluntad que la de Dios: y así no querria yo mas que lo que Dios quisiese: pero pediré à Dios el que haga lo mejor. * Con esta respuesta quedaron llorando mas amargamente; pero no despreció la Magestad de Dios las lagrimas de quienes con tanta humildad, y veras le pedian; pues llamando la Santa à su Confessor despues de pocos dias, le dixo: * Padre mio, parece que Dios dispone el oír vuestras Oraciones, y espero que os conceda lo que con tanto fervor, y humildad le aveis pedido. * Lo qual se vió cúplido presto; pues recibiendo al otro dia que era Domingo la Sagrada Comunion, conocieron todos visiblemente que se pasó muy esforzadamente que se pasó muy esforzada, y confortada. Y viendo su Confessor que en el extasis
que

que padecia despues que recibió la Sagrada Comunion, no padecia su Cuerpo el desfallecimiento, y pena que poco antes padecia: antes bien parecia estar alegre, y confortada como si estuviera en un dulce, y apacible sueño, dixo à los que le acompañaban: * Espero que como ella me prometió, nuestras lagrimas, y suplicas con que à Dios avemos pedido su vida, las ha oido su Divina Magestad. * La qual vieron por experiencia; pues acabado el extasis en que estaba vieron tener tanta robustez, y fortaleza que bastò para quitarles los temores que tenían. Y la misma Santa dixo a su Confessor: * Padre, el Señor ha oido vuestras oraciones aunque con tormento de mi alma, y aqueſtas llagas no solo no me causan dolor, y pena como antes; sino que me dan esfuerço, y me confortan. * De este suceso tuvo origen la costumbre piadosa de los fieles de pintar en la Efigie de esta Seraphica Virgen las cinco llagas de la Ma-

gestad de Christo impressas en el Cuerpo Virginal de la Seraphica Virgen, en la misma conformidad que las de aquel abrasado Seraphin N. G. P. S. Francisco; solo con la distincion de ser las cicatrizes de este, de color sanguineo: y las de esta Virgen Seraphica en forma de hermosos rayos de luz. Lo qual tuvo oposiciones tan terribles al principio, que ocupàran mucha parte de esta Historia si todas se huvieran de referir. Pero ha prevalecido la devocion piadosa de los fieles fundada en la verdad del suceso. Y el dia de oy se halla tan autorizada, como el aver concedido la Santidad de Benedicto XIII. à toda la Religion de Predicadores, de que pueda solemnizar este suceso, designando dia para rezar con el titulo de la Impression de las Llagas de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena: como consta del Breve expedido en diez y ocho de Junio de mil setecientos y veinte y seis.

Tambien el Papa Pio

II. haze memoria, y confirma este suceso en el oficio que compuso de esta Seraphica Virgen, que es el que el dia de oy se reza en el Orden de Predicadores, en esta forma.

*Quem latet virtus, facinus-
que clarum,*

*Quo nequit dici sanctius per
orbem,*

*Vulnerum formam misera-
ta Christi,*

Exprimis ipsa.

Y aunque para confirmacion de este favor singular pudiera referir varios sucesos con que la Magestad de Dios ha querido manifestar lo mucho que le desagrado la tenacidad de algunos que quisieron impugnar este favor concedido à la Seraphica Virgen; solo pondré aqui dos que refiere Guillermo Pepin, Autor de toda opinion, y credito en un Sermon de la Santa, y que sucedieron en su tiempo. El uno sucedió à un Doctor de grave autoridad en la Diocesis Senonesa: el qual teniendo que pre-

dicar en un Convento de Religiosas Dominiccas cerca del Lugar donde èl se hallaba, se dispuso con mui buenas prevenciones para predicar publicamente contra la opinion en que el vulgo estaba, de que la Magestad de Christo avia impresso sus Sacratissimas Llagas en el Cuerpo de la Seraphica Virgen Catalina: y algunas otras cosas poco favorables à la Virgen. Y montando en un cavallo para ir à desfogar las depravadas especies que el Diablo avia impresso en su fantasia, se levantò yendo por el camino una tormenta tan terrible, que cayendo un Rayo, le dexò muerto en el cavallo: permitiendolo así la Magestad de Christo, para que no peligrasse el credito de su Esposa. El otro sucedió en la Ciudad de Paris en donde avia una Iglesia dedicada à San Eustachio, y en ella una Imagen de Santa Catalina con las cinco Llagas expressadas. Y queriendo hazer alarde de Mancebos inflados por el Diablo del poco credito que da-

habían à este suceso, y lo mal que de él sentían; desembainaron los puñales, y rayeron, y borraron las cinco señales de las Llagas de la Imagen. De cuya temeridad, recibieron el castigo merecido; pues saliendo los dos después del medio día à bañar, quedaron ambos ahogados en el Rio. Tambien refiere este Autor que acabada esta oposicion, y controversia, queriendo algunos después de pocos años volver à suscitar este litigio, advirtieron: que los que esto pretendian, morian antes de un año. Queriendo assi Dios manifestar lo muy empeñado que estaba en defender la verdad de tan singular favor, como su bondad divina se avia dignado de hazer à esta Seraphica Virgen. De todo esto hazen tambien memoria otros muchísimos Autores, y con especialidad el sapientísimo M. Fr. Juan de Prado, quien ex professo disputa, y trata superabundantemente este punto.

§. VI.

COMO LA MAGESTAD DE Christo hizo participante à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena de todas sus Santísimas pasiones. Y como aviendo muerto la Santa solo de amor, y visto la Divina esencia, bolvió à resuscitar para predicar la verdad, y convertir almas à Dios.

Deliciosa diversion, y excitativo amoroso es para los que han gustado la dulzura, y suavidad de las gracias, y favores Celestiales; considerar à todo un Dios ocupado, y empeñado en favorecer algunas de sus criaturas. Entre las quales si Nuestra Seraphica Virgen Catalina no tiene la primacia; a lo menos es digno, y singular espectáculo de los Divinos excessos. Continuaba esta Seraphica Virgen en disponer, y multiplicar ascensos amorosos en lo interior de su al-

alma; y adoleció tanto su corazón con estos continuos, y ardientes crecimientos, que desfalleció en un todo su cuerpo: quedando tan flaca, y debilitada, que la obligó à estar postrada en la cama, sin tener por entonces mas dolencia que de amor de su Amantísimo Esposo Jesu-Christo. Assi estuvo muchos dias sin poderse levantar: gastando los dias, y las noches en coloquios tan amorosos con su Esposo, que parecia aversele trastornado los exes de su corazón à fuerza de impulsos tan abrasados. Y assi solia dezir frequentemente hablando con la Magestad de Christo: * O dulcísimo, y Amantísimo Mancebo Hijo de Dios vivo, y de la Dulce Virgen Maria. * A lo qual correspondia Amante su Eterno Esposo Jesu Christo, continuando las Visitas, y visiones: con el qual trataba, y comunicaba familiarissimamente, y le dezia: * O mi dulce, y amado Señor sobre todos los Señores, por-

que consentes que yo ya este mas impedida de tus dulces, y amorosos abrazos? Yà Señor, y Amantísimo Esposo mio nada me deleita en esta presente vida: ninguna cosa quiero sino à ti, y ninguna cosa amo fuera de ti, y si alguna cosa amo fuera de ti, solo es por ti. Pues porque Señor, por un tan vilísimo cuerpo soy privada de la Bienaventuranza? O Dulcísimo, y Clementísimo Señor, sacad mi anima de esta miserable carcel, y libradme del cuerpo de esta muerte, para que yo pueda ser unida con Vos en la gloria con estrecha union de amor. * A estas, y otras muchas expresiones amorosas que con suspiros, y lagrimas hazia esta Santa Virgen para desahogar los abrasados incendios de su alma, le respondia su Amabilísimo Esposo Jesus, y la dezia: * Has de saber Hija mia Catalina, que yo mientras estuve con los Hombres conversando en este mundo, nunca hize mi voluntad, sino la de mi

Padre Eterno. Y aunque yo como à mis Discipulos dixè, q̄ con gran deseo avia deseado comer cõ ellos aquella ultima Messa; lo sufrì con paciencia, hasta cumplirse el tiempo determinado por mi Padre. Y assi conviene que tu tambien con paciencia esperes, hasta cumplirse el tiempo determinado por mi. * A esto respondiò la Santa con mucha resignacion, y humildad: * Señor hagasse tu Santissima volùtad: Pero yo con muchos deseos os ruego, y suplico me querais oir, y conceder una peticioncilla mia, y es: que en este tiempo que vos teneis determinado el que yo viva en esta carne mortal, me deis à sufrir todas las santissimas passiones que vos sufristeis, de tal forma: que ninguna de ellas me falte, para que ya que no puedo por aora ser unida con vos en los Cielos, sea à lo menos unida en la tierra contigo en tus passiones. * Assi se lo concediò la Magestad de Christo; pues comenzò a experimentar def-

de aquella hora, assi en su corazon, como en los demás miembros de su cuerpo virginal, todas las passiones que N. Redemptor Jesus padeciò, sin que faltasse alguna de ellas que por experiencia no padeciesse. Despues de lo qual solia decir la Santa Virgen à sus Confessores: * que las passiones que la Magestad de Christo sufrìò en su Sacratissimo Cuerpo por la Redempcion del hombre, y las que padeciò la Sacratissima Virgen Maria, ninguno de los hombres las pudiera sufrir sin morir muchas vezes si pòsible fuesse; porque assi como el amor que èl nos tenia no se puede comprender, assi la passion à la qual le obligò este mismo amor no se puede alcanzar de todo punto. * Estas, y otras muchas cosas admirables decia la Santa Virgen hablando de la Passion de N. Redemptor Jesus con palabras tan proprias, y expressivas que daban bien à entender, lo mucho que le avia Dios dado à conocer de estos
 mis-

misterios. Y así decía la misma Santa: * que avia experimentado en su Cuerpo alguna cosa de cada una de las pasiones de N. S. Jesu Christo; por que experimentarlas del todo (decia) lo tenia por imposible. * En esta conformidad decia: * que la mayor pena, y tormento que la Magestad de Christo padeció estando pendiente del Arbol Sacrosanto de la Cruz fue en el pecho, por la desunion de la consonancia harmoniosa que entre si tienen los huesos, y la mayor aproximacion al corazon; cuyo dolor decia la Santa, duró à la Magestad de Christo hasta el ultimo instante de espirar. * Y así experimentó la Santa mayor dolor, y tormento en esto, que en todos los demás dolores que padeció de los de la Pasion de N. S. Jesu Christo. Tambien decia: * que desde el instante en que la Magestad de Christo fue concebido, en el Vientre Virginal de la dulce Virgen Maria, siempre tuvo atravesada, la Pasion, y Cruz en su Al-

ma: hasta que por medio de su Pasion, y muerte fue restituido el honor, y obediencia que à su Padre Eterno se debia: quedando de este modo el hombre reconciliado con Dios. * Con estos dolores tan intensos que la Santa padecia en conformidad de la Magestad de Christo, fueron desfalleciendo mas, y mas las pocas fuerzas corporales que tenia, y aumentando sin tasa, ni limitacion, los bolcanes con que su corazon se abrasaba, y los excessos de amor con que sin permitir alguna dilacion deseaba con vehemencia unirse con su Eterno Esposo Jesu Christo: creciendo en tanto grado, y con tales vehemencias, que desenguadernandose aquel natural temperamento que pide el corazon humano para conservar la vida, se le partiò de puro amor el corazon de arriba abaxo: separandose real, y verdaderamente el Alma de esta dichosa Virgen de su Cuerpo, y entregandola en manos de su Criador. De lo qual fueron

muchas Personas testigos de vista , y entre ellas el P. M. Fr. Thomàs de la Fuente su primer Confessor que fue: al qual llamaron à mucha priesa las Compañeras de la Santa antes de que espirasse, para la recomendacion del Alma, y la asistencia à su muerte. A este le acompañò otro Religioso llamado Fr. Thomàs Antonio : de lo qual luego que tuvo noticia el P. Fr. Bartholomè Dominguez , familiar , y querido de la Santa tomò por Compañero à un Religioso Lego llamado Fr. Juan de Sena , y fueron à toda priesa donde la Virgen estaba , para asistir à la Santa en este su ultimo transito. Y estando todos presentes espirò la Virgen ; trasladandose su alma à las moradas eternas. Quedaronse los circunstantes viendo à su Santa Madre muerta tan tristes, y melancolicos que enmudeciendo la lengua, solo daban à entender en la palidez del rostro, y expresiones de sus ojos, el vehemente dolor, y sentimiento de sus afligidos

corazones: apoderandose tanto la melancolia , y tristeza del Religioso Lego referido Fr. Juan de Sena en ver à su Santa Virgen muerta , que con la fuerza del dolor , y de los suspiros , y sollozos que daba , se le rompió una vena del pecho , y echando pedazos de sangre quaxada por la boca se puso en tal estremo, que à todos les parecia moriria tambien en breve tiempo. Con esta nueva desgracia , se aumentò el desconuelo, y sentimiento , sin tener à donde bolver los ojos para tomar algun alivio; pues de una parte veian à su Santa Madre muerta , y de otra à su hermano en termino de agonizar. Y hallandose de esta forma entre tantos motivos de sentimiento, y congoxas , se le ofreciò al Confessor de la Virgen Fr. Thomas, que si el Religioso Lego, pudiesse la mano del cadaver de la Virgen sobre donde sentia la dolencia , sin duda quedaria sano por meritos de la Santa : y assi le dixo con mucha fe al Reli-

gioso. * Hermano mio, yo se mui bien, ser para con Dios esta Virgen de mucho merecimiento, y si pudieses su mano Virginal en donde experimentas la dolencia, sin duda quedaras sano. * Executorio assi el Religioso Lego no con menor cariño, y se, de como se lo avia dicho Fr. Thomàs: y al punto quedò tan bueno, y fofegado como si nunca huviera padecido tal dolencia. Con lo qual se mitigò mucha parte del dolor, y sentimiento que tenian de la muerte de la Santa, viendo quan presto empezaba à patrocinar, y socorrer desde el Cielo à los que dexaba desconsolados por su muerte en la tierra. En esta forma se passaron el espacio de quatro horas de tiempo, disponiendo los de casa el Cadaver de la Virgen, y las cosas necessarias al entierro: quando por maravillosa, y singular disposicion del Altissimo bolviò à reunirse el Alma de la Seraphica Virgen à su Cuerpo, y animar aquellos miembros yertos, y frios

que ya estaban preparados para la sepultura. Cuyo maravilloso suceso sirviò de singular admiracion, y espanto à los que la vieron espirar: y à la Santa de un atroz, y terrible sentimiento, viendose desposeida de aquella felicidad eterna que su anima avia ya poseido en aquel tiempo, y buelta à los horrores del cuerpo mortal, y corruptible. Por cuya razon estuvo despues la Santa Virgen tres dias continuos, y tres noches llorando con mucho dolor, y sentimiento la perdida de tanta felicidad. Y queriendo el Confessor saber las circunstancias del suceso, la rogò que la dixesse el modo con que avia esto sucedido. A lo qual dixo la Santa con mucha expresion de sentimiento: * O Padre mio! No avriades vos compasion de una Alma que aviendo sido librada de una tenebrosa carcel, y puesta ya en libertad, la bolvieran otra vez à encerrar en la misma obscuridad? Pues yo foy esta miserable à quien assi acaeciò, ordenando

dolo así Dios con su alta providencia. * Oyendola esto el Confessor la preguntò: * si su alma avia sido del todo apartada de su cuerpo? * A lo qual dixo la Santa: * Fue tan grande la fuerza del amor, y deseo de juntarme con aquel Eterno Señor, y Esposo de mi Alma, que si mi corazon fuera de piedra, ò hierro se rompiera, y se abriera: y así tened por cierto que mi corazon se rompiò de arriba à baxo con la fuerza de la caridad. De donde podeis bien conocer que mi anima fue apartada, y separada del cuerpo, y viò tan grandes secretos de Dios, que no conviene à hombre mortal el dezirlos; porque ni la memoria es de tanta virtud que os pueda retener, ni los vocablos humanos alcanzan à significarlos. * Y proseguì la Santa diziendo: * Despues de muchas visiones mentales, y corporales, y muchos espirituales consuelos que recibì mi anima; desfalleci con la fuerza del amor que Dios avia embia-

do à mi corazon. Y aquel amor fue fuerte como la muerte; pues rompiendo mi corazon apartò el Alma del cuerpo: pero fue por poco tiempo, que es la causa de mi dolor. * El Confessor la preguntò: * Que tanto tiempo sería el que estuvo separada su Alma de su Cuerpo? * A lo qual respondiò la Santa: * Yo Padre mio, no supe por entonces que tiempo fuesse el que estuve de esta forma; porque como mi Alma pensasse el estar ya entrada en la Eternidad, no pensaba ya del tiempo. Dixeronme los que cuidaban de mi entierro, passarian quatro horas desde que espirè, hasta que bolvi à resuscitar: y que muchas personas se juntaron en mi casa para consolar à mis Padres, y Parientes. * Y preguntandola mas el Confessor: * Que era lo que avia visto su anima así separada; * respondiò la Virgen: * Vi lo que ay que ver en el otro siglo invisible para nosotros. Entendiò mi anima la gloria de los Bienaventurados, y

las penas de los condenados. Y tened por cierto que mi anima vió la Divina Essencia, y carecía de la vida por las tristezas de aver perdido tan grande bien, sino me obligara el amor de Dios, y del proximo por el qual fui enviada al cuerpo. El mayor consuelo que tengo, quando padezco algun mal, es el saber que por ello tendré mayor Corona. Vi las penas de los condenados, y del Purgatorio, las quales no se pueden significar con palabras. Y si vieran los hombres la menor de ellas, eligieran antes diez muertes que qualquiera de aquellas penas. Y quando yo veía todas estas cosas, me dixo el Señor: Ves de quanta gloria se privan, y con quanta pena son atormentados los que me ofenden: Buelve pues al cuerpo, y muestrales su error, su daño, y su peligro. Y como mi Alma aborreciesse esto de bolver otra vez à este cuerpo mortal, y corruptible, me dixo el Señor: la salud de muchas Almas pide el que

otra vez buelvas à tu cuerpo, y de aqui en adelante no tendrás el modo de vivir que hasta aqui. Y será necessario que por la salud de las Almas salgas de tu Ciudad propria: mas yo serè siempre contigo, y te llevare, y te bolverè, y tu llevarás la honra de mi nombre, y mis doctrinas espirituales ante los grandes, y pequeños, Clerigos, seculares, y Religiosos; porque yo te darè boca, lengua, y sabiduria à la qual ninguno podrá resistir. Y te llevare delante de los Prelados, y Rectores del Pueblo Christiano, para que yo seguami costumbre con las cosas debiles, y flacas confunda la soberbia de los fuertes. Y estando el Señor hablando estas cosas à mi Alma, subitamente me hallè en el cuerpo en una manera imperceptible, y que yo no puedo dezir. Lo qual como mi anima conoció, fue llagada con un dolor intolerable: en tal manera que en tres dias, y tres noches continuas quedè llorando, y no me es posible

ble

ble menos que llorar cada vez que de esto haze memoria mi Alma. Y todo este mal me viene por la salud de mis proximos: y por esto nadie debe maravillarse el que yo los ame tanto; pues el Altissimo Dios me los ha dado para que yo los amonestasse, y convirtiesse del mal al bien: porque yo no los compro por pequeno precio; pues por ellos soy apartada del Senor, y suspendida de la gloria suya. Y puedo dezir yo lo que el Apostol San Pablo dixo: que estos son mi gloria, mi gozo, y mi Corona. Esto Padre digo yo à todos vosotros para quitar la passion que algunos tienen murmurando, porque soy hecha à todos tan domestica.*



§. VII.

DE ALGUNOS SINCULARES favores que la Sacratissima Virgen Maria, y otros Santos hicieron à la Seraphica

Virgen S. Catalina de Sena.

NO quiso la Princesa de las Virgenes como tan apasionada, y amante de los candores virginescos, ser menos que su Sacratissimo Hijo en favorecer, y manifestar à esta immaculada Esposa del Cordero sus deliciosas caricias, y amorosas expresiones; pues no contenta con venir esta Señora en compañía de su Sacratissimo Hijo muchas de las frequentes ocasiones en que este se le aparecia à la Virgen, manifestandole siempre señales de amor, y benevolencia; quiso tambien por si sola hazerse parte en esta causa, baziendole singularrissimos favores desde los mas delicados años de su infancia.

fancia , como ya dexamos dicho en esta Historia. Pero uno en que singularmente excedia, era: que apareciendole esta Soberana Reyna sola , y despues de aver conversado dulce , y amigablemente haziendole muchas caricias de todo amor, y ternura; la cogia en sus Santissimas manos , y la daba à mamar sus purissimos, y virgineos pechos , hasta que rebofando su alma con la inefable dulzura que le causaba este Celestial, y Divino Nectar quedaba del todo satisfecha. Muchas , y repetidas vezes fueron las que esta Soberana Reyna hizo favor tan singular , y excesivo à esta Seraphica Virgen, como dize el Vengrable Fr. Raymundo. De lo qual quedaba tan agradecida , que todos los afectos de su alma los empleaba en el amor, y cariño de esta benignissima Reyna: anhelado con esfuerso varonil, à ser no solo viva Imagen, y expresion de su Hijo Crucificado en las passiones ; si tambien à conseguir la mas

perfecta imitacion de esta piadosa, y divina Madre en la pureza Virginal , y perfeccion de sus excelentissimas virtudes. A esta Princesa, y Señora la seguian otros Santos: entre los quales eran mas frequentes el Apostol S. Pablo, Santa Maria Magdalena, el Glorioso Patriarcha Santo Domingo , San Juan Evangelista , y Santo Thomas de Aquino: los quales se le aparecian , y consolaban unas vezes en compañía de la Magestad de Jesus Christo, y su Santissima Madre , y otras vezes solos: con los quales trataba con suma familiaridad , y llaneza; descubriendola estos , muchos, y soberanos misterios, y instruyendola con celestiales doctrinas. Entre los quales se esmerò el Apostol San Pablo à quien amaba tiernissimamente la Santa : de tal forma que nunca nombraba al Santo Apostol que no sintiesse especialissima dulzura en su corazon. A lo qual correspondia el Apostol dando le varios documentos, y confes-

sejos, y desatandole algunas dificultades. Y assi se ha observado que algunas de las particulares visiones que esta Seraphica Virgen tuvo, y en que Dios le manifestó muy altos, y soberanos misterios fueron en dia de la Conversion del Santo Apóstol. Tambien le avisò este en otra ocasion à la Santa que nunca dexasse la Oracion: lo qual cumplió exactamente como fiel, y verdadera discipula.

No fue menor la devocion que la Seraphica Virgen tuvo à S. Maria Magdalena, à quien reconociò desde sus primeros años, por su Directora, y Maestra. A quien despues le impuso de nuevo la Magestad de Christo este cuidado, y Magisterio, segun se lo manifestó en una vision à Santa Catalina en esta forma: apareciósele la Magestad de Christo acompañado de su Sacratissima Madre, y Santa Maria Magdalena, y despues que la huvieron confirmado en el proposito Santo que te-

nia, la dixo la Magestad de Christo: * Que quieres Catalina, à mi, ò à tí? * A lo qual respondió la Santa con todo rendimiento, y humildad desecha en amorosas lagrimas: * Tu Señor sabes lo que yo quiero: porque tu sabes que yo no tengo voluntad sino la tuya, ni corazon sino el tuyo. * Y estando en estas preguntas, y respuestas amorosas, robò las atenciones de la Santa, los excessos amorosos, y dazura que Santa Maria Magdalena tuvo estando llorando à los pies de la Magestad de Christo, à quien miraba con atencion, y cuidado, como deseando imitarla, y hazer tambien total entrega de sí misma à su dulce, y querido Esposo Jesu Christo. Y queriendo este satisfacer à sus deseos la dixo: * Amada Hija Catalina, para tu cuidado, y consuelo te doi à Maria Magdalena por Madre, à quien podràs con toda confianza recurrir: à la qual doi especial cuidado de tí. * Y aceptando la Santa Vir-

gen

gen la oferta, y dando gracias con gran reverencia, y humildad al Señor, comenzó devotamente à encomendarse à Santa Maria Magdalena, suplicandola con repetidas instancias pudiesse singular cuidado de su salvacion, pues que por el Hijo de Dios le avia sido encomendada por hija. Y assi desde aquel instante recibió la Santa por Madre à Santa Maria Magdalena: y de alli en adelante la llamaba siempre Madre. Tambien solia dezir despues la Santa Virgen: * Justamente fue dada por Hija la pecadora que es, à la pecadora que fue; para que acordándose la Madre de la misericordia copiosa que por el Hijo de Dios le fue hecha à ella, tuviesse tambien compasion de la Hija flaca, y alcanzasse misericordia para ella. * Con este nuevo Magisterio, y encomienda experimentò la Virgen Seraphica nuevos, y singulares favores de tan esclarecida Madre, dirigiendola en sus acciones, y instruyendola

con celestiales documentos.

Tambien experimentò la Santa muchas, y singulares expresiones de cariño, del Glorioso San Juan Evangelista, y Santo Thomas de Aquino; cuya alta, y Celestial sabiduria revelò la Magestad del Padre Eterno, à esta Seraphica Virgen, segun ella misma refiere en el Libro de sus Dialogos por estas palabras: * De donde podràs conocer (la dixo el Eterno Padre) que el Glorioso Santo Thomas de Aquino de tu Orden tuvo su ciencia mas por estudio de Oracion, y elevacion del alma, y luz del entendimiento, que por estudio humano. Este mismo fue como una luz mui resplandeciente que puse en la Santa Iglesia, para que se alumbraran las tinieblas de los errores. Y tambien si miras al Glorioso Evangelista San Juan, quanta luz adquirió, recostandose sobre el pecho de mi Hijo Jesu-Christo, con que despues de mucho tiempo Evangelizó tan loable-

men-

mente. &c. * De estas dos excelentes lumbreras de la Iglesia, recibió nuestra Seraphica Virgen mui singulares favores: entre los quales fue uno el averla enseñado los dos à escribir como à querida Discipula. Lo qual refiere la Santa en una Carta que escribió à su Confessor el Venerable P. Fr. Raymundo de Capua, que concluye en esta forma. * No digo à qui mas: permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios. Esta letra, y otra que yo os embie, escrivi yo de mi mano en la Isla de la Rocha con muchos suspiros, y abundancia de lagrimas: tanto, que mis ojos llorando no veian. Mas era toda llena de admiracion de mi misma, y de la Bondad de Dios considerando su misericordia con las criaturas que en si tienen razon, y la providencia suya, la qual abunda en mi por refrigerio: siendo yo privada de la consolacion que me avia dado, la qual por mi ignorancia no conocí. Y aviendome proveido con darme habi-

lidad para escribir, para que descendiendo de tan grande altura tuviesse un poco con que desahogar el corazon para que no rebentasse: no queriendome aun sacar de esta vida, por maravillosa manera formò en mi anima la habilidad para escribir, assi como haze el Maestro al Niño quando le da la materia. De manera que luego como de mi os partisteis, súbitamente assi durmiendo comenzè à aprender con el Glorioso Evangelista S. Juan, y con Santo Thomas de Aquino. Perdonadme el mucho escribir, porque las manos, y la lengua concuerdan con el corazon. Jesus dulce, Jesus amor.

*



§. VIII.

DE OTROS FAVORES SINGulares, y maravillosos sucesos que acontecieron à Santa Catalina de Sena, con Santa Ines de Montepoliciano.

Entre las singulares expresiones que manifiestan mui bien el mucho aprecio que los moradores de la Celestial Patria hazian de la Seraphica Virgen Santa Catalina, y que mejor dan testimonio de su santidad heroica, no fueron las de menos entidad las que hizo con esta Virgen Seraphica la gloriosa, y esclarecida Virgen, y singular Esposa del Cordero, Santa Ines de Monte-Policiano. Avia Dios revelado à la Seraphica Virgen Santa Catalina, de que tendria igual grado de gloria al que su querida Esposa S. Ines gozaba en las moradas eternas: y encendida esta en el amor, y devocion de tan dichosa Virgen, deseaba con mucha ternura, y devocion

adorar, y venerar el Cuerpo Santo de la Virgen que estaba en uno de los dos Conventos de Religiosas Dominicas que la misma Santa avia fundado. Para lo qual pidió licencia à sus Confessores como quien en todo estaba sujeta à su direccion, y voluntad. Concedieronlela estos con todo gusto, y determinaron tambien el ir à hazer esta misma diligencia: parte por la devocion que tenian à las Reliquias de la Santa: y parte por ver si Dios hazia algun milagro singular al verse juntas estas dos Esposas suyas. Con esta licencia dispuso la Santa su jornada con otras Compañeras suyas: y luego que huvieron llegado al Monasterio, y hecho las ceremonias de Christiana urbanidad, y cortesia con mutua correspondencia, y cariño de parte de las Religiosas; fueron todas en compañía à donde estaba el Santo Cadaver, para que la Santa le adorasse. Y puesta la Seraphica Virgen de rodillas àzia los pies de San-

Santa Ines, abrieron las Religiosas la Urna en donde estaba el Santo Cadaver. El qual luego que Santa Catalina le vió, llena de lagrimas, y ternura inclinò con mucha devocion la Cabeza para besarle los pies: pero anticipandose Santa Ines à esta inclinacion devota de su Santa Compañera que despues avia de ser igual à ella en la gloria, se previno con levantar milagrosamente el pie hasta la boca de Santa Catalina sin dexarla inclinar mas la Cabeza. Lo qual no pudo ocultar la Santa por aver sido el milagro manifesto asì à sus Compañeras, como à todas las Religiosas. Y estando asì la Seraphica Virgen derramando lagrimas de devocion, y ternura sobre el pie de su Santa Hermana, le besaba, y ponìa àzia su pecho, pareciendole à la Virgen que con esto ocultaria el milagro, que ya todas avian visto. Las quales acompañaban à la Santa en derramar lagrimas de devocion, considerando las maravillas de Dios con que ma-

nifestaba la santidad de aquella Esposa suya, y la mucha estimacion, y aprecio que avia hecho su Santa Madre de la visita de su Hermana. Y despidiendose la Seraphica Virgen de su Santa Hermana bolvieron à cerrar la Urna.

Poco tiempo avia pasado de suceder el milagro, quando algunas de las Religiosas, aunque pocas, comenzaron a interpretar el suceso, dando à entender con algunas expresiones no sentir bien del milagro: en ocasion que acababan de llegar los Confessores de la Santa Virgen, que fue al otro dia de como la Santa llegó. Y dandole noticia de todo al Venerable Fr. Raymundo de Capua, quiso este averiguar la verdad de lo que avia sucedido. Y juntado à las Religiosas en Capitulo, por la jurisdiccion que le avia dado el Provincial de aquella Provincia, sobre dicho Convento, y mandandoles à todas en virtud del Espiritu Santo, y santa obediencia, dixessen lo que sentian sobre

el suceso referido, respondieron todas: * aver visto clara, y distintamente el milagro. * Y no contento con esta respuesta Fr. Raymundo, mandò salir en medio de Capitulo à una de las Religiosas que mas avia sobrelido en sentir mal del suceso, y mandole à esta, dixese si sabia alguna cosa en contra. A lo qual respondió la Religiosa. * Que ella nunca avia negado que huviesse sucedido asi como las otras dezian; y que solo se avia opuesto à la interpretacion que las Religiosas daban à la voluntad de Santa Ines en aquel hecho; pareciendole à ella aver sido mui distinto el motivo que avia tenido la Santa, del que à las demas Religiosas les parecia. * A lo qual replicò Fr. Raymundo: * Hermana mia, bien sabemos que tu ni eres consejera, ni secretaria de la voluntad de Santa Ines, y solo aqui te mandamos, digas si viste se levantasse milagrosamente el Pie de Santa Ines, hasta la boca de la VirgenCa-

talina. * Y diciendo, y confessando que si la Religiosa, le impuso el Venerable Padre la penitencia debida à su desorden, para honra, y gloria de Dios, y aprovechamiento de las demas Religiosas.

En otra ocasion fue la Seraphica Virgen Santa Catalina, à visitar à su Santa Hermana, con la ocasion de meter en aquel Convento dos Sobrinas suyas Religiosas, Hijas de un Hermano suyo ya difunto: à quien acompañaron algunas de sus Compañeras, y entre ellas Soror Lisa familiarissima de la Santa, y la Madre de las Niñas. Y aviendo llegado al Monasterio queriendo la Santa Virgen fuesse la primera visita à su Santa Hermana, fueron todas en compañía con otras muchas Religiosas del Convento, adonde estaba el Santo Cadaver. Y recelandose la S. Virgen no le sucediesse alguna otro lance mui parecido al pasado; no se quiso poner junto à los Pies, sino junto à la Cabeza (como si la in-

dul-

Ausria humana bastara para estorvar lo que tenia el Cielo prevenido para mayor honra, y gloria suya). Y descubriendo el Santo Cuerpo se inclinò la Virgen para adorar, y besar su Rostro que le tenia cubierto con un velo de seda mui guarnecido de oro. Y aviendo estado asi la Santa algun tiempo explicando sus ternuras, y cariños, junto su Rostro con el de la Virgen Santa Ines; quiso el Cielo por meritos de su Santa, y querida Hermana corresponder con algun particular agasajo: comenzando à llover sobre las dos Santas Hermanas un hermoso, y

blanco Manà de granitos mui menudos que percibieron todas las circunstancias: de tal forma que Soror Lisa pudo coger en las manos alguna porcion de ellos, y enseñarlos à algunas otras personas. Este favor celestial mereciò la Virgen, y Esposa de Christo Santa Ines mientras vivió: y queriendo aora corresponder agradecida à la visita de su Hermana, y dar à entender el mucho aprecio en que la tenia, dispuso lograse tambien esta Seraphica Virgen favor tan singular para mayor testimonio de su
santidad he-
roica.



CAP. VII.

DE LA CELESTIAL SABIDURIA, ESPIRITU PROFETICO, y discrecion, de que la Magestad de Dios dotò à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

§. I.

EN QUE SE PERSUADE EL
assumpto principal.

UNA de las principales cosas en que haze la Magestad de Dios prodigiosa ostentacion de lo suave, y eficaz de su alta providencia, es sin duda la consonancia admirable, y proporcion que ay entre los medios, y fines que pretende conseguir segun su disposicion eterna. Dexandonos un noble dechado, y exemplar en los que fueron primeras columnas de la Iglesia: que aviendolos destinado para la predicacion universal, y conversion de todo el mundo, los sacò de la suma rudeza, y ignorancia en que se hallaban, y los llenò de la mas al-

ta, y celestial sabiduria; para que con la eficacia de tan prodigiosas luzes pudiesen desterrar de los protervos corazones la obscuridad, y tinieblas de los vicios. Para este nobilissimo empleo destinò la bondad suma de Dios à Nuestra Seraphica, y Esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena: adornandola de prendas tan singulares, y prerrogativas tan altas, quales pudieran desearse en uno de los grandes Varones Apostolicos para el exacto cumplimiento de tan noble ministerio. Entre las quales sobrefaliò con singulares primores la superior inteligencia, y celestial sabiduria de que dotò Dios á esta Seraphica Virgen, y singular Esposa fuya; para que con su doctrina, y ensenanza des-

terrafse las tinieblas de los vicios , y manifestasse à los mortales el camino mas seguro de la salud, y vida eterna. Todo esto se lo anunció la Magestad de Christo à la Seraphica Virgen , quando despues que hubo muerto de puro amor , y visto la Divina essencia , y las penas de los condenados , le dixo su Divina Magestad : * Buelve pues al cuerpo , y muestrales su error , su daño , y su peligro ; porque la salud de muchas almas pide el que otra vez vuelvas à tu cuerpo. Y de aqui en adelante no tendrás el modo de vivir que hasta aqui : y será necesario que por la salud de las almas salgas de tu Ciudad propria. Mas yo serè siempre contigo, y te llevarè , y te bolverè , y tu llevaràs la honra de mi Nombre , y mis doctrinas espirituales ante los grandes, y pequeños, Clerigos, Seculares, y Religiosos : porque yo te darè boca , lengua , y sabiduria à la qual ninguno podrá resistir. Y te llevarè delante de los Prelados , y

Rectores del Pueblo Christiano, para que yo segun mi costumbre con las cosas debiles , y flacas confunda la sobervia de los fuertes. * Toda esta divina promessa se viò exactamente cumplida en la Seraphica Virgen : repartiendo al mundo luzes de tan superior inteligencia, que no parece se hiziera persuasible esto à los hombres, à no averlo comprobado los heroicissimos hechos de esta prodigiosa Virgen : y testificado con tan veridicos, y autenticos testimonios.

Para lo qual referirè lo que el V. P. Fr. Raymundo de Capua su Confessor escribe en el Prologo de su Legenda. * Otrosi (dize este V. P. comparando à la Seraphica Virgen , à aquel Angel que viò S. Juan con las llaves del Abismo) este Angel descendiendo del Cielo como ya diximos , no sin misterio se dize tener la llave del Abismo ; porque esta Angelical Virgen sobre toda humana estimacion investigando la profundidad de la Sabiduria

ria Divina, tanto, quanto conviene à una anima caminante, nos la abrió y manifestó abundantemente. Quien leera sus epistolas, las quales ella embió por todo el mundo à personas de diversos estados, y grados de fieles Christianos que no quede mui maravillado, y tuera de si, de ver su alto estilo, y profundas sentencias, y sobre manera mui provechosas à la salud de las animas; porque aunque en ellas hable en su propria lengua vulgar, porque no sabia letras, pero porque entrò en las potencias del Señor con la llave del Abismo profundo; Su estilo, (si con diligencia alguno le mirare) mas le parecerà por cierto ser de San Pablo que de Catalina: mas de algun Apostol que de una Mugercilla. Estas Epistolas assi las dictaba, y las notaba tan apriesa, y tan sin estar pensando, y con tan poco intervalo como si las leyerá en algun libro que tuviera puesto ante si. Una vez yo la vi estar dictando,

y notando juntamente à dos Escrivanos diversas Epistolas, para embiar à diversas personas, y en diversas materias, y que ninguno de los Escrivanos, estava esperando poco, ni mucho a lo que ella notaba, y ninguno de ellos oía, salvo lo que à él en su escribir pertenecia. Y como yo mucho de esto me maravillasse, me fuesse respondido, y dicho por otros muchos que la conocian ante de mi: que muchas vezes la avian visto dictar, y notar unas vezes à tres Escrivanos, y aun otras vezes à quatro juntamente, y con la misma priessa, y presteza susodicha, y con la misma fuerza de su memoria: lo qual en un cuerpo de una flaca muger, y tan atormentado de los ayunos, y Vigilias, y abstinencias, mas me da señal de milagro, y de una infusion celestial, que de qualquiera virtud natural. Y aun à demas de esto, si alguno mirare el Libro que ella compuso manifestamente inspirada por el Espiritu Santo, en su
pro:

propria lengua vulgar, verà fer el estilo tan alto ; que apenas se hallará Latin correspondiente à él , como de presente yo lo veo por experiencia : porque procurò de trasladarlo en latin. Son sus sentencias tan altas, y tan profundas que si las vieras en latin , pensaràs que mas eran sentencias del Aurelio Doctor San Agustin, que de otro alguno. Pues quanto sean provechosas sus sentencias al anima que busca su salvacion ; no se puede explicar facilmente en breves palabras : porque todas las sutilezas de los engaños del enemigo antiguo se contienen en aquel libro, y tambien todos los modos, y caminos para vencerle, y para complacer al mui alto Dios. Y afsimismo los beneficios del Criador hechos à las criaturas racionales, y las culpas, (ay dolor) que oy se cometen contra Dios comunmente en este nuestro maligno siglo. Y aun el remedio de las mismas culpas se hallan en él, si alguno con di-

ligencia lo leyere , y lo mirare. Otro si todas las cosas en aquel Libro contenidas, (como à mi fue revelado por sus Escrivanos) ella nunca dictò , ni notò , en tanto que usasse de sus sentidos corporales ; mas siempre quando actualmente estava puesta en Extasis hablando con su Esposo. Por lo qual aquel Libro es ordenado por modo de Dialogo , que es quando una persona demanda, y otra responde. Y assi es alli , entre el Criador, y el anima racional que està en esta vida. Mas aun despues de esto como quiera que sus escrituras por todas maneras sean mucho de loar , y para su alabanza yo no pueda bastar ; pero mui poca cosa son en comparacion de su actual hablar viuiendo ella : porque le avia dado Dios lengua enseñada, para que en qualquiera parte supiesse hablar. Y sus palabras ardan como hachas : y ninguno la oia , que del todo se pudiesse esconder del calor de sus encendidas palabras. Por lo qual aun oy es

comun sentencia de aquellos que la conocieron, y la siguieron, y aun de los que no siguieron sus pisadas, que jamas ninguno vino à oirla aunque viniessse con qualquiera mala intencion, y aun para escarnecerla, que no se partiesse de ella, ò poco, ò mucho compungido, y en todo, ò en parte enmendado. Quié pues aqui no vea señales de que el fuego de el Espíritu Santo morasse en ella. Quien buscàra otra experiencia de aquel que hablaba en ella, que era Jesu-Christo. Vieras otras muchas vezes aquellos que entraban riendo, y escarneciendo, y burlando, salir con lagrimas: y los que avian entrado con hinchado corazon, y con las cervizes muy engreidas, viendolos salir con las cabezas caidas, y con muy grandes suspiros. Y vieras otros que en sus propios ojos eran sabios, y muy dorados de humana sabiduria, que despues que la avian oido ponian el dedo sobrefu boca, y iban entre si hablando como espantadas, y di-

ziendo: esta como sabe letras pues que nunca las aprendió? De donde vino tanta sabiduria à esta Mugercilla? Quien la enseñò tan perfectamente? Quien la enseñò cosas tan altas? Las quales cosas todas daban testimonio lleno à qualquier persona que sanamente las quiesse entender, que ella tenia la llave del Abismo (conviene à saber) de la profundidad de la soberana sabiduria. Y que ilustrando las mentes tenebrosas, abria à los ciegos el tesoro de la eterna luz. * He querido referir las palabras de su V. Confessor, traducidas en antiguo Castellano, para que den mas fiel testimonio de la excelente sabiduria de esta Virgen.

En esta misma conformidad ensalza, y engrandee la celestial sabiduria de esta Virgen su familiar, y Annuente Fr. Estevan, Prior de la Cartuxa, por estas palabras: * Demas de estas cosas (dize) tenia esta Sacratissima Virgen tanta sabiduria divinamente infusa en su alma, que

que quantos la oían quedaban admirados: en tal manera, que declaraba la Sagrada Escritura, y la interpretaba: y los que la oían aunque fuesen mui doctos, quedaban admirados. Y lo que mas maravilloso parecia era esto: que toda la ciencia humana parecia desfallecer en su presencia. Muchas vezes hizo Sermones eficazísimos, y con maravilloso estílo en presencia del Papa Gregorio XI. y despues delante de Urbano VI. y de los Reverendísimos Cardenales: los quales unánimes, y suspensos con mucha admiracion dezian: Nunca hombre así habló. Sin duda esta no es muger que habla, sino el Espíritu Santo que habla en ella, como manifestamente parece. * Así engrandecen, y predicant estos dos Varones ilustres la comprehensión alta, y celestial sabiduria de la Seraphica Virgen como testigos oculares. Sin que tengan el peligro de incurrir en la nota de apasionados: pues quien leyere el Libro de los Dialogos

que la Santa Virgen compuso, y las Epistolas que embió à diversas personas de todo genero, de estados, y gerarquias, verá con la mayor viveza expressado en ellas lo noble, y generoso del Espíritu de San Pablo, y el misterioso, y profundo estílo que observò el Santo Apostol en las suyas. De las quales hablando Cornelio Alapide sobre el cap. 14. del Apocalypsi, dize así: * De este corazon igneo de Christo, despedia à todos esta Seraphica Virgen en sus Epistolas ardientes llamas de caridad; pues no haze en todas ellas otra cosa, que inflamar en el amor de Jesu Christo, à Pontifices, Cardenales, Prelados, Principes, Ciudades, Doctores, y à todos los demas que escribe, incitando, y estimulando à todos à la perfecta imitacion, y sequela de la Magestad de Christo. Por cuya razon las comienza todas, y concluye en Jesus dulce. Jesus amor. * Otros muchos tratados, y oraciones escribió la Santa Virgen con el

mismo espíritu, y profundo estilo: entre los quales fue un tratado sobre los quatro Evangelios. Todo lo qual ha recopilado novísimaméte un Cavallero illustre de Sena llamado Geronimo Gigli de sus originales propios: divididos todos los escritos de la Santa en quatro tomos, impressos en la misma Ciudad de Sena el año de mil setecientos y veinte y siete: excepto el tratado sobre los Evangelios, q̄ aunque dize se haze memoria de él en la Bula de su Canonizacion, pero por diligencias exquisitas que ha hecho, no le ha podido aver à las manos. De esta celestial sabiduria haze la misma Santa memoria en algunas partes de sus obras. Y con toda claridad lo dize en una Oracion que se halla en el Libro de sus Dialogos (por estas palabras: * O Señor! y quien podrá alcanzar à la altura tuya, y darte gracias de tan inmenso don, y de tan largos beneficios como tu me diste, y de la doctrina de verdad que me has enseñado: la qual

doctrina es una gracia particular, fuera de la que das general à otras criaturas &c. #

No ay duda alguna ser estos testimonios suficientes para persuadir la superior inteligencia, y celestial sabiduria de que dotò Dios à esta Seraphica Virgen: pero para mas autorizarlo referiré de *verbo ad verbum*, la clausula de la Bula de su Canonizacion que trata de esta materia. * Su doctrina (dize) fue infusa, no adquirida. Primero se conociò ser Maestra que Discipula; pues proponié sola hombres que profesaban las sagradas letras, y Obispos de grandes Iglesias dificilimas questiones de la divinidad, les respondió prudentísimamente, y les satisfizo de manera que los embiò como Corderos mansos, à los que avian venido à ella como Lobos, y feroces Leones. Algunos de los quales admirados de la Divina Sabiduria en la Virgen, distribuyendo su hacienda en los Pobres, y tomando la Cruz de Christo, hizieron des-

Desde entonces vida Evangelica. * Asi engrandeece el Oraculo de la Iglesia la celestial sabiduria de esta Virgen. Tambien acredita esto mismo lo que el Rmo. P. Maestro Fr. Pedro Manso de la Esclarecida Religion de S. Agustin Doctor en Sagrada Theologia de la Universidad de Salamanca, y celeberrimo por su mucha erudicion, y prendas singulares refiere en un Sermon que se halla impreso en el Libro intitulado Tiara Symbolica de San Pio V. y predicado en el celeberrimo Convento de San Estevan de dicha Universidad, en donde dize: * Que la Seraphica Madre Santa Teresa de Jesus, debió à los escritos de Santa Catalina de Sena (fuera de Dios) el ser santa, y Fundadora de su Religion. * Elogio tan singular, y de superior grandeza, que quise certificarme del referido Doctor, antes de darlo à la Estampa. El qual me respondió en 25. de Junio de 1729. desde su Colegio de Doña Maria de Ara-

gon de Madrid, diciendo: * Estaba cierto de que era muy verdadero el elogio de Santa Catalina de Sena que alegò en su Sermon de San Pio V. Pero que no le era posible por entonces dar la cita, ni hazer memoria de dõde lo leyò. Alegando muchas ocupaciones acerca de otras materias que concernià muchas dificultades, y dudas à esta semejantes. Y que los descuidos de no citar los Autores de semejantes noticias eran con el tiempo perjudiciales. * He referido esta noticia con tan individuales expresiones por ser de singular gloria, y excelencia para la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, y por no faltar, ni exceder en punto tan substancial à la debida obligacion de mi asumpto.



§. II.

DE ALGUNOS SINGULARES triunfos que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena consiguió : en que hizo ostentacion prodigiosa de su celestial sabiduria.

NO avia dotado la Magestad de Dios de tan celestial sabiduria à la Seraphica Virgen Santa Catalina , para que la empleasse en negocios mugeriles, y domesticos empleos ; si para que la manifestasse en la Universalidad del mundo , y se aprovechasse de ella en los negocios mas arduos , y dificiles empreffas , como lo verá el curioso Lector en lo restante de su vida. Pero porque no tuviesse esta, prenda, ò prerrogativa alguna singular en que no tuviesse oposicion , dispuso la divina providencia algunos lances, para que asi quedasse mas clarificada su doctrina , viendo à los mas discretos, y entendi-

didos hechos Panegyristas de la celestial sabiduria de la Virgen , con singular aprovechamiento de sus almas ; aviendo sido poco antes emulos maliciosos de la Santa. Uno de estos lances sucedió estando en Aviñon la Virgen : con la ocasion de la mucha estimacion, y aprecio que de ella hazia el Papa Gregorio XI. y la universal aclamacion de su mucha virtud, y Santidad. Pues movidos de su vana sabiduria, y presuncion , tres grandes Prelados que alli à la fazon se hallaban viendo las largas conferencias que la Virgen tenia con el Papa , y no pudiendo contener su maliciosa emulacion ; fueron al Papa , y le dixeron : * Beatissimo Padre , es por ventura esta Catalina de Sena, Muger de tanta virtud, y santidad como se dice : * A lo qual respondió el Papa. * Verdaderamente creemos , que ella es una Santa Virgen. * Ellos entonces le dixeron : * Si à vuestra Santidad piace , nosotros la visita-

tarêmos: * El Papa les respondiò: * creemos, que si la visitais, quedareis edificados: * Y despidiendose del Papa, fueron sin mas dilacion à visitar à la Virgen, mas por hazer de ella irrision, fundados en su gran sabiduria; que por atencion al Papa, ni obsequio à la Santa Virgen. Y llegando despues de la hora de Nona à su Casa, dixeron à Fr. Estevan que à la sazón salio à la Puerta: * di à Catalina que gustariamos mucho el poder hablar cõ ella. * Lo qual como la Santa Virgen entendiò, salio con muchas muestras de alegria à recibirlos, acompañandola su Confessor que entõces era Fr. Juan, Maestro en Sagrada Theologia, con algunos otros Religiosos. Y aviendo tomado asiento los Prelados, dispusieron se sentasse la Santa en medio de los tres: los quales comenzaron à saludar à la Virgen con palabras injuriosas, y mordazes, acompañandola de irrisiones, y desprecios. Y aviendo continua-

do mucha parte de su practica en este mismo tenor, dixeron entre otras cosas à la Virgen: * De parte de nuestro Señor el Papa, avemos venido à verte; y deseariamos saber con certeza, si es verdad que los Florentinos te han embiado para componer la paz, segun dize la publica voz, y fama: y si esto fuesse verdad; nos maravillamos mucho por cierto que para un negocio tan arduo, no tengan algun varon singular que embiar à tan gran Sr. como es el Papa. Y si ellos no te há embiado, nos maravillamos mucho mas como tu siendo una vil mugercilla, ayas presumido hablar sobre materia tan ardua con N. Señor el Papa. * A todo este razonamiento lleno de vilipendios, y desprecios estuvo la Santa Virgen con indezible humildad, y sumision: respondiendõ à los cargos q̄ le hazian respuestas tan sentenciosas, y eficazes que les causò notable admiracion. Y aviendo quedado en este punto satisfechos, passaron

à proponerla varias dificultades, y questiones mas para consumados Theologos que para una Muger moza: y en especial acerca de sus Extasis, y elevaciones, alegando por su parte el texto de San Pablo, de que muchas vezes el Demonio se transfiguraba en Angel de luz: y que como podia ella conocer si era engañada del Demonio, ò no? Finalmente prolongaron la disputa hasta la noche. Y queriendo su Confessor (que como ya dexamos dicho) era Maestro en Sagrada Theologia responder por la Santa algunas vezes, le dixeron: * Debiades vos callar en presencia nuestra; (eran estos tres Prelados reputados por los mas sabios en la Corte) pues mucho mejor ella nos satisface que vos: y así dexadla responder. * En esta conferencia estaban, quando uno de aquellos tres Prelados manifestó en el ceño, y algunos otros ademanes no recibir muy bien las respuestas de la Virgen: y levantándose los otros dos convenci-

dos con las efficacissimas razones de la Santa, le dixeron con acrimonia: * Que mas quereis de esta Virgen: pues sin duda alguna nos ha declarado estas materias con la mayor abundancia, y claridad que las ayamos hallado escritas en otros muchos Doctores. * Y acabandose entre ellos la discordia se despidieron de la Virgen no menos consolados, que edificados. Todo lo qual refirieron à su Santidad, y le dixeron: * que nunca avian hallado alma alguna tan humilde, y tan ilustrada de Dios. * Pero sabiendo despues el Papa los muchos escarnios, y desprecios que avian hecho contra la Virgen, se disculpò el Papa con ella, diciendo: * Que ellos avian hecho contra su voluntad. Y que si otra vez bolvian, deningun modo les admitiessse. * Este successo sirviò de singular credito, y estimacion de la Virgen: porque aviendo sido notorio à muchos, vieron predicada, y enalzada su celestial doctrina, de los mismos que

AVIAN

avian pretendido el ofuscarla. Y mucho mas sabiendo el Pueblo , eran estos tres Prelados reputados por los mas sabios entre todos.

Otro singularissimo successo, digno de aclamaciones inmortales sucedió à la Santa Virgen con otros dos Religiosos excelentes en sabiduria, y doctrina; cuyos empleos, Profesion, y nombres refiere el Venerable Padre Fr. Luis de Granada en el Sermon primero que de la Santa Virgen escribió. Los quales oyendo la opinion, y fama que la Santa tenia ya en muchas partes, y los singulares triunfos que su celestial sabiduria avia conseguido, determinaron los dos unanimes, y conformes de visitar à la Santa: y con irrision, y escarnio proponerle algunas dificultades Theologicas; para que dexandola de este modo avergonzada, y confundida, por pa recerles no ser capaz una Muger, de percibir materias tan delicadas, y menos de dar à ellas cumplida satisfacion, que

dasse algun tâto obscurecido el credito de su fama. Así lo executaron los dos: y pueflos en la Palestra literaria, propusieron à la Virgen las mas graves dificultades que lo agudo de su ingenio penetraba. A los quales dió tan plena satisfacion la Virgen, y con tanta reverencia, y humildad, que corridos, y avergonzados conocieron deberse reputar por ignorancia todo quanto ellos sabian, en comparacion de lo que la Santa Virgen respondia. Y tomando de aqui ocasion la S. para disputar con ellos del menosprecio del mundo; fueron tan eficazes, y ardientes sus razones, y tan singular la gracia, con que les propuso esta materia, que uno de aquellos dos insignes Varones postrado en tierra delante de la Virgen, y obscurecidos sus ojos con abundancia de lagrimas, conociendo à vista de la sabiduria de la Virgen, los yerros de su ignorancia; tomando la llave de su Celda, dixo à los que presentes se ha-

llaban: * Si alguno de los que aqui estàn quisiere ir à mi Celda, tome esta llave, y todo quanto hallasse en ella repartiolo entre los pobres. * Lo qual executaron con presteza dos Ciudadanos de Sena, que à la fazon se hallaron à la disputa. Y entrando en la Celda del referido Maestro, que mas parecia Regio domicilio, que habitacion de un pobre Religioso, la despojaron de los ornamentos preciosos, ricas, y preciosas cortinas, y de otras muchas alhajas, y servicios de que se hallaba adornada, y proveida. Y repartiendolo todo entre los demas pobres Religiosos del Monasterio, quedò dicho Maestro libre de lo que al parecer tan aprisionado estaba. Haziendo de alli adelante vida tan humilde, y exemplar, que aviendo sido famoso Maestro, y Provincial de su Provincia, se dedicò en el Convento de Florencia à los mas humildes ejercicios: acompañando à los jovenes del Convento para servir con ellos à sus Her-

manos à la messa. El otro famoso Maestro quedò tambien tan de veras convertido oyendo la doctrina de la Santa, que despreciandolo todo, determinò el seguir à la Virgen, y acompañarla adonde quiera que fuesse: viviendo santísimamente el tiempo que le quedò.

No fue menos singular lo que à la Virgen sucedió con otro Predicador famoso de singular erudicion, y doctrina: el qual se hallava tan mal con los hechos, y dichos de la Virgen, que no contento con difamarla en secreto, hablando mal de la Santa siempre que hallaba ocasion; llegó à tal extremo su depravada voluntad que con descaro, y desvergüenza vilipendiaba, y maltrataba à la Virgen publicamente en sus Sermones. Lo qual sirvió de sentimiento à la Santa; no tanto por el mal que por esto recibiese, quanto por ver tan malogradas las prendas del Predicador, y el poco fruto que hazia con sus Sermones, por el mal estado en que

que se hallaba. Y recurriendo la Santa à la oracion , pedia à Dios con instancias ilustrasse à aquel Predicador para que pudiesse sacar el fruto debido à su ministerio. Lo qual se lo concediò Dios , pues oyendo este hablar à la Santa Virgen , fueron tan eficazes las razones que la Santa dirigia à fin de su conversion , y tan maravillosa su doctrina , que se reconociò totalmente mudado en otro hombre ; y abandonandolo todo , viviò de alli en adelante santamente , ganando muchas almas para Dios con su predicacion , y exemplo : haziendose Pagnyrista de la Santa. Por cuya razon padeciò de sus Hermanos muchas afrentas , y dicitios : tanto que por afrenta le llamaban Catarinton. Estos son algunos de los singulares suceßos en que la Virgen Seraphica hizo manifesta ostentacion de su gran sabiduria , aunque como ya dexamos dicho , verà el curioso Lector manifestada esta prenda singular , en otros muchos suceßos de su vida.

§. III.

DEL SINGULAR CONOCIMIENTO , y discrecion , que la Magestad de Dios puso en Santa Catalina de Sena para conocer el estado de las almas , y pensamientos ocultos.

A Viendo hecho la Magestad de Dios tantos , y tan singulares favores à la Seraphica Virgen Catalina , no parece quedaba desempeñada su bondad , y liberalidad infinita , sino le huviera comunicado las demas prerrogativas singulares , conducentes para el fin de su destino : porque es propria condicion suya , quedar empeñado de los mismos beneficios que graciosa , y liberalmente concede , para comunicar otros mayores. Así lo vemos practicado con nuestra Virgen Catalina : pues aviendo hecho con ella tan singulares excessos , quiso tambien graciosamente dotar la de aquel singular cono-

cimiento, que es privativamente fuyo: de ver con distincion, y claridad los mas ocultos pensamientos, y el estado de las almas; para que con esta noticia, se encendiesen mas los fervorosos deseos que tenia de procurar su remedio. Fuele concedido este favor à esta dicha Virgen desde el tiempo que diximos, aver alcanzado à fuerza de supplicas, y plegarias la salvacion de la alma de aquella Muger llamada Palmerina, que ya estava entre las fauzes del Demonio. Asì consta de la revelacion que la Santa refiriò: y de otro lance que con su Confessor le sucediò; pues haziendola este cargo en una ocasion, de que muchos mormurabã de ver que muchos Hombres, y Muheres que venian aver, y à hablar à la Santa se ponian de rodillas delante de ella, y los dexaba estar asì, sin impedirles tan rendida sumision; respondiò la Santa Virgen: * Padre mio, sabe Dios, y asì es verdad, que los

cuerpos de los Hombres, y Mugerres que à mi vienen, yo siento poco, ò nada de ellos; porque se ocupa tanto mi atencion en considerar sus almas, que yo no advierto muchas vezes en lo que los cuerpos hazen. * A lo qual le dixo el Confessor: * * Pues por ventura Madre, tu ves las almas de los que à ti vienen? * Y la Santa respondiò: * Padre mio, yo os hago saber, que desde que yo vi una alma que ya era diputada para el fuego eterno, y por la instancia de mis oraciones fue libre de la condenacion eterna, y el Señor me manifestó la hermosura de aquella alma; nunca, ò mui pocas vezes viene à mi persona alguna, que yo no conozca el estado de su alma, y que condiciones tiene. * Esto mismo asegura, y justifica su Amanuense, y familiar Fr. Estevan por estas palabras: * Acuerdome (dize) que muchas vezes fui à ella con animo de dezirla muchas cosas pertenecientes al estado de mi alma, y deziale que

que se me avia olvidado: por lo qual yo preguntaba à la Santa como me iba en mi alma? Lo qual sin duda alguna mejor me lo declaraba ella, y me socorria en mis necesidades, que yo supiera decirfelo. Y porque nadie se maraville de esto, (prosi-gue) se ha de saber: que esta Santa Virgen assi distinguia, y conocia los interiores de otras almas, como nosotros conocemos las caras, segun lo manifestò la experiencia. Por lo qual no podiamos muchas vezes escondernos de ellos, descubriendonos nuestros mas reconditos secretos. Una vez la dixè yo por modo de entretenimiento: verdaderamente Madre, que mas peligro es el andar cerca de Vos, que andar un hombre por el Mar, porque assi veis clara, y distintamente todas nuestras cosas. A lo qual ella me respondió: Sabrás Hijo mui amado, que ninguna mancha, ò defecto ay en las almas que yo deseo tener por mi cuenta, que luego no la vea

yo, mostrandomela el Señor. Y para mayor evidencia de esta verdad, á mi me consta evidentemente que por sus eficazissimas exortaciones hizo confessar, y aun en presencia mia, à multitud de Hombres, y Mugeres: porque nadie la podia resistir. Y à algunos otros Pecadores que tenian dura resistencia en confessarse, les dezia la Santa Virgen en secreto: y si yo Hermano mio te dixesse la causa de tu resistencia en confessarte, te confessarias luego? A lo qual como aturdidos, y atonitos al oir propuesta semejante, le respondian que sí. Y entonces la Santa les dezia con todo cariño, y suavidad: Hermano mio, aunque podamos muchas vezes escondernos à los ojos de los hombres, pero à los ojos de Dios es imposible. Tal, y tal pecado que en esta ocasion, y tiempo cometiste, es con que el Diablo tiene aprisionada tu Alma: y te confunde de tal forma, que no te dexa confessar. Y assi no dilates hazer esta di-

diligencia. Los quales viendose así comprehendidos, y manifestados sus muy ocultos pecados por la Virgen, prostrados à sus pies con mucho arrepentimiento, y lagrimas pedian à Dios perdon, y se iban sin mas dilacion à confesar. Y à mi me consta que esto passò así muchas vezes, y con muchos. Uno de los quales fue por toda Italia famoso, y hombre de grande estado, el qual me dixo à mi: solo Dios, y yo, sabemos lo que aquella Virgen me dixo. Otro suceso de esta misma calidad refiere el mismo que le sucedió à él por experiencia despues que por disposicion de la Santa salió de los enredosos afanes de este mundo. Al qual dixo la Virgen en secreto: Sabrás dulzissimo hijo mio que presto te se cumplirá el mayor deseo que tu tienes. Yò quedè al oirla esto, suspenso; porque no sabia qual era el mayor deseo que yo tenia en este mundo, antes yo rehusaba, y menospreciaba todas las cosas de él; y dixela: Rue-

gote muy amada Madre que me digas, qual es el mayor deseo que yo tengo? Y respondiòme la Virgen: buscalo tu en tu corazon. A lo qual yo dixè: Verdaderamente Madre yo no siento otro mayor deseo, que estar siempre en vuestra compañía. A lo qual respondiò diciendo: Esto será. Mas yo no podia entender como esto podia ser honestamente por la diversidad del estado suyo, y mio: pero aquel à quien nada es imposible ordenò que ella huviesse de ir al Papa Gregorio XI. que residia en Aviñon. Y así aunque indigno fui aceptado para tanta santa compañía: y teniendo en poco à mi Padre, y Madre, Hermanos, y demas Parientes, los dexè à todos, teniendome por bienaventurado en estar en su presencia Virginal.* Lo qual continuò hasta la dichosa muerte de la Santa. Lo mismo refiere el Venerable Fr. Raymundo de Capua su Confessor en esta forma: * Yo se de mi mismo, y así lo confieso delante.

lante de toda la gloriosa Santa Madre Iglesia Militante, de Jesu Christo Nnestro Señor, que muchas vezes como la Gloriosa Santa Virgen Catalina, me reprehendiesse de algunos pensamientos que por entonces se trastornaban en mi corazon actualmente, y yo que no tengo verguenza de manifestarlo para declarar la gloria suya, me queria algunas vezes escusar con mentira; ella me respondia: Porque Padre me negais lo que yo veo, y se mas claramente que Vos que lo estais pensando? Y despues de esto me daba mui saludable doctrina acerca de aquella misma materia: la qual asimismo me enseñaba con su buen exemplo. Esto como he dicho, me sucedió à mi muchas vezes. Testigo es aquel que sabe todas las cosas, y ninguna se le oculta. * Esto refieren por experiencia, los que tan de cerca trataron à la Santa. Y lo mismo sucedia para con los estranos: lo qual lo manifestó en diversas ocasiones; pues

andando en varias peregrinaciones, y Ciudades no conocidas, solian venir à la Santa muchas personas de buen porte, disposicion y modestia que querian hablar con ella: pero conociendo la Santa lo asqueroso de su conciencia, y los vicios en que se hallaban sumergidos, no los queria oír, ni mirar. Y si estos insistian en acercarse à la Santa, y querer hablar con ella, solia dezir con algun genero de desden: * Nosotros primero debemos corregir nuestros pecados, y salir de los lazos del Demonio, y despues hablar de Dios. * De lo qual conocian la razon despues los que acompañaban à la S. pues informandose de semejantes personas veian ser de mala vida, y que estaban calzadas con pecados mui enormes. En una de estas ocasiones vino una Muger de buena disposicion, mui adornada, y compuesta à hablar con la Santa Virgen: y comenzando à hablar con ella en presencia de algunas otras per-

personas, aunque representaba en su aspecto mucha honestidad, y modestia, la Santa no hizo aprecio de ella, antes daba à entender en algunos ademanes, no le agradaba su trato, ni conversacion; pues ni aun mirarla queria: tanto que al Confessor le hizo alguna novedad el desagrado de la Virgen, y hizo despues algunas diligencias de saber quien fuesse aquella Muger. Al qual le dixeron que estaba amancebada con un gran Prelado de la Iglesia: de donde conociò el Confessor el motivo de la esquivez de la Santa. Y llegando este à ella, le preguntò: * Como, ò de donde avia sabido quié era aquella Muger? * Al qual respondió la Santa: * O Padre! si vos huvieseis sentido el hedor que yo senti, quando essa Muger llegó à hablarme, me parece huvierais echado todo quanto en el estomago tuviesseis. * Dando à entender la Santa en esso, el claro conocimiento que avia tenido luego que à su presencia

llegò, de la asquerosidad, y fealdad de sus pecados.

En otras muchas ocasiones manifestó la Seraphica Virgen esta gracia singular: de las quales referiremos algunas. La una sucedió en su propria Ciudad de Sena con un hombre llamado Nicolao de los Moros: el qual aviendo exercido muchos años el Arte militar se casò en la misma Ciudad de Sena. Y sabiendo la Muger, y los Parientes el desordenado modo de vivir que avia tenido con la libertad soldadesca, le aconsejaron mirasse por la salvacion de su alma, confessandose, y haziendo penitencia de sus culpas. Pero endurecido este, y obstinado en ellas, les daba prompta repulsa. Congoxabasse la Muger, y sus amigos de considerar su mal estado, y el peligro en que se hallaba: y entre otros consejos que le dieron fue uno, el que hablaste, y estuviesse con la Virgen Catalina; pareciendoles seria esto remedio eficaz para la mandanza de su vida. Pero

èl hazia poco aprecio de effo diziendo con intrission: * Que he de hazer yo con hablar con effa Mugerçilla, ni aunque hablara con ciento como ella. * Y viendo la Muger que nada de effo aprovechaba, se valiò de la Santa Virgen, diziendola: encomendasse mui de veras à Dios à su Marido. Lo qual executò la Santa mui gustosa con singular aprovechamiento de su Alma: pues à la noche siguiente se le apareciò entre sueños la Santa Virgen al dicho Nicolao, y reprehendiòle agriamente diziendole: * Que tomasse los consejos que le daba su Muger, y que fuese à hablar con Catalina, si no queria iucurrir en condenacion eterna. * Espantado quedò el hombre con esta vision, y luego que despertò diò orden à su Muger, para q̄ dispusiesse el ir à hablar à Catalina. Todo lo qual se executò con presteza. Y à poco tièpo q̄ hubo oido algunas palabras, y consejos de su boca Virginal, fue tanta la compuncion de este famoso pecador, que

determinò al punto el confesarse, como de hecho lo executò con el M. Fr. Thomàs de Sena, que entonces era uno de los Confessores de la Santa. Y hecha esta diligencia bolviò el dicho soldado à dar noticia à la Santa del cumplimiento de su mandato. De lo qual se alegrò mucho la Virgen, dandole algunas instrucciones, y consejos para que de alli en adelante no bolviessse à incurrir en semejantes pecados. Y ademas de esto añadiò diziendole: * Mirad bien si aveis dicho todos los pecados que teniais. * A lo qual respondió èl: * Que avia confesado todos los pecados que se le avian ocurrido à la memoria. * Y apartandole la Virgen en secreto, le reduxo à la memoria un mui enorme pecado que avia cometido secretissimamente en Apulia. De lo qual quedò el hombre confuso, y agradecido, viendo quan presentes tenia la Santa Virgen sus culpas tan ocultamente cometidas, las quales èl no avia podido re-

ducir à la memoria , despues de aver hecho diligente examen de conciencia. Y confesandose al punto de este gravissimo pecado , hizo publico el successo en toda la Ciudad , diziendo publicamente: * como la Virgen Catalina le avia dicho , y manifestado los secretos de su corazon , y sus pecados mas ocultos. * De lo qual quedò tan enmendado , y corregido , que de alli en adelante sirviò de singular exemplo à los que antes le avian conocido de tan depravadas costumbres. Y alistandose por uno de los Discipulos de la Santa Virgen , cumplió exactamente sus consejos , y mandatos hasta que salì de esta miserable vida , que fue en el mismo año : dexando muchos indicios de su dichosa muerte.

Otro caso singular aconteciò en Roma hallandose la Santa Virgen en presencia del Papa Gregorio XI. con su Confessor el B. Fr. Raymundo de Capua. La qual estava diziendo al Papa : * Que

aviendo de ser su Corte con muy justificada razon un delicioso Paraíso , y complemento de todas las virtudes , veia ella estar hecha un hedor abominable de pecados infernales. * Y como el Papa preguntasse que tiempo avia que la Santa Virgen avia llegado à Roma , y aviendole respondido que pocos dias avia ; preguntò à la Santa Virgen ; * Que como en tan poco tiempo sabia las costumbres de la Corte ? * Y levantandose la Santa la qual avia estado hasta entonces cò mucha sumision , y inclinada la cabeza , dixo con gran magestad , y señorío : * A honra de Dios todo poderoso me atrevo à dezir : que mas abominable hedor sentia yo en mi Patria de los pecados que se cometen en Roma , que sienten los mismos que los cometieron , y cometen cada dia. * Y dicho esto bolviò à humillarse la Virgen en la misma forma de antes. De lo qual quedaron admirados asì el Papa , como el Confessor de ver la magestad , y se-
no-

ñorio con que avia hablado à tan Suprema Cabeza : convencidos de ser esta expresion singular , efecto del superior espíritu que en la Virgen residia.

En otra ocasion hallandose la Santa Virgen en Pisa, la rogó encarecidamente un Prior de la Cartuxa llamado Fr. Bartholomè Rabena se sirviessse de ir à hazer alguna platica, y dezir algunas cosas de edificacion à sus Monges q̄ se hallaban en la Isla de Gorgon, treinta millas distantes de la Ciudad de Pissa. A cuya peticion no se pudo negar la S. en virtud de la mutua correspondencia, y amor con que se querian, y estimaban el dicho Prior, y la S. à que se juntaban las importunas instancias de este. Por lo qual dispuso la Santa la jornada : en cuya compañía fue el B. Fr. Raymundo de Capua con otras veinte personas : y llegando cerca del Convento dispuso el dicho Prior se hospedasse la Virgen media legua de distancia, llevandose al Beato Ray-

mundo, y algunas otras personas al Convento. Alegaronse mucho los Monges aviendo sabido la venida de la Santa, porque siendo tan notoria la fama de su mucha virtud, y santidad, y tantos los prodigios que en todas partes obraba, discurrían oír de su boca Virginal algunas cosas que les sirviessse de edificacion, y consuelo. Con esta expectativa juntò el Prior al otro dia à sus Monges, y fueron todos de Comunidad à la Possada de la Virgen : la qual los recibió con tal agrado que solo su presencia virginal les sirvió de singular gozo, y alegria. No quiso el Prior se quedasse solo en visita la venida de la Virgen : y así bolvió á instar à la Santa les hiziesse alguna platica. A lo qual la Santa se escusò con mucha humildad, y rendimiento, diziendo : * Que en presencia de tantos Siervos de Dios, no le tocaba hablar à ella siendo una Muger flaca, y ignorante ; sino oír, y aprender baxando la cabeza. * En esta competencia estu-

vieron algun tiempo la Santa, y el Prior: pero prevalecieron las suplicas de los Monjes. Y comenzando la Santa à descifrar algunas doctrinas celestiales, quedaron todos suspensos, y admirados oyendo de la boca de una Muger tan alta sabiduria. Entre otras materias que la S. Virgè tratò fue una de la vida solitaria, y sus peligros, y de las astucias, y cuidados con que el Demonio pretende engañar à los que professan esta vida, y de los remedios eficazes con que se vence el Demonio en todos estos lances. Todo lo qual sirviò de tanto consuelo, y edificacion à los Monjes, que le dixo el dicho Prior al B. Fr. Raymundo de Capua. * Padre Maestro ya sabe que en nuestra Religion es costùbre que el Prior oiga todas las Confesiones de los Mônges, y le aseguro, que si esta Santa Virgen las huviera oido como yo, no pudiera averles mejor declarado el estado de sus conciencias, y de los remedios que cada qual necesita. *

En que se diò à entender claramente tenia la Santa individual noticia de los interiores de cada uno; pues tan individualmente les señalò el remedio à sus dolencias.

§. IV.

*DEL MARAVILLOSO DON
de Prophecia con que la Magestad
de Dios quiso resplandeciese
se esta Seraphica
Virgen.*

NO permite la Sabiduria, y poder divino de-
zar alguna de sus
obras imperfectas, por ser estas à quienes toca imponer:
les numero, peso, y medida, segun el arbitrio de su
disposicion eterna. Singular
hechura de su poderoso brazo fue nuestra Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena: y aviendola dotado la Magestad de Dios de tan celestial sabiduria para que penetrasse los mas reconditos misterios, y de tan singular conocimiento con que pudiesse discernir los corazones hu-

manos, no quiso le faltasse el espíritu profetico con que tambien pudiesse discernir las cosas: venideras, anunciando con lumbré tan superior muchas felicidades futuras de la Iglesia, y muchas desgracias lastimosas; de las quales unas se vieron exactamente cumplidas, y otras tendrán su cumplimiento segun la disposicion eterna huviesse determinado: * Porque nunca quiso la Santa Virgen señalar tiempo determinado del cumplimiento de estas cosas, antes anduvo tan cauta, y discreta en este punto, que jamás la oyò dezir, dize el B. Fr. Raymundo de Capua su Confessor, determinacion de tiempo alguno, en todo lo que profetizó en orden al estado de la Iglesia. * Aunque muchas de estas cosas las vio el cumplidas en su tiempo. Esta materia fue la que mas dió la Magestad de Dios à conozer à la Santa: de lo qual hizo un breve resumen en lo que profeticamente dize el Beato Fr. Raymundo

de Capua hallandose los dos en la Ciudad de Pissa. Pues aviendose en aquella Ciudad divulgado, como la Ciudad de Perosa, y algunas otras Ciudades de Italia se avian rebelado, y opuesto à la Santidad de Gregorio XI. que entonzes governaba la Iglesia, dieron noticia à la Santa de estas desgracias lastimosas ponderandole la inobediencia, y rebeldia de los Christianos, y la mucha desvergüenza en despreciar las cénfuras Eclesiasticas. A lo qual respondió la Santa diziendo: * No conviene llorar tan presto, porque lo que aora veis es leche, y miel en comparacion de lo que falta. * A lo qual la replicò Fr. Raymundo diziendo: * Pues que mayores males podemos ver, que el que los Christianos ayan perdido la obediencia, y reverencia a la Iglesia, y no teman sus excomuniones, y cénfuras? que falta sino es que nieguen la Fè? * Entonzes dixo la Santa: * Padre, aora hazen esto los Seculares, y presto vereis que lo ha-

hazen mucho peor los Clerigos. * O desdichado de mi dixo Fr. Raymundo; pues es posible q̄ los Clerigos se ayan de revelar al Sumo Pontifice? * A lo qual dixo la S. * Vosotros lo vereis quando quisiere corregir sus desconciertos, pues entonces causaràn un escandalo universal en toda la S. Iglesia, q̄ la dividirà como una peste heretical, causando grande turbacion en ella. * Y Fr. Raymundo la preguntò: * Si llegaria à ser heresia? * A lo que respondiò la Santa: * Que no: pero que seria cisma, y division de toda la Christiandad. Y assi os digo (prosiguiò la Santa) que os aparejeis, y prevengais de paciècia; porque serà necessario que vosotros veais estas cosas. * Assi se cumpliò toda esta profecia: pues aviendo muerto Gregorio XI. y creado Urbano VI. queriendo este reformar las dissoluciones que avia en el estado Ecclesiastico, se comenzò tan horrible cisma, que fue principio de muchos males. En esta oca-

sion se partiò la Santa Virgen para Roma por mandato de Urbano VI. y acordandose el B. Fr. Raymundo de lo que la Santa Virgen le avia dicho en otro tiempo, le pregunto: * Son estos Madre los males que vos me aviais anunciado? * A lo qual dixo la Virgen: * Assi como os dixè entonces que aquello que veiais era leche, y miel respectò de lo que faltaba; aora tambien os digo: que lo que veis, se puede reputar por un juguete de Niños respectò de lo que falta, especialmente en las Provincias circunvecinas à esta. * Todo lo qual se viò cumplido como la Santa tenia dicho: pues hubo por esta causa en el Reyno de Sicilia, Roma, y en otros muchos Reynos, y Provincias tantas guerras, alborotos, enemistades, sacrilegios, y òtras muchissimas maldades, quales se pueden ver en los Anales, y Historias Ecclesiasticas. Todo lo qual lo profetizò la Santa Virgen compendiosamente, aunque no dexò

dexò de profetizar algunos
 particulares lances , y mu-
 chos rigurosos castigos con
 que la Magestad de Dios avia
 de castigar algunos hombres
 poderosos , por no querer
 reducirse à la obediencia de
 el verdadero Pontifice Ur-
 bano VI. todo lo qual se
 cumplió así como la Santa lo
 dixo , dize el V. Fr. Raymun-
 do. Y añade diziendo: * Que
 no quiere nombrar muchos
 sugetos à quienes sucedió es-
 to , por aver poco tiempo,
 que avia sucedido , y ser mui
 conocidas las familias. * No
 se quedó en esto la profecia
 de la Santa Virgen ; pues
 viendo el Beato Fr. Raymun-
 do que empezaban à cum-
 plirse muchas de las cosas q̄
 la S. avia profetizado , con el
 deseo de saber el fin de tantas
 calamidades , y el estado fu-
 turo de la Iglesia, le preguntò:
 * Que que avia de aver en la
 Iglesia de Dios despues de
 tantos males , y desdichas? *
 A que respondió la Santa : *
 Que con estos males , y an-
 gustias purgaria Dios à su
 Iglesia con un modo imper-

ceptible , y resucitaria el es-
 piritu de sus escogidos , y se
 seguiria tanta tranquilidad,
 y reformation de la Iglesia
 de Dios , y serian tan justos,
 y Santos sus Pastores ; que
 de solo pensarlo (dezia la San-
 ta) dà mi corazon saltos de
 gozo en el Señor. Y así co-
 mo otras vezes os dixè , la
 la Esposa que aora està fea,
 y empañada , entonces està
 hermosa , y adornada de jo-
 yas , y se coronarà con la
 diadema hermosa de todas
 las virtudes, y todos los Fieles
 se alegraràn viendola her-
 moseada con tan santos Pas-
 tores : y los Pueblos Infieles
 feràn convertidos à su ver-
 dadero Pastor , traídos del
 buen olor de Jesu. Christo. *
 De toda esta Profecia haze
 memoria la Santa Virgen en
 una epistola que escribió al
 Beato Fr. Raymundo de Ca-
 pua , y à otros compañe-
 ros suyos que es la epistola
 100.

No faltaron algunos ca-
 lumniadores que no dieron
 credito à estas Profecias de
 la Virgen , movidos solo de

su



su propria fantasia : pues dezian : *Avia tambien profetizado la Virgen Serphica el passage à la tierra Santa , lo qual no se avia cumplido . * tomando de aqui ocasion para dezir : * ser falsa profetissa en todo lo demas que avia anunciado . * Pero los engañò su malicia ; pues nunca profetizò , dize el B. Fr. Raymundo de Capua su Confessor , semejante passage : aunque encendida con el fervor , y zelo de la honra , y gloria de Dios , y la salud de las almas , lo procurò muchas vezes con el Papa Gregorio XI. y aun le diò varias industrias , y modos para ponerlo en execucion : siendo esto una de las causas principales de aver ido la Santa à Aviñon à estar con su Sãtidad . Lo qual es cosa mui distinta de lo q sus calumniadores dizen . De lo que tenemos certeza es , dize S. Antonino de Florencia : * que la cisma que la Santa profetizò , y las tribulaciones , y desgracias que à esta se subiguieron , todas las avemos

visto cumplidas . Pero la reformation de la Iglesia , y el tiempo florido de los Santos Pastores que la Santa predixo , aun no ha llegado : ni determinò tan poco el tiempo en que esto avia de suceder . Y asì no ay razon alguna para dezir ser falsa Profetissa . *

Algunos otros casos sucedieron en que manifestò la Santa este singular Don de profecia . Uno de ellos sucediò con su primer Confessor el M. Fr. Thomàs de Senas : el qual yendo à visitar en compania de otro Maestro de la misma Religion llamado Fr. Jorge , à Fr. Raymundo de Capua , antes que este huviesse conocido à la Santa Virgen , el qual se hallaba por entonces con otro Compañero cuidando de las Religiosas de Monte-Policiano , salieron à ellos en el camino unos salteadores : y despojandolos de todo quanto llevaban , determinaron de quitarles la vida , porque no fuesen descubiertos . Entre estos sobrefalia uno que esfor-

zaba à los demas para la execucion de esta maldad. Y viédo que todos convenian en el hecho , introduxeron à los dichos Religiosos en un Bosque mui espeso , para que no huviesse cosa que los pudiesse estorvar. En esta affliccion , y desconuelo se hallaban los dichos Padres quando acordandose el M. Fr. Thomàs de su Hija querida Catalina, la llamó en su corazon para que le socorriessè en tan lastimosa desgracia. Hallabase en jesta , ocasion la Santa en Sena , muchas millas de distancia de donde se hallaba su Confessor tan affigido , y congoxado : y al punto dixo à sus Companeras : * Mi Padre Fr. Thomas me llama, sin duda que se halla en algun grande peligro : y assi roguemos à Dios por èl. * Y continuando Fr. Thomas en su corazon estas plegarias à la Virgen, subitamente se mudò el que avia sido causa principal de tan iniqua sentencia , y les dixo à los demas ! * Por ventura amigos mios que daño nos han

hecho estos pobres Religiosos, ni que mal han dicho de nosotros para que les quitemos la vida ? Y assi dexemoslos ir en paz , pues no nos vendrà daño alguno por ellos. * Y conviniendo todos los demas en la propuesta, no solo los dexaron libres, si tambiè les bolvieron quanto les avian quitado : atribuyendo esta tan contraria mutacion à las oraciones de la Santa, que con espíritu profetico viò el peligro de su P. Fr. Thomas , y oyò las suplicas que le hazia , como despues se averiguò refiriendo el suceso , y computando la hora en que la Santa avia perdido à Dios por èl.

Otro suceso singular aconteciò estando la Santa Virgen en Sena, con un Manco noble , y rico llamado Francisco Malevolis: el qual aviendosele muerto Padre, y Madre quedò con la libertad , y conveniencias que su apetito deseaba para entregarse à todo genero de vicios. Assi lo executò sin que huviesse quien le refrenasse

su apetito. Y viendo sus amigos, y parientes su demasiada desemboltura, le aconsejaron se casase con una Muger moza, para ver si de este modo vivia mas arreglado. Así lo executò el Mancebo, pero no se logró el fin que sus parientes deseaban; pues no le sirvió de otra cosa el matrimonio, mas q̄ para continuar lo comenzado. Sentian sus amigos, y parientes su desordenada vida: y viendo el poco fruto que sacaban de lo que ellos le dezian, le aconsejaron que hablase algunas vezes con la Virgen Catalina. Así lo cumplió el Mancebo: y oyendo los santos consejos de la Virgen, se compungia, y reconocia algo enmendado, pero le duraba tan poco, que en breve tiempo bolvia à su antiquada costumbre. Repitió diversas vezes las conversaciones, y trato con la Virgen, y aunque siempre salia alguna cosa enmendado, pero nunca del todo corregido; pues bolvia à repetir sus vicios del mismo modo que antes. Ya parece se cansò la Vir-

gen de ver la poca impresión que en él hazian sus saludables consejos: y yendo otro dia el dicho Mancebo à visitar à la Virgen, le dixo esta: * Francisco por muchas palabras que me has dado de que enmendaràs tu vida, ninguna hasta aora me has cumplido, pues luego que sales de mi presencia, buelas como Ave loca, y frenetica tras los vicios de tu apetito; y así anda, y buela por donde tu quisieres que tiempo llegará en que yo ponga sobre tu cerviz un yugo, del qual no puedas huir. * Hizieron estas palabras de la Virgen alguna impresión en el corazón de este Mancebo, y siempre las retuvo en la memoria: y profiguiendo algunos tiempos con su libertado modo de vivir, se le murió luego la Muger, y una Nuera que le impedian mucho el camino de su salvacion. Y bolviendo sobre sí con este golpe, reduxo à la memoria la profecia de la Santa, que por este tiempo ya era muerta. Y fue tan eficaz para que mudasse
de

de vida, que luego tomò el Habito en la Religion que llaman del Monte Oliveti. En donde vivió lo restante de su vida con mucha edificacion de todos: dando muchas gracias á la Santa, à cuyas oraciones atribuia la reforma de su vida, y refiriendo à quantos quisiessen oirle la profecia de la Santa.

Otras muchas cosas anunció à su Confessor el B. Fr. Raymundo de Capua: las quales dize èl que no las quiere referir, dexandolas para que las digan sus santos Hijos, y Hijas: entre las

quales fue una el anunciarle la Santa su muerte à este, hallandose los dos en Roma. Pues javiendole mandado el Papa Urbano VI. al dicho Fr. Raymundo que fuese al Reyno de Francia à ciertos negocios de la Iglesia, se despedió la Santa de èl diziendole: * que ya no la bolveria à ver en esta vida. * Lo qual viò despues por experiencia cumplido: pues quando bolvió à Roma el dicho Fr. Raymundo, ya la Santa avia pasado de esta vida, à gozar los abrazos dulces de su Esposo en la eterna.



CAP. VIII.

DEL SINGULARISSIMO FRUTO QUE LA SERAPHICA VIRGEN

de Santa Catalina de Sena hizo en las Almas, por medio de su celestial doctrina, eficacissimas oraciones, y saludables consejos.

§. I.

EN QUE SE TRATA DE EL

singular fruto de su enseñanza.

A Viendo sido la conversión de las Almas, y la direccion de los mortales al seguro puerto de la gloria, uno de los empleos nobilissimos, y apostolicos, à que la divina providencia destinò à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena: y teniendola suficientemente instruida en tan alto ministerio, y adornada de todas las magisteriales insignias que pide su mas exacto cumplimiento; quiso su Divina Magestad pudiesse en execucion, lo que ya antes le tenia intimado su divina providencia: disponiendo se diese esta Vir-

gen antes à conocer por el mundo como Oraculo de virtud, y santidad: para que prevenidas las gentes con la pia afeccion que regularmente se tiene à la virtud, pudiesen prestar asenso cò mayor facilidad à las exhortaciones eficazes de la Virgen. Diò principio la Seraphica Virgen à este noble ministerio desde los años de su juventud en su propria Ciudad de Sena, en donde aviendola mandado la Magestad de Cristo saliesse del retiro de su Celda, y conversasse con los Hombres, se dedicò à los mas piadosos, y caritativos exercicios de assistir, y visitar los enfermos, consolar los afligidos, aliviar à los encarcelados, socorrer à los necesitados, y pobres, esforzar à los buenos en seguir-

mien-

amiento de las virtudes, y reducir à los malos à verdadera penitencia: manifestandose en todos sus movimientos, y acciones por un perfecto dechado de virtud, y santidad: comenzando así à enseñar la Santa con el exemplo, lo que despues avia de predicar en el teatro del mundo. No quiso la Magestad de Christo quedassen defautorizados estos primeros documentos de la Virgen, y así quiso confirmarlos con tan singulares sucessos como ya dexamos referidos. De donde se originò el credito universal de su santidad heroica: tanto que el nombre de Catalina era tenido en la plebe por santo, y grande, como se dixo en la Bula de su Canonizacion. Así comenzó la Santa este noble ministerio con indezible fruto de las almas: pero queriendo la bondad divina que todos participassen del fruto de su enseñanza, la mandò salir de su Patria à diversos Reynos, y Provincias, instruyendola con celestiales doctrinas, y

dotandola de singularissimas prendas, para que viendo las Gentes los dichos, y hechos de esta Virgen correspondientes à su fama, y opinion, quedassen mejor instruidos, y edificados. Así lo manifestó la Santa Virgen ante los Papas, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Reyes, Principes, Potentados, Religiosos, Señores, y plebeyos: de quienes consiguió tan singulares triunfos, con tanto aprovechamiento de las almas, que no es facil el referirlos. Por cuya razon el Papa Gregorio XI. señaló tres Confesores que anduviessen en Compañia de la Santa Virgen en sus peregrinaciones: dandoles plenaria autoridad de absolver todo lo que los Señores Obispos pueden. Así lo refiere todo su Confessor el Beato Fr. Raymundo de Capua por estas palabras: * quien (dize èl) será bastante para contar quantos grandes pecadores sacò de las fauzes del infierno: quantos obstinados traxò al conocimiento de sí mismos:

quantos dados à las vanidades, locuras, y deleytes de este mundo, reduxo à menosprecio suyo: quantos affigidos con varias tentaciones, librò de los lazos del Demonio: y quantos enderezò por el camino del Cielo! Si todos los miembros de mi cuerpo (dize) se hiziesen lenguas, no serian suficientes para dezir el fruto, y provecho que en las almas causò esta Santa Virgen. Vi algunas vezes mil personas, ò mas de Hombres, y Mugerres, que concurrían para verla, y oirla: y que con solo mirarla, se conpungían de tal suerte de sus culpas, y pecados, que luego à gran priessa iban à buscar Confessor, para confessarse de ellos: lo qual hazian con mucha contricion, y lagrimas: y esto aconteciò mui amenudo. Por cuya razon el Papa Gregorio XI. me diò facultad à mi, y à otros dos Compañeros míos, para poder absolver todo lo que los Señores Obispos pueden. Y acontecía mu-

chas vezes, venir los Penitentes enredados con tan enormes pecados, que ò nunca se avian confessado de ellos, ò no avian recibido el Sacramento con la disposicion debida. Y asì no pocas vezes sucedia estar los Confessores en ayunas hasta Vísperas: y aun con todo esto, no podían oír à todos los que querían confessarse; y si huviera de dezir todo lo que la Santa Virgen obrò en esta materia, fuera una legenda mui larga que fastidiasse al Letor. * Hasta aquí este Venerable P. De donde se darà à conocer el copiosísimo, y sazonado fruto, que esta Seraphica Virgen sacò à costa de sudores, y fatigas de entre las escabrosas espinas de este mundo, para colocarle en los celestiales horreos. Pero aun es de mayor admiracion, y que parece excede todo quanto se puede ponderar, lo que en breves clausulas se dize en la Bula de su Canonizacion acerca de esta materia: *Ninguno* (dize) *llegò à la Santa*
que

que no saliese mas enfiado, y mejorado. Dicho ciertamente grande, y que comprehende en el estrecho ambito de sus palabras, lo que no se puede dignamente ponderar; porque ò era toda esta Seraphica Virgen algun abrasado incendio, à cuya actividad, y presencia se ablandaban los mas duros, y obstinados corazones; ò residia en ella algun generoso, y superior espíritu que dominaba à los corazones humanos, atrayendolos con una dulce violencia al verdadero conocimiento de sí mismos; pues de otro modo no es facil el percibir, el que ninguno llegasse à ella, que no saliese mejorado. Efecto de este Apostolico Espíritu fue lo que la misma Bula nos dize en las palabras immediatè antecedentes à las que avemos referido. No salio de ella (dize) palabra que no fuese religiosa, è sagrada. Todas sus plasticas tocaban à las costumbres, Religion, piedad, menosprecio del mundo, amor de Dios, y del proximo, y de la Patria Celestial. Siendo es-

tos celestiales documentos, y consejos abrasado fuego que penetraba lo mas intimo de los corazones. Así lo dize Cornelio Alapide sobre el cap. 31. de los Prov. por estas palabras: * Eran tan arrojadas, y eficazes sus palabras, que ningun pecador podia à ellas resistir: ni alguno se llegó à ella que no saliese mejorado. * Con este apostolico metodo peregrinò la Santa Virgen desde la Ciudad de Sena en donde hizo assombrosos portentos, y prodigios, à Aviñon de Francia, Perosa, Genova, Roma, y otras muchissimas Ciudades, y Lugares. En unas quitaba rencores, y enemistades: en otras convertia obstinados pecadores: en otras deshazia los enredosos lazos del Demonio: en otras esforzaba, à los flacos, y cobardes, y animaba con animo varonil à los fuertes, y valientes: y finalmente todo se componia en su presencia: quedando la Virgen tan contenta con tan singulares triunfos, como el victorioso, y vencedor con
las

las preseas , y despojos del enemigo. Otras vezes llamaban à la Santa de varios Lugares, y Ciudades, solo con el intuito de verla , y para que con su doctrina, y exemplo reformasse algunos pueblos , como le sucediò en la Ciudad de Pissa : y queriendo la Santa resistirse le mandò la Magestad de Christo que fuesse , porque assi convenia para mucha honra , y gloria de su Santo Nombre, y aprovechamiento de las Almas. Acompañaban à la Santa Virgen en sus peregrinaciones muchas devotas personas ; unos por el conocimiento , y trato que con la Santa avian tenido: y otras, que abandonando los intereses del mundo , y sus propias conveniencias , y aun à sus Padres, y Parientes iban en seguimiento de la Virgen, por gozar su celestial doctrina , y presencia virginal. Uno de los quales fue su Amanuense , y familiar Fr. Estevan , como el mismo lo refiere, en la Carta que ya dexamos referida por estas pa-

labras: * Recibi vuestras letras , y las lei con afectuosa atencion : por las quales me requiris , y rogais , que embie à V. P. verdadera informacion en forma publica, de las obras, virtudes, y doctrina de la famosa santidad de la Virgen Catalina de Sena ; cuya conversacion viendo ella yo mereci. Y porque yo claramente manifeste la verdad : Nunca yo conocì à esta Virgen hasta el año de mil treientos y setenta y seis , ni en aquel año yo la deseaba conocer, como hombre sumergido , y embuelto en las ondas de esta presente vida ; sino fuera la bondad eterna que quiere que ninguno perezca , que dispuso , y ordenò que por esta Virgen fuesse librada mi alma de las fauzes del infierno. La manera por donde yo la conocì fue esta. Acaeciò sin culpa mia , que yo incurri en una guerra , y enemistad con otras personas mas poderosas q̄ yo: en la qual como muchos, y grandes Ciudadanos se ocupassen por po-

ner paz, en ninguna manera pudierò aver de mis adversarios esperanza de alguna buena voluntad, ni de paz. En este tiempo la dicha Virgen florecia mucho en toda Tufcia, y era mui alabada de muchos por sus mui grandes virtudes: y referianse de ella obras mui maravillosas. Dixerónme que la rogasse, que quisiesse entender en este negocio mio, y que sin duda mediante ella alcanzaria la paz que deseaba; porque muchas cosas semejantes à estas avia hecho. Y tomando yo consejo con un vezino mio, Varon Noble, que por mui largo tiempo avia tenido enemistad, y odio, y despues avia hecho paz, y tenido còversacion con la Virgen, el qual aviendome oido, respondiome luego diciendo: * sin duda alguna te digo que ninguna persona hallaràs mas conveniente para conseguir la paz: no tardes, y yo te acompañarè para ir à verla. * Fuimos à ella, y visitamosla; no como à Virgen vergonzosa, ò empacha-

da segun yo pensaba: mas con afectuosissima caridad, y como si recibiera à un hermano que venia de mui lejos: de lo qual yo quedè mui maravillado. Y como ella me hablasse, considerando yo la fuerza, y eficacia de sus palabras, con las quales no solamente me induxo, mas me esforzò à confessar mis pecados, y à vivir virtuosamente, dixè: el dedo de Dios es este. Y como huvo oido la causa de mi venida, me respondiò diciendo: vete Hijo mui amado, y tèn confianza en Dios todo Poderoso, que yo trabajarè hasta que tengas buena, y entera paz, y yo lo tomo sobre mi Cabeza. Lo qual assi se cumplió: porque milagrosamente huvimos paz, y se cumplió aun contra la voluntad de mis adversarios: dexando por causa de brevedad el referir como fue. En este medio de solicitar yo la paz la visitè muchas vezes, y cada dia yo sentia dentro de mi solicitandomelo assi mi conciencia por eficazissimas pa-

labras, y sus muchos exemplos, que se reformaba, y mejoraba mi alma de bien en mejor. Durante este tiempo, ella me pidió, que yo le escribiesse algunas cartas que ella dictaba maravillosamente: lo qual yo aceptè de mi buena voluntad, sintiendo en mi, que cada dia se me encendia el corazon, despreciando el mundo, y todas las cosas de él, con tanto fervor, y placer, que apenas me podia sufrir: y sentia en mi tal, y tan grande mudanza, que exteriormente no podia templarme, de modo que casi toda la Ciudad se maravillaba de verme así. Y quanto mas consideraba la vida, y exemplos, costumbres, y palabras de esta Santa Virgen, tanto mas crecia el amor de Dios, y desprecio del mundo: y yo así claramente lo sentia. Y teniendo en poco à mi Padre, y Madre, Hermanos, y Hermanas, y parientes, los dexè à todos; teniendome por bienaventurado en estar en su presencia, y acompañar-

miento Virginal. * Otros muchísimos successos muy parecidos à este acontecieron en todo el tiempo que la Santa Virgen se empleò en convertir almas à Dios. Y aunque algunas maravillosas conversiones dexamos ya referidas, por averlo así pedido el orden de la Historia; en los paragrafos siguientes referiremos otras muy maravillosas, que serviràn de singular admiracion: en las quales quiso Dios manifestar el poderoso espiritu, y singularísima eficacia que puso en esta Seraphica Virgen, para desempeñar este Apostolico empleo.

§. II.

DE ALCUNAS MARAVILLOSAS conversiones que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena hizo por medio de sus consejos, y fervorosas oraciones.

ENtre los triunfos singulares que la Seraphica

ca Virgen Santa Catalina consiguió à peffar de toda la infernal malicia, fue uno el que obtuvo de un obstinado, y impenitente pecador que estaba en la Ciudad de Sena, siendo la Santa de veinte y tres años. Llamabale este hombre Nadino, el qual hallandose con abundancia de bienes temporales (tropiezo para muchos males) dió rienda à su desordenado apetito, para que indomito, y furioso caminasse hasta el profundo de el abismo. No avia vicio en que no se precipitasse su loco desvario: sobrefaliendo en ser blasfemo contra Dios, Maria Santissima, y sus Santos. Y llegando este obstinado pecador à edad de quarenta años, quiso la bondad divina detener el curso veloz de sus maldades, gravandole con una enfermedad peligrosa que instaba recibiesse los Santos Sacramentos de la Iglesia. Dióle el Sacerdote à cuya jurisdiccion pertenecia el aviso del peligro, y la necesidad que instaba de que

se confesasse, y dispusiesse las cosas de su Alma: pero despreció el enfermo las advertencias, y consejos con tan gallarda desvergüenza, que hizo temer à los circunstantes, no se llegasse su condenacion eterna, sin que tuviesse lugar de arrepentirse; por lo mucho que la enfermedad se iba agravando. Bolió segunda vez el Sacerdote à proponerle el peligro de su Alma, aconsejandole se confesasse, y pidiesse à Dios misericordia: pero fue despedido en la misma conformidad que antes. Y viendo la Muger, y los Parientes la obstinacion de Nadino, no hallaron otro recurso para solicitar su salvacion, que llamar à algunas personas Religiosas para ver si con sus santas persuasiones podian reducirle à penitencia, y confesion de sus culpas. Executaronlo assi, pero permaneciendo este miserable en su impenitencia, despreció quanto le dixerón: sin que le sirviesse cosa alguna la esperanza de los premios,

ni el horror de los tormentos que de no executar lo que le dezian experimentaria en breve. No fue todo esto tan oculto, que no llegasse à noticia del M. Fr. Thomas, muchas vezes referido, y Confessor por entonces de la Santa: y movido à compasion de tan lastimosa desgracia, fue à toda priessa à dar noticia à la Virgen de la perdicion de este hombre, y mandarle por estrecha obediencia si fuesse necessario, que echasse todo su esfuerzo en suplicar, y pedir à la Magestad de Christo la salvacion de aquella Alma. Llegò el dicho Fr. Thomas en casa de la Virgen al tiempo de anochecer, y hallando à la Santa totalmente arrebatada de sus sentidos, no tuvo por conveniente el inquietarla por entonces. Y no pudiendo el detenerse, dexò encomendado con eficacia à sus Compañeras, que al punto que bolviessè à sus sentidos, le dixessen la causa de su venida conforme èl lo referia: y que sin mas dilacion

lo executasse luego al punto. Cinco horas despues anochecido tardò la Santa en bolver à sus sentidos corporales, y dandole sus Compañeras noticia de lo dicho, bolvió segunda vez à la oracion à tratar este negocio con su Esposo. Y comenzando sus lagrimas, y suspiros, pidiendo la conversion de aquella alma que con su sangre preciosa avia sido redimida, la respondiò la Magestad de Christo: * Que las maldades de aquel hombre blasfemò, avian subido hasta el Cielo: y que assi justa, y debida era su condenacion eterna. Añadiendole la Magestad de Christo: no solo blasfemò à mi, y à mis Santos, sino es que una tabla en que estava dibujada una Imagen mia, y de mi Madre la echò en el fuego. Y assi digno es, el que èl sea quemado con fuego eterno. Y assi dexame Hija mui amada mia, que digno es de muerte eterna. * Ay de mi Señor, dixo la Santa, aora me hazeis cargo de los excesos

fos, y maldades de este hóbre perdido, aviédo vos cargado sobre vuestros ombros sacratísimos cō todos los pecados de todo el genero humano? Por ventura Señor vine yo aqui à disputar con vos la justicia de aquel hombre, ò vine à pedir à vos misericordia? Acordaos Clementíssimo Señor mio, de lo que Vos me dixisteis: que me aviais puesto, para la salud de muchas almas. Yo no tengo aqui otro refrigerio, mas que el ver las almas convertirse à ti, y solo por esso sufro yo con paciencia vuestra ausencia. Y si Vos Señor no me concedeis esto que os pido, yo quedarè desventurada. Porque si Vos Señor quereis observar nuestros pecados, quien se podrá escapar de condenacion eterna. Baxasteis por ventura Vos Señor al Vientre Virginal de Vuestra gloriosa Madre, y recibisteis Muerte de Cruz, para que guardando nuestras culpas, y maldades, nos castigasseis? * En esta lucha, y contienda, estuvo la San-

ta Virgen lo restante de la noche con la Magestad de Christo: y puesta como medianera entre Dios, y este obstinado Pecador, cada qual alegaba por su parte. Dios alegaba por su parte, lo inviolable de su Justicia que pedia, se castigasse la maldad, y desvergüenza de aquel hombre: y la Virgen alegaba de la suya, postrada con muchas lagrimas en tierra su misericordia infinita, y su Sacrosanta Encarnacion, Passion, y muerte. Finalmente véció su Misericordia, y poco antes de romper el Alva, le significò la Magestad de Christo, avia condescendido à su peticion, y suplica, diciendola: * Mui amada Hija mia, ya he recibido tu Oracion; y convertirè à mi, aquel por quien tu con tanto fervor ruegas. * Efecto singular por cierto de la Misericordia infinita de Dios, y de la eficacia de esta Virgen; pues en aquella misma hora se le apareció la Magestad de Christo à aquel obstinado Pecador, y le dixo: * Por-
que

que amigo mio, no quieres confessar las ofensas que contra mi has cometido? Confieffate luego al punto; porque yo estoi preparado para perdonar tus culpas. * A estas voces de tanta misericordia, y piedad, quedò este Pecador avergonzado, y suspenso. Y considerando tan benigno llamamiento; dixo à los que alli se hallaban en voz alta: * Embiad apriessa à buscar un Confessor, que me quiero confessar de mis pecados: porque veo à mi Señor Jesu-Christo, y Salvador que me amonesta à confessar mis culpas. * Assi lo hizieron con presteza: y aviendose confessado cò gran dolor, y arrepentimiento de sus culpas, y hecho testamento, entregò su alma en manos de su Criador: que aviendola comprado, y redimido con su preciosissima Sangre, quiso de todos modos manifestar con ella lo grande de su misericordia, por intercession, y ruegos de la Serafica Virgen Santa Catalina de Sena.

No es de menor admiracion lo que en la misma Ciudad de Sena sucediò con otros dos famosos Pecadores, desesperados ya de la misericordia divina. Pues aviendolos condenado el Presidente à cruel muerte justamente merecida por sus muchas atrocidades y maldades, y pueftos sobre dos carros en que los iban atenaceando contenazas encendidas por las calles publicas de la Ciudad, hasta el lugar del suplicio; olvidados, y aun desesperados de la salvacion eterna, iban blasfemando el Santo Nombre de Dios, y de sus Santos con la fuerza del dolor que les causaban los tormentos. Avianlos antes que salieffen de la carcel aconsejado, y predicado que confessassen sus culpas, y se convirtieffen de todo corazon à Dios. Pero despreciando estos consejos, y su propria salvacion, continuaron en sus tormentos con las blasfemias referidas, y la misma desesperacion obstinada: experimentando los

mi

miserables en esta vida mortal, el principio de los tormentos eternos. Con esta lamentable impenitencia caminaban aquellos infelizes, en ocasion que la Seraphica Virgen Santa Catalina estaba en Casa de Soror Alexia mui familiar de la Santa por donde la Justicia llebaba à estos hombres miserables: y saliendo Soror Alexia à una ventana movida del tropel, y bullicio de la gente, y viendo el miserable estado de aquellos infelizes hombres, se fue à toda priessa movida de compasion à dar noticia à la Santa, para que viendo la Virgen tan lastimoso espectáculo, se moviesse à pedir à Dios la conversion de aquellos hombres. Assomose con esta noticia la Santa à la ventana, y viendo el estado infeliz de aquellos pecadores, y que al rededor de ellos iban mucha tropa de Demonios, que encendian mas infernalmente sus almas, que los Verdugos à sus cuerpos, como despues la Santa refirió; movido su corazon compasivo con es-

pectaculo tan lastimoso, se retirò à pedir à Dios misericordia por aquellos miserables. Y puesta en oracion profunda, acompañada de una ardentissima caridad, llenos sus ojos de virginales lagrimas compassivas, dezia à la Magestad de Christo: * O Clementissimo, y Señor mio! Porque desprecias tus criaturas, que criaste para que te gozassen, y que redimiste con tu preciosissima Sangre? Tu Señor maravillosamente alumbraste aquel famoso Ladron, que fue crucificado contigo, y te confesò quando los Apostoles dudaban de ti: mereciendo oír aquellas dulzes palabras: Oy estaràs conmigo en el Parayso. * Tu Señor por tu misericordia perdonaste al Apostol San Pedro, que te negò, y à aquella famosa pecadora Santa Maria Magdalena, que con tanto dolor de su corazon, y abrasado amor, regò tus Sacratissimos Pies con sus abundantissimas lagrimas, Pues para que Señor hiziste todo esto, sino para dar es-

pe.

peranza con estos exemplos à semejantes pecadores? Y así os pido, Clementísimo Señor, por todas tus misericordias me concedais la conversión de estos obstinados miserables. * En esta humilde, y fervorosísima oración estaba la Santa Virgen: y penetrando con ella los Cielos, llegó hasta lo íntimo de la divina misericordia, y franqueando sus puertas espaciales, se le fue concedida à esta Seraphica Virgen esta gracia singular: de que ella fuese en espíritu acompañados, y les persuadiesse el arrepentimiento de sus culpas. Lo qual hizo la Santa Virgen, yendo con ellos pidiendo à Dios, y llorando, para que ablandasse aquellos corazones obstinados. Lo qual conociendo los Demonios, daban gritos, y alaridos, diciendo: * Apartate de aquí maldita, porque si no nos dexas, haremos que los espíritus de estos hombres, y nosotros entremos en ti, para que así quedes endiablada. * A lo qual respondia la

Santa: * Yo solo quiero à quello que Dios quiere: y así no dexaré lo que tengo comenzado. * Así prosiguió la Santa su camino, y llegando aquellos miserables à la puerta de la Ciudad, se les hizo en contradicho la Magestad de Christo Señor nuestro llagado todo su Cuerpo, y corriendo muy copiosa sangre: quien convidó aquellos obstinados, para que se arrepintiesen, prometiendoles seguramente el perdón de sus pecados. Y al punto que los ajusticiados vieron este benigno espectáculo digno de todo amor, y ternura, se les ablandó de tal forma el corazón que llamando à toda prieta Confesores dixeron con muchas demostraciones de dolor sus culpas. Y mudando las blasfemias en divinas alabanzas, se acusaban así mismos por dignos de aquellas penas: mostrandose alegres, y preparados para recibir la muerte. Y quando los Verdugos les iban atenazeando, confessaban la gran misericordia que

que Dios les hazia con aquellas penas corporales, confiando que por medio de ellas, avian de conseguir la vida eterna. Consideraban en esta ocasion los circunstantes tan repentina mudanza de aquellos, poco antes infelizes, y ya venturosos por la misericordia divina: y no sabiendo la causa de tan estraña novedad, en grandecian, y glorificaban à Dios como Autor de todas las misericordias. Y aun los mismos Verdugos q̄ antes cruelmente les atormentaban, no se atrevian á atenazarlos viendo en ellos tanta devocion, conformidad, y paciencia. Así fueron hasta el lugar del suplicio, à quienes acompañaba la Santa Virgen en espíritu: y acabando de espirar entregaron sus almas en manos de su Criador, que con tan benigna misericordia los avia convertido así, por intercession, y ruegos de la Seraphica Virgen Santa Catalina: la qual acabò en esta misma hora su Oracion, como lo advirtió otra Com-

pañera suya llamada Catalina. Y aviendo passado algunos dias, se le oyò dezir à la Santa Virgen estando en oracion: * Gracias te doy Señor, porque los aveis librado de la segunda carcel. * Y preguntandola su Confessor Fr. Thomas que queria dezir en aquellas palabras? Le refirió todo el suceso, y le dixo: * Que ya las Animas de aquellos dos malhechores, avian entrado en el Parayso Celestial: no obstante aver estado en el Purgatorio algunos dias despues de su muerte, pero que les avia alcanzado de la misericordia divina el que fuesen ya libres à la Gloria.*

Otro admirable suceso refiere la misma Santa en la Epist. 101. escrita al B. Fr. Raymundo de Capua, en la qual le dà noticia, de como la Magestad de Dios le avia hecho gracia de la anima de un Mancebo de Perosa, que se llamaba Nicolàs Tuldo, al qual fue cortada la cabeza en la Ciudad de Sena. Lo qual escribe la Santa

en esta forma: * Dulzísimo Padre mio, levantemonos, y no durmamos mas; porque yo he oído muchas cosas, por las quales yo no quiero mas lecho, ni estrado. Yo he comenzado yà à recibir una cabeza en mis manos, que me fue de tanta dulzura, que ni el corazon lo puede pensar, ni la lengua dezir. Anduvo el deseo de Dios entre los otros misterios hechos de antes, los quales yo no digo, porque seria cosa muy larga. Fui à visitar al que sabeis, de donde èl recibió tanto esfuerzo, y consuelo, que se dispuso muy bien; y hizome que le prometiese por amor de Dios que quando fuesse el tiempo de la justicia yo fuesse con èl, y así lo prometí, y lo hize. Despues bien de mañana, antes de la campana fui à èl, y recibí grande consuelo: llevele à oír la Missa, y recibí la Santa Comunión, la qual nunca jamás avia recibido. Era yà aquella voluntad concorde, y puesta debaxo de la voluntad de Dios, y solamente le avia queda-

do un temor, para no ser fuerte hasta aquel punto. Mas la inmensa, y encendida bondad de Dios le engañò, criandole tanto afecto, y amor en el deseo de Dios, que no sabia estar sin mi, diciendo: està conmigo, y no me quieres dexar: y así yo estarè bien, y con esto yo morirè contento. Tenia èl su Cabeza junto à mi: y creciendo el deseo en mi anima, y sintiendo yo su temor, le dixè: confortate dulce Hermano mio, porque presto llegaremos à las bodas. Tu iràs bañado en la dulce Sangre del Hijo de Dios con el dulce Nombre de Jesus: el qual Nombre no quiero que te se aparte jamás de la memoria, y yo te esperarè en el lugar de la justicia. Ahora pensad Padre, y hijo, que luego al punto su corazon perdió todo temor, y su cara se transformò de tristeza en alegría, y gozandose, y alegrandose dezia: de donde me vino à mi tanta gracia, que la dulzura de mi anima me aya à mi de esperar en el
tanto

fanto lugar de la justicia. Mirad Padre quan unido era ya à tan grande lumbre, que llamaba al lugar de la justicia, lugar santo, y dezia: yo irè todo gustoso, y fuerte, y parecerme han mil años de aqui à que vaya, pensando que vos me esperais alli. Y dezia palabras tan dulzes, que es de confiar de la bondad de Dios. Despues yo le esperè en el lugar de la justicia con continua oracion, y con la presençia de la dulce Virgen Maria, y de S. Catalina Virgen, y Martir. Pero primero que yo llegasse à ello me puse inclinada, y estendi el cuello sobre el zepo. Mas no penseis que yo tuviesse lleno mi deseo. Alli yo supliqué, y apremiè, y dixè à la dulce Virgen Maria, que yo queria esta gracia, que en aquel punto le diessè una lumbre, y una paz de corazon, y que despues yo le viesse tornar à su fin para el qual fue criado. Entonces mi anima fue tan llena de gozo que estando alli gran multitud del Pueblo, y no

podia ver criatura alguna, con el gozo de la dulce promessa à mi hecha. Despues èl llegò como un Cordero manso, y en viendome comenzò à reirse, y quiso que yo le hiziesse la señal de la Cruz, y recibida esta señal, dixele yo baxito: sube à las bodas dulce Hermano mio, que presto seràs en la vida perdurable. El se puso echado con gran mansedumbre, y yo le estendi el cuello, y inclineme baxa junto al oïdo, y acordele mucho de la Sangre del Cordero. Su boca no dezia otra cosa, sino Jesus, y Catalina: y assi diziendo esto, recibí yo su Cabeza en mis manos, firmando los ojos en la divina bondad, y diziendo: Yo quiero. Luego entonces se veia Dios, y hombre, como si se viera la claridad del Sol, y estaba abierto, y recibia la sangre en su sangre un fuego de santo deseo, dado, y escondido en su anima: y por gracia le recibia en el fuego de su divinal caridad. Despues que hubo recibido su

sangre, y su deseo, èl recibió su anima, la qual metió en la botica abierta de su Costado lleno de misericordia, y manifestando la primera verdad, que por sola gracia, y misericordia la recibia, y no por otra obra alguna.

O quanto era dulce, y inestimable ver la Bondad de Dios con quanta dulzura, y amor esperaba aquella anima partida del cuerpo bueltos los ojos de la misericordia sobre ella, quando vino à entrar dentro en el Costado bañado en su Sangre: la qual le valia por virtud de la Sangre de el Hijo de Dios. Assi recibido de Dios por potencia fue poderoso para lo poder hazer. Y el Hijo sapientia Verbo encarnado le dió, y le hizo participar el atormentado amor, con que el mismo Verbo recibió la pena, y deshonrrada muerte por la obediencia que guardó al Padre en provecho del linage humano. Y las manos del Espiritu Santo le cerraban dentro. Pero el hazia un

dulze acto que era para atraer mil corazones, y no me maravillo; porque ya gustaba la divina dulzura. Bolvióse como haze la Esposa quando llega à la Casa de su Esposo, que buelve los ojos, y la Cabeza atrás, inclinándola à quien la avia acompañado: y con el acto demostró señales de agradecimiento. Assi como èl alli fue puesto, mi anima se holgó, y reposò en paz, y en quietud en tanto olor de sangre, que yo no podia sufrir de quitarme la sangre del que sobre mi avia caido. Ay de mi desdichada, y miserable: no quiero dezir mas. Yo quedè en la tierra con grandissima embidia, y pareceme que la primera piedra sea ya puesta, y por esso no os maravilleis, si yo no os impongo otra cosa, sino que deseo veros anegados en la Sangre, y en el fuego que derramò el Costado del

Hijo de Dios.

§. III.

*DE OTROS SUCESSOS
singulares que la Seraphica Vir-
gen obrò acerca de esta ma-
teria.*

Suficientes eran los suce-
sos que ya dexamos
referidos para dar à en-
tender la poderosa efica-
cia que la Magestad de Dios
avia puesto en la Seraphica
Virgen Santa Catalina de
Sena , para convertir obsti-
nados , y dirigir almas al
Cielo. Pero para mayor hon-
ra de Dios , y credito de es-
ta Virgen , referirèmos otros
singulares que acreditan es-
to mismo: Hallabase en la Ciu-
dad de Sena un hòbre llama-
do Fràncisco Tolomeis , casado
cò una Muger llamada Rabes ,
à quienes Dios avia dotado de
multiplicados frutos de ben-
dicion. Pero se malogrò este
tanto , con las ruines , y de-
pravadas costumbres de sus
Hijos , que mas les servian à
sus Padres de renovar su do-
lor cada vez que los mira-

ban , que de consuelo , y ali-
vio : era el Primogenito en-
tre todos Jacobo , quien ma-
logrando la herencia de la
primogenitura , que gracio-
samente le avia la naturaleza
concedido , la convirtió en
crueldad , y malicia : pues no
solo servia su vida de escan-
dalo à quantos le conocian ;
si tambien de horror de no
caer en sus manos por algu-
nas muertes , y crueldades
que avia hecho. Seguianse
à este Primogenito otras dos
hermanas , la una llamada
Ginofia , y la otra Francisca ,
mui dadas à las locuras , y
vanidades del mundo , ami-
gas de galas , y tragos ex-
traordinarios : executando
con gran cuidado , y melin-
dre , la receta de afeites , y
sobrepuestos colores : que to-
do esto en Muger es mozas ,
fuele servir si juntan la de-
semboltura , de anzuelo de-
licado del Demonio. Afligia-
se la buena madre en ver la
desconcertada vida , de sus
Hijos : y temiendo su conde-
nacion eterna , buscò el re-
medio en la Seraphica Vir-

gen Santa Catalina, à quien pidió con todo encarecimiento rogasse à Dios por la salvacion de sus Hijos. Executò así la Santa compasiva: y à poco tiempo lograron sus consejos, y santas oraciones, el que Ginofia renunciasse las vanidades del mundo: y cortandose los cavellos de que hazia singular alarde, por ser uno de los principales adornos de su bizzarria, tomò el Habito de las Sorores de Penitencia de Santo Domingo: la qual se ocupò lo restante de su vida en mucha Oracion, y Penitencias rigurosas. Acuya imitacion, y exemplo hizo lo mismo su hermana Francisca, tomando el mismo Habito, y haziendo una vida exéplarissima. Hallabase en esta ocasió su hermano Jacobo fuera de la Ciudad: y teniendo noticia del nuevo estado que avian tomado sus hermanas, encendido en colera, y furia, vino à la Ciudad diziendo: * Que el quitaria el Habito à sus hermanas, y las llevaria consigo. * Con este animo

empr endiò su viage, à quien acompañaba otro hermano fuyo menor en edad: el qual solia dezirle en el camino como profetizando el fin de esta jornada: * Verdaderamente hermano mio, que tu tambien te confessaràs, y haràs Penitencia de tus culpas. * A lo qual, furioso Jacobo respondia echando maldiciones à su hermano, y diziendo: * que primero mataria à todos los Clerigos, y Religiosos antes que confessarse con ninguno de ellos. * El hermano menor insistia en lo que avia dicho, y Jacobo en multiplicar maldiciones, y amenazas. Con esta contienda entraron en su Casa, y al punto dixo Jacobo: * que si su hermana no dexaba el Habito avia de hazer cosas formidables. * Viendo su Madre Rabes la desatinada furia de su hijo, embiò secretamente à llamar al Confessor de la Santa Fr. Thomas, para ver si podia quietarse con sus persuasiones, y consejos. Y aviendo llegado este, acompañando

do de Fr. Bartholomè Dominguez, mui querido de le Santa comenzò à pedirle desistiesse de su intento, y que mirasse por la salvacion de su alma: pero por mas que le dixo se quedò tan endurecido como antes, sin poder negociar cò èl cosa alguna. Sabia mui bien la Santa con espiritu profetico todo lo que estava sucediendo: la qual se puso en oracion, y pidió con las acostumbres instancias q̄ solia à la Magestad de Dios la conversion de Jacobo; y fue tan eficaz su oracion que estando en este tiempo hablando con Jacobo el dicho Fr. Bartholomè, le concediò à este plenaméte lo que poco antes avia negado à Fr. Thomas: de tal forma que no solo consintió en que su hermana quedasse sirviendo à Dios en el estado que ya avia comenzado, sino que en fuerza de la mudanza que en su corazon sentia, determinò el confessarse de todas sus culpas, y pecados: como de hecho lo executò así con el dicho Fr. Bartho.

lomè, dando muchas señales de arrepenimiento, y dolor. Maravillaróse mucho su Madre, y sus hermanas de tan repentina mudanza: y dando gracias à Dios, vinieron los dos Religiosos dichos à dar noticia à la Santa de lo sucedido. Pero la Santa que ya avia buuelto de su arrebatamiento antes que los Religiosos llegassen, y sabia con espiritu profetico todo lo que avia sucedido, le avia ya dicho à una Compañera suya: * Demos à Dios muchas gracias, porque Jacobo Tolomeis, que le tenia el Demonio presso con una fuerte cadena, ya esta mañana ha sido libre, y ha confessado sus pecados con Fr. Bartholomè Dominguez. Y llegando los Religiosos à la Casa de la Virgen, y diciendoles lo sucedido à una Compañera suya, respondió esta: * Aora acaba de dezirnos nuestra Madre esto mismo que decís. * Y saliendo à esta sazón la Santa Virgen, les dixo: * Muchas gracias debemos dar à nuestro Dios que

que nunca desprecia las oraciones de sus Siervos, y cumple el deseo que inspira en ellos. El enemigo entendió quitarnos esta ovejuela nuestra, pero le salió muy mal, pues ha perdido el la suya: pensó con esto apartar à Ginofia del servicio de nuestro Dios, y él ha perdido à Jacobo. Y así le acontece siempre que quiere levantar cabeza contra los escogidos de Dios; porque no es posible que él quite de las manos de Jesu Christo, las ovejuelas que él escoge, como lo dice en su Evangelio.* Así consiguió la Santa à pesar del enemigo la conversion de estos hermanos: porque Ginofia, y Francisca vivieron, y murieron con mucha opinion de virtud, y santidad, llevándose una, à otra, pocos dias en la muerte. Matheo, hermano tambien de estas, viendo tan buenos desengaños tomó el Habito de el Orden de Predicadores, en donde vivió, y acabó su vida santamente. Y Jacobo, aunque vivió en el estado de matri-

monio, nunca bolvió à los males passados, viviendo pacifico con todos.

No menos se manifestó el poder, y eficacia de esta Virgen, en otro muy maravilloso caso que la sucedió en Sena con un hombre llamado Nanes Thruano, entregado en un todo à las cosas de este mundo, y con deseo de conseguir muchas venganzas, por algunas muertes que avian intervenido, con ocasion de diversas enemistades que este con muchas personas professaba. Y aunque se avian hecho varias diligencias para conseguir la paz, nunca se pudo lograr, porque este siempre respondia con sospecha, y con palabras equivocas: manifestando su depravada intencion en las espías que continuamente tenia puestas, para lograr su venganza. Todo este tropel de desgracias sabía muy bien la Santa Virgen, y tenia gran deseo de hablar con dicho Nannes, para evitar tantos males: pero este huía de la Virgen, y te-

viendo no le deshiziesse sus maquinas , y baterias que tenia bien dispuestas para lograr sus intentos. A esta fazon pudo un Venerable Varon del Orden de los Eremitas de San Agustin estar con este sugeto, y persuadirle que fuesse à hablar con la Virgen Catalina : y aunque à fuerza de multiplicadas supplicas , consiguió el que le diese palabra de que iria. Executòlo assi Nanes , y fue à casa de la Virgen en ocasion que la Santa avia ido à procurar la salvacion de otras Almas (porque este era todo su empleo , y cuidado) y hallando al V. P. Fr. Raymundo que à la fazon avia ido tambien à visitar à la Virgen , se detuvo alguna cosa : y conociendo este V. Padre el motivo de la venida de Nanes procurò entretenerle , y divertirle , hasta que la Santa viniessse , diziendole : que ya no podia tardar. Con este entretenimiento introduxo à Nanes en la penitente Celda de la Seraphica Virgen : pero viendo este que la

Virgen tardaba demasiado ; impaciente de esperar , le dixo al V. Fr. Raymundo : * Padre yo prometì à Fr. Guillermo el venir à visitar à esta Virgen , y pues no la he hallado aqui , suplicoos me tengais por escusado , porque yo tengo muchos negocios en que entender , y no puedo esperar mas. * Viendo el V. P. Fr. Raymundo la resolucion de Nanes , y sintiendo el que se fuesse sin aver estado con la Santa , comenzó à dezirle algunas cosas concernientes à la paz , y concordia con sus enemigos. Pero le assentò tan mal este consejo , que con animo resuelto respondiò : * Padre ni à vos que sois Religioso , tengo de mentir en cosa alguna , ni à esta Señora de cuya virtud , y santidad he oido muchas cosas. Es verdad que yo tengo tal , y tal enemistades y si yo quisiera , todo se pusiera presto en paz ; pero jamas vendrè yo en esso : y predicarme sobre esto , serà sin provecho alguno : y basta el que yo os aya descubierta

to, lo que à otros muchos he ocultado. Estando en este razonamiento, entrò la S. Virgen à su casa, y saludando à los dos, preguntò à Nanes la causa de su venida: el qual respondiò en la misma forma que tenia dicho à Fr. Raymundo: * Añadiendo, que sobre aquel punto (que era de hazer paz con sus enemigos) ni avia de hazer cosa alguna que le dixessen. * Y oyendo la Santa Virgen su resolucion, comenzò à representarle el peligro en que se hallaba, proponiendole varias razones, y motivos que le obligassen à esto: usando unas vezes de palabras dulces con que se ablandasse su corazon, y otras de duras, y asperas razones, con que le constreñia al temor de los castigos divinos, sino desechaba de su corazon aquel odio, y enemistad. Pero por mas que la Santa predicò, no pudo sacar cosa alguna de su corazon vengativo. Y viendo la Santa Virgen su obstinada resistencia, comenzò dentro de su cora-

zon à implorar el auxilio de su Esposo, mientras Nanes estaba divertido con el V. Fr. Raymundo. Y à poco tiempo conociò la Santa Virgen el fruto de su oracion; pues bolviendo Nanes alguna cosa sobre si, dixo: * No quiero ser tan rustico Señora que todo os lo niegue: yo tengo quatro enemistades, y de la una podeis hazer lo que gustasedes. * Y diciendo esto se levantò para irse.

Pero reconociendo que ya tenia el corazon trastornado, exclamò en alta voz diciendo: * Dios mio que consuelo singular es este, que yo en mi alma siento en fuerza de la palabra que he dado de hazer aquella amistad! O Señor! que virtud es esta que tan fuertemente me atrahe, y me detiene, que ni puedo irme, ni ya puedo negar cosa alguna que me pidan. * Y diciendo esto se rompieron las cataratas de sus ojos, y desechos en copiosas lagrimas, dixo con muchos suspiros: * Confiesome por vencido, sin que pueda re-
fís.

fistir. * Y puesto de rodillas ante la Virgen Seraphica, dixo: * O Santa Virgen! yo haré quanto me mandasses, no solo en esto, si tambien en qualesquiera cosas que dixesses. Y pues confidero que el Diablo me ha tenido oprimido con tan horribles cadenas, aconsejadme lo que mejor os pareciere, para que yo quede libre de sus manos. * En este tiempo la Santa Virgen se iba quedando arrebataada en espíritu como le solia frequentísimamente suceder en estos lances, pero bolviendo à sus sentidos, y dando gracias à Dios, le dixo: * Amado hermano mio, ya has visto tu peligro, y pues la misericordia de nuestro Dios, y Salvador à quien yo he hablado, no ha menospreciado mi oracion, haz de aquí adelante penitencia de tus culpas, porque no te sobrevenga alguna muerte arrebataada. * Así lo executó prompto, el consejo de la Virgen; pues confessandose con mucha contricion, y lagrimas, hizo amistad con

todos sus enemigos, executando con toda obediencia, y rendimieto lo q̄ el V. Fr. Raymundo le mandaba. Así continuaba este pecador convertido: y despues de algunos dias le sobrevino una tribulacion bien penosa; porque poniendole presso el Presidente de la Ciudad, se dezia, le cortarian sin duda alguna la cabeza. Supo esta noticia el Venerable Fr. Raymundo, y con mucha congoxa, y affliccion fue à darle parte à la Virgen, y la dixo: * Mientras Nanes sirvió al Demonio, ningun mal, ni adversidad le sucedió: y aora que sirve à Dios, Cielo, y tierra se le ha buuelto contra él: y temo Madre mia, el que esta nueva planta se quebráte, y venga à desesperacion. * A lo qual dixo la Santa: * Padre mio, porque os entristeceis por él, quando os debiades gozar? Porque aora podeis estar cierto, que Dios le perdonò la pena eterna; pues le castiga, y le afflige con pena temporal. Acordaos de lo que el Señor nos dexò dicho en

su Evangelio: el mundo amaba lo que era suyo, y luego que salió del mundo le comenzó à aborrecer. Primero le guardaba Dios para la pena eterna, y aora misericordiosamente le mudò la pena eterna, en temporal. De la desesperacion Padre mio, no temas: porque aquel que le librò del infierno, le librarà tambien de este peligro. * Así se viò todo cumplido; porque despues de algunos dias, quedò libre Nanes de la prission, aunque condenado en algunos bienes temporales: y aunque le acontecieron algunas otras adversidades, y tribulaciones, no por esso dexò su primera determinacion de servir à Dios en adelante: antes fue creciendo cada dia mas en devocion. Y un Palacio que tenia tres, ò quatro millas distantes de la Ciudad, lo entregò graciosamente à la Santa, la qual hizo de èl, con licencia del Papa Gregorio XI. un Convento de Religiosas debaxo de la proteccion de Santa

Maria de los Angeles.

A otro Mancebo de Pisa, le diò la Santa Virgen entera salud de cuerpo, y alma. Pues aviendo ido à esta Ciudad como ya dexamos dicho, por mandado de Dios que le intimaba fuesse à ella, porque así convenia para honra, y gloria de su Santo Nombre, y mucho aprovechamiento de las almas; llevò un Ciudadano à la possada de la Virgen un Mancebo, que por espacio de diez y ocho meses avia padecido calenturas, sin que se huviesse passado dia alguno, que no la huviesse tenido: para que movida la Santa à passion de ver el miserable estado en que se hallaba, pidiesse à Dios le restituyesse la salud. Llegò el Mancebo à su presencia, à quien preguntò luego la Santa: * quanto tiempo avia que no se avia confessado? * A lo qual respondió: * que avia passado muchos años sin que huviesse hecho essa diligencia. * Y la Santa replicò: * Aunque por esso el

Señor ha querido darte semejante disciplina , porque no has limpiado tu alma por medio de la confesion. Y assi querido Hijo mio , ve luego à confessarte , y echa de ti la ponzoña conque está inficionado tu cuerpo , y alma. * Y diziendo esto la Santa, mandò llamar à Fr. Thomàs , y le entregò aquel enfermo para que le confessasse. A cuyo mandato obedeciò gustoso el enfermo , que tanto tiempo avia estado sin recibir tan saludable medicina. Y bolviendo à la Santa Virgé despues de hecha esta diligencia , poniendole la Santa la mano sobre sus ombros , le dixo : * Vete Hijo con la paz de Jesu. Christo, que no quiero que padezcas mas, semejantes calenturas. Y desde aquella hora comenzó à mejorar hasta restituirse perfectamente à su antigua robustez : quedando por medio de la Santa Virgen limpio , y sano de cuerpo, y alma. Otras muchísimas conversiones hizo esta Seraphica Virgen, las quales

seria tratado largo el referirlas : Pero por las que avemos referido se dà bien claramente à conocer , la poderosa actividad , y eficacia que la Magestad de Christo puso en esta Seraphica Virgen para el ministerio apostolico à que la tenia destinada.

S. IV.

DE LO QUE SUCEDIO A LA Seraphica Virgen Santa Catalina con sus Padres à la hora de su muerte : y lo mucho que estos interesaron por medio de las fervorosas oraciones de su Santa Hija.

NO permite aquella singular piedad , que los hijos deben tener à sus Padres, dexar à estos sin consuelo , en ocasion que necesitan de alivio : y mas quando esta se emplea en favorecer con exceso à los estraños. De singularissima utilidad para las Almas fue la Seraphica Virgen Santa Catalina

lina de Sena , y debiendo ser sus Padres en esta materia los primeros acreedores, quiso desempeñar la Santa Virgen esta primera obligacion, con tal singularidad , y exceso, qual se verá con admiracion en los sucesos siguientes. Llegò el tiempo en que la Magestad de Dios tenia dispuesto de sacar de esta mortal , y presente vida à su Padre Jacobo. Y viendo la Santa Virgen gravado à su querido Padre con tan recia enfermedad , acudió à pedir con todo esfuerzo, y eficacia à su Esposo Jesu Christo , le restituyesse la salud. Pero le fue respondido : * Que ya le era llegado à su Padre el termino de la vida, y que no le convenia vivir mas. * Quedò la Santa con esta respuesta mui conforme con la voluntad divina : y yendo à la cama à visitar à su Padre, examinò con cuidado la disposicion en que se hallaba. Y hallando que su alma estaba dispuesta , y preparada , para salir de esta vida quando la voluntad di-

vina dispusiesse, diò muchas gracias à Dios , del beneficio grande , y conformidad que le avia dado à su Padre. Pero no contenta la Santa Virgen con esto , recogió su espíritu en la Oracion , y con los mas tiernos , y amorosos afectos de su corazon pidió à Dios con muchas instancias : * Que pues se dignaba su bondad de sacar el alma de su Padre de esta miserable vida sin mancha alguna de culpa grave , que se sirviesse tambien su Divina Magestad por su gran misericordia de llevarle à gozar de su presencia , sin que passasse por las formidables penas que en el Purgatorio se padecen. * A lo qual le respondió la Magestad de Christo : * Que era forzoso que lo inviolable de su justicia se observasse : y que la Alma que no estuviesse perfectamente purgada , no podia passar à gozar de tan celestiales glorias hasta quedar del todo pura , y hermosa. A que le añadió el Señor : aunque tu Padre Catalina

lina aya sido entre los hombres de su estado de buena conversacion , y vida , y aya hecho obras muy agradables à mi , en especial las que ha executado contigo ; pero con todo esso no puede ser salva la justicia , sin que sea acrisolado con el fuego , para consumir del todo el polvo de la humana conversaci3n , habituado , y endurecido en su alma. * Lo qual luego que la Santa oyò , exclamò con mucho sentimiento de su alma , y dixo : * O muy querido , y amado Señor , como podrè yo sufrir , que aquel que por concession tuya me engendrò , y me criò con diligencia , y tantos consuelos me hizo , sea atormentado en aquellos fuegos cruelisimos poco , ni mucho. Yo Señor te suplico por todas tus misericordias , y bondades , no permitas que aquella alma salga del cuerpo , hasta que de una manera , ò de otra , sea purgada perfectamente : de modo que ninguna necesidad tenga de passar por el fuego del Purgatorio. Y si de

otro modo no se puede hazer esta gracia , hagase la justicia merecida en mi ; pues yo estoi aparejada à padecer por mi Padre toda la pena que vuestra bondad ordenare. * En esta piadosa contienda estubo la Santa Virgen con la Magestad de Christo , hasta que alcanzò de su Divina Magestad lo que pedia ; pues al cabo de grande rato le respondió diziendo : * Mira Catalina , por la honra que tu pusiste en mi , acepto tu peticion , y hago libre el Anima de tu Padre de las penas que avia de padecer en el Purgatorio ; pero tu padeceràs por èl la pena que yo te diere mientras durare tu vida. * Lo qual recibì con mucho gusto la Santa diziendo : * Hagase Señor tu voluntad. * Y viendo ya la Santa Virgen , lograda su pretension , fue con toda priessa à dar noticia à su Padre , al qual le hallò en los ultimos alientos de la vida. Y llegando à èl , le confortò de parte de Dios , diziendole : * Que sin pas-

far por las penas del Purgatorio iria à gozar su Alma de la divina presencia. * De lo qual recibió gran consuelo, y alegría : acompañandole la Santa Virgen hasta que entregò su Alma en manos de su Criador. Pero acabando este de espirar le dieron à la Santa Virgen tan recios , y agudos dolores de hijada en recompensa de la pena que su Padre avia de padecer, que le dieron abundantissima materia en que exercitar su invièta paciencia , y fortaleza : los quales le duraron todo el tiempo que vivió de alli adelante. No le sirvió à la Santa Virgen la muerte de su Padre de melancolia, ò tristeza ; antes bien con gran consuelo , y alegría mitigaba el dolor de su Madre , y sus Parientes , y solia dezir algunas vezes : * Bendito seais vos Señor. O si yo fuesse como èl. * Lo qual procedia de aver visto salir el Alma de su Padre de las tinieblas de este mundo , y entrar en aquella luz inaccesible. Por cuya razon sufría

con gozo , y alegría los intensos dolores con que era continuamente atormentada. A lo qual correspondió agradecido su Padre , apreciendosele mui frecuentemente su Alma , y dándole gracias de lo mucho que por su intercession avia alcanzado. Revelabala tambien muchos misterios , y la libraba de todo mal , dándole cuenta mui individual de las asechanzas del Demonio : correspondiendo assi agradecido à las filiales atenciones, y cariños de su Santa Hija.

De mayor pasmo , y admiracion fue lo que después de algunos tiempos, sucedió à la Seraphica Virgen con su Madre Lapa. Pues enfermado esta gravemente por instantes , acudió la Santa à su refugio para pedir à Dios en la oracion socorriese , y librasse à su Madre de aquella grave enfermedad. Hizolo assi con todo esfuerzo : y la respondió la Magestad de Dios : * que convenia à su salvacion el
que

que muriese antes de ver las adversidades que estaban por venir. * La Santa Virgen se fuesse con esta respuesta à visitar à su Madre, y procurò persuadirle con Santas, y dulces palabras, que si la Magestad de Dios determinaba el llevarla para sí, se conformasse con su santissima voluntad. Pero la Madre que se hallaba preocupada con demasado afecto terreno à las cosas visibles de este mundo, y con poco à las cosas celestiales, y divinas, luego que oyò à su Santa Hija, cosa que sonaba à muerte, le diò inmediata repulsa, diziendole: * Que pidiesse à Dios le diese salud perfecta: y que en cosa de muerte de ninguna manera le hablasse. * Congoxòse mucho la Santa viendo la repugnancia, y poca conformidad que tenia su Madre para morir: y con muchas instancias, y agonias pedía, y suplicaba à la Magestad de Dios, no permitiesse que su alma saliesse del cuerpo sin estar primero con-

forme con su voluntad santissima: à cuyos ruegos descendió la Magestad de Dios, y la respondió diziendo: * Di à tu Madre, que pues no quiere aora salir del cuerpo, tiempo vendrà en que con grandes deseos quierala muerte, y no la podrá encontrar. * Así experimentò la Madre de Catalina este anuncio de la Magestad de Dios; pues le lobrevinieron despues tantas, y tales adversidades hasta su ultima vejez, que solia dezir muchas vezes con tantas molestias oprimida: * Por ventura ha puesto Dios mi anima atravesada en este cuerpo, para que no pueda salir de él? Porque despues de averse muerto tantos Hijos míos, y Nietos, yo he quedado viva para mayor desconuelo. * En esta afflicció se hallaba Lapa, y tan poco aficionada à las cosas de Dios, y cuidado de su conciencia, que ni se queria confessar, ni hazer otras diligencias conducétes à la salud de su alma. Y aviendole Dios diferido la

No muera

muerte por mucho tiempo, permitió su Divina Magestad el que muriese sin confesion, para manifestarse por medio de este suceso mucho mas admirable con su Esposa Catalina. Y sabiendo la Santa esta desgracia de su Madre, acudió con mas confianza à Dios, y le dixo: * Dios, y Señor mio, son estas las promessas que me hiziste, que no sacarias à mi Madre de este mundo, sin que se conformasse su voluntad con la tuya? Y aora veo que se ha muerto sin recibir los Santos Sacramentos de la Iglesia. A donde están Señor vuestras promessas con que me dixiste que ninguno de esta Casa experimentaria la condenacion eterna? Pues por todas vuestras misericordias, y bondades te suplico Señor, que yo no sea afsi engañada: y de aqui Dios, y Señor mio, yo no me he de mover, ni apartar, sin que me deis viva à mi Madre. *Hallaronse à este suceso presentes algunas Compañeras de la Santa, y muchas de las vezinas,

las quales vieron respirar à Lapa, y sin señal alguna de vida. Por lo qual huvieran passado à disponer de su cadaver; sino huvieran esperado algun tiempo, para ver el exito de la Virgen: la qual estaba con todas las ansias de su corazon, pidiendo à Dios lo que ya dexamos dicho. Y estando con esta expectativa los circunstantes vieron que subitamente se movió el cuerpo de Lapa: y restituida perfectamente à sus sentidos, vivió de alli en adelante hasta cumplir los ochenta y nueve años de su edad. Y aviendo padecido las adversidades, y trabajos que la Magestad de Dios le avia anunciado por medio de la Santa Hija, aca-

bò la vida en

paz.



C A P. IX.

DEL IMPERIO QUE LA MAGESTAD DE DIOS PUSO
 en la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena sobre los espiri-
 tus inmundos : y de algunos de los muchos milagros
 que obrò esta Seraphica
 Virgen.

§. I.

DE LOS PRODIGIOSOS
 triunfos que la Seraphica Vir-
 gen Santa Catalina de
 Sena consiguió de los
 espiritus infer-
 nales.

Singular credito es de la
 Omnipotencia divina,
 tomar por instrumento
 lo mas humilde, y al parecer
 despreciable, para confundir,
 y humillar la mayor sober-
 via, y arrogancia. Mu-
 chas son las demonstracio-
 nes que la Magestad de
 Dios ha hecho en confir-
 macion de esta verdad: en-
 tre las quales sobrefalen con
 primorosas ventajas, los real-
 zes que su divino poder pu-
 so en la Seraphica Virgen

Santa Catalina de Sena, para
 que fuesse esta en lo fragil
 de su sexo, terror de la so-
 bervia humana, y confusion
 del Abismo. Afsi lo avemos
 visto en los singulares triun-
 fos que á pelar de todo el
 poder humano, y de la in-
 fernal astucia ha conseguido.
 Y en otros no de menor ad-
 miracion que en adelante di-
 remos, consiguió. Pero en-
 tre tantas maravillas es dig-
 no de reflexion, los singu-
 lares trofeos que esta Sera-
 phica Virgen consiguió pri-
 vadamente de los malignos
 espiritus, quienes desde los
 mas tiernos años de este abra-
 sado, y Virginal Seraphin, pre-
 tendieron con indezible co-
 rage, y mas que furiosa ra-
 bia, conquistar lo invenci-
 ble de su constancia, y fortas-

leza: pero los dexò la Santa Virgen en sus encuentros de infernales baterias, avergonzados, y corridos. Abrasados, y consumidos estos con la rabia, y furor de su malicia, pretendieron echar el ultimo resto de su astucia, investigando maquinas tan intrincadas, y enredos tan solapados, que à no aver estado esta Seraphica Virgen especialmente dotada de singular privilegio de la Magestad de Dios, para que estos espiritus maliciosos fuesen vil desprecio de su enojo, huvieran acaso conseguido la infeliz gloria de su pretendida malicia. Pero quedaron siempre para mayor tormento de su obstinada soberbia, caidos de ozicos, y postrados à las plantas de esta muger fuerte, y incontrastable Doncella: que empuñando valerosamente su mas que varonil esfuerzo, el escudo nunca vencido de su humildad profundissima, y el abrasado estoque de su ardentissima caridad, salió siempre

con tan lucidos defensivos; gloriosamente triunfante, y victoriosa. Assi se lo dixo la Magestad del Padre Eterno à la Santa, segun ella misma refiere en el Libro de sus Dialogos por estas palabras: * Y entonces el mismo Demonio (la dezia el Padre Eterno) no pudiendo sufrir la humildad de tu Alma, ni la esperanza que avias concebido en mi bondad, te dixo: seas maldita de Dios, porque yo no hallo modo alguno en ti. Si por confusion te quiero abatir à lo infimo, tu te levantas en alto por la esperanza de la misericordia divina. Y si te procuro levantar en alto, tu te humillas à lo infimo, baxando al mismo infierno con tu humildad: y demas de esto en el infierno me persigues. De aqui adelante no vendré mas à tentarte, porque me hieres dura, y cruelmente, con el baculo de la caridad. * Por esta razon la Iglesia nuestra Madre en la Oracion que canta de esta Seraphica Virgen pone por uno

uno de sus gloriosos timbres, los singulares trofeos que alcanzò de los espíritus malignos. No discurrían estos perversos espíritus cosa alguna con que poder molestar à la Santa, que no lo executassen en quanto les daba Dios permisso: porque unas vezes la echaban en el fuego con violècia. Cosa que les sirvió à los que acompañaban à la Santa à los principios, de mucho temor, y espanto, intentando con esto, este perverso enemigo, lo uno el molestar à la Virgen, y lo otro el impedir algunos devotos ejercicios. Pero la Santa saliendo del fuego sin lesión alguna con gran serenidad, y apacibilidad de rostro, dezía à sus Compañeras: * no temiesen, porque *Mala tasca* era el Autor de todo aquello, con lo qual pretendia hazerle algunas burlas. * Este era el mote con que la Santa Virgen llamaba por vituperio al Demonio, que significa lo mismo en nuestra lengua Castellana que *mala talega*. Otras

vezes la tiraba en algunos despeñaderos quando la S. Virgen peregrinaba en beneficio de las Almas: cosa que al parecer bastaba para perder muchas vidas que tuviera, pero nunca se viò en la Seraphica Virgen la mas leve insinuacion de ira, ò de impaciencia, quedando el Demonio con esto mas consumido, y abrasado viendo el poco fruto que sacaba de sus iras, y que sus trazas diabolicas solo servian de ocasion de mayor gloria, y merito à la Santa. En una ocasion estando la Santa enferma, tenia un brasero de barro con suficientes brasas en la Celda: y enfurecido el Demonio viendo el mucho mal que la Santa Virgen le hazia, ya que no podia vengarse de otro modo, cogió con furor, y rabia el brasero, y le diò tan atroz golpe con èl à la Santa en la cabeza, que le hizo alli pedazos, repartiendose la lumbré por el tocado, vestido, y ropa de la cama en donde estaba la Santa: y sonriendose

dose la Virgen como hazien-
do desprecio, y irrision del
Demonio llamandole *Mala-
tasca*, quitò las brasas de la
cama, sin que el fuego hu-
viessse hecho daño en cosa
alguna: y sin que le quedasse
dolor alguno, ni lesion en
la cabeza, en medio de aver
sido el golpe tan terrible.

En otra ocasion en que
la Santa caminaba en un ju-
mentillo, llegando à un des-
peñadero, la tirò con tal vio-
lencia à la Virgen, que ca-
yendo tambien el jumentillo
cogió à la Santa debaxo, y
les costò à los que la acompa-
ñaban bastante dificultad de
sacarla. Pero despreciando la
Santa Virgen estas burlas de
su mortal enemigo, que-
daba tan alegre, y apacible
como antes. Otras muchí-
simas molestias, que no es
facil el dezirlas, sufrió la
Santa de este infatigable
bruto, con tan raras estrata-
gemas, y modos, que solo
pudiera inventarlas, su ende-
monizada malicia. Baste el de-
zir, que lo mas, ò todo de
su vida, tuvo esta lucha, y

contienda. Assi lo dize el Pa-
pa Pio II. en la Bula de su Ca-
nonizacion por estas pala-
bras: * Luchaba mui fre-
quétéméte cò los demonios,
y padezia muchas molestias
suyas; pero dezia cò el Apof-
tol: quando estoi flaca enton-
ces estoi mas fuerte: y no des-
mayaba en tantos trabajos, ni
dexaba las obras de caridad.

* En una ocasiõ estandola S.
Virgen en abstraccion le ma-
nifestó la Magestad de Dios
à este horrible bruto, el qual
le pareció à la Santa tan hor-
rible, y espantoso, que pri-
mero escogiera el andar por
un camino de fuego hasta el
dia del Juicio, que bolver à
verle en esta forma. Assi se
lo dixo la Magestad del Pa-
dre Eterno à la Santa, segun
ella misma refiere en el Libro
de sus Dialogos. Y quando
la Santa Virgen les quitaba
à estos miserables espiritus
algunas preßas, que ya te-
nian entre sus garras, daban
gritos, y alaridos, diciendo:
apartate de aqui maldita. Y
en una de estas ocasiones em-
brabecidos como Leones de-
zian:

zian: * Maldita tu seas, que siempre, y en todo lugar nos persigues. Aora es venido el tiempo en que tomaremos de ti venganza. Tu nos echas de aqui pero nosotros te sacaremos de esta vida. * Assi se hizo formidable el nombre de Catalina, à todo el inferno, y sus sequazes, de tal forma que les mandaba con imperio, y señorío. Y assi se dice en la Bula de su Canonización: * Que de todas las partes venian enfermos, y endemoniados, y muchos eran curados de sus males: Mandaba à las enfermedades en el nombre de Jesu-Christo, y forzaba à los Demonios à salir de los Cuerpos que tenían obseffos: * Otras mas duras contiendas tuvo la Santa Virgen con estos espiritus infernales en los últimos dias de su vida, de las quales daremos plena noticia à su tiempo, y pondremos una epistola en que la Santa refiere las horribles contiendas, y baterias que tuvo con ellos; pues basta aora dar esta noticia, para conocer lo

mucho que esta Seraphica Virgen dominaba à tan perverso esquadron: y los muchos triunfos que alcanzò de su malicia, y astucia.

§. II.

DE LA GRACIA SINGULAR, que resplandeciò en la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, en librar à personas atormentadas de el Demonio.

COMUN prerrogativa es de los Santos vinculada en el merito de la Fe, y invocacion del Santissimo Nombre de Jesus, tener dominio, y eficacia, para desterrar à los espiritus inmundos de los Cuerpos Humanos que tienen poseidos. Pero aviendo sido la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, en quien singularmente resplandeciò la gracia de desterrar con el imperio de su voz à este perverso enemigo de innumerables almas, en cuya pacifica posesion avian estado por muchos

chos años ; quiso tambien la Magestad de Dios dotarla de gracia singular , para desterrarle de los Cuerpos. Muchas fueron las personas dize el Venerable Fr. Raymundo de Capua, de quienes desterrò la Santa à este comun enemigo , reduciendolas à su antigua libertad , de lo qual dà testimonio tambien la Bula de su Canonizacion como ya dexamos referido. Pero porque no sirva de molestia à los Lectores solo (dize) refiere dos sucessos, que son los que aqui ponemos : para que por estos, y por lo que ya dexamos referido se pueda conocer la gracia, que para este efecto resplandeciò en la Seraphica Virgen Santa Catalina.

Avia en la Ciudad de Sena , un hombre llamado Miguel Bonaldo , cuyo modo de proceder daba bien à entender su virtud , y su prudencia. El qual teniendo dos hijas determinò entrarlas en un Convento de Virgenes que avia en dicha Ciudad debaxo de la proteccion de

San Juan Bautista. Así lo executò ofreciendo tambien al Convento sus bienes , y persona: sirviendo por amor de Dios à las Religiosas , en la administracion de las rentas temporales , por ser en esta materia inteligente. En esta piadosa asistencia continuaba este buen hombre; quando por ocultos juicios de Dios, se apoderò el Diablo del cuerpo de una de las dos hijas, llamada Laurencia, que por entonces solo tenia ocho años : atormentandola tan horrible , y espantosamente , y tan amenudo , que turbaba con demasia , à las Religiosas del Convento: tanto que no hallaron mas recurso q̄ dezir à su Padre facasse su hija del Còvento, por la inquietud, y desassosiego que les ocasionaba aquel espiritu maligno : el qual era de tan vil ralea, que descubria los pecados ocultos, y secretos importantes: disputaba quèstiones dificultosas, y profundas : y hazia otras muchas cosas que le dictaba su malicia. Todo lo qual

qual servia de mucho ^{Aer} consuelo, y afficcion al Padre de Laurencia, solicitando remedios, y buscando varias Reliquias para ver si su hija experimentaba algun alivio. Pero nada sirviò para desterrar del cuerpo de aquella inocente virgen, aquel perverso enemigo. Florecia en esta ocasion el glorioso San Ambrosio de Sena, del Orden de Predicadores, cuyo cuerpo estaba sepultado en el Convento de Predicadores de la misma Ciudad, por cuya intercesion se obraban prodigios estupendos, y principalmente en lanzar Demonios de los cuerpos que tenian obsessos; por cuya razon tenia gran confianza el Padre de Laurencia de que por intercesion del Santo avia de quedar su hija libre, y determinò llevarla al sepulcro del Santo, poniendo sobre la Niña la capa, y escapulario del Santo, y invocando con mucha devocion el socorro de el Cielo, para que quedasse libre de tan infernal Demonio. Pero no

quiso la Magestad de Dios por entònces concederles esta gracia, guardando para la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena este triunfo singular: à lo qual se puede piadosamente creer cooperò el glorioso S. Ambrosio quien como tan amante de su fantisima hermana, quiso se aumentasse mas su gloria, para que assi fuesse mas declarada su virtud. Viendo que esta devota, y piadosa diligencia, no avia aprovechado à la Niña cosa alguna, no faltaron algunas personas devotas que aconsejaron à sus Padres, la llevassen à la Virgen Catalina; pues juzgaban que si esto lo tomaba la Santa Virgen por su cuenta, quedaria del todo libre la Niña de tan perverso enemigo. No les desagradò el consejo à los Padres de Laurencia: y assi les embiaron à dezir à la Santa, de que irian à visitarla con la Niña. Pero avièdo oido la S. la propuesta se escusò con palabras doloridas diziendo: * Ai de mi triste, y miserable! Que siendo yo atormentada cada

día de los Demonios, como podrè contra los malos espiritus agenos. * No obstante esta respuesta fueron à visitar à la Virgen. Pero luego que esta los vió entrar en su Casa tuvo la Santa habilidad para huir sin ser vista, de modo que por entonces no pudieron dezirla cosa alguna. No pudieron dexar de insistir los Padres de la Niña en procurar estar con la Virgen Catalina: y no pudiendolo lograr con quantos modos inventaron, se vieron precissados à estar con el M. Fr. Thomas, que entonces era su Confesor, porque sabian obedecia la Santa à este, en quanto le mandaba. Y compadecido Fr. Thomas, de ver lo que passaba con la Niña: y viendo que ningun poder tenia èl sobre los milagros que obraba la Santa Virgen, usò de una discreta invencion: y fue el irse à Casa de la Santa Virgen que entonces se hallaba ausente, y llevando consigo la Niña atormentada, la entrò secretamente en el Oratorio de la Santa, y dixo

à sus Compañeras: que quando viniere Catalina la dixesen de este modo: * el Padre Fr. Thomas ha venido aqui à veros, y dixo, que por Obediencia os mandaba, que tuviessedes esta noche en vuestro Oratorio à esta Niña por huesped con vos misma. * Vino la Santa Virgen à su Casa: y viendo aquella Niña que estaba possida del Demonio, sospechò ser la misma de quien avia huido tantas vezes: y diziendole una Compañera suya el mandato de Fr. Thomas, viendose obligada por este modo, acudiò à su acostumbrada Oracion, y haziendo estar incada de rodillas à la Niña consigo en Oracion, estuvo la Santa Virgen luchando con aquel protervo Demonio toda la Noche, hasta un poco antes de amanecer, que por virtud divina se salió de aquel cueppcillo, y dexò à la Niña libre. Lo qual como supo Soror Alexia Compañera, y familiar de la Santa, diò noticia à Fr. Thomas, y al Padre de la Niña: el qual vino con

con presteza en Casa de la Virgen: y viédo à su hija libre, lleno de lagrimas de alegría, y regocixo diò muchas gracias à la Santa. Y queriendo llevarfela su Padre le dixo la Santa Virgen: * que la dexasse estar alli algunos dias, porque sabia mui bien le avia de acometer segunda vez el enemigo. * Así le sucediò despues de algunos dias: pues aviendo instruido la Santa Virgen, à la Niña el orar devotamente, y queriendose passar à su Casa, por no ser aquella propria de su habitacion, quedandose alli Laurencia, la bolviò à acometer segunda vez el Demonio. Y yendo la Santa Virgen con su Compañera à visitarla la viò con el rostro mudado, y mui furioso, y encendido. Lo qual luego que viò la Santa, dixo: * Bruto, y infernal Dragon, como has ossado à atormentar segunda vez à esta inocente Niña? Pues yo confio en mi Señor Jesu Christo que seràs echado de manera que nunca buelvas à ella. * Y

llevando à la Niña al Oratorio estuvo un rato orando con ella: y à poco tiempo la sacò del todo libre. Y mandando la llevassen à reposar à la Cama, diò orden para que al otro dia se la llevassen sus Padres, diciendoles: * Aora llevad seguramente à vuestra hija, que ya de aqui en adelante no padecerà mas mal. * Y viendolo cumplido así, la bolvieron à llevar al Monasterio de donde la aviã sacado: en donde viviò muchos años en el servicio de Dios. Despues de passados algunos tiempos la preguntò el Beato Fr. Raymundo de Capua: * Como aquel Demonio avia atormétado tanto à aquella Niña? * A que respondiò la Santa: * Padre es cierto que aquel Demonio fue mui duro de facar, por que hafta la quarta Vigilia de la Noche, me fue forzoso el batallar, mandandole de parte de nuestro Dios, y Salvador que saliesse: à lo qual resistia con obstinada resistencia. Pero despues de grande porfia viendose forzado

à salir, me dixo: * Mira que si yo salgo de à qui, luego me he de entrar en ti. * A lo qual respondi yo: * Si asì el Señor lo ordenare, guardeme èl, en que yo en manera alguna discorde de su voluntad santissima, ni te quite que me atormentes. Entonces aquel espiritu sobervio con el dardo de la humildad rindiò las fuerzas que avia tomado contra aquella criatura. Y aunque toda via le causaba en la garganta algunos movimientos, y hinchazones; mas poniendo yo la mano, y haziendo la señal de la Cruz, quedò despedido totalmente. *

No menos se manifestó esta virtud, y eficacia de la Santa en un Lugar llamado Roca en donde estava la Virgen en compania de la Señora de aquel Lugar llamada Blanquina, Viuda de D. Angelino de Salembinis. La qual compadecida de lo mucho que padecia una Muger vassalla suya, que estava poseida del Demonio, y no atreviendose à molestar à la

Santa por saber lo mucho que sentia el que le ofreciesse estos lances por su mucha humildad, y abatimiento, dispuso el que dicha Muger endemoniada viniessse en presencia de la Virgen; para que movida la Santa à compasion viendo el mucho trabajo que tenia, se inclinasse su piedad à procurar el remedio. Asì lo executò la compasiva Señora: y viendo la Santa à la Muger endemoniada, dixo mostrando sentimiento à Doña Blanquina: * Dios os perdone Señora: que es esto que aveis hecho? No me basta el que yo sea atormentada de los Demonios, sino es que tambien hagais traer à mi otros endemoniados? * Hallabase en esta ocasion la Santa muy ocupada disponiendo la paz entre dos grandes enemigos que estaban en continuo rencor, y enemistad: para lo qual tenia que ir à otro Lugar cercano. Y bolviendo el rostro àzia la endemoniada, le dixo: * Porque no estorves el bien de la paz pon la

cabeza junto à este (el qual era un Hermitaño que hazia vida solitaria) y aqui me espera hasta que yo buelva. * Executò el Demonio lo que la Santa mandaba , al imperio de su voz : y partiendose la Santa à cumplir su diligencia , comenzò el Demonio con grandes gritos , y voces à dezir : * Porque me detienes aqui maldita ? Ruegote que me dexes ir , porque soi aqui terriblemente atormentado. * A lo qual dezian los circunstantes : * Porque no te sales tu ? Quien es el que te detiene ? * Y el Diablo respondia : * No puedo yo huir , porque aquella maldita me tiene ligado aqui. * Y los circunstantes preguntaban : * Quien es aquella maldita ? * A lo qual el Demonio rehusaba el responder por no nombrar à la Santa por su Nombre que le era formidable , y solo dezia : * Aquella , aquella , aquella maldita : aquella enemiga mia. * A lo qual le dixo el Hermitaño : * Es mucho

enemiga tuya ? * Y el Demonio respondiò : * La mayor que oy tengo en todo el mundo. * Al qual dezian los circunstantes : * Calla que ya viene Catalina. * Y él respondia : * Aora està en tal Lugar , y en tal parte. * En estas preguntas , y respuestas estuvieron todo el tiempo que estuvo la Santa Virgen reconciliando aquellos dos grandes enemigos , firmando las pazes entre ellos : hasta que llegando la Santa Virgen à la puetta de la casa dixo el Diablo : * Aora entra la maldita por la puetta. * Y entrando la Santa Virgen en el Oratorio , comenzò el Diablo à grandes gritos à dezir : * Porque me tienes aqui ? * Al qual le dixo la Santa : * Levantate ideldichado , y vete luego de aqui , y dexa à esta criatura de Jesu Christo : y no seas de aqui adelante ossado à affligirla mas. * Al imperio de esta voz dexò aquel perverso enemigo libres todos los miembros de su cuerpo , excepto en la

garganta que padecia algunos movimientos, y inchazones. Y aplicando la Santa su Virginal Mano àzia aquella parte en q̄ la endiablada sentia la dolencia, haziendo la señal de la Cruz quedo totalmente libre. Siendo testigos del suceso quantos alli estaban presentes. Otros muchos prodigios mui parecidos à estos, obrò esta Seraphica Virgen, como dizen los antiguos Escritores de su Vida, los quales dexaron de escribir por evitar prolixidad en la relacion de sus heroicos hechos.

§. III.

DE LOS MILAGROS PRODIGIOSOS que la Seraphica Virgen [Santa Catalina de Sena] obrò, curando algunos enfermos.

TAn singular fue la gracia que la Magestad de Dios puso en esta gloriosa Virgen para curar enfermedades, que mas parecia dominio, que supli-

ca, ò impetracion, el que usaba en semejantes ocasiones. Asì se dize en la Bula de su Canonizacion por estas palabras: * Mandaba à las enfermedades en el Nombre de Jesu Christo. * Y asì se verà tambien en los sucesos siguientes. De los quales algunos sucedieron por los años del Señor de 1373. y 74. En los quales huvo una peste general, no solo en la Ciudad de Sena, si tambien en muchos Reynos, y Provincias de que murió mucha gente, sin que diesse de termino à los que se hallaban inficionados mas que dos, ò tres dias à lo mas. Esto era lo ordinario: y en estas circunstancias sucediò que en el Hospital celebre de Sena, que se intitula de la Misericordia avia un hombre llamado Matheo de mucha virtud, y santidad, y Rector de dicho Hospital, à quien estimaba con mucho aprecio la Santa Virgen, por su virtud, y prendas religiosas; no menos que el B. Fr. Raymundo de Capua, de quien era tambien

bien muy familiar , y visitaba con frecuencia : assi por su persona , como por socorrer , y consolar à los enfermos del Hospital referido. Resplandecia en este hombre entre otras prendas singulares el cuidado , y vigilancia que tenia de assistir con toda caridad à los inficionados de la peste para consolarlos , y administrarles los Santos Sacramentos. Y yendo à visitarle un dia de estos el V. Fr. Raymundo, hallò que llevaban desde la Iglesia en las manos al dicho Rector varios Religiosos , y Clerigos , mudado el color, y quasi del todo sin sentidos. El qual viendo la novedad preguntò el motivo de ella , y le dixeron : * Que estando velando à un enfermo herido de la peste , le diò una Nacida en la ingle, de lo qual avia llegado à aquel estremo de salud. * Acompañò el dicho Fr. Raymundo al enfermo hasta su cama : y reforzandose este algun tanto se confesò con él. Acabada esta diligencia

entrò el Medico à visitarle, y dixo: * Que se hallaba herido de la peste, y que sin duda alguna seria poco el tiempo que le quedaba de vida. * A esta sazón supo la Santa Virgen Catalina lo que sucedia con Matheo, y encendida con fervoroso deseo de restituírle la salud que tan perdida tenia, por lo mucho que le amaba , y la mucha falta que à otros enfermos hazia , se fue con toda presteza adonde estava el enfermo : y antes de llegar à él un poco lexos , dixo la Santa en voz alta como con un genero de rifa; * Señor Matheo , levantaos que no es tiempo de estar en cama bláda. * Y al imperio de esta voz , sin mas promediacion de tiempo , comenzò à cessar la calentura , y el dolor de la Nacida. Y luego al punto se levantò de la cama , como si no huviera tenido dolencia alguna : gozandose mucho de aver visto por experiencia la mucha virtud , y eficacia de la Virgen para obrar tan singulares prodigios. Hecha
esta

esta diligencia se bolvió la Santa Virgen à su casa huyendo de los aplausos del mundo: y à poco tiempo vino à visitarla Fr. Raymundo que por aver estado ausente en este tiempo del enfermo, ignoraba lo que avia sucedido: y lleno de melancolia, y tristeza le dió muchas quejas à la Santa en esta forma: * Madre, como permitis que se nos muera el que tanto queremos, y estimamos, siendo su vida tan provechosa para tantos. * A lo qual respondió la Santa sin dar à entender lo sucedido: * Padre, que palabras son estas que me dezis? Por ventura soi yo como Dios que libró à los Hombres de la muerte? * Y Fr. Raymundo replicó: * Dezid Vos Madre esso à quien quisieredes, y no à mi que sé vuestros secretos. * Y oíendole la Santa con rostro alegre, y agradable le dixo: * Tened Padre mio contento, y alegría, que por esta vez no morirà. * Con lo qual desaterrò de sí el dicho Fr. Raymundo toda melancolia, y

tristeza, sabiendo la certeza que tenían las promessas de la Santa. Y con esta noticia fue mui contento para consolar al enfermo. Al qual hallò ya bueno, y sano refiriendo el milagro de la Virgen. * Y le dixo como la Virgen Catalina avia dicho que no moriria de aquella enfermedad. * A lo qual le dixo el dicho Rector: * Segun esso Padre mio, Vos no sabeis lo que conmigo hizo esta mañana, que me vino à visitar. * Y diziendole que no: le refirió todo el suceso. Y en confirmacion de todo lo sucedido, pusieron luego la messa, y el que poco antes estaba en los ultimos alientos de la vida, comió en compañía de todos los demas con mucho contento, y alegría: y con tanta robustez como antes de caer enfermo.

En esta misma ocasion hizo la Santa otro milagro prodigioso con un Varon de mucha virtud, y fantidad, que hazia vida solitaria. El qual aviendo sido inficiona-
do

do de la peste , sabiendolo la Santa Virgen, hizole traer de la Celda donde vivia fuera de la Ciudad de Sena , al referido Hospital de la Misericordia: y visitandole la Santa con sus Compañeras , diò orden para que se le asistiese con todo cuidado , y vigilancia , sin que le faltasse cosa alguna necessaria. Y llegando al oïdo del enfermo, le dixo mui en secreto: * No temas aunque veas que se te agrava mucho la enfermedad; porque de esta vez no moriràs. * Y queriendose la Santa despedir , la rogaron mucho los circustantes, que pidiese à Dios con eficacia por la salud de aquel enfermo. A los quales no respondiò cosa alguna; antes bien daba à entender que estaba en la misma duda que ellos. Lo qual sirviò à todos de mucha tristeza, y desconfuelo por lo mucho que amaban à aquel Varon venerable, y ver que la enfermedad iba creciendo , sin que la Santa Virgen les huviesse dado esperanza alguna de

sanarle. Y bolviendo la Santa segunda vez à visitar al enfermo , le hallò tan desfallecido que segun daba à entender, espiraria en breve tiempo. Pero acercandose la Santa al oïdo del enfermo, le confortò segunda vez, diciendole: * Que no temiesse porque de esta vez no moriria. * En lo qual tenia gran confianza el enfermo, aunque veìa la muerte tan cercana , considerando la mucha virtud divina que residia en la Virgen para hazer maravillosos prodigios. Asì lo viò por experiencia ; pues passandose el tiempo en que regularmente morian los inficionados de la peste, y viniendo la Santa Virgen à visitar al enfermo passados algunos dias , llegando à el le dixo con imperio, y señorio: * Yo te mando enfermedad , en el Nombre de nuestro Señor Jesu Christo , que te vayas de aqui. * A cuyo mandato obedeciò prompta la naturaleza : pues esforzandose el enfermo, y sentandose en la cama, pi-

dió luego de comer : y dentro de poco tiempo se hallò con salud perfecta: el qual vivió despues muchos años, y se hallò presente al feliz transito desta dichosa Virgen. Este V. Varon à quien por su mucha virtud tenían puesto el apellido de Santo , solia referir este suceso muchas vezes , y dezia : * Que avia sentido la virtud, y poderosa eficacia de la Virgen divinamente à ella concedida , que retenia al espíritu que queria dexar al cuerpo. * Y afirmaba : * Que no reputaba aquello por menor milagro, que si le huviera resuscitado. *

Otro suceso muy parecido à este aconteció con su Confessor el V. P. Fr. Raymundo de Capua. El qual con manifesto riesgo de su vida corporal trabajaba infatigablemente por consolar à los que estaban inficionados del contagio, y administrarles los Santos Sacramentos : de tal forma , que solo le quedaba el tiempo limitado para cumplir con la obligacion del rezo. Y que-

riendose una noche levantar para rezar Maytines , despues que huvò reposado alguna cosa, se hallò rã aturdidado, y espantado, que no pudo levantarse: discurrendo solo como se podria ya disponer para morir : y deseando con todas ansias el que amaneciese , para ver si podia animarse à ir à visitar à la Santa Virgen Catalina antes que el mal se apoderasse de èl. En estas cuentas estaba , quando le sobrevino una recia calentura con gran dolor de cabeza : y aunque con mucho trabajo, se esforzó para rezar Maytines. Y luego que amaneciò determinò el ir aunque con fatiga à casa de la Virgen: à la qual no hallò en casa , por aver ido à consolar à otros enfermos. Y viendo el V. P. que el accidente se aumentaba , le fue forzoso el echarse en una cama , y esperarla, para que le sirviessse de consuelo. Y aviendo venido la Santa Virgen , y visto el accidente de su V. P. y Confessor, se puso junto à la cama de rodillas:

y cubriendole la frente con su mano, se puso en fervorosa oracion : y quedandose arrebatada de los sentidos corporales se estuvo por espacio de media hora en esta forma. Quedòse con esto el V. P. consolado, pareciendole que de la oracion fervorosa de la Virgen se le avia de seguir alguna grande utilidad de cuerpo , y alma. Y estando en esto se le comenzò à remover todo el cuerpo de tal forma que hizo juicio le venia algun bomito segun èl avia visto à otros inficionados de la peste , con el qual acabaria la vida , segun à otros les avia acontecido. Y disponiendose ya para morir experimentò otra cosa de lo que èl tenia pensado : y fue que de cada extremidad del cuerpo le parecia que le sacaban con violencia alguna cosa. Con lo qual comenzò à experimentar mejoria: siendo tan poderosa la eficacia de la oracion de la Virgen , que antes que esta bolvièsse à sus sentidos corporales , se hallò totalmente sano

el dicho Fr. Raymundo, aunque con alguna flaqueza : ò ya fuesse por la enfermedad passada , ò por falta de fe del V. Fr. Raymundo, como èl por su humildad lo confiesa. Y viendo la Santa Virgen despues que hubo buuelto à sus sentidos corporales , que su P. Fr. Raymundo avia recuperado perfectamente la salud , mandò que le dispusieran alguna cosa de comer para confortarle mas. Lo qual se lo diò la Santa Virgen con su mano: y tomandolo este , se levantò tan fuerte de la cama , como si no huviera padecido accidente alguno. Al qual le dixo la Santa : * Aora Padre mio, id à trabajar en la salud de las Almas. * Lo qual executò asì , dando à la Magestad de Dios muchas gracias en ver las maravillas que obraba por medio de su Santa Hija. Otro suceso quasi con las mismas circunstancias que el referido , sucediò con el M. Fr. Bartholomè Dominguez , Provincial que fue despues de la Provincia Ro-

mana, y Compañero del dicho Fr. Raymundo. El qual hallandose infectado de la peste, y desahuciado de los Medicos, recobró perfectamente la salud, por intercession, y ruegos de la Seraphica Virgen.

No hizo menor ostentacion esta Seraphica Virgen de la gracia singular que la Magestad de Dios le avia concedido en el suceso siguiente: en ocasion que el Papa Gregorio XI. mudaba la Silla desde Aviñon de Francia, à Roma. Pues yendo la Santa Virgen delante del Papa, y aviendo llegado à Genova; se esperò allí hasta que su Santidad llegasse. En esta ocasion acompañaban à la Virgen mucho numero de personas: y entre ellas dos mancebos muy queridos de la Santa, que le servian de Amanuenses, para escribir las epistolas que la Santa escribía à diversas partes. El uno de estos se llamaba Nerio, el qual después de la muerte de la Virgen, despreciando el mundo, y todas sus

delicias hizo vida solitaria; y el otro se llamaba Estevan Córado de quien avemos ya hecho memoria en muchas partes: el qual por mandado de la Virgen en su ultima despedida se entrò después de muerte la Santa, Religioso en la Cartuxa: en la qual aprovechò mucho, y governò con mucho acierto la mayor parte de su Orden: y fue tambien muchos años Prior en el Convento de Milan. Con estos dos ilustres Mancebos executò la Santa Virgen, en la sobre dicha Ciudad de Genova, uno de los singulares prodigios que puede acontecer en esta materia que tratamos. Acaeció en este tiempo, que Nerio adolecì de una gravissima enfermedad: de lo qual recibió gran pena toda la Compañia de la Santa, por ser tan intensos los dolores con que le atormentaban las entrañas, que de dia ni de noche cessaba de dar lastimosos gritos, sin poder sossegar en parte alguna. Por cuya causa se echaba, y arrastraba por

el

el suelo; para ver si experimentaba algun alivio; pero tanto era su mal, que de ni un modo; ni de otro, podian mitigarse los dolores. Lastimados, y afligidos los de la familia de la Santa de ver à Nerio en tan lastimoso estado, dispusieron muchas camas, para que mudandose de una en otra, (segun à él le parecia) experimentase algun alivio. Pero ni à él le sirvió esta diligencia de mitigar su dolor, ni à las Compañeras de la Santa de desvanecer su desconuelo: porque era tanto el llorar, y los gemidos lastimosos del enfermo, que todos estavan afligidos. De todo esto tenia noticia la Santa, y aunque mostraba tener compasion, no se movia como otras vezes à pedir à Dios la salud de aquel enfermo; antes bien dezia: * que se llamassen los Medicos, y que se aplicassen las Medicinas conducentes. * Así se executò todo, pero no hallaron medicina alguna que sirviesse de alivio à su dolencia: creciendo mas,

y mas su enfermedad, de modo que los Medicos desesperaron totalmente de su salud. Disposicion alta de Dios para que mas sobresaliesse el prodigioso milagro que avia de obrar despues la Santa Virgen Catalina: Pues sabiendo los Compañeros de la Santa la ultima resolución de los Medicos, uno de ellos que era el sobre dicho Estevan Contado, con espíritu fervoroso se entrò en el quarto donde la Santa Virgen estaba, y postrandose à sus pies con mucha humildad, y lagrimas, le suplicò con instancias que no permitiesse el que su hermano muriesse así en aquel camino, que por caridad, y amor de Dios avian tomado. Y aviendole oido la Santa, movida de compasion le dixo: * Anda con Dios, que yo trabaxaré esta Noche, quanto N. Señor Jesu-Christo me concediesse, instandole sin cessar, que tenga por bien, de hazernos esta misericordia, de restituire à nuestro hermano à su primera salud. * Con esta razon

faliò Estevan consolado , y fue à dar parte à Nerio. Y llegando al otro dia la Santa à visitarle , mandò de parte de Dios todo poderoso à la enfermedad , que no procediesse mas en adelante. Y al enfermo mandò del mismo modo que se restituyesse à su primera salud. Todo lo qual se executò con presteza : comenzando el enfermo à convalecer desde aquella hora, y poniendose del todo bueno en breve tiempo. Cosa singular sin duda alguna , ver à la naturaleza tan descaecida , y desmayada , obedecer con presteza , y sin resistencia alguna al imperio de su voz. Lo mismo sucediò poco despues con el referido Estevan , con ocasion de la mucha asistencia que avia tenido con su hermano. Pues cayendo gravemente enfermo de unas recias calenturas. y viendo la Santa Virgen la mucha compasion que à todos daba , por ser muy querido de todos, se lastimò mucho la Santa , y mas aviendole encomendado sus Pa-

dres de quienes era el Primogenito à su madre al cuidado al tiempo de su jornada : que junto todo esto con el amor que à èl le tenia , le impeliò à la Santa dulzemente para que con mas presteza , y eficacia procurasse su remedio , como de hecho lo executò. Pues yendo luego à visitarle , y viendole postrado con tan fuertes calenturas, le dixo : * Yo te mando en virtud del Espiritu Santo que no padezcas mas estas calèturas.* A cuyo imperio , y mandato quedò este repentinamente sano. Dando todos con admiracion gracias à la Magestad de Dios , de aver visto en tan breve tiempo dos tan estupendos milagros , como la Santa Virgen avia obrado, por singular virtud divina.

Otro suceso prodigioso aconteciò en la Ciudad de Sena , con una Religiosa de la Tercera Orden de Santo Domingo , muy domestica, y familiar de la Santa. La qual estando en un sobrado de su çasa , cayò el sobrado,

y la Religiosa con èl : de lo qual quedò tan maltratada, y herida que algunos huesos se le quebraron , y muchos se le desconcertaron. Y aviéndola sacado casi muerta de entre la tierra , y madera en que avia sido sepultada , la pusieron en la cama con pocas esperanzas de que viviese mucho tiempo. De lo qual dieron noticia à los Cirujanos , y Medicos: y aunque estos hizieron las diligencias posibles para hallar algun remedio que aliviase los fuertes tormentos , y dolores que la pobre enferma padecia , no hallaron cosa que le pudiesse mitigar: quedando la enferma en su miseria sin poder moverse de un lado, à otro. Supo la Santa este trabajo de su familiar, y amiga, y fue à visitarla, y consolarla: y viendo la excesiva pena, y affliccion, que padecia, comenzò por amor, y benevolencia à aplicarle sus manos virginales , àzia aquellas partes , que le parecia estar mas doloridas. De lo qual experimentò la en-

ferma tanto alivio, que conforme iba poniendo la Santa Virgen sus manos , se le iban à la enferma mitigando los dolores. Y viendo esta el mas eficaz remedio de su dolencia, le suplicò con instancias à la Santa le tocasse con sus manos los demas miembros doloridos. A lo qual condescendió la Virgen : y executandolo assi , quedò la que poco antes era objeto digno de lastima, y compassiò; buena, y sana. De lo qual no quiso dezir entonces cosa alguna , por no dar à la Santa pesadumbre; pues sabia que por su mucha humildad la huviera servido de gran pena si huviera hecho publico el milagro estando ella alli presente. Pero luego que se despidiò lo hizo manifesto en toda la vezindad, diziendo: * Que Catalina hija de Lapa le avia tocado cò sus manos, y la avia dexado del todo sana.*

Otra cosa muy parecida á esto executò la Santa Virgen con otra Religiosa Compañera tambien , y familiar suya llamada Gemina: la qual

padezia en la garganta muchos dolores originados de un fluxo de reuma que le baxaba de la Cabeza. Este accidente le fue creciendo de tal forma, que se le estrecharon notablemente las fauces: y no pudiendo hallar remedio alguno, discurrían moriría presto sufocada. Viéndose en esta aflicción la Religiosa recurrió à la Santa Virgen Catalina como tan familiar suya, para que le diese algun alivio, y le dixo como pudo: * Madre mia, yo me muero sin remedio, si no me socorres. * Compadeciose la Santa Virgen, de ver tan notable aprieto, y aflicción: porque apenas podia respirar la enferma. Y movida à compasión la Santa, le puso su virginal mano en la garganta; à cuyo puro, y eficaz contacto quedó del todo sana la enferma. Y la que estaba triste, y melancolica, temiendo los horrores de la muerte, se quedó alegre, y contenta, publicando el milagro de la Virgen.

Tambien logró este favor otra Compañera de la Santa, llamada Juana: en ocasión que avia ido la Virgen, por orden de el Papa Gregorio XI. à Florencia, à disponer las pazes, y concordia entre los Florentinos rebeldes à su Santidad. Pues viendose la Santa, y toda su Compañia necesitados à salir de la Ciudad de Florencia, por las muchas inquietudes, y alborotos que avia en ella; cayò enferma en esta ocasión, la dicha Juana, Compañera de la Santa con muy recias calenturas, y una inchazon en un pie que no la dexaba mover. De lo qual se affligió alguna cosa la Santa, porque no queria dexarla sola entre aquella gente inquieta, porque no la succediese algun trabajo. Y recurriendo à la oracion con este desconsuelo, le suplicò à su Celestial Esposo, le diese salud perfecta à aquella su Compañera. Y estando la Santa Virgen en oración, se quedó la enferma en un sueño quieto, y apacible, del qual

qual despertò sana, y buena, como sino huviera tenido mal alguno : de tal forma, que aquella misma mañana hizo su jornada con las demas Companeras sin que sintiesse flaqueza , ni reliquia alguna de la enfermedad passada.

Otro estupendo prodigio hizo la Santa Virgen en una Ciudad de la Proenza llamada Tholon en tiempo que el Papa Gregorio XI. iba de Aviñon à Roma. La qual luego que llegó à la possada, se retirò à su quarto que le servia de Oratorio, como lo solia acostumar: y aunque la Santa Virgen no gustaba se supiesse su venida, no se pudo ocultar tanto que no se supiesse luego: concurriendo muchas personas assi hombres como mugeres para ver à la Santa Virgen, preguntando : * donde estaba aquella Santa Señora que bolvia de le Corte Romana. * Con esta ocasion llegó una Muger, que traia en los brazos un Niño tan hinchado, y tan feo, que

mas parecia Monstruo que otra cosa. Y viendole otras Mugeres que en aquella ocasion se hallaban con la Santa, le suplicaron que tomase en los brazos aquel Niño. Escusose la Santa quanto pudo, pero prevalecieron las importunas instancias de los que estaban presentes, y la mucha compafsion que la Santa Virgen tuvo de la miseria de aquella inocète criatura. Y tomádole en los brazos comenzò el Niño à echar algunas superfluidades, y en breve rato à vista de todos los circunstantes, quedò bueno, y sano, y el rostro tan agraciado, qual pedia su natural candidez. Alegrose mucho del suceso el Señor Obispo que en aquella Ciudad residia, por ser el Niño Sobrino de un Vicario suyo, el qual pidió à su Confessor Fr. Raymundo dispusiesse modo de poder estar con la Virgen, para darle gracias del suceso, y gozar algun poco de tiempo de su santa, y celestial conversacion. Otros muchissimos mi-

lagros obrò la Mageftad de Dios acerca de eſta materia por interceſſion , y ruegos de eſta Seraphica Virgen: en los quales diò à entender la ſingulariſſima gracia que tenia para obrar eſtos prodigios ; pues parecia eſtaba en ſu voluntad , el comunicar como , y quando quiſieſſe la ſalud à los enfermos.

§. IV.

DE ALGUNOS OTROS MILAGROS que la Mageftad de Dios obrò en otras materias, por meritos de la Santa Virgen.

NO fueron ſolos los milagros que dexamos referidos , los que la Mageftad de Dios obrò, por interceſſion , y meritos de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena. Pues ſi todos ſe huvieran de eſcribir ſegun dizen los Eſcritores antiguos de ſu Vida , fuera neceſſario ſolo para eſto un dilatado volumen. Fuera de

de que ſon tan portentofos, y admirables los hechos de eſta ſingular Eſpoſa de Chriſto , y Virginal Seraphin; que mas roban las atenciones à aquellas obras de primera magnitud que emprehendiò ſu mas que varonil , y magnanimo corazon , que otras gracias concedidas regularmente à los Santos. Por cuya razón ſolo tocamos con brevedad eſte aſſumpto, quãto demos à entender fue eſta Seraphica Virgen en todas materias ſingulariſſima. Hallabaſe la Santa Virgen en Roma en ocaſion que el Papa Urbano VI. avia mandado llamar algunos Siervos de Dios, de quienes ya tenia noticia , para que en compania de la Santa Virgen cooperaffen al bien comun de la Igleſia , y publica neceſſidad en que ſe hallaba. A los quales recibia la Santa Virgen en la caſa que tenia para ſu habitacion, y hoſpedage , creciendo eſtos en tanto numero que algunas vezes ſe le juntaban cien hueſpedes, à los quales recibia la Santa

con

con agrado , por la mucha confianza que en Dios tenia, de que nunca avia de faltar para asistirlos : siendo así que todos los de su compañía vivian de las limosnas que le daban ; los cuales eran frequentemente diez y ocho hombres , y ocho mugeres , y lo regular era juntarse treinta, y quarenta personas. Para cuyo gobierno, y direccion tenia dado orden la Santa, que cada una de estas ocho mugeres fuesse una semana dispensera, y tuviesse el cargo de aderezar de comer à los demas , para que desembarazados los otros, pudiesen cõ defahogo, y libertad emplearse en santos, y devotos exercicios , y cumplir con el empleo à que avian sido llamados à Roma. Tambien tenia dado orden la Santa Virgen , que la que fuesse dispensera tuviesse mucho cuidado de ver si avia pan , y alimentos necesarios para todos , y que sino, le dieffen un dia antes cuenta, para que sino avia otro recurso hiziesse ella las dili-

gencias en persona de pe dirlo por amor de Dios , para que nunca huviesse falta. Con todas estas prevenciones de la Santa se descuidò Soror Juana de la Cabeza un dia de la semana que le tocaba ser dispensera : y llegandose la hora de comer , advirtió que les faltaba el pan, y no tenia mas de mui poco, que no bastaba ni aun para quatro personas. Con esta affliccion, y desconuelo se fue Soror Juana corrida , y ayergonzada à la Santa por aver faltado à su orden , y disposicion : y dandole noticia de la falta , le dixo la Santa : * Dios te lo perdone Hermana , que por aver faltado al orden que te he dado , nos has traído à esta necesidad : mira que nuestra familia tiene ya gana de comer , y es mui tarde : di à estos Siervos de Dios que se sienten à la messa. * Soror Juana replicaba : * Que el pan que tenia era mui poco, y que era imposible alcanzasse para todos , aunque le dieffe à cada uno mui po-

co. * La Santa Virgen le dixo: * Diles que se sienten à la messa, y que comienzen à comer con esto mientras el Señor provee de mas. * Con este recado de la Santa se sentaron, y ella se retirò à su Oratorio, à pedir à Dios socorro de aquella necesidad. Y poniendo Juana el poco pan que tenia, à los que estaban sentados, que aquel dia eran diez y seis, y comenzando à comer, les durò el pan toda la messa, y quedaron satisfechos, y les sobrà bastante pan para que pudiesen comer las ocho mugeres que diximos, y otras personas que à la sazón estaban en casa. Quedaron todos admirados del suceso: y preguntando aquellos Varones venerables donde estaba la Virgen Catalina, y diciéndoles que estaba en oracion, respondieron: * Esta oracion suya es la que nos ha traído pan del Cielo; pues el pan que se nos puso en la messa siendo tan poco, no solo no ha faltado, sino que parecia claramente que se iba

acrecentando. * Lo qual fue en la realidad por meritos, y intercesion de la S., pues despues de aver comido todas las personas que hemos dicho, se diò por orden de la Virgen una copiosa limosna del pan que avia sobrado, à los pobres que despues sobrevinieron. Otro milagro femejante à este hizo en aquel mismo año la Santa Virgen siendo dispensera una Religiosa llamada Soror Francisca, mui familiar de la Santa, el qual no repetimos por extenso, por ser poco mas, ò menos de las mismas circunstancias del passado.

Otro suceso prodigioso obrò la Magestad de Dios para beneficio, y credito de la Santa. Pues aviendo esta llegado à la Ciudad de Pissa, y apolentandose ella, y toda su familia en casa de un Ciudadano llamado Gerardo; despues de un arrebatamiento que tuvo, le sobrevinieron tales desmayos, y flaquezas, que al parecer de quantos la miraban, se hallaba mui

muí proxima à la muerte. Hallabafe en esta ocasion con ella su Confessor el V. Padre Fr. Raymundo: y discurrendo que cosa le podria dar, que le sirviessse de alivio, porque aborrecia todo genero de comida, le pareció seria bueno para confortarla, labarla los pulsos con un poco de vino generoso. Lo qual lo consultó con Gerardo, y este embió à pedirlo à toda priessa à un amigo suyo, que le solia tener bueno: pero le respondió que avia tres meses que se le avia acabado, y que sentia el no tenerlo. Y para mas certificarle llevó al que avia ido con el recado, à la Bodega, para que viesse el tonèl, en que le solia tener. Pero ilegãdo à él saltò de improvissio tâta abundancia de vino que regò gran parte de la Bodega: de lo qual quedò el hombre tan admirado que no supo lo que le sucedia: y llamando à los de casa preguntò si avian echado, ò sabian que algun otro huviesse echado vino en aquel tonèl. A lo qual le

respondieron que no: y que avia muchos dias que el vino de aquel tonèl se avia acabado, y que era imposible q̄ no supiesse si alguno otro huviera echado algo en èl. Con lo qual se persuadieron aver sido especial milagro de Dios, para que la Santa Virgen recibiesse con esto algun alivio, y se confirmasse mas su credito, y opinion. Y viendo que el vino era generoso, llevó una bafija llena el mensagero, y refirió todo el suceso: el qual se divulgò tanto en la Ciudad, que saliendo la Santa Virgen de su casa despues de convalecer à visitar à un Nuncio de su Santidad que avia llegado alli, se conmovió toda la Ciudad porverla. Y viendo la Santa tanta multitud de gente, y lo mucho que la aplaudian engrandeciendo el milagro, recibió tan gran dolor en su corazon, que bolviendose à la casa llorando, y llena de tristeza, y melancolia, se metió en su Oratorio, y comenzó à dar queexas à la Magestad

de Dios en esta forma: * Porque Señor mio, has querido atormentar à esta miserable Sierva vuestra de este modo, y atormentarme el corazon con tan duros golpes, para que yo sea escarnio de todos? Quien pidió vino à tu Clemencia? Yo inspirada con tu gracia, privè à mi cuerpo de vino, y aora por el vino soi escarnio à todo el Pueblo. Suplicò yo Señor à tu piedad, que aquel vino de tal forma se malogre, que se olvide de la voz, y fama que està en este Pueblo divulgada. * Oyò la Magestad de Dios las quejas de su querida Esposa, y añadió otro segundo milagro, al primero; pues siendo así que avian muchos de la Ciudad bebido de aquel vino generoso, sin que por esso se huviesse disminuido cosa alguna, se volvió repentinamente de vino deleitoso, y regalado, en hezes abominables: de tal forma, que no se pudo aprovechar de allí en adelante mas: manifestando Dios por este medio, no avia sido hecho

aquel milagro, tanto por utilidad de la Virgen, quanto por utilidad de aquel Pueblo, de donde pretendia la Santa Virgen coger mucha cosecha de almas para Christo; para lo qual quiso la Magestad de Dios primero autorizar con prodigios, y milagros, su credito, y opinion. Otros muchísimos prodigios, y milagros obrò la Seraphica Virgen en otras cosas diferentes, y algunos de ellos en las flores, y otros en las vasijas que despues de quebradas las bolvia à su antiguo estado. Los quales no referimos por evitar prolixidad, y ser estos suficientes, para conseguir el fin que en esta Historia se pre-

tende.

(o)



CAP. X.

DE LO MUCHO QUE LA SERAPHICA VIRGEN SANTA
*Catalina de Sena cooperò para que el Papa Gregorio XI. trasladasse
 la Silla de Aviñon de Francia à Roma, y de lo que tra-
 bajò, y padeciò la Santa por reconciliar
 à los Florentinos con
 el Papa.*

S. I.

EN QUE SE REFIERE LA
*desobediencia, y rebeldia que
 los Florentinos tuvieron al Pa-
 pa Gregorio XI. y como à peti-
 cion de estos fue Santa Catalina
 de Sena, à Aviñon de Francia,
 à disponer las pazes con
 su Santidad.*

O Stentacion prodigiosa
 de los excessos de su
 amor hizo la Magest-
 tad de Dios con la Seraphi-
 ca Virgen Santa Catalina de
 Sena, en los prodigiosos
 hechos que ya dexamos refe-
 ridos; pues son tan singula-
 res, y admirables que exce-
 den los limites de todo en-
 carecimiento. Pero en don-
 de especialissimamente ref-

plandece el esfuerzo poder-
 oso de su brazo es en las
 varoniles, y apostolicas em-
 pressas, en que la Magestad
 de Dios quiso se exercitasse
 esta Seraphica Virgen lo res-
 tante de su vida, como se
 verá en sus prodigiosos he-
 chos. Aqui se verá lo noble,
 y desembarazado de su espi-
 ritu, emulo generoso de a-
 quel de su Patriarca Santo, y
 del Apostol San Pablo; pues
 desechando de sí todos los
 resabios de Muger, solo se
 advierte en sus acciones he-
 roicas un apostolico pecho,
 y un esforzado, y varonil
 corazon. Ya dexamos insi-
 nuado como hallandose la
 Santa Virgen en la Ciudad
 de Pissa, tuvo noticia como
 la Ciudad de Perosa, y otras

muchas Ciudades, y Lugares de Italia se rebelaron cōtra el Papa Greg. XI. entre las quales fue una la Ciudad de Florencia, la qual regularmente avia sido la hija, y prenda mas querida de la Iglesia. Esta desobediencia, y rebeldia creció con tanta soberbia, que haziendo liga con otros enemigos, y rebeldes, pretendieron à fuerza de Armas despojar al Papa del dominio, y Señorío temporal que tenia en muchas Ciudades, y Lugares. Viendose el Papa constreñido con tan indecorosos insultos, y desacatos, fulminò horribles censuras contra ellos, mandando que en qualquiera parte de la Christiãdad que estos fuessen hallados, los prendiessen, y despojassen de sus bienes. Mucho avia que dezir, así à cerca de las insolencias, y maldades que con gravíssimo detrimento de las almas hubo en mucha parte de Italia todo el tiempo que durò esta obstinada desobediencia, y rebeldia, como de los mo-

tivos que de ella señalan los Historiadores: pero por no ser esto nuestro asũpto principal, baste esta leve insinuacion, para conocer lo arduo, y dificultoso del assumpto, en que principalmente intervino nuestra Seraphica Virgen, de reducir à concordia gente tan obstinada con el Papa, y reducirlos à la fugacion debida à la Cabeza de la Iglesia. En este miserable estado se hallaron los Florentinos mucho tiempo, y viendose demasiadamente oprimidos con las gravíssimas penas, y censuras que el Papa contra ellos fulminaba, y otras muchas molestias que por este motivo recibian determinaron de solicitar la paz, y mitigar el justo enojo que el Papa tenia contra ellos. Para lo qual dispusieron el llamar à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena à Florencia, para que por orden suyo, se anticipasse el Beato Fr. Raymundo, y fuesse à estar con el Papa, à quien sabian los Florentinos era esta Virgen acceptíssima

por su mucha virtud, y santidad. Afsi lo executaron: disponiendo el que la Virgen viniesse à la Ciudad de Florencia à quien salieron à recibir lo mas noble, y principal de toda aquella republica, y agafajando à la Virgen con muchas demonstraciones de veneracion, y rendimiento, la suplicaron, y pidieron que tomasse à bien el ir personalmente à Aviñon de Francia, à interceder, y disponer con el Papa el negocio de la paz. No pudo el vehemente deseo que la Santa Virgen tenia de ver acabados tantos males, negarse à tan justificada supplica. Y aunque consideraba los inconvenientes, y trabajos que le podian resultar de emprender semejante viage, preponderò mas en su estimacion, y aprecio el fruto, y provecho que se podia seguir de tantas almas perdidas, que todos los trabajos temporales que à ella pudieran sobrevenir. Y afsi condescendiò gustosa, partiendose luego para Aviñon, en donde el

Papa tenia su Corte. Acompañaron à la Santa Virgen en esta jornada algunas Compañeras suyas, y otras muchas personas, que dexando las conveniencias, y reposo de sus casas, iban en seguimiento de la Virgen por gozar de su presencia, y oir sus Celestiales, y divinos documentos, recibendola en los Lugares por donde passaba como si fuera un Angel bajado del Cielo. En estas ocasiones era lo singular el ver despoblarse los Lugares, y el concurso de tanta gente q̄ còcurriò à ver, y oir à la S. como si fuera un Apostol: de tal forma que si la Santa no lo estorvara fueran muchos los millares de personas que fueran en su seguimiento, por oir lo melifluo, y provechoso de su Celestial doctrina. Con esta comitiva llegó la Santa à Aviñon, en donde hallò ya al Beato Fr. Raymond de Capua: el qual sirviò de interprete entre su Santidad, y la Virgen, porque ni esta sabia la lengua Francesa, ni el Papa la lengua

vulgar de la Toscana. Y teniendo su Santidad noticia de la venida de la Santa, tuvo mucho regocijo, y mandò aderezar un Palacio en que habitasse ella, y toda su familia: el qual tenia un Oratorio, ò Capilla ricamente aderezado en donde la S. comulgaba, y en donde sucediò à la Virgen el caso que dexamos referido de punzarla los pies mientras estaba arrebataada. No quiso la Santa dilatar el dar noticia de el motivo de su venida: y assi dispuso luego el estar con la Santidad de Gregorio XI. à quien refiriò los deseos grandes que tenian los Florentinos de mitigar el justo enojo que su Santidad tenia contra ellos, y que à peticion suya avia sido venida à su presencia, para prevenir, y disponer las pazes que pretendian. Para lo qual le dixeron, que embiarian en pos de ella algunos Embaxadores con poderes de la Republica, para que dexassen firmadas, y concluidas las pazes con su

santidad. A lo qual respondiò el Papa con mucho agrado: * Carissima Hija Catalina, para que veas que yo deseo la paz, desde luego la pongo yo en tus manos, de tal forma que mires por la honra de la Iglesia. * Esta benigna respuesta logrò la Santa del Papa en la primera embestida de su empresa: pero la malogrò el Demonio con su astucia; porque luego que la Santa se partiò de Florencia à Avinòn, descubrieron su engaño, y su malicia, algunos de aquellos que antes publicaban, y pretendian la paz: enredandolo de tal forma que por entonces no embiaron Embaxadores algunos; antes bien estos ministros del Demonio con esta fingida paz, intentaban despojar en un todo à la Iglesia del señorio, y dominio temporal: temiendo estos personages, que si se concluia la paz, avian de ser rigurosamente castigados, y desposeidos de sus bienes, por lo mui culpados que se ha-

llaban en esta desobediencia, y rebeldia. Y viendo el Papa que los Embaxadores ya tardaban mucho tiempo, dixo-le à la Santa yendo esta à visitarle: * Creeme Hija Catalina que estos, à mi me han engañado; y te engañarán à ti tambien. Y assi, ò no embiarán embaxada alguna, ò si la embiaren, será tal, que ninguna cosa se haga. * Assi sucedió como el Papa avia anunciado à la Santa: pues viniendo los Embaxadores despues de mucho tiempo, y yendo la Santa à hablarles con el Beato Fr. Raymundo sobre el negocio de la paz, les dixo: * como su Santidad avia dexado este negocio en sus manos: y que con facilidad lo conseguirian, segun lo que avian prometido los Governadores de la Republica Florentina. * A lo qual cerrando estos los oídos à todo lo que sonaba paz, respondieron: * que no traian orden de sus Governadores de tratar este negocio con ella, ni de hazer cosa que ella en este punto

les dixesse. * Y viendo la Santa el engaño, y cumplido lo que el Papa le avia dicho, se fue à el, y le dixo: * como avia sido Profeta en quanto le avia anunciado. Pero que no obstante su engaño, los tratarà con afabilidad, y misericordia, haziendo mas oficio de Padre, que de Juez. * Assi lo executò el Papa: pero fue inutil para el assumpto de la paz; pues se quedò assi Florencia como las demas Ciudades, y Lugares rebeldes à su Santidad, en tan mal estado, ò peor que antes.

Aviendo visto la Santa como el Demonio por medio de sus ministros avia malogrado el fin de su venida, se quedò algun tiempo en Avignon, en donde la sucedieron algunos de los sucessos que dexamos referidos, mereciéndose en toda aquella Corte, por su rara virtud, y santidad las primeras atenciones, assi del Papa con quien comunicaba con frecuencia, como de los Cardenales, y demas Prelados de la Iglesia, delante de

quienes hizo algunas platicas, en que manifestó su divina, y Celestial sabiduría, y lo ardiente, y abrasado de su espíritu. Y aunque era notable el fruto de las almas que la Santa Virgen conseguía en aquella Corte, le llevaba más las atenciones el zelo de procurar la salvación de los Infieles, y de la gente perdida, que desobedientes, y obstinados, estaban rebeldes à la Cabeza de la Iglesia. Por lo qual aconsejó, y pretendió con el dicho Papa Gregorio XI. * que publicasse guerra contra los Sarracenos, y Turcos, para conquistar la tierra santa; pues de este modo se conseguía ver levantado el Estandarte de la Cruz entre aquellas gentes Barbaras, y desminuida la desobediencia, y rebeldía que en Italia tenían contra el Papa. * A lo qual respondió su Santidad, que le parecía tiempo intempestivo el presente para emprender aquel assumpto por los muchos enemigos que tenía, y las enemidades, y guerras que avía en mucha

parte de Italia. * A lo qual dixo la Santa: que por aquella misma razón le parecía más acertado este assumpto para establecer la paz en Italia, y desminuir sus enemigos: porque siendo aquella gente que fomentaba estas desobediencias, y discordias, naturalmente inquieta, y belicosa, muy malo avía de ser, que proponiéndoles una empresa tan propia de su inclinación, no la abrazassen con gusto: y de este modo (dezia la Santa al Papa,) podrá vuestra Santidad, desterrar de las Republicas, estos Hombres alborotadores, y inquietos, y conseguir con mucha facilidad la obediencia, y paz de estas Republicas, y plantar la Fè de Jesu-Christo entre aquellas gentes Barbaras. * Sabio consejo dize Cornelio Alapide, sobre el cap. 3. de Nahum Profeta, ponderando este consejo de la Santa. * Y que debieran tener muy presentes todos los Principes, y Reyes, como máxima principalísima para establecer, y conservar la paz den-

dentro de sus Reynos, desterrando, ò poniendo à los inquietos, y belicosos, en ocasion de exercitar su genio inquieto contra aquellos estranos, con quienes se debe tener justa oposicion, y guerra.

* Mucho insistió la Santa con el Papa para que pudiese en execucion este consejo Apostolico, como empresa digna del Vicario de Christo, y Cabeza de la Iglesia, ademas de la utilidad grande que consigo traia, para conseguir con mas facilidad la paz: y aunque el Papa se hallò con muchos deseos, y inclinado à ponerlo en execucion; pero no le dieron lugar a esto, assi los muchos cuidados que por entonces tenia, como el negocio tan importante que en su corazon disponia de mudar la Silla, de Aviñon de Fran-

cia, a Roma.

ॐ ॐ ॐ
ॐ ॐ ॐ
ॐ

§. II.

COMO SANTA CATALINA de Sena, manifestò con espiritu profetico al Papa Gregorio XI. el voto que tenia hecho de trasladar la Silla à Roma: y lo mucho que la Santa cooperò para este assumpto.

CONsiderando el Papa Gregorio XI. las muchas hostilidades, y males, que la Iglesia padecia, y que la principalissima causa de estos daños era, el no estar la Silla de San Pedro en donde debia estar; determinò en su corazon de pasar la Silla de Aviñon de Francia, en donde avia estado con notable detrimento de la Iglesia por espacio de treinta años, à la Ciudad de Roma: aviendo sido el primer Papa que colocò la Silla en la dicha Ciudad de Francia el Papa Clemente V. Ocasionò esta determinacion al Papa Gregorio XI. entre otras cosas la respuesta de un Obispo, que aviendole reprehendido

dido, porque no se iba à residir à su Obispado, le respondió: *Y Vos Beatissimo Padre, porque no os vais à residir al vuestro: cuya omisión es ocasion de tantos males. Hallabase en esta ocasion la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena en la Ciudad de Aviñon, à donde avia ido con el motivo de solicitar la paz de los Florentinos con el Papa. Y pidiendo la Santa con fervoroso deseo à la Magestad de Dios, assi el remedio de tantos males, como la mayor felicidad de la Cabeza de su querida Esposa la Iglesia, le revelò la Magestad de Dios, el proposito que el Papa tendia hecho, el qual solo Dios, y el Papa lo sabian, de trasladar la Silla à Roma: y que esto era su Santissima voluntad. No quiso la Santa ocultar este secreto que la Magestad de Dios le avia revelado: pareciendole le serviria de mucho al Papa para confirmarse en su dictamen, como de hecho sucedió assi. Pues aviendole revelado la Santa, al Papa su proposito

que solo Dios, y èl lo sabian, se confirmó tanto en èl, que luego comenzò à descubrirlo à sus confidentes, para que se dispusiese el viage del mejor modo que se pudiesse. No pudo ser esto tan oculto, que à poco tiempo, no se publicasse por todas partes la determinacion del Papa: cuya noticia confirmó el mismo Papa Gregorio XI. como consta de la epistola de Santa Catalina que aqui referiremos. Lo qual no sirvió à todos de gusto, y principalmente à los emulos del Papa, y desobedientes, y rebeldes à la Iglesia: pareciendoles à unos, que de restituirse el Papa à Roma, se les seguiria el poder ser castigados de sus rebeliones, y maldades: y à otros, que con esta determinacion se les seguiria detrimento de sus particulares interesses, y conveniencias. Por cuya razon experimentò el Papa muchas contradicciones, para poner en execucion lo que tenia determinado. Pero la Seraphica Virgen S. Catalina de Sena infataba frecuenteméte al Papa no de-

desistiese de su assumpto, confortandole, y animandole à que por ningun titulo diese credito à los que le aconsejassen lo contrario. Y que no tuviese miedo, ni temor de sus enemigos; pues era esta la voluntad de Dios: y que de lo contrario, no miraria con aquel corazon varonil que debiera por su Esposa, que tanto necesitaba para quitar muchas fealdades, y manchas que tenia, el que se fuesse con toda presteza à Roma. En este ahogo de oposicion de dictámenes se hallaba perplexo el Papa, considerando los muchos inconvenientes que tenia qualquiera determinacion que tomasse, quando recibió un pliego de un Personage que con capa de virtud, y santidad, pretendia disuadir al Papa horriblemente de la determina-

cion de ir à Roma: mostrandole con titulo de compasion fingida los inconvenientes que esto tenia, y los peligros à que manifestamente se exponia su persona de poner en execucion el assumpto pretendido. De lo qual tuvo Santa Catalina noticia, ò ya fuesse por revelacion divina, ò ya porque el mismo Papa huviesse dado noticia à la Santa. Y encendida con el zelo de la honra de la Iglesia, temiendo no sucumbiese el Papa à la fingida propuesta, llevado de los temores, de los muchos peligros que este ministro del infierno le proponia en su carta, le escribió la Santa al dicho Gregorio XI. con toda resolution, y acrimonia, desvaneciendo todos los enredos, y falacias que la dicha carta contenia, en esta forma.

Epiß. 5.

EN el Nombre de Jesu Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria, Santissimo, y Reverendissimo dulce Padre, en el dulce Christo Jesus. La vuestra indigna, y miserable Hija Catalina, Sierva, y esclava de los Siervos de Jesu Christo, escribió à vuestra Santidad en su preciosa

fangre, con deseo de veros fuerte, y perseverante en vuestro
 bueno, y santo proposito: en tal manera que ningun viento
 contrario, os le pueda impedir, ni Demonio, ni criatura
 otra alguna: los quales me parece que quieren venir, como
 dize Nuestro Salvador en su santo Evangelio, en vestiduras
 de ovejas pareciendo Corderos, siendo Lobos robadores. Di-
 ze Nuestro Salvador, que nos debemos guardar de los tales.
 Pareceme dulce Padre, que ya comienzan à venir con escrip-
 tura, y aun ademas de la escriptura, os declaran, y anun-
 cian su venida, diciendo: que se llegaràn à la puerta,
 quando vos no lo supieredes. Este habla humildemente
 diciendo: si me abrieren yo entrarè, y razonarèmos
 juntos: pero èl se pone vestidura de humildad para ser
 bien creido. Gloriosa virtud por cierto es esta, con la qual
 la sobervia se cubre como con manto! Este ha hecho en es-
 ta carta contra vuestra Santidad, segun yo he podido com-
 prender, como haze el Demonio con el anima, que muchas
 vezes focolor de virtud, y de compasion, le echa la ponzo-
 ña: y usa especialmente este Arte con los Siervos de Dios,
 porque ve que con el vicio pura, y abiertamente èl no los
 podria engañar. Así me parece que ha hecho este Demonio
 encarnado, el qual os ha escrito con color de compasion, y
 en santa forma: conviene à saber, pareciendo que su carta
 venia de un hombre santo, y justo: y ella viene de los mal-
 vados hombres, y consejeros del Demonio, destruidor del
 bien comun, de la union de los Christianos, de la reforma-
 cion de la Santa Iglesia, y amadores de si mismos: buscando
 solamente su particular bien. Pero muy presto Padre vos po-
 dreis conocer, y alcanzar, si esta carta ha venido de aquel
 hombre justo, ò no. Y pareceme segun la honra de Dios que
 lo debeis con diligencia buscar. Y quanto yo pienso segun
 aquello que yo puedo ver, ò comprehender, no se me repre-
 senta en el sonido de sus palabras Siervo de Dios: mas me pa-

rece esta carta fingida, y no me parece que el que la hizo, aya sabido bien el Arte, porque se debiera poner primero à la Escuela: y pareceme que èl aya sido menos que un Niño que mama. Por tanto mirad Santissimo Padre que èl os ha puesto delante aquella parte que conoçeis ser mas flaca en el hombre: y singularmente en aquellos que son mui tiernos, y son inclinados à compafsion de si mismos con amor carnal, y delicados de sus cuerpos: porque aqueftos tales aman mas la huida, que todos los otros. Y por effo èl puso esto por primer fundamento, y principio de su entrada. Mas yo espero que por la bondad de Dios, vos mirareis mas à su honra, y à la salud de vuestras ovejas, que à vos mismo, assi como buen Pastor, que debe poner la vida por sus ovejas. Pareceme otro si, que aquefte ponzoñoso hombre, de la una parte aprueba vuestra venida à Roma, diziendo que es buena, y santa: Y de la otra parte dize, que el veneno os està aparejado. Y pareceme que os aconseja que embies hombres de satisfacion, y confianza que vayan delante de vos: y que hallaremos el veneno por las tablas: y esto parece que diga por las Boticas, el qual se apareja para daroslo templadamente, para que mate en un dia, ò en un mes, ó en un año. Lo que yo à esto digo es: que el veneno tambien se halla en las Boticas de Aviñon, y de las otras Ciudades, como en las de Roma, y aun tambien se halla templadamente ordenado para dia, mes, y año, y largamente para mas, y menos tiempo, segun placieffe al comprador, y en todo lugar se hallarà. Y por tanto le parecia ser bien hecho, que vos embiaffedes, y que en este medio tiempo, cessasse vuestra venida. Y muestra tambien que espera que en este medio, venga el juizio sobre aqueftos malos Hombres, que segun el dize parece que buscan vuestra muerte. Mas en verdad si èl fuesse sabio, èl la esperaria antes para si mismo, porque èl es sembrador del mas peximo veneno que aya sido sembrado de gran tiempo acà, en la San-

ta Iglesia ; en quanto èl quiere impedir à Vos que no hagais lo que Dios os requiere , y manda , y lo que Vos sois obligado à hazer. Sabeis en que manera se sembraria este veneno ? Digo que no viniendo Vos , mas embiando. Y segun que os aconseja el buen hombre , Vos despertariades un escandalo , y una rebeldia temporal , y espiritual hallandose mentira en Vos que teneis el lugar de la verdad. Porque aviendo ya Vos publicado , y determinado vuestra venida , y hallando aora lo contrario , conviene à saber ; que ello no fuese asi ; seria mui grande escandalo , turbacion , y error en los corazones de los que os esperan. Así que dixo bien la verdad en la profecia de Caiphaz quando dixo : es menester que un hombre muera porque el Pueblo no perezca. Y no sabia èl lo que se dezia ; pero sabialo bien el Espiritu Santo que dezia la verdad por su boca : mas el Demonio no se lo hazia dezir por aquella intencion. Así este quiere ser otro Ciphaz , y Profeta ; porque si Vos no venis , y embiais como èl dice , los que embiaredes hallaràn el veneno. Verdaderamente ello es asi , porque si vuestros pecados fuesen tantos , que Vos quedasedes , y ellos fuesen ; aquellos de quien Vos confiais , hallaràn que se les pondria el veneno por las boticas de los corazones , y de las bocas de ellos por la manera ya dicha : y no bastaria un dia ; porque passaria el mes , y aun el año , antes que se gastasse , y consumiesse. Mucho me maravillo de las palabras de este hombre , que alaba la buena obra santa , y espiritual , y despues quiere que por temor corporal se dexela santa obra. No es costumbre de los Siervos de Dios , que por ningun daño corporal , ò temporal , aunque les costasse la vida , quieran desfamparar el exercicio , y las obras espirituales : porque si así los Santos , y Siervos de Dios lo huvieran hecho , ninguno huviera llegado à su fin , y termino. Porque la perseverancia del santo , y buen deseo , con las buenas obras es aquella que es coronada , y que merece gloria,

ria, y no confusion. Y por esso yo Padre [Santissimo os dixé que deseaba veros firme, y estable en vuestro buen proposito: porque despues de aquello se seguiria la paz de vuestros rebeldes hijos, y la reformation de la Santa Iglesia, y aun cumplireis el deseo de los Siervos de Dios, los quales desean ver desplegar, y levantar la Vandera de la Santissima Cruz sobre los Infieles. Entonces podreis Vos ministrar la Sangre del Cordero en los miserables infieles: porque Vos sois el Ministro Dispensero, y Tesorero de aquella Sangre, y teneis las llaves de ella. Ay de mi Padre, yo os ruego por amor de Christo crucificado, que en esto empleis presto la potencia vuestra; porque sin ella no se puede hazer. Por tanto no os aconsejo dulce Padre que Vos desecheis à los que son hijos naturales, y que se mantienen, y crian à los pechos de la Esposa de Christo, por los hijos bastardos que aun no son legitimados con el Santo Baptismo. Mas espero yo en la bondad de Dios, que yendo los mismos hijos legitimos con la autoridad vuestra, y con la divinal virtud del cuchillo de la santa palabra de Dios, y con la virtud, y fuerza humana; los hijos bastardos que son los Infieles tornaràn à la Santa Madre Iglesia, y Vos los legitimareis. Esto me parece que serà honra de Dios, provecho à vos, honra, y ensalzamiento de la Esposa dulce de Jesu Christo, mas que seguir el simple consejo de aqueste hombre justo: el qual os quiere dar à entender que sería mejor à Vos, y à los otros Ministros de la Iglesia de Dios morar entre los Infieles, y Moros, que entre la gente de Roma, y de Italia. A mí me parece bien, y me agrada la buena voluntad, y gana que él muestra tener de la salud de los Infieles, mas no me parece bien, ni me agrada, que él quiera quitar el Padre à los hijos legitimos, y el Pastor à las ovejas ayuntadas en el corral. Y pareceme que quiere hazer con Vos como haze la Madre con el Niño quando le quiere destetar, y quitar la leche: que ella se pone cosa amarga sobre el pecho, para que

el Niño guste , y sienta primero la amargura , que la leche. Y en esta manera por medio de lo amargo defeche lo dulce, porque el Niño se engaña mas con lo amargo que con otra cosa. Así quiere este hazer à Vos, poniendoos delante la amargura del veneno, y de las muchas persecuciones, para engañar la niñez de vuestro amor tierno sensual: para que por miedo dexéis la leche que es leche de gracia, la qual se seguirá despues de vuestra venida. Y yo os ruego de parte de Jesu-Christo Crucificado que Vos no seais Niño temeroso, sino Hombre Varonil , y esforzado. Abrid la boca, y tragad lo amargo por lo dulce: que no convendría à vuestra Santidad defechar la leche por la amargura. Espero yo que Vos por la infinita, y inestimable bondad de Dios querreis hazer gracia à Vos, y à nosotros. Y que Vos fereis hombre firme, y estable, y no os movereis por viento alguno , ni por engaño del Demonio, ni por consejo de este Demonio encarnado. Mas seguireis la voluntad de Dios, y vuestro buen deseo, y el consejo de los Siervos de Jesu Christo Crucificado. No digo mas: pero concluyo , que la carta embiada à Vos , no viene, ni sale de aquel que à Vos se nombra Siervo de Dios, ni ella es de muy lejos: mas creo que venga de bien cerca, y de Siervos del Demonio que nada, ò poco temen à Dios. Porque si yo creyese que esta carta viniessse de él, no le reputaria por Siervo de Dios si otra cosa yo no viesse. Perdonadme Padre mi mucho hablar presumptuosamente. Humildemente os demando que me perdoneis, y me deis vuestra bendicion. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, y ruego à su infinita bondad que me de gracia , que presto por su honra os vea yo sacar el pie del quicial con paz, reposo , y quietud del alma, y del cuerpo. Ruegoos dulce P. que quando placiesse à vuestra Santidad me deis audiencia porque me querria hallar delante de Vos, antes que me partiesse. El tiempo es breve y por tanto querria que fuesse muy presto placiendo à vuestra Santidad. Jesus dulce, Jesus amor.

Con

Con esta Epistola de la Santa quedò el Papa defengañado de sus emulos , y aunque no puso en execucion luego el viage , por las arduas ocupaciones que tenia , y la variedad de pareceres , y dictámenes , que en este negocio intervenian , no obstante no desistió del assumpto, à cuya execucion animaba con todo esfuerzo al Papa la Seraphica Virgen Catalina , sin omitir diligencia alguna, que para esto conduxesse.

§. III.

COMO SANTA CATALINA de Sena se bolviò desde Aviñon de Francia à solicitar la paz de los Florentinos , y demas rebeldes : y de algunas Epistolas que escribiò al Papa sobre continuar el assumpto de mudar la Silla à Roma.

Viendo la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena , que el Papa se tardaba en poner en execucion el viage para Ro-

ma , por las razones que dexamos referidas : determinò bolverse à su Patria , para solicitar del modo que pudiesse la paz de los Florentinos , y de los demas rebeldes à la Iglesia. Lo qual executò assi escribiendo varias Epistolas para este assumpto, y reduciendo con eficazissimas razones à los que para esto podian cooperar. De todo lo qual daba noticia al Papa proponiendole el estado miserable de aquellos Lugares , y Ciudades , y la necesidad grande que tenian de que su Santidad usasse de medios suaves , y pacificos, sin emplear en ellos el furor, y potencia de la guerra , por ser estos el medio mas proporcionado para conseguir la paz : y mas aviendo visto la Santa por experiencia, que avia muchos que con deseos vehementes deseaban el que esto se efectuasse. Y en una de las Epistolas que escribiò al Papa Gregorio XI. le dezia como los dias passados avia estado en Luca , y en la Ciudad de Pissa trabajando para

para reducir á los rebeldes al verdadero rebaño de la obediencia, y que los hallaba muy inclinados á esso. Para este assumpto peregrinò la Santa muchos Lugares, y Ciudades de Italia, en donde hazia singularissimo fruto con sus celestiales documentos, y consejos, trabajando infatigablemente sin omitir diligencia alguna, por la mayor exaltacion, y credito del Santo Nombre de Dios, aprovechamiento de las Almas, y utilidad de la Iglesia. Y aunque la Santa Virgen se hallaba sumamente fatigada así por sus continuas, y prolongadas penitencias, como por sus enfermedades, y dolores de hijada, y de cabeza que continuamente padecia, era cosa maravillosa ver la agili-

dad, con que asistia á qualquiera necesidades de sus proximos. No eran todas estas ocupaciones de la Santa suficientes, para impedir que su desembarazado espíritu, se empleasse en otros arduos negocios. Por lo qual instaba con repetidas Epistolas al Papa Gregorio XI. pudiesse en execucion la determinacion de mudar la Silla de Aviñon de Francia á Roma. A lo qual le respondió el Papa por medio del V. Fr. Raymundo su Confessor preguntandole á la Santa: si en suposicion de executar lo así, tendria algun tropiezo, ó embarazo en el camino, por ser tantos los enemigos, y rebeldes á la Iglesia. Y la Santa le respondió en esta forma.
Epist. 2.

EN el Nombre de Jesu Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria, Rmo. Padre en Christo dulce Jesus.

Yo Catalina vuestra Hija Sierva, y esclava de los Siervos de Jesu Christo escrivo á Vos en su preciosa sangre, con deseo de veros hombre varonil, y sin tener algun temor fervil, aprehendiendo del dulce, y buen Jesus, cuyo Vicario sois, que tanto fue su inestimable amor acerca de nosotros, que corrió á la injuriosa, y deshonorada muerte de la Cruz: no
pro:

procurando de los menosprecios, injurias, descortesias, y vituperios. Mas todos los passaba, ni poco, ni mucho los temia. Tan grande era el hambriento deseo que él tenia de la honra del Padre, y de nuestra salud, porque del todo el amor le avia hecho perderse asimismo en quanto hombre. Así pues quiero yo que hagais Vos Padre, perded à Vos mismo, quitando de Vos este amor proprio: no ameis à Vos por Vos, ni à las criaturas por Vos, mas amad à Vos, y al proximo por Dios, y à Dios por Dios, en quanto él es digno de ser amado, y en quanto él es sumo, y eterno bien. Poned por vuestro objeto al dulce Cordero defangrado, porque la sangre de aqueste Cordero, os hará animar à toda Batalla, y en virtud de su sangre perdereis todo temor, y os mudareis, y sereis tan buen Pastor que pondreis la vida por vuestras ovejas. Agora pues, Padre, no esteis, ni emperzeis mas, encended Vos el grandísimo deseo, esperando la ayuda, y providencia de Dios, porque me parece que la divina bondad viene ya disponiendo los grandes lobos, y os los quiere hazer bolver Corderos: y por tanto sin mas dilacion, yo voy allá para os los poner en el regazo humillados. Vos como Padre soy cierta, que los recibireis no obstante la injuria, y persecucion que os han hecho, acordandoos de la dulce, y primera verdad que es Jesu-Christo, que dize: que el buen Pastor despues que huvo hallado la oveja perdida, y descarriada, la tomó, y puso sobre sus ombros, y la bolvió à meter en el rebaño. Así Padre hareis Vos, que despues que ayais hallado la oveja descarriada, y perdida la traereis encima de los ombros del amor, y la bolvereis à meter en el rebaño de la Santa Iglesia. Y despues de esto, luego quiere, y os manda à Vos el Nuestro Salvador, que desplegueis, y levanteis la Vandera de la Santísima Cruz, contra los Infieles, y que toda la guerra cesse entre Christianos, y que vaya sobre los Infieles la gente que teneis dispuesta para venir aqui. Su-

frid Vos cõ paciència, y en tal manera hazed que la gente ya dicha no vëga aqui, porque seria mui mas cierto dañar q̃ aprovechar. Dulze Padre mio, preguntaiñme acerca de vuestra venida. Yo os respondo, y os digo de parte de Jesu Christo Crucificado, que vos vengais lo mas presto que podais, y si podeis, venid antes que venga el mes de Septiembre, y si no podeis venir primero, no os tardeis mas de hasta el fin de Septiembre, y no mireis à contradicion alguna, que os parezca aver: mas como hombre varonil, venid sin ningun temor, y guardaos que por la vida no vengais con esfuerzo de gente, sino con la Cruz en la mano como Cordero manso. Y haziendolo asì, cumplireis la voluntad de Dios, y de otra manera no. Gozaos Padre, y alegraos. Venid. Venid. No digo por aora mas, permaneced en el Santo, y dulce amor de Dios, Jesus dulce, Jesus amor. Perdonadme Padre, y humildemente os pido vuestra dulce bendicion.

CON esta epistola de la Santa Virgen quedò el Papa mui esforzado, y con mayores deseos de poner en execucion la partida para Roma, pero eran tantos los inconvenientes, y tropiezos que hallaba por todas partes, tanta la contradicion, y ressiſtencia de muchos para poner esto en execucion, que no acababa de resolverse: y mas con la nueva oposicion que tuvo de los Eminentissimos Cardenales en la propuesſta que

le hizieron, de las muchas dificultades, y peligros que tenia el que su Santidad pudiesse en execucion tan ardua empreſsa. De lo qual diò el Papa noticia por escrito à la Santa Virgen de lo que le sucedia: y la Santa le respondiò que no obstante los inconvenientes que los Eminentissimos Cardenales le proponian, se partiese luego de Aviñon, y se viniessse para Roma. Cuyo tenor de la carta es el siguiente. *Epist. 10.*

EN el Nombre de Jesu Christo Crucificado , y de la dulce Virgen Maria , Santissimo Padre en Christo dulce Jesus, la vuestra indigna , y miserable Hija , se os encomienda en su preciosa sangre , con deseo de veros piedra firme , y fortificada en el santo , y buen proposito : en tal manera que los muchos vientos contrarios que os combaten de los h6bres del mundo (ocolor de virtud, c6 engaño, y malicia, no os empezgan, los quales quieren impedir tanto bien, quanto se sigue de vuestra ida à Roma: Entendi por la cedula q me imbiastes que los Cardenales alegan, que el Papa Clemente IV. quando avia de hazer alguna cosa , no la queria hazer sin el consejo de sus hermanos los Cardenales: y dado que muchas vezes le pareciessse ser de mas provecho su mismo consejo, que el de ellos , siempre seguia el de ellos. Ay de mi Santissimo Padre , aquestos os alegan al Papa Clemente IV. mas no os alegan al Papa Urbano V. el qual , en las cosas que le eran dudosas si era mejor hazerlas , ò nõ; entonces queria el consejo de ellos: mas en las cosas que le eran ciertas , y manifiestas , como es à Vos vuestra ida à Roma, de la qual estais Vos mui bien cierto , no procuraba del consejo de ellos , sino seguia el suyo mismo , y no se le daba nada, aunque todos ellos fuessen contrarios. Pareceme que el consejo de los buenos , mira , y atiende solo à la honra de Dios, y à la salud de las almas , y à la reformation de la Santa Iglesia , y no al amor proprio de si mismos : que el consejo de aquestos , es de seguiros. Mas no el de aquellos que aman solamente sus vidas , honras, estados, y deleites ; porque el consejo suyo va allà à donde es su amor. Ruego à Vos de parte de Christo Crucificado, que plegue à vuestra Santidad de os despachar prestamente. Usad de un santo engaño , que mostrando prolongar vuestra partida muchos dias , la hagais subitamente, y con presteza : porque quanto ella fuere se mas presto , tanto menos estareis en estas angustias , y tra-

bajos. Y aun me parece que ellos os enseñan, dandoos el exemplo de las bestias fieras, que quando se vuelvan, y escapan del lazo, no buelven mas alli. Hasta aqui Vos aveis escapado del lazo de sus consejos, en el qual una vez os hizieron caer quando tardasteis vuestra venida. El qual lazo hizo armar, y réder el Demonio, porq̃ se siguiesen los daños, y males que se han seguido. Por tanto Vos como sabio, y inspirado del Espiritu Santo, no caereis mas en el lazo. Andad mui presto dulce Padre mio, sin ningun temor, que si Dios es por Vos, ninguno podrá contra Vos. Dios es aquel que os mueve, y assi estad cierto que el es con Vos. Andad presto, y mui presto à la Esposa vuestra que os espera toda amarilla, y descolorida, para que Vos le pongais el color. No quiero enojaros mas con palabras, que muchas avia que dezir: permaneced en el santo, y dulce amor de Dios, y perdonad à mi presumpcion. Humildemente os pido vuestra bendicion. Jesus dulce, Jesus amor,

Esta Epistola de la Santa echa Ciudad de Genova, lo le dió al Papa tanto valor, y qual sirvió al Papa de gran fortaleza que despreciando su consuelo, y alegría por los peligros que su temor le proponia, cerrando los oídos à quantos le aconsejaban lo contrario, determinò con presta resolucion salirse de Aviñon, y partirse para Roma. Lo qual executò assi, llegàdo en breve tiempo à Genova, sin que huviesse tenido tropiezo, ò embarazo alguno en el camino. Hallabase en esta ocasion la Santa en la di-

§. IV.

*DE LAS MUCHAS CONTRA
diciones que el Papa Gregorio
XI. tuvo ballandose en Genova,
y de lo mucho que la Seraphica
Virgen cooperò para que conti-
nuasse su viage hasta la
Ciudad de
Roma.*

Aunque el Papa Grego-
rio XI. avia ya ven-
cido la principal difi-
cultad en orden al assumpto
de mudar la Silla à Roma, que
era el salir de Aviñon de
Francia; no por esto cessa-
ron los inconvenientes que
se le podian ofrecer en tan
dilatado viage. De los qua-
les comenzò à sentir con mas
viveza los temores, luego que
llegò à Genova; pues fueron
tantas las persuasiones que le
hizieron para que desistiese
de su assumpto, y tantos los
peligros que le proponian en
la prosecucion de su viage,
por la rebeldia, y disolu-
cion de sus enemigos, que
acobardaron al Papa para

profeguir en adelante: de tal
forma que determinò de bol-
verse à Aviñon de donde
avia salido. Supo esta deter-
minacion del Papa la Sera-
phica Virgen Santa Catalina
de Sena, y dolorida de cora-
zon en ver la notable impres-
sion que avian hecho en el
corazon del Papa las persua-
siones, y propuestas de los
que solo miraban à sus par-
ticulares intereses, con tan
notable detrimento del bien
publico, y univertal de la
Iglesia, procurò con todo
estuerzo desvanecer al Papa
los temores que de la pro-
secucion de su viage avia cò-
cebido. Para lo qual hizo to-
das las diligencias posibles,
y sobre todo acudiò à la
Magestad de Dios como à
benignissimo Padre, para que
le diesse un corazon varonil,
y esforzado, con el qual pu-
diessse vencer quantas difi-
cultades se le ofreciessen: sin
que le permitiessse poner en
execucion la determinacion
que tenia de bolverse à Avi-
ñon, por temor de sus con-
trarios. En esta peticion, y

Iúplica instò la Santa Virgen à la Magestad de Dios con toda eficacia , y humildad, como se ve en una de las oraciones que la Seraphica Virgen hizo en esta ocasion en Genova , que es en la forma que se sigue. *Orac. III.*

O Padre todo poderoso Dios Eterno! O inestimable, y dulzissima caridad! Yo veo en ti, y tengo en mi corazon, que tu eres el camino, y la verdad, y la vida. Por la qual es necessario que vaya todo hombre que desea llegar à ti, la qual tu amor inefable endereza, y forma del verdadero conocimiento de la sabiduria de tu Unigenito Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo. Tu eres aquel Eterno, è incomprehensible Dios, el qual despues de muerto el linage Humano por su flaqueza, y miseria, movido por solo amor, y piedad clemetissima nos embiaste al mismo verdadero Dios, y Señor Nuestro Jesu-Christo, tu Hijo, vestido de nuestra carne

mortal: y quisiste que no viesse con deleites, y pompas de este siglo transitorio, sino con angustias, y pobreza, y tormentos, el qual sabia tu voluntad, y la cumplió del todo por nuestra redencion, menospreciando los peligros del mundo, y los impedimentos del enemigo, para que venciesse con su muerte nuestra muerte, haziendose obediente hasta la mui cruel muerte de Cruz. O amor incomprehensible, tambien eres tu aora el mismo que entonces, el qual embias à tu Vicario para que reslituya à la obediencia de la Santa Madre Iglesia tu unica Esposa, los hijos muertos por su desobediencia. Y embiasle exponiendole à peligros, angustias, y temores, segun que en otro tiempo embiaste à tu mui amado Hijo Nuestro Redemptor, para que librasse à los hijos muertos, de la pena de la desobediencia, y de la muerte del pecado. Mas los hombres flacos tus criaturas, con un malvado, y presumptuo-

fo juicio , y por amor proprio de si mismos , y de sus pasiones, juzgan por el contrario, para que vencidos del enemigo , impidan tu santa voluntad , y el fruto de su salud , apartando à tu Vicario de tu embaxada tan saludable. O amor eterno ! Estos no temen la muerte del anima , sino la del cuerpo , juzgando segun sus falsos pareceres , y deseos , y no segun la profunda sabiduria de tu Magestad. Tu eres puesto por nuestra regla , y eres puerta por la qual nos conviene pasar , y por esto nos debemos gozar en las fatigas , y angustias segun tu lo dixiste, porque para esto somos nacidos. Y el mundo, y nuestra miserable carne no engendran, ni producen otra cosa , sino fruto de amargura por tu admirable providencia , y para que no nos gozemos , ni esperemos en ello , mas solamente nos consolemos en el fruto de tu salud , y de tus dones celestiales. Pues con razon se debe gozar tu Vicario de cumplir tu voluntad

siguiendo la justicia de Jesu-Christo , el qual abrió su Cuerpo , y nos dió su Santa Sangre para labar nuestros pecados , y para recobrar nuestra salud por su inefable piedad : dando à su Vicario las llaves , y el poder de atar , y desatar nuestras animas , para que él cumplierse tu voluntad, y siguiese tus pissadas. Por lo qual ruego yo humildemente à tu Santissima Clemencia que le purifiques en tal manera que su corazon arda por santo deseo, de cobrar los miembros perdidos, con el ayuda de tu mui alto poderio : y si su tardanza te desagrada , ó amor eterno, castiga por ella à mi cuerpo , que yo te lo ofrezco, y pongo en tus manos, para que lo azotes, aflijas, y castigues segun tu santissima voluntad. Señor mio pequé, tened misericordia de mi. Tu Dios Eterno eres aquel que por amor de tu criatura , y por gracia , y clemencia inefable embiast à tu Vicario para que él se libre de la perdicion en qua

estaba. Por lo qual yo indigna, y miserable pecadora te doi infinitas gracias. O infinita bondad, y caridad inestimable verdadero Dios. Tenga verguenza el Hombre Hijo de Adán, el qual tu compraste por solo amor, por la Sangre de tu Unigenito Hijo, de no hazer tu voluntad; pues no quieres otra cosa, sino nuestra santificacion. O Dios Eterno, que por solo amor, y caridad infinita, te hiziste Hombre, y te juntaste con nosotros, y aora nos embias à tu Vicario para que nos de las gracias espirituales necessarias à nuestra salvacion, y al remedio de los hijos perdidos, otorgame, que èl haga solamente tu voluntad, y no mire à los consejos de aquellos que juzgan segun la carne, y segun su placer, y proprio amor: y que no se espante, ni aya temor por ninguna adversidad que se le ponga delante. Y porque todas las cosas faltan, sino son fundadas en ti sumo Dios, yo te ruego que no mireis

à los pecados de mi que te llamo, sino que oigas à tu Sierva por tu Clemencia, y inestimable caridad. Tu Señor, quando partiste de nosotros, no nos dexaste huérfanos, mas nos dexaste à tu Vicario, el qual nos dà el Baptismo del Espiritu Santo: y no sola mente una vez, como por el Baptismo del agua somos lavados una sola vez, mas siempre nos laba por tu poderio, y deshaze, y desfata los lazos de nuestros pecados. Tu veniste à nosotros con improperios, y nosotros apartandonos de ti juzgamos segun la carne, y amor proprio. Tu estás amarillo, porque tus criaturas siempre disminuyen tus gracias, despojando tu unica Esposa. Haz pues piedad eterna, que tu Vicario por encendido deseo de tu honra, sea comedor de las almas, allegandose à ti solo, porque tu eres alta, y eterna bondad. Sana nuestras enfermedades, y restituye à tu Esposa con el saludable consejo, y obras virtuosas de el mismo Vicario.

Re.

Reforma la vida de estos tus Siervos circunstantes, que figan à ti solo Dios Eterno, con corazon limpio, y voluntad perfecta, y no mires à la miseria de mi miserable que te ruego por ellos, mas plantalos en el jardin de tu voluntad. Yo te bendigo Eterno Padre, porque tu bendigas à estos tus Siervos, de tal forma, que se buelvan menospreciadores de si mismos por ti, y que figan la limpieza de tu tanta voluntad, la qual sola es eterna, y perdurable, por los quales todos te doi gracias. Amen. *

Esta Oracion de la Seraphica Virgen, y las repetidas suplicas que hazia para que el corazon del Papa estuviese constante, y firme en el assunto comenzado de ir à Roma, fueron tan eficazes, que despreciando el Papa los temores que le avian ocasionado las propuestas de sus malos consejeros, determinò de atropellar por todo, y continuar su camino: y mas aviendole assegurado la Seraphica Virgen Santa Cata-

lina que no experimentaria en todo el, ni muertes, ni fatalidad alguna singular, pero que necesitaba de constancia, y de tener un corazon fuerte, y varonil para vencer las dificultades que en el camino se le ofreciesen. Con esta resolucion se partiò el Papa para Roma, y llegando este a Corneto, le bolviò à escribir la Santa, esforzandole con eficazissimas razones, y manifestandole como la virtud de la constancia era mui necesaria para los hechos grandes. El qual continuò su viage con esfuerzo, y valentia, hasta colocar la Silla en la Metropoli Romana, lugar proprio que San Pedro como piedra firme, y estable de la Iglesia destinò, para que en el residiesen sus Sucessores. Quien quisiere tener mas individual noticia de lo que al Papa Gregorio XI. sucediò desde que saliò de Aviñon de Francia, hasta que llegó à Roma, y de las causas motivos, y sucessos de la rebellion que en Italia se exci-

citò en estos tiempos contra el Papa, lea a Abraham, Bzovio, y hallarà individual noticia de todo. Pues basta esta breve noticia para dar à entender los arduos, y varoniles empleos de nuestra Virgen Seraphica Santa Catalina de Sena. Luego que llegó à Roma el Papa le bolvió à escribir la Santa, suplicandole, y aconsejandole usasse de medios suaves, y apacibles, si queria reducir à sus enemigos, y rebeldes à la obediencia, y sujecion de la Iglesia; pues eran estos los mejores medios para conseguir este fin, de toda criatura racional, y principalmente de la Nacion Italiana. Tambien le escribió la Santa, pidiendole encarecidamente tratasse con benignidad à los Embaxadores de Sena, admitiendoles sus excusas, aunque no fuessen tan justificadas como debieran ser: * porque si alguna gente ay en el mundo le dezia la Santa que se pueda llevar por bié es la de Sena. * Y regocijandose mucho la Santa

Virgen de ver ya cumplido el deseo grande que tenia de ver al Papa en Roma, comenzó à procurar con nuevo esfuerso la paz de los Florentinos, y demas rebeldes con el Papa: para cuyo fin hizo todas las diligencias posibles, hasta que recibió nuevos Ordenes de su Santidad, para que se efectuassen los tratados de la paz.

S. V.

*COMO LA SERAPHICA
Virgen Santa Catalina de Sena,
fue por mandato de Gregorio
XI. à Florencia con los instru-
mentos necessarios para que se
firmassen las pazes: y de lo que
sucedió en esta ocasion à la
Seraphica Vir-
gen.*

A Viendo llegado el Papa Gregorio XI. à Roma, y deseando se quitasse el origen de tantos males como ocasionaba la rebeldia de los Florentinos, tuvo noticia como la mayor par-

parte de la Ciudad de Florencia, deseaba se efectuasen las pazes, excepto algunos que governaban la Ciudad, que llevados de sus particulares intereses, y temiendo no los depusiesen de los officios que tenian, deseaban se continuasse la rebeldia. Con esta ocasion llamò el Papa al Venerable Padre Fr. Raymundo, que à la sazón se hallaba en Roma, y le dixo: * como avia tenido noticia de que si Catalina fuesse à Florencia, conseguiria de los Florentinos la paz, y concordia que deseaba. * Al qual le respondiò el Venerable P. Fr. Raymundo: * Santissimo Padre, no solo Catalina, mas todos los demas estamos prompts à perder la vida, por la obediencia de vuestra Santidad. * Y el Papa le respondiò: * no quiero que vayas tu, porque temo, que no te guardaràn el respeto que se debe; pero tengo entendido, que a Catalina, assi por ser Muger, como por lo bien que estàn informados de su mucha santidad, no la

haràn molestia alguna. Y assi discurre que Bulas, ò Letras sean necessarias, y traedmelas mañana, para que yo las despache à Sena. * Assi se executò puntualmente, embiando el Papa à la Seraphica Virgen que entonces estaba en Sena los instrumentos, y letras necessarias, mandandole fuesse à Florencia, y trabajasse en efectuar las pazes hasta dexar este negocio concluido. Recibiò la Santa Virgen las Bulas de su Santidad, y sin dilacion alguna caminò para Florencia: la qual fue recibida con mucha veneracion de los muchos Personages que deseaban el bien comun de la paz. Entre los quales fue uno un Ciudadano mui temeroso de Dios, y amigo del bien comun, llamado Nicolao Soderino, el qual informò à la Santa plenamente del tropiezo que impedia este negocio importante, que era de no deponer algunos sujetos que governaban la Republica de los officios que tenian; por ser estos los que fomentaban

las discordias, y impedian el comun bien de la paz. Con esta noticia procurò la Santa con eficazissimas razones persuadir à los que fomentaban las discordias, no solo por si misma, si tambien por medio de otras personas obedientes, y sugetas à la Cabeza de la Iglesia, el mucho mal que causaban en la Republica, en impedir el negocio de la paz tan importante al bien comun, y de la obligacion rigurosa que tenian en justicia, de restituir los daños que en los bienes temporales de la Iglesia se avian seguido; pues avian pretendido despojarla de todo el dominio temporal: y otros muchissimos daños que se avian seguido de no aver querido hazer las pazes. De todo lo qual les era mui facil aora alcanzar perdon, si se sugetassen con humildad, y rendimiento à la Cabeza de la Iglesia, y hiziesen entre si las amistades; pues de no condescender à esto, eran dignos de ser privados de los honorificos officios que

gozaban, por perturbadores de la paz, y nocivos al bien comun. A esta propuesta tan santa, y justificada de la Virgen, no quisieron dar asenso obstinados en su malicia, los que fomentaban las discordias. Por lo qual arbitraron en la Republica con consentimiento de la Santa de depoer algunos de estos sugetos de los officios que tenian. En lo qual excedieron mucho mas de lo que la Santa gustaba, y disponia; pues fueron tantos los que depusieron, que se originò un horrible alboroto en toda la Ciudad. Y movidos unos del sentimiento de aver sido depuestos, y valiendose otros de la ocasion de vengarse de los agravios que avian recibido; fue tan horrible el fuego que se excitò, que juntandose los que hazian guerra à la Iglesia, pusieron mucha gente de Armas contra todos los que avian cooperado a los tratados de la deposicion: de los quales, à unos mataron, y à otros les quemaron las casas. Todo lo qual sintiò mucho

cho la Santa , y reprehendiò à los que avian sido causa de que fuessen tantos los depuestos ; diziendoles como avian excitado mas la guerra , en lugar de conseguir la paz.

De esta conmoviòn universal se siguiò , el que deterraron de la Ciudad à los mas que pretendian la paz: siendo su principal furor , y enojo contra la Virgen Catalina ; pues sabian avian sido algunos de ellos depuestos por orden , y consejo de la Santa. Y así enfurecidos , y rabiosos gritaban , y daban voces , diciendo : * Donde està aquella pessima Muger Catalina , que la avemos de matar , y quemar. * Por lo qual los que tenian à la Santa Virgen hospedada , la dixeron : * Se saliesse de su casa , porque no querian verse en ocasion de que les quemassen su casa , como lo avian hecho con otros muchos. * Pero no por esso se inmutò la Santa Virgen , ni recibió pesadumbre , considerando ser tan justificada su causa , como el mirar por la honra,

y gloria de Dios , y utilidad de su Iglesia. Y sonriendose la Santa con rostro benigno , y apacible procurò quanto pudo confortar à todos , y en especial à los suyos. Y imitando à su benignissimo Esposo , para ser perfectissima imagen suya , se retirò à orar con los suyos à un Huerto que estava de allí cercano , y aviendoles hecho una exhortacion , se puso la Santa en oracion. En esta ocasion llegaron aquellos Ministros de Satanás , y alborotadores de la Ciudad , armados , y desnudas las espadas , dando descompasados gritos , y diziendo : * Donde està aquella mala Muger. * Lo qual luego que advirtiò la Santa se dispuso para ofrecer à Dios su sangre derramada en holocausto , y sacrificio : à lo qual avia anhelado la Santa , muchos tiempos , pues avian sido vehementissimos los deseos que avia tenido de padecer Martirio por honra de Dios , y utilidad de su Iglesia , como se dirà en la carta que se sigue. Y estando en es-

to, acercose uno de aquellos Ministros de Satanas con mas ferocidad, y con la espada desnuda: y saliendo la Santa Virgen al encuentro, la preguntò este: * Donde està aquella mala Muger Catalina? * A lo qual puesta la Santa Virgen de rodillas, respondió: * Yo soi essa mala Muger Catalina que buscáis. Haz todo aquello que Dios te permitiese hazer en mi: pero yo te mando de parte de Dios Omnipotente, y Poderoso, que à ninguno de los míos hagas mal, ni daño alguno. * Cosa digna de singular admiracion! Pues fueron tan poderosas, y eficazes las palabras de la Virgen, que al oirlas aquel perverso Ministro, quedó inmoble, y desmayado, sin poder hazer à la Santa Virgen daño alguno, antes bien huyendo de la Virgen, la dezia: * Apartate de mi: * A lo qual respondia aquella mas que varonil Virgen: * Yo no me quiero apartar: por ventura avia yo de huir aviendo hallado la ocasion de conse-

guir lo que tanto deseaba? Yo me ofrezco hostia viva, y sacrificio à mi Eterno Esposo: y si tu estás para sacrificar-me destinado, hazlo con toda seguridad, porque de ningun modo yo huiré de ti. Solo te mando que à ninguno de los míos hagas daño. * Lo qual tan lejos estava de incitar, ò provocar aquel Ministro para que executasse aquella crueldad, que antes huía al oír las palabras de la Santa. De lo qual quedó la Santa Virgen mui sentida, y dolorosa, diziendo: * O miserable de mi! Pensaba yo que Dios todo poderoso avia de cumplir el dia de oy mi gloria, para que así como por su misericordia me quiso conceder la Rosa blanca de la Virgínidad, tuviera por bien de darme la Rosa colorada del Martirio. * Pero sus hijos espirituales, y Compañeras con afectos mui distintos rodearon à la Santa Virgen, dando gracias al Omnipotente Dios de que avia librado à su Santa Madre de tan inminente peligro.

gro. El deseo vehemente que la Seraphica Virgen tenia de padecer Martirio, y el sentimiento grande que tuvo de no aver logrado esta gloria singular en este lance, como tambien la multitud de Demonios que encendian el fue-

go que en la Ciudad de Florencia avia en esta ocasion. Està admirablemente expresado en uua Epistola que la Santa Virgen escribiò al B. Fr. Raymundo de Capua cuyo tenor es como se sigue. *Epiß. 99.*

EN el Nombre de Jesu-Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria: Carissimo Padre en Christo dulce Jesus. Yo Catalina Sierva, y Esclava de los Siervos de Jesu Christo, os escribo en su Preciosa Sangre, con deseo de veros Siervo, y Esposo de la verdad, y de aquella Virgen Maria, para que nunca jamás bolvais atrás la Cabeza por ninguna cosa del mundo, ni por tribulaciones que os quiera dar: mas que con una esperanza firme, con la lumbre de la santissima Fè, siendo constante, y perseverante, passéis este mar tempestuoso con toda verdad. En el sufrir nos glorièmos, no buscando la gloria nuestra, sino la de Dios, y la salud de las Almas: assi como hazian los gloriosos Martyres, que por la verdad, se exponian à la muerte, y à todo tormento: de donde con su Sangre derramada, por amor de la Sangre de Jesu-Christo, fundaban los Muros de la Santa Iglesia. O dulce sangre, que resucitas los muertos! O sangre! Tu dabas vida: tu deshazias las tinieblas de los corazones ciegos de las criaturas racionales: y tu dulce sangre dabas luz. Tu juntabas, y unias los discordes, Tu vestias los desnudos, Tu dabas de comer à los hambrientos, y dabas de beber à los que tenian, y tienen sed de la sangre. Y con la leche de tu dulzura criavas los Niños, que son los que se hazen pequeñitos por verdadera humildad, y inocentes por verdadera limpieza. O sangre,

y quienes son los que no se embriagan en ti? Los amadores de si mismos: porque no sienten tu olor. Por tanto Caríssimo, y dulcíssimo Padre, despojemonos de nosotros mismos, y vistamonos de la verdad, y entonces seremos esposos fieles. Yo os digo Padre, que desde oy quiero comenzar de nuevo (para que mis pecados no me retraigan de tanto bien, como el es à) dar la vida por Christo Crucificado. Pues que yo veo que en el tiempo pasado por mi defecto, fui privada de ello. Mucho avia yo deseado con un deseo mui crecido en mi, à demas de los deseos, y modos acostumbrados de sufrir sin culpa por honra de Dios, la salud de las Almas, y por el bien, y reformation de la Santa Iglesia: tanto que el corazon se me derritia con el amor, y deseo que yo tenia de poner la vida por Christo Crucificado. Este deseo era bienaventurado, y doloroso. Era bienaventurado por la union que se hazia en la verdad, y era doloroso por mi ocupacion que el corazon sentia, en la ofensa de Dios, y en la muchedumbre de los Demonios, que assombraban, y escurecian toda la Ciudad, ofuscando los ojos de los entendimientos de las criaturas: y quasi parecia que Dios los dexasse hazer por una justicia, y por una disciplina: por lo qual mi vida no se podia disolver en otra cosa, sino en llanto, temiendo del grande mal que parecia estar por venir, y que por esto la paz no se impidiesse. Pero del gran mal, Dios que no desprecia el deseo de sus Siervos, y aquella dulce Madre Virgen Maria, cuyo Nombre era invocado, con dolorosos, y amorosos deseos, proveyò, en el gran ruido: y con tan grande mudanza, no hubo quasi mal, digo mal de muerte de Hombres, tuera de aquellos que matò la justicia. Asì que el deseo que yo tenia, que Dios usasse de su Providencia, y quitasse la fuerza à los Demonios para que no hiziesse tanto mal, quanto eran dispuestos à hazer, se cumplió; pero no se cūplió mi deseo de dar la

vida por la verdad, y por la dulce Esposa de Christo. Mas el Esposo Eterno me hizo una grãde burla, assi como Christoval Portador de la presente, os dirà de boca plenamente. Por lo qual yo tengo de gemi, y llorar, porque tanta ha sido la multitud de mis maldades, que yo no mereçi, que mi sangre diese vida, ni alumbrasse los corazones ciegos, ni pacificasse al hijo con el Padre, ni con mi sangre se pusiesse una piedra en el Muro del Cuerpo Mystico de la Santa Iglesia. Antes pareciò que fuessen à todas las manos del que me queria matar, y diziendo yo: mirad que yo soi la que buscáis, tomadme à mi, y dexad estar esta familia, à la qual familia todo esto eran cuchillos que derechamente les passaban el corazon. O Padre mio! Sentid en vos maravilloso gozo, porq̃ yo en mi nunca jamas experimentè semejantes misterios con tãto gozo. Allí era la dulzura de la verdad. Allí era la alegría de la pura, y limpia conciència. Allí era el olor de la dulce providencia de Dios. Allí se gustaba el tiempo de los nuevos Martyres antes dichos de la eterna verdad. Como vos sabeis la lègua, no seria suficiente para dezir quanto es el bien que mi anima sentia. De donde me parece estar tan obligada à mi Criador, que si yo diese mi cuerpo à ser quemado, no me parece fatisfacer à tanta gracia, quanta yo, y los amados hijos, y hijas mias avemos recibido. Todo esto os digo, no para que tomeis amargura, sino para que sintais inefable deleite con suavissima alegría, y para que vos, y yo comenzemos à dolernos de la imperfeccion mia, porque por mi pecado fue impedido tanto bien. O quan aventurada fuera mi anima, si por la dulce Esposa, y por amor de la Sangre de Christo Crucificado, y por la salud de las Almas huviera yo dado mi sangre. Pues gozemonos, y seamos fieles Esposos. Yo no quiero dezir mas sobre esta materia. Dexolo, porque esto, y las otras cosas, dirè à Christoval. Solo esto quiero dezir, que Vos rogueis al Papa, que es Christo en la tierra,
que

que por el caso sucedido, no retarde la paz, sino que la haga mas presto, para que se puedan hazer los otros grandes hechos que èl ha de hazer, para la honra de Dios, y para la reformation de la Santa Iglesia, porque por esto no se ha mudado el estado de las cosas, antes por aora se ha pacificado la Ciudad, y unido amigablemente. Rogadle que lo haga presto, y esto os pido por misericordia, porque se quitaràn infinitas ofensas de Dios, las quales por esto se hazen. Dezidle que tenga piedad, y compasion de aquestas Almas que estàn en muchas tinieblas, y dezidle que me saque con presteza de prision, porque si la paz no hazemos, no parece que yo pueda salir, y querria yo despues ir allà à gustar la sangre de los Martyres, y à visitar à su Santidad, y tornarme à hallar con Vos, para deziros los maravillosos misterios, que Dios en este tiempo ha obrado con alegria de espiritu, y con gozo de corazon, y con acrecentamiento de esperanza con la lumbre de la fantissima Fè. No digo aora mas. Permaneced en el santo, y dulce amor de Dios. Jesus dulce, Jesus amor.

Aviendo visto las Compañeras de la Seraphica Virgen el suceso referido, y lo mui alborotada que estaba la Ciudad de Florencia, le rogaron à la Santa Virgen que se bolviessen à Sena. Y la Santa respondió: * Que tenia mandato de Dios de no apartarse de Florencia, y su territorio hasta que estuviesen concluidas, y finalizadas las pazes. * A lo qual no se

atrebieron à replicar, conociendo ser esta la divina voluntad, aunque les estimularia por otra parte, assi los muchos temores que tendrìa entre tantas confusiones, y alborotos, como en la Ciudad avria, como la falta de hospedage. Pero la Magestad de Dios que tenia destinada à esta Seraphica Virgen para triunfo tan glorioso, proveyò de alivio, y socor-

ro à las Compañeras de la Virgen como menos varoniles, y constantes, para que no desamparassen à la Santa. Y assi dispuso que un V. Varon las recibiesse sin temor alguno en su casa, aunque con algun sigilo, por los muchos malos hombres, que con estrepito, y furor andaban por la Ciudad. En esta casa estuvo la Santa, y sus Compañeras, hasta que despues de poco tiempo, se salieron de la Ciudad, y se retiraron à otro Lugar algo distante en donde hazian otras personas vida solitaria. En este Lugar permaneciò la Santa Virgen continuando sus santos, y penitentes exercicios, y sus fervorosas oraciones con que pedia à Dios incessantemente el fin de tan perniciosos daños, como los rebeldes de Florencia ocasionaban. Lo qual se lo concedió Dios con admirable providencia; pues mientras estuvo la Santa Virgen retirada en aquel Lugar solitario, se fue mitigando el furor de los rebeldes de mo-

do que se diò lugar à que fuessen castigados, y desterrados los que fomentaban los alborotos, y discordias. En cuyo tiempo bolviò la Santa Virgen à Florencia, y aviédo en à quellas circunstancias muerto el Papa Gregorio XI. y electo el Papa Urbano VI. se tratò, y pregonò la paz, y quedò firmada entre el Papa nuevamente electo, y los Florentinos. Concluido ya este negocio, dixo la Santa Virgen à los suyos: * Aora ya seguramente nos podemos bolver à Sena, porque por la gracia de Dios yo ya he cumplido con su obediencia, y de su Vicario. * Lo qual executaron assi, bolviendose à la Ciudad de Sena, en donde continuò la Santa Virgen en dictar aquel celestial, y misterioso Libro de los Dialogos, el qual avia comenzado la Santa Virgen, antes de ir para Florencia. Para lo qual como ya dexamos dicho avia dado orden la Santa à sus Amanuenses que escribiesen lo que la oyessen hablar,

quando estaba en sus prodigiosos extasis arrebatada de los sentidos corporales. De donde se dà à entender, que todo lo que la Santa Virgen

en esta forma dictò, mas parece ser dictado del Espiritu Santo que nacido de humana inteligencia, ò industria.

C A P. XI.

DE COMO LA SERAPHICA VIRGEN SANTA CATALINA de Sena fue à Roma por mandato de Urbano VI. y de lo que allì trabajò, y padeciò en utilidad de la Iglesia, en los ultimos años de su vida.

§. I.

*COMO LA SERAPHICA Virgen Santa Catalina de Sena fue à Roma por mandado de Urbano VI. y de lo que à esto prece-
diò.*

A Presurada corría nuestra Seraphica Virgen Catalina qual hermosa, y resplandeciente Luna de la Iglesia, al quarto menguante de vitales movimientos, quando la Magestad de Christo su Espoto, quiso para mayor ostentacion de su bondad, y credito de su Esposa, manifestasse

antes de sepultarse en el ocaso del sepulcro, todo el lleno de sus luces. Para lo qual dispuso fuesse à la Metropoli del mundo Roma, para que desde allí como centro de la universal Iglesia, comunicasse à todo el mundo sus benevolos influxos. Ya dexamos referida la muerte de Gregorio XI. y la creacion de Urbano VI. Varon de mucha integridad de vida, y ardiente zelo en procurar la reformation de costumbres, principalmente en el estado Eclesiastico, que en aquel tiempo segun dicen los Historiadores, era mucha la relaxacion que avia.

Este

Este Santissimo Varon avia conocido mui bien en Avignon de Francia, siendo Arzobispo Archerontino, la mucha santidad, y fondo de las virtudes de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena. El qual despues de aver sido electo, y publicado por universal Padre, y Cabeza de la Iglesia, y reconocido, y adorado por tal, de los Eminentissimos Cardenales, quiso para executar sus nobles, y Christianissimos designios, tener en su compania personas de singular virtud, que intercediessen con Dios, y cooperassen à tan laboriosa empresa. Por lo qual llamò el Papa al V. P. Fr. Raymundo de Capua, que entonces estaba en Roma, y le dixo: * Que escribiesse à Catalina, y le dixesse, que viniesse à Roma à visitar à su Santidad. * Lo qual executò con presteza, escrivièdo à la Santa que entonces se hallaba en Sena dictando el Libro de los Dialogos que ya dexamos referido. Y aviendo recibido la

carta de su querido Padre, y Confessor, le respondiò en esta forma: * Padre, muchos de nuestros Ciudadanos, y Religiosos han tomado ocasion de escandalo, de mi mucho discurrir de una à otra parte, diziendo no conviene à una Religiosa Virgen tanto divertimiento. Siendo asì, que yo no se, ni alcanzò aver obrado mal en esto, por aver sido mandada: porque yo fui à donde he ido por obediencia de Dios, y de su Vicario, y por el bien de las Almas. Y asì propongo de no moverme de aqui por mi voluntad, porque yo no quiero dar materia de escandalo à ninguno. Pero si el Vicario de Christo quiere que yo vaya, hagase su voluntad, y no la mia. Y si asì es, hazed Vos que parezca su voluntad por escrito, para que estos que se escandalizan, vean que yo no voi por mi voluntad. * Recibiò el Venerable Padre Fr. Raymundo la respuesta de la Santa, y dando le noticia al Papa de ella, remitiò al instante su Santidad

dad sus letras, en que mandaba à la Santa por escrito con precepto de santa Obediencia, se partiesse para Roma. Lo qual executò al punto la Santa con toda presteza, y sugecion, en cumplimiento del mandato de su Santidad: quitando con esto la Santa la ocasion, de q̄ sus emulos dixessen, eran voluntarios sus discursos. Acompañaron à la Santa Virgen en esta jornada para Roma, mucho numero de hombres, y mugeres que la seguian por ver su maravilloso exemplo, y gozar de su celestial doctrina, y enseñanza. Todos los quales iban en pobreza voluntaria, fiados solo de la divina providencia, queriendo mas peregrinar, y mendigar con la Santa por gozar de su amable, y dulce presencia, que tener en el reposo de sus casas los placeres, y regalos que la abundancia de bienes temporales trae consigo: à los quales huvieran acompañado mucho mas numero de personas, si la Santa Virgen lo hu-

viera permitido. Con este acompañamiento llegó la S. Virgen à Roma: y sabiendolo su Padre Fr. Raymundo, se regocizó mucho su alma de ver cumplido el deseo que tenia de tratar, y conferenciar bervalmente con su Santa Hija Catalina. Lo qual no menos deseava la Santa para desahogar su corazon, y manifestar à su querido Padre, y Confessor los mui altos, y soberanos misterios que la Magestad de Dios obraba en ella, y los favores excesivos conque su Amante, y querido Esposo Jesu Christo la regalaba cada dia. Con esta mutua correspondencia de santo, y fervoroso deseo, se visitaron los dos: y aviendo cumplido con los devotos, y Christianos cumplimientos, entre los quales el Venerable Fr. Raymundo hizo memoria à la Santa del cumplimiento de algunas cosas q̄ antes le avia profetizado, y esta anunciandole otras muchas cosas venideras en orden al estado de la Iglesia; dió noticia al Papa de la venida de
la

la Santa. De lo qual recibìo su Santidad mucho contento , y alegria : y yendo la Santa à visitarle , la recibìo con mucho agrado , y señales de benevolencia , y amor. A la qual dixo su Santidad , se alegraria mucho de que en presencia suya , y de los Eminentissimos Cardenales dixesse algunas palabras de edificacion : dirigiendo principalmente su razonamiento , à exhortar à la firmeza , y constancia que se debia tener entre las adversidades , y congoxas que en aquel tiempo comenzaba à experimentar la Santa Iglesia , por la nueva cisma que por entonces comenzaba. No rehusò la Santa Virgen de dar en esto gusto à su Santidad , aunque era cosa al parecer increíble de que una Muger lo hiziesse , y que tanto sobrepaja al encogimiento , y nimiedad mugeril : y mas si se considera lo arduo de la materia , y la soberania , y robustez de los oyentes , quales eran las Columnas , y Principes de la Iglesia , presidi-

dos de su legitima Cabeza. Pero la bondad suma de Dios , que tan singularmente quiso resplandecer en esta prodigiosa Virgen , la diò aquella lengua singular , y sabiduria , que Dios promete en semejantes lances à los suyos ; à cuyo aspecto , queda entorpecida , y balbuciente toda la humana eloquencia. Comenzò la Santa Virgen en tan lucido teatro , su razonamiento discreto , y dixo tan singulares sentencias vivificadas con lo ardiente , y abrasado de su espiritu , que puso en admiracion , à tan discreto , y noble auditorio : manifestandoles la singular providencia que la Magestad de Dios tenia con aquellos que empleaban su cuidado en obsequio de su querida Esposa la Iglesia , y mas en las ocasiones en que esta se halla desconsolada , y affligida. Y concluyò la Santa Virgen diziendoles : que de ningun modo debian temer por la cisma comenzada , sino estar varoniles , y constantes , y tratar con toda fidelidad

las cosas , que pertenecen à Dios.

Aviendo oïdo el Papa el razonamiento de la Santa Virgen , se inclinò àzia los Cardenales con muchas señales de regocijo , y alegria , y refumiendo las palabras que avia dicho la Santa Virgen , les dixo : * Ved , Hermanos mui amados , quan reprehensibles fomos en la presencia de Dios. Por cierto esta mugercilla nos confunde. Mugercilla la llamo yo , no por menosprecio suyo , mas digolo denotando el estado suyo femenino , naturalmente flaco , y tímido. Lo qual sirve mucho para instruccion nuestra : porque esta naturalmente avia de temer , aunque estuviessemos nosotros mui seguros ; pero donde nosotros tememos , ella se halla sin temor , y con sus persuasiones , y palabras nos esfuerza . Gran confusion debia nacer en nosotros de esto ! Pero de que debe temer el Vicario de Jesu Christo , aunque todo el mundo se oponga contra èl ? Mas

Poderoso es Jesu Christo ; que todo el mundo , ni es posible que èl desampare à su Iglesia. * Con estas palabras tomadas de la boca de la Virgen , se esforzaba el Papa asimismo , y à los Eminentísimos Cardenales. Y concluyendo su Santidad en alabanzas de la Virgen engrandeciendo , y ensalzando su mucha virtud , y santidad , la concediò para sí , y para los que andaban en su compañía muchas gracias espirituales. Con lo qual se despidiò por aquella vez de su Santidad la Santa Virgen , y se vino à su posada , quedando el Papa mas certificado de la mucha santidad que siempre avia concebido de esta Seraphica Virgen , y seguro de que su estancia en Roma , serviria de mucha utilidad à la Iglesia , como de hecho lo comprobaron los sucesos.

* * *
* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

§. II.

EN QUE SE DA BREVE
*noticia de la perniciosa cisma
 que comenzò en tiempo de Ur-
 bano VI. y de lo mucho que la Se-
 raphica Virgen S. Catalina tra-
 bajò para reduzir à muchas pen-
 sonas de singular authoridad
 à la obediencia del ver-
 dadero Pontifice.*

NO es proprio de nues-
 tro assumpto, descifrar los motivos que ocasionaron la cisma tan perniciosa à la Iglesia, que comenzò en tiempo de Urbano VI. como tampoco referir las fatalidades, y desgracias que en la Santa Iglesia se siguieron en el prolongado tiempo que durò, de que se dà noticia por extenso en las Historias Ecclesiasticas. Pero es mui debido el dar alguna breve noticia, por pedirlo así los heroicissimos hechos de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena: para que por ellos se vea lo mucho que trabajò esta Seraphica

Virgen, en utilidad de la Iglesia, y reformation de las costumbres. Muerto el Papa Gregorio XI. se juntaron los Eminentissimos Cardenales en Roma para elegir nuevo Pontifice, los quales publicaron la nueva eleccion, por el Papa Urbano VI. dando testimonio autentico à toda la Christiandad de la Canonica eleccion, y adoradole como à verdadero Papa, y Cabeza de la Iglesia, comunicando con su Santidad en todas las funciones Pontificias, que en aquel tiempo se ofrecieron. El qual despues de verse entronizado, y publicado por Cabeza de la Iglesia, comenzò con todo estuerzo à reformar los muchos abusos, y relaxacion de costumbres de que estaba el mundo lleno, y principalmente algunos desordenes q̄ avia en el estado Ecclesiastico, los quales superexcedian mas en Roma. Para el logro de esta empressa echò toda su eficacia, valiendose de todos los medios que pudo, y de personas virtuosas que

que le ayudassen à este asumpto. Entre las quales fue la principal Santa Catalina de Sena, quien esforzò al Papa para esta empreſſa, aſſi de palabra como por eſcrito, como ſe puede ver en las muchas epiſtolas que eſta Seraphica Virgen eſcribió à ſu Santidad. Eſte genero de reforma quiſo ſu Santidad comenzaste por los Emirentiſſimos Cardenales, y Señores Obiſpos que ſe hallaban en Roma por entonces, como de quienes dependia gran parte de la reſormacion de toda la Religion Chriſtiana: mandando à unos, fueſſen à reſidir à ſus proprios Obiſpados, y à otros, impidiendoles el fauſto demaſiadamente exceſſivo, que mas parecia ſervir de oſtentacion, y vanidad, que de adorno, y veneracion à la dignidad Cardinalicia, ſin que omitieſſe otras muchas diligencias, para deſterrare otros deſordenes, que los Autores reſieren. Eſta Chriſtianiſſima empreſſa, (que algunos Hiſtoriadores la llaman rigor, y

austeridad exceſſiva) no fue à todos tan agradable, que tuvieſſen por justificadas las diſpoſiciones del Papa; antes bien ſe deſazonaron tanto algunos, y les ſirvió de tan notable ſentimiento, el verſe corregidos, y ceñidos à vivir conforme à las diſpoſiciones de ſu Santidad, que poco, à poco, fueron algunos apartandose del Papa, haziendo coligacion con algunos otros Principes que los favorecian, y publicando que avia ſido violenta la eleccion de Urbano VI. Lo qual prevaleció tanto, que juntandose en Agnavia, hizieron en la Ciudad de Fundo conclave, para elegir al Antipapa que ſe llamó Clemente VII. y tuvo ſu Corte en Aviñon de Francia, quedando en Roma el Verdadero Papa, y Suceſſor de San Pedro Urbano VI. De donde ſe originò la prolongada cisma, que ſe continuò, por eſpacio de 30. años, haſta la eleccion de Martino V. en el Concilio Conſtanciense. Con eſte laſtimoso ſuceſſo gemia

toda la Religion Christiana, dando unos Principes Catholicos la obediencia à Urbano VI. y otros à Clemente VII. cuya division, y males à esta subseguidos, avia antes profetizado la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena: la qual segun vamos refiriendo se hallaba en esta ocasion en Roma, esforzando à Urbano VI. para que desechasse todo temor, y cumpliesse con magnanimo, y varonil corazon, lo que la Magestad de Dios daba à entender era mas del agrado de su voluntad santissima. Mucho trabajò la Santa para que el Papa no desmayasse en medio de tantas tribulaciones de que se hallaba por este tiempo cercado, como se puede ver en muchas epistolas que le escriviò, ademas de las muchas conferencias que tuvo personalmente con su Santidad. Era esta, una de las singulares empressas à que la Magestad de Christo su Esposo, tenia destinada esta su querida Esposa; no solo para que fuesse medianera entre

Dios, y los Hombres, si tambien para que como verdadera zeladora de su honor, trabajasse con esfuerzo, por adquirir almas à Dios, y defender à su querida Esposa la Iglesia de qualquiera màcha, y fealdad, con que los ministros del Demonio, quisiesen desvanecer su hermosura. Por cuya razon comenzò la Santa Virgen con mayor fervor que nunca, y mas ardiertes suspiros, à pedir à la Magestad de Dios, mirasse con piadosos ojos à su Iglesia, reduciendo à su rebaño tantas ovejas descarriadas como ya se advertian en toda la redondez de la tierra, por averse apartado de su verdadero Pastor: à que se juntaba la suma relaxacion de costumbres que en aquel tiempo dominaba. Para remedio de tantos males, prolongaba la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena sus Vigilias, sirviendole de mantenimiento ordinario las copiosas, y frequentes lagrimas que derramaba ante la divina presencia para mitigar su ira. A

que juntaba otros generos de mortificaciones con que cruentaba su virgineo, y delicado cuerpo : ofreciendose viva hostia, y holocausto, para pacificar à Dios con los Hombres, y para reforma de la Iglesia. A estos penitentes exercicios, y suplicas fervorosas, juntaba la Santa las continuas persuasiones, que con indezible constancia, y fortaleza, hazia para persuadir, ser Urbano VI. el verdadero Vicario de Christo, y Sucessor de San Pedro: escribiendo varias epistolas para persuadir esta verdad, à Reyes, Principes, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Rectores, Abades, y otros muchos grandes personages, en las quales se puede ver, no solo

el ardor, y la eficacia con que esta sacratissima Virgen trabajò en utilidad de la Iglesia; si tambien la libertad santa, y acrimonia con que reprehendia los vicios, sin aceptación alguna de personas por privilegiadas que fuesen en señorío, y dignidad. Una de estas escribió à tres Cardenales Italianos, que aviendose apartado de la obediencia de Urbano VI. consintieron en la eleccion del Antipapa Clemente VII. à los quales reprehende asperamente, y manifiesta que el amor proprio les avia hecho caer en tanta ceguedad, amonestandoles buelvan à la obediencia del verdadero Pontifice en esta forma. *Epist.* 31.

EN el Nombre de Jesu Christo Crucificado, y de la dulce Virgen Maria. Carissimos Hermanos, y Padres en Christo dulce Jesus. Yo Catalina Sierva, y Esclava de los Siervos de Jesu Christo, os escribo en su Preciosa Sangre con deseo de veros bueltos à la verdadera, y perfectissima lumbre, y salidos de tantas tinieblas, y ceguedad en quanta sois caidos: y entonces me fereis Padres, de otra manera no. De manera, que Padres os llamo, en tanto que vosotros os aparteis de la muerte, y os bolvais à la vida; porque aora
que

que fois apartados de la gracia , no fois Padres , antes fois miembros cortados de vuestra Cabeza : de la qual recibades la vida estando unidos en fe , y en perfecta obediencia al Papa Urbano VI. en la qual obediencia estàn aquellos que tienen lumbré , y con la luz conocen la verdad , y conociendola la aman ; porque la cosa que no se vee , no se puede conocer , y quien no conoce , no ama , y quien no ama , y no teme à su Criador , amase assimismo con amor sensual. Y aquello que ama que son deleites , honras , y estados del mundo , todo lo ama sensitivamente : porque como èl es criado por amor , no puede vivir sin amor , que , ò èl ame à Dios , ò ame à sî , y al mundo con amor que le dà la muerte , poniendo los ojos del entendimiento obscurecido por el amor proprio de sî , sobre estas cosas transitorias que se pasan como viento , en quien no puede conocer verdad , ni bondad alguna , ni conoce otra cosa sino mentira , porque no tiene lumbré : que verdaderamente si èl tuviesse luz , èl conoceria que este tal amor ninguna otra cosa tiene , ni trae sino pena , y muerte eterna. Hazele gustar ya las arras de la pena de el infierno en esta vida , porque aquel que desordenadamente se ama à sî , y à las cosas del mundo , es incomportable assimismo.

O ceguedad humana ! No ves tu hombre desventurado , que tu crees amar cosa firme , y estable , cosa deleitable , buena , y hermosa , y ellas son todas mudables , suma miseria , tristes , y sin bondad alguna. No porque las cosas criadas tengan estos males en sî ; porque todas son criadas por Dios que es sumamente bueno , sino por la voluntad de aquel que desordenadamente las posee. O quan mudable es la riqueza , y honra del mundo en aquel que sin Dios la posee , conviene à saber sin su temor : porque aora es rico , y grande , y mui presto es pobre , y mui pequeno ! Quan flaca , y miserable es la vida nuestra corporal , que viviendo , de toda parte de

nuestro cuerpo lanzamos hedor ! Derechamente nuestro cuerpo es un saco lleno de estiércol , manjar de gusanos , manjar de muerte nuestra vida , y la hermosura de la juventud se passa como la hermosura de la flor despues que es cogida del Arbol. Ninguno ai que pueda dar remedio para conservar esta hermosura de la vida que no le sea quitada , quando quiere el Sumo Juez de coger esta flor por medio de la muerte , y ninguno sabe quando. O miserable ! Las tinieblas del amor proprio no te dexan conocer esta verdad , que si tu la conocieses , escogerias antes todas las penas , que guiar tu vida en esta manera. Podrias amar , y desear aquel que es , y gustarias la verdad suya con firmeza , y no te moverias como la hoja del viento : servirias à tu Criador , y todas las cosas amarias en èl , y sin èl ninguna. O quan reprehendida serà à la ultima , y postrimera hora , y quanta verguenza causarà esta ceguedad en toda criatura racional , y mucho mas en aquellos que Dios sacò del lodo del mundo , y los puso en la mayor excelencia que podrian ser , en ser hechos ministros de la Sangre del Cordero humilde , y sin mancilla ! Ay de mi ! Ay de mi ! A que os ha hecho venir , y ser llegados el no aver seguido con virtud vuestra Excelencia ! Vosotros fuisteis puestos para criaros al pecho de la Santa Iglesia , como flores puestas en este jardin , para que dieseis olor de virtud , fuisteis puestos por columnas para fortalecer aquesta Navecilla , y al Vicario de Jesu Christo en la tierra , y en la verdad , solo para fortificar , y dar lumbr e , y exemplo de buena , y santa vida fuisteis puestos en este Jardin de la Santa Iglesia , la qual si vosotros huviesedes conocido , la huvierades amado , y vestidoos de aquesta dulce verdad . Donde està el agradecimiento que debeis tener à esta Esposa que os ha criado à su pecho ? Yo no veo otra cosa en vosotros , sino ingratitud , la qual deseca la fuente de la piedad . Quien me muestra à mi que vosotros sois ingratos , villanos ,

des-

descortesses, y mercenarios? La persecucion que vosotros, con los otros juntamente aveis hecho, y hazeis à esta Esposa, en el tiempo que le aviadeis de ser escudos, y resistir à los golpes de la heregia; porque vosotros sabeis, y conoceis bien la verdad, que el Papa Urbano VI. es verdaderamente Papa, Sumo Pontifice, elegido con eleccion ordenada, y no con temor: y verdaderamente mas por inspiracion divina, que por vuestra industria humana, y assi vosotros denunciasteis, y publicasteis à nosotros lo que era verdad, y aora aveis buuelto las espaldas, como viles, y miserables Cavalleros. Vuestra sombra os ha puesto miedo: partisteis os de la verdad que os fortificaba, y os inclinasteis à la mentira, que enflaqueze el anima, y el cuerpo, privandoos de la gracia espiritual, y temporal. Quien diremos que fue, ò sea la causa? El veneno del amor proprio que ha emponzoñado al mundo. El es aquel que à vosotros siendo columnas, os hizo mas flacos que pajas, no flores que dais olor, mas tan gran hedor que todo el mando aveis corrompido con èl. No candelas puestas sobre el candelero, para que dilatasseis la fe, mas aveis escondido esta lumbré por causa, ò medio de la soberbia. No sois hechos alimpiadores, ni dilatadores, mas ensuciadores de la fe: poneis tinieblas en los otros, y en vosotros. O Angeles terrestres que debiadeis ser puestos para quitarnos delante al Demonio infernal, y tomar el officio de los Angeles, reduciendo las ovejas à la obediencia de la Santa Iglesia, y aveis tomado el officio de los Demonios: y de aquel mal que teneis en vosotros, de aquel nos quereis dar, retrayendonos, y apartandonos de la obediencia de aquel que es Christo en la tierra: y convidandonos, è induciendonos à la obediencia del Ante Christo miembro del Diablo, y vosotros con èl juntamente mientras estuvieredes en esta heregia. Esta no es ceguedad de ignorancia (conviene à saber) que venga por ignorancia. No os viene esto, porque alguno os
aya

aya dicho una cosa, y sea otra; no por cierto: que vosotros sabeis bien qual es la verdad, y vosotros la anunciasteis, y publicasteis à nosotros, y nosotros à vosotros. O como sois locos! Pues que nos disteis la verdad, y para vosotros quereis gustar, y tener la mentira. Agora quereis falsearnos, y contadezir esta verdad, y hazernos entender lo contrario, diciendo, que por miedo elegisteis al Papa Urbano, lo qual no es así: mas qualquiera que lo dize hablando à vosotros no reverentemente, porque vosotros sois privados de toda reverencia, miente sobre su cabeza: porque aquel que vosotros mostrasteis aver elegido por miedo, pareció claramente á qualquiera que lo quiso ver, aver sido Mon-Senior de San Pedro. Podreisme dezir: porque no nos creéis? Mejor sabemos nosotros la verdad, pues le elegimos, que no vosotros? Y à esto os respondo: que vosotros mismos me aveis mostrado, que vosotros os apartasteis, y estais apartados de la verdad en muchas maneras, y que yo no os debo creer que el Papa Urbano VI. no sea verdadero Papa: porque si yo me pongo à considerar el principio de vuestra vida, no os conozco yo por de tan buena, y santa vida, que vosotros por conciencia os apartassedes de la mentira. Y quien me mostrò à mi vuestra vida? Digo que el veneno de la heregia. Si me buelvo à considerar la eleccion ordenada que hizisteis; por vuestra boca avemos sabido, que le elegisteis Canonicamente, y no por miedo: y ya avemos dicho que aquel que mostrasteis aver elegido por miedo, fue Mon-Senior de San Pedro, que me mostrò la eleccion ordenada con que vosotros elegisteis à Mon-Senior Bartholomé Arzobispo de Bari: el qual es oy Papa Urbano VI. hecho con verdad. En la solemnidad de su Coronacion se nos mostrò esta verdad hecha, y nos lo muestra la reverencia, y acatamiento que le hizisteis, y las gracias que le pedisteis, y vosotros averlas usado en todas las cosas. No me podeis negar esta verdad.

O

O locos, dignos de mil muertes, como ciegos no veis vuestro mal: Y sois venidos à tanta confusion, que vosotros mismos os hazeis mentirosos, y Idolatras. Pero dado que assi fuesse verdad, que no lo es, antes, yo confieso, y no lo niego que el Papa Urbano VI. es el verdadero Papa; pero si lo que dezis fuesse verdad, no avriadeis mentido à nosotros, que nos le disteis por Sumo Pontifice, como lo es. Y no avriadeis hecho falsamente reverencia, adorandole por Christo en la tierra? Y no avriadeis sido como lo sois Symoniacos, en procurar gracias de èl, y usarlas illicitamente? si por cierto. Agora han hecho el Antipapa, y vosotros con ellos juntamente quanto à la obra, y parecer de fuera lo aveis mostrado assi, sufriendo de hallaros alli, quando, y donde los Demonios encarnados eligieron al Demonio. Vosotros me podreis dezir, no, que no le elegimos nosotros, no se yo que me crea; porque no os creo; pues que sufristeis hallaros alli como si os fuera en ello la vida. A lo menos el vuestro callar la verdad, y no estorvar que esto no se hiziesse con todo vuestro poder, me haze inclinar à creer, que puesto que por ventura, vosotros hizisteis menos mal que los otros en vuestra intencion, pero hizisteis el mal con los otros juntamente. Y que puedo yo dezir? Puedo yo dezir, que quien no es por la verdad, es contra ella, y quien entonces no fue por Christo en la tierra, que es el Papa Urbano VI. fue contra èl, y por esto os digo, que vosotros juntamente con los otros hizisteis el mal, y puedo dezir que se ha elegido allà un miembro del Diabolo: porque si èl hubiera sido miembro de Christo, hubiera escogido la muerte antes que aver consentido à tanto mal, porque èl sabe bien la verdad, y no se puede escusar por ignorancia. Agora todos estos defectos cometes, y aveis cometido con este vuestro Demonio: conviene à saber en confesarle por Papa, y èl no lo es en verdad, y en hazer tal reverencia, y acatamiento, à quien no debeis.

Sois

Sois apartados de la luz, y allegados à las tinieblas. Sois apartados de la verdad, y unidos à la mentira. De qualquier lado que me buelva, yo no hallo otra cosa en vosotros, sino mentiras: dignos sois de pena, y tormento: la qual pena, y tormento verdaderamente os digo por descargo de mi conciencia, que vendrà sobre vosotros sino os bolveis à la obediencia con verdadera humildad.

O miseria sobre miseria, y ceguedad sobre ceguedad, que no os dexa ver vuestro mal, ni el daño de las animas, y de los cuerpos: que si le viessedes, no os avriadeis apartado asì livianamente de la verdad con temor servil, todos apasionados como sobervios, y como personas habituadas, y acostumbradas en los placeres, y deleites humanos, no pudisteis sufrir, no solamente la correccion de hecho, y de obra, mas la palabra aspera reprehensible os hizo levantar la cabeza. Y esto nos declara la verdad de la causa porque os movisteis, que antes que Christo en la tierra os comenzasse à morder, vosotros le confestasteis, y reverenciasteis como à Vicario de Jesu Christo que èl es: pero el ultimo fruto que de vosotros ha nacido, el qual engendra muerte, demuestra quales Arboles vosotros sois, y demuestra que vuestro Arbol es plantado en la tierra de la soberbia, que nace del amor proprio de vosotros mismos: el qual amor os ha quitado la lumbre de la razon. Ay de mi! No sea mas asì por amor de Dios, mas tomad remedio para escapar de tanto mal, humillandoos à la poderosa mano de Dios, y à la obediencia de su Vicario mientras que teneis tiempo: porque pasado este, no tendreis mas remedio. Reconoced vuestras culpas para que os podais humillar, y conocer la infinita bondad de Dios, que no ha mandado à la tierra que os trague vivos, ni à los animales que os despedacen; antes os ha dado el tiempo para que podais corregir, y enmendar vuestras obras. Mas si vosotros no conociereis aquello que èl os ha dado por su gra-

gracia, os traerá à grandissimo, y durissimo juizio. Pero si quereis bolver al redil, y apacentaros en verdad al pecho de la Esposa de Jesu-Christo, sereis recibidos con misericordia, assi de Christo en el Cielo, como de Christo en la tierra no obstante la maldad que aveis cometido. Ruego que no tardeis mas, ni tireis cozes contra el aijon de la conciencia, que continuamente sè yo que os hiere, y punza: y no os venza tanto la confusion del pensamiento del mal que aveis hecho, que no desecheis, ni aborrezcais vuestra salud por enojo, y desesperacion, como pareciendooos que no podais hallar remedio. No lo querais hazer assi, mas con viva fe, tened firme esperanza en vuestro Criador, y bolveos con humildad al yugo vuestro: porque peor feria la postrera ofensa de la obstinacion, y desesperacion, y mas desagradable à Dios, y al mundo; y à vosotros mui mas dañosa que la primera. Y assi levantaos con la lumbré: porque sin ella andareis en tinieblas, como aveis andado hasta aqui.

Considerando esto mi anima, que sin la lumbré no podemos conocer, ni amar la verdad, dixé, y digo: que deseo con un grandissimo deseo, veros apartados de las tinieblas, y unidos con la luz. Este mi deseo se effiende à todas las criaturas racionales, pero mui mayormente à vosotros tres, de los quales yo he tenido grandissimo dolor, y admiracion, mas de vuestro defecto, que de todos los otros que le han cometido. Porque aunque todos se partieran de su Padre, vosotros devieradeis ser aquellos hijos que fortificasen al Padre, manifestando la verdad. No obstante que el Padre no huviesse con vosotros usado de benignidad, sino de vituperios, y reprehensiones, no por esso debiais ser guia de tanto mal, negando à su Santidad en manera alguna: porque naturalmente hablando segun virtud, todos debiamos ser iguales, pero hablando humanamente, Christo en la tierra Italiano, y vosotros Italianos que no os podia mover la passion de la Patria como à los Ultramontanos, yo

no veo otra causa sino el amor proprio. Desterar dle de vosotros mismos de oy adelante, y no esperéis al tiempo, que el tiempo no espera à vosotros, acozeando este proprio amor con los pies de la aficion, con odio del vicio, y amor de la virtud. Bolved, bolved, no aguardeis la vara de la justicia: porque no podemos huir, ni salir de las manos de Dios. Mirad que siempre estamos en sus manos, ò por justicia, ò por misericordia: y mejor nos es reconocer nuestras culpas, y y estarémos en las manos de la misericordia, q̄ estar en culpa, y en las manos de la justicia: porque nuestras culpas no pasan sin pena, y especialmente aquellas que se hazen contra la Santa Iglesia. Pero yo me quiero obligar de tracos delante de Dios con lagrimas, y continua Oracion, y de llevar juntamente con vosotros la penitencia, con tal que os querais bolver al Padre, que como Padre verdadero os espera con las Alas abiertas de la misericordia. Ay de mi! No la huyais, ni la desecheis: mas humildemente recibidla, no creais à malvados consejeros q̄ os han dado la muerte. Ay de mi! Dulces hermanos. Dulces hermanos, y Padres me fereis, en quanto os acerqueis à la verdad. No hagais mas resistencia à las lagrimas, y à los sudores que derraman por vosotros los Siervos de Dios: que son tantas, que desde la cabeza hasta los pies, os lavariades en ellas. Y assimismo las angustias dulces, y dolorosos deseos que por vosotros ellos han ofrecido, y ofrecen; porque si vosotros las despreciafedes, aun mucha mas dura reprehension recibiriades. Por tanto temed à Dios, y à su verdadero juicio. Espero yo en su infinita bondad, que cumplirà en vosotros el deseo de sus Siervos. No os parezca duro si yo os muerdo, y punzo con las palabras, porque el amor de vuestra salud, me las ha hecho escribir, y mucho mas os pungiria con la voz viva, si Dios me lo permitiessa: sea hecha su santa voluntad, y aun mas mereceis los hechos, y las obras, que las palabras. Pon-

gô fin , y no digo mas : porque si yo siguiessse mi voluntad , aun no acabaria . Tanto es llena de dolor , y de tristeza mi anima , en vèr tanta ceguedad en aquellos que son pueſtos por lumbre . No son como corderos , que se apacientan del manjar de la honra de Dios , y salud de las Animas , y re-
formacion de la Santa Iglesia , sino como ladrones , que ro-
ban la honra que deben dâr à Dios , y danla à si mismos , y
como lobos que tragan las ovejas : de lo qual yo tengo gran-
de amargura . Ruegoos por amor de aquella preciosa San-
gre derramada con tanto fuego de amor por vosotros , que
deis refrigerio à mi anima , que busca vuestra salud . Otra
cosa no digo aora . Permaneced en el santo , y dulce amor
de Dios : bañaos en la Sangre del Cordero sin mancilla , don-
de perdereis todo temor servil , y con la lumbre que dareis
en el temor santo . Jesvs dulce , Jesvs amor .

§. III.

*EN QUE SE PROSIGUE
el mismo assumpto , y se dà
noticia de algunas otras cosas,
que à la Seraphica Virgen San-
ta Catalina de Sena sucedie-
ron à cerca de esta ma-
teria.*

NO desistia la Seraphi-
ca Virgen Santa Ca-
talina de Sena de pedir sin
intermision à Dios con de-
seos fervorosos , y lagrimas
encendidas , por el mayor
bien de su Iglesia , y refor-

macion de las costumbres:
deseando con vivas ansias
derramar vna , y mil veces
su sangre por el logro de
esta empreſsa . Aſsi lo expli-
cò la Santa muchas vezes,
reſtificando con las obras lo
mismo que en su corazon
ſentia : pues no omitia dili-
gencia alguna de quantas à
esto conducian , que no la
emprehendiessse con animo
varonil , despreciando los
temores , y peligros , que
algunas de ellas pudieran
ocasionar , aun en el varon
mas constante . Aſsi lo ma-

nifestò la Santa en diversas
 ocasiones , y entre otras,
 fue vna en que el Papa Ur-
 bano VI. quiso embiar à la
 Seraphica Virgen, en com-
 paña de otra Virgen llama-
 da Catalina, hija espiritual
 de Santa Brigida de Suecia,
 à la Reyna de Napoles Do-
 ña Juana, que instigada del
 Demonio , y de los conse-
 jos depravados , que algu-
 nos pervertos hombres le
 avian dado, se avia por en-
 tonces manifestamente re-
 velado contra la Silla Apof-
 tolica, y favorecía con todo
 empeño à los que fomenta-
 ban la cisma. A esta Reyna,
 le pareció al Papa conve-
 niente embiar a las dos Vir-
 genes referidas, que vna, y
 otra eran conocidas, y fa-
 miliares de la Reyna, para
 que con sus santas persua-
 siones, y consejos, traba-
 jassen en reducir à la obe-
 diencia del verdadero Papa
 à la sobredicha Reyna, y
 hazerla que desistiesse en fa-
 vorecer à los que fomenta-
 ban la cisma. De esta reso-
 lucion tuvo noticia la Sera-

phica Virgen Santa Catali-
 na de Sena, de lo qual re-
 cibìo mucho contento, y
 aceptò con generoso esfuer-
 zo la ida, sin que la retra-
 yessen cosa alguna los mu-
 chos trabajos, y peligros,
 que à vna delicada Virgen
 podian sobrevenir en esta
 empreña. Pero la otra Vir-
 gen Catalina dixo al Papa
 en presencia del Venerable
 Padre Fray Raymundo de
 Capua, que de ningun mo-
 do se atrevia à aceptar se-
 mejante diligencia. Lo qual
 aviendo visto el Venerable
 Padre, dixo al Papa: * Bea-
 tissimo Padre, bien sabe
 vuestra Santidad quan deli-
 cada es la fama de las Virge-
 nes, y que qualquiera man-
 cha que se les oponga, aun-
 que ella no sea afsi, las obs-
 curece su honor. Temo, que
 como esta Reyna Doña Jua-
 na sea tan mala muger como
 es notorio à todos, que por
 su depravado contejo, ò
 por el de otros malos hom-
 bres, que nunca faltan mi-
 nistros de Satanàs, de los
 quales ella tiene muchos, se

haga algún deshonor à estas Virgenes , por donde vuestra Santidad no consiga el intento , y ellas queden con descredito , y afrentadas. * Oyò su Santidad el parecer del Venerable Padre Fray Raymundo , y determinò suspendiessen el viage las Virgenes referidas. De todo lo qual diò luego noticia el Venerable Padre Fray Raymundo à Santa Catalina de Sena , y sirvió de tanto dolor , y sentimiento à la Virgen el que se le huviesse frustrado ocasion tan oportuna de padecer en defensa de la Iglesia , que dixo en voz alta à Fray Raymundo: * O Padre mio! Si estas cosas huvieran pensado Santa Inès , Santa Margarita, y otras Virgenes, nunca huvieran alcanzado la corona del martyrio. Y por ventura no tenemos Esposo que nos pueda librar de las manos de los malos hombres, y conservar nuestra limpieza en compañía de los sucios! Vanos son estos temores , y mas proceden de falta de Fè,

que de verdadera prudencia.* De cuya respuesta quedó el Venerable Padre como avergonzado , y corrido : y sabiendo la determinacion que à cerca de esto tenia yà su Santidad , no quiso hablar mas en esta materia: quedando por otra parte muy gozoso en considerar la mucha Fè , y varonil esfuerzo de su Santa hija. Era el deseo que la Seraphica Virgen tenia de reducir à la Reyna Doña Juana á la obediencia del verdadero Pontifice, sobre manera excesivo , por ser esto uno de los principales capitulos que conducian para desterrar la cisma. Y yà que la Santa Virgen avia perdido las esperanzas de estar personalmente con la Reyna , quiso emplear todo su esfuerzo, y eficacia, en remitirla algunas Epistolas, para que estas supliessen la falta de su presencia. Assi lo executò con la eficacia , y santa libertad que acostumbra , amonestandole reconociesse à Urbano VI. por verdadero Pontifice , y de-

xasse de favorecer à los que fomentaban la cisma: manifestandole al mismo tiempo la ceguedad grande en que por aver dado credito à sus malos Consejeros avia incurrido, y el mal estado en que se hallaba mientras no se bolviesse à incorporar en el rebaño de la Iglesia. En este assumpto insistió la Santa Virgen algun tiempo, y viendo la protervidad, y dureza de la Reyna, le escribió con toda aspereza, y acrimonia, reprehendiendole la suma ceguedad en que estaba, y manifestandole ser Urbano VI. el verdadero Pontifice, y aver sido canonicamente electo, como lo puede el curioso ver en las Epistolas que la Santa Virgen escribió à la sobredicha Reyna à este assumpto: que son la 312. 313. 314. y 315.

En estas, y otras diligencias semejantes se hallaba ocupada la Santa Virgen, quando le pareció al Papa conveniente embiar al Venerable Padre Fray Ray-

mundo al Reyno de Francia, para disponer con el Rey Don Carlos algunas cosas concernientes à la materia que tratamos: de lo qual dió parte luego à la Seraphica Virgen Catalina, comunicandole los negocios que su Santidad le avia encargado. Y aunque la Santa sentia carecer de la presencia de su Confessor, y Padre, lo aconsejó obedeciesse con toda promptitud al Papa, preponderando sin comparacion alguna mas en su estimacion, la utilidad que à la Iglesia podia sobrevenir de esta ida, que todas sus particulares conveniencias. Y así le dixo entre otras cosas para esforzarle en su assumpto: * Padre, tened por cierto, que el Papa Urbano VI. es verdadero Vicario de Christo, y sucesor de San Pedro, no obstante lo que dixeran los calumniadores cismaticos: y así quiero que os pongais à defender esta verdad, como os debeis poner por defender la verdad de la è Catholica.

* Con

* Con este dicho de la Santa quedò el Venerable Padre consolado , y confirmado en su dictamen, recibiendo con esto nuevo esfuerzo, para emprehender con mas ardor , y eficacia los ordenes de su Santidad. Y sabiendo la Seraphica Virgen Catalina con espiritu profetico, feria esta la vltima ocasion en que se pudiessen comunicar personalmente en esta vida mortal , habló con èl largamente , y le dixo por despedida: * *Ea Padre*, id con Dios , que yà no nos veremos mas en esta *vida mortal*. * Lo qual se cumplió así como la Santa avia dicho ; pues antes de bolver el Venerable Padre à Roma , concludos los negociados à que le avia embiado el Papa , pasó à tomar possessi n el espiritu purissimo de la Virgen de las moradas eternas: en donde por interminables siglos gozará con regocijo , y dulzura incomparable los abrazos amorosos de su Esposo ; aunque es verdad, que en este tiem-

po intermedio , que pasó desde la despedida de la Santa , hasta su dichoso transito, le escribió varias Epistolas. No quiso la Santa Virgen bastasse esto para despedida, de quien tan tiernamente amaba : y determinò acompañarle hasta el lugar en que se avia de embarcar: y haziendo vela la Galera en que iba el Venerable Padre, se puso la Santa en la ribera de rodillas , haziendo à Dios oracion por el feliz viaje de su Confessor , y Padre. Y viendo que yà la Galera se ausentaba , levantò las manos al Cielo la Santa, y con muchas lagrimas , y ternura hizo àzia donde iba la Galera la señal de la Cruz. No dexò el Venerable Padre de experimentar el fruto de la oracion , y bendicion de su Santa hija ; pues aunque avia muchos Piratas en el mar , y varios Navios de Cismaticos , que passaban à Aviñon , llegó sin tropiezo alguno à Pifa , y de allí à Genova , de donde passaron à vna Ciudad llama-

mada Ventemilla, en donde se detuvieron un dia, no sin particular inspiracion divina; pues si de alli huvieran pasado, huvieran sin duda alguna naufragado en las zeladas que tenian prevenidas los Cismaticos, con particular aviso de que quitassen la vida à Fray Raymundo, y à quantos le acompañaban. A esta ocasion le escribió al Maestro Fr. Raymundo un Religioso de su Orden, y natural de aquella tierra, en que le decia: * No passasse de alli adelante, porque le tenian puestas espías, de las quales era dificultoso el librarse: y si le habian à las manos, sin duda le quitarian la vida. * Con este aviso se bolvió el Venerable Padre Fray Raymundo con el compañero, que le avia el Papa designado à la Ciudad de Genova, y desde alli dió à su Santidad noticia de todo quanto sucedia, esperando la respuesta para executar prontamente lo que el Papa dispusiese: el qual respondió

à Fray Raymundo, diciendole: * Que se detuviesse alli, y predicasse la Bula contra los Cismaticos. En este tiempo estaba la Santa Virgen Catalina desde Roma solicitando con el Rey de Francia, el de Ungria, y otros Personages de primera magnitud, sobre este mismo negocio: dandoles juntamente otros admirables documentos, para lo qual les escribió varias Epistolas: cuya discrecion, y espíritu advertirá qualquiera que las leyere.

§. IV.

DE ALGUNOS SUCESSOS favorables, que entre las inquietudes de la cisma acontecieron al Papa por ruegos, y intercession de Santa Catalina de Sena, y de una Epistola que la Santa le escribió en forma de oracion llena de celestiales doctrinas.

TAN grandes fueron las turbaciones, que en la Iglesia de Dios ocasionò la cif-

cisma , que yà dexamos referida , y tantos los males que de ella se siguieron , que no solo inficionaron à los Reynos mas estraños , y que mas distaban de su legitima Cabeza , si tambien se introduxeron con mayores turbaciones , y alborotos en el centro de la Religion Christiana , y en donde tenia el verdadero Vicario de Christo , y suceffor de San Pedro , su Silla colocada , que era en Roma : siendo tantos los estragos , y maldades que en esta noble Ciudad hazian los Cismaticos , que le obligaron al Papa dexar su proprio Palacio , y ausentarse à otro Lugar mas retirado de la Ciudad , temiendo no sin grave fundamento , no le quitassen la vida algunos que estaban en favor del Antipapa. Assi se lo diò à entender la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena en una Epistola que le escribió , aconsejandole tuviesse gran cautela en la guarda de su persona , cuyas clausulas son estas : * Ruegoos Santif-

simo Padre , quanto yo sè , y puedo , que ademàs de la esperanza que aveis puesto , y pondreis en el Criador vuestro , pongais buena guarda en vuestra Persona ; porque assi debemos hazerlo , por no tentar à Dios en aquello que nos es posible , no dexando por esso de hazer lo que debeis. Mas en todo quiero , y deseo que hagais esto , que es usar de toda cautela , à cerca de vuestra Persona ; porque yo sè , que los malvados hombres , amadores del mundo , y de sî mismos , no duermen , sino que con malicia , y astucia buscan quitaros la vida ; pero la dulce , è inestimable bondad de Dios , vence , y vencerà à su malicia , y proveerà à la necesidad de la Esposa fuya. Pero no falseis vos , para que de vuestra parte no hagais lo que podais , &c. *

Viendo la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena el sentimiento , y dolor con que nuestra Madre la Iglesia lloraba la pèrdida de

tantos hijos, y la afliccion, y desconsuelo de su Vicario Santissimo, se deshazia en lagrimas ante el divino acatamiento, pidiendo con deseos mas encendidos, y abrazados à su querido, y amantissimo Esposo, proveyesse de remedio à tantos males, y diesse algun consuelo, y desahogo à esta su afligida Esposa. No despreciò la Magestad de Dios tantas lagrimas como la Santa derramaba en tan justificada suplica. Y assi le concediò parte de lo que pedia, para que su querida Esposa la Iglesia, y su Vicario Santissimo pudiesen algun tanto respirar. Una de estas cosas fue el que la gente de Armas, que por parte de los Cismaticos andaba por fuera de la Ciudad de Roma, con notable estrago, y detrimento de los Lugares circunvecinos, fue vencida por la gente de Armas que su Santidad tenia: de los quales muchos fueron muertos, y presos los principales que fomentaban esta inquietud, y rebeldia. La

otra fue el entregar el Castillo de Sant Angel, que està dentro de la Ciudad de Roma, y tenian poseido los Cismaticos con daño excesivo de la Ciudad, y de el Papa. Con cuyos favorables sucesos comenzò la Iglesia, y su Vicario à respirar, y la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena à consolarse, viendo como la mano poderosa de Dios comenzaba yà à socorrer à su Iglesia. Aconsejó en esta ocasion la Santa al Papa viniessse desde su posada à la Iglesia de San Pedro (que entre si distaban mucho) à pie, y descalzo, haziendo vna Procession en hazimiento de gracias, por favor tan singular. Lo qual executò assi el Papa, en compania de mucha multitud del Pueblo, que con extraordinaria devocion daban à Dios las gracias por tanto beneficio. Despues de lo qual embiò la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena à su Santidad una Epistola en que le dà las gracias de aver executado aquel acto de humil-

mildad, y ruega á Dios en Espiritu Santo sobre su cora-
 forma de Oracion, embie al zon. En esta forma. *Epist.* 17.

Padre Santissimo, el Espiritu Santo cubra de su sombra vuestra anima, y vuestro corazon, y afecto con el fuego de la divina caridad, y infunda en vuestro entendimiento una luz sobrenatural: de tal manera, que en vuestra lumbre nosotros ovejas vuestras, veamos lumbre, que ningun engaño que el Demonio os quiera hazer con sus malicias, pueda ser oculto à vuestra Santidad. Deseo yo, Padre Santissimo, ver cumplir en vos todas las otras cosas que la dulce voluntad de Dios os manda, y requiere, de las quales yo sè que teneis grandissimo deseo. Espero, que este dulce fuego del Espiritu Santo obrará en vuestro corazon, y anima, assi como hizo en aquellos Santos Discipulos, que les diò fortaleza, y poder contra los Demonios visibiles, è invisibiles, y en su virtud aterraban, y confundian à los tyranos del mundo, y en el sufrir ensanchaban, y dilataban la Fè: diòles una luz con una sabiduria en conocer la verdad, y la doctrina que la misma verdad avia dexado. Por lo qual la voluntad, que và tras la voluntad de èl, le viste del fuego de su caridad, en tanta manera, que perdieron todo temor servil, y placer humano, y solo atendian, y miraban à la honra de Dios, y à facer, y quitar las animas de las manos de los Demonios. Y de aquella verdad que ellos se hallaban alumbrados, querian dàr, y derramar à toda criatura: mas despues de la mucha vigilia humilde, y continua Oracion, y mucha fatiga de espiritu que ellos tuvieron estos diez dias, fueron llenos de aquesta fortaleza del Espiritu Santo, de manera, que anduvo delante primero la fatiga, y el santo exercicio. O Padre Santissimo! Parece que ellos oy nos enseñan, y confortan à vuestra Santidad: y parece que nos dan doctrina, como, y en què ma-

nera podamos recibir el Espiritu Santo. En què manera, ò por què modo? En esta manera: que nosotros estemos en la casa del conocimiento de nosotros mismos, en el qual conocimiento siempre el anima permanece humilde, que ni la alegria la desordena, ni con la tristeza viene à impaciencia, mas todo es maduro, y paciente en este conocimiento; porque ha concebido odio à la propria sensualidad. En esta casa permanece en vigilia, y continua Oracion, porque nuestro entendimiento debe velar en conocer la verdad de la dulce voluntad de Dios, no dormir en el sueño del proprio amor. Entonces recibe la continua Oracion, que es el santo, y verdadero deseo, con el qual deseo se exercitan las virtudes, que es vn continuo orar; porque no cessa de orar, quien no cessa de bien obrar: en esta manera recibiremos esta dulce fortaleza: por tanto sigamos este dulce modo, con verdadera, y santa sollicitud, con todo nuestro poder. Digo mas, que estos Santos Discipulos confortan à vos, Sumo, y verdadero Pontifice, mostrandoos la virtud de Dios, y su auxilio; porque ellos, no con fuerza humana conquistaron las tinieblas de la infidelidad, sino con la fortaleza, sabiduria, y caridad de Dios: la qual no es enferma, ni enflaquecida para vos, ni para criatura alguna que confie en èl. Por lo qual bien es verdad, que con aquesta fortaleza os confortan en esta necesidad de la Esposa vuestra, que es la Iglesia. Y no solo por se sois confortado, mas por obras; porque yà en estas quatro semanas singularmente avemos visto, que la virtud de Dios ha obrado cosas maravillosas, hechas por medio de esta vil criatura, para que manifestamente veamos, que èl es aquel que obra, y no la potencia humana. Por tanto à èl debemos la gloria, y le seamos gratos, y reconocidos. Gozome, Padre Santissimo, con alegria de mi corazon, porque mis ojos han visto cumplir la voluntad de Dios en vos, conviene à

haber en aquel acto humilde , no usado jamás en muchísimos tiempos de la Santa Proceſſion. O quanto ha ſido agradable à Dios , y deſagradable à los Demonios! En tanto que ſe esforzaron de daros eſcandalos de dentro , y de afuera , pero los Santos Angeles refrenaban la furia de los Demonios. Dixe aora , que deſeaba ver cumplida en vos eſta dulce voluntad de Dios en todas las otras coſas , y por eſſo aora os lo buelvo à decir , que la Suma Verdad quiere , que vos os deis à pensar , y con ſolicitud à enderezar , ordenar , y levantar la Igleſia de Dios , lo uno deſpues de lo otro , ſegun que os es poſſible en el tiempo que vos teneis , y él ferà aquel que obrarà por vos , y os darà fuerzas , y fortaleza para poderlo hazer , y lumbre para conocer aquello que es neceſſario , para que con ſabiduria , y prudencia enderezeis , y governeis la Navecilla ſuya , y voluntad para quererlo hazer , la qual yà él os ha dado : mas crecerla ha por ſu infinita miſericordia. En aqueſta virtud abatireis , y vencereis los tyranos , y quitareis las tinieblas de la heregia ; porque él miſmo declara , y declaró eſta verdad. Gozome , que la dulciſſima Virgea Maria Madre de Dios , y San Pedro , dulce Principe de los Apoſtoles , os han buelto à vueſtro lugar , y quiere aora la eterna Verdad , que en vueſtro Jardin de la Igleſia , vos hagais vna arboleda de Siervos de Dios , y los criéis , y mantengais de la ſubſtancia temporal , y ellos à vos de la eſpiritual , que no ayant de hazer otra coſa ſino dar voces , y gritos en el acatamiento de Dios por el buen eſtado de la Santa Igleſia , y por vueſtra Santidad. Eſtos ſeràn aquellos Soldados que os daràn perfecta victoria , y no ſolo ſobre los malvados Chriſtianos , los quales ſon miembros cortados , y apartados de la ſanta obediencia , mas ſobre los Infieles , ſobre los quales yo tengo grandíſſimo deſeo de ver el Eſtandarte de la Santa Cruz , que yà parece que ellos nos vienen à combi-
dar

dar : y aquello serà entonces doblado deleyte , y gozo. Por lo qual crezcamos , y criemonos en las verdaderas , y reales virtudes : entremos en la casa del conocimiento de nosotros mismos , para que por el modo yà dicho recibamos la plenitud del Espiritu Santo. Esforzaos , Padre Santissimo , y dulcissimo , que Dios os darà refrigerio , que despues de la grande fatiga , se sigue la grande consolacion ; porque èl es aceptador de santos , y verdaderos deseos , aora se comienzan el afecto , y obras humildes enseñadas del humilde Cordero , cuyo Vicario sois con verdadera constancia hasta la muerte , y con firme esperanza en la providencia fuya , deleytandoos siempre en el Criador nuestro , y en los humildes Siervos suyos , así como yo sè que vuestra santidad se deleyta : pero recuerdooslo yo , porque la lengua no puede estàr que no satisfaga à la abundancia del corazon , y principalmente porque siempre ay agujiones en mi conciencia , dados de la dulce bondad de Dios. Tened paciencia en mi , que tanto os agravio por una manera , y otra , y perdonad mi presumpcion. Estoy cierta , que Dios os haze ver mas , y mirar à la bondad , que à las palabras : humildemente os pido vuestra santa bendicion. La dulce , y eterna bondad de Dios , Trinidad eterna , os dè su gracia con plenitud del fuego de su caridad : tanto , que en vuestras manos se reforme la Santa Iglesia , y que hagais de vos sacrificio à Dios. Otra cosa no digo aora : permaneced en el santo , y dulce amor de Dios. Gozaos , y alegraos en los dulces mysterios de Dios , y si en alguna cosa yo he ofendido à Dios , ò à vuestra Santidad , yo me conozco en culpa , y ruegoos que me perdoneis , que yo estoy dispuesta à toda penitencia , que placiese à vuestra Santidad con to-

da paciencia. Jesvs dulce , Jesvs

amor.

§. V.

DE LOS MUCHOS MALES que se evitaren en la Iglesia de Dios por intercession, y ruegos de Santa Catalina de Sena: y de los tormentos horribles que por esta causa padeció la Seraphica Virgen à manos de los Demonios.

POco le durò à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena el regocijo, y alegría, que su purissimo espíritu avia recibido con los favorables sucesos, que en el parragrafo antecedente dexamos yà referidos; porque à poco tiempo despues, sobrevino otra mas horrible turbacion, tanto mas peligrosa à la Iglesia, quanto mas domesticos eran los que intentaban su ruina: pues viendo aquel perverso enemigo de toda la Religion Christiana, que la Iglesia respiraba con tan favorables sucesos, pretendió introducir tan perniciosa discordia

entre el Papa, y los Ciudadanos Romanos, que determinaron estos el quitar à su Santidad la vida. Este horrendo atrevimiento prevaleció tanto, que publicamente, y sin recelo alguno amenazaban al Papa de que le quitarian la vida: lo qual huvieran executado, si no huvieran intervenido las muchas lagrimas, y suspiros que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena derramò ante la presencia divina, para que su eterna bondad no permitieffe executassen tan horrible sacrilegio. En esta peticion, y suplica insistia la Santa Virgen con ardientissimos suspiros, sin mas alivio, ni consuelo, que sus lagrimas, prolongando tanto su Oracion, que ni de dia, ni de noche cessaba de pedir à su eterno Esposo el consuelo de su Iglesia, y que no permitieffe à aquel Pueblo cometer tan cruel pecado, y abominable sacrilegio. Pero se multiplicaba el desconuelo de la Virgen, viendose por una

par-

parte cercada de feos, y horribles Demonios, que con gritos, y alaridos la decian: * Tu, maldita, te esfuerzas quanto puedes para impedirnos; pero nosotros te daremos una horrible muerte, y espantosa. * A los quales nada respondia, insistiendole en su Oracion, y por otra oyendo, que su dulcissimo Esposo la decia en lo interior de su espiritu: * Hija, dexa caer à este Pueblo en este mal, pues blasfeman de mi Santo Nombre cada dia; porque despues por este pecado gravissimo yo los juzgue, y los destruya: porque ya la justicia mia no permite, que sufra mas de aqui adelante sus maldades. * Pero no por esso desistia de su pretension la Santa Virgen, antes con mayor esfuerzo, multiplicando lagrimas, y suspiros, instaba con su eterno Esposo, y le decia: * O clementissimo Señor! Tu sabes como la Santa Iglesia, Esposa tuya, que con tu preciosa Sangre redimiste, es oy casi por to-

do el mundo despreciada, y perseguida: y sabes quan pocos tiene que la ayuden, y defiendan, y sabes que sus enemigos desean la muerte de su Vicario: y si viniessse este escandalo tan grande, no solo à este Pueblo, sino à todo el Pueblo Christiano, y à toda la Santa Iglesia causarìa grandissimo daño. Templa, pues, Señor, la ira de tu animo, y no quieras menospreciar tu Pueblo; que con tan inestimable precio redimiste. * En esta altercacion continuò la Santa Virgen muchos dias, y muchas noches, insistiendole en repetir mas lagrimas, y suspiros con humilde, y fervorosa Oracion, hasta conseguir el triunfo del que es por su naturaleza invencible. Tan grande fue la afliccion de espiritu que en esta ocasion tuvo la Santa Virgen, y tan atenuadas las fuerzas corporales, que à no averla proveido la Magestad de Dios de singular fortaleza, huviera destallado. Pero aviendola guar-

da:

dado su eterna sabiduria, para que en esta ocasion tan peligrosa fuesse medianera entre Dios, y los hombres; quiso dár fortaleza à su fervoroso espiritu, hasta conseguir de su divina piedad las mayores misericordias: pues estando la Santa en una de estas ocasiones pidiendo con mas afliccion de espiritu, y la Magestad de Dios, alegando la justificada venganza que su justicia pedía, le dixo la Santa Virgen: * Pues Señor, si no puede ser, que no se haga tu justicia, suplicote no desprecies los ruegos de tu Sierva: y las penas que son debidas à este Pueblo, vengan todas sobre mi cuerpo: porque de muy buena voluntad, y por la honra de tu Santo Nombre, y por tu Santa Iglesia beberè yo este Caliz de passion, y de muerte corporal, como tu sabes, Señor, que yo lo he deseado desde que por tu misericordia concebì el amor tuyo en mi corazon. * A esta oferta de la Santa callò la voz

de su Esposo, que le hablaba en lo interior de su alma, como que aceptaba la commutacion, y oferta, y se daba de este modo por satisfecha su justicia. Todo lo qual se conoció ser assi; pues desde aquella hora cesò la murmuracion del Pueblo, hasta que del todo se acabò. Pero comenzò la passion, y tormento de la Virgen tan espantoso, y cruel, qual se puede presumir de los Ministros Tartareos, à quienes avia dado la Magestad de Dios permiso, para que empleassen su crueldad en afligir, y atormentar el virgineo, y delicado cuerpo de la Santa, siendo tan continuos los golpes, y molestias que la daban, que no se passaba dia, ni hora en que no padeciesse la Santa dolores excelsivos. Assi lo conocian manifestamente las personas que acompañaban à la Santa Virgen; pues veían las heridas, y ronchas de los golpes, que aquel perverso esquadron de Demonios la daban, sin que ellas

pudiesse servir de alivio alguno à la Virgen. Otras vezes la veian arrojar de una parte à otra con violencia. Otras echarla en el fuego, y finalmente no avia genero de crueldad alguna que no executassen estos perversos Demonios con esta inocentissima Virgen, diciendo. Ja con horribles gritos, y alaridos: * Maldita tu seas, que siempre en todo lugar, y tiempo nos has perseguido, y nos persigues: Aora es venido el tiempo en que tomarèmos venganza de ti. Tu nos echas de aqui, pero nosotros te sacarèmos de esta vida. * Todo este genero de tormento lo padecia la Santa Virgen con indecible valor, y sufrimiento, y abrasandose su corazon con incendios amorosos, se ofrecia à su eterno Esposo hostia viva, y holocausto, para pacificar à Dios con los hombres, y por el mayor bien de su Iglesia. Hasta este tiempo solia la Santa Virgen dilatar el ir à oír Missa algo tarde, por los vehementis-

simos dolores de hijada, que continuamente padecia, y otras muchas enfermedades que la tenian sumamente debilitada: pero desde que comenzò este nuevo genero de tormento, iba muy de mañana, por especial mandado de Dios, à la Iglesia de San Pedro todos los dias, y aviendo oïdo Missa, y tenido su Oracion acostumbrada, se bolvia à su posada, y se echaba en su pobre cama, por lo debilitada que estaba; tanto, que les parecia increíble à los que la veian el que se pudiesse mover, pues la tenian con los tormentos, y martyrios que la daban los Demonios, tan consumida, y acabada, que parecia un cadaver compuesto de huesos, y pellejo. En medio de este decaecimiento, y flaqueza, era cosa notable ver à la Seraphica Virgen la agilidad con que iba à cumplir con el mandato que la Magestad de Dios le avia impuesto, y à qualquiera otra diligencia que se ofreciesse en utilidad de la
Igle-

Iglesia , y provecho de las
almas ; pero concludas es-
tas , bolviafe à postrar en su
pobre cama , en donde se es-
taba lo mas del tiempo sin
poder hazer otra cosa. Este
modo de vivir tuvo la Santa
Virgen algunos meses antes
de su muerte , que fue quan-
do comenzò esta nueva ba-
talla con los Espiritus infer-
nales , y le durò hasta que
entregò su espiritu purissimo
en manos de su eterno Esposo.
De todo lo qual diò no-

ticia la Santa Virgen al Bea-
to Fr. Raymundo de Capua
en una Epistola , en que le
anuncia su muerte , y le di-
ce algunos otros mysterios,
que la Magestad de Dios
avia en aquel tiempo obra-
do con ella , con otras dis-
cretas , y celestiales adver-
tencias , que por no privar
de ellas à los Lectores po-
nemos aqui toda la Epistola,
que es en la forma que se si-
gue. *Epistol.* 104.

EN el Nombre de Jesu Christo Crucificado , y de la dulce
Virgen Maria : Carissimo , y dulcissimo Padre
en Christo , dulce Jesvs. Yo Catalina , Sierva , y Es-
clava de los Siervos de Jesu Christo , os escrivo en su pre-
ciosa Sangre , con deseo de veros una columna nuevamen-
te fundada en el Jardin de la Santa Iglesia , como Esposo
fiel de la verdad , assi como lo aveis de ser , y entonces ten-
drè à mi anima por bienaventurada. Y por esso yo no quie-
ro que bolvais la cabeza por ninguna adversidad , ò perse-
cucion , antes en la adversidad quiero que os glorieis ; por-
que en el sufrir manifestamos el amor , y la constancia nue-
tra , y damos gloria al Nombre de Dios , de otra manera no.
Aora es el tiempo , Padre Carissimo , de perderse el hom-
bre à si mismo del todo , y de no pensar poco , ni mucho
de si , como hazian los gloriosos trabajadores , que con tan-
to amor , y deseo disponian de dar sus vidas , y adornaban
este Jardin de Sangre , con humildes , y continuas Oracio-

nes. Mirad, y guardaos, que yo no os vea cobarde, ni temeroso, ni que vuestra sombra os haga miedo, ni os espante; antes sed varonil combatiente, y de aqui adelante nunca jamàs os aparteis de aqueste yugo de la obediencia, que os ha impuesto el Sumo Pontifice; y en la Orden obrad aquellas cosas que veais que sean honra de Dios: porque esto es lo que os pide, y manda la gran bondad de Dios, y no para otra cosa os ha puesto en lo que estais. Mirad quanta necesidad vemos en la Santa Iglesia, que del todo la vemos quedar sola: y assi lo manifestaba la verdad, como en otra os he escrito. Y assi como ella es quedada sola la Esposa, assi lo es el Esposo suyo. O Padre dulcissimo! No os quiero callar los grandes mysterios de Dios, antes contarlos quiero à vos lo mas breve que podrà ser, segun que la flaca lengua mia podrà exprimir contandolos. Y aun os digo lo que yo quiero que vos hagais; pero recibid vos lo que yo quiero decir sin pena alguna; porque yo no sè lo que de mi hará la bondad de Dios, ò si me querrà dexar en esta vida, ò si me querra llamar para sî. Padre, Padre, y Hijo dulcissimo, maravillosos mysterios ha obrado Dios desde el dia de la Circuncision acà: tanto, que la lengua no seria suficiente para poderlos contar.

Pero dexemos aora todo aquel tiempo, y vengamos al Domingo de la Septuagesima: en el qual Domingo fueron (como brevemente os escrivo) aquellos mysterios que oyreis, que à mi no me pareciò jamàs aver sufrido un semejante caso; porque tanto fue el dolor de corazon, que la tunica que tenia vestida se rompiò, y se hizo pedazos, tanto, que yo no pude tenerme, rebolcandome por la Capilla como persona espantada, y atormentada de grandissimos tormentos: de manera, que si alguno me huviera tenido, propriamente me huviera quitado la vida. Viniendo despues el Lunes por la tarde, yo era constreñida, y me era fuerza el

ef-

escribir , à Christo en la tierra , y à tres Cardenales : por lo qual yo me hize ayudar , y fuime al estudio , y como tuve escrito à Christo en la tierra , no tuve lugar de escribir mas : tantas , y tan grandes fueron las penas que se aumentaron en mi cuerpo. Y estando assi un poco , comenzò el terror , y espanto de los Demonios , de tal manera , que me hazian caer aturdida , y espantada , y regañaban rablando contra mi , como si yo , que soy un gusano , huviesse sido la causa de quitarles de las manos , aquello que largos tiempos han possèido en la Santa Iglesia : y tanto era el terror , y espanto con la pena corporal , que yo me queria ir del estudio , y ir à la Capilla ; como si el estudio huviera sido la causa de mis penas. Por tanto me levantè presto para irme , y no pudiendo andar , me arrimè à mi hijo Barducio : pero luego subitamente fui derribada en tierra. Y estando assi caída , me pareció que el alma se avia apartado del cuerpo , no en aquella manera como quando otra vez se apartò ; porque entonces mi anima gusta el bien de los immortales , recibiendo aquel fumo bien juntamente con ellos. Mas agora parecia como una cosa reservada ; porque à mi no me parecia el anima estàr en el cuerpo , como si fuera otro , y no mio. Y viendo mi anima la pena de aquel que era conmigo , quise saber si tenia yo algo que hazer con el cuerpo , para decir aquel hijo mio : No temas. Y vi que la lengua , ni otro miembro se le pudiesse mover , sino como cuerpo apartado de la vida , con que dexè estàr el cuerpo como se estava , y el entendimiento estava fixo en el abismo de la Trinidad , la memoria era llena en acordarse de la necesidad de la Santa Iglesia , y de todo el Pueblo Christiano , y yo daba voces en su acatamiento , y con seguridad pedia el auxilio de Dios , ofreciendole los deseos , y constriñendole , y apremiandole por la Sangre del Cordero , y por las penas que èl avia sufrido : y luego muy prestamente , como le de-

man-

mandaba, me parecia ser muy cierta, que él no negaría aquella petición. Después pedía yo para todos vosotros, rogándole que cumplierse en vosotros su voluntad, y mis deseos. Después demandaba, que me librase de la eterna condenación: y estando así por grandísimo espacio, tanto que la familia me lloraba como à muerta, todo el terror, y espanto de los Demonios cesò. Después vino la presencia del Cordero humilde delante de mi anima, diciendo: No dudes, que yo cumplirè tus deseos, y de los otros Siervos míos, y quiero que veas, que soy buen Maestro, que haze el vaso, y le deshaze, y buelve à rehazer los vasos como à él place. Estos mis vasos los desharè, y los bolverè à hazer, y por esso he tomado el vaso, que es tu Cuerpo, y le buelvo à hazer en el Jardin de la Santa Iglesia con otro modo que en el tiempo pasado, y apremiandome aquella dulce verdad con maneras, y palabras muy dulces, y atractivas, las quales traspasaron el cuerpo, comenzè vn poco à respirar, y à mostrar, que la anima fuesse tornada à su vaso. Entonces yo era llena de admiración, y quedòme muy grande dolor en el corazon, el qual aun aora tengo, y aun me fue quitado todo deleyte, todo refrigerio, y todo el comer. Y siendo yo después traída à lo alto de la casa, la camara parecia llena de Demonios, y comenzaronme à dar otra batalla, la mas terrible que nunca jamás huviesse yo tenido, queriendome hazer creer, y entender, que no era yo aquella que era en el cuerpo, sino que era un espiritu fucio. Entonces pedía yo el favor de Dios con una dulzura de amor, no que yo quisiesse huir el trabajo, antes bien decia: Dios, entiende en mi amparo; Señor, apresurate à favorecerme. Tu has permitido que yo sea sola en esta batalla, sin el refrigerio del Padre de mi anima, de la qual soy privada por mi desagrado.

Dos noches, y dos dias se passaron con aqueſtas tempeſta.

peffades. Verdad es, que mi espíritu, y mi deseo ningun daño recibian; porque siempre estaba fixo en su objeto, mas el cuerpo parecia casi muerto. Despues el dia de la Purificacion de nuestra Señora, quise oír Missa: y entonces se bolvieron à refrescar todos los mystérios, y mostraba Dios la grande necesidad que avia, así como pareció despues; porque Roma ha estado toda para rebolverse hablando pobremente, y con mucha irreverencia. Entonces Dios me impuso esta obediencia, que yo todo este tiempo de la Quaresma hiziesse sacrificar los deseos de toda la familia, y que hiziesse celebrar delante de él solo con este respeto; conviene à saber, por la Santa Iglesia, y que todas las mañanas à la Aurora oyesse una Missa: lo qual sabed, que para mi era una cosa imposible, pero à su obediencia toda cosa ha sido posible, y tanto se ha encarnado este deseo, que la memoria ninguna otra cosa retiene, el entendimiento ninguna otra cosa puede ver, ni entender, y la voluntad ninguna otra cosa puede desear. Y no que por esto yo huya, ni rehuse las cosas de acá baxo, sino que conversando con los verdaderos Ciudadanos, el anima no se puede, ni quiere deleytar en los deleytes de ellos, sino en la hambre que ellos tienen aora, y tuvieron mientras que fueron peregrinos, y pasajeros en esta vida. Con esta, y otras muchas maneras, las quales no puedo contar, se consumió, y se destilò mi vida en esta dulce Esposa: yo por este camino, y los gloriosos Martyres con la sangre. Ruego à la divina bondad, que prestamente me dexé ver la Redempcion de su Pueblo. Quando fue llegada la hora de tercia, me levanté de la Missa, y vos vierades una muerta ir à San Pedro, y entrar de nuevo à trabajar en la Navicilla de la Santa Iglesia, allí me estoy hasta el fin de las Visperas, y de aquel Lugar no querria salir ni de dia, ni de noche, hasta ver un poco estable, y firme a questo Pueblo con su Padre. Este cuerpo està sin man-
jar,

jar alguno, y aun sin una gotilla de agua, con tantos, y tan dulces tormentos, quantos yo en tiempo alguno aya sufrido, de tal manera, que parece estár mi vida colgada de un pelo. Aora no sè lo que la divina bondad querrà de mí: mas quanto à lo que yo siento en mí, no digo que yo lo sienta por querer que su voluntad no se cumpla en hazer de mí lo que quisiesse; pero quanto al sentimiento corporal, me parece que debo consumir este tiempo con un nuevo martyrio en la dulzura de mi anima, que es en la Santa Iglesia. Despues quizà me harà resucitar con èl: y assi pondrà fin, y termino à mis miserias, y à mis tan atormentados deseos, ò èl tendrà sus modos acostumbrados, para tornar à reparar mi cuerpo. He rogado, y siempre ruego à su infinita misericordia, que cumpla su voluntad en mí, y que à vos, ni à los otros os dexe huerfanos, sino que siempre os guie, y os endereze por el camino de la doctrina de la verdad, con verdadera, y perfectíssima lumbre, y estoy muy cierta que èl lo harà.

Aora ruego, y constriño à vos Padre mio, y Hijo dado de aquella dulce Madre Virgen Maria, que si vos sintais que Dios vuelva los ojos de su misericordia sobre mí, vos querais renovar vuestra vida, y como muerto à todos los sentimientos de la sensualidad, os tengais, y ateis en esta Navecilla de la Santa Iglesia, y que teais siempre cauto en las conversaciones. La celda actual, y corporal poco la podreis tener, pero la celda de el corazon, quiero que siempre la tengais, y siempre la traygais con vos; porque como vos sabeis, mientras estamos encerrados dentro de esta celda, los enemigos no nos pueden ofender: despues todo exercicio que hareis, serà enderezado, y ordenado segun Dios. Assimismo os ruego, que madureis el corazon con una santa, y verdadera prudencia, y hazed que vuestra vida sea exemplo en los ojos de los Seglares, nunca jamás confor-

man-

mandoos con las costumbres del siglo , y aquella largueza con los pobres , y pobreza voluntaria que aveis tenido , siempre se renueven , y refresquen en vos , con verdadera , y perfecta humildad , deleytandoos sobre la mesa de la Cruz , y alli tomad el manjar de las animas , abrazando la Madre de la humilde , fiel , y continua Oracion con la Santa Vigilia , celebrando cada dia , si no ocurriese caso necessario , que justamente lo impidiese. Huid el hablar ocioso , y liviano ; sed , y monstraos maduro en el hablar , y en todos vuestros modos , y menecos. Desterrad de vos todo amor de vos mismo , y todo temor servil , porque la dulce , y Santa Iglesia no ha menester tal gente , sino personas crueles à si mismas , y piadosas à ella. Estas son las cosas que yo os ruego que vos procureis , y estudiéis de guardar , y asimismo os ruego , que el libro , y qualquiera escritura que de mi halleis , vos , y Fray Bartholomè , Fray Thomàs , y el Maestro la ayais à las manos , y hazed aquello que veais que sea mas honra de Dios , y juntamente con Micer Thomàs , en el qual yo hallè siempre alguna recreacion. Tambien os ruego , que à esta familia , quanto os sea possible le seais Pastor , y Governador assi como Padre , para conservarlos en amor de caridad , y en perfecta union : de manera , que no queden , ni anden sueltos como ovejas sin Pastor , y yo creo hazer mas por ellos , y por vos despues de mi muerte , que en la vida. Rogarè yo à la eterna verdad , que todo cumplimiento de gracias , y dones que èl avrà dado à mi anima , los traspasse sobre vosotros , para que seais candelas puestas sobre el candelero. Ruegoos que rogueis al eterno Esposo , que me haga cumplir varonilmente su obediencia , y me perdone la multitud de mis maldades , y à vos , dulce Padre os ruego , que me perdoneis toda desobediencia , defacato , y desagradecimiento , pena , y amargura que yo os aya dado , y que yo he usado , y cometido contra vos , y la poca solici-

tud que yo he tenido de vuestra salud , y pidoos vuestra bendicion. Rogad estrechamente por mi , y hazed rogar por amor de Jesu Christo Crucificado. Perdonadme , que os escrivo palabras de amargura , aunque no os las escrivo por daros amargura , sino porque estoy en duda , y no se lo que la bondad de Dios harà de mi : por lo qual quiero yo aver hecho lo que debo , y no tomeis pena , porque corporalmente seamos apartados uno de otro : y puesto que à mi vuestra compañía me aya sido , y sería de grandíssima consolacion , mayor me es la consolacion , y la alegria de ver el fruto que hazeis en la Santa Iglesia : Por tanto aora muy mas sollicitamente os ruego que obreis ; porque nunca jamás ella estuvo en tanta necesidad , y nunca jamás por persecucion alguna os partais de àl , sin licencia de nuestro señor el Papa : Confortaos , y esforzaos en Christo , dulce Jesus , sin ninguna amargura. No digo aqui aora mas , permaneced en el Santo , y dulce amor de Dios. Jesus dulce , Jesus amor.

Despues que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena hubo escrito esta Epistola à su Venerable Padre , y Confessor , prosiguiò

refiriendole otros mysterios , que nuevamente avia obrado en ella la Magestad de Dios el Domingo de Sexagesima , en esta forma.

EStando muy angustiada de dolor , con atormentado deseo , el qual nuevamente se avia concebido en el acatamiento de Dios , porque la lumbre del entendimiento especulaba , y contemplaba en la eterna Trinidad , y en aquel abismo se veía la dignidad de la criatura racional , y la miseria en que el hombre cae por la culpa del pecado mortal , y la necesidad de la Santa Iglesia , la qual Dios manifestaba en su pecho , y como ninguno puede tornar à gustar la hermosura de Dios en el abismo de la Trinidad sin
el

el medio de aquesta dulce Esposa , porque à todos nōs conviene entrar , y passar por la puerta de Christo Crucificado , y esta puerta no se halla en otro lugar , sino en la Santa Iglesia ; veìa yo , que esta Esposa daba vida , porque tiene en sì tanta , que ninguno ay que la pueda matar : y veìa , que ella daba fuerza , y lumbre , y que ninguno ay que la pueda enflaquecer , y darle tinieblas quanto à en sì misma : y veìa , que el fruto suyo nunca jamás falta , antes siempre crece. Entonces decia Dios Eterno : Toda esta dignidad , la qual tu entendimiento no podria comprehender , os es dada de mi : y assi atiende , y mira con dolor , y amargura , y veràs que à esta Esposa yà no vienen sino por la vestidura de afuera , que es por la substancia temporal ; mas tu la vès bien vacia de aquellos que buscan lo intrinseco de ella , que es el fruto de la sangre : el qual fruto , quien no trae el precio de la caridad con verdadera humildad , y con la lumbre de la Santissima Fè , no le participarà en la vida , sino en muerte , y harà como el ladron que toma lo que no es suyo ; porque el fruto de la sangre es de aquellos que traen el precio del amor , porque ella es fundada en amor , y por amor quiero yo (decia Dios Eterno) que cada uno le dè , segun que yo doy administrar à mis Siervos en diversas maneras , assi como han recibido. Pero duelome yo , que no ay quien la ministre , antes parece que todos la tienen deshecha , mas yo ferè el remediador.

Y creciendo el dolor , y el fuego de el deseo , yo daba voces en el acatamiento de Dios , diciendo : Què puedo yo hazer , ò inefable fuego ? Y la benignidad suya respondia : Quiero que tu de nuevo ofrezcas tu vida , y que nunca jamás dēs reposo à ti misma : para este exercicio te puse , y pongo à ti , y à todos los que te siguen , ò seguiràn. Por tanto atended vos à nunca jamás desmayar , ni cansar , antes siempre creced , y acrecentad vuestros deseos ; porque yo

atiendo bien con afecto de amor à socorrederos con la gracia mia corporal, y espiritual. Y para que vuestros pensamientos no se ocupen en otras cosas, yo he proveido de un estímulo à aquella que yo puse para que os gobierne, y con mysterios, y con nuevos modos la saqué, y la puse en este exercicio donde ella sirve à mi Iglesia con la substancia corporal, y vos servid con la continua, humilde, y fiel Oracion, y con aquellos exercicios que serán necessarios, los quales serán impuestos à ti, y à ellos de lá mi bondad, à cada uno segun su grado. Por lo qual dispon, y ordena tu vida, tu corazon, y afecto solo en esta Esposa por mi, sin ti. Atiende en mí, y mira al Esposo de aquesta Esposa, que es el Sumo Pontifice, y mira su santa, y buena intencion, la qual intencion es sin modo, y así como es sola la Esposa, así es solo el Esposo. Yo permito, que con las maneras que él tiene sin modo, y sin templanza, y con el temor que él dà à los subditos, haga estar sola la Santa Iglesia, mas otro vendrà que con amor la acompañará, y la hará estar llena, y acaecerà à esta Esposa como acaece al anima, que primeramente entra en ella el temor, y despojada de los vicios, despues el amor la viste, y la hinche de virtudes. Esto será con el dulce sufrir, dulce, y suave por cierto à los que en verdad se criaràn, y apacentaràn à sus pechos: pero haz esto, que tu digas à mi Vicario, que à todo su poder se ponga en paz, y de paz à qualquiera que la quiera recibir: y di à las columnas de la Santa Iglesia, que si quieren remediar las grandes caídas, que hagan esto, conviene à saber, que se ayunten todos juntamente, y que ellos sean un manto para cubrir los modos que parecen defectuosos en su Padre, y pongan en sí una vida ordenada, de tal manera, que me amen, y me teman, y tornense à hallar juntos, lanzando à sí mismos en tierra: Y haziendolo así, yo que soy lumbre les darè la luz, que será necessaria à la Santa Iglesia, y co-

no ayã visto entre si lo que se debe hazer con verdadera unidad , presto , y ossadamente , y con grande deliberacion ellos lo relataron à mi Vicario. Entonces à el serà forzoso de no resistir à sus buenas voluntades , porque el tiene buena , y santa intencion.

No es suficiente la lengua para contar tantos mysterios , ni aquello que el entendimiento viò , ni lo que el afecto concibiò. Y passandoseme el dia yo llena de admiracion , vino la tarde , y sintiendo yo , que el corazon me era sacado , y traído por afecto de amor , tanto , que no le podia hazer resistencia , que yo no fuesse al lugar de la Oration , y sintiendo venir aquella disposicion , que fue al tiempo de la muerte , puseme abaxo inclinada con grande reprehension , porque con mucha ignorancia , y negligencia yo servia à la Esposa de Christo , y era ocasion que los otros hiziesen lo mismo , y levantandome con aquella presteza que pude para mirar con los ojos de mi entendimiento lo que dicho es ; Dios me puso delante de si , como quiera que yo le sea siempre presente ; pues contiene en si todas las cosas : Mas por una nueva manera , como si la memoria , el entendimiento , y la voluntad nada tuvieran que hazer con mi cuerpo , y con tanta lumbre yo especulaba esta verdad , que entonces en aquel abismo veia , y se me refrescaban los Mysterios de la Santa Iglesia , y todas las gracias en mi vida recibidas , assi las passadas , como las presentes , y el dia en que mi anima con Christo fue desposada : lo qual todo se me olvidaba con el fuego que en mi avia crecido , y solamente atendia , y miraba à lo que se podia hazer : conviene à saber , como yo haria sacrificio à Dios de mi , por la Santa Iglesia , y para quitar la ignorancia , y la negligencia de aquellos que Dios me avia puesto en las manos. Entonces los Demonios con grande crueldad mortal daban voces sobre mi , queriendo con su terror , y espanto impedir , y cansar el libre , y
en-

encendido deseo mio. Luego estos herian sobre la corteza del cuerpo; pero el deseo mucho mas se encendia dando voces à Dios, y diciendo: O eterno Dios! Recibe el sacrificio de mi vida en este cuerpo mystico de la Santa Iglesia. Yo, Señor, no tengo otra cosa que dâr, sino lo que tu me has dado, y assi facame el corazon, y apretamelo sobre la faz de aquesta Esposa tuya. Entonces Dios Eterno, bolviendo los ojos de su clemencia, me arrancaba el corazon, y apretabale en la Santa Iglesia, y con tanta fuerza le sacaba, y le traia para sî, que sino fuera porque él no quiso que subitamente el vaso de mi cuerpo fuesse deshecho, con la grandeza de su fuerza me fuera quitada la vida. En esto los Demonios mucho mas gritaban, y daban crueles voces, como si ellos sintieran intolerable dolor, y esforzabanse de poner en mi grandissimo terror, y espanto, amenazandome, que tendrian modos, como yo no pudiesse hazer este tal exercicio. Pero porque à la virtud de la humildad junta con la lumbre de la Santissima Fè, el infierno no puede resistir; mucho mas se ayuntaban, y trabajaban con hierros de fuego, oyendo en el acatamiento de Dios palabras tan atractivas, y promessas para dâr alegria. Y porque en verdad assi era en tan grande mysterio: de oy adelante la lengua no es yâ suficiente para poderlo decir. Digo aora, que demos gracias, y gracias muchas al muy alto Dios Eterno, que nos ha puesto en el campo de la batalla, como à Cavalleros varoniles, para pelear por la Esposa fuya con el Escudo de la Santissima Fè. El campo nos ha quedado libre con aquella virtud, y potencia con que fue vencido el Demonio, que posseia al Linage humano: el qual no fue vencido en virtud de la humanidad, sino en virtud de la divinidad. Por lo qual no es, ni serà vencido el Demonio, por el padecer de nuestrs cuerpos, sino en la virtud del fuego de la divina, ardentissima, è inestimable caridad.

No estrañarán los Lectores con estas noticias confirmadas por boca de la Santa, se grangee esta Sacratísima Virgen singulares aclamaciones, y glorias, en toda la Religión Christiana, y principalmente en Roma, quien por tan debidos, y justificados titulos debe procurar su mayor exaltacion; pues no solo cooperò con todo esfuerço esta Sacratísima Virgen, para que aquella Nave Metropoli bolvièsse à su antigua gloria, y esplendor, de que en ella residiese el Vicario de Christo, y Successor de San Pedro; la tam-

bien la preservò librè de la fatàl desolacion, y ruina, que el azote riguroso de la Divina Justicia amenazaba à todo el Pueblo Romano, padeciendo para su rescate, por dispensacion de Dios en su virgineo, y delicado cuerpo à manos de los Demonios, los espantosos, y formidables tormentos que aquel Pueblo merecia: Accion tan singular, y gloriosa, que merece esta Sacratísima Virgen por triunfo tan peregrino, entre otros gloriosos tymbres, el de Libertadora de todo el Pueblo Roma.

no.



CAPITULO XII.

*EN QUE SE TRATA DE LA MUERTE
de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena , y de lo que
aconteciò antes , y despues de su feliz , y dichoso
transito à la gloria.*

§. I.

*DE LOS DESEOS
vehementissimos , que la Sera-
phica Virgen Santa Catalina
de Sena tuvo de salir
de esta vida mor-
tal.*

Feliz anuncio es para un Justo saber la cercania de su muerte : porque siendo esta transito forzoso para passar de lo caduco , y temporal à lo eterno , en donde espera gozar sin fin la mayor felicidad , le sirve su memoria de posta , que le intima la brevedad en poseer el colmo de tantas dichas. En esto se funda la variedad de aspectos con que representa la muerte à los pecadores , y Justos , porque siendo para unos principio,

en donde comienzà su mayor felicidad , y para otros termino en donde se principia su fatàl desgracia , es muy debido sea para unos dulce , y deleytable la memoria , que para otros es amarga , y desabrida. Desde que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena comenzò à padecer los espantosos tormentos , que yà dexamos referidos , entendiò se le acercaba la hora tan feliz , en que desembarazado su espiritu purissimo , del estorvo que le hazia su cuerpo mortal , y corruptible , se unirà con su amabilissimo Esposo con aquel estrecho vinculo de amor que los inmortales gozan en la gloria. Asi lo insinuò la Santa al Venerable Padre Fray Raymundo en la Epistola que de

deixamos referida. De donde se originaron en la Santa tan vehementes deseos de despojarse de esta vida mortal, y corruptible, y vestirse de inmortalidades de gloria, que se exhalaba su espíritu con los volcanes, y incendios que en su corazón sentia. No es fácil de referir lo que la Santa Virgen padeció en este punto, pues ni aun ella encontró voces suficientes con que poder explicarlo. Y así solo referiremos lo que la Santa Virgen dixo en uno de los coloquios que tuvo con el Padre Eterno, que se halla en forma de Oracion à lo ultimo de sus Dialogos: en donde aviendo referido lo que la Magestad del Padre Eterno le avia dicho, y los favores excesivos, que liberalmente le avia hecho. Comenzò la Santa Virgen à dar gracias por tantos beneficios, y profigue en esta forma: *

O eterna Deidad! O Trinidad eterna! Que por la union de la naturaleza divina hiziste, que tanto valiesse el

precio de la Sangre de tu Unigenito Hijo. Tu, Trinidad eterna, eres un profundo Mar, en el qual mientras mas me entro, mas me hallo; y quanto mas te busco, mas te hallo. Tu en cierto modo hartas al hombre insaciabilmente, porque en el abismo tuyo, de tal modo hartas al alma, que siempre queda hambrienta, y sedienta de ti. O eterna Trinidad! A ti desea ver mi anima en tu luz, à ti, que eres luz; y así como el ciego desea la fuente de agua viva, así mi anima desea salir de este cuerpo tenebroso, y verte como tu eres. O Señor! Hasta quando estará tu cara escondida de mis ojos? O Trinidad eterna! Hasta quando? Abismo de fuego de caridad, disuelve yà la nube de este mi cuerpo, porque el conocimiento que de ti me diste, me fuerza à desear el apartamiento de este cuerpo, y codiciar el dar la vida para alabanza de tu Santo Nombre; porque he gustado, y

visto con la luz del entendimiento en tu luz; eterna deidad; tu abismo; y la hermosura de tu criatura; por lo qual vistiendome à mi misma de ti; vi que yo sería tu imagen: esto es, dandome tu, Padre Eterno, de tu potencia, y sabiduria, y entendimiento, la qual sabiduria està apropiada à tu Unigenito Hijo; pero el Espíritu Santo, que procede de ti, y de tu Unigenito Hijo, me dió voluntad con que me haze apta para amar; porque alumbrandome tu en la recreacion que de mi hiziste por la Sangre de tu Unigenito Hijo, yo conocí, que estás enamorado de la hermosura de tu criatura, y hechura tuya. O profundidad! O eterna Deidad! O profundo Mar! Qué mayor cosa me podias dar que à ti mismo? Tu eres un fuego, que siempre ardes, y no te consumes; y aun tu eres fuego, que consumes con tu calor el amor proprio que el anima se tiene à sí misma; y aun tu eres fuego, que qui-

tas la frialdad, y alumbra las animas con tu luz, en la qual me hiziste que conociese tu verdad. Demàs de esto, tu, Señor, eres aquella luz, que dà lumbre sobrenatural al entendimiento, en tanta abundancia, y perfeccion, que aun la lumbre de Fè por ella es clarificada: en la qual Fè yo veo à mi anima tener vida, y con esta lumbre recibe à ti, que eres luz; porque en la lumbre de la Fè busco yo el saber en la sabiduria del Verbo Hijo tuyo: en la lumbre de la Fè yo soy fortificada, constante, y perseverante: en la lumbre de la Fè busco, y hallo la esperanza, que no me permitirá desfallecer en el camino: esta lumbre me enseña el camino por donde he de caminar, porque sin ella andaria en tinieblas: Por esso, Eterno Padre, yo te pedi me alumbrasses en la Fè Santissima. Verdaderamente esta lumbre es un Mar, que me mantiene, y sufre hasta que està en ti. O Mar pacifico! Trinidad
eter.

eterna! El agua de este mar no es turbia, y así no dá temor, sino conocimiento de la verdad. Esta agua es destilada, y clara, y manifiesta las cosas escondidas; y tanto crece la abundantísima lumbre de tu Fè, que el anima es casi clarificada en lo que cree. Este Mar, según el qual tu, Trinidad eterna, me hazes conocer, es un espejo, el qual mientras le tiene la mano del amor delante de los ojos de mi alma, representa à mi en ti, por la union que hiziste de la naturaleza humana con la divina. En la luz de este espejo se me representa, y en ella conoci al Sumo Bien, que eres tu bien sobre todo bien, bienaventurado, inestimable, incomprehensible, hermosura sobre toda hermosura, sabiduria sobre toda sabiduria, porque tu eres la misma Sabiduria. Tu, Señor, que eres el manjar de los Angeles, con el fuego de tu caridad te diste por manjar de los hombres. Tu eres la ves-

tidura que cubre nuestra desnudèz. Tu eres la hartura, que satisface nuestra hambre con tu dulzura, porque tu eres todo dulce sin amargura alguna. O Trinidad eterna! En tu luz, que me comunicaste, y recibí mediante la Santísima Fè, conoci declarandomelo tu por muchas, y admirables declaraciones, el camino de la gran perfeccion, para que con luz, y no con tinieblas te sirva yà, y sea espejo de una santa vida, y me levante de la miserable vida, con que hasta aqui te servi, porque no conoci tu verdad, y así si no la amè. Y por qué no la conoci? Porque no te vi. Y por qué no te vi con la lumbre de la Santísima, y gloriosa Fè? Porque la niebla de mi proprio amor me cegò los ojos del entendimiento. Mas tu, eterna Trinidad, con tu lumbre des-hiziste mis tinieblas. O Señor! Y quien podrá alcanzar à la altura tuya, y darte gracias de tan inmenso dòn, y de tan largos bene-

ficios como tu me diste , y de la doctrina de verdad que me has enseñado? La qual doctrina es una gracia particular , fuera de la que das general à otras criaturas , porque quisiste condescender à la necesidad mia , y de otras criaturas , que queràn especular , mirandose en la gracia tuya como en espejo. Pues , Señor , responde tu à ti mismo por mi. Tu , me diste à mi misma , satisfice , y responde à las cosas que me diste : esto es derramando vos lumbre de gracia , para que con ella te haga gracias. Visteme , Señor , y haz que yo sea vestida de ti , que eres verdad eterna , porque corra en esta vida mortal con verdadera obediencia , y con la lumbre de la Santissima Fè , con la qual me parece que aora de nuevo embriagas mi alma.

Por estas palabras de la Santa se colige claramente los vehementissimos deseos que tenia de despojarse de la mortalidad del cuerpo corruptible , y gozar por

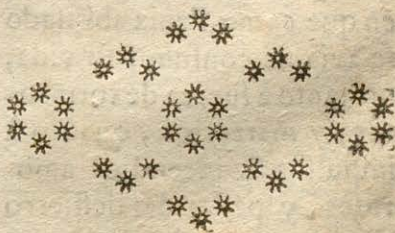
eternidades en la gloria los dulces abrazos de su Esposo , y mas sabiendo se le acercaba yà el tiempo de consumar las bodas , cuyos celestiales desposorios avian antes precedido con tanta dulzura de su alma. Aunque no por esso dexaba de ofrecerse una , y mil veces en holocausto al Eterno Padre , si placia à su voluntad Santissima por la reformacion de la Santa Iglesia , y provecho de las almas , como se vê en una breve , y devota Oracion , que la Seraphica Virgen hizo despues que le hubo sucedido el espantoso caso de los Demonios , que yà dexamos referido , en esta forma.

* O Dios eterno! O Maestro bueno , que has hecho , y formado el vaso del cuerpo de tu criatura del corazon de la tierra. O dulcissimo amor ! De tan vil cosa le formaste , y le pusiste dentro tan gran tesoro quanto es el anima , la qual tiene en sí la imagen de ti Dios eterno. Tu , Maestro bueno , amor mio dulce , eres aquel
Maes-

Maestro que deshazes , y buelves à hazer. Tu que-
brantas , y sueldas este vaso ,
segun que place à tu bon-
dad. A ti , Padre Eterno ,
ofrezco yo miserable mi vi-
da aora de nuevo por tu dul-
ce Esposa , para que quantas
vezes pluguiere à tu bondad ,
me saques del cuerpo , y me
buelvas à restituir à èl siem-
pre con mayor pena la una
vez , que la otra ; con tanto ,
que yo vea la reformation
de esta tu Esposa dulce de
la Santa Iglesia. Yo te en-
comiendo , Dios eterno , à
esta Esposa. Tambien te en-
comiendo à los mis muy
amados hijos , y ruego te Su-
mo , y Eterno Padre , que
si à tu misericordia , y bon-
dad pluguiesse de sacarme
de este vaso , y no consen-
tirme buelva mas à èl , que
tu no los dexes huérfanos ,
antes visítalos con tu gracia ,
y hazlos vivir muertos con
verdadera , y perfectíssima
lumbre , y atalos juntamen-
te en uno con la atadura
dulce de la caridad , para
que mueran en servicio de

esta dulce Esposa. Y ruego-
te , Padre Eterno , que nin-
guno me sea quitado de las
manos , y perdona todos
nuestros pecados , y à mi me
perdona de la mucha igno-
rancia , y gran negligencia ,
que he cometido en no aver
trabajado lo que pudiera , y
debiera en servicio de tu
Iglesia. Pequè , Señor , tèn
misericordia de mi : Yo te
ofrezco , y te encomiendo
los mis muy amados hijos ;
porque ellos son mi anima :
y si à tu bondad place de ha-
zermè està mas en este va-
so , tu , Soberano Medico ,
le cura , y le provee , por-
que èl està todo despedaza-
do. Danos , Padre Eterno ,
danos tu dulce bendicion.

Amen.



§. II.

*DE LAS MARAVILLOSAS
exortaciones, y celestiales do-
cumentos que la Seraphica Vir-
gen Santa Catalina de Sena
diò à sus hijos, y hijas es-
pirituales poco antes
de morir.*

TAN atenuadas queda-
ron las fuerzas corpo-
rales de la Seraphica
Virgen Santa Catalina de
Sena con el continuo, y
prolongado martyrio que de
los Ministros Tartareos re-
cibia, que yà mas parecia
monstruo de naturaleza, ò
cadaver por lo consumido
que estaba, que viviente. Y
conociendo la Santa, no sin
expressa revelacion divina,
que yà se aceleraba la hora,
en que como Fenix abrasado
se avia de consumir su vida,
no tanto à fuerza de tormen-
tos, y martyrios, quanto à
impulsos de incendios amo-
rosos, y passar del destierro
de este mundo à gozar en la
celestial Patria las delicias

inefables de su Esposo; avien-
do manifestado en el discurs-
o de su vida el excesivo
amor que avia tenido à los
suyos, quiso aora en este ul-
timo lance manifestarles lo
singular de su afecto. Para
lo qual mandò se juntassen
todos, y les dixo: * Muy
amados hijos, y hijas mias
en Christo Jesus dulce, pa-
receme, que mi dulcissimo
Esposo Jesu-Christo tiene
ordenado, que en este an-
gustioso desseo, despues de
estas penas, que por su bon-
dad me diò, mi alma se buel-
va à su principio que la criò,
que es el mismo Dios. * Y
comenzando la Santa Vir-
gen à decir estas palabras,
padecia tan horribles dolo-
res, y tormentos al parecer
de los que estaban presen-
tes, que sin particular fa-
vor, y ayuda de Dios les
parecia ser imposible sufrir-
los. Pero la Santa Virgen,
conociendo lo momentaneo
de estas penas, las padecia
con notable igualdad de
animo, y singular sufrimiea-
to, sin que en ella se advir-
tiesse

tielle aún la mas leve insinuacion de tristeza. * Y continuando su razonamiento à imitacion de la Magestad de Christo, les exortò con eficacissimas, y fervorosas palabras, á que tuviesen entre sí aquella union, y amor fraternal que debian; diciendoles repetidas vezes, que en esto se manifestaria, que eran, y avian sido sus hijos, y hijas espirituales, si guardassen entre sí aquel verdadero amor que la Magestad de Christo, y que esto sería gloria, y corona suya. Tambien les mandó, que sus deseos fuessen encendidos, y abrasados, y que así los ofreciesen à Dios con humilde, y devota Oracion por la reformation, y buen estado de la Santa Iglesia de Dios, y por el Vicario de Jesu Christo: afirmando ella de sí misma, que siempre, aunque con mayor fervor de siete años atrás avia traído estos deseos en su alma; y confesò, que por alcanzar esta gracia avia tenido, y tenia en su cuer-

po muy grandes penas, y aflicciones. Y muy mas singularmente en aquel tiempo, en que les estaba esto diciendo, les dixo: Que padecia atrozes, y cruelissimos tormentos: y que así como Satanas por el permiso que de la Magestad de Dios tuvo, avia causado en el cuerpo del Santissimo Job muchas enfermedades, y penas; así tambien avia tenido permiso de Dios para atormentar, y afligir su cuerpo, de tal manera, que desde la planta del pie hasta la cabeza no tenia miembro sano, y que no padeciese particular tormento, y que algunos miembros padecian mucho mas. * Dicho esto, comenzò la Santa Virgen à darles algunos admirables documentos para la direccion de su vida, entre los quales fue el primero decirles, como fundamental principio del suntuoso edificio espiritual, que qualquiera que quisiese determinarse à servir à Dios de veras, debia desnudarse primero de todo

todo amor mundano, y sensible, no solo de qualquiera otra persona à quien amasse, si tambien de qualquiera otra criatura, para que despojada assi su corazon de todo lo terreno, se pudiesse en un todo entregar à servir, y amar à Dios. Porque decia: Ser imposible que el corazon totalmente se entregasse à Dios, sin que estuviesse libre primero de otro amor que no fuesse de Dios, y por Dios. Y afirmaba, y les decia la Santa Virgen, que desde su niñez avia trabajado en esto, estudiando, y procurando como alcanzar la pureza de este amor. Tambien les dixo, que para conseguir este fin de entregar una criatura totalmente à Dios su corazon, era forzosamente necessario el exercicio de la Oracion, porque sin esta era imposible conseguirlo: la qual avia de ser muy fundada en humildad; esto es, que no procediesse de confianza de virtud alguna propria, sino que advirtiesse, que de su

cofecha propria no tenía cosa buena, sino que todo bien venia de la liberal mano de Dios. Y añadió diciendo: Que con grande estudio, y diligencia se avia esforzado en todo tiempo à darse al exercicio de la Oracion, para alcanzar un habito continuo de ella, porque sabia bien, y conocia, que de la Oracion continua salia el aumento, y perfeccion mayor de todas las demás virtudes, y sin él se desfallecian, y marchitaban. Por lo qual siempre avia inducido à todos los que avian tratado, y conversado con ella, que perseverassen en la Oracion, y que en esto trabajassen, distinguiendo dos modos que avia de orar: uno vocalmente con palabras, y devotas Oraciones: y otro mentalmente con el espíritu. Y amonestabales diciendo: Que la vocal la tuviesse en las Canonicas horas, y la mental, siempre en acto, ó en habito. Tambien les dixo, como avia visto, y conocido con la lumbre de la

Santissima, y viva Fè, que todas las cosas que à ella, y à los otros acontecian, venian de la mano de Dios, no por odio que tuviesse, sino por el grande amor que tiene à sus criaturas. De cuyo conocimiento recibió ella singular amor, y presteza para obedecer en todo, así à los preceptos divinos, como à los de sus Superiores, juzgando que lo que sus Prelados mandaban, todo venia de Dios, ò por necesidad suya, ò para el aumento de virtudes de su alma. Tambien les dixo la Santa, que para conseguir la pureza de conciencia, era preciso que el hombre se guardasse de juzgar en cosa alguna temerariamente à su proximo, y de hablar à cerca de sus obras vanamente, porque en qualesquiera obras solo se debe mirar à la voluntad divina: añadiendo con singular eficacia, que no avian de juzgar à criatura alguna, ni despreciarla, juzgandola como Juez, ni condenarla aunque mani-

fiestamente viesse el pecado, sino es que en lances semejantes debian tener mucha compasion, y rogar à Dios por ella. Tambien los exortò la Santa à que tuviessen en toda ocasion, y tiempo gran confianza en la divina Providencia, porque así lo avia ella executado, y avia conocido por experiencia lo mucho à lo que esta se estendia. Para lo qual les traia à la memoria algunos singulares sucessos, en que milagrosamente la Magestad de Dios les avia à ella, y à ellos socorrido. * Y estando diciendo esto la Santa Virgen, no pudiendo contenerse aquellos devotos hijos, prorrumpieron en copiosas lagrimas de devocion, y tristeza, viendo se quedaban huerfanos con la ausencia de su Santa Madre. Pero la Santa Virgen los consolaba diciendo: * No debéis tener, hijos mios, tristeza de mi muerte, antes debéis gozaros mucho conmigo; porque yo dexo el lugar de las penas, y destierro,

y me voy à gozar las delicias de mi Esposo, en aquel Mar pacifico, que es nuestro Dios eterno. Y yo os prometo, y afirmo, que os serè de mas provecho despues de muerta, que os pudiera ser en esta vida. Y si vos, muy amados hijos mios, cumplieffedès con lo que yo os dexo encomendado, rogarè à la divina Bondad, que infunda tanta abundancia de gracias en vuestras almas, quantas ha infundido graciosamente en la mia; aunque no obstante todo esto, yo pongo mi vida, y muerte en manos de mi eterno Esposo, para que si èl viere que yo pueda ser de algun provecho para alguna criatura, aunque yo permanezca en trabajos, y tormentos, estoy muy aparejada por gloria de su Santo Nombre, y la salud de mis proximos, à sufrir cien vezes la muerte cada dia, si esto fuesse necessario. Mas si fuere aora su santissima voluntad el que yo passe de esta vida, tened por cierto,

muy amados hijos, y hijas mias, que yo he dado por la Santa Iglesia la vida, lo qual yo tengo por gracia singular, que Jesu Christo me ha hecho. *

Despues que la Santa Virgen los hubo asì exortado, y aconsejado en comun, les diò à cada uno singulares documentos, del modo que avian de tener de ordenar, y dirigir su vida en adelante: señalandoles tambien à todos ellos el estado en que debian permanecer en adelante. Y asì les mandò à unos, que hizieffen vida solitaria; à otros, que se metieffen Religiosos; y à otros, que se quedassen en el siglo en el estado Sacerdotal. Tambien les dixo à las mugeres el estado que cada una en particular debia tomar despues que ella huvieffe muerto, segun el Espiritu Santo la inspiraba, diciendoles à los hombres, que tuvieffen, y reconocieffen por Padre en todas sus necesidades, dudas, y afficciones al Venerable Padre
Fray

Fray Raymundo de Capua, y que le refiriesen todo lo que avia sucedido desde que se ausentò de su presencia. Y à las mugeres mandò, que reconociesen por Madre à Sor Alexia, Religiosa que tambien era de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, de mucha virtud, y santidad. Todo lo qual asì ordenado, y dispuesto tuvo muy maravilloso efecto, como despues se viò por experiencia: en cuya narrativa nos pudieramos mucho dilatar, si no fuera molesta digresion para la legenda de esta Historia. Aviendo asì ordenado, y dispuesto la Santa Virgen el modo de vivir que avian de tener sus hijos, y hijas espirituales, les pidió con mucha humildad perdon, diciendo: * Aunque es verdad, que yo siempre he deseado en gran manera vuestra salvacion; pero con todo esso bien sè que he sido muy defectuosa, asì por no averos dado aquel buen exemplo de luz espiritual, virtudes, y buenas

obras, como debiera, si yo huviera sido verdaderamente Esposa, y Sierva de Jesu-Christo; como de la poca solitud que he tenido para vuestras necesidades corporales. Por lo qual yo os pido à todos perdon humildemente, y con toda instancia os ruego, que sigais el camino verdadero de las virtudes, hasta el fin de vuestra vida; pues si asì lo executareis, sereis, como os tengo dicho, gloria, y corona mia. * Y dicho esto, diò fin la Virgen Seraphica à su exortacion, y platica.

§. III.

DEL FELIZ, Y DICHOSO transito de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, y de lo que sucediò à la hora de su muerte, y en la disposicion de su entierro.

FELIZ hora es para un Justo aquella, en que concluidas las tareas laboriosas, y fatigas, que la

Ecc 2 mor-

mortalidad humana trae consigo, llega à poseer los inefables gozos, y excesivos galardones, que la Magestad de Dios promete à los que con fidelidad le sirven. En esta hora se contemplaba yà la Seraphica Virgen, y Esposa querida de Jesu-Christo Santa Catalina de Sena, y conociendo por revelacion divina se despedia por instantes de lo temporal, y se acercaba à lo eterno, en donde avia de recibir los singularissimos premios, que correspondian à los excesivos meritos, y realzadas virtudes, de que su purissimo espiritu se hallaba preciosamente adornado, quiso imitar tambien en este ultimo trance à aquellos Heroes nobilissimos de la gracia; pues no solo sirven algunas expresiones de los Santos de calificar mas su virtud, si tambien de acreditarlos nobles dechados, y exemplares, en quienes se deban mirar como en espejo los mortales, para conocer la debilidad humana, y desecharla de lo

mas oculto de su alma qualquiera leve presuncion, ò vana confianza de si mismos, por justificados que se hallen en la hora de la muerte. Por lo qual mandò llamar à su Confessor, y manifestando singularissimas expresiones de dolor, y penitencia, como si los esmaltes preciosos de virtudes que adornaban à su alma, fueran denegridas sombras de culpas que atormentassen su espiritu, se confesò con mucha contricion, y lagrimas generalmente, y recibiendo con singular regocijo de su alma, y demostraciones devotissimas el Augusto, y venerable Sacramento por modo de Viatico, pidiò se le aplicasse la Indulgencia plenaria, que los Santissimos Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. le tenian para aquella hora concedida. Y ayiendolo hecho assi, comenzò à agonizar la Santa Virgen: en cuyo ultimo trance quiso el Demonio infernal echar el ultimo esfuerzo de sus iras, pretendien-

do

do con engaños , y sophismas , segun se manifestó por indicios , y señales de la Santa , hazerla creer no avia tenido en sus obras la pureza de intencion que debía: Pues advertian los circunstantes , que unas vezes callaba la Santa Virgen , como que oía con atencion los cargos que se le hazian , y otras vezes respondia. Unas vezes se reía de lo que oía al Demonio , y otras vezes hazia escarnio , y irrision. Y finalmente en otros ademanes , y señales que hazia la Santa Virgen , se daba bien à entender la horrible , y molesta contienda que tenia con aquel bruto obtinado. Una cosa singular , entre otras , advirtieron , y que parece se esforzó la Santa mas , para dar satisfaccion : y fue , que ayiendo estado callando la Santa Virgen algun tiempo , como que oía con atencion algun cargo singular , subitamente respondió con alegria diciendo : * Vana gloria? Nunca , nunca , sino verdadera gloria , y alabanza al

Omnipotente Dios. * Expresion que quiso la Magestad de Dios hiziesse la Santa Virgen en esta hora para confusion de sus enulos , que tanto la avian murmurado diciendo : * Que en los discursos que hazia , solo buscaba la gloria , y estimacion propria. * A cuyo assunto dice una cosa bien singular el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua en esta forma : * Este testimonio puedo yo dar bien seguro , pues oí su confesion muchas vezes , y diligentemente considerè todas sus obras ; y hallè , que las hazia , ò por inspiracion particular de Dios , ò por especial mandato suyo. Y aun digo mas , que no solamente de las alabanzas de los hombres , mas aun de los hombres nunca pensaba , sino es quando oraba por su salvacion. Ni sería creíble à qualquiera persona que por experiencia no la conociesse , que aquella alma fuesse , como era tan apartada de las passiones humanas , que parecia cum-

plir

plirse en ella lo que el Apóstol dice: * Nuestra conversacion es en los Cielos. * Así confirmó despues este Venerable Padre lo que la Santa Virgen respondia à su mortal enemigo en los ultimos alientos de su vida. Despues de lo qual, y de muchas agonias que avia la Santa padecido en esta horrible contienda, quedò la Virgen Seraphica mas apacible, y fofsegada, como dando bien claramente à entender avia triunfado yà de aquel perverso enemigo, que con rencor tan mortal la avia atrozmente perseguido todos los dias de su vida. Despues de lo qual bolvió la Santa à confessarse, y pidió segunda vez le applicassen la Indulgencia plenaria, que los dos Sumos Pontifices le tenian concedida. Y aunque se hallaba tan desfallecida, que estaba en los ultimos alientos de la vida, no dexaba de exortar, y amonestar à sus hijos espirituales, que acudiesen en sus necesidades, y dudas al Vene-

rable Padre Fray Raymundo, que se hallaba ausente por entonces, y le dixessen, que en ningun peligro desfalleciesse, ni temiesse, porque ella estaria con èl, y le libraria de todo trance: * Y quando no hiziesse lo que debe (decia la Santa Virgen) yo le darè buena disciplina, para que se corrija, y enmiende. * Estas palabras repitiò algunas vezes la Santa Virgen, y llegando yà al estremo de casi no poder hablar, pronunciò tiernissimamente aquellas dulces palabras de la Magestad de Christo. * Señor, en tus Sacratissimas manos encomiendo mi espiritu. * Y dicho esto, entregò su espiritu purissimo tan colmado de singularissimos meritos, y heroycissimas virtudes en manos de su eterno Esposo, para gozar por eternidades, con indisoluble vinculo de amor, los cariñosos abrazos, y delicias inefables, que su amor, y bondad eterna promete à sus escogidos. En este abismo de glorias triunfa yà esta
fe.

felicissima, y singular Esposa de la Magestad de Christo, tan llena de resplandores, y tan vistosamente adornada de laureles inmortales, que no puede la capacidad humana conocer los realzados grados de gloria à que la elevaron lo excesivo de sus meritos: cuyos singulares premios explicò Cornelio Alapide, hablando de esta Sacratissima Virgen, sobre el cap. 13. del Apocalipsis en estas compendiosas clausulas: *Transijt ad sponsum tribus exornata coronis*, aludiendo à la vision, que en adelante diremos. Entregò su espiritu felicissimo en manos de su Criador esta Sacratissima Virgen el dia 29. de Abril del año de mil trecientos y ochenta à la hora de Tercia, Domingo en que la Iglesia celebraba la festividad del glorioso San Pedro Martyr, de la Religion esclarecida de Predicadores, y en que la Iglesia cantaba el Evangelio en que la Magestad de Christo anunció à los Apostoles su gloriosa, y

triumfante subida al Padre Eterno en estas clausulas: *Modicum, & iam non videbitis me, & iterum modicum, & videbitis me, quia vado ad Patrem*. Siendo de edad de treinta y tres años no cumplidos.

Viendose yà destituidos los espirituales hijos, y hijas de la Seraphica Virgen, de su querida, y Santa Madre, comenzaron à disponer del tesoro de su precioso cadaver: en lo qual se hallaron varias dificultades, pareciendoles, que si se daba noticia de su muerte, sería universal la conmocion de toda Roma, sin que los dexassen arbitrar, con el tropèl, y alboroto de la gente, sobre la mas acertada providencia. Y así les pareció conveniente ocultar por algun tiempo su muerte, mientras consultaban en el Convento de Predicadores de la Minerva lo que debian hazer en este lance. En donde se resolvió, que con el mayor sigilo, y menos aparato que pudiesen se traxese

se el precioso cadaver al otro dia , que era Lunes , à la Iglesia de la Minerva , en donde se dispondrian sus exequias. Executaronlo assi : pero no pudo ser esto tan oculto , que en breve espacio de tiempo no se commoviesse toda Roma en fuerza del credito , y opinion de Santidad en que tenian à la Santa , y assi fue tan numeroso el concurso que asistiò à ver , y venerar su cadaver , que temiendo los Religiosos no se adelantasse la devocion à mas de lo que debia , se vieron forzados à meter el Santo cadaver en la Capilla de Santo Domingo , que tenia muy buenas , y fuertes rejas de hierro ; pues à no aver hecho esta diligencia con presteza , le huviera quedado poco , ò nada del velo , y habito de que se hallaba vestido , segun la priessa que se daban à cortarle , guardando qualquiera cosa de la Santa con singular estimacion , como preciosa Reliquia. Entre tan numeroso concurso , los que

mas sobresalian en devocion , y ternura , eran los debilitados , y enfermos , que sabiendo la fama , y credito de sus milagros , todos concurrían à visitar su cadaver , para conseguir el alivio de sus penas : y assi excitaba mas à ternura , y devocion el ver el anhelo , y devocion con que pedían à gritos los dexassen tocar , y venerar su Santo cuerpo , como efficacissimo remedio à sus dolencias. Lo qual experimentaron muchissimos solo con esta diligencia , de los cuales referirèmos despues algunos. Con estos prodigios singulares crecia mas la devocion , y concurso de tan numeroso Pueblo , de tal forma , que fue forzoso , para satisfacer à tanto concurso , y devocion , que estuviessse aquel purissimo , y Santo cadaver , expuesto à la devocion de todos por espacio de tres dias. En cuyo tiempo quiso un Maestro en Sagrada Theologia , y Predicador famoso de los Ermitaños de San Agustin , pre-
di-

dicar sus alabanzas en el Convento de la Minerva: pero fue tanto el bullicio de la gente, que se atropellaba por ver el Santo cuerpo de la Virgen, y tantos los clamores de los debilitados, y enfermos, que pedian à Dios el alivio de sus males, y dolencias por intercesion de la Santa, que no pudiendo decir cosa alguna del Sermon, se bolvió à baxar del Pulpito, diciendo: * Esta Santa no necessita de nuestras predicaciones, y alabanzas, porque ella predica mas en esto, que lo que podemos decir nosotros. Y aviendo passado los tres dias, dispusieron los Religiosos, aunque con mucha dificultad por la frecuencia del Pueblo, que ocurría à venerar el cadaver de la Santa, el enterrar, ò depositar aquel precioso tesoro. Lo qual executaron con ostentacion magnífica, poniendo el sagrado cuerpo en una caja de cyprès, y està en un sepulcro de marmol, el qual se trasladò poco despues à

otro mas honorífico sepulcro, viniendo à Roma yà Maestro General de toda la Religion de Predicadores su Venerable, y querido Padre, y Confessor el Beato Fray Raymundo de Capua: el qual dixo, y declaró le avia profetizado la Santa en vida, avia de trasladar su cuerpo en la misma forma, y dia en que lo hizo. Despues se bolvió à trasladar este Sagrado cadaver por los años del Señor, de mil quatrocientos y treinta, siendo Prior de la Minerva San Antonino de Florencia, segun el Santo refiere de sí mismo, à otro lugar mas sumptuoso, que està en una Capilla junto à la Mayor, en donde se venera el dia de hoy con singularissima devocion, así del Pueblo Romano, como de las demás Naciones, y principalmente de sus hermanos, que como à Joya de las mas preciosas de la Religion Dominicana, tiernissimamente la quieren, y con singularissima devocion la estiman.

§. IV.

*DE UNA VISION
prodigiosa que tuvo una Ma-
trona Romana en la misma ho-
ra que murió la Santa Virgen,
y de lo que en este tiempo acon-
teció al Beato Fray Ray-
mundo de Capua, su
Confessor.*

TAN bizarro, y liberal se ostenta la Magestad de Dios para con sus Santos, y escogidos, que no contento con darles en la felicidad eterna los inexplicables premios, que su infinita bondad les tiene preparados, quiere tambien manifestar à los mortales con varios, y singulares modos lo excesivo de sus glorias. Así lo ha practicado la Magestad de Dios en diversas ocasiones, con muchos Santos, y escogidos. Pero con singulares expresiones quiso hazer ostentacion de los excesivos premios que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena recibió en la

hora de su muerte en una agradable, y prodigiosa vision que tuvo una Matrona Romana llamada Semia, de lo mas noble de Roma. La qual despues que la Seraphica Virgen fue à Roma, y viò las excelentes, y singulares virtudes de la Virgen, se adoptò por una de sus espirituales hijas, recibiendo por Madre, y venerandola como oraculo de virtud, y santidad. Tenia esta honesta Matrona una vida exemplarissima, para lo qual le servian muchos los documentos de su Seraphica Madre, y la direccion del Venerable Padre Fray Raymundo de Capua, el qual oyò tambien sus confesiones largo tiempo. Y aunque esta noble Matrona visitaba à la Santa con frecuencia, comunicando con ella los secretos mas reconditos de su corazon, para que la dirigiesse, y enseñasse en el camino de la virtud, no pudo por algunas ocupaciones que la impedieron el ir à visitar à la Vir-
gen

gen en algun tiempo , que fue quando esta dichosa Virgen passò de esta vida à las moradas eternas : No sabiendo la dicha Matrona Semia , ni de la enfermedad tan peligrosa de la Santa , ni de su dichoso transito. Sin esta triste , y melancolica noticia se hallaba Semia continuando sus devotos , y santos exercicios , entre los quales era uno el levantar-se todas las noches à las doce à estàr en oracion : la qual continuaba hasta la Aurora , y reclinando de alli adelante un poco la cabeza para tomar algun reposo , se levantaba luego à sus debidos exercicios. Esta misma diligencia executò Semia el dia en que la Seraphica Virgen passò à gozar los dulces brazos de su Esposo. Y reclinando un poco la cabeza al amanecer (que era la hora en que la Seraphica Virgen entregaba su espiritu purissimo en manos de su eterno Esposo) con el cuidado de levantarse mas presto que otros dias para oir la

Missa solemne de aquel dia. Quedandose con este cuidado dormida , se le apareciò un hermosissimo Niño , de edad à su parecer de diez años. El qual le decia à Semia : * No quiero yo que despiertes , ni te levantes tan presto , hasta que veas lo que te quiero mostrar. * Y aunque à la Matrona le agradaba la belleza excessiva , y hermosura de aquel Niño , le decia : * Dexame , Niño , levantar , que no quiero perder oy la Missa solemne. * Y el Niño la respondia : * En ninguna manera quiero yo que te levantes , sin que primero veas las maravillas que yo te quiero mostrar. * Y estando en esta dulce alteracion , le pareciò à Semia , que el Niño la avia asido del vestido , y la avia llevado à otro lugar muy espacioso , y agradable. En donde registrò un sumptuoso Templo , y en lo alto de èl un rico , y precioso Tabernaculo cerrado. A la qual le dixo el Niño : Espera un poco , y veràs lo

que està en aquel Tabernaculo cerrado. * Y estando Semia en una dulce suspension, contemplando las maravillas que veia, apareció otro hermosísimo Niño, muy semejante al primero: el qual traia una escalera de plata, y en la mano una llave de oro. Y arrojando la escalera al Tabernaculo, subió por ella, y abriendo con la llave de oro, se dexò ver una hermosísima Doncella vestida de una muy blanca, y resplandeciente ropa, y ataviada de inestimables preciosidades que adornaban su belleza, y hazian sobresalir mas el primor de su hermosura. La qual tenia sobre su cabeza tres preciosísimas Coronas con singular orden, y disposicion. La primera le parecia ser de plata muy blanca. La segunda de color rubicundo, tejida con hilos de oro. Y la tercera de oro purísimo. Todas las quales estaban muy ricamente adornadas de preciosas margaritas, y

diamantes de muy subidos quilates. Con este nuevo, y agradable objeto, quedó Semia en mas dulce suspension, contemplando, y discurrendo entre sí, quien fuesse aquella hermosa Doncella: y mirandola con mas cuidado, y atencion, le parecia ser su Madre espiritual, y querida Virgen Catalina, à quien la Magestad de Dios le estaria acaso revelando en aquella hora algunos grandes mysterios de los muchos que le solia revelar en sus prodigiosos éxtasis. Pero como sabia era de mayor edad que la que representaba aquella hermosa Doncella en su disposicion, y talle, no daba perfecto assenso à lo que à ella le parecia. En estas dudas estava Semia, quando el primer Niño que se le avia aparecido, la preguntò: * Si conocia aquella Doncella? * A lo qual ella respondió: * Que el rostro le parecia ser de la Virgen Catalina, pero que la edad de esta no correspondia à el rostro de aque-
lla

lla Virgen. * Y estando Semia diciendo esto al Niño, y mirando con atencion à la Doncella, decia esta hermosa Virgen à los dos Niños: * No veis como yà no me conoce. * Y diciendo esto, aparecieron otros quatro Niños, tan hermosos, y agraciados como los primeros, los quales traían un vistoso talamo adornado de hermosos, y preciosos paños de color purpureo: el qual pusieron en el Tabernaculo. Y queriendo los Niños poner à la Doncella en el talamo, les dixo esta: * Dexadme ir primero à esta que me està mirando, y no me conoce: * Y viniendo à ella con tanta presteza, y ligereza como si bolara, le dixo: * Semia, no me conoces? Yo soy Catalina de Sena, como adviertes en mi rostro. * Y Semia dixo à la Virgen: * Eres tu mi Madre espiritual Catalina de Sena? Y la Doncella respondió: * Yo soy; y nota bien todo lo que has visto, y has de ver. * Y dicho esto, to-

maron los seis Niños aquella hermosa Doncella, y la pusieron en el talamo, subiendola con presteza àzia los Cielos. De lo qual admirada la Matrona, y mirando como aquellos hermosos Niños subian en el talamo à la Doncella, viò, que en el Cielo se descubria un sitial preciosamente adornado, y en él un magestuoso Trono, en el qual residia una Magestad Suprema coronada, cubierta de joyas preciosísimas: el qual tenia en la mano derecha un libro abierto. Y llevando los Niños à la Doncella en el talamo hasta la primera grada, se levantò esta con presteza, y postrandose à los pies de aquella Magestad Suprema para adorarle, le dixo este Magestuoso Señor: * Seas bienvenida, hija muy querida, y Esposa mia Catalina: * Y levantando la Santa Virgen la cabeza, la mandò aquel Señor leyèsse en aquel libro que tenia en su diestra. Lo qual hizo la Santa Virgen en tan breve espacio, como

mo poco mas de lo que se puede tardar en rezar un Pater noster. Y hecho esto, la mandò el Rey se levantasse, y esperasse à la Reyna que yà venia. A la qual luego que la Santa Virgen viò, se saliò de la grada donde estaba, y se acercò àzia la Reyna para postrarse à sus plantas: y puesta esta de rodillas ante aquella Reyna Soberana la tomò esta con sus sacratissimas manos, y con muchas señales de amor, y vnevolencia le dixo: * Seas muy bien venida, mi querida hija Catalina. * Y levantandola de sus plantas con sus Sacratissimas manos, le diò osculo de paz. Y bolviendo la Santa Virgen à adorar aquella Soberana Reyna, y Emperatriz de los Angeles, le mandò esta que fuesse à las demàs Virgenes que venian en su acompañamiento, y comitiva: y la dieron todas la bienvenida, y osculo de paz. A la qual incorporaron con muchas demonstraciones de regocijo, y alegría en aquel

vistoso, y amable Coro de pureza virginal.

La noble Matrona Semia, que estaba embelesada, contemplando aquel magestuoso aparato, y delicioso teatro de bellezas, y hermosuras, no pudiendo contener su devocion, exclamò à grandes voces diciendo: * O Señora nuestra! O Madre de nuestro Señor Jesu Christo, ruega por nosotros. O Santa Catalina! O Santa Inès! O Santa Margarita, rogad por nosotros! * Y estando Semia en estas devotas expresiones, despertò aturdida, y admirada de lo que avia visto entre sueños, sin poder discurrir el motivo, ò la razon de representaciones semejantes. Y viendo que yà era tarde, y que con dificultad podría llegar à hora de Miffa, le sirviò de notable sentimiento, pareciendole avia sido embeleso, y engaño del Demonio, que pretendia con esto impedir oyesse Miffa solemne el dia de San Pedro Martyr. Por lo qual dispu-

fo con la mayor presteza que pudo las cosas de su casa, dexando à la lumbre una olla de agua sola, sin quererse detener à echar en ella la vianda que tenia preparada para dar à dos hijos que tenia de comer, por ver si podia llegar à tiempo de oír Missa. Con este cuidado fallò à toda priessa de su casa, vacilando, y diciendo dentro de su corazon: * Si no llego à tiempo de oír Missa, señal es, que esta vision ha sido entredo, y engaño del Demonio. Y si tengo lugar de oírla, discurre aver sido disposicion de Dios por los meritos de la Virgen Catalina. * Y llegando con este cuidado à la Iglesia Parroquial, viò que yà estaban en el Ofertorio de la Missa. Lo qual le sirvió de notable melancolia, y desconuelo, pareciendola aver sido todo disposicion del Demonio. Con esta affiecion se salió para su casa: y llegando à ella, oyò tocar à Missa en un Convento de Monjas. Y sin detenerse à disponer à

sus hijos la comida, fue à toda priessa à la Iglesia, adonde llegò à hora que se empezaba la Missa. De lo qual recibió singular gozo: diciendo para consigo: * Parece que la vision no ha sido engaño del Demonio, segun yo tenia pensado. * Pero la servia de alguna turbacion considerar, no tenia dispuesta la comida para sus hijos, que yà eran de crecida edad, y de muy mala condicion. Pero confiaba en Dios, de que todo se le avia de disponer, de modo que no huviesse pleyto, ni turbacion alguna en casa con sus hijos. Y concluda la Missa, se vino para su casa: la qual hallò en el camino à sus dos hijos, que la dixeron: * Madre, hazed para que comamos presto, porque es yà muy tarde. * La madre los respondió: * Esperad, hijos un poco, que en breve tiempo se os dispondrà la comida. * Y abriendo semia las puertas de su casa, que tenia muy cerradas, sin que huviesse que-

dado dentro persona alguna, y llegando à la cocina, advirtió, que la vianda que avia dexado fuera de la olla, estaba dentro: y tan bien cocida, y sazónada que se podía luego comer. Con esta nueva contingencia quedó la noble Matrona mas suspensa, y aturdida, ignorando en un todo la razon de quanto le sucedía. Por lo qual determinò de ir en acabando de comer ella, y sus hijos (los quales quedaron muy contentos, porque les pareció estar mucho mejor sazónada la olla que otros dias) à dár noticia de todo à su Madre espiritual, y querida Virgen Catalina, que segun à ella le parecia, era todavia viva. Así lo executò luego que acabaron de comer, y llegando la Matrona en casa de la Santa Virgen, hallò las puertas cerradas, sin que la respondiessse persona alguna por mas diligencias que hizo. A la qual dixeron las vecinas: * Que presumian estar todos los de casa fuera: porque

avian visto salir algunos, y cerrar la puerta. * Lo qual no era en la realidad así: porque aunque es verdad que los que salian de casa cerraban las puertas para disimular la muerte de la Santa, temiendo un alboroto universal en todo Roma si lo sabian; se quedaron dentro de casa otros muchos hijos, y hijas espirituales de la Santa acompañando su precioso, y virginal cadaver con lagrimas, y suspiros de verse huérfanos, y desconsolados; mientras daban en el Convento de la Minerva la mas acertada providencia para su entierro. Con esto se bolvió Semia à su casa con animo de bolver à ocasion mas oportuna. Y yendo al otro dia, que era Lunes, bien casualmente à Missa al Convento de la Minerva, y viendo el tropel, y concurso de la gente que concurría à besar los pies de la Seraphica Virgen, y tocar à sus vestidos; preguntò la causa de tan numeroso concurso. A lo qual la respondieron:

Que

Que el dia antes avia muerto la Virgen Catalina à la hora de Tercia: y que aora avian traído su cuerpo para celebrar las exequias. Lo qual luego que oyò la buena Matrona Semia, se rasgó la cara de sentimiento. Y llena el rostro de lagrimas decia à voces: * Yo vi à mi dulcissima Madre quando saliò del cuerpo, y los Angeles la llevaron al Cielo coronada de tres Coronas preciosissimas, y vestida con una vestidura muy blanca, y resplandeciente. Ya ora sè que el Señor me embiò su Angel, y me mostrò la salida de esta vida de mi dulce, y Santa Madre. * Y llegando se à las hijas espirituales que acompañaban el cuerpo de la Virgen, les diò con mucho dolor, y sentimiento queexas, de que no la huviesse llamado al tiempo de su tránsito dichoso. A las quales refirió la vision con todas sus eircunstancias.

En la misma hora en que la Santa Virgen entregò su espíritu purissimo

en manos de su Criador; quiso esta agradecida Virgen darlo à entender con un modo maravilloso à su querido Padre, y Confessor el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua, el qual se hallaba entonces en Genova Provincial de aquella Provincia. Pues aviendo dicho muy temprano Missa de San Pedro Martyr, para disponer el viage que tenia que hazer en compañía de otros Maestros al Capitulo General que se celebraba en Bononia, en el qual fue èl electo por Maestro General de toda la Religion de Predicadores, passando por el claustro junto à una Imagen de Nuestra Señora se puso de rodillas à hazer Oracion, segun lo tenia de costumbre; y deteniendose alguna cosa mas que otras vezes, oyò una voz, no con los sentidos corporales, sino en lo interior de su mente, en que le decian con toda distincion, y claridad: * No temas, ni ayas miedo, que yo estoy aqui por ti. Yo

Ggg estoy

estoy en el Cielo , y te defenderè , y ampararè : està seguro , y no temas , que yo estoy aqui por ti. * Quedò el Venerable Padre cogitabundo , y suspenso con esta voz , discuriendo què promessa de seguridad era esta que le anunciaban , y de donde podria esta voz venir , porque le parecia , considerando su indignidad , y miseria , no feria de aquella Soberana Emperatriz ante cuya presencia estava de rodillas. Y fluctuando su corazon con variedad de discursos , se inclinò à sospechar le amenazaba alguna grande adversidad en el viage que tenia que hazer desde Genova à Bononia , y mas teniendo que ir por Mar , en donde sospechaba mas peligro , por aver predicado en todas aquellas partes la Cruzada contra los Cismáticos , y emulos de Urbano VI. à quien reconocia el Venerable Padre , segun le avia assegurado su Santa hija Catalina , por verdadero Pontifice : Y que la que es Ma-

dre de toda misericordia , le prevenia con aquellas voces la seguridad , para que no le cogiesse incauto , y desprevenido , y se portasse con igualdad de animo en quantas adversidades se le ofreciesen. Este juicio prevaleciò en el Venerable Padre , en el qual permaneciò , hasta que sabiendo la muerte de su Santa hija , conociò aver sido el espiritu purissimo de la Virgen quien le hablaba en lo interior de su mente , para que desechasse de sì el mucho temor , y pusilanimidad , que por entonces tenia. Tambien se le apareció aquella misma noche mientras Maytines , segun se dice en la Bula de su Canonizacion , en forma de hermosa , y resplandeciente luz , la qual le dixo palabras de mucho consuelo al dicho Venerable Padre. Tambien afirma este Venerable Padre , que todo lo que la Santa dixo à sus hijos , y hijas espirituales antes de morir , para que despues se lo dixessen à èl , las percibia clara , y
dis.

distintamente , como si se lo estuvieran diciendo interiormente , aunque èl no sabía , ni podia discernir de donde venia aquella voz. Otras muchas visiones , y revelaciones huvo de la gloria singular de la Seraphica Virgen en la hora de su tránsito dichoso , segun se dà à entender en la Bula de su Canonizacion : las quales no refieren los Escriptores , por no hazer muy prolixa su legenda.

§. V.

DE ALGUNOS DE LOS Milagros que la Magestad de Dios obrò por intercession de la Seraphica Virgen , antes de sepultarse su cuerpo , y poco despues de sepultado.

VNO de los prodigiosos indicios que la Magestad de Dios tiene para manifestar los grandes meritos , y santidad de sus escogidos , y Siervos , es el obrar por su intercession , y

ruegos , efectos milagrosos , y admirables : porque estando estos privativamente reservados à su divino poder , manifesta en estas milagrosas Obras , la mucha familiaridad , y introduccion que estos tienen con aquel Rey Sempiterno de los siglos , para lograr sus pretensiones. Tan portentosos , y admirables fueron las cosas que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena hizo en el tiempo que vivió , que parece tenia el divino poder en su alvedrío , para hazer por medio de èl lo que quisiese : pues no solo resucitaba muertos , curaba todo genero de enfermedades , convertia los mas obstinados , y endurecidos pecadores , penetraba los secretos mas reconditos de los corazones , sacaba à muchas almas de las fauces del infierno , mandaba con imperio à los obstinados espíritus , y le obedecia lo insensibile , sino es que ella misma , y toda su vida fue * un milagro , un prodigio , y

una virtud, * como dice San Antonino de Florencia. Y aun llegó esto à tan singular exceso, que muchas de las vezes que estaba maravillosamente arrebatada en sus prodigiosos extasis hablando con la Magestad de Dios, se le oía decir: * Pues, Señor, yo no quiero que esto sea así, * segun dice, y testifica su Amanuense, y familiar el Venerable Padre Fray Estevan de Sena. Cierro que à tan singulares expresiones no parece queda otro recurso aun à la mas elevada inteligencia, que decir à la Magestad de Dios: * Señor, oy tus hechos, y temi: considerè tus obras, y quedè espantado. * Y aun por esto se ha quedado esta Seraphica Virgen con el v. gr. de las Santas; pues es ya comun adagio, ò proverbio para ponderar la virtud grande, y santidad de una muger, el decir: * Es una Santa Catalina de Sena. * Y no solo en estos tiempos, y de la virtud, y santidad de las mugeres, es el v. gr. la de

esta Virgen Seraphica, sino es tambien en tiempos antiguos, y de Varones Ilustres, y heroycos en santidad: como se dice del glorioso San Phelipe Neri, devotissimo de la Santa Virgen, que para ponderar su mucha virtud, y heroyca santidad, ponian por v. gr. à esta Seraphica Virgen, diciendole por grande elogio: * Tenia el espiritu de Santa Catalina de Sena: * Segun se refiere en la legenda de la Vida, y hechos de este Santo. De esta singular prerrogativa de hazer milagros quiso la Magestad de Dios hiciese tambien ostentacion su virgineo, y preciosissimo cadaver. Pues en los tres dias que estuvo sin sepultarse en el Convento de la Minerva, para satisfacer à la devocion del numeroso concurso de todo el Pueblo Romano, fueron tantos los que hizo, que todos los tres dias fue un milagro continuado. De los quales solo dexaron escritos algunos los Autores antiguos de su vida, para testi-

monio , y confirmacion de esta verdad, que son los que se figuen.

Una Religiosa de la Tercera Orden de San Francisco , natural de Bergamo, padecia una tan grave enfermedad en un brazo por espacio de seis meses , que yà no podia usar de èl , y se le iba poniendo arido , y seco. La qual teniendo noticia de la muerte de la Santa, se fue à la Iglesia de la Minerva , y no pudiendo llegar al cuerpo de la Virgen por tan numeroso concurso como avia , se quitò un velo que traia en la cabeza, y con estremos de devocion pidió se lo llevassen de mano en mano, hasta tocarle al cadaver de la Santa, y se lo bolviessen. Lo qual executaron así , para satisfacer à su devocion , y fe. Y poniendose el velo sobre el brazo , quedò repentinamente sano : sin indicio , ò señal de aver tenido en èl enfermedad alguna. La qual viendo tan prodigioso , y manifiesto milagro, comenzò à decir à grandes

gritos , y voces en la Iglesia:

* Mirad como yo estoy sana , por la intercessión , y meritos de esta Santa Virgen , de mi enfermedad incurable de que tenia perdido el brazo. * A otro niño de quatro años , que de una grave enfermedad que avia tenido se le avian encogido los niervos del cuello , y la garganta , y tenia inclinada la cabeza sobre el ombro, le llevaron à la Iglesia , y poniendo la virginal mano de la Santa sobre la cabeza del niño , y rodeandole el cuello con el velo de la misma Santa , comenzò repentinamente à experimentar el niño mejoría , y en breve tiempo se puso del todo sano. Un Ciudadano Romano , llamado Lucio Camarula , padecia una tan grave enfermedad en una pierna , que yà la tenia casi del todo perdida sin aver podido hallar alivio en alguna medicina. Y oyendo las maravillas que la Magestad de Dios obraba por intercessión de la Seraphica Virgen , dispu-

puso le llevassen à la Iglesia donde estava su virgineo cuerpo , y pidiò con mucha devocion le pusiesen la mano de la Virgen sobre la pierna dolorida. Lo qual hecho así , comenzò à experimentar mejoría , y en breve tiempo , antes de salir de la Iglesia , quedò perfectamente sano en presencia de tan numeroso concurso. Otro Ciudadano Romano, llamado Antonio Bello , se hallaba tan agravado de una enfermedad , y padecia tan vehementes dolores , que no se podia mover sin notable detrimento. Y viendose este deshauciado de los Medicos , por no aver podido estos hallar remedio alguno à su dolencia , hizo un voto à la Santa Virgen, encomendandose à ella con mucha devocion , segun los muchos milagros que oia decir obraba Dios por ella. Y hecho esto , quedò libre de la enfermedad que tanto le molestaba , de tal forma, que fue à dar gracias à la Santa , y visitar su Santo ca-

daver antes de sepultarse. Otro Ciudadano Romano, llamado Cyprio , tenia una niña tan gravemente enferma , que yà estaban sus padres desesperados de que tuviesse salud ; y encomendandola devotamente à la Santa , pusieron à la niña un velo de la Virgen , y unas cuentas por donde la Santa rezaba : y sin otra diligencia quedò perfectamente sana la niña. Una Matrona Romana , muy familiar de la Santa , llamada Paula , y que avia tenido la fortuna de hospedar à la Santa Virgen en su casa , se hallaba quando la Santa Virgen murió con vehementísimos dolores de hijada , que hazia quatro meses que los estava padeciendo , à que se le avia juntado dolor de costado , y gota. Con lo qual se hallaba tan apretada , que esperaba la muerte por instantes. Y viendose en esta afliccion , y desconsuelo , pidiò con mucha devocion la traxessen algunas de las cosas que avian tocado al cuerpo de

de su Santa Virgen. Y aviendo hecho así, se halló tan mejorada, que por la tarde se pudo levantar, y al otro día por la mañana se levantó sana del todo. Otra muger, llamada Ritogola, padecía en la cara una enfermedad notablemente asquerosa, y principalmente en la nariz, y labio superior, era abominable la fealdad que tenía, y aunque avia hecho muchas diligencias por llegar al cuerpo de la Santa, no avia podido lograrlo por la mucha gente que avia. Y intrepida su devoción porfió atropellar por tan numeroso concurso, y llegando al cuerpo de la Santa, puso su cara à los pies, y manos del cadaver de la Virgen, y fue este hecho remedio tan eficaz á su dolencia, que quedó sana del todo, sin que le quedasse señal alguna de la fealdad que padecía. Estos son algunos de los milagros con que la Magestad de Dios quiso manifestar la fantidad heroica de la Seraphica Vir-

gen Santa Catalina de Sena antes de sepultarse su cuerpo. Los quales ha ido Dios continuando por intercesion, y ruegos de la Seraphica Virgen hasta nuestros tiempos. Y solo referirèmos algunos que Dios obrò por su poderosa intercesion poco despues de averse este sepultado. Entre los quales fue uno bien singular con una Dueña Romana llamada Madama Maria, la qual incurrió en una enfermedad tan grave en la cabeza, que perdió totalmente un ojo. Lo qual sirvió à la dicha Madama de singular desconsuelo, sin que se atreviesse à salir de casa por la mucha verguenza, y rubor que la causaba esta deformidad notable, y mas à una muger moza deseosa de ser bien parecida. Con este notable desconsuelo se affigia la muger, considerando su desgracia, y la imposibilidad de recuperar prenda tan amable, y oyendo la fama de los milagros que la Magestad de Dios obraba por medio de

la Seraphica Virgen , se encomendò muy de veras à la Santa, y le hizo un voto para que le restituyesse la vista. Lo qual se lo concediò benignamente la Santa, pues à la noche siguiente se le apareciò à una criada suya entre sueños , y la dixo: * Di à Madama Maria , que no haga mas remedios , y que vaya todas las mañanas à oír el Oficio Divino, y será sana. * Lo qual diciendoselo la criada , y executandolo ella asì , comenzò à ver con el ojo que tan perdido tenia. Y continuando en el devoto exercicio que la Santa avia mandado, recuperò perfectamente la vista. Otra muger Teutonica vino en peregrinacion à Roma , y enfermò tanto de los ojos , que llegó à perder casi del todo la vista. Y hallandose con esta afliccion, y desconsuelo, se encomendò devotamente à la Santa, y le hizo un voto. Lo qual fue remedio tan eficáz para curar su dolencia, que sin otra medicina cobró perfectamen-

te la vista. Otra noble señora, llamada Madama Juana Ilderinis , muy familiar que avia sido de la Santa Virgen mientras vivió , por su mucha virtud , y santidad , tenia algunos hijos : de los quales el mas pequeño corriendo por un corredor cayò abaxò en distancia que bastaba para hazerse el cuerpecillo pedazos , y morir. Y viendole al tiempo de caer su madre , invocò con mucha ternura, y devocion à la Seraphica Virgen , diciendo: * Santa Catalina, socorred à este hijo mio, que se mata.* Y aviendo caído el niño ; se quedò tan sereno, y bueno , como si no le huviera sucedido cosa alguna. Y viendo su madre milagro tan manifiesto, salió à la calle dando voces, refiriendolo, y dando gracias à Dios; y à su Esposa Santa Catalina por el beneficio recibido. Otra muger de Roma , llamada Gilia , se hallò tan oprimida con una grave enfermedad , que sin averle servido de alivio alguno las

medicinas, llegó à los últimos estremos de la vida, y viendose yá del todo defahuciada, se encomendò con toda devocion à la Seraphica Virgen. Con lo qual comenzò à experimentar mejoría, y en breve tiempo se puso del todo sana. Otra pobre muger, llamada Buena-Juana, lavando una colcha en la ribera del rio Tyber, se le desprendió esta de la mano, y alargando el brazo para cogerla de una punta, fue tanta la violencia que hazia con la corriente del agua, que se llevó tras de sí à la muger. Y puesta esta en tan manifiesto peligro, fluctuando entre las copiosas corrientes del Tyber, conociendo no tenia yá mas remedio su vida que del Cielo, implorò el socorro, y ayuda de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, diciendo devotamente: * O Santa Virgen Catalina, socorredme en este tan grande peligro. Y aviendo dicho esto conociò, que la levantaban sobre el

agua, y que esta se estaba quieta sin movimiento, ni curso alguno, y bolviendo la Buena-Juana à coger su colcha, se fue con ella por el agua sin llegar los pies al suelo, contra la corriente del rio, hasta llegar à la ribera adonde salió buena con la colcha.

A un mancebo Romano se le hizo una apostema tan maligna en la garganta, que no aviendo podido hallar los Medicos remedio alguno que le sirviesse de alivio, le puso en los últimos terminos de la vida; tanto, que yá estaba agonizando. Y sabiendo Soror Alexia, compañera, y muy familiar de la Santa, la desgracia del mancebo se fue à visitarlo, y llevó consigo un diente de la Santa Virgen, que tenia en mucha estimacion, y aprecio. Y viendo al mozo en los últimos estremos de la vida, le aplicò el diente de la Santa à la garganta, y subitamente echò tanta podre por la boca, que aquel que yá se

consideraba muerto , recuperò perfecta salud en breve tiempo , el qual quedò tan agradecido à la Santa , que siempre que se le ofrecia referia el beneficio grande que por su intercession avia recibido. Y en una ocasion en que el Venerable Padre Fray Raymundo de Capua estaba predicando en el Convento de la Minerva , y refiriendo este milagro de la Santa , se levantò publicamente el mancebo , que à la sazón se hallaba en el Sermón , y dixo à voces : * Padre , y Señor , decís la verdad , que yo soy el que recibí esta merced de Dios , por los meritos de la Virgen Catalina de Sena. *

Otro Ciudadano Romano , llamado Togo , padecia en los ojos una tan grave enfermedad , y peligrosa , que de uno de ellos le salian muchos gusanos vivos , lo qual le servia de mucha tristeza , y pena. Y viendose tan affligido , sabiendo el credito singular de los milagros de la Seraphica Vir-

gen , se encomendò à ella devotamente , y la hizo un voto , y luego quedò perfectamente sano. Otro , llamado Pedro Nicolàs , tenia un hijo , el qual se hallò tan desfallecido de una grave enfermedad , que no aviendo podido hallar remedio humano para su salud , se hallò yà defahuciado de la vida. Al qual viendole sin esperanza de vida una devota muger , llamada Cartaria , le encomendò à la Santa Virgen con mucho afecto , y devocion ; y al punto comenzó à mejorar , y cobrar fuerzas , de tal forma , que en breve tiempo se puso del todo sano. Otro Ciudadano , llamado Veri , tenia un hijo pequeño , tan debilitado , y enfermo , que no se podia tener en pie , y ofreciendole à la Santa , le trajeron à la Iglesia , y le pusieron sobre el sepulcro de la Santa Virgen , y sin otra diligencia quedò al instante sano , y bueno. Otro suceso milagroso sucedió por meritos de la Santa , estando

el Venerable Padre Fr. Raymundo de Capua en el Convento de Predicadores de la Ciudad de Sena, en donde avian yà llevado la cabeza de su Santa hija, que tenian los Religiosos en la Sactificia. Y viendo este Venerable Padre no avia sido recibida esta urna celestial, en donde avian estado depositados los mas preciosos tesoros de la Sabiduria Divina, con aquel aplauso universal, y demonstraciones publicas de regocijo, que merecia concha tan preciosa, dispuso una solemne procesion, como dando à entender era aquel el primer recibimiento de la cabeza de la Santa, porque hasta entonces avia estado oculta en el Convento, à la qual concurren la mayor parte de la Ciudad de Sena, y los principales personages de ella, à quienes combidò à comer el Venerable Padre Fray Raymundo, y à otros hijos, y hijas espirituales de la Santa, en demonstracion del regocijo que tenian

con el nuevo recibimiento de Joya tan preciosa. Y llegada la hora de comer, advirtió el Religioso Refitolerro, que no avia pan suficiente para los que avian de comer. De lo qual quiso certificar se por sí mismo el Venerable Padre Fr. Raymundo. Y viendo ser así, embiò algunos Religiosos para que con toda presteza buscasen lo necessario. Pero viendo el Venerable Padre, que yà estos tardaban mucho, dispuso se les pusiese el poco pan que avia à los combidados, reservando otro poco que bastaria para comer cinco Religiosos. Y aviendo acabado los primeros de comer, viendo que yà era muy tarde, y que los Religiosos no venian con el pan, mandò el Venerable Padre, que entrassen los Religiosos, que eran cincuenta, à comer con aquel poquito de pan, mientras los otros venian con lo necesario, lo qual se multiplicò tanto por meritos, y intercession de la Seraphica

Virgen, que comieron los Religiosos abundantemente con aquel poco de pan en la primera, y segunda mesa. Y además de estos, comieron otras muchas personas Seculares. Y vltimamente sobró mucho mas pan en cantidad, que lo que avian puesto al principio: queriendo con este milagro tan claro, y manifiesto dar à entender la Santa Virgen lo mucho que agradecia, y estimaba todo quanto executaban en su obsequio. Otros innumerables milagros ha ido continuando en hazer la Magestad de Dios desde aquellos tiempos à estos, y principalmente en Roma, y en algunas Ciudades de Italia, en donde ay célebres Cofradias de la Santa, por medio de la poderosa intercession, y ruegos de esta Seraphica Virgen: los quales no podemos referir en esta breve Historia. Pues para dar à esto exacto cumplimiento era necesario escribir otros libros, y tomar solo esto por assunto.

§. VI.

DE ALGUNOS DE LOS favores singulares, que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena ha hecho à algunos de sus devotos.

Singular, y peregrino fue el amor con que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena procurò infatigablemente, mientras gozò en este mundo de vitales movimientos, el mayor bien, y provechamiento de sus proximos: no solo de aquellos que la pedian su ayuda, y intercession; si tambien de los mas estraños, y proterbos, pidiendo intensísimamente à la Magestad de Dios la pudiesse salvo su amor, y caridad à la boca del infierno, para que ninguno de alli adelante peligrasse. Pero quando mayor ostentacion haze de sus piadosísimas Entrañas, y caritativo amor, es ahora que

que se halla en aquel lleno de luzes , y abismo imperceptible de glorias, (à los mortales) gozando con afluencias cordiales, y excessos de inexplicables dulzuras , los castísimos abrazos de su amantísimo Espofo Jesus : Sendo tan poderosa , y eficaz la intercession de esta singular, y queridísima Espofo de la Mageftad de Christo, para con aquel Rey Sempiterno de los siglos , que no avrà alguno que de corazon la invoque , que no conozca , y experimente los prodigiosos efectos de su venevolencia , y amor. Mucho se ha singularizado esta Seraphica Virgen en favorecer à todo genero de gentes : Pero en especial à sus devotos , cuyas apariciones , favores, y beneficios han sido tantos , que eran necesarios muchos libros para referirlos todos , pues no es pequeña la parte que ocupa esta materia en otros libros. Por lo qual ferà solo in-

finuacion lo que yo aqui dixere.

Comenzò esta Seraphica Virgen à manifestar su venevolencia , y amor , para con sus devotos , además de lo que ya dexamos referido , muy à los principios de aver tomado su alma purísima possession de las moradas eternas : como lo manifestó en un suceso que incluye muchos prodigios. El qual aconteció en ocasion que la Reyna de Napoles Doña Juana avia embiado à la Ciudad de Roma mucha gente de guerra , que governaba el Capitan Raynaldo de los Ursinos , para hazer la hostilidad que pudiesse al Papa Urbano VI. siendo uno de los ordenes que llevaban , el que le prendiesen , ò mataffen. Con este assumpto depravado assentaron sus Reales cerca de la Ciudad de Roma : y desde alli hazian los estragos que podian , assi à los Lugares circunvecinos , como

mo à la Ciudad. Y aunque los Ciudadanos Romanos procuraban defenderse à sí, y à la cabeza de la Iglesia; no obstante era notable el daño, y hostilidad que padecian, manifestando su tyrana crueldad con los Ciudadanos Romanos, y demàs gente que cogian: pues à unos los mataban cruelmente, à otros los ataban à los arboles, dexandolos estàr así para que fuesse mas prolongada la muerte: y à otros los ponian en cautiverio, y prisiones rigurosas, hasta que de algun modo se rescatasen. En esta afliccion se hallaban muchos de estos pobres miserables, y haziendo memoria entre sus muchas aflicciones del credito grande de santidad, y milagros que tenia la Seraphica Virgen Catalina, se encomendaron de todo corazon à ella. Los quales experimentaron tan presto el favor, y ayuda de la Virgen, que al punto se hallaron libres de las prisiones

, y cadenas con que estaban oprimidos, sin que huviesse hombre alguno que les impidiesse el passo, para venirse con toda libertad à la Ciudad. De lo qual daban à Dios, y à la Santa muchas gracias en vèr, que por sus Oraciones, y meritos se avian librado de cautiverio tan tyrano. Esto sucediò à quantos se encomendaron à la Santa todo el tiempo que duraron las hostilidades de la Reyna Doña Juana.

Otro singular favor hizo esta Seraphica Virgen à un Religioso de su Orden, llamado Fr. Juan de Meneses, hijo del Convento de la Ciudad de Leon de la Provincia de Castilla. El qual se fue à la Nueva-España con animo de amplicar, y estender la Religion Christiana, y entregarse à la conversion de los Gentiles. Para lo qual le ayudaba mucho la exemplar, y santa vida que tenia, y la intercession de la Seraphica Virgen Santa
Ca-

Catalina de Sena , de quien era devotissimo por estremo , haziendo commemoracion de la Santa Virgen todos los dias à Laudes , y Visperas , y ayunando todos los Miercoles del año , en reverencia suya : Y la Vigilia de la Santa à pan , y agua. Ademàs de esto , era excesivo el cuidado que tenia en amplificar su devocion , persuadiendo à todo genero de gentes la devocion con esta Santa Virgen. Como de hecho lo consiguió el que muchissimas personas se empleassen en la devocion , y obsequio de esta Sacratissima Virgen. No quiso la Santa dexar de manifestar lo mucho que le agradaba la devocion , y obsequios que le hazia este su devoto hermano. Lo qual se lo dió à entender en esta forma : * Avia en aquellos Reynos una muger Española muy dedicada à la contemplacion santa , y exercicios de virtud , y santidad. Y estando un dia

en Oracion le revelò Dios lo muy acepta , y agradable que le era à èl , y à la Seraphica Virgen la devocion grande que aquel Religioso tenia para con la Santa , y el cuidado , y diligencias que hazia para estender , y amplificar para con todo genero de gentes su devocion. Y yendo esta muger à confesarle al Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Mexico , mandò llamar à un Religioso de toda estimacion , y credito , que à la sazón era Prior , y le dixò : * Como le mandaba Dios , que le recibiesse juramento , de que nunca le descubriria , ni diria su nombre en todo el tiempo que ella viviesse. * Lo qual se lo prometió el Prior , porque sabia muy bien era esta muger muy Sierva de Dios , y muy agena de resabios mugeriles. Y entonces ella le dixò : * Padre , yo no sé quien es Fray Juan Meneses , ni en mi vida lo avia oido,

oido , ni se tampoco donde esta : Pero decidle vos, o escrividle de parte de Dios , que persevere en la virtud que tiene , y devocion à la gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena, porque le es muy agradable, y lo sera el que todas personas , y de todos estados le tengan esta misma devocion. Decidle tambien, que quanto pueda se escuse de Prelacias , sino es que la obediencia le obligue à aceptarlas. Y ultimamente le direis , que desde este dia en seis años sera su dichosa muerte , si persevera como hasta aora. * Este ultimo aviso diò algun cuidado al Prior , aunque no quiso por entonces dar noticia al Religioso. Pero viendo el credito de la virtud, y santidad que tenia esta muger , y que despues de algunos dias lo confirmò con la exemplar , y dichosa muerte que tuvo , segun dieron à entender los indicios , y señales, se determinò de dar noticia al Reli-

gioso , pareciendole ser cierta la revelacion , y aviso que de parte de Dios le avia hecho aquella muger. Y aviendolo hecho asi , recibió el Religioso con gran gusto la noticia , procurando de alli adelante con mas fervor , y eficacia amplificar , y estender la devocion de su querida madre , y hermana para tenerla mas precia en la hora de la muerte. Y llegando el dia señalado en que se cumplian los seis años de la profecia, aviendo precedido una larga enfermedad , pidiendo el favor , y ayuda de su Seraphica Madre , y diciendole muchas expresiones de ternura , y devocion entregò su espiritu en manos de su Criador : que segun piadosamente se discurre iria acompañado de esta su querida Virgen , pagandole de este modo la mucha devocion que en vida avia tenido con ella.

Otra expresion singular hizo esta Seraphica Virgen con el Venetable Padre

dre

dre Fray Thomàs de Lemos, devotissimo de la Santa. La qual no solo cede en credito, y honra fuya, si tambien en alabanza, y gloria singular de la doctrina del Angelico Doctor, y de la Religion esclarecida de Predicadores: en ocasion que este Venerable Padre se hallaba en Roma, en compañía del Maestro Alvarez, en tiempo de Clemente VIII. cuya Historia puede el curioso ver en el Diario Dominicano, compuesto por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Domingo Maria Marchesse, al dia veinte y tres de Agosto, sacada segun el mismo refiere de el Padre Maestro Fray Dionysio Leon de Lecce, en el quinto Tomo que escribió sobre la primera parte de Santo Thomàs, para defender delante de la Santidad de Clemente VIII. la opinion Thomista à cerca de la eficacia intrinseca de la divina gracia.

Tambien fueron sin-

gulares las expresiones de amor, y vnevolencia que esta Seraphica Virgen hizo con la Venerable Madre Soror Maria Villani, devotissima, y muy apasionada de la Santa, pues desde que tomò esta el Habito de su Orden, comenzò la Santa Virgen à regalarla como à hija, y instruirla como Maestra: haziendola muchos, y singulares favores, como se dice en la legenda de su Vida: entre los quales fue uno en ocasion que su Venerable Confessor el Padre Fray Juan Leonardo le mandò à la Venerable Madre, que pusiesse detrás de la puerta de su celda un papel, y en èl escritas estas clausulas: * Humillate: mortificate: ponte debaxo de los pies de todos: y despreciate hasta anonadarte.* Y yendo à executar el mandato de su Confessor, le salió al encuentro la Seraphica Virgen Santa Catalina, y saludandola con benigno, y agradable rostro, le dixo con muchos indicios de ca-

riño : * Hija , ten buen animo , porque peleando varonilmente alcanzaràs la victòria. Yo tambien militè en este valle de lagrimas , como tu peleas alistada debaxo de la vandra de nuestro Divino Dueño Crucificado. Mucho combati , pero sufrì mas : y aora victoriosa logro inmarcesibles , y gloriosos triunfos , por gracia de mi celestial , y dulce Espòlo. Tu tienes tambien que pelear mucho , y te conviene estar aparejada siempre à combatir con tus enemigos , para deborar con el sufrimiento grandes trabajos , y assi cantaràs ultimamente el triunfo : pero consuelate , que sin duda venceràs. * Y dicho esto , desapareciò esta celestial Virgen , apretandole fortissimamente la mano.

Otros muchissimos , y singulares favores ha hecho esta Seraphica Virgen à otros devotos suyos , que por ser tantos no se pueden abreviar en este còrto volumen , y principalmente à

algunos Santos , y Santas , y otros Venerables Siervos de Dios , que han florecido despues del transito dichoso de esta Seraphica Virgen. Entre las quales han sobresalido Santa Columba de Reati , y con exceso aquel hechizo de devocion , y gloria singular de las Esposas de Christo , y de la Religion Dominicana Santa Rosa de Santa Maria , amantissima de su Seraphica , y querida Hermana , y Madre Santa Catalina de Sena. La qual correspondia agradecida à su ternura , y devocion , apareciendosele frequentemente , dandole à entender lo mucho que agradecia , y estimaba las devotas , y reverentes expresiones que hazia en obsequio suyo. Y assi la regalaba como à Hija , la enseñaba como Maestra , y comunicaba con ella como Hermana : siendo tan frequente , y familiar el comercio que tenian estas dos singularissimas Esposas de la Magestad de Christo , qual puede aver entre dos

Vir-

Virgenes domesticas que tiernamente se aman : Indicio manifiesto de lo muy empeñada que està la Seraphica , y Santissima Virgen Santa Catalina de Sena en favorecer , y amparar à sus apasionados , y devotos. Quiera la Bondad suma de Dios , en cuyo paternal , y infinitamente piadosissimo amor espero sirva este corto obsequio mio , de amplificar , y estender la devocion de esta amantissima , y singularissima Esposa suya, para que conociendo todo el mundo ser esta Seraphi-

ca , y dichosa Virgen exemplar de los divinos excessos, portentosa hechura de su poderoso brazo , dibuxo hermoso de Christo Crucificado , diamante de los mas preciosos que engarza el mystico edificio de la Iglesia , joya de las mas queridas de la esclarecida Religion Dominicana , credito singularissimo de las Virgenes , y gloria de todo el mundo , tribute reverentemente gloria , y alabanza à Dios, que estan admirable en sus Santos.

Regi seculorum immortalis , & invisibili ; soli Deo , honor , & gloria : In secula seculorum. Amen.



BULA DE LA CANONIZACION
de la Seraphica Virgen Santa Catalina
de Sena.

PIO Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, à todos los Fieles de Christo salud, y Apostolica bendicion. No puede la lengua mortal explicar las misericordias del Señor, de que cada dia tenemos larga experiencias, porque los divinos beneficios vencen à todas las palabras humanas, y no le han dado tanto caudal al hombre, que pueda loar bastantemente à su Criador, aunque todos sus miembros se convirtiesen en lenguas, pues que de nada fuimos criados, y del no ser producidos, al ser que tenemos. Que ni nos hizo piedras, ni plantas, ni animales brutos, sino participantes de razon, y capaces de las cosas divinas, y semejantes, no solo à los Angeles, pero en cierta manera tambien parecidos al mismo Dios invisible, y Soberano: coronados de gloria, y honra, con imperio, y mando sobre todas las cosas que él ha hecho. Pero con ser esto así (haziendo comparacion de nosotros al resto de todas las otras cosas) ninguna criatura se halla mas ingrata que el hombre::: Y siendo esto así, grandissima es la benignidad del Sumo Dios, è increíble su misericordia, que así nos sufre, y nos dexa vivir, esperando que algun tiempo convertidos bolvamos al camino. Pero en todas las edades se han hallado algunos Varones Santos que han agradado à Dios. Los cuales viviendo en carne, vencieron los deseos de la carne, y hizie-

ron en la tierra vida celestial. Por cuya intercession , y meritos se ha sustentado la maquina del mundo , y se ha detenido el fuego , amenazado á los malos , suspendido la ira, y la venganza de Dios. Y no dudamos , que tambien en nuestros dias aya avido algunos aceptos à él , cuyas Oraciones nos aplaquen al Rey del Cielo , y nos le tornen benigno. Pero entre los otros que à Dios agradaron , y aplicaron su divina clemencia para con nosotros , la Ciudad de Sena , entre las de la Toscana illustre , y noble , criò en nuestros tiempos à San Bernardino , que siendo de noble sangre renunciò el mundo::

Tambien avia sido antes en los tiempos atràs , en vida de nuestros Padres , en la misma Ciudad de Sena , una Virgen llamada Soror Catalina , no de menos merecimientos , ni menos acepta à Dios : cuyas Oraciones no dudamos , que en el acatamiento divino han sido antes de aora muy saludables al Linage humano , y que lo son aora , y lo serán en los tiempos venideros. Porque assi como los peccados de los hombres malos , y sus blasfemias provocan la ira de Dios contra nosotros , assi las Oraciones , y las obras de los Santos la desvian. Pero aunque la Santa Catalina hizo en la tierra vida de Angeles , y muriendo (mas ha de ochenta años) se aya ido al Cielo , y resplandecido con muchas señales , y gloriosos milagros , no avia sido hasta aora recibida por la Iglesia Militante entre las Santas Virgenes de Christo , ni los Romanos Pontifices , nuestros predecesores , lo avian decretado. Bien , que Urbano VI. la deseò hazer esta honra , y despues de èl Innocencio VII. y Gregorio , que de esta Virgen , y de su santa conversacion tuvieron particular noticia ; pero apretados con la turbacion del cisma que hubo en su tiempo , y fatigados con muchos desallossiegos de guerras , y molestias , creemos , que lo dexaron con Acuerdo Divino. Porque mientras se embrave-

cia

cia la tempestad de aquella division, lo que los de la obediencia de un Pontifice tuvieran por cosa sagrada, los de la otra obediencia lo tuvieran por profano. Así que el negocio se dilatò hasta nuestros tiempos, y para Nos se referò la Canonizacion de esta Sacratissima Virgen, natural de nuestra tierra, para que de esta fuerte la santidad de la Virgen de Sena, saliesse à luz por Decreto de hombre de Sena, sentado en la Silla Romana. En lo qual no negamos aver tendido alguna santa aficion. Porque quien ay, que no procure de buena gana (pudiendolo hazer justa, y honestamente) que sean divulgadas las excelencias de su Patria, las alabanzas de su Ciudad, y las grandezas de su Nacion? Los excelentes hechos, y los hombres illustres en virtud, no ay quien no guste de verlos en qualquiera Nacion, y parte de el mundo que sea. Pero de mejor gana, y con mas gusto en su Patria, y en su gente. Por donde, aunque nos holgaramos mucho de ver las prerrogativas, y excelencias de Santa Catalina, su noble ingenio, divino entendimiento, sacratissima voluntad en qualquiera Nacion que fuera; pero con mayor alegria la vemos en la Ciudad de Sena, que nos engendrò. Que de aqui confiamos, que participèmos mucho mas, y mas particularmente de sus merecimientos, que si huviera nacido esta Virgen en Africa, ò en Scitia, ò en las Indias. Y no puede ser menos, sino que el parentesco de los Santos tenga alguna prerrogativa. Pero no por esso nos es licito decir mas, ni menos, que lo que es verdad. Ni ha de ser nadie puesto en el Catalogo de los Santos por respetos de parentesco, ni por amor de la Patria, sin meritos, y sin el examen acostumbrado, y sin las solemnidades que se suelen hazer en tal caso. Porque aunque con mucho contento oímos, que Santa Catalina, cuya Canonizacion nos pedian, era de Sena; pero en su Canonizacion ninguna cosa dexamos de quantas en tan grande

fo-

solemnidad se requieren. Huvo muchos ruegos, no solo de la Ciudad de Sena, sino de otras partes. Porque nuestro Carissimo hijo en Christo Federico, Emperador de los Romanos Augusto, y juntamente nuestro querido hijo, noble Varon Pasqual, Duque de Venecia, nos suplicò, que no consintiessemos, que esta Virgen estuviessse mas tiempo de lo que ha estado privada de su honra en la tierra, à la qual avia ardiente devocion en muchos Pueblos, y de quien se publicaban muchos milagros. Y aun con todo esto quando fuimos à Mantua, y parando en el camino algunos dias en Sena, en publico Consistorio se nos hizo relacion de sus grandes meritos, y milagros, y se nos pidió instantissimamente, que la pusiessemos en el Catalogo de los Santos. Aunque no se lo concedimos por entonces, antes guardando la costumbre antigua, cometimos *viva vocis oraculo*, à tres de nuestros hermanos Cardenales de la Santa Iglesia de Roma, uno Obispo Cardenal, otro Presbytero Cardenal, y otro Diacono Cardenal, que haziendo los debidos, y acostumbrados processos de la Vida, y costumbres de la Bienaventurada Santa Catalina, y de sus milagros, assi de los que en vida, como de los que despues de su muerte se hizieron, diligentemente inquiriessen de las otras cosas necessarias para su Canonizacion, y de ello nos hiziessem verdadera relacion en Consistorio Secreto, como es costumbre. En cumplimiento de lo qual los Comissarios, por tiempo de un año, ò mas que tardamos en bolver de Mantua à Roma, hizieron su pesquisa sobre el negocio: y hallando processos antiguos, assi en Venecia, como en otras partes, y examinando de nuevo los testigos, y ponderadas todas las cosas con suma diligencia, y haziendo de todo verdadera relacion à los Cardenales aparte, y à Nos tambien, y despues en publico Consistorio por un Abogado, todo lo que se hallò. Finalmente, juntandose en nuestro Sacro

Palacio de Romá todos los Prelados de la Iglesia que se hallaron en la Corte , estando alli juntos el Colegio de los Cardenales , bolvieron los Comissarios por boca de nuestro Venerable hermano Guillermo , Obispo Portuense , de Nacion Francès , que era el Tuas antiguo de ellos , à referir todo quanto avia hallado , y parecia estàr bien probado. De cuya relacion , que fue amplissima , sacamos en suma estas cosas , que fueron verdaderas , sabidas , averiguadas , y ciertas.

La Virgen Santa Catalina fue natural de la Ciudad de Sena , nacida de padres de mediana suerte. La qual se ofreció à Dios , antes que tuviesse edad para conocerle. De seis años deseò servirle en el Yermo : y saliendo de la Ciudad , se escondió en una cueba , lugar solitario , aunque inspirada por Dios , aviendo estado alli un poco , se bolvió à su casa. Luego que supo el Ave-Maria , tomò por devocion todas las vezes que subia por la escalera de la casa de su padre , en cada escalon hincar las rodillas , y saludar à la Virgen Madre de Dios. Un año mas adelante , consagrò su virginidad à Dios : al qual contemplò sentado en su Magestad en una admirable vision , y viò secretos del Palacio celestial , que no los puede lengua humana decir. Desterrò de sí todos los regalos mundanos. Diòse toda à Oracion. Affigió su cuerpo con ayunos , y azotes. A las niñas de su edad enseñò , y persuadiò que hiziesse lo mismo. De doce años , cortandose los cabellos , huyó casamiento con hombre mortal. Tuvo en poco las afrentas , y malas palabras de los hombres. El Habito de Santo Domingo , que traen las Sorores , que llaman de Penitencia , mas le sacò verdaderamente por fuerza , que de gracia. En casa de su padre hizo oficio de criada de servicio , no deseando cosa mas que ser vil , y despreciada criatura en

opinion de los hombres. A los pobres de Christo , por-
que su padre le diò licencia , socorriò copiosamente.
Sirviò à los enfermos con suma diligencia. Las diabo-
licas tentaciones , y continuas peleas que tuvo con los
espíritus malignos los venció con el escudo de Fè, y de
paciencia. A los encarcelados , y affigidos los consolò
por todos los modos que podia. No saliò palabra al-
guna de su boca , que no fuesse Religiosa , y Sagrada.
Todas sus conversaciones eran à cerca de las buenas cos-
tumbres , y de Religion , del Culto Divino , de menos-
precio del mundo , de amor de Dios , y del proximo,
y de la Patria celestial. Ninguno llegò à hablarla , que
no saliesse mas sabio , y en la vida mejorado. Su doc-
trina fue infusa , no adquirida. Primero se conociò ser
Maestra , que Discipula. A muchos Maestros , que pro-
fessaban las Sagradas Letras , y à Obispos de grandes
Iglesias , que le propusieron questiones difficilissimas de
la Divinidad , respondiò prudentissimamente ; y en tanto
grado los satisfizò , que los embiò como corderos man-
tos , à los que avian venido à ella como Lobos , y fe-
rozes Leones. De los quales algunos admirados de la sa-
biduria divina en la Virgen , distribuyeron luego las ha-
ziendas que tenian à los pobres : y tomando sobre sus
ombros la Cruz de Christo , hizieron de alli adelante
vida Evangelica. Fue suma su abstinencia , y admira-
ble la aspereza de su vida. Porque aviendo renunciado
el beber vino , y comer carne , y no comiesse cosa gui-
sada , llegò à tal estremo , que ni legumbres comia , ni
pan , sino es el Celestial , que el verdadero Christiano reci-
be en el Sacramento del Altar. Y alguna vez se hallò,
que desde el dia de Ceniza hasta Pentecostes , ayunò sin
tomar otra cosa mas que la Sagrada Eucharistia. Por ca-
si ocho años se sustentò con un poco de zumo de yervas,

lo qual retenia muy poco , y la Sagrada Comunion. A la comida iba como à tormento. A la Comunion del Altar, que era casi cada dia , como si fuesse combidada à las Bodas del Cielo con suma alegria. Usaba de silicio debaxo del vestido , con que maceraba su carne. No tuvo colchones , ni almohadas. Hizo una cama de tablas , y en ella tomaba un brevissimo sueño ; porque raras vezes passaba de dos horas lo que dormia entre dia , y noche : lo demàs tiempo gastaba velando , orando , predicando , y haziendo obras de misericordia. Castigaba su carne con cordel es espinosos. Era atormentada casi siempre con dolor de cabeza , y de hijada. Abrafabase con calenturas , que la atormentaban. Luchaba muy frequentemente con los Demonios , y padecia muchas molestias fuyas ; pero decia con el Apostol : Quando estoy flaca , entonces estoy mas fuerte ; y no desmayaba en tantos trabajos , ni dexaba las obras de caridad. Asistia à los miserables que padecian agravios. Reprehendia à los pecadores , y con blandas palabras los provocaba à penitencia. A todos daba saludables preceptos. Con rostro alegre mostraba lo que se debia seguir , y lo que se debia huir. Componia con grande estudio los que no estaban conformes. Quitò muchos odios , y mortales enemistades. No dudò passar los Apeninos , y Alpes , y partirse à Aviñon à Gregorio Undecimo , Pontifice Maximo , nuestro Predecessor , por la paz de los Florentinos , que estaban entredichos con censura Ecclesiastica : y diò à entender al Pontifice el voto que tenia hecho , que solo Dios , y el lo sabian de passar la Silla à la Ciudad de Roma. Tuvo espiritu de profecia , y dixo muchas cosas antes que sucediessen , y revelò cosas occultissimas. Muchas vezes se arrebatava su espiritu , y gozaba de divinas contemplaciones estando suspensa en el ayre , y de tal manera fuera de si , que aunque la punzàran , y hirieran , to-

talmente estaba insensible : y esto lo acontecia frequentemente quando recibia la Sagrada Eucharistia. Era el nombre suyo tenido por Santo , y grande en la plebe. De todas las partes venian enfermos , y endemoniados , y muchos eran curados de sus males. Mandaba à las enfermedades en el Nombre de Jesu Christo , y forzaba à los Demonios à salir de los cuerpos que tenian obsessos. Por las quales cosas fue muy accepta à dos Pontifices Romanos, à Gregorio XI. de quien antes hizimos mencion , y à Urbano VI. de tal manera , que la encargaron embaxadas , y la concedieron muchas , y grandes gracias espirituales. Y como huviesse corrido el curso de su vida casi al año treinta y tres de su edad , cerrò el ultimo dia en la Ciudad de Roma. De cuya subida al Cielo de su anima , y glorioso recibimiento en èl, hubo admirables revelaciones en personas que amaron à la Virgen. Pero especialmente en Fr. Raymundo de Capua , Maestro en Sagrada Theologia , el qual despues fue hecho Maestro General , y Rector de toda la Orden de Predicadores : el qual estando en Genova la noche que la Virgen murió à hora de Maytines , la contemplaba en el dormitorio, delante de la Imagen de nuestra Señora la Madre de Dios resplandeciente con admirable luz , y diciendole palabras de consuelo. Su cuerpo , despues de guardado algun tiempo , fue sepultado en la Iglesia de los Frayles Predicadores de Roma , que dicen de la Minerva , con grande devocion , y reverencia del Pueblo : con cuyo tacto muchos enfermos han recibido salud : en tanto grado , que à algunos les ha sido salud aver tocado las cosas que avian tocado en los miembros de la Sagrada Virgen. Y tambien despues la misma Virgen recibida en el Cielo , ha oido benignamente los deseos de los que la piden , y ha cuidado de que sean oidos de su Esposo , y Señor Jesu Christo. Porque muchos han sido curados de diversas enfermedades , los

qua :

quales, oída la gloriosísima fama de la Bienaventurada Virgen Catalina, pidieron luego su amparo. Por esta razon en Venecia, donde la Virgen nunca estuvo, y en muchos Lugares se ha recibido su nombre con veneracion, y se le hazen muchos votos. Y como el mismo Venerable Obispo Portuense nos huviesse declarado estas, y otras muchas cosas en presencia de los Cardenales, y Prelados, afirmando, que estaban claramente probadas: rogados à todos, assi Cardenales, como otros Prelados, que fueron muchos, que dixeran su sentencia: Por los votos de todos, pareció la Bienaventurada Virgen digna de ser declarada por moradora del Cielo, y de los Astros. Ni hubo quien no aprobàra con muchas veras el que se hiziesse su Canonizacion. Las quales cosas, todas oídas à la larga, mandamos, que en la Iglesia de San Pedro, Principe de los Apostoles, se aderezasse un Pulpito grande, en el qual, estando presente el Pueblo, y la Clerecia, y hecho por Nos un publico Sermón de la vida, y milagros de esta Virgen, celebrada la solemnidad de la Missa, y hechas las ceremonias acostumbradas, procedimos à su Canonizacion con estas palabras. A honra de Dios todo poderoso, y eterno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, à exaltacion de la Fè Catholica, y aumento de la Religion Christiana, por la autoridad de nuestro Señor Jesu Christo, y de los Bienaventurados San Pedro, y San Pablo, y nuestra, con consejo de nuestros Hermanos, declaramos à Soror Catalina de Sena Virgen, de illustre, y perpetua memoria, cuyo cuerpo está sepultado en la Iglesia de los Predicadores, que se dice de la Minerva, en esta Ciudad de Roma, y en la celestial Jerusalèn ha dias que està recibida entre los Coros de las Sagradas Virgenes, mereciendolo assi su virtud, ayudada de la gracia Divina, y està dotada de corona de gloria eterna: Y determinamos, y definimos, que publica, y particularmente ha de ser venerada

co.

como Santa. Y mandamos sea escrita en el Catalogo de las Santas Virgenes, que la Iglesia Romana celebra, estableciendo, que su fiesta se aya de celebrar por toda la Iglesia Universal el primer Domingo del mes de Mayo, y que se le den todas las honras que à las otras Santas Virgenes se sabe que convienen. Y además de esto, otorgamos perpetuamente à quantos visitaren su sepulcro en su fiesta, siete años, y otras tantas quarentenas de perdon de las penitencias que les fueren impuestas en forma de la Iglesia misericordiosamente. Dada en Roma en la Iglesia de San Pedro, año de la Encarnacion del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y uno, à veinte y nueve de Junio, año tercero de nuestro Pontificado.



INDICE

DE LOS CAPITULOS , Y PARAGRAFOS,
que en esta Historia se contienen.

CAPITULO I.

DEl nacimiento, Pa-
dres , y Patria de
la Seraphica Vir-
gen Santa Catalina de Sen-
na , y de los indicios que
diò en los primeros años
de su rara santidad.

§. I.

Del nacimiento , è in-
fancia de la Seraphica Vir-
gen Santa Catalina de
Sena.

§. II.

De la devocion singu-

lar , que la Seraphica Vir-
gen Santa Catalina de Sen-
na comenzò à tener en
sus primeros años con la
Princesa de los Angeles
Maria Santissima.

§. III.

De una vision prodi-
giosa , que Santa Catalina
de Sena tuvo à los seis
años de su edad : y de
otros devotos exercicios
en que en esta edad se
exercitaba.

§. IV.

De como Santa Cata-
lina

INDICE.

lina de Sena puso en execucion el ir à hazer vida solitaria en el Desierto : y de lo que sucediò en este lance.

§. V.

De como Santa Catalina de Sena , por inspiracion divina , consagrò su virginidad à Dios , y à Maria Santissima, con voto perpetuo de castidad: y de las diligencias que hizo para conservar su pureza.

§. VI.

De como Santa Catalina de Sena intentò el irse à Regiones estrañas, y disimulando la condicion de su estado, predicar en Habito de Religioso Dominicó penitencia, y convertir almas à Dios.

CAPITULO II.

De lo mucho que pa-

decìò la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena en casa de sus padres; por conservar su pureza virginal : y de lo que à esta Virgen sucediò hasta que tomò el Habito de la Tercera Orden de Santo Domingo.

§. I.

De las muchas diligencias , que los Padres de Santa Catalina hizieron para que la Virgen se casasse.

§. II.

De las muchas afflictiones , que la Seraphica Virgen comenzò à padecer en casa de sus padres; por no condescender à su gusto : y de lo que el Demonio inventò para enganar à la Virgen.

§. III.

§. III.

Como la Seraphica Virgen Santa Catalina se cortò la hermosa madexa de cabellos que tenia, à fin de no casarse: y de las terribles mortificaciones, y desprecios que padeciò por esta causa en casa de sus Padres.

§. IV.

De algunos prodigios, y maravillas, que acontecieron à la Seraphica Virgen en este tiempo: y como quedò libre de las molestias de sus Padres.

§. V.

De las rigurosas penitencias, y admirable modo de vivir que tuvo Santa Catalina de Sena luego que se hallò libre de las molestias de sus Padres.

§. VI.

De como la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena consiguiò, à fuerza de repetidas instancias, vestir el Habito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo.

CAPITULO III.

De lo que sucediò à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, desde que tomò el Habito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo, hasta que por mandato de la Magestad de Christo saliò del retiro de su celda, y comenzò à tratar, y comunicar con los hombres.

§. I.

De el modo de vivir, que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena tomò luego que la vistieron

INDICE.

el Habito de Santo Domingo.

§. II.

De la mucha familiaridad con que la Magestad de Christo comenzò à tratar à Santa Catalina de Sena : y de la celestial doctrina con que la instruyò , para discernir entre las visiones celestiales, y diabolicas.

§. III.

De algunos admirables documentos, que la Magestad de Christo diò à Santa Catalina de Sena, para que fundasse mejor en ellos la perfeccion de su vida.

§. IV.

De otro admirable documento, que la Magestad de Christo diò à Santa Catalina de Sena: y de las horribles tenta-

ciones que el Demonio excitò para manchar su pureza virginal.

§. V.

Del glorioso triunfo, que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena consiguió de los espiritus infernales : y de los coloquios que à cerca de esto tuvo con la Magestad de Christo.

§. VI.

De algunos favores excesivos, que la Magestad de Christo hizo à esta Seraphica Virgen, en premio de su victoria: y como fue desposada con su Magestad Divina, à petición de la Princesa de los Angeles.

CAP. IV.

Del modo con que se introduxo la Seraphica Vir-

Vir-

INDICE.

Virgen Santa Catalina de Sena à conuersar con los hombres, y de la excessiva caridad que tuvo para con los necesitados, y enfermos.

§. I.

Como la Magestad de Christo mandò à Santa Catalina de Sena salieffe del retiro de su celda, y fuesse à comunicar con los suyos.

§. II.

De como la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena comenzò à conuersar con los hombres, y de algunos sucessos que en este tiempo acontecieron à la Santa.

§. III.

De la excessiva caridad que Santa Catalina de Sena tuvo con los necesitados, y pobres: y

de algunos sucessos admirables que en esto le acontecieron.

§. IV.

De otros dos maravillosos sucessos que acontecieron à la Santa con la Magestad de Christo en figura de pobre.

§. V.

De los excessos prodigiosos que tuvo la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena con los enfermos: y de lo que en esta materia le sucediò.

§. VI.

De otro singularissimo suceso, que aconteciò à Santa Catalina de Sena, à cerca de esta materia: y de algunos favores singulares que la Magestad de Christo hizo en esta ocasion à la Virgen.

INDICE.

CAP. V.

De las contradicciones que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena tuvo, por el modo singular que tenia de vivir: y de algunos sucessos que le acontecieron con sus Confesores.

§. I.

De una revelacion que Santa Catalina tuvo, en que la Magestad de Christo le anunció las muchas contradicciones que avia de tener: y de la singularidad de sus ayunos.

§. II.

De otras contradicciones, y calumnias que la Santa padeció à cerca de esta materia: y de una Carta que escribió à un Padre espiritual suyo de Florencia.

§. III.

De como Santa Catalina de Sena eligió por direccion de Maria Santissima al Beato Fr Raymundo de Capua por su Confessor: y de algunas cosas concernientes à la materia passada.

§. IV.

De dos maravillosos sucessos, que acontecieron al Beato Fr. Raymundo de Capua con la Santa Virgen, en confirmation de su santidad heroyca.

CAP. VI.

De algunos sucessos que acontecieron à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, frequentando la Sagrada Comunión: y de algunas maravillosas visiones que tuvo, y singularissimos favores

que

INDICE:

que recibió de la Magestad de Christo, su Esposo, Maria Santísima, y otros Santos.

§. I.

De la frecuencia, y devocion excesiva con que la Seraphica Virgen Santa Catalina recibia la Sagrada Comunion: y de algunas cosas que por esta razon le acontecieron.

§. II.

De algunos sucesos singulares con que la Magestad de Dios acreditó las frequentes Comuniones de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

§. III.

De algunas otras cosas

particulares; que à cerca de esta materia acontecieron à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

§. IV.

De algunos prodigiosos extasis, y maravillosas visiones que tuvo la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

§. V.

De dos muy singulares favores, que la Magestad de Christo hizo à la Seraphica Virgen: el uno, de quitarle el corazon, y darle el suyo proprio; y el otro, el imprimirle sus sacratísimas Llagas en su cuerpo virginal.

§. VI.

Como la Magestad de
Christo.

INDICE.

Christo hizo participante à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena de todas sus santissimas pasiones : y como aviendo muerto la Santa solo de amor , y visto la divina essencia , bolviò à resucitar para predicar la verdad , y convertir almas à Dios.

§. VII.

De algunos singulares favores , que la Sacratissima Virgen Maria, y otros Santos hizieron à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

§. VIII.

De otros favores singulares , y maravillosos sucesos que acontecieron à Santa Catalina de Sena con Santa Inès de Monte Policiano.

CAP. VII.

De la celestial sabiduria , espiritu profetico , y discrecion de que la Magestad de Dios dotò à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena.

§. I.

En que se persuade el assumpto principal.

§. II.

De algunos singulares triunfos que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena consiguò : en que hizo ostentacion prodigiosa de su celestial sabiduria.

§. III.

Del singular conocimiento

INDICE.

miento , y discrecion que la Magestad de Dios puso en Santa Catalina de Sena , para conocer el estado de las almas , y pensamientos ocultos,

§. IV.

Del maravilloso don de profecia con que la Magestad de Dios quiso resplandeciese esta Seraphica Virgen.

CAP. VIII.

Del singularissimo fruto que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena hizo en las almas, por medio de su celestial doctrina , eficacissimas Oraciones , y saludables consejos.

§. I.

En que se trata del sin-

gular fruto de su ensenanza.

§. II.

De algunas maravillosas conversiones que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena hizo por medio de sus consejos , y fervorosas Oraciones.

§. III.

De otros sucessos singulares que la Seraphica Virgen obrò à cerca de esta materia.

§. IV.

De lo que sucediò à la Seraphica Virgen Santa Catalina con sus Padres à la hora de su muerte : y lo mucho que estos interefaron por medio de las fervorosas Oraciones de su Santa hija.

CAP.

CAP. IX.

Del imperio que la Magestad de Dios puso en la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena sobre los espiritus inmundos: y de algunos de los muchos milagros que obrò esta Seraphica Virgen.

§. I.

De los prodigiosos triunfos que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena consiguiò de los espiritus infernales.

§. II.

De la gracia singular que resplandeciò en la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena en librar à personas atormentadas del Demonio.

§. III.

De los milagros prodigiosos que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena obrò curando algunos enfermos.

§. IV.

De algunos otros milagros que la Magestad de Dios obrò en otras materias por meritos de la Santa Virgen.

CAP. X.

De lo mucho que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena cooperò para que el Papa Gregorio XI. trasladasse la Silla de Aviñon de Francia à Roma: y de lo que trabajò, y padeciò la Santa por reconciliar los Florentinos con el Papa.

INDICE.

§. I.

En que se refiere la desobediencia, y rebeldia que los Florentinos tuvieron al Papa Gregorio XI. y como à petición de estos fue Santa Catalina de Sena à Aviñon de Francia à disponer las pazes con su Santidad.

§. II.

Como Santa Catalina de Sena manifestó con espíritu profetico al Papa Gregorio XI. el voto que tenia hecho de trasladar la Silla à Roma: y lo mucho que la Santa cooperò para este assumpto.

§. III.

Como Santa Catalina

de Sena se bolviò desde Aviñon de Francia à solicitar la paz de los Florentinos, y demàs rebeldes: y de algunas Epistolas que escribiò al Papa sobre continuar el assumpto de mudar la Silla à Roma.

§. IV.

De las muchas contradicciones que el Papa Gregorio XI. tuvo hallandose en Genova: y de lo mucho que la Seraphica Virgen cooperò para que continuasse su viage hasta la Ciudad de Roma.

§. V.

Como la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena fue por mandado de Gregorio XI à Florencia con los instrumentos ne-

INDICE.

cessarios para que se firmassen las pazes : y lo que sucediò en esta ocasion à la Seraphica Virgen.

CAP. XI.

De como la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena fue à Roma por mandado de Urbano VI. y de lo que alli trabajò, y padeciò en utilidad de la Iglesia en los ultimos de su vida.

§. I.

Como la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena fue à Roma por mandado de Urbano VI. y de lo que à esto precediò.

§. II.

En que se dà breve no-

ticia de la perniciosa cisma que comenzò en tiempo de Urbano VI. y de lo mucho que la Seraphica Virgen Santa Catalina trabajò para reducir à muchas personas de singular autoridad à la obediencia del verdadero Pontifice.

§. III.

En que se prosigue el mismo assumpto, y se dà noticia de algunas otras cosas que à la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena sucedieron à cerca de esta materia.

§. IV.

De algunos sucessos favorables, que entre las inquietudes de la Cisma àcontecieron al Papa por ruegos, y intercession de

San-

INDICE.

Santa Catalina de Sena , y de una Epistola que la Santa le escribió en forma de Oracion llena de celestiales doctrinas.

§. V.

De los muchos males que se evitaron en la Iglesia de Dios por intercession , y ruegos de Santa Catalina de Sena : y de los tormentos horribles que por esta causa padeció la Seraphica Virgen à manos de los Demonios.

CAP. XII.

En que se trata de la muerte de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena , y de lo que aconteció antes , y despues de su feliz , y dichoso transito à la gloria.

§. I.

De los deseos vehementísimos que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena tuvo de salir de esta vida mortal.

§. II.

De las maravillosas exortaciones , y celestiales documentos que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena dió à sus hijos , y hijas espirituales poco antes de morir.

§. III.

Del feliz , y dichoso transito de la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena : y de lo que sucedió à la hora de su muerte , y en la disposicion de su entierro.

§. IV.

INDICE.

§. IV.

De una vision prodigiosa que tuvo una Matrona Romana en la misma hora que murió la Santa Virgen : y de lo que en este tiempo aconteció al Beato Fray Raymundo de Capua , su Confessor.

§. V.

De algunos de los mi-

lagros , que la Magestad de Dios obrò por intercession de la Seraphica Virgen antes de sepultarse su cuerpo , y poco despues de sepultado.

§. VI.

De algunos de los favores singulares , que la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena ha hecho à algunos de sus devotos.

LAUS DEO.



